

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Facultad de Filología
Departamento de Lengua Española, Lingüística
y Teoría de la Literatura

LA EPÍSTOLA DEL PERDÓN DE ABU AL-‘ALA’ AL-MA‘ARRI
Y SU RELACIÓN CON LA LITERATURA OCCIDENTAL
Traducción Española y Estudio Crítico

Imad Abedalkareem Taha Ababneh

Tesis doctoral dirigida
por el Prof. Dr. D. Esteban Torre Serrano
Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
de la Universidad de Sevilla
2006

El Director de la tesis

El Doctorando

Índice

1. Introducción	págn
1.1. Objetivos y metodología	2
1.2. Sistema de transcripción	8
1.3. Abu al-‘Ala’ al-Ma‘arri: vida y obras	10
1.4. Pensamiento y doctrina de al-Ma‘arri	16
1.5. <i>Risalat al-Gufran/ Epístola del Perdón</i> : causa y motivos	17
1.6. Contexto literario e ideológico de la obra de al-Ma‘arri	18
1.7. Traducciones extranjeras de la <i>Epístola del perdón</i>	21
2. Traducción y aparato crítico	
2. 1. Epístola de Ibn al-Qarih de Alepo dirigida al poeta al-Ma‘arri	24
3. Abu al-‘Ala’ al-Ma‘arri, <i>La Epístola del Perdón</i>	
3.1. El Paraíso	75
1.1. Los convidados del Paraíso.....	85
3.1.2. Paseo en el Paraíso.....	88
3.1.3. Discusión en el Paraíso.....	113
3.1.4. Historia de Ibn al-Qarih.....	126
3.1.5. Festín en el Paraíso.....	141
3.1.6. Las dos huríes.....	150
3.2. Viaje al Infierno	154
3.2.1. Visión del Infierno.....	164
3.2.2. Regreso al Cielo.....	189
4. Refutación de la carta de Ibn al-Qarih	199
4.1. Herejes, hipócritas y maniqueos.....	218
4.2. Volver a Ibn al-Qarih.....	262

5.	La Epístola del Perdón de Abu al-‘Ala’ al-Ma‘arri y su relación con la literatura occidental	
5.1.	La Epístola del Perdón y La Divina Comedia de Dante	
5.1.1.	Dante Alighieri.....	300
5.1.2.	Analogía general en el carácter realista.....	303
5.1.3.	Analogías de episodios concretos.....	308
5.2.	La Epístola del Perdón y El Paraíso Perdido de Milton	
5.2.1.	John Milton	313
5.2.2.	Semejanzas y diferencias de la representación del Paraíso, Infierno, Adán y Satán	316
5.2.3.	Conceptos teológicos y filosóficos en ambas obras	321
5.3.	La Epístola del Perdón Y El Aleph de Borges	
5.3.1.	Jorge Luis Borges.....	323
5.3.2.	Analogías del universo simbólico de al-Ma‘arri y Borges	327
5.3.3.	Huellas árabes en las obras de Borges: Paralelismos entre El Aleph y La Epístola del Perdón.....	336
6.	Conclusiones.....	342
7.	Bibliografía.....	349

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Objetivos y metodología.

El objetivo de la presente Tesis es doble: en primer lugar, se trata de la traducción del árabe al español de la obra *Risalat al-gufran / la Epístola del perdón*, de Abu al-‘Ala’ al-Ma‘arri (973-1058 d.C.), y en segundo lugar, de realizar un estudio crítico y comparativo de la misma con la literatura occidental.

Esta traducción castellana se ha realizado sobre la edición más fiable del texto árabe, realizada por la gran especialista y profesora de la Universidad de El Cairo ‘A’isa ‘Abd al-Rahman - la cual escribe bajo el seudónimo de Bint al-Sati’ -, publicada en El Cairo, Dar al-ma‘arif, décima edición, en 1977. Contiene también el texto y estudio crítico de la carta de Ibn al-Qarih, que estimuló a al-Ma‘arri a contestarle con otra larga carta bajo el título de *Epístola del Perdón*.

Bint al-Sati’ ha llevado a cabo su trabajo basándose en un manuscrito de la Biblioteca de Coprelli de Turquía, que se remonta al año 668H/ 1280 d.C., contenido en un microfilm, ya que las adversas circunstancias de la Segunda Guerra Mundial le impedían llegar a Estambul. Una vez trasladado el contenido del microfilm a papel, éste contiene doscientas cincuenta y dos páginas, cada una consta de quince renglones, y en cada línea hay una media de doce palabras. Es la copia de un manuscrito considerado como el más correcto, al constar en él el nombre de al-Ma‘arri y de su discípulo al-Tibrizi, a quién le redactó dicha epístola. Constan además en su margen algunos comentarios y explicaciones de algunos léxicos. Aparte de esta copia, la crítica tenía a su disposición otras nueve más entre copias y manuscritos, una de ellas en inglés, del arabista Reynold A. Nicholson, publicada en fragmentos entre los años 1900-1902 bajo el título “*The Risalatu’l-Ghufran: by Abu-l- ‘Ala’ al-Ma‘arri. Summarized and partially translated by Reynold A. Nicholson*”, Londres, JRAS (Jornal of Royal Asiatic Society). Es la primera traducción de la *Epístola del Perdón* a una lengua extranjera, tomada de un manuscrito cuya

fecha era desconocida. La traducción es incompleta, además, Nicholson no tenía conocimiento de la epístola de Ibn al-Qarih, que como se ha indicado anteriormente, fue el motivo principal de redactar la *Epístola del Perdón*, por tanto la traducción de Nicholson adolecía de errores, algunos de ellos graves, destacados por Bint al-Sati' y, desde luego citados en este trabajo.

Por lo que respecta al segundo de los objetivos mencionados, es preciso tener en cuenta que la obra de al-Ma'arri está relacionada con *La Divina Comedia* de Dante, como han puesto de manifiesto diversos estudiosos, siendo el más célebre Miguel Asín Palacios, que inventarió los temas comunes a la *Divina Comedia* y a la *Epístola del Perdón* en su obra *la Escatología musulmana en la "Divina Comedia"*, Madrid, 1961. Por ello, es necesario en todo estudio crítico y comparativo de la obra de al-Ma'arri establecer las bases fundamentales de esta comparación con Dante. Sin embargo, la obra de al-Ma'arri posibilita también, a nuestro juicio, una comparación con autores de lengua castellana contemporáneos tales como Jorge Luís Borges en su obra *El Aleph*. No está tampoco alejado de este tema el *Paraíso Perdido* del inglés John Milton, porque el escenario y los elementos de su obra son semejantes a los de al-Ma'arri, es decir, el Más Allá.

La elección del tema de esta Tesis se basa en la firme convicción de que con este trabajo se abre una vía novedosa en el terreno de los estudios de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, iniciados en esta Facultad por el Prof. Dr. D. Esteban Torre. Ciertamente es que no abundan los estudios comparativos entre Abu al-'Ala' al-Ma'arri y la literatura en lengua castellana. Por tanto, la presente Tesis se puede considerar como uno de los primeros estudios comparativos, si no el primero, entre el citado autor árabe y los mencionados occidentales, en especial Jorge Luís Borges. En este caso, resulta evidente un gran conjunto de similitudes que pueden ofrecer el suficiente material literario como para establecer una correspondencia de significados, perspectivas y planteamientos literarios en lo que respecta al contenido simbólico. La obra de al-Ma'arri es una obra cuyo simbolismo hizo posible, en su momento, la comparación con la obra de Dante. Este mismo ejercicio puede realizarse igualmente con la obra de John Milton que aquí realizamos. En este

caso, también dicha comparación carece de precedentes en la bibliografía española.

La presente tesis está estructurada en cuatro capítulos: el primero trata de la traducción de la carta de un amigo de al-Ma‘arri, llamado ‘Ali bin Mansur al-Halabi, y apodado Ibn al-Qarih, carta en la que le planteaba diversas cuestiones tanto de filosofía, como de religión y literatura, exponiéndole también temas y asuntos sufíes, de jurisprudencia, gramaticales y lingüísticos. Era imprescindible hacer la traducción de esta carta para entender correctamente y comprender el alcance de la respuesta de al-Ma‘arri a las varias cuestiones planteadas por Ibn al-Qarih.

El segundo capítulo versa sobre la traducción de la primera parte de la respuesta “fantástica” de al-Ma‘arri bajo el título de *Epístola del Perdón* (en árabe, *Risalat al-Gufran*), en la cual finge que Dios ha querido premiar los méritos contraídos por Ibn al-Qarih con sus apologías sobre la fe islámica y sus exhortaciones a la penitencia, trasladándolo milagrosamente a las celestiales moradas, y gozando de un paseo por el Más Allá, montado a lomos de un majestuoso camello de los que hay en el Paraíso. Marchó por allí sin rumbo alguno, observando las delicias que allí había, contempló el Día del Juicio y a la humanidad reunida de pie allí, viendo las calamidades de los castigados, y el perdón y la intercesión a favor de los bienaventurados. De allí se dirige a visitar el ardentísimo Infierno para observar cómo se encuentran sus moradores, pasando por el lugar donde se hallan los genios recompensados que creyeron en Mahoma. Luego llega al fuego eterno y observa a Iblis (el diablo), desasosegado por las cadenas y los grilletes. Durante este periplo, tiene la oportunidad de coincidir con muchos poetas y literatos, y contempla asombrado en el Paraíso a cierto número de estas personas que él creía que debían estar en el infierno, y por el contrario, ve en el fuego a otros que esperaba hallar en el Paraíso. Pregunta a los afortunados por la causa del perdón que recibieron, y a los desventurados por el motivo de haberseles vedado la clemencia, y todos ellos le responden detallando sus circunstancias. Por este motivo la obra recibe el nombre de *Epístola del Perdón*.

El tercer capítulo se ocupa de la traducción de la segunda parte de la *Epístola del Perdón*, en la que al-Ma'arri contesta puntualmente a cada una de las preguntas de Ibn al-Qarih, y sugiere nuevas preguntas que su inquisidor no había planteado, pero que no se le escapan a él. Diserta sobre el tiempo, el espacio, la reencarnación, sobre doctrina y otras cuestiones teológicas y filosóficas que se planteaban en su época. La obra constituye una pequeña enciclopedia de historia, lingüística, gramática, religiones etc., pero centrándose especialmente en la literatura, realizando una crítica sobre los poetas y escritores en lengua árabe.

El último capítulo, el cuarto, contiene un estudio comparativo y un análisis crítico de *la Epístola del Perdón* y su relación con la literatura occidental. Se han escogido tres obras universales: *La Divina Comedia* de Dante Alighieri (1265- 1321.), *El Paraíso Perdido* de John Milton (1608-1674.), y finalmente, *El Aleph* de Jorge Luis Borges (1899- 1986).

Toda obra lingüística y literaria árabe clásica siempre viene acompañada de versos o fragmentos poéticos que sirven al autor para ejemplificar los casos concretos que propone. En *Risalat al-Gufran*, evidentemente, esta característica metodológica es importante. Sin embargo, la traducción que se ofrece de dichos versos, cuando aparecen en el texto, a pesar de presentarse en verso, se trata de una apariencia más literal que literaria, puesto que lo que a mi juicio interesa aquí, es la captación del significado del verso.

Hay múltiples teorías acerca de los estudios sobre la traducción. Podemos señalar dos polos opuestos que plantean la disyuntiva entre la ciencia y el arte. Hay autores (Fedorov) que opinan que la traducción es simplemente una operación lingüística, un fenómeno lingüístico, y, en consecuencia, toda teoría de la traducción habría de depender de la lingüística, única ciencia capaz de ofrecer unas bases objetivas para los estudios. Por el contrario, otros autores

(Cary) mantienen que la traducción es una operación literaria, y que los estudios que sobre ella se funden no podrán jamás constituir una ciencia, sino un arte¹.

De entre las muchas opiniones contradictorias vertidas sobre la denominada teoría de la traducción, también se podrían destacar aquellas que enfrentan una idea de la traducción estricta, que debe atender exclusivamente a una “correspondencia formal”; o, por el contrario, hacer una traducción más libre, esforzándose por buscar “analogías de significado” (Francisco de Ayala)².

En el presente trabajo, se ha pretendido realizar una traducción que traslade de la manera más fiel posible el texto original de un idioma al otro, pero sin dejar de tener en cuenta las peculiaridades lingüísticas del receptor, adaptando en lo necesario el contenido y la expresión para facilitar la comprensión y el entendimiento.

Para una mejor comprensión de las observaciones y notas al pie reflejadas a lo largo de este documento, a continuación se apuntan las siguientes indicaciones:

- En el supuesto de que el contenido se exprese de la siguiente forma: [], se trata de consideraciones y aportaciones del autor de la presente tesis.
- En *cursiva*, texto aclaratorio implícito en el original añadido en la traducción para facilitar la lectura y, en su caso, evitar una nota al pie.
- Por otra parte, los personajes abundan en la *Epístola del perdón* (más de quinientos). Se han identificado y aclarado en esta Tesis para facilitar la comprensión del texto, destacándolos con asteriscos (*) al final de cada página donde se alude a ellos, junto con las notas al pie.

¹ Esteban Torre: *Teoría de la traducción literaria*, Editorial Síntesis, Madrid, 2001, p. 12.

² *Ibidem.*, p. 46.

- Los tres asteriscos (***) que aparecen consecutivamente -a semejanza de cómo se plasma en la copia en la que basa esta traducción- indican la finalización de una historia o un tema planteado por el autor.

Finalmente, quisiera expresar aquí mis agradecimientos.

En primer lugar al Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura de esta Facultad de Filología, por benevolencia al acogerme como estudiante de Doctorado para la realización y presentación de esta Tesis. Asimismo, he de hacer constar mi sincero y cordial agradecimiento al Prof. Dr. D. Esteban Torre Serrano, Director de la Tesis, por sus observaciones y colaboración incansable, siendo su aportación de un gran valor para la mejora y maduración de esta Tesis, posibilitando que finalmente salga a la luz.

Al Dr. D. Juan Antonio Pacheco, igualmente de lo mostrar mi gratitud por su orientación y por poner a mi disposición su gran experiencia en el campo de los estudios árabes e islámicos, lo que me facilitó la búsqueda de las referencias árabes en las bibliotecas de árabe en España y en el extranjero. En la tarea de corrección del texto traducido ha sido imprescindible D^a. Susana Piqueras Pariente a quien agradezco profundamente su paciencia y desinteresada colaboración.

Igualmente, he de agradecer a mis amigos, la Dr^a. Katjia Torres, el Dr. D. Ziyad Mohammad Gogazeh y el Dr. D. Ahmad Husein al-Afif, por su apoyo antes y durante los años que he pasado realizando esta Tesis. Y a todos mis compañeros de estudio y amigos.

A todos ellos, les brindo mis más sinceros agradecimientos por ser la causa de que esta Tesis haya podido llegar a buen fin.

1.2. Sistema de transcripción

Para la transliteración de las palabras árabes, hay que indicar que el sistema de transcripción utilizado es el de la escuela de arabistas españoles, tal como se refleja en la revista *al-Qantara*. A continuación se incluye el cuadro de dicha transliteración y el de sus equivalencias fonéticas.

SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN FONÉTICA

`	ع
b	ب
t	ت
t	ث
y	ي
h	ح
j	ج
d	د
d	ذ
r	ر
z	ز
s	س
s	ش
s	ص
d	ض
t	ط
z	ظ

‘	ع
G	غ
F	ف
Q	ق
K	ك
L	ل
M	م
N	ن
H	ه
W	و
Y	ي
I	i breve
I	i larga
A	a breve
A	a larga
U	u breve
U	u larga

CUADRO DE EQUIVALENCIAS FONÉTICAS DE ORDEN PRÁCTICO

TRANSCRIPCIÓN	EQUIVALENCIA EN ESPAÑOL
˘	a, e, i, o, u
b	B
t	T
t	z española
y	j francesa
h	h aspirada fuerte
j	J
d	D
d	Dz
r	R
z	z silbante
s	S
s	ch francesa
s	z suave y enfática
d	d dura
t	t fuerte
z	d suave y enfática
ˈ	a gutural
g	g gutural
f	F
q	k gutural
k	K
l	L
m	M
n	N
h	h aspirada suave
w	U
y	I

1.3. Abu al-‘Ala’ al-Ma‘arri: vida y obras.

Ahmad bin ‘Abdullah bin Sulayman, de la estirpe Tanuj, de la tribu Quda‘a, nació en el año 363 de la Hégira (973 d.C.) en la aldea de Ma‘arrat al-Nu‘man, cercana a la ciudad Siria de Aleppo. Es más conocido por su gentilicio, al-Ma‘arri, y por su sobrenombre, Abu al-‘Ala’. Al-Ma‘arri no nació ciego, como afirman algunos, sino que perdió la vista a los cuatro años de edad, afectado por la viruela que le cegó, dejándole la cara marcada para siempre, y quizá también otras partes de su cuerpo. Por ello al-Ma‘arri se llamaba a sí mismo *rahin al-mahbasayn* [rehén de las dos cárceles] (la de la ceguera y la del encierro voluntario en su casa, de la que no salió en más de cincuenta años, desde la muerte de su madre hasta la suya). En algunos versos suyos añade a esas dos cárceles otra tercera, que es la prisión de su instinto sexual por no satisfacerlo jamás, al considerar un crimen traer otros seres a esta existencia, que sentía como una carga insoportable. Al contrario que muchos seres humanos, lo que inquietaba a al-Ma‘arri era la vida, no la muerte³. Dijo una vez:

Amamos la vida por odio a la muerte,
y somos desafortunados por lo que amamos⁴.

Sus primeros estudios los realizó en el seno de su familia, en la que pudo progresar tanto en materias religiosas como jurídicas. Su hermano fue juez de su aldea, su padre le enseñó la ciencia de los dichos del Profeta y la literatura, y su abuelo la interpretación del Corán. Posteriormente fue a estudiar a Aleppo, residiendo con familiares maternos y frecuentando a los discípulos del célebre gramático Ibn Jalawayh. Entre estos maestros suyos cabe mencionar a Muhammad bin Sa‘d, que era sordo. Éste fue quien le reveló la obra del gran poeta al-Mutanabbi y quien le introdujo en su poesía, que a la postre fue una de las claves en el desarrollo poético de al-Ma‘arri. Posteriormente pasó algún tiempo en Antioquía y Latakia. En esta última ciudad estuvo al parecer en

³ José Ramírez del Río: *Tiempo, dolor y muerte en al-Ma‘arri*, Optika, Sevilla, 2003, p. 33.

⁴ Waleed Saleh: *El mar está lejos, le oigo suspirar*, Ibersaf Editores, Madrid, 2003, p. 10.

contacto con un monje cristiano, versado en teología y religión, quien sembró en él dudas sobre su propia fe, y por ende, sobre la de todas las religiones. Regresó de Alepo a su pueblo natal, tras haber cumplido veinte años de edad. Con la intención de ampliar sus conocimientos marchó a Bagdad y, allí empezó a frecuentar los círculos intelectuales, en los que pronto se hizo famoso por su extraordinaria sabiduría.

El poeta filósofo al-Mutanabbi fue el verdadero maestro de al-Ma'arri, a quien “el ciego de al-Ma'arra” adoraba sin haberle oído personalmente, sino a través de su obra, que aprendió de memoria hasta tal punto, que llegó a creer que al-Mutanabbi (el profeta fingido) era de verdad un verdadero profeta, ya que auguró en su poesía lo que poco después de su muerte iba a ocurrirle a al-Ma'arri. Así, el ciego Abu al-'Ala' y el sordo, su maestro Mohammad bin Sa'd, que le enseñaba la poesía de al-Mutanabbi, fueron fiel reflejo de un célebre verso de este último que decía:

Soy quien el ciego estudió admirando mi poesía
Y cuyas palabras fueron escuchadas por el sordo.⁵

Al-Ma'arri no se sintió a gusto en la capital del califato, Bagdad, a causa de algunos enfrentamientos con detractores de al-Mutanabbi⁶, y al enterarse de que su madre estaba enferma y le gustaría verle antes de morir, regresó a su pueblo natal, al-Ma'arra, pero sufrió un gran golpe emocional al descubrir a su llegada que su madre ya había fallecido (400H/1009). Una

⁵ Mahmud Sobh: *Historia de la literatura árabe clásica*, Cátedra, Madrid, 2002, p. 619.

⁶ Se cuenta que cuando al-Ma'arri estuvo en Bagdad, desde el año 398H/1007 hasta comienzos del año 400H/1009, tuvo una disputa con al-Murtadà al-'Alawi, hermano del poeta chiíta al-Sarif al-Radi, porque al-Murtadà detestaba a al-Mutanabbi, y en una tertulia poética celebrada en el palacio de este hombre noble y rico (al-Mutanabbi detestaba a los ricos y poderosos) en la que estuvo presente “el ciego”, habló muy mal del ídolo del joven poeta. Entonces al-Ma'arri dijo en voz alta: “El que ha compuesto sólo este verso, le es suficiente para ser gran poeta”, refiriéndose a al-Mutanabbi:

“¡Oh, moradas!, tenéis en mi corazón moradas, y ¡qué alza!
Vosotras ya estáis vacías, mas el corazón, sin mordaza.

Entonces al-Murtadà ordenó echar de su casa a ese “ciego”, y cuando fue preguntado del porqué, contestó que al-Ma'arri aludía al siguiente verso en el mismo poema de al-Mutanabbi en el que dice:

Y si cierto día habla mal de mí delante de ti,
será el mejor testimonio de mi perfecta crianza desde que nací”. *Ibídem.*

profunda aflicción le embargó el alma, se instaló en su casa para no salir nunca más y no volvió a abandonarla, quedándose allí cerca de cincuenta años, llevando una vida ascética durante el resto de sus días. Así vivió hasta que cayó enfermo, muriendo tan solo después de tres días, a la edad de ochenta y cinco años (449H/1058 d.C). La noticia impresionó a las gentes, y más de ciento ochenta literatos acudieron a su tumba para entonar elegías y despedir al poeta filósofo. Su único deseo fue que se escribiese en su tumba como epitafio un verso (que se lee en varios idiomas en el mausoleo que lleva su nombre, *maqam Abi al-'Ala' al-Ma'arri*, construido en su pueblo natal para inmortalizar la memoria de este genial poeta y escritor árabe). Este verso, tan conocido como pesimista dice así:

Este crimen lo cometió mi padre contra mí (al engendrarme)
mas nunca he cometido crimen ninguno (por no engendrar hijos).⁷

De su voluntario retiro, al que acudían muchos estudiosos y alumnos, nos participa Ibn Fadl al-'Umari diciendo: "De Abu al-'Ala' aprendieron directamente muchas personas, en su mayoría jueces, sabios, oradores y profundos investigadores y eruditos de las religiones comparadas...⁸" al-Ma'arri tenía a su disposición cuatro eficientes secretarios que escribían su correspondencia, la poesía, la prosa y demás obras que él dictaba, así como las *iyazat* (diplomas para licenciar a los que asistían a sus disertaciones y enseñanzas de materias diversas).

En esta reclusión voluntaria se abstenía también de comer carne, bebidas y leche, y le agradaba distraerse jugando al ajedrez y a las tablas reales. El viajero persa Nasir Jusraw en su *Safar Nama* (p. 35-36), expone que había visitado a al-Ma'arri en su casa en el año 438H/1046, y se extrañó de la vida que llevaba este ciego en su excelente retiro y dice:

⁷ *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 620.

⁸ *Ibidem.*, p. 620.

“Un hombre cuyo nombre es Abu al-‘Ala’, era ciego y dominaba su ciudad. Era muy rico y tenía varios secretarios y servidores. Pero él había optado por la vida ascética, se vestía con ropas de lana (sufí), y no salía jamás de su casa. Su alimentación cotidiana consistía solamente en un pan de cebada. Me han referido que el portal de su casa siempre estaba abierto, y que sus familiares y ayudantes se ocupaban de organizar los asuntos de los ciudadanos. Nunca se negaba a asistir y ayudar a los necesitados, ayunaba continuamente. Permanecía en vela gran parte de la noche y nunca se preocupaba de las cuestiones de este mundo. Esta figura ha alcanzado en el campo de la poesía y de la prosa un elevado grado de perfección y de maestría, de tal modo que los hombres de letras desde al-Sham -la Gran Siria-, pasando por Iraq, el-Magreb, hasta incluso al-Andalus, opinan que en su época nadie como él ha alcanzado tan altas cotas del saber. Tenía una biblioteca enorme en la que se podían encontrar libros de temas diversos. Este ciego siempre estaba rodeado de discípulos llegados de diferentes países, que se dedicaban, bajo su tutela, al estudio de la poesía. Me han dicho que había compuesto ya más de 100.000 versos...⁹”

Al-Ma‘arri era un poeta delicado y exquisito, un lingüista profundo y analítico, erudito en materias de religión, como las tradiciones del Profeta y la jurisprudencia, conocedor como pocos de la historia, y estudioso de todas las religiones sin excepción, pero especialmente instruido en los sectores y tendencias dentro del Islam.

La mayor parte de sus creaciones literarias se habían perdido, tal como señaló el investigador jordano ‘Abd al-Karim Jalifa en su *Rasa’il Abi al-‘Ala’ al-Ma‘arri/ Epístolas de Abi al-‘Ala’ al-Ma‘arri*. Sin embargo, las obras principales que conocemos son las siguientes:

1- *Saqt al-zand/ Las chispa del eslabón* (Ammán, 1976): diván de más de tres mil versos compuestos durante su adolescencia y juventud. En este libro de poemas incluye una elegía dedicada a su padre y otra a su madre. Sin embargo, los poemas más destacados de esta obra son sus elegías a dos amigos suyos:

⁹ *Tiempo, dolor y muerte en al-Ma‘arri*, p. 44.

No es válido jamás en mi confesión y en mi pensamiento
ni el llanto del que llora ni del que entona, el canto.¹⁰

También hay poesía de otros temas en esta obra, como el panegírico en el que dice que lo hacía “no para contentar los oídos de los jefes o presidentes, ni tampoco para obtener premios, sino para ejercer el deporte intelectual y examinar el don natural”. Pero lo más importante en esta obra son sus máximas y sus reflexiones sobre la vida y la muerte, sobre la naturaleza humana y sus aspiraciones; sobre su propia vida y sus contradicciones:

Todo lo que hago es por la gloria y por la dignidad:
Honradez, valor, osadía, firmeza; nobleza y generosidad.
Cierto, yo voy a hacer en estos días,
lo que los clásicos nunca han podido en la antigüedad.¹¹

Cuando sus versos se refieren a sí mismo, centra la atención en las virtudes literarias, y no vacila en declarar la supremacía de las cualidades morales sobre las físicas:

Si la gloria estuviera en el vestido,
No contaría la espada, sino la vaina y el tahalí.¹²

2- *Luzum ma la yulzam o al-Luzumiyyat/ Cumplir lo que no es obligatorio* (Tahqi Ibrahim al-Abyari, Dar al-Kitab, al-Qahira, 1982, y traducido al francés por Adonis y Anne Wade Minkowski, Fayard, París, 1988). Es el poemario más importante de al-Ma‘arri, escrito en su madurez y ordenado según las letras del alifato (alfabeto árabe). Contiene su filosofía y su pensamiento. En esta obra la razón constituye el único guía y profeta que conduce hacia la verdad:

Las gentes mienten, no hay más guía que la razón
que señala el camino en el alba y en el ocaso.

¹⁰ *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 622.

¹¹ *Ibidem.*, p. 623.

¹² *Epístolas árabes del siglo XI*, p. 200.

3- *Al-Dir'iyat/ Las cotas de malla* (Tahqiq wa Sarh Sa'id Waydi, Dar al-ma'rifa, Bayrut, 1980). Se trata de un breve diván, en el que al-Ma'arri más que describir las corazas de los caballeros elogia el coraje, el entusiasmo de los jinetes árabes que montaban los caballos y luchaban a pecho descubierto. Se cree que con este tipo de poesía al-Ma'arri quiso emular a los poetas Abu Tammam y al-Buhturi, en su poesía de bravura y poesía épica, respectivamente. Abu al-'Ala' alcanzó mucho éxito con este poemario, ya que el tema preislámico es muy arábigo. El estilo poético, como casi siempre en él, es rebuscado y complicado.

4- *Al-Fusul wa al-gayat/ Capítulos y metas* (Sarh Kamil al-Kilani, al-Maktab al-tiyari li al-tiba'a wa al-tawzi' wa al-nasr, Bayrut, 1985.) es una imitación del Corán, por lo menos al-Ma'arri así lo creía. Escrita en una prosa rimada que a veces evoca la del mismo Corán, por lo que durante mucho tiempo fue considerada como un intento de plagiar el libro sagrado. Tan fue así que cuando al-Ma'arri preguntaba por el efecto de su declamación, sus oyentes le respondían que estaba bien pero que no producía la misma impresión que el Corán. Entonces él replicaba: “haced que se recite durante cuatrocientos años en los alminbares de todas las mezquitas y luego me diréis el resultado”.

5- *Mu'yiz Ahmad/ Prodigio de Ahmad “al-Mutannabi”* (Sarh wa Ta'liq Ibrahim al-'ati, Dar al-muntajab al-'arabi Bayrut, 1993.) donde al-Ma'arri reverenciaba al gran al-Mutanabbi, considerándole el mejor poeta árabe de todos los tiempos -esta opinión es ampliamente compartida en el mundo árabe-. En esta obra, le emulaba e imitaba casi en todo momento, incluso en su escepticismo y en su rechazo de lo que admitían los demás.

6- *Risalat al-Gufran / Epístola del Perdón*: al-Ma'arri escribió más de cuarenta epístolas, siendo ésta la más célebre. Es la obra objeto de traducción y eje principal de esta Tesis, tal como se ha puesto de manifiesto anteriormente.

1.4. Pensamiento y doctrina de al-Ma‘arri.

Al-Ma‘arri era de espíritu amplio, ávido de conocimientos, una enciclopedia de su tiempo, y no hacía discriminación de ningún tipo en conocer todas las doctrinas, religiones y tendencias, siendo su memoria legendaria.

El pensamiento de este filósofo-poeta fue un objeto desconcertante para los estudios de los investigadores, existiendo dos sectores de juicios a este respecto: uno que lo rechaza, al considerar sus opiniones heréticas. Asegura que al-Ma‘arri no era religioso, al contrario, lo tacha de maniqueo, ateo, rebelde, escéptico e incomprensible, atribuyéndole además numerosas herejías y desviaciones. Fue acusado de incrédulo, apartado de la fe en la misión de los profetas y en la resurrección, y sus creencias fueron calificadas como ocultas y ambiguas. Dijo en un poema:

Dicen que nuestro Dios es eterno.
Respondo: “así lo afirma Él”.
Añaden que es eterno y no ocupa lugar.
Pregunto: “¡Decid! ¿Dónde está?”.
Responden: “Ése es un misterio cuyo sentido
no alcanza nuestra inteligencia”.¹³

Y por otra parte afirma:

Los musulmanes, extraviados; los cristianos, desviados;
los judíos, equivocados, y los persas perdidos.
El mundo se compone de dos clases de hombres:
religiosos sin inteligencia e inteligentes sin religión.¹⁴

¹³ Juan Vernet: *Literatura árabe*, Acantilado, Barcelona, 2002, p. 137.

¹⁴ Julio Samsó y Leonor Martínez: *Epístolas árabes del siglo XI*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1999, p. 199.

El otro juicio, al contrario, lo exalta como modelo de autor, erudito y sabio, y observa que su conducta no se ha desviado de los preceptos del Islam. Más bien al contrario, escogió la vida ascética, ayunaba frecuentemente, era vegetariano y no quería que su cuerpo se convirtiera en tumba de animales; abandonó todos los placeres de la vida y vivió totalmente entregado al servicio de Dios. El hecho es que al-Ma'arri era un crítico de los desvíos que se producían tanto en prosa como en verso, y más allá de esto, un crítico del estado de la sociedad y de la hipocresía religiosa.

El intelecto para al-Ma'arri es el conductor y gobernante real del hombre, que debe imperar sobre todas las cosas. Debatió sobre la eternidad del mundo rechazándola finalmente; reconoció la influencia del cosmos sobre la tierra, pero rechazó la astrología. Fue pesimista acerca de la sociedad civil, y consideró que el cuerpo es la cárcel del alma, y que al hombre le es impuesto su destino en mucha mayor medida de lo que puede elegir por sí mismo. Pero en definitiva, era un musulmán observante de sus oraciones y conocedor de su doctrina, rechazando los desvíos que en ella habían introducido los ignorantes.

1.5. *Risalat al-Gufran/ Epístola del Perdón: causa y motivos.*

El motivo que incitó a al-Ma'arri a redactar esta epístola fue haber recibido otra de su “amigo”, literato de Alepo, Ibn al-Qarih (351/ 962- 424/ 1033), en la cual éste, además de dispensar grandes elogios a Abu al-'Ala' al-Ma'arri, atacaba violentamente a todos los poetas y sabios que, apartándose del recto sendero de la virtud, vivieron entregados a la impiedad o al libertinaje.

Así, Ibn al-Qarih, un escritor y poeta de Alepo, tras haber recorrido el Próximo Oriente, Egipto incluido, y actuando como preceptor y consejero de personajes influyentes, regresa a Alepo con setenta años, sin ahorros para poder sobrevivir el resto de sus días. Por ello, decide escribir a al-Ma'arri una carta en la que, para hacer méritos, muestra ostensiblemente su erudición mediante divagaciones que siempre se quedan en la superficie de los temas sobre los que versan, y empleando la elegante prosa rimada de la época, y

después de expresar su admiración por él, diserta sobre todo lo divino y lo humano para, tras numerosos circunloquios, acabar pidiendo indirectamente una pensión (al-Ma‘arri según todos los testimonios era inmensamente rico), y solicitándole además ser su contertuliano.

Dicha carta estimuló a al-Ma‘arri a dar rienda suelta a su imaginación, su pensamiento y sus creencias, sirviéndole además de cierta excusa para defenderse contra todas las acusaciones y sospechas de las que fue objeto, sobre todo del maniqueísmo y del ateísmo; estos dos fenómenos se consideraban acusaciones y crímenes indiscutibles para quienes eran inculpados, siendo por ellos condenados y castigados con pena de muerte.

1.6. Contexto literario e ideológico de la obra de al-Ma‘arri.

El periodo de decadencia de la literatura árabe se inicia alrededor del año 1000 d.C. No quiere esto decir que después no existan personas capaces de crear y desarrollar nuevas directrices, sino que son escasas y cada vez se hace sentir más el peso del pasado. La única excepción notable es Abu al-‘Ala’ al-Ma‘arri, de recia ascendencia árabe que vivió durante la época de la soberanía de los chiítas Buwayhíes (932-1055) hasta la entrada de los sunníes Selyuqíes. Por otra parte el elemento árabe no ya no es el único que desempeña las tareas culturales sino que también intervenían en ellas otros pueblos como el persa y el turco, y el desarrollo y la evolución de la cultura apenas dependen del gobierno central, es decir los califas no dirigen el rumbo de la creación cultural a lo largo del mundo árabe-islámico. Al-Ma‘arri recibió una amplia formación humanística que le llevó a dudar de todas las religiones, la musulmana incluida, e hizo de él un librepensador completamente desligado de la tradición islámica y cuyas fuentes se han querido encontrar en doctrinas despreciadas por sus correligionarios. Uno de sus adversarios le reprochaba: “la prueba de que has reflexionado sobre la vida futura se encuentra en tu régimen ascético: te abstienes de carne, bebidas, leche y vestidos lujosos para no transformar tu cuerpo en una tumba de animales... Esta práctica presupone la creencia de que

el sufrimiento infligido a los animales será vengado...”¹⁵. Su escepticismo se extendía a todas las religiones por igual.

Las epístolas de al-Ma‘arri son abundantes, escritas con frecuencia para ser declamadas y no leídas, en las que –según la costrumbre de la época- trata los temas más variados. Su estilo es alambicado, artificial y difícil, y obligó ya a sus contemporáneos a leer sus obras con ayuda de comentarios muchas veces redactados por él mismo. *Risalat al-Gufran (Epístola del perdón)* fue escrita de una forma algo irónica, sólo para demostrar que él domina las buenas letras, y que no tiene igual en gramática y retórica, y mucho menos en prosodia y en conocimientos literarios e históricos. Sin discutir directamente en su epístola el problema teológico de la amplitud de la divina misericordia, tiende a demostrar cómo un gran número de aquellos poetas libertinos, aun de los que vivieron antes del Islam, se acogieron al final de sus vidas a la generosa piedad del Señor, obtuvieron el perdón de sus culpas y fueron recibidos en el paraíso. Ante todo, estamos en presencia de un viaje de ultratumba, despojado ya de casi todas las circunstancias sobrenaturales que caracterizaban a las leyendas del *isra’* y del *mi‘ray*: [viaje nocturno del Profeta al cielo], el viajero Ibn al-Qarih ya no es un profeta, ni siquiera un místico, sino un simple hombre, pecador e imperfecto.

En su epístola, al-Ma‘arri contesta a Ib al-Qarih en el mismo plano y con sus mismos registros por dos razones esenciales: la primera para demostrarle que puede ser tan erudito como él, y la segunda porque, al convertirle en protagonista de su viaje por el cielo y el infierno, le hace objeto de una tremenda sátira en la que pone de relieve hasta qué punto, en este contexto, erudición y poesía resultan absurdas.

La epístola está dividida en dos partes:

En la primera, al-Ma‘arri traslada a Ibn al-Qarih con su imaginación al más allá, le sitúa en el paraíso después de la intercesión de Fátima, hija del Profeta, con todos los bienaventurados que vivían antes o después del Islam.

¹⁵ *Literatura árabe*, p. 137.

Allí se encuentra con letrados y poetas, que forman la mayoría de los habitantes del paraíso en esta obra, conversa con ellos y les interroga para revelar lo ambiguo de sus palabras y versos, y de vez en cuando discute con ellos, y también ellos entre sí. En este paraíso, no sólo los habitantes son criaturas humanas, sino también bellas huríes, ángeles, genios musulmanes, animales que hablan, y por último, aparecen dos de los profetas, Adán y Mahoma.

En otra escena Ibn al-Qarih se dirige hacia un mirador que da al infierno, y desde allí contempla al diablo y dialoga con él, interrogando igualmente a los poetas condenados en el tormento del fuego eterno.

La segunda parte, al-Ma'arri la dedica a contestar párrafo por párrafo a todas las cuestiones puestas de manifiesto en la carta que le envió su “amigo” Ibn al-Qarih, que en realidad quería implicarle en asuntos dudosos y controvertidos en aquella época, (en una ocasión, y después de entender bien la carta, al-Ma'arri compara a su “amigo” Ibn al-Qarih con un serpiente cuya piel al tocarla es suave, pero que en realidad esconde un veneno mortal). Por tanto, al-Ma'arri ataca indirecta y metafóricamente al destinatario de su carta, Ibn al-Qarih, con el apelativo de “jeque” y le hace objeto de sus burlas. Asimismo, lanza algunos ataques contra los herejes, maniqueos y dualistas, así como contra varias sectas y doctrinas desviadas que aparecieron durante el califato islámico, apoyándose siempre en opiniones y acontecimientos históricos. En esta parte del texto al-Ma'arri muestra su interés por dejar constancia de su concepto de la religión.

1.7. Traducciones extranjeras de la *Epístola del perdón*.

Como se ha mencionado anteriormente, la primera traducción a un idioma extranjero de la *Epístola del Perdón* fue realizada por Reynold A. Nicholson del árabe al inglés. La segunda fue del árabe al francés por M.-S. Meïssa, bajo el título “*Le message du Pardon d’Abou’ l’Ala de Maarra*”, París, Geuthner, 1932, contiene 204 páginas.

En 1943, G. Brackenbury tradujo la *Epístola del Perdón* bajo el título “*Abul Ala’ Al Ma’arri: Risalat ul Ghufran, a Divine Comedy, the Epistle of Forgiveness*”, translated from the Arabic by G. Brackenbury M.A., Cairo, May 1943. Dicha traducción consta de 159 páginas.

El arabista francés Vincent-Mansour Monteil en 1984, hizo una traducción titulada “*Abû-l-‘Alâ’ al-Ma’arrî: L’Épître du pardon, traduction, introduction et notes par Vincent-Mansour Monteil, collection UNESCO, Gallimard*”. Tomada de la edición árabe de Bint ash-Shâti (“*Fille du Nil*”), *Risalat al-Gofran*, Abul ‘Ala al-Ma’arri, Edition critique, Le Caire, Dar al-Ma’arif, 1977. Contiene 318 páginas, y es objeto de estudio y crítica en el presente trabajo, junto con la traducción española de Julio Samsó y Leonor Martínez, titulada “*Epístolas árabes del siglo XI,*” traducción de Julio Samsó y Leonor Martínez, prólogo de Julio Samsó, Círculo de lectores, Barcelona, 1999. Contiene tres traducciones de tres epístolas que se remontan al siglo XI, como indica el título, y 214 páginas. Las epístolas son: *los Genios Literarios* de Ibn Suhayd, *la Epístola del Perdón* de al-Ma’arri, y por último, *Epístola Burlasca* de Ibn Zaudun. La traducción española de la obra de al-Ma’arri es un trabajo parcial, que no tiene más de 59 páginas, basada sólo en la primera parte de la carta de al-Ma’arri (250 páginas), es decir el viaje imaginario del jeque Ibn al-Qarih (amigo y destinatario de la epístola de al-Ma’arri) al otro mundo, y su visita al paraíso y al infierno. Dicha traducción fue realizada sobre la base de la edición árabe de Bint al-Sati, *Risalat al-Gufran li-Abi-l-‘Ala al-Ma’arri* (363/974- 449/1057), El Cairo, Dar al-Ma’arif, 1950. La carta de Ibn al-Qarih

que determinó al-Ma'arri a redactar la *Epístola del Perdón* no figura traducida en la edición española, y tampoco está traducida la segunda parte de dicha epístola.

En realidad, no existe ninguna traducción completa de la *Epístola del Perdón* a lenguas occidentales. La frecuencia de *hápax* “palabras raras empleadas una sola vez”, y la caprichosa intercalación de observaciones gramaticales prosódicas y de crítica literaria hacen de la epístola de al-Ma'arri una obra de muy difícil lectura, incluso en la lengua original árabe.

2. Traducción y aparato crítico

**Epístola de Ibn al-Qarih
de Alepo
dirigida al poeta al-Ma‘arri
(423H /1032 d.C)**

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso.

Empezando con Su nombre, logramos Su bendición¹⁶. ¡Alabado sea Dios! Quien nos colma de toda gracia. El Eterno, que con toda evidencia, destaca sobre cualquier atributo humano. El Benefactor de los bienes, y el Perdonador de los pecados. Justo con sus actos y Verídico con sus palabras¹⁷. Es el Creador y es el Origen. Hace vivir o perecer el mundo como quiere. ¡Que Sus bendiciones estén sobre Mahoma, y los virtuosos de su descendencia y de su familia!, y que Se lo devuelva y colme todos sus deseos.

Escribo esta carta a mi señor y a mi maestro al-Ma'arri. Le pido a Dios que le deje vivir aún mucho tiempo, en la alegría y en la felicidad. Si fuera necesario, daría la vida por él¹⁸. Me expreso con toda sinceridad. Evitaré el estilo ampuloso y los tópicos al uso. Lleno de franqueza, me quiero distanciar de la vana crítica y de los falsos halagos. No soy como el que visita a un amigo enfermo, y le dice: “¿Cómo te encuentras? ¡Ojalá Dios me hubiese hecho enfermar a mí en lugar de a ti!” Muestra interés por su estado de salud, pero en realidad es un adulator, pensando que ha hecho un favor por el cual merecerá un agradecimiento y recompensa por parte de su amigo cuando se recupere, como si fuera él quien le ha curado y le ha devuelto la salud.

Le escribo esta carta con confianza. No tengo otra esperanza más que la de tener el honor de saludarle en persona. Dios -¡Sus nombres sean santificados¹⁹!- sabe que si mi nostalgia hacia usted fuera como la de la camella hacia su cría, la del pájaro hacia su nido, la de la paloma hacia su pareja, o la de la gacela hacia su pequeño, sería cosa

¹⁶ Introducción clásica, las epístolas, los discursos y todas las obras literarias empezaban con la alabanza a Dios y las bendiciones del Profeta. Amyad al-Tarabulsi: *al-Naqd wa al-luga fi risalat al-gofran*, al-Yami'a al-suriyya, Damasco, 1951, p. 195.

¹⁷ [Esta frase en la copia francesa de *L'Épître du pardon* de Vencent-Mansour Monteil, (1984, p. 45) fue traducida como: «Il est le Véridique et Juge souverain» Es el Verídico y el Juez soberano.]

¹⁸ [En este párrafo y en los siguientes, Ibn al-Qarih expresa su admiración por al-Ma'arri, ensalzándole y adulándole en extremo.]

¹⁹ En el Islam, Dios es denominado con hasta noventa y nueve nombres. Ibn al-'Arabi, *El secreto de los nombres de Dios* (traducido por Pablo Beneito), Editora regional de Murcia, Murcia, 1996, p. 17.

mudable y sujeto alterable a la alternancia de las noches y de los días, de los años y de los siglos. Pero al contrario, las ganas que tengo de conocerle se parecen a la avidez de agua de un sediento²⁰, a la necesidad de seguridad de un miedoso, a la voluntad de vivir de aquél a quien una serpiente mordió, a la tenaz esperanza del náufrago y al deseo de tranquilidad del preocupado. Incluso me atrevería a decir que mis ganas son tan grandes como las de la constancia de mi señor en alabar y dar gracias a Dios, que es no otro que El que reúne los componentes de la materia y une los cuatro elementos de su esencia²¹.

Si Dios me concediera bastante vida para dejarme disfrutar de su presencia, estaría muy contento, como un viajero que de noche llega feliz a su destino, sintiéndose aliviado, sereno y tranquilo, como aquél al que han respetado la enfermedad y la tristeza, como el que nunca ha temido a su enemigo, o como quien siempre ha vivido en paz. Ojalá Dios -en Él confío- cumpla este deseo en un día cercano.

Le pido a Dios que permita a mi maestro disfrutar por siempre, como él guste, del favor del que le ha colmado y de la reputación que le ha otorgado, que se extiende de Oriente a Occidente, y que llega a todas partes. Pues quien pasa por su largo mar de conocimiento y contempla su brillante luna llena, es natural que sea incapaz de competir con él, y es suficiente para que el humilde autor de estas líneas sienta temblar la pluma que tiene entre sus dedos, y oculte el sello que debería sellar su carta.

¿Qué más le diré, mi señor? Sólo me queda devolverle las riendas o pedirle una de sus llaves de la sabiduría, en la esperanza de ser admitido entre sus allegados, ser aceptado entre sus compañeros y partidarios; me conformaría con no ser más, en fin, que la chispa tomada de su fuego, un pequeño fragmento de su moneda, un pez sacado de su océano, una simple gota de agua extraída de su mar. ¡Qué diferencia entre uno y otro! Está lejos el cielo de la tierra²². No se puede comparar lo natural y auténtico con un mero intento por imitarlo. Su nobleza es innata, se ha creado así, ya que un generoso

²⁰ [En la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 46) esta frase fue traducida como: «l'envie que j'ai de vous connaître ressemble à la soif d'un homme altéré» las ganas que tengo de conocerle se parecen a la sed de un hombre alterado.]

²¹ Tierra, agua, aire y fuego, los cuatro elementos que todo lo forman según la tradición griega; la Naturaleza estaba organizada atendiendo a los cuatro elementos de la materia. Titus Burckhardt: *Espejo del intelecto*, Olañeta, Palma de Mallorca, 2000, pp. 51-52.

²² [Literalmente dice: “el que camina la distancia de una palma no es como quien camina larga distancia”. Mientras que en la misma edición francesa de la nota anterior, p.46, viene como: «Il y a loin de la coupe aux lèvres!» los labios están lejos de la copa.]

no es como el que finge serlo, especialmente si su moral está tan unida al alma como los colores de la piel a nuestros cuerpos; un ser blanco no puede convertirse en negro, tampoco un ser negro puede convertirse en blanco. De igual forma, el coraje no se puede cambiar por la cobardía, ni ésta de un valiente hacer un cobarde. Así como lo dijo el poeta al-‘Arzami* :

El cobarde, en pleno combate, abandona a los suyos,
pero el valiente protege incluso al que le es ajeno.
El noble es generoso hacia sus enemigos,
pero el avaro al contrario, se niega a ayudar a sus amigos.
El que no impide las desgracias de quien le quiere,
impide las desgracias de los que le son hostiles.

¿Quién soy yo en comparación con usted? ¿Qué diferencia entre la bruma y las nubes cargadas de lluvia! Un cuervo no es como un águila. ¿Cómo se puede alcanzar su nivel? Su nombre y su fama se pronuncian por todas partes como el llamamiento de las oraciones. Quien rechaza la evidencia, desafiando a todos los seres humanos y a los genios y forzando el destino usando el fraude y la mentira, es como un desvergonzado cuya insolencia es más dura que la piedra, o como un feo que se compara con la belleza de la luna, se mete en lo que no le importa, y se transforma en un enfermo delirante de fiebre, convirtiéndose en objeto de burla por estas acciones tanto por los beduinos como por las sociedades urbanas. ¡Empresa inútil! Parecerá en este caso a la gamuza del poeta al-A‘så** :

Cornea con su cuerno una roca para partirla, pero
sin otro resultado más que el de encontrar su cuerno tierno.

Personajes

* Abu Bakr al-‘Arzami: Mohammad bin ‘Ubayd Allah, es originario de Hadramawt, Yemen. Vivió en Kufa, Iraq, entre la época omeya y la abbasí, la mayor parte de su poesía se refiere a sentencias y proverbios. Al-Marzubani: *Mu‘yam al-su‘ara*, Dar al-yil, Bayrut, 1ª edición, 1991, p. 316.

** Maymun bin Qays bin Ýandal: poeta arcaico, se le llamó al-A‘så [se podría traducir por “casi ciego”] porque fue perdiendo la vista hasta quedarse ciego en su vejez. Se le otorgaban también los siguientes calificativos: el más grande, el más veterano y el cimbalista de los árabes (fue el primero que utilizó la palabra címbalo en su poesía). Nació en Hira en el año 570 (el mismo año en el que nació el profeta). Se dirigió camino de Medina para abrazar el Islam, llevando un panegírico al mensajero de Dios, pero el jefe de los mequies, Abu Sufyan, enemigo de Mahoma en aquel tiempo, se lo impidió, aconsejándole dejarlo para el año siguiente. Pero, por desgracia, murió antes de abrazarse al Islam [sin embargo, según al-Ma‘arri, Ibn al-Qarih, le encontrará en el paraíso] *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 94.

Y se narra que el Profeta -¡Qué las bendiciones de Dios estén sobre él!- dijo: “Dios maldiga a todos los hipócritas, a todos los mentirosos y a todos los calumniadores”.

He llegado a la ciudad de Alepo²³. -¡Dios la proteja y la guarde!- después de que hubiera sufrido mucho en sus arrabales. No reconocí el lugar de mi nacimiento. Mis amigos, todos mis vecinos habían desaparecido, y recité llorando:

Volver a la patria después de larga ausencia
Saber que he perdido un amigo,
pero la patria sigue inmutable.

Este viaje a Alepo me dejó las manos vacías, igual que al poeta al-Faq‘asi*, quien amaba a su prima Wahsiyya de Nayd. Ésta se casó con un hombre de Siria que la llevó con él. Al enterarse de ello, el poeta cantó su pena por perder a su prima, y dijo en unos versos de un poema:

Después de dejarme mi beduina, ningún médico
encuentra remedio que cure mi sufrimiento.
Al verla por última vez,
no pude evitar derramar mis lágrimas.
Antes detestaba el viento del norte,
hasta que descubrí en él el olor de mi amada.

Entonces... entonces... entonces... entonces se mencionó el nombre de mi maestro [al-Ma‘arri] -¡Dios mantenga siempre su mente clara!- en una tertulia sin ningún motivo y alguien dijo²⁴:

²³ Ciudad situada en el norte de Siria [en la que nacieron los dos protagonistas de esta obra, al-Ma‘arri e Ibn al-Qarih.] Yaqut al-Hamawi: *Mu‘yam al-Buldan*, Dar al-kutub al-‘ilmiyya, Bayrut, tomo 2º, 1990, p. 324.

²⁴ Esta parte se encuentra incompleta, la epístola llegó así a al-Ma‘arri, y contestó este párrafo de la siguiente forma: “En cuanto al párrafo en el cual se mencionan a al-Jalil y a Sibawayh, se perdió el nombre de la persona que me elogió” (ver página 210). Abu al-‘Ala’ al-Ma‘arri: *Risalat al-Ghofran wa ma‘aha nas muhaqqaq min risalat Ibn al-Qarih*, tahqiq wa sarh al-duktora: ‘Aisa ‘Abd al-Rahman (Bint al-Sati’): Dar al-ma‘arif, al-Qahira, al-tab‘a al-‘asira, 1977, p. 26.

Personajes

* Abu al-Qatran, al-Marrar bin Sa‘id bin Habib al-Faq‘asi: originario del clan Bani Faq‘as, poeta islámico, autor de una abundante obra. Wahsiyya fue su amante, a la cual dedicaba la mayoría de sus poemas. *Mu‘yam al-su‘ara*, p. 304.

“Al-Ma‘arri en gramática supera al famoso Sibawayh*, y en la filología y métrica sobrepasa el célebre al-Jalil**”. Por mi parte, dije a los tertulianos: “Aseguro que al-Ma‘arri, tan modesto como sabio, usa en gramática el diminutivo cuando quiere poner de relieve a alguien o a algo, y al contrario, el aumentativo para destacar la pequeñez. De modo que el diminutivo le sirve para aumentar y ampliar. Esto también lo afirmaron los sabios que asistían a la tertulia, Dios los ampare con su misericordia y le alargue a mi maestro la vida más que a ellos. La verdad de su sabiduría se ha revelado, como la flor que se abre, la luz que ilumina, y la aurora que resplandece delante de todas las miradas”.

Mi amigo al-Zahrayi, secretario de su excelencia Nasr al-Dawla***, -¡Dios le guarde!- había escrito dos cartas: una para mí, y otra me la entregó para su augusta persona, encargándome leérsela yo mismo a la mayor brevedad posible²⁵. Pero por desgracia, su carta me ha sido robada por mi compañero de viaje junto con mi saco. He decidido pues escribirle esta misiva para compadecerme de mi triste suerte, y hablarle de mis vicisitudes y aflicciones, y contarle, ¡Oh! Mi señor, de todos los mediocres que se cruzaron en mi camino, de sus pequeños espíritus que creen o fingen tener gran conocimiento. Estas personas pretenciosas, mezquinas y vacías, cometen todos los errores posibles de la gramática, pero es a mí a quien acusan de hacerlos, todos ellos se alían en mi contra.

Una vez estuve en Amid²⁶, allí me encontré con al-Zahrayi, me enseñó algunos de sus libros, pero no pude resistirme a decirle: “¡Tus libros son judíos! No tienen nada

²⁵ No hay que olvidar que al-Ma‘arri era ciego. Vencent-Mansour Monteil: *L'Épître du pardon*, Gallimard, UNESCO, 1984, p. 77.

²⁶ La ciudad más grande de Diar Bakr, situada en el norte de Iraq. Una gran parte de la ciudad está rodeada por el río Tigris. *Mu‘yam al-buldan*, tomo 1º, p. 298.

Personajes

* Abu Bisr, ‘Amr bin ‘Otman: nació cerca de Siraz en Irán, se le considera el fundador de la gramática árabe, fue el filarca de la tribu al-Hariṭ bin Ka‘b. Sibawayh es su apodo, que significa “aroma de manzana” en persa. Murió en 792. al-Anbari: *Nuzhat al-alibba’ fi tabaqat al-udaba’*, Dar al-fikr al-‘arabi, al-Qahira, 1998, p. 60.

** Al-Jalil bin Ahmad al-Farahidi: Inventor de la prosodia árabe, y maestro de Sibawayh, murió en 791. Ibn Jallican: *Wafayat al-a‘yan*, Dar al-ṭaqafa, Bayrut, tomo 2º, 1969, p. 244.

*** Abu Nasr Ahmad bin Marwan: Gobernador de Mifarqin y Diar Bakr en Turquía durante 51 años, murió en 1061. Ibn al-‘Imad al-Hanbali: *Sadarat al-dahab fi ajbar-i man dahab*, Maktabat al-Qudsi, al-Qahira, tomo 2º, 1950, p. 290.

que ver con la ley religiosa del Islam, incluso ni con la religión de Abraham²⁷”. Mi acusación le pareció muy grave e injusta. Le aconsejé recapacitar sobre ello, consigo mismo y con sus seres más próximos, lo que hizo con la ayuda de su hijo. Reconoció entonces que tenía razón y me escribió más tarde una carta elogiosa, mostrando cuán generosa era su alma.

Al-Mutanabbi* se atrevió a escribir:

Desprecio a mi tiempo y a mis contemporáneos²⁸.

Usando el diminutivo²⁹, de forma injusta restó valor a los hombres, mostrando así su verdadera naturaleza y revelando el fondo de su pensamiento. Aunque tratándose de poesía, la metáfora permite algunas licencias y las reglas le consienten en la poesía la misma libertad que en la prosa. No obstante, ha calificado a los contemporáneos, al emplear el diminutivo, con un atributo que no merecen. Además, ¿Cómo podía al-Mutanabbi rebajar de esa forma la época que le había dado la oportunidad de conocer al Emir Sayf al-Dawla**? ¿No es de este príncipe de quien hizo el panegírico? ¿No dijo en un poema? :

²⁷ En el texto originario utiliza el término *hanifiyya*. La palabra *hanif* se deriva del verbo *hanafa*, que significa literalmente: "él se inclinó hacia el estado o la tendencia correcta". Ya antes del Islam, este término tenía un matiz claramente monoteísta y se usaba para describir a un hombre que se mantenía alejado del pecado, la mundanería y toda creencia dudosa, en especial, de la idolatría; Existen numerosos ejemplos de este uso del término *hanif* en los versos de los poetas preislámicos, como por ejemplo: Umayya bin Abi al-Salt y Yiran al-‘Awd. al-Fayruz Abadi: *al-Qamus al-muhit*, maktabat wa matba‘at Mustafa al-Babi al-Halabi, al- Qahira, 2ª edición, 1952, p. 134.

²⁸ [Al-Ma‘arri hizo un comentario en su *Epístola del perdón*, diciendo que al-Mutanabbi en este verso se refería a ‘Ali bin Mohammad bin Sayyar de Antioquia, y antes de loar en su poesía al emir Sayf al-Dawla. Además a al-Mutanabbi le gustaba mucho utilizar los diminutivos en su poesía. (ver página 216).]

²⁹ [Al-Mutanabbi escribe la palabra (*contemporáneo*) en árabe utilizando un diminutivo, que no encuentra su equivalente en castellano. Aplicando las técnicas de la métrica árabe, emplea el diminutivo para forzar la perfección de esta métrica, aunque esto suponga escribir una palabra que implica menosprecio hacia sus contemporáneos.]

Personajes

* Ahmad bin al-Husayn al-Kindi, (915-965), conocido como al-Mutanabbi, que significa: el que pretende ser un profeta. Célebre panegirista y cismático, se le considera el más grande de los poetas árabes clásicos, [y fue vivamente atacado en su carta por Ibn al-Qarih. Al-Ma‘arri le defenderá en su *Epístola del Perdón*] *Nuzhat al-alibba’ fi tabaqat al-udaba’*, p. 255.

** ‘Ali bin ‘Abdullah al-Hamadani: (916-967): El fundador y el príncipe más prominente de la dinastía árabe de Hamadani de Alepo. Era famoso por su mecenazgo de eruditos y por sus luchas militares contra los bizantinos. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 596.

Me voy a su feudo vestido con sus ropas,
montando su intrépido caballo pura sangre.

¿Cómo al-Mutanabbi el adulator, no se dio cuenta de que los vasallos del príncipe eran después de todo los que despreciaba, y que combatirles sería atacar también a su soberano? Al fin y al cabo, los seres razonables no deben quejarse de las cosas que, como el tiempo, no son responsables de lo que en él acontece. Ya que el tiempo, no es más que la órbita planetaria en movimiento³⁰. A no ser que al-Mutanabbi coincidiera con aquellos antiguos que adoraban a los astros, y pensara que éstos estaban dotados de razón, de palabra y de juicio, que conocían las ocasiones, los motivos y las intenciones de sus propios actos. Partiendo de esta hipótesis, el poeta llegará a ofrecer sacrificios a los astros y a encender incienso también. Pero él mismo se contradirá, ya que escribió:

¡Maldito sea el adorador de los astros
con su religión, que les presta la razón!

O sin duda es, simplemente, de aquellos a los que condenó la aleya divina en estos términos: “Vacilantes entre esto y lo otro, sin pertenecer ni a unos ni a otros³¹”.

Cuenta un libro muy denso escrito en colaboración entre los autores al-Qutrubullī* e Ibn Abi al-Azhar**, apreciado tanto en Bagdad como en el Cairo, que cuando al-Mutanabbi salió de prisión, se presentó en audiencia ante visir Ibn al-Yarrah***. Al preguntarle:

³⁰ [En la edición francesa de de *L'Épître du pardon* (p. 49) esta frase se expresa así: «Qu'est-il le Temps-Destin, sinon la Sphère céleste en mouvement?» ¿Qué es el tiempo? No es otra cosa más que la esfera celeste en movimiento.]

³¹ Corán, 4:143.

Personajes

* Abu al-Hasan al-Qutrubullī: Integrante de la élite religiosa de la exégesis de las fuentes de la jurisprudencia islámica. Según el libro *al-Fihrist*, es el autor de varias obras, pero no menciona el libro que había escrito en colaboración con Ibn Abi al-Azhar. *Risalat al-Ghofran*, p. 418.

** Abu bakr al-Juz'ā'i: gramático, nació a finales del tercer siglo de la Hégira, vivió muchos años y murió en el año 947. El autor del libro *al-Fihrist* menciona varios de sus libros sin citar el libro que hablaba de al-Mutanabbi. *Ibíd.*, p. 418.

*** Abu al-Hasan 'Alī bin 'Isā bin Dawud bin al-Yarrah: Escritor y visir durante la época abbasí. Fue elocuente y docto en las ciencias religiosas. *Saḍarat al-ḍahab*, tomo 2º, p. 336.

- ¿Eres tú Ahmad, el falso profeta?
- ¡No, soy Ahmad el profeta! Respondió. Y, mostrando su vientre desnudo, exclamó: “¡He aquí el sello de la profecía y la prueba de mi misión!

Indignado, el visir ordenó quitarle los zapatos, hizo apalear al blasfemador y le devolvió a la prisión. Allí, el poeta le escribió al Emir Sayf al-Dawla:

¿Por qué esta cólera contra tu servidor?, que
es castigado sólo por haber ganado tu favor.

Se lo juro por Dios, que al-Mutanabbi era un mentiroso, porque este favor sólo lo había obtenido por parte del príncipe mediante artimañas y envidias. Reconozco por otra parte, con mucho gusto, que la debilidad de su carácter no le impide de ninguna manera ser un gran poeta. Pero con quien estoy realmente enfadado es con los maniqueos y los cismáticos. Son gente que juega con la religión, quieren sembrar la duda y la sospecha en el espíritu de los musulmanes, y les gusta poner en entredicho el vaticinio de los profetas, -¡Las bendiciones de Dios estén sobre ellos!-, y se divierten haciendo burla sobre este tema sagrado, admirando por contra el dicho:

Cantante desviado, cismático extraviado³².

Respecto a este tema, el Califa abbasí al-Mahdi* condenó a muerte al ciego y licencioso Bassar** como maniqueo. Cuando fue descubierto, presa del pánico, se defendió diciendo³³:

³² [A continuación, Ibn al-Qarih empieza a contar varias historias de maniqueos, licenciosos e impostores.]

³³ [En la edición francesa de *L'Épître du pardon* (p. 50) esta frase figura como: «se défendit comme un beau diable» se defendió como un bello diablo.]

Personajes

* Mohammad bin Abi Ya'far al-Mansur. Califa abbasí de Bagdad (775-785). Interesado en castigar a quien se acusaba por ser maniqueo o ateo. Ibn Hazm al-Andalusi: *yamharat ansab al-'arab*, Dar al-kutub al-'ilmiyya, Bayrut, 3ª edición, 2003, pp. 21-22.

** Bassar bin Burd. Nació ciego y tuvo viruela. Fue acusado de maniqueísmo, y el Califa abbasí al-Mahdi le mató en 785. [Según al-Ma'arri, Ibn al-Qarih le encontrará en el infierno] Ibn al-Mu'taz: *Tabaqata al-su'ara'*, Dar al-ma'arif, al-Qahira, 1960, p. 21.

¡Hijo de Nahya³⁴!,
mi cabeza ya es bastante pesada para mí,
no sabría llevar dos cabezas.
Adorar a dos Dioses a la vez,
¡Un solo Dios basta para mí!

Se dice también del mismo Califa al-Mahdi, que hizo venir desde Basora³⁵ al poeta Salih bin ‘Abd al-Quddus*. El tajo del suplicio³⁶ le estaba esperando, y se presentó el verdugo:

- ¿Por qué me quiere matar? Preguntó Salih.

El Califa le respondió:

- Porque dijiste:

He disimulado mi secreto,
como un mudo, una lengua anudada.
Si muestro a la gente mi religión,
seguramente me llevarían a prisión.

¡Oh enemigo de Dios, y adversario de ti mismo! Al-Mahdi continuó diciendo:

Dios te protegerá si eres inocente, pero
no cuentes con Él más que como musulmán.

Entonces, Salih admitió:

- Es verdad, yo era maniqueo, pero me arrepentí.

Pero el Califa le replicó:

- ¡Qué va! Tú eres el autor de estos versos:

El anciano no se enmienda
hasta el día del óbito.
Es un enfermo que recae
hasta su último suspiro.

³⁴ [Se refiere al Califa y Nahya es su madre.]

³⁵ Ciudad del sur de Iraq, y lugar donde se juntan los ríos Tigris y Éufrates. *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 1º, p. 510.

³⁶ Trozo de madera grueso y pesado sobre el cual se decapitaba a los condenados. Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 21ª edición, 2001, p.1443.

Personajes

* Poeta abbasí, daba sermones en las mezquitas de Basora, pero luego fue acusado de maniqueo, le mató el Califa al-Mahdi, ordenando su crucifixión en 777. *Wafayat al-a‘yan*, tomo 2º, p. 492.

Allí, el ejecutor hizo su oficio de improviso, y la cabeza de Salih el impío rodó sobre la pieza de cuero.

Por aquel tiempo, cerca de Bujarà³⁷, apareció el famoso al-Muqanna‘ al-Jurasani, el tuerto*. Se había hecho una máscara de oro y se le hablaba como a Dios. Había hecho alzar además un ídolo en forma de luna en la cumbre de una alta montaña. El Califa al-Mahdi envió sus tropas para expulsarle de su fortaleza. Pero al-Muqanna‘ le prendió fuego, reuniendo a todo su pueblo, envenenó un jarabe y se lo dio a beber hasta al último de sus habitantes, él bebió también, acompañándoles en la muerte, y Dios lo precipitó al infierno³⁸.

En el tercer siglo de la Hégira, un chiíta extremista, con el nombre de al-Mansur al-Sanadiqi**, acantonaba sus ejércitos en dos ciudades de Yemen³⁹. También se hacía llamar “el Señor de todo el poder”, incluso en su correspondencia. En su inmenso palacio, reunía a todas las mujeres del país. Por la noche, los hombres venían a yacer con ellas. Un testigo dijo: “Una vez entré en el palacio para comprobarlo, y oí a una mujer diciendo a un hombre: ¡Hijo mío...! Y le respondió: ¡Madre! Hay que obedecer al Santo hombre”.

Al-Sanadiqi, dijo una vez: “¡Si hacéis lo que os digo, todos vuestros bienes y todos vuestros niños se confundirán, y vosotros no seréis más que una sola alma!”. Al-Hasani, jefe de Sana‘a⁴⁰, atacó a este impostor, que huyó herido y se refugió en una fortaleza. Allí, al-Hasani le envió a un médico con un bisturí envenenado: el "Santo Hombre" se hizo sangrar con él, y murió.

³⁷ La ciudad más grande tras los dos grandes ríos -Tigris y Éufrates-, fue la base principal de los reyes persas. *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 1º, p. 419.

³⁸ Comparada en nuestros días, con el suicidio colectivo de los 900 discípulos del Rév Jones, en Guayana 1978. *L’Épître du pardon*, p. 78.

³⁹ Al-Mudaijira y Safhana. *L’Épître du pardon*, p. 78.

⁴⁰ Ciudad del sur de Arabia, capital del actual Yemen. *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 3º, p. 483.

Personajes

* Nacido en Merv, [en la actual Rusia]. Era bajo, tuerto y tenía un rostro feo, por lo que lo tapó con una máscara de oro para esconder su fealdad; tenía algunos conocimientos de magia y afirmaba su carácter divino, muriendo en el año 779. Ibn Hazm al-Zahri: *al-Fisal fial-ahwa‘ wa al-milal wa al-nihal*, Dar al-yil, Bayrut, tomo 5º, 1985, p. 49.

** Maniqueísta, pretendió la divinidad en Yemen. *Ibidem.*, p. 48.

He aquí otro ejemplo, el Califa omeya al-Walid bin al-Yazid*, era un pecador público. Reinó un año, dos meses y algunos días. Él es quien dijo:

¡Morena! después de mi muerte, cástate con otro,
y no esperes que nos veamos otra vez.
Pues los que te contaron que habrá resurrección,
te contaron tonterías que dejan el juicio inútil⁴¹.

Se cuenta también que un día tiró al arco sobre el Corán y declamó:

El día de la Resurrección,
cuando encuentres a tu Dios,
Dile: ¡Señor mío! Es al-Walid quien
me traspasó con sus flechas.

El miserable envió a la Meca a un mago albañil, para construir allí para él, sobre la santa Ka'ba⁴², una taberna. Afortunadamente, al-Walid murió antes de que la obra sacrílega se acabase. Y los peregrinos, en lugar de decir simplemente: "¡A tus ordenes, Señor! ¡A tus ordenes⁴³ ...!" Exclamaban: "¡A tus ordenes, Señor! ¡A tus ordenes, Tú que has hecho perecer a al-Walid bin al-Yazid!, ¡A tus ordenes, Señor!".

En otra ocasión, este maldito al-Walid llevaba una urna de oro que contenía una joya preciosa de forma humana. Se prosternó, la besó y me dijo:

- ¡Arrodíllate, infiel⁴⁴!
- ¿Quién es? Le pregunté⁴⁵.

⁴¹ [Estos versos no fueron traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

⁴² El centro de la Mezquita de la Meca. Se trata de una construcción cúbica de madera y piedra, elevada según el Corán por primera vez por el Profeta Abraham y su hijo Ismael. Por dentro se encuentra vacía, y actualmente sólo se entra allí una vez al año para proceder a su limpieza. Los peregrinos dan siete vueltas a su alrededor. *L'Épître du pardon*, p. 81.

⁴³ [*Talbiya*] en árabe quiere decir proferimiento de las siguientes palabras durante la peregrinación de la Meca: "*labbayka allahomma labbayk*". ¡A tus ordenes, Señor! ¡A tus ordenes! Julio Cortés: *Diccionario de árabe culto moderno*, Gredos, Madrid, 1996, p. 1013.

⁴⁴ [Esta frase en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 53) fue traducida como: «Prosterne-toi, barbare!» ¡Arrodíllate, bárbaro!]

⁴⁵ En el contexto original no hay nada que indique quien es el narrador, pero no es Ibn al-Qarih. *Risalat al-Ghofran*, p. 33.

Personajes

* Al-Walid bin Yazid, Califa omeya, fue un escandaloso poeta erótico, murió en 744 tras una revolución. *yamharat ansab al-'arab*, p. 78.

- Es Mani⁴⁶, un hombre ilustre en otro tiempo, hoy caído en el olvido. Replicó.
- Se debe arrodillar sólo ante Dios. Protesté.
- ¡Levántate y vete! Me dijo furiosamente.

Un día, al-Walid bebía en su terraza, delante de una enorme jarra y de copas de cristal. Les preguntó a sus comensales:

- ¿Dónde está la luna esta noche?

Alguien le respondió:

- ¡La luna está en la jarra!
- ¡Bravo! Has acertado. Eso es en lo que pensaba. Y añadió: ¡Juro por Dios, bebería *al-haftaya*⁴⁷! Es decir, durante siete semanas consecutivas.

Se encontraba luego, cerca de Damasco, en un lugar que se llama al-Bahra, donde se burló de sí mismo componiendo estos versos:

Un descendiente⁴⁸ de Mahoma
jugó a ser profeta,
sin que nada le sea revelado
ni la inspiración le sea hecha.

Esta blasfemia le costó la vida. Fue decapitado, y su fea cabeza acabó en el fondo de la misma jarra de la cual quería beber siete semanas seguidas.

Vamos a echar un vistazo a esta confesión de Abu 'Isà*, hijo del Califa Harun al-Rasid**:

⁴⁶ Fundador de la religión dualista en el siglo tercero. Recibió culto en Babilonia. *L'Épître du pardon*, p. 78.

⁴⁷ Palabra persa, de *hafte*: semana, de *haft*: sept [siete]. *L'Épître du pardon*, p. 78.

⁴⁸ La dinastía omeya que gobernó en Damasco de 661 a 750, fue fundada por Mu'awiya, gobernador de Siria, descendiente de una rica familia de la Meca. *Ibidem.*, p.78.

Personajes

* Mohammad bin Harun al-Rasid. Era culto, pero también fue conocido por no practicar la religión, dejó de ayunar, y comía carne de cerdo. Abu al-Faray al-Asfahani: *al-Agani*, Dar al- kutub al-'ilmiyya, Bayrut, tomo 10º, 1986, p. 229.

** Quinto Califa abbasí. Murió en 809, descendiente de al-'Abbas, tío del Profeta, marcó el comienzo de la gran época Abbasí de Bagdad, sin duda la ciudad más grande del mundo en el siglo noveno (un millón de almas) B. Lewis y otros: *Encyclopédie de l'Islam*, E. J. Brill, Leiden, tomo 3º, 1965, p. 239.

El mes del ayuno me agobia ¡Ojalá fuera abolido!
Desdeño este mes espantoso, ¡Que caiga en el olvido!
Si tuviera el poder de suprimir este mes detestable,
No tendría piedad para eliminarlo.

Este incrédulo padeció epilepsia y murió antes de conocer otro mes de ayuno, gracias a Dios.

El cismático abominable Qarmat al-Yannabi* atacó la Meca, mató a millares de personas y se llevó veintiséis mil camellos. Incendió las armas de los mequíes y se apoderó de un número muy grande de mujeres, adolescentes y niños, hasta el punto de que no tenía sitio donde poner a los cautivos y al botín. Puso la mano sobre la "Piedra Negra" porque creía en su poder de atracción magnética. Incluso se llevó el canalón de la Ka'ba. Alguien me dijo que una persona había gritado a un esclavo negro, joven y fuerte, que llevaba una túnica larga y estaba sobre la azotea de la Ka'ba: "¡Rajma! Apresúrate a arrancar el canalón". Era "Rajma", y no "Rahma"⁴⁹ como creyeron erróneamente los tradicionalistas⁵⁰.

De igual forma, otros predijeron al Califa 'Alí** que Basora sería arrasada por un tornado. Sin embargo, la ciudad fue destruida por la rebelión de los esclavos negros "al-Zuny"⁵¹. En efecto, el líder de estos rebeldes africanos mató a veinticuatro mil hombres, se contaron a los muertos empleando cañas, cada caña representaba a un muerto,

⁴⁹ [Rahma, es un nombre de varón que significa misericordia. Según los que narraron los dichos del Profeta, una persona con éste nombre, un día arrancaría el canalón de la Ka'ba. En nuestra historia, por un juego de palabras un tal Rajma, no Rahma, es quien arranca dicho canalón – antiguamente, al menos un siglo antes de la muerte del Profeta, no se empleaban puntos ni otros signos en la escritura árabe, por lo que la confusión era fácil.]

⁵⁰ Son los trasmisores de los dichos y hechos del Profeta que, según la tradición islámica, gozan de credibilidad absoluta. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 457.

⁵¹ Esclavos negros, fueron traídos de la costa oriental de África para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar. Se sublevaron en 869, dicha rebelión duró más de 10 años, hasta que su líder al-'Alawi al-Basri fue asesinado. *L'Épître du pardonp*. 79. [Al igual que en la nota 34, existe una confusión entre las palabras "tornado" o viento fuerte, y "negro", de escritura igual, únicamente diferenciada por signos de puntuación que en aquella época no existían, e inducían a confusión.]

Personajes

* Abu Taher Sulayman bin al-Hasan: murió de viruela en Hajar [Arabia] atacó Basora, robó la "Piedra Negra" de la Meca, y mató a los peregrinos. Perteneció al movimiento Qarmati (los Ismaelitas), chiítas que aparecieron en el siglo noveno y extendieron el terror en el Oriente islámico. *Sadārat al-dahab*, tomo 2º, p. 261.

** 'Alí bin Abi Talib: primo y yerno del Profeta, y el primer muchacho que abrazó el Islam. Su destreza marcial se hizo legendaria y llegó a ser el cuarto Califa Rectamente Guiado. Fue martirizado en el año 40 de la Hégira. *Encyclopédie de l'Islam*, tomo 1º, pp. 392- 393.

prendió fuego a la gran mezquita y declaró a sus partidarios: “Vuestra apariencia horrible sembró el terror. Ahora haced reinar el pánico: transformad en desierto todos los lugares habitados, y de cada casa, haced una tumba”.

Un visir⁵² de la descendencia de ‘Ali me dijo en Damasco:

“Este al-Yannabi pretendía ser allegado de mi abuelo”. Y siguió diciéndome que un habitante de Kufa⁵³ le contó lo siguiente:

“Me encontraba en la Meca cuando al-Yannabi sacó su espada contra los peregrinos. Uno de sus hombres, asesino de estas piadosas gentes, exclamaba:

- ¡No sois más que perros! Vuestro Mahoma el Mequí no os dijo: "¿Quienquiera que entra aquí está fuera de peligro⁵⁴?" Pues bien, ved vosotros mismos: ¿Dónde está la seguridad?

No me pude resistir más, y le dije:

- ¡Oh caballero árabe! ¿Puedes prometer salvarme la vida a cambio de explicarte las palabras del Profeta?
- Sí. Me contestó.

Le expuse entonces que se podían interpretar estas palabras del Profeta de cinco maneras diferentes.

He aquí la primera: "Quienquiera que entre en Mi recinto sagrado será salvado el día del Juicio Final".

El segundo: "Quien entra dentro de la Ka‘ba, no puede llevar a cabo las obligaciones religiosas que se deben realizar en la Meca, tienen que realizarse fuera de la Ka‘ba, como dar siete vueltas a su alrededor, o rezar mirando hacia ella".

El tercero: "La frase en cuestión está en forma de enunciado gramatical, de declaración, pero realmente en su interior se encuentra una frase imperativa, una orden a los creyentes, como por ejemplo el versículo divino que dice: “Las repudiadas esperan

⁵² [No identificado. En el texto árabe: Abu al-Husayn al-Yazidi al-Wazirini.]

⁵³ [En el mismo texto anterior nombrado como: Abu ‘Abdullah bin Mohammad bin ‘Ali al-Ta‘i al-Kufi.]

⁵⁴ [Se refiere a la aleya coránica 3: 97: “Es el lugar de Abraham, y quien entre en él estará seguro”.]

tres menstruaciones⁵⁵” pero en realidad el versículo anterior quiere decir: “Las repudiadas deberán esperar tres menstruaciones”. En cuanto al tema anterior, dice “Quienquiera que entra aquí está fuera de peligro”, pero en realidad está diciendo: quien no entre aquí, quien no vaya a rezar ante la Ka‘ba, quien no cumpla con las obligaciones de los fieles, está en peligro”.

El cuarto: "No se impondrá ninguna pena legal, si la falta ha sido cometida en una condición legalmente permitida".

Por último, el quinto, no es otro más que un versículo del Corán "¿No ven, acaso, que hemos creado un santuario seguro para los que creen en Dios, mientras que a su alrededor los hombres se ven arrastrados por el miedo y la desesperación⁵⁶?"

Entonces, el "caballero" exclamó:

- ¡Tienes razón! ¿Esta barba será perdonada?
- ¡Ciertamente! Le contesté. Entonces, me dejó y siguió su camino.

Otro impostor, al-Husayn bin Mansur al-Hallay*, de Naysapur⁵⁷ o posiblemente de Merv, se jactaba de estar en posesión de todo el saber. Era un aventurero lleno de arrogancia, que quería echar abajo todos los imperios. Sus seguidores decían que su cuerpo era la envoltura carnal de Dios, del cual él mismo pretendía ser la encarnación. Halagaba el chiísmo de los poderosos, y el sufismo del pueblo. Y con esto, se presentaba como una encarnación divina. El visir Ibn al-Yarrah mantuvo con él un debate lingüístico y le encontró completamente ignorante. Le aconsejó aprender a purificarse y a cumplir con sus deberes de culto, en lugar de escribir sandeces como ésta: "¡Bendito sea el hogar de rayos de luz, que sigue siendo luminoso después de haber brillado!" ¡Qué de cosas tienes que aprender!

⁵⁵ Corán, 2: 228.

⁵⁶ Corán, 29: 67.

⁵⁷ Ciudad de Jurasan al norte de Persia. *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 5º, p. 382.

Personajes

* De origen persa, vivió en Bagdad, pretendió la divinidad, fue asesinado por el Califa abbasí al-Muqtadir, el cual quemó su cadáver. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 558.

El gramático Abu ‘Ali al-Farisi* me contó que él mismo le dijo a al-Hallay, que asistía a una reunión celebrada en casa del místico al-Sibli **: “...Estás alterando la moral por difundir las ideas de la encarnación”. Al-Hallay se contentó con sacudir la manga delante de su cara recitando estos versos de su composición:

¡Oh secreto del secreto!, eres tan delicado
que todos seres vivos renuncian describirte.
Hermético, evidente, los dos a la vez,
podemos en todo inducirte y de todo deducirte.
Oh mi todo integral no eres otro que yo,
¡Qué excusa hacia mí debería producirme!

Al-Hallay creía que el gnóstico es como un rayo de sol: proviene de allí, regresa allí y de allí extrae su luz. Contra estas aberraciones, el poeta al-Zahir*** me recitó estos versos de su propia cosecha:

La raza de los místicos es de todas la peor.
Pregúntales sobre la encarnación⁵⁸.
A vosotros, amantes de Dios, habría podido deciros:
¿Comed como bestias y bailad para mí?

Un día, al-Hallay agitó su mano, salió de ella almizcle que perfumó a todo el mundo. Otra vez, volvió a mover la mano, e hizo llover monedas. Un espectador inteligente le dijo entonces:

- ¡Produce delante de mí piezas desconocidas! O mejor dicho, dame una pieza acuñada con tu nombre y con el nombre de tu padre.
- ¡Imposible! Ya que esas piezas no existen. Exclamó.
- El que puede mostrar lo que no existe, debe poder crear lo que no se hace.
Le replicó el otro.

⁵⁸ [Idea no aceptada y totalmente rechazada por los musulmanes.]

Personajes

* Gramático famoso del siglo diez, autor de grandes libros, murió en Bagdad. *Nuzhat al-alibba’ fi tabaqat al-udaba’*, p. 274.

** Abu Bakr al-Sibli: famoso místico, de origen turco, nació en Asrusuna, al sur de Tasqanda y murió en Bagdad en 945 a la edad de 87 años. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 560.

*** Poeta árabe de la época abbasí. *Risalat al-Ghofran*, p. 37.

Al-Hallay escribió esta doble blasfemia: "Soy yo el que ahogó en el diluvio al pueblo de Noé. Soy yo el que mató a los pueblos de 'Ad y de Tamud⁵⁹". La gente comentó mucho éstas escandalosas afirmaciones. El Sultán verificó estos rumores, y condenó a al-Hallay, a fines del año trescientos nueve de la Hégira, ordenó azotarle mil latigazos, que le amputasen ambas manos, y quemarle en la hoguera. Incluso en ésta situación, al-Hallay provocó al visir Hamid bin 'Abbas* con una ordalía:

- ¡Acabaré contigo! Le dijo.
- ¡Bien, he aquí la prueba por la que teníamos razón al sospechar de ti! Le replicó el visir.

El hereje al-Salmagani**, cuya familia es oriunda de un pueblo llamado Salmagan, de la comarca de Wasit, en Iraq, se parece mucho a al-Hallay. Sus adeptos le habían divinizado. Decían que Dios se había encarnado en Adán, en Set, en cada uno de los Profetas, en los Mandatarios⁶⁰ e Imanes, hasta en el decimoprimer al-Hasan bin 'Ali al-'Askari***, y al fin en su persona. Engañó a mucha gente, como Ibn Abi 'Awn****, autor del libro *al-Tasbih [el Antropomorfismo]* Ambos fueron decapitados al mismo tiempo. Los fieles de al-Salmagani le constituían en dueño de sus bienes y de sus mujeres, obedeciéndole en todo. Era también alquimista, siendo sus obras muy conocidas.

El filósofo Ibn al-Rawandi*****, originario de Merv al-Rudh, era un hombre discreto, de costumbres irreprochables. Desgraciadamente, perdió todas estas virtudes, por razones que desconocemos, puede que demasiada ciencia tuerza a veces el juicio.

⁵⁹ Blasfemia, por que este acontecimiento sólo existe en el Corán, en la Sura de al-Qamar [la Luna] (54:9-31). *L'Épître du pardon*, p. 79.

Personajes

* Un visir abbasí, murió en 923. *Saḍarat al-ḍahab*, tomo 2º, p. 236.

** Abu Ya'far Mohammad bin 'Ali, más conocido como Ibn Abi al-'Azaqir, pretendió la divinidad, fue crucificado y posteriormente decapitado y quemado en el año 933, once años después de al-Hallay. *Saḍarat al-ḍahab*, tomo 2º, p. 293.

⁶⁰ Son los *Awsiya'*, es decir, los primeros siete imanes, descendientes por línea directa del Califa 'Ali. *L'Épître du pardon*, p. 79.

*** Murió en 874, uno de los doce imanes descendientes del Califa 'Ali, padre del imán Mohammad, más conocido como al-Mahdi. *Saḍarat al-ḍahab*, tomo 2º, p. 141.

**** Abu Ishaq Ibrahim bin Abi 'Awn. Compañero de al-Salmagani, fue decapitado con él. Ibn al-Nadim: *al-Fihrist*, Dar al-ma'rifa, Bayrut, 1ª edición, 1994, p. 181.

***** Lingüista, filósofo y autor del siglo noveno, escribió un artículo sobre lingüística, así como más de cien obras de temas diversos; fue condenado y expulsado por ser seguidor de la escuela aristotélica. Murió en el año 910, a la edad de cuarenta años. *Wafayat al-a'yan*, tomo 1º, p. 94.

Era de aquellos de los que habla el poeta⁶¹, diciendo:

La pasión juvenil es irresistible,
Si el casto sucumbe, ¿Qué lo retendrá?

Es autor de varias obras; En *Kitab al-Tay* [el libro de la Corona], sostiene que el mundo es eterno, pero el teólogo al-Jayyat* lo contradijo sobre este punto. En *al-Zumurrud* [la Esmeralda], niega la misión del Profeta, pero al-Jayyat también lo refutó. Su *Na't al-Hikma* [Elogio de la Sabiduría] fue de nuevo objetado por al-Jayyat, es totalmente blasfemo; según él, fue un gesto absurdo de Dios crear unas criaturas para luego ordenarles que le adorasen. En *al-Damig* [el Sellador]⁶² Ibn al-Rawandi se atreve a emplear sus sarcasmos contra la composición del Corán. En *al-Qadib* [la Barra] pretende -en contra de al-Jayyat- que el saber de Dios no es innato, tuvo que crearlo porque carecía de él. Y por último, en *al-Maryan* [el Coral] trata de las discrepancias entre los musulmanes.

Otro desviado, el poeta Ibn al-Rumi^{**}. He aquí el testimonio de su amigo al-Nayim^{***}. Dijo éste: Fui a verle un día, durante la enfermedad de la que debía morir. Tenía cerca de él un vaso de agua helada y el filo desnudo de un puñal, bastante largo como para atravesarlo de una parte a otra. Como quedé sorprendido, él me dijo: “Pues, el agua está ahí para calmar la sed de aquel que va a morir. El puñal es para degollarme, si el dolor se vuelve insoportable”. Continuó diciendo: “Bueno, te voy a contar mi historia y te demostraré que mi fin es inevitable”:

⁶¹ El nombre del poeta no figura en el texto, pero Bint al-Sati' (1967, p. 39, nota: 2) le identifica como Mohammad bin Yasir al-Ansari. *L'Épître du pardon*, p. 79.

⁶² [El título de este libro fue traducido en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 57) «L'abolition de l'Erreur » La abolición del error.]

Personajes

* Abu al-Husayn al-Jayyat: Teólogo mu'tazili, murió hacia el año 912. La mu'tazila es una escuela teológica musulmana iniciada en el siglo dos de la Hégira en Basora, que introdujo el dogmatismo especulativo. al-Bagdadi: *al-Milal wa al-nihal*, Dar al-masreq, Bayrut, 3ª edición, 1992, p. 126.

** Ali bin 'Abbas bin Yurayy [Jorge] al-Rumi: Poeta abbasí de descendencia cristiana bizantina, nació y murió en Bagdad, era supersticioso y satírico, murió envenenado por un visir que temía sus epigramas en 896. *Mu'yam al-su'ara'*, p. 128.

*** Abu 'Otman al-Na'ayem: poeta y docto abbasí, tenía buena amistad con Ibn al-Rumi, murió en 926. Yaqut al-Hamawi: *Mu'yam al-udaba'*, Dar al-garb al-islami, Bayrut, tomo 3º, 1993, p. 1348.

Figúrate que un día, en Bagdad, quería ir del barrio de al-Karj al puerto de Basora. Le pedí a mi gran amigo Abu al-Fadl (cuyo nombre deriva de la palabra favor) que me indicase el camino. Me dijo que girase a la derecha después del puente (la derecha es el lado de la fortuna), luego que pasase por la calle al-Na‘ima (de la beneficencia) y después que me alojase en casa de un oficial llamado Ibn al-Mu‘afâ (que deriva de la palabra sano, que tiene buena salud). Todo esto me apareció un buen augurio. Desdichadamente, en lugar de seguir estos consejos, fui a ver a otro amigo, Ya‘far, cuyo nombre es un compuesto desafortunado de dos palabras 'hambre' y 'huida'. Su opinión fue desgraciada. Me aconsejó esta vez girar a la izquierda después del puente (es decir, el lado siniestro), luego alojarme en casa de su amigo Ibn Quilaba, cuyo nombre significa: 'El mundo al revés'. Pero lo que me fastidia y no puedo aguantar más es el *pío-pío*⁶³ de los pájaros en esta ventana, como ves, mi destino ha venido para llevarme con él” Después de lo cual, Ibn al-Rumi me recitó estos versos:

¡Oh Nayim! Filarca de tu pueblo.
Sobre este punto, estás sin reproche.
Tu amigo todavía está vivo, aprovecha y mírale,
Porque no volveremos a vernos más.

El pobrecito sufría además problemas de incontinencia de orina, no podía retenerse y me dijo:

Mañana no orinaré más.
Mañana se llorará y se sollozará.
Realmente, es por el encuentro con Dios,
por lo que debo preocuparme.

Expiró al día siguiente. A pesar de estas últimas palabras, espero que Dios le perdone por haber pensado en el suicidio. Porque el Profeta dijo: “Aquél que se apuñale, el día del Juicio se precipitará al fuego con su cuchillo en la mano, para darse puñaladas eternamente. El que se echara de un lugar alto, el día de Juicio, se precipitará al fuego y deberá echarse allí indefinidamente. El que se envenene, el día de Juicio, se precipitará al fuego con su veneno, para tomarlo eternamente”.

⁶³ [En árabe, la onomatopeya del canto del pájaro, no es *pío-pío*, sino “*siq-siq*”. La palabra *siq* significa a su vez camino, por tanto, el juego de palabras sería aproximadamente “sigue, sigue en éste camino”.]

Al-Hasan bin Raya' al-Katib* contó el siguiente acontecimiento. Dijo: “El poeta Abu Tammam**, un día me visitó en Jurasan⁶⁴, algunos me contaron que este hombre jamás rezaba, por lo que decidí encargar a algunas personas que lo vigilaran. Supe así que no me habían mentido, le reproché su actitud y él me contestó:

¡Señor mío! Vine de Bagdad para ver a vuestra excelencia. Soporté este largo y doloroso viaje que me agotó, pero lo aguanté todo por verte. Si hubiera sabido que la oración me aliviaría y me sería de utilidad, y por el contrario omitirla me causaría daño, habría actuado de modo distinto.

Lo habría matado, pero tuve miedo de que malinterpretasen mis motivos para hacerlo”. Aclaró al-Hasan.

Según distintos cronistas, el príncipe al-Mazyar*** se había presentado un día ante el Califa abbasí al-Mu'tasim****. La víspera, éste se había enfurecido contra el turco al-Afsin*****, acusado por el cadí Ibn Abi Duad***** por haberse acostado con una mujer árabe, encima sin estar circuncidado, y sobretodo, por haber escrito a al-Mazyar para incitarle a la rebelión.

El Califa hizo comparecer al secretario de al-Afsin. Bajo amenazas, éste reconoció haber escrito a al-Mazyar, de parte de al-Afsin, la siguiente carta: “En nuestros días, no hay sobre la tierra peor calamidad que yo, Babik***** y tú, pero ahora sólo quedamos nosotros dos. Ahora bien, unas tropas de nuestro partido están en camino

⁶⁴ Gran ciudad en el norte de Persia. *Mu'yam al-Buldan*, tomo 2º, p. 401.

Personajes

* Al-Hasan bin Raya' al-Katib: vivió en el siglo noveno, fue elogiado por el poeta Abu Tammam. *al-Agani*, tomo 6º, p. 122.

** Habib bib Aws al-Ta'i: poeta abbasí, nació en Siria de origen cristiano, pero de padre convertido al Islam, murió en 846. *Tabaqata al-su'ara'*, p. 282.

*** Al-Mazyar bin Qarin bin Wenda Hormoz: Hijo de reyes persas, se rebeló contra el califato, murió en 839. *Sadarat al-dahab*, tomo 2º, p.52- 58.

**** Califa abbasí, desde 835 hasta su muerte en 842. P.J.Berman: *The encyclopaedia of Islam*, Brill, Leiden, tomo, 2002, p. 380.

***** Haydar bin Kaos, turco e hijo de los príncipes de más allá de río Tigris, fue general en el ejército abbasí, derrotó a Babik y se encargó de las batallas contra los bizantinos. Deseaba ser gobernador, pero fue delatado y crucificado en 841. *Sadarat al-dahab*, tomo 2º, p. 46-47.

***** Ministro de justicia en ambas épocas abbasíes, de al-Ma'mun y al-Mu'tasim, murió en Bagdad en 855. *Ibidem.*, p. 93.

***** Al-Jarami bin Bahram, era dualista y declaró la rebelión contra los abbasíes, pero se rindió a al-Afsin, quien le mató en 838. *Ibidem.*, p. 2.

para unirse a ti. Si derrotas al Califa, yo mismo ajustaré tus cuentas con los árabes, arremetiendo contra Bagdad, su capital. Y nuestra religión blanca triunfará”. El escriba reconoció también que al-Mazyar había respondido a esta carta, que al-Afsin conservaba en un cofre rojo.

El Califa convocó inmediatamente a los dos cómplices y al-Mazyar reconoció los hechos. Algunos le dijeron a al-Mu‘tasim que detrás de al-Mazyar había una inmensa riqueza. El Califa se enfadó y recitó:

Los leones de la selva son
como los caballeros en la batalla.
Su afán es la gloria de vencer en la guerra,
no obtener un botín.

Cuentan también que dos individuos vestidos de rojo degollaron a tres millones y medio de personas⁶⁵, armados con largos puñales. Habían escuchado sus nombres en cada pueblo por donde pasaron. De cada cuerpo, los bandidos tomaban un recuerdo: un anillo, un vestido, un pañuelo o cualquier otra pieza de ropa. Eran como un torrente irresistible.

Me encontré a unas personas, y discutimos en relación con el Califa ‘Ali -¡Dios esté satisfecho de él!- ... y también respecto de al-Hakim...⁶⁶.

Por otra parte, apareció un día en Basora alguien que pretendía que el Imán Ya‘far bin Mohammad*, se comunicaba con ‘Ali, cuyo espíritu vivía en él. ¡Qué herejía! Si hubiera investigado más en profundidad estas palabras blasfemas, me alargaría demasiado y sería prolijo hablando acerca de este tema, pero digo:

Lo que está en el pecho tiene que salir un día
porque lo que se siente debe aflorar.

⁶⁵ Literalmente: tres mil (veces) mil y quinientos. [Muy exagerado, o mejor dicho imposible.]

⁶⁶ En esta parte del texto los manuscritos no están completos [por lo que no se ha podido realizar una traducción adecuada] *Risalat al-Ghofran*, p. 43.

Personajes

* Ya‘far al-Sadiq, sexto Imán de la descendencia directa de ‘Ali. al-Dahabi: *Tadkirat al-huffaz*, Da‘rat al-ma‘arif al-osmaniyya, Hyderabad, tomo1º, 1956, p.166.

¡Si debiera decir todo lo que sé, tendría que comer mis provisiones en prisión⁶⁷!

Diré entonces con el poeta:

Estoy cansado de soportar
la pesada carga de mi cabeza.
¡Ojalá haya un joven que
pueda llevarla por mí!

Me siento a gusto cuando recito:

No puedo curar las heridas de los otros.
A mí mi herida, a ti las tuyas.

Pero en fin, de nada sirve quejarse de la Divina Providencia y maldecir nuestra época con sus vicisitudes y acontecimientos, ya que el destino jamás contenta a nadie, no le gusta nada más que la bajeza y detesta la nobleza. Eleva al que es no es nada, y rebaja la gracia y la virtud. Concede algún favor, para luego exigir algo a cambio. Presta, pero como a disgusto. Cuando el destino sonrío, enseguida te abandona mirándote con recelo. Jamás cumple su palabra, y las lágrimas de la vergüenza nunca le rozaron los ojos. Tiene una apariencia agradable, pero es sólo un decorado decepcionante y engañoso. Es sordo ante las quejas, y se regocija con la desgracia.

¡Vaya! He caído en el mismo error que aquellos a quienes criticaba por despreciar el tiempo que les había tocado vivir⁶⁸. Como un náufrago, procuro aferrarme a cualquier cosa, o como un prisionero, pienso sólo en la fuga. Por ello me gustan estos versos de Ibn al-Rumi:

La juventud nunca vuelve.
La vejez es irrevocable.
Los años huyen, no te compadezcas,
que el tiempo no tiene oreja caritativa.
La edad decrepita es un naufragio
que te acerca al óbito.

⁶⁷ [Si hablara demasiado, me meterían en la cárcel para imponerme silencio.]

⁶⁸ [Parece que Ibn al-Qarih se refiere a al-Mutanabbi, ver páginas 30-31.]

En mi juventud, aquellos a los que quería y más estimaba me decían: “¡Qué Dios te guarde, y alargue tu vida!”. Ahora que tengo más de setenta años, soy estrechado por el miedo y la angustia. Pero no tengo derecho de quejarme ni de preocuparme, porque eran mis deseos y los deseos de los otros, y se han cumplido ya. ¿De qué voy a preocuparme, de que las mujeres se alejen de mí? ¡Dios sabe que ninguno las evita más que yo, y que ninguno las conoce mejor que yo⁶⁹! No siento la pena del poeta que dijo:

Las morenas, en nuestro cabello negro,
dejaron rastros blancos y brillantes.
Por eso, las bellas de tez blanca
no se acercan nunca más a nosotros.

Y menos aún por estos versos:

Tengo miedo de que el cuervo negro
sea vencido por la águila blanca⁷⁰.

Tampoco este poema de al-Buhturi*:

Las blancas alumbran sus días,
y sus bellos cabellos morenos
siempre permanecen negros.
Los caballeros son como leones
erguidos de pie en su furia.
Si hay sequedad en los campos,
los humedecen con su sangre.
¡Qué orgullo hablar de sus hazañas
cuando el hierro habló con el hierro!
Un pueblo que genera personas
nobles llenas de grandeza,
cuyos niños, nada más echar los dientes,
ya están preparados para ser caballeros
y participar en la lucha.

⁶⁹ [Esta frase fue traducida en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 61) «et que nul plus que moi ne se défie d' elles!» Y que ninguno más que yo se desafíe de ellas.]

⁷⁰ [Los cabellos blancos de la vejez triunfaron sobre los cabellos negros de la juventud.]

Personajes

* Abu 'Ubada al-Buhturi: poeta árabe (Manbiy, Siria, 821-897) vivió en la época abbasí, se trasladó a Bagdad y se convirtió en el poeta del corte del Califato. *Tabaqata al-su'ara*, p. 393.

Estos son los atributos del pueblo Ma'arrat al- Nu'man⁷¹, que le dio su nombre al sabio al-Ma'arri. -¡Dios le conserve mucho tiempo y se beneficie de los favores divinos!- Conozco la reputación que tiene allí; un buen letrado de Alepo, al-Mumatta'^{*} no ocultó nada. Vi las señales de su benevolencia respecto a él. No deja de alabarle y agradecerle, invocando al cielo por él, y cubriendo la tierra de elogios.

Una vez la gente de la tribu Qurays⁷², en su orgullo le dijo al Profeta:

- Tus partidarios son unos esclavos libertos, como Bilal, 'Ammar y Suhayb^{**}. ¿Crees que valen más que tus nobles antepasados, que Qusay bin Kilab, 'Abd Manaf, Hasim o 'Abd Sams^{***}?
- ¡Ciertamente! –Respondió-. Es verdad que mis compañeros todavía son pocos, pero Dios les multiplicará. ¿Son de nacimiento humilde? Pues bien, vendrá el día en que serán honrados y, como astros, les tomaremos como guías y citaremos sus menores palabras. En cuanto a vosotros, no os vanagloriéis delante de mí del mérito de vuestros gloriosos antepasados, que murieron paganos, ni siquiera valen la basura que el escarabajo pelotero empuja ante sus narices. ¡Seguidme, y vuestro linaje será célebre! Lo juro por aquel que me tiene en Sus Manos, tendréis el tesoro de Kisrà [Cosroes]⁷³ y de Hiraql [César]⁷⁴.

El tío del Profeta, Abu Talib^{****} le replicó:

- ¡Por favor, no te precipites con tus expresiones!

Mahoma creyó que quería abandonarle y entregarle a sus enemigos. Le dijo entonces:

⁷¹ Ciudad natal de al-Ma'arri, Ma'arrat al- Nu'man, también denominada al-Ma'arra, se encuentra situada al norte de Siria, entre Alepo y Hama, nació en 978 y murió allí también en 1058. Tenía 60 años cuando recibió la carta de Ibn al-Qarih. *L'Épître du pardon*, p. 81.

⁷² La incrédula tribu del Profeta a la cual pertenecía. *Encyclopédie de l'Islam*, tomo 5º, p. 463.

⁷³ Denominación de los reyes de Persia en general. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 976.

⁷⁴ Gobernador del imperio Bizantino en Oriente. *Ibidem.*, p. 949.

Personajes

* Ahmad bin Jalaf, letrado y amigo de al-Ma'arri. *Risalat al-Ghofran*, p. 46.

** [Esclavos y compañeros del Profeta]

*** Señores y abuelos nobles del clan Qurays. Al-Zubayri: *Kitab nasab qurays*, Dar al-ma'arif, al-Qahira, 1953, pp. 14- 17.

**** Hermano del padre del Profeta, padre del Califa 'Alí. Ibn Hisam: *al-Sira al-Nabawiyya*, al-Maktaba al-'ilmiyya, Bayrut, tomo 1º, 1996, p. 179.

- ¡Tío mío! Juro por Dios, que aunque los nobles de Qurays me ofrecieran el sol en la mano derecha y la luna en la mano izquierda a condición de renunciar a mi misión, no lo haría en absoluto, y seguiré hasta que Dios haga que cumpla mi cometido, o moriré en el empeño.

Se levantó llorando. Su tío lo llamó:

- ¡Ven, sobrino mío! Ven y di lo que tengas que decir. Juro por Dios que jamás te dejaré en desgracia.

En otra ocasión, el Profeta habló de las miserias y tribulaciones que le habían valido la hostilidad de Qurays, a pesar de ser la tribu a la que él pertenecía. Dijo: “Me quedé mucho tiempo con mi compañero -aludió a Abu Bakr^{*}-, solos en las montañas. Durante más de diez días, no tuvimos nada que comer más que los frutos de la salvadora pérsica⁷⁵”.

‘Utba bin Gazwan^{**}, otro compañero, añade estos detalles:

“Al principio, pasamos mucho tiempo sin comer nada más que las hojas de los árboles⁷⁶, hasta que nos daban úlceras. Un hermoso día, encontré un dátíl que compartí con Sa‘d^{***}, otro compañero. En realidad, era una miseria, pero hoy, él y yo somos Emires. Pero en aquellos días, cuando uno de nosotros compartía un dátíl con su compañero, decíamos que el más feliz y el más afortunado era el que le tocaba la parte que tiene el hueso, porque podía chuparlo día y noche para olvidar de su hambre”.

⁷⁵ Planta medicinal de la India y Persia de la que se hacen mondadientes. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 16. [Esta planta en la copia francesa de *L'Épître du pardon* de Vencent-Mansour Monteil (1984, p. 63) fue traducida «baies sauvages» bayas silvestres.]

⁷⁶ Literalmente: las hojas del bálsamo de Judea. También se llama bálsamo de la Meca. Resina verde-amarillenta, ligera, amarga, olorosa y astringente, que fluye de un árbol indígena de Siria, Somalia y Arabia, de la familia de las burseráceas. Es empleada en medicina. Su nombre latino es: *amyris gileadensis*. *Diccionario de la Real Academia Española*, p. 188.

Personajes

* Abu Bakr al-Siddiq: Primer hombre que aceptó la llamada al Islam, fiel compañero del Profeta a lo largo de todos los años de su misión, y su primer sucesor como cabeza del nuevo estado Islámico. Murió en el año 635. *Encyclopédie de l'Islam*, tomo 1º, pp. 112-113.

** ‘Utba bin Gazwan al-Mazini, compañero del profeta y fundador de Basora. *al-Sira al-Nabawiyya*, tomo 2º, pp. 602-604.

*** Sa‘d bin Abi Waqqas: uno de los diez primeros que abrazaron al Islam. *Ibidem.*, p. 251.

El Profeta cuenta también: “Me acuerdo de haber pastoreado las ovejas de los mequés, a cambio de comer las vainas de dátiles⁷⁷”.

Al comienzo de su misión, se detuvo un día en al-Safa⁷⁸, lanzando este llamamiento:

- ¡Levantaos, levantaos! Aurora del Islam. Y el pueblo le respondió:
- ¿Qué ocurre? ¿Qué te pasa?
- ¿Cómo me llamáis? Preguntó el Profeta.
- Mahoma, ¡El honesto!
- Entonces, ¿Me creeríais si os digo que unos jinetes van a atacaros en el valle, y que unos soldados van a venir a cortaros el camino hacia la ciudad?
- ¡Por supuesto que sí, porque jamás nos mentiste!
- Pues debéis saber que vuestros actos no son del agrado de Dios, no provienen de Él, y encima pretendéis que los apruebe. Haríais mejor en reconocer la unidad de Dios y proclamar que soy Su apóstol. ¡Seguidme! Los árabes os obedecerán y vosotros reinaréis sobre Persia. Dios me reveló: "¡Provócales como te han provocado! ¡Arroja contra ellos un ejército, y Yo prepararé otro cinco veces mayor!" Dios me dijo que vencería con su ayuda. Me prometió que me llevaría triunfante sobre Cosroes de Persia y César de Bizancio.

En efecto, el Profeta lanzó a treinta mil hombres a la batalla de Tabuk⁷⁹, con la ayuda de Dios, que extrae el todo de la nada, y reduce el todo a la nada. Cuoja los líquidos y licua los sólidos, hace brotar manantiales de las piedras y congela el mar. Solo Dios puede realizar tales prodigios.

El ejemplo del Profeta es como el de una persona que con un simple trozo de vidrio, hace pedazos las montañas, y consigue que una minúscula hormiga derrote a un gran ejército.

⁷⁷ [En la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 63) lo tradujo como «cosses de caroube» vainas de algarroba.]

⁷⁸ Hay dos lugares en la Meca, al-Safa y al-Marwa, que figuran entre los ritos prescritos por Dios, ya que los peregrinos deben dar siete vueltas alrededor de ambos. *L'Épître du pardon*, p. 81.

⁷⁹ Lugar cristiano griego bizantino, situado en la frontera norte de Arabia, fue atacado por las tropas del Profeta en el año 631. Ésta fue la última batalla del Profeta contra los bizantinos. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 230.

Así es verdaderamente el Profeta. Cuando ‘Urwa bin Mas‘ud al-Taqafi* volvió de al-Hudaybiya⁸⁰, donde le habían enviado las gentes de Qurays, les informó de lo siguiente:

“Fui a ver a Negus⁸¹, a Cosroes y a César. Vi sus tropas y a sus partidarios, pero no vi hombres más disciplinados, más graves, más temibles que los compañeros de Mahoma. Le rodeaban, perfectamente inmóviles y callados. Respondían a la menor llamada. Se repartían el agua de sus abluciones rituales. ¡Si expectoraba, se frotaban el cuerpo, la barba y la cara con ello!”

Hasta la muerte del Profeta no disminuyó en un ápice su fidelidad. Así lo expresó uno de sus camaradas: “¡No insultéis a los compañeros de Mahoma! Se convirtieron en musulmanes por el temor de Dios y no por la espada, como los otros”.

Mire pues, cómo comenzó todo: al principio, Mahoma era débil y estaba solo. Pero estuvo convencido de su misión, como todo el mundo, amigo o enemigo, pudo comprobar. Su ejemplo no era más que el de quien dijo: "¡Esta pequeña mota crecerá y se volverá una gran montaña que se extenderá por toda la tierra!"

Cierto día, el Profeta quería entrar en la Santa Ka‘ba, pero un tal ‘Otman bin Talha al-‘Abdari** intentó oponerse a ello. El Profeta le dijo:

- ¡No hagas eso, ‘Otman! Presagio que la llave prácticamente está entre mis manos: la entregaré a quien quiera.
- Esto será sólo cuando Qurays se convierta en un clan débil y cuando no queden más caballeros. Le dijo ‘Otman.

⁸⁰ Ciudad ubicada cerca de la Meca, donde tuvo lugar la reconciliación entre el Profeta y Qurays en 628. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo 3º, p. 539.

⁸¹ Título de los emperadores de Etiopía. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 1116.

Personajes

* Un compañero del Profeta, luchó junto a él en varios frentes. *al-Sira al-nabawiyya*, tomo 1º, p. 400.

** ‘Otman bin Talha al-‘Abdari, se convirtió más tarde al Islam. Se encargaba de custodiar la llave de la Ka‘ba. *Ibidem.*, tomo 2º, p. 470.

- ¡Ni mucho menos! El Profeta le respondió, añadiendo: “Vendrá el día en que comprobarás su poder y fortaleza⁸²”.

En cuanto a mí, Ibn al-Qarih, le pido a Dios que me socorra y me ayude a luchar contra mis pasiones, y a comprender las lecciones de la experiencia. Pero por desgracia, mis pensamientos están ciegos por los problemas que pesan sobre mi pecho, y no puedo aplacar mis deseos. ¿Y dónde están los tesoros acumulados de la inteligencia y los recursos del entendimiento? ¿Dónde estáis, maestros clarividentes? Nos negamos a ver el mal sobre esta tierra y preferimos el placer fugitivo y superficial que anuncia lo peor y nos conduce a nuestra perdición. Dijo Kuṭayyer ‘Azza^{*}, el poeta omeya:

Como si estuviera llamando a una roca sorda,
cuando huyó lejos de mí.
Al hablarla fue como hablar a las piedras
que hacen resbalar a las gacelas.

Aún podría yo exclamar como él⁸³:

¡Oh, qué vida! A cada instante lloro por tu culpa. ¡Qué pesares y tristezas punzantes cuando pienso en ti! Nada puro queda, ni promesa cumplida. ¡No hay un momento de paz para el que camina hacia ti! Aquellos que piensan bien de ti, acabarán decepcionados. La fortuna no es más que una apariencia. En verdad, sólo los pobres tienen la riqueza. ¡Dios! ¡Cuántos días felices he conocido! Hacía buen tiempo, y la luz se extendía sobre mí. Cada hora estaba llena de alegría, cada día era afortunado, hasta que la suerte dejó de acompañarme, dispersando mi vida, eclipsando el sol y el brillo de mis días. Nos disgregó hacia todas las partes del horizonte, después de que fuimos una sola alma, y una misma rama de un árbol:

⁸² Cuando el Profeta se enfrentó a los paganos, fue expulsado de la Meca y marchó a Medina, donde construyó la sociedad musulmana. Años después regresó a la Meca, entrando en el patio de la Mezquita donde está la Ka‘ba, dio siete vueltas a su alrededor y luego llamó a ‘Oṭman bin Talha al-‘Abdari. Le quitó la llave de la Santa Ka‘ba, y se sentó en la Mezquita. Su yerno ‘Ali estaba a su lado, y le dijo: “¡Mensajero de Dios! Haz para nosotros el oficio de claverero de la Santa Ka‘ba junto con el oficio de los que dan agua a los peregrinos”. Pero el Profeta le replicó, “¿dónde está ‘Oṭman?”. Se presentó ante él y el profeta le entregó la llave, diciendo: “Hoy es el día en que se ha cumplido la profecía”. *al-Sira al-Nabawiyya*, tomo 4º, pp. 411- 412.

⁸³ [El párrafo siguiente ha venido traducido en forma de versos en la copia francesa de *L’Épître du pardon* (p. 65).]

Personajes

* Poeta árabe de Yemen. Vivió entre los siglos séptimo y octavo. Se caracterizó por sus poemas amorosos, y fue conocido más por el nombre de su amante, ‘Azza. Murió en 723. Ibn Qutayba: *al-Si‘r wa al-su‘ara’*, Dar al-ma‘arif, al-Qahira, 1958, p. 503.

¡Qué lástima! El día que muera,
y mi cuerpo se encuentre en una tumba.
He desperdiciado mi vida en cosas que
no tenían importancia,
en lugar de dedicarme a lo que
verdaderamente tenía que hacer.

Y estos versos de Ibn al-Rumi⁸⁴ todavía resuenan en mi memoria:

La juventud nunca vuelve.
La vejez es irrevocable.

Estoy desamparado y lloro, pero es inútil, como dijo el poeta:

Mi lengua habla, pero no cumple su palabra.
Mi corazón quiere actuar, pero no hace nada.
Sé la vía recta y el camino correcto.
Sé mucho, pero no sé nada.

Un día me ofrecieron un vaso de vino, que rechacé diciendo: “Dejadme beber en paz el vino cocido que me autoriza el jeque al-Awza‘i^{*}, y acordaos de que el Califa Ibrahim^{**} bin al-Mahdi, le ofreció también vino al poeta Ibn Hazim al-Bahili^{***}, que rechazó recitando estos versos”:

Jamás a esta edad voy a cometer tonterías o escándalos.
La edad anciana, las canas y la ignorancia,
¡Por tu vida! Son tres cosas difíciles.
¡Oh hijo del Califa! Que no lo hago,
ya que me faltan por vivir pocos días.
Sí, cuando era joven y tenía pocas canas,
las hermosas se acercaron a mí,
y yo me aproveché de ellas.
Ahora no hago nada por lo que puedan criticarme.

⁸⁴ Ver «personajes» en página (42).

Personajes

*Jurisconsulto, Imán y asceta de Damasco, nació en Balbek, Líbano, y murió en 774. *Tadkirat al-huffaz*, p. 178

** Príncipe abbasí, hijo del Califa al-Mahdi. Un letrado elocuente, además de buen poeta y cantante. Declaró la rebelión contra al Califa al-Ma'mun y llegó al poder, aunque luego fue derrotado. Posteriormente, desapareció durante siete años hasta que el Califa al-Ma'mun lo encontró y perdonó. *al-Fihrist*, p. 147.

*** Mohammad bin Hazim, poeta abbasí, era satírico y adúltero, de lo que posteriormente se arrepintió. Ibn al-Yarrah: *al-Waraqa*, Dar al-ma'arif, al-Qahira, 1953, p. 109.

Y no dejo que el vino me haga perder el juicio.
Jamás beberé vino, mientras los peregrinos
sigan yendo a los santos lugares.

Finalmente, hablé conmigo mismo y me hice reproches. Hablé con un interlocutor imaginario, pero en realidad era a mí a quien me refería:

“¡Dios es tan bueno para ti! ¡Debería darte vergüenza! Sé como un niño en su cuna, y siente la caricia de la mano de la indulgencia. Recibe todo el bien sin haberlo pedido, y está libre de todo mal como un inocente chiquillo. ¿No has escuchado alguna vez la súplica del Profeta? : “¡Oh Dios! Te suplico que me protejas como a un niño, que no sabe lo que se quiere de él, y tampoco sabe lo que quiere él mismo”. ¿Tienes la esperanza de vivir una larga vida, has preparado tu montura para viajar a tu última morada? Pues bien, debes saber que si quieres llegar el primero al manantial para beber agua pura, tienes que ir de madrugada. Si Dios no te otorga todo lo que deseas en esta vida, es por tu propio bien. Así lo dijo el Profeta: “Si Dios quiere a un hombre, le protege de las cosas mundanas”. Te quejas de Mi protección, y rechazas Mi ayuda. Debes huir hacia Mí, y no lejos de Mí. ¡Mi Dios, Tú que no necesitas nada, perdona a los que Te necesitan! Puedes prescindir de todos, pero ninguno puede vivir sin ti. Cuando el Ángel Gabriel le preguntó a Abraham:

- ¿Necesitas algo?

Éste le respondió:

- ¡Pero de ti, no! Porque Dios es el único al que necesito.

Él no te obedecerá, eres tú el que le debe obediencia. Simplemente deja que Él te dirija, y serás en paz. ¡Alabado sea Dios⁸⁵, que tiene entre sus manos las norias que hacen girar nuestros tristes corazones!

¿No te acuerdas más de aquellos que te quieren?
Tú que has olvidado a tus amigos íntimos,
que te han perdonado por tus culpas.
Dios olvida tus pecados cuando sólo piensas en Él.

⁸⁵ [Esta línea y la siguiente figuran traducidas en forma de versos en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 66).]

Tú, que estás lejos de Dios y te has olvidado de Él, que has traspasado los límites, y has olvidado cumplir sus preceptos. Cuando te arrepientas y te acerques a Dios y le digas “¡Oh, Dios mío, perdóname!”, te va a escuchar y va a perdonar tus ofensas, y te dirá: “¡Estoy aquí!” “Cuando Mis siervos te pregunten por Mí, estoy cerca y respondo a la oración de quien invoca cuando Me invoca⁸⁶”.

Tú, a quien he colmado con Mis dones, tendrás que comprender que eres tú el que se aleja de Mí y me darás la espada cuando ya no me necesites. “cuando agradecemos al hombre, éste se desvía y se aleja. Pero, si sufre un mal, se desespera⁸⁷”. Tú, a quien se puede acusar de tantas y tantas cosas, si Dios te pregunta: “¿Qué es lo que te ha confundido acerca de Mí?” Le contestarás: “Tu indulgencia”. Y Dios respondería: “Si no fuera por eso, y te hubiera enviado un insecto⁸⁸ para castigarte, te habrías vuelto rápidamente arrepentido a Mí”.

Dijo un poeta:

¿Cómo, tú quien bebiste de la copa de la inteligencia,
y quien respiraste el olor de la gente devota,
vienes a ser el más enamorado de entre todos,
más observado que un caballo blanco⁸⁹?
Me ahogo en el mar del amor,
y espero que esta vida me salve,
soy su esclavo obediente.
Ojalá que la vida sea como quien
en agradecimiento hacia su esclavo,
le da su liberación.

Érase una vez, en Bagdad, un hombre de grande cabeza, con orejas de elefante, que se llamaba Fa’duh. Iba durante las cuatro estaciones del año con la cabeza destapada. Cometía todos los pecados imaginables. La gente le decía:

- ¡Fa’duh, ten cuidado, arrepíentete!
- ¿Por qué os entrometéis entre mi Señor y yo? Él sólo es quien decide y acepta el arrepentimiento. Les respondía.

⁸⁶ Corán, 2:186.

⁸⁷ Corán, 17:83.

⁸⁸ [El texto original expresa literalmente, “chinche”.]

⁸⁹ [En la copia francesa de *L’Épître du pardon* (p. 67) prefirió traducirlo como «loup blanc» lobo blanco.]

Un día, estaba caminando en un callejón que se iba estrechando a medida que se subía en altura. De una pared a la otra, una mujer tendió un almirez a su vecina, pero se deslizó de su mano y cayó encima de la cabeza de Fa'duh, machacándola como cebada molida. Así que, no tuvo tiempo de arrepentirse. Conocí luego a un venerable predicador que nos decía siempre: “¡Atención, que no hay que acabar como Fa'duh!”.

El Arcángel Gabriel dijo en una Tradición profética: “Por temor a que el impío Faraón⁹⁰ aceptase el credo y se arrepintiese, tomé un poco de *hal* del mar, es decir, barro del mar y se lo lancé a la cara”. Por cierto, dentro del *hal*, hay hasta ocho categorías, una de ellas es el barro. Pero me pregunto cómo Gabriel actuó por su cuenta, no permitiendo a Faraón cumplir su arrepentimiento.

No digo más que: ¡Dios sólo es el más poderoso y el más fuerte!

Me enteré de que mi maestro y mi señor al-Ma'arri -¡Dios le mantenga siempre a salvo!- había dicho cuando se le mencionó mi nombre: “he oído sobre este hombre, es el que había ridiculizado en una sátira al hijo de su amigo, el visir Abu al-Qasim al-Magrebi^{**}”.

Es algo bueno saber que usted ha oído hablar de mí. Sí, es verdad, le he satirizado, le voy a contar porqué, para que no se haga una mala idea de mi persona, y no piense que yo devuelvo el mal por el bien. Para aclarar las cosas, le voy a contar la historia con todos los detalles para que conozca a ciencia cierta la verdad.

Cuando estudiaba en Alepo con el gramático Ibn Jalawayh^{**} ¡En paz descanse!, a menudo pasaba algunos ratos con el visir, Abu al-Hasan al-Magrebi, el padre de Abu al-Qasim al-Magrebi. Cuando Ibn Jalawayh murió, me fui a Bagdad donde recalé en la casa de otro gramático: Abu 'Ali al-Farisi⁹¹. Y de vez en cuando frecuentaba la

⁹⁰ [En este caso -y en el resto de alusiones realizadas en esta obra al Faraón-, se refiere al de la época de Moisés, Ramsés II.]

⁹¹ Ver «personajes» en página (40)

Personajes

* Al-Husayn bin 'Ali bin al-Husayn: más conocido como el visir al-maggrebí. Poeta, autor y político aventurero. *Wafayat al-a'yan*, tomo 2º, p. 172.

** Abu 'Abdullah al-Husayn bin Ahmad, lingüista árabe del siglo décimo, nació en Persia y murió en Alepo. Al-Ta'alibi: *Yatimat al-dahr*, Dar al-fikr, Bayrut, 1960, p. 129.

compañía de los principales letrados de la capital⁹². Allí escribía las Tradiciones del Profeta, y me esforzaba así por adquirir méritos. Más tarde, dejé Bagdad para ir a Egipto, donde me encontré de nuevo con mi antiguo amigo Abu al-Hasan al-Magrebi, el cual se convirtió en visir del Califa Fatimí al-Hakim. Le acompañaba por todas partes como su sombra, y nos convertimos en íntimos amigos.

Un día me dijo en secreto: “Tengo miedo de la ambición de mi hijo Abu al-Qasim, podría llevar a cabo actos irreparables. Te pido pues, que anotes y mantengas en secreto lo que diga y me informes lo antes posible de sus más pequeños movimientos y hasta de sus menores suspiros”.

Pues bien, un día me encontré con Abu al-Qasim al-Magrebi, y me dijo:

- ¡Qué vida tan triste llevamos! No encuentro ninguna satisfacción.
- ¿En qué sentido tu vida es triste? -le dije-. Recibes del Califa -¡Dios mantenga su dominio!- seis mil dinares al año⁹³, y tu padre es uno de los hombres más honrados y respetados del estado.
- Es verdad, pero quiero que todos los sirvientes, los bienes, los botines y los caballos me pertenezcan a mí. No acepto de ninguna manera que nos traten como a niños y mujeres.

Cuando vi a su padre, le informé de las intenciones de su hijo. El visir me dijo con desasosiego: “Tengo miedo de que mi hijo Abu al-Qasim manche esta barba con la sangre de esta cabeza”.

Abu al-Qasim, hijo del visir, se enteró de que le había delatado a su padre, y así empezó la desavenencia entre nosotros.

⁹² Ibn al-Qarih menciona allí cinco: al-Sirafi, nació en Siraf, Persia y murió en Basora, Iraq en 978; al-Rammani, nació en 906 y murió en 994; al-Marzubani, nació en Bagdad en 907 y murió allí en 994; al-Kittani, murió en el año 1.000; y, finalmente, Abu Bakr bin Muyahid. *L'Épître du pardon*, p. 82.

⁹³ [En la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 69) se ha traducido como «Tu reçois du Calife six mille pièces d'or par an...» Tú recibes del Califa seis mil dinares de oro al año.]

Durante mi estancia en el Cairo, el general principal de las tropas, al-Husayn bin Yawhar al-Siqilli* me hizo el honor de tomarme a su servicio. Me enteré de que el Califa al-Hakim, cada vez que decapitaba a un jefe, enviaba su cabeza al general al-Husayn bin Yawhar, con este mensaje: “¡Husayn! Esta es la cabeza de mi enemigo, el cual es tu enemigo también”.

Al ver esto, le dije a al-Husayn bin Yawhar: “Un día llegará tu turno, y el destino te deparará la misma suerte”.

En aquellos días llegó el tiempo de la peregrinación⁹⁴. Le pedí permiso al general para dirigirme a la Meca y, con su consentimiento, me puse en camino en el año 397 de la Hégira. (1007).

Después de cinco años de ausencia, volví a Egipto, y me enteré de que el Califa al-Hakim había asesinado al general al-Husayn bin Yawhar. Sus hijos acudieron a mí ocultándose, porque eran perseguidos por los soldados del Califa, y les dije: “Más os vale a vosotros y a mí huir de aquí. Vuestro padre tenía en Bagdad un depósito de unos quinientos mil dinares. ¡Huid, pues!, Yo haré lo mismo”.

Eso es lo que hicimos. Pero por desgracia, más tarde, mientras yo estaba en Trípoli⁹⁵, supe que estos pobres muchachos habían sido asesinados en Damasco.

⁹⁴ Viaje espiritual a la Meca que debe realizarse cada año en fechas concretas, de acuerdo con el calendario lunar. Se trata del quinto pilar del Islam, siendo suficiente realizarlo una sola vez en la vida. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo 3º, p. 33.

⁹⁵ Ciudad del Líbano, en la costa mediterránea. *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 4º, p. 28.

Personajes

* Jefe del ejército egipcio, de origen marroquí. Fue asesinado por el Califa fatimí al-Hakim en 1010. *Sadarat al-dahab*, tomo 3º, p. 26.

Fui luego a Antioquia⁹⁶, después a Malatia⁹⁷ la bizantina, donde se encontraba Jawla*, la hija de Sa'd al-Dawla**, me quedé algún tiempo en su casa. Más tarde, allí recibí una carta de Abu al-Qasim al-Magrebi, que me pidió que me reuniera con él en Miyafarquin⁹⁸, al borde del Tigris.

Seguí las instrucciones de la carta, pero no tardé en arrepentirme. Llegué allí, él parecía la amabilidad en persona, pero en realidad me estaba preparando algo. Me dijo:

- ¡Hombre! Hace mucho tiempo que no nos vemos.
- ¿Qué, pasó algo? ¿Por qué me hiciste venir? Le pregunté.
- Por nada. Sólo quería maldecirte.
- Pues bien, hazlo, pero no en mi presencia.
- No, ¡Delante de ti es mucho mejor!
- ¿Y por qué quieres maldecirme?
- Lo sabes bien. Por haberme delatado a mi padre.

Empecé a recordarle nuestra antigua confianza mutua, y tres principios inviolables, y le dije:

- Tú y yo nacimos en el mismo lugar, en Siria. Tu padre es quien me ha educado, y yo soy quien ha educado a tus hermanos pequeños.
- ¡Todo esto no vale para nada! Exclamó. En cuanto al nacimiento en el mismo lugar, no significa para mí más que cuatro paredes. La educación de mi padre hacia ti, esto es algo de lo que yo puedo jactarme, y no tú, y en

⁹⁶ Ciudad de Turquía. Fue fundada a finales del siglo cuarto a. C. por Seleuco I como capital de su imperio en Siria. La denominación que otorgó a la ciudad procede de Antiochus, frecuente entre miembros de su familia. Antioquía ocupa un importante lugar en la historia de cristianismo. Fue en esta ciudad donde los seguidores de Jesús fueron llamados cristianos por primera vez (Hechos de los Apóstoles 11:26). Durante muchos siglos fue una de las principales ciudades del Imperio Romano, con una población de medio millón de habitantes. Los persas conquistaron la ciudad en el 540. Los bizantinos recuperaron Antioquia más tarde, pero finalmente fue tomada por los musulmanes en el año 636. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 1º, p. 516.

⁹⁷ Ciudad situada en la Turquía actual, limítrofe con la frontera Siria. *Mu'yam al-Buldan*, tomo 5º, p. 223.

⁹⁸ La ciudad más famosa en Dyar Bakr, al sur de Turquía. *Mu'yam al-Buldan*, tomo 5º, p. 272.

Personajes

* Nieta de príncipe Sayf al-Dawla. Su apodo en el texto es al-Mayastariyya. Probablemente sea una forma arabizada de maestra. *Risalat al-Ghofran*, p. 58.

** Abu al-Ma'ali Sarif, más conocido como Sa'd al-Dawla, hijo del célebre mecenas y letrado Sayf al-Dawla, gobernador de Alepo. Sucedió a su padre desde el año 968 hasta su muerte en 991 *Encyclopédie de l'Islam*, tomo 8º, p. 723.

cuanto a la educación que dedicaste a mis hermanos, te pagamos por ello con creces.

Tenía ganas de arrancarle los ojos y quería decirle: “Tienes una cómoda vida gracias a la reputación de la buena gente que se esforzó con su trabajo para que vivieras sin ninguna dificultad”. Pero tuve miedo de su cólera desmedida, porque su locura era espantosa, era el más loco de los peores locos. Tal como lo expresó el poeta:

Tu locura⁹⁹ es tan espantosa que
supone un desafío para todos los médicos.

Me di cuenta de que él estaba completamente perturbado, como si fuera poseído por un diablo:

Es un loco poseído por genios y diablos,
y éstos son más razonables que él.

Una noche me dijo:

- Querría componer un verso para describir una candela con siete atributos, pero no consigo hacerlo.
- Yo lo hago a hora mismo. Le dije.
- Más sabe el diablo por viejo que por diablo¹⁰⁰. Nadie puede contigo.

Ante ésta respuesta, tomé la pluma del tintero, escribiendo inmediatamente y delante de él estos versos:

Con todos los contratiempos que he afrontado en mi vida,
mi pasión es como una candela:
Delgada, se consume, desaparece, solitaria,
y como ella, no duerme, pálida y con lágrimas.

Estalló de celos y exclamó:

⁹⁹ En árabe, la locura (*yunun*) es el mal de los que son poseídos por los genios. *L'Épître du pardon*, p. 82.

¹⁰⁰ Literalmente: [Eres como un enorme tronco de árbol al cual viene a frotarse el camello sarnoso para aliviarse, y como la palmera cuyos dátiles están fuera de alcance.]

- ¡Lo habías compuesto antes en otro tiempo!
- ¿Me reprochas que no tengo presencia de ánimo suficiente, y por otro lado insinúas que conozco los entresijos del ocultismo? Recuerda que un día tu padre en el Cairo, nos hizo competir a los poetas al-Batti*, Muhsin al-Dimasqi**, a ti y a mí, y nos dijo: “Quiero que compongáis cada uno una pieza lírica, y la que gane, será grabada en la cúpula de mi casa”. Inmediatamente, improvisé estos versos:

Alcanzó al cielo la sublimidad de esta casa,
tan elevada como su buena reputación.
Siguió subiendo cada vez más arriba,
hasta que abrazó las estrellas Beta y Gamma.
¡Regocíjate! estás a salvo de las desgracias,
y aún te quedan muchos buenos días por vivir.

Tu padre se asombró entonces de mi presencia de ánimo, de todos los versos los míos fueron los que más le gustaron, y los grabó en la cúpula de su casa, dándome a mí el premio.

Este Abu al-Qasim estaba muy aburrido. Bueno, un aburrido se cansa del propio hastío. ¡Pero éste, no! Al contrario, se cansaba de estar cada vez más aburrido. Además, era más rencoroso que un camello, con un alma siempre retorcida, incapaz de ablandarse.

Una persona influyente me hizo reproches un día por odiar a al-Magrebi -el hijo- y me dijo:

- ¡Eres un rencoroso! Pero él no, él no te odia en absoluto.
- Tú no le conoces. Te juro por Dios que es un hombre inflexible, alguien de quien jamás se espera bondad por su parte. Tiene ideas y pensamientos que le llevan por el camino del mal, y le afean cualquier buena intención. Lejos

Personajes

* Ahmad bin ‘Ali Abu al-Hasan. Conocía el Corán y las tradiciones religiosas a la perfección. Era igualmente un letrado fino, murió en 1026. *Mu‘yam al-udaba*, tomo 1º, p. 373.

** Al-Mohsin bin Husayn bin ‘Ali. Poeta, letrado y copista, murió en 1039. *Mu‘yam al-udaba*, tomo 5º, p. 2278.

de la disposición natural y la familiaridad, sólo le importan sus intereses personales. Su orgullo es tan grande que sube, diríamos, sobre los astros, y se instala sobre el cielo surcado de órbitas¹⁰¹. No me interesa recuperar la relación entre ambos, ya es pasado, borré su nombre de la página de mi corazón, y decidí que nuestra antigua amistad se fue con las cosas que se llevó el río:

A pesar de las miserias que te afrentan,
hay algunos que mantienen la amistad
en las alegrías y en las tristezas,
y en esta vida se alejan de todo mal¹⁰².

En fin, le recité a aquella gran persona unos versos sobre la crítica que hacía a mi desavenencia con al-Magrebi:

Si una buena persona hace algo malo
diríamos: no importa, sus acciones buenas borran las malas.
Y si no hace ni bien ni mal
diríamos: da igual.
Pero si todas sus acciones son malas
no tenemos más remedio que romper la paciencia.

Es verdad, odio a Abu al-Qasim al-Magrebi. -Dios es mi testigo- le aborrezco vivo o muerto por haberse apoderado de los bienes de la santa Ka'ba, del oro y la plata, utilizándolos para acuñar monedas a las que denominaba *Ka'biyya* [cabitás]. Le odio por haber despojado a los árabes de la ciudad de al-Ramla¹⁰³, y por haber destruido Bagdad. ¡Cuanta sangre ha derramado! ¡A cuántas mujeres ha deshonrado! ¡Cuántas viudas y cuántos huérfanos hay por su culpa!

¹⁰¹ Expresión coránica, 51: 7 [En la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 71) lo tradujo «et s'installe sur la Voie Lactée» y se instala sobre la vía lactea.]

¹⁰² Un famoso verso del poeta yemení al-Sanfara. Según al-Ma'arri, Ibn al-Qarih, se encontrará en el Infierno con aquél. *L'Épître du pardon*, p. 82.

¹⁰³ Ciudad en el centro de Palestina, entre Jafa y Jerusalén. *Mu'yam al-Buldan*, tomo 3º, p. 79.

Discúlpeme, mi honorable maestro por jactarme en este asunto, mientras que todo el panegírico debe ser en su honor; porque su talento y sus joyas literarias son conocidos en todo el mundo, imprescindibles como el sol durante el día, y la luna durante la noche. Sus obras ocupan un lugar eterno junto a las maravillas de la literatura, escritas en la oscuridad de la noche sobre la claridad del día. ¡Por el contrario, cuando yo le escribo, tanto en prosa como en verso, es como el que quiere echar chispas al fuego, como el que intenta alumbrar la luna, o verter un hilo de agua al mar, o aún como el que intenta empujar a los astros para que giren más deprisa! Mientras tanto, su estilo literario no tiene defectos, y el círculo de sus discípulos no deja de extenderse.

Me leyeron algunas de sus epístolas¹⁰⁴, y no puedo encontrar ningún epíteto para describirlas. Dios es mi testigo, que encantaron mi oído como si estuviera escuchando una suave música. Y juro por Dios, que ya sería difícil y extraordinario aún en el caso de que estas epístolas hubieran procedido de un autor rodeado de múltiples libros y numerosas referencias. En verdad, el cálamo es la lengua de la mano, una de las dos expresiones de la retórica. Conocí a muchos eruditos, entre ellos a Ibn Jalawayh¹⁰⁵, que cuando escuchaban libros que otros recitaban, especialmente las grandes obras, siempre acudían al original para evitar todo riesgo de errores.

Pero en su caso, -¡Dios le conceda el saber y la fuerza!- lo que no deja de asombrarme es su memoria prodigiosa¹⁰⁶. Usted aprende de forma impecable los nombres de muchos hombres con sus obras y sus historias, pertenece al grupo de los privilegiados que recitan la poesía de memoria. Y Dios sabe que esto es fácil decirlo, pero muy difícil de hacer. Sus oyentes jamás se cansan y si se le comparan, son conscientes de sus limitaciones.

Por otra parte, me acuerdo que hace poco en Damasco, el gramático Abu ‘Ali al-Siquilli, me contó una anécdota que ilustra bien mi observación, me dijo:

¹⁰⁴ Ibn al-Qarih dirá más tarde, que él es casi ciego. *L'Épître du pardon*, p. 82.

¹⁰⁵ Ver «personajes» en página (56).

¹⁰⁶ La hipertrofia de la memoria es característica de las personas ciegas. A menudo, era el caso de los lectores o más bien de los recitadores del Corán. *L'Épître du pardon*, p. 83.

“Un día, asistía a una reunión literaria en casa del gramático Ibn Jalawayh, le entregaron una carta de Sayf al-Dawla¹⁰⁷, que contenía unas ambiguas cuestiones lingüísticas. Se alteró bastante y entró en su biblioteca, sacó los libros especializados y los repartió entre sus amigos para que buscasen las respuestas y soluciones a las cuestiones propuestas. Por mi parte, -continúa Abu ‘Ali- salí para consultar al famoso filólogo Abu al-Tayyeb*, que celebraba una sesión literaria, y por casualidad, vi que había recibido los mismos asuntos lingüísticos, y con la misma pluma que estaba en su mano los respondió inmediatamente. ¡Vaya diferencia!”

Este mismo Abu al-Tayyeb decía: “Me había aprendido de memoria los libros *al-Fasih*¹⁰⁸ [*El Elocuente*] e *Islah al-Mantiq*¹⁰⁹ [*el Buen sentido*] para recitárselos a mi maestro Abu ‘Omar*. Éste último me contaba que antiguamente, en otro tiempo, tomaba muchas notas durante las clases de su maestro Ta‘lab, las escribía sobre tablillas de cerámica¹¹⁰, se sentaba a la orilla del Tigris, las aprendía de memoria y luego las arrojaba al río”.

En cuanto a mí, Ibn al-Qarih, estoy muy cansado. Pasé la mitad de mi vida aprendiendo, y la otra mitad intentando divertirme. Cuando era joven, y después de haber estudiado en Bagdad, fui a Egipto, allí me distraje mucho, pasando el tiempo en mis intereses mundanos. Desencadené mis más bajos instintos¹¹¹, mi mala naturaleza me empujó a experimentar las dulzuras de la vida. Puse tantos esfuerzos en la caza del placer, como había puesto en la búsqueda de las letras y la ciencia, y no recordé que el conocimiento alimenta las almas nobles y pule los espíritus sutiles.

¹⁰⁷ Ver «personajes» en página (30).

¹⁰⁸ Un libro de Ahmad bin Yahyà, más conocido como Ta‘lab al-Sibani, el más famoso lingüista y filólogo de Kufa, Iraq, durante el siglo noveno. Murió en Bagdad en 903. *al-Fihrist*, p. 100.

¹⁰⁹ Un libro de Ibn al-Sikkit, alumno de Ta‘lab. *Risalat al-Ghofran*, p. 63.

¹¹⁰ Es lo que se había hecho con el Corán, primero grabado, por fragmentos, en omóplatos de camellos, cascós de alfarería o en los estípites de palmera. *L'Épître du pardon*, p. 83.

¹¹¹ Literalmente: Desencadené mis instintos bestiales. *Ibíd.*, p. 83.

Personajes

* Mohammad bin ‘Abd al-Wahid: filólogo asceta de la época abbasí, fue alumno de Ta‘lab, murió en 964. *Nuzhat al-alibba’ fi tabaqat al-udaba’*, p. 242.

Antes, escribía cincuenta páginas al día y lograba leer doscientas. Ahora, si escribo una sola, mis ojos se ponen enfermos y me duelen mucho; y si leo cinco páginas, mis pobres ojos no pueden más.

Luego, llegué a una fase de mi vida donde no me interesaban las letras ni la ciencia, sino acumular dinero. Así, si fuera Iyyas^{*}, me pasaría a ser Baqil^{**}. Coloco un libro a mi parte derecha, pero lo busco a tientas a mi izquierda. Por desgracia, estoy demasiado débil para ganarme la vida, tengo la espalda inclinada, sin fuerza y con mucho dolor. Cuando me siento, me duele el trasero como si tuviera un absceso, y cuando camino es un suplicio, todo el cuerpo me duele. Todavía me queda algo de aquella considerable fortuna, ojalá encuentre a alguien honesto y de confianza para dárselo y que me lo administre mientras viva. Me bastaría con percibir lo que necesito para no tener que desplazarme más y olvidarme de cualquier preocupación. Ciertamente, yo puedo encontrar a alguien que se encargue de eso, pero no es fácil que luego aquella persona me devuelva el dinero.

Me acuerdo de la desventura de un hombre que antes de partir de viaje, dejó a cargo de uno de sus amigos a su joven sirvienta. Éste, al poco tiempo, se compadecía ante otro amigo diciéndole: “¡Ya no me fío más de la palabra de nadie! Un camarada mío me confió a una sirvienta joven, a la que él creía virgen, pero al probarla, no lo era”.

Otra anécdota que no carece de gracia: una vez, mi sobrina me robó ochenta y tres dinares. El Sultán -¡Dios le dé larga vida, y mantenga su excelencia!- tuvo conocimiento de ello, y la amenazó con castigarla. Ella lo admitió y reintegró una parte del importe, exclamando: “Os aseguro que si hubiera sabido que las cosas llegan hasta aquí, mejor habría hecho con matar a mi tío”. ¡Vaya sobrina!

Personajes

* Iyyas al-Muzani: cadí de Basora durante la época de los omeyas. Fue citado como ejemplo por su proverbial inteligencia. Incluso se decía en árabe: “más listo que el cadí Iyyas”. al-Maydani: *Mayma‘ al-amtal*, Dar al- kutub al-‘ilmiyya, Bayrut, 1ª edición, tomo 1º, 1988, p. 412.

** Una persona que fue conocida por su enorme pereza. Una vez compró un ciervo por once dirham, y en el camino a su casa unos le preguntaron: “¿por cuánto lo compraste?” Y como le daba pereza hablar, abrió sus manos separando los dedos y sacando su lengua, queriendo expresar con su gesto el número once, lo que aprovechó el ciervo para escapar. Se dice en árabe: “más perezoso que Baqil”. *Ibidem.*, tomo 2º, p. 50.

Juro por Dios que si no fuera por mi debilidad y mi incapacidad, saldría a verle en persona, le presentaría mis respetos y tendría el gran honor de sentarme a su lado para disfrutar de su conversación y recordar antiguas hazañas, aunque yo no seré capaz de recordarlas, porque mi memoria cayó en el olvido, y mi corazón está agobiado por las preocupaciones y las tristezas. Pero, sólo a Dios, y no de Dios, hay que quejarse. No sería apropiado lamentarse ante el Compasivo por cualquiera que no tenga ésta cualidad. Tampoco tiene razón quien se queja ante el Misericordioso y no lo es en absoluto.

El místico Abu Bakr al-Sibli¹¹² decía: “No hay más Dios que Dios. Y nadie puede otorgar favores como Él”. Un día había dicho dirigiéndose a Dios: “¡Oh, Generoso!” Pero, se calló pensando, levantó la cabeza, y volvió a decir: “¡Qué insolente soy! ¿Cómo me atrevo a calificarte de generoso, si este atributo se dice también de algunos esclavos tuyos?”. El poeta dijo:

Si no tuviera más que su alma, la habría ofrecido.
Quien pregunta algo a Dios, antes tiene que temerle.

Así dice también otro:

Cuando te diriges a Él pidiéndole algo,
se pone contento como si ya hubiera dado lo que le pediste¹¹³.

Y al-Sibli concluyó: “Sí Dios, eres el más Generoso de todos, y gracias a tu generosidad, los dadivosos dan”.

El Califa Harun al-Rasid¹¹⁴ pidió un día al asceta Ibn al-Sammak* que le transmitiera una enseñanza. En la mano de al-Rasid había un vaso de agua, y estaba a punto de beber. El asceta le interrumpió diciendo:

¹¹² Ver «personajes» en página (40).

¹¹³ Verso para el poeta arcaico Zuhayr bin Abi Sulmà, según al-Ma‘arri, Ibn al-Qarih, le encontrará en el paraíso. *L'Épître du pardon*, p. 83.

¹¹⁴ Ver «personajes» en página (36).

Personajes

* Abu al-‘Abbas, Mohammad bin Subayh, de Kufa, Iraq, famoso asceta y predicador. Tuvo gran influencia sobre el Califa Harun al-Rasid, murió en 799. *Saḍarat al-ḍahab*, tomo 1º, p. 303.

- ¡Espera un poco! ¡Príncipe de los creyentes! ¿Qué harías si Dios para probarte, hubiese enviado a alguien más poderoso que tú que te pidiera que cambiaras este agua por la mitad de tu reino?
- Obedecería. Respondió el Califa.
- Entonces, bebe ¡Buen provecho, y que Dios te bendiga!

Después de que el Califa había bebido, el asceta continuó y preguntó:

- Y ahora ¡Príncipe de los creyentes! ¿Si esta misma persona no te permitiera evacuar este agua, a no ser que le entregases todo tu reino, lo harías?
- ¡Sí! Contestó el Califa.
- Entonces, ¡Ten miedo de Dios porque un reino no vale más que una orina!

¿Y yo, cómo podría quejarme de Quien me alimentó durante más de setenta años? Cuando tenía dos años, Dios me confió a dos padres cuidadosos, amables y muy cariñosos. Más tarde, a los doce años, cuando me quedé huérfano, Dios me tomó bajo Su ala y jamás me dejó carecer de nada. ¿Nuestro padre Abraham no dijo: "Es Dios quien me da de comer y de beber, y cuando caigo enfermo es Él quien me devuelve la salud?"¹¹⁵ Abraham hablaba respetuosamente con Dios, y se atribuía el origen de la enfermedad a sí mismo, aunque no somos la causa de nuestras enfermedades, y la naturaleza humana siempre intenta alejarse del padecimiento. Todo lo que nos pasa es inevitable, y contra ello no podemos hacer nada, es como el sueño o el despertar, la risa o el llanto, la pena o la alegría, la sequía o la fertilidad y la pobreza o la riqueza. Todas estas cosas se deben a Él -¡Sus nombres sean santificados!- y no son un castigo ni una amenaza.

No obstante, sí hay cosas que nosotros mismos podemos procurar. Por ejemplo, si una persona está escribiendo, no podremos esperar que cuando termine su trabajo haya construido una casa, y al revés, no pretenderemos ver un libro escrito por la persona que está construyendo algo. Está claro que el que tiene un temblor en la mano no puede controlarla bien, y el que no tiene este temblor la controla fácilmente.

¹¹⁵ Corán, 26: 79-80.

Un día estuve en Tannis¹¹⁶, y delante de mí había un hombre recitando unos versículos del Corán con una voz entremezclada con el llanto: “Los realmente virtuosos son los que cumplen sus compromisos, y temen¹¹⁷” y pensé, diciéndome a mí mismo: Soy todo lo contrario de aquel grupo de virtuosos ¡Dios les bendiga! Porque no hago promesas a Dios. No cumplo mi palabra y no tengo miedo de nada. Si hubiera tenido miedo de cualquiera, habría estado preocupado para siempre¹¹⁸. Y la verdad, debería haberlo estado.

Alguien de toda confianza me relató el siguiente acontecimiento, que le había contado a su vez su padre, el cual era una especie de asceta y dijo:

“Un día estuve con Abu Bakr al-Sibli en Bagdad, en la parte este del barrio de Bab al-Taq. Al pasar por allí vimos a un asador que acababa de sacar del horno un cordero lechal, como si fuera un dátil muy maduro. Lo colocó al lado de unos pasteles que había elaborado. Al-Sibli se paró a mirarlos, quieto y pensando, le dije entonces: ¡Señor mío! Permítame llevar de esta cosa, de la otra, de torta y de pan, vivo muy cerca de aquí, y sería un gran honor para mí, si aceptase venir a mi casa hoy. Me replicó: ¿Creías que deseaba comer todo esto? ¡No! Simplemente estaba pensando que los animales entran en el fuego sólo después de su muerte, mientras que los seres humanos entraremos vivos”.

La ocasión es propicia para citar al poeta:

¡Dios mío! Perdona a un viejo canoso
que tiene miedo de tu fuego
y se vuelve como un loco.
Es porque omití atrocidades y graves pecados
cuando carecía de fe y de razón.

¹¹⁶ Isla del Delta del Nilo, en la costa norte de Egipto, cerca de la ciudad Dimyat, famosa por sus tejidos. *Mu'yam al-Buldan*, tomo 2º, p. 60.

¹¹⁷ Corán, 76: 7. [La continuación de la aleya es la siguiente]: “un día cuyo mal se extenderá por todas partes”.

¹¹⁸ [Esta frase en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 63) fue traducida al francés como: «Je serais tout juste bon pour la fièvre!» no serviría más que para la fiebre.]

Y he aquí, termino mi carta. ¡Alabado sea Dios! El Bienhechor ¡Sus oraciones estén sobre Mahoma y su descendencia!

Apenas acaba de agotarse la tinta negra con que se ha escrito la carta, cuando siento en lo más íntimo de mi corazón cómo se altera mi ánimo. ¡Perdóname por las faltas y equivocaciones que haya podido cometer! El error es perdonable a su autor, si lo siente de verdad y trata de repararlo. Por otra parte, la perfección no es de este mundo. Y como dijo el Califa ‘Omar*’: “¡Dios perdone a quien destaca mis errores!”

Le pido a mi señor al-Ma‘arri -¡Dios le mantenga la fuerza!- que me honre con la respuesta a esta carta, estoy satisfecho con su contenido, tanto cuando se ha escrito bajo mi dictado, como cuando me ha sido leída¹¹⁹. La mención de su nombre y de su reputación, aún le da más valor.

La carta que me entregó mi amigo al-Zahrayi, fue la causa principal de mi llegada a Alepo. Si Dios quiere, y me confió a Él, cuando la respuesta a esta carta me llegue¹²⁰, la haré publicar en Alepo y en otras ciudades.

Y que la paz, las bendiciones y las oraciones de Dios estén sobre nuestro Señor Mahoma y su descendencia.

¹¹⁹ Debemos recordar que Ibn al-Qarih, casi ciego, apenas podía leer ni escribir. Debía pues dictar las cartas para que luego alguien se las leyese. *L'Épître du pardon*, p. 83.

¹²⁰ Es la respuesta de al-Ma‘arri, que constituye la *Epístola del Perdón* propiamente dicha. *Ibidem.*, p. 83.

Personajes

* ‘Omar bin al-Jattab: (581- 644) Inventor del calendario de la Hégira a partir del año 622. Segundo Califa tras la muerte de Mahoma. Fue el primer Califa apodado Emir de los Creyentes (*Amir al-Mu‘minin*), y es en su época cuando el Islam comenzó su rápida expansión conquistando la totalidad de lo que se conoce como Bilad al-Sam, o la Gran Siria, y liberó a Egipto del dominio bizantino, llegando a conquistar gran parte del imperio sasánida a raíz de la victoria de al-Qadisiyya. Murió asesinado por un cautivo persa mientras llevaba a cabo la oración del alba. *Encyclopédie de l'Islam*, tomo 10°, pp. 283-285.

3. Abu al-‘Ala’ al-Ma‘arri

La Epístola del Perdón

(424 H./ 1033 d.C.)

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso¹²¹.

¡Señor mío! Facilitanos el camino y ayúdanos¹²².

Dios, *al-Yabr*¹²³, de cuyo nombre deriva el de *Yabrail* [Gabriel], es un camino que conduce a todos los bienes, sabe que en mi morada¹²⁴ hay una *hamata*¹²⁵, que nunca ha estado viva¹²⁶, ni la serpiente más venenosa consiguió vivir en ella, pero florece por el afecto de mi señor, el jeque excelso¹²⁷ -¡Dios humille a sus enemigos y perpetúe siempre su bondad en el bienestar!- Dicho afecto es inmenso, hasta el punto de que haría que los frutos que estuvieran en los árboles más altos acercaran sus ramas hasta el suelo. ¡Dios ha sometido, gracias a su vida, a todos los secretos de la ciencia¹²⁸!

La *hamata* es un género de árbol, si es frondoso y verde se denomina *afaniya*, pero si está seco se llama *hamata*. Dijo un poeta:

Si mi dama Umm al-Walid no me obedece,
cariñosamente, le agacho mi mano
con un palo de *hamata*, y le digo: ¡Márchate!
Me tienes harto porque no dejas de atormentarme.

¹²¹ [El contenido de las páginas 48 a 51, no está traducido en la copia francesa de *L'Épître du pardon* de Ventent-Mansour Monteil (1984), tampoco se encuentra en la copia española, de Julio Samsó y Leonor Martínez (1999), salvo el primer párrafo.]

¹²² Como se observará, el prólogo de la carta de al-Ma'arri está lleno de metáforas, porque el destinatario -Ibn al-Qarih- es un erudito, muy astuto e ingenioso. Por lo tanto, al-Ma'arri quería inducirle a confusión y hacerle dudar. Abu al-Hasan Salam: *al-Zahira al-dramiyya wa al-malhamiyya fi risalat al-gufran*, Dar al-wafa', 2004, p. 16.

¹²³ El origen de esta palabra en siríaco y hebreo es (*yifar*), y en arameo (*yabbar*), que quieren decir, hombre. Los lingüísticos árabes dan a esta palabra dos sentidos: el primero es Todopoderoso y el segundo es hombre esclavo de Dios. El texto exige aquí que se traduzca como el Todopoderoso. *Risalat al-Ghofran*, p. 129.

¹²⁴ [Al-Ma'arri se refiere con la morada a su corazón.]

¹²⁵ [Juega aquí al-Ma'arri y volverá hacerlo] La palabra (*hamata*) en árabe tiene varios significados, tales como: variedad de higuera, ser querido y amargura del corazón. Ibn Manzur: *Lisan al-'arab*, Dar ihya' al-turat al-'arabi, Bayrut, tomo 3º, 1988, p. 328.

¹²⁶ [Esta frase en la copia española *Epístolas árabes del siglo XI*, (p. 115) fue traducida erróneamente de esta forma: «jamás le alcanzará la muerte».]

¹²⁷ Durante toda la epístola, al-Ma'arri se referirá a Ibn al-Qarih, destinatario de su carta y objeto de sus burlas, con el apelativo de jeque. Aquí la palabra aparece empleada en el sentido respetuoso de anciano. Asimismo, el autor nombrará a Ibn al-Qarih con cualquiera de los apelativos que constituyen su nombre, hecho que creará la correspondiente confusión. El mismo sistema utiliza al-Ma'arri para los demás poetas y personajes de la obra. tinez: *Epístolas árabes del siglo XI*, p. 117.

¹²⁸ Aparentemente, la larga introducción de la carta parece una salutación y expresión de anhelos y deseos por parte de al-Ma'arri por encontrarse con un amigo íntimo, pero la realidad es bien distinta, es decir, al-Ma'arri e Ibn al-Qarih nunca se han encontrado ni conocido personalmente, y se consideraban dos literatos rivales. Cada uno muestra sus habilidades y capacidades literarias, e intenta superar al otro. *al-Zahira al-dramiyya wa al-malhamiyya fi risalat al-gufran*, p. 16.

Por otra parte, la *hamata* se caracteriza por ser un buen refugio para las serpientes. Dijo otro poeta:

Tuvo la oportunidad de tomar aquel árbol
una culebra, ocupando la *hamata* como morada.

Sin embargo, la *hamata* que existe en mi morada no deja de ser buscada por los seres queridos, y no es casualidad que le tengan mucho cariño. Por otro lado, la *hamata* es la amargura del corazón. Dijo un poeta:

Y una aflicción que llena el corazón¹²⁹.

En la primera *hamata* hacía referencia al ser querido, tal como dice el verso:

Mi *hamata* me lanzó miradas
como si fueran flechas certeras¹³⁰.

Siento como si hubiera un *hidab*¹³¹ dentro de mi cuerpo, me está haciendo mucho daño, si pudiera hablar, habría mencionado mis penas. Este *hidab* no vive en las montañas, ni en los estrechos, nunca ha aparecido, ni en el invierno ni en el verano. El cariño que tengo oculto en mi corazón hacia mi jeque venerable -¡Dios le conceda el saber y la vida!- es más del que profesan las madres hacia sus crías, sean venenosas o no. Por otra parte, este *hidab* no tiene nada que ver con lo que se refería el poeta cuando dijo:

¹²⁹ Verso incompleto. En esta parte del texto en los manuscritos hay una línea vacía, que se correspondería con el segundo hemistiquio del verso. *Risalat al-Ghofran*, p. 130.

¹³⁰ Ibn al-Qarih, tras haber recorrido el próximo Oriente, actuando como preceptor y consejero de personajes influyentes, regresa a Alepo ya viejo y sin recursos. Tras escribir a al-Ma'arri una carta en la que, para hacer méritos, muestra ostensiblemente su erudición, y después de expresar su admiración por él, le pide veladamente una pensión y le solicita ser su contertulio. Por su parte al-Ma'arri le contesta indirectamente diciéndole: no intentes recurrir a mí, estarías equivocado si piensas que soy como un árbol al cual acudes para aprovechar su sombra en esta fase de tu vida; ya que si soy un árbol, soy uno seco que no tiene sombra, y además su género es la *hamata*, refugio predilecto de serpientes; ahora bien, después de saber que soy una *hamata*, si me buscas y te acercas a mi, debes ser entonces una serpiente. *al-Zahira al-dramiyya wa al-malhamiyya fi risalat al-gufuran*, p. 11.

¹³¹ [Juego de palabras, *Hidab* en árabe significa, serpiente y ser querido. Por lo que la frase podría leerse: "siento como si hubiera una serpiente dentro..." o "siento como si hubiera un ser querido dentro...".]

Me enrosqué como un *hidab*¹³².

Seguro que el jeque sabe que la palabra *hidab* se identifica con un género de serpiente, pero también se dice a un ser querido *un hidab*¹³³.

Por otra parte, en mi hogar vive un *aswad*¹³⁴, retirado y abandonado, pero es más querido para mí que ‘Antara’* para Zabiba, más valorado que al-Sulayk** por Sulaka y me merece más consideración que a Jufaf*** los secretos de su madre Nadba. Este corazón siempre está encarcelado y no conoce otro mundo. ¡Ojalá pudiera viajar a verle! No le importaría la fatiga del viaje, y yo no dejo de frenar sus deseos, aunque no se puede impedir lo que está escrito.

Le aprecio más que la tribu Lajam apreciaba al-Aswad bin al-Mundir****, más que el clan Kinda estimaba a al-Aswad bin Ma’d Yakrob****, y más que la tribu de Nahsal valoraba a al-Aswad bin Ya’for*****, que componía una poesía estimable.

¹³² El segundo hemistiquio del verso dice: entre un tragacanto y un estrecho. *Risalat al-Ghofran*, p. 132. [Este verso es del poeta Ro’ba, según al-Ma’arri, el jeque Ibn al-Qarih va a encontrarse con él en una casa modesta en el paraíso.]

¹³³ Al-Ma’arri quiere afirmar su idea anterior al jeque, por si no hubiera entendido que se refería a él en el principio de su carta, y le dice de forma indirecta: este *hidab* “ser querido” no es más que el otro *hidab* “serpiente”. *al-Zahira al-dramiyya wa al-malhamiyya fi risalat al-gufran*, p. 13.

¹³⁴ [Otra vez juega al-Ma’arri con las palabras] *Aswad* en árabe tiene varios sentidos: negro, corazón y serpiente. Por lo tanto al-Ma’arri quiere decirle a Ibn al-Qarih que un ser querido ocupa su corazón, pero en realidad insinúa indirectamente que este ser querido, “Ibn al-Qarih”, no es más que una serpiente. *Ibidem.*, p. 13. [A continuación, al-Ma’arri empieza a nombrar personas con este atributo o que llevaron esta palabra como nombre.]

Personajes

* ‘Antara bin Saddad al-‘Absi: uno de los más famosos poetas preislámicos, hijo de Zabiba, una esclava etíope. Sus hazañas le valieron la libertad. Era idealista, casto y noble, defensor de los pobres y dado a la acción. [Según al-Ma’arri, Ibn al-Qarih va a encontrarse con él en el infierno]. Federico Corriente Córdoba: *Las Mu’allaqat*, Imnasa, Madrid, 1974, p. 119.

** Al-Sulayk bin Sulaka: poeta anarquista de la época preislámica. Tenía la tez oscura como su madre. Se decía que era tan veloz que ni siquiera los caballos podían alcanzarle. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 100.

*** Jufaf bin Nadba al-Sullami: poeta y caballero durante la época del Profeta; llevaba el nombre de su madre, la cual era de raza negra. Ibn Yinni: *al-Mubhiy*, Dar al-qalam, Dimasq, 1987, p.114.

**** Uno de los reyes de Hira en Arabia, fue loado por el poeta al-A’sa. *al-Si’r wa al-su’ara*, p. 259.

***** Noble de la tribu Kinda, se acercó al Profeta y abrazó el Islam. Ibn Hiyr al-‘Asqalani: *al-Isaba fi tamyiz al-sahaba*, al-Maktaba al-tiyariyya, al-Qahira, tomo 1º, 1939, p. 58.

***** Poeta árabe durante la época preislámica, su obra fue escasa, pero de gran calidad. *yamharat ansab al-‘arab*, p. 230.

Este corazón no deja de pensar íntimamente en mi venerable jeque, como pensaba Suhaym* en ‘Umayra, en su presencia y su ausencia, y como meditaba Nusayb**, compañero de los omeyas en Si‘da.

Por cierto, como este corazón que tengo yo, lo tenían también al-Aswad bin Zim‘a*** y al-Aswad bin ‘Abd Yagut****. Y otros muchos más¹³⁵.

¹³⁵ [Se omiten algunos párrafos por no considerarlos de interés para el lector español, a la vista de la reiteración de su contenido.]

Personajes

* Un esclavo de la tribu ‘Abd al-Hassas. Era negro de Etiopía, feo y bezudo, pero componía buena poesía. Lo compró ‘Abdullah bin Rabi‘a al-Majzumi y escribió un mensaje al Califa ‘Oṭman que decía: “te he comprado un esclavo poeta abisinio” pero ‘Oṭman le contestó: “devuélvelo, no lo necesitamos; ya que un poeta esclavo cuando no tenga hambre celebrará a las mujeres de casa con sus versos, y cuando tenga hambre, compondrá epigramas en los que satirizará a sus dueños”. ‘Umayra fue su amante, a la cual dedicó una gran parte de su poesía. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 287.

** Poeta casto, apreciado y respetado por los reyes omeyas, componía poesía considerable. Si‘da fue su amante. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 408.

*** Durante la batalla Badr, la primera confrontación entre el Profeta y sus compañeros contra los idólatras de Qurays, el hijo de este Aswad cayó muerto entre las tropas de los idólatras. El clan Qurays prohibió el llanto a sus muertos para que los musulmanes no se alegrasen de ello. Una noche, Aswad oyó llanto, salió a preguntar si Qurays había permitido el llanto a sus muertos en aquella batalla, pero le dijeron que era una mujer que lloraba por la pérdida de su camello. *Risalat al-Ghofran*, pp. 134-144.

**** De los nobles de Qurays, abrazó al Islam cuando el Profeta venció a los paganos y entró victorioso en la Meca. *al-Isaba fi tamyiz al-sahaba*, tomo 1º, p. 58.

3.1. El Paraíso

He recibido su carta, que es como un mar encrespado¹³⁶ de sabiduría. Quien la lee, consigue una recompensa, porque exhorta a someterse a la ley divina y reprueba a los que olvidan los pilares fundamentales y prefieren las ramas a las raíces. Me he sumergido en las olas de su incomparable estilo y me he quedado prendado de la elegancia de su preciosa elocuencia. Esa manera de expresarse es la que se usa para interceder ante Dios y para acercarnos al Todopoderoso, y nos eleva hacia Él. He visto que comienza con la alabanza a Dios, que proviene de un elocuente escritor. Es privilegio de nuestro Señor, -¡Majestuoso sea en su grandeza!- el transformar cada letra de la carta en un rayo de luz al que no puede pervertir la menor mentira. ¡Perdone el Señor hasta el día del Juicio Final a quien la ha escrito y recuérdeme como a un amigo íntimo! Tal vez, ¡glorificado sea! haga de sus renglones, que salvan de las llamas del infierno, escaleras de plata o de oro por las que suban Sus ángeles de la tierra inmóvil hasta el cielo, descubriendo los velos de las tinieblas, como dice el versículo divino: “Hacia Él se eleva la buena palabra y Él realza la obra buena¹³⁷”.

Se diría que estas palabras del bien se aplican también en esta metáfora coránica: “¿No ves cómo Dios propone la parábola de una palabra buena? como un árbol bueno, firmemente enraizado, que extiende sus ramas hacia el cielo, y que da sus frutos en cada estación con la venia de su Sustentador¹³⁸”.

Pues bien, en esas líneas abundan palabras que llegan fácilmente al fondo del alma, todas son apreciadas por el Creador, ¡Santificado sea! Por eso, gracias a Dios, han sido plantados para mi querido señor, el jeque excelso, -si Dios quiere- árboles en el paraíso. Dan frutos sabrosos y su inmensa sombra se extiende entre Oriente y Occidente¹³⁹. No tienen nada que ver con este árbol celebrado por los árabes paganos

¹³⁶ Expresión coránica (52:6) “*bahr masyur*”. *L'Épître du pardon*, p. 166.

¹³⁷ Corán, 35: 10.

¹³⁸ Corán, 14: 24-25.

¹³⁹ Según los tradicionalistas como al-Tabari (murió en Bagdad en 923), "la exégesis popular adorna este tema y habla de un árbol cuya sombra es tan extensa hasta el punto de que un caballo al galope tardaría cien años en recorrerla". *L'Épître du pardon*, p. 166.

donde colgaban las armas¹⁴⁰, pues aquéllos, como se sabe, eran una clase de árboles muy elogiados en la época preislámica. Y se cuenta que unos musulmanes le pidieron un día, en vano, al Profeta diciéndole: “¡Oh mensajero de Dios! Dedícanos un árbol como aquellos en que se cuelgan las armas¹⁴¹”. Al respecto, dijo un poeta:

Nos basta con el Todopoderoso,
nos protege de los enemigos,
Así como rechazamos adorar a *dat anwat*
el árbol de las armas colgadas¹⁴².

A la sombra de los árboles del Paraíso se encuentran de pie y sentados muchachos eternos¹⁴³. Éstos dicen: “Somos junto con estos árboles, un don de Dios en favor de ‘Ali bin Mansur (Ibn al-Qarih), y nos mantendremos así hasta que resuene la trompeta del Juicio Final.”

Al pie de esos árboles manan arroyos que se mezclan con el agua de la fuente de la vida, alimentados por el río al-Kawṭar¹⁴⁴ que fluye perennemente, y quien bebe un único sorbo de su agua, nunca morirá, vivirá seguro, disfrutando siempre, a lo largo del tiempo, con riachuelos inagotables de leche que no se agriará nunca, y se deleitará con un purísimo vino de primera calidad. Dios, Todopoderoso, fija lo que predestinó. Ése es el vino eterno, beberlo no es pecado ni motivo de censura. Es un vino como el que describió el poeta ‘Alqama*:

¹⁴⁰ Objeto de un culto idólatra, este árbol llamado *Samura*, de la familia de las acacias, servía para colgar sus armas a los árabes paganos que se reunían alrededor de él, de ahí su apelativo de "colgador" *dat anwat* en el texto árabe. Ibn al-Atir: *al-Nihaya fi garib al-hadit*, al-Maktaba al-tiyariyya, al-Qahira, tomo 2º, 1960, p. 110.

¹⁴¹ [Esta frase, no está traducida en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

¹⁴² [Estos versos no están traducidos ni en la copia francesa de *L'Épître du pardon*, ni en la española *Epístolas árabes del siglo XI*.]

¹⁴³ En árabe *wildan mujalladun*. El Corán habla de esto en tres ocasiones: (52:24, 56:17 y 76:19), siendo una evidentemente alusión simbólica a la cualidad imperecedera de la juventud eterna. *L'Épître du pardon*, p. 167.

¹⁴⁴ Nombre de un río del paraíso: el término *kawtar* es una forma intensiva del sustantivo *katra*, que significa “multitud”, “abundancia” o “copiosidad”. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 4º, pp. 805-806.

Personajes

* Más conocido como ‘Alqama al-Fahl: Poeta de la época preislámica, de la tribu Tamim, vivió en el siglo quinto d. C. Le llamaron al-Fahl (insigne) porque la mujer de Imri’u al-Qays, llamada Umm Yandal, pidió tanto a él como a su marido que improvisaran versos describiendo a un caballo. Una vez que hubieron recitado cada uno su poema, juzgó ella que el poema de ‘Alqama era mejor que el de su marido, el gran Imri’u al-Qays, argumentando, como muy buena concedora del arte poético, el por qué de su preferencia, y analizando profundamente verso tras verso. Algunos dicen que fue ella misma quien le dio el apodo de al-Fahl, queriendo decir fuerte o insigne. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 110.

Es la cura para los dolores, y
no lleva al cerebro ni confusión ni pena¹⁴⁵.

Allí, los bienaventurados se sirven en cálices de oro y vasos de berilo, cuya belleza es incomparable. Si el poeta Abu al-Hindi* -¡en paz descanse!-, al que le gustaba beber mucho en la vida mundanal, los hubiera podido ver, se habría sentido avergonzado de los versos que escribió que decían así:

Abu al-Hindi cedería beber leche fresca
por jarras llenas de vino puro,
limpias y que no saben a rancio.
Dichas jarras están cubiertas con seda,
y sus cuellos son como los de las sirenas
asustadas por el sonido del trueno.

Por cierto, existe otra versión de estos versos, pero se recita a *al-iqwa'*¹⁴⁶.

Abu al-Hindi es un musulmán, su nombre es: 'Abd al-Mu'min bin 'Abd al-Quddus¹⁴⁷, ambos nombres típicamente islámicos, y a sus versos aquí presentes les tengo aprecio porque el poeta es elocuente. Si Abu al-Hindi conocía el alfabeto de la poesía, entonces ha utilizado mal *al-iqwa'*, pero si sus versos anteriores terminan con una pausa al final, entonces lo que ha dicho el lingüista Sa'id bin Mas'ada** , que el metro *tawil* tiene cuatro escansiones, es correcto¹⁴⁸.

¹⁴⁵ [Desde esta nota hasta el párrafo que comienza con: "Me acuerdo de que..." no está traducido en la copia española *Epístolas árabes del siglo XI*.]

¹⁴⁶ Rima con cambio de vocal, licencia bastante común entre los poetas preislámicos. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 947.

¹⁴⁷ ['Abd al-Mu'min significa: esclavo del Dador de fe, y 'Abd al-Quddus: esclavo del Santísimo.]

¹⁴⁸ [Esta frase fue traducida en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 91): «En tout cas, le grammairien Sa'id b. Mas'ada a rectifié la scansion correcte de ce distique.» De todas formas, el gramático Sa'id bin Mas'ada rectificó la escansión correcta de estos dísticos.]

Personajes

* Poeta celebre de Persia, se convirtió al Islam; es el primer poeta de la época islámica que describió el vino en un poema. La mayoría de su poesía está dedicada al vino y al tema báquico. *Al-Si'r wa al-su'ara'*, p. 682.

** Abu al-Hasan, al-Ajfas al-Awsat: Uno de los grandes lingüistas de Basora, fue alumno del famoso gramático Sibawayh. *Nuzhat al-alibba' fi tabaqat al-udaba'*, p. 102.

Y si el poeta Abu Zubayd* hubiera visto aquellos preciosos jarros del paraíso, se habría sentido como un pobre esclavo o aún menos, y no habría podido hacer nada más que burlarse de sí mismo, por haber dicho pesadamente:

Jarros de cuello largo, como si fueran
aves de agua, decorados con tela blanca de pana.

¡Vaya diferencia y vaya poeta con sus lamentables jarros! No hay ninguna duda que los jarros del paraíso son de verdad *abariq* portados por *abariq* cuya belleza luce como si fuera *abariq*¹⁴⁹.

Y el pobrecito ‘Alqama, si hubiera visto las maravillosas jarras, se habría quedado perplejo, asombrado, sin saber qué partido tomar¹⁵⁰, y comprendiendo que con su jarro, era sólo un infortunado tonto. ¡Pobre ‘Alqama! ¿Cómo es posible que pueda haber visto las jarras? Probablemente está en el infierno ahora, donde el agua está hirviendo. ¡Vaya con ‘Alqama, y con los poetas como él! Todos deben estar perdidos en las tinieblas. Acaso no dijo¹⁵¹:

Como si fuera una gacela en un prado,
cubierta con telas de pana,
jarro blanco de vino tinto,
aromado con el sabor de albahaca.

Un solo vistazo echado a los jarros del paraíso, habría sido mejor que cualquier otra cosa falsa de este mundo engañoso, que a la postre acabará con todas las criaturas.

¹⁴⁹ Aquí, al-Ma‘arri se entrega a sus favoritos juegos de palabras. El verbo (*baraqa*) es muy árabe, y quiere decir brillar, como el relámpago de la tormenta. Pero *ibriq*, “jarro” es un vocablo antiguo de origen persa. Por tanto, la palabra *abariq*, en plural “jarros”, tiene muchos sentidos: el primero, los jarros comunes; el segundo, unas criadas cuya belleza es impresionante; y el último es un sable de filo reluciente. *L’Épître du pardon*, p. 167.

¹⁵⁰ [La frase anterior en la copia francesa de *L’Épître du pardon* (p. 91) se encuentra traducida así: «s’il avait vu les merveilles célestes, il aurait sauté en l’air –aussi vite qu’un éclair-» Si hubiera visto las maravillas celestiales, habría saltado en el aire, tan rápidamente como un relámpago.]

¹⁵¹ [Los versos siguientes no están traducidos en la copia francesa de *L’Épître du pardon*.]

Personajes

* Harmala bin al-Mundir: Poeta ambulante, vivía de panegíricos, nacido al final del siglo sexto, era cristiano y compañero del gobernador de Kufa al-Walid bin ‘Uqba, el cual logró convertirle al Islam. Murió hacia 680. ‘Aziza Fawal Babti: *Mu‘yam al-su‘ra’ al-mujadramin wa al-umawiyyin*, Gross press, Tarablus, 1998, p. 165.

Así también, a ‘Adi bin Zayd^{*}, en el mismo caso, le habían llamado la atención los jarros más que el vino y la caza¹⁵², reconociendo que los vasos de vino en los que bebía junto con sus comensales en Hira¹⁵³, no valían más que una brizna de hierba o que un grano de arena.

Recuerdo que cuando estuve en la Ciudad de la Paz¹⁵⁴, me encontré con un copista que buscaba un poema rimado en la letra *q*, de ‘Adi bin Zayd, que comienza así¹⁵⁵:

Se apresuraron tanto los censores
en la claridad del día diciéndome:
¿Aún no te has despertado?
Aquel día me invitaron a beber
el vino del amanecer, y apareció
una cantora llevando un jarro en su diestra¹⁵⁶.

El copista aseguró que Ibn Hayib al-Nu‘man^{**} no había podido encontrar este poema en la compilación completa de las poesías de ‘Adi bin Zayd. Más tarde, oí a un hombre de Astarabad¹⁵⁷ leyendo esta rima en el diván de ‘Adi, pero no figura en la copia que consta en los archivos de la biblioteca de Dar al-‘Ilm¹⁵⁸.

¹⁵² [Estas eran las dos aficiones favoritas de ‘Adi bin Zayd, tal como se pondrá de manifiesto en las próximas líneas, cuando el jeque se encuentre con él en el paraíso.]

¹⁵³ A tres millas de Kufa, Iraq. Fue el hogar de los reyes árabes en la época preislámica. *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 2º, p. 376.

¹⁵⁴ Bagdad, la capital de Iraq, construida por el Califa abbasí, al-Mansur, [donde al-Ma‘arri permaneció casi un año y medio, en 1008-1009] *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 1º, p. 541.

¹⁵⁵ Técnicamente la “*qafiya*” o rima en *q*, común a todos los versos del mismo poema. *Epístolas árabes del siglo XI*, p. 120.

¹⁵⁶ Se observa aquí el método de al-Ma‘arri: a propósito de una palabra más o menos rara -aquí *ibriq* que significa jarra-, él recoge citas de los poetas que la emplearon en sus poemas. *L’Épître du pardonp.* 167.

¹⁵⁷ Ciudad de Persia, al sureste del mar Cáspio. *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 1º, p. 207.

¹⁵⁸ Casa de la Ciencia: famosa biblioteca de Bagdad durante el siglo décimo. *Encyclopédie de l’Islam* tomo 2º, p. 130. [Desde esta nota hasta el párrafo que comienza con: “En los ríos del paraíso... no está traducido en la obra *Epístolas árabes del siglo XI*.]

Personajes

* Poeta cristiano de doble cultura, árabe y persa, (550-600) habitó en Hira y en las capitales de provincias, de ahí que su lengua se hiciera más popular y su habla fácil. Por todo ello se le atribuyeron muchos poemas, de modo que no se puede saber cuáles son obras suyas y cuáles no. *Al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 225.

** Abu al-Husayn bin Ibrahim: vivió en el siglo décimo, y tenía una biblioteca enorme en la que se podían encontrar libros de temas diversos. *al-Fihrist*, pp. 166-167.

Otro poeta, al-Oqaysir al-Asadi*, tenía mala suerte y sería desgraciado hasta el día del Juicio Final por haber dicho algo por lo que se arrepentirá el día en el que se agriete su piel:

Me hace derrochar todo el dinero junto al sonar
de las copas, chocando con las bocas de los jarrones.¹⁵⁹

¿Dónde está ahora? ¿En qué se convirtió su vino? Sus deseos no iban más lejos de la taberna. Si hubiera podido ver aquellos jarros del paraíso¹⁶⁰, se habría dado cuenta de que había sido engañado por un falso señuelo, y de que se había divertido sin motivo alguno.

O todavía, Iyyas bin al-Aratt**, al cual habían fascinado algunos jarros de vino que tenían forma de aves, dijo:

Entre los bebedores, al borde del agua,
los jarros del vino como si fueran
gansos con cuellos curvados.

Y al-‘Ayyay***, ¿En paz descanse! ¿Cómo ha evocado los varios sentidos del vino en una rima única? ¿Dónde está ahora el jarro de vino que mencionó en su poesía¹⁶¹?

¡Cuántas cantidades de las vides recogió!
Y en secreto las fermentó.
Al pasar dos años, las echó
en jarros con un poco de agua cristalina.
Vino tinto, fuerte, puro y fresco.

¹⁵⁹ [Se refiere al vino, que es en lo que gasta todo lo que tiene.]

¹⁶⁰ [Vencent-Mansour Monteil, en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 92) prefirió utilizar la palabra Edén en vez del paraíso, y vuelve utilizarlo en varios párrafos más adelante: «Ah, s'il avait pu voir les aiguières d'Eden» Ah, si hubiera podido ver los jarros de Edén.]

¹⁶¹ [Los siguientes versos no están traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

Personajes

* Al-Mugira bin al-Aswad: poeta de Kufa, de obediencia chiíta, satirizó en un poema al Califa omeya ‘Abd al-Malik bin Marwan; era corrupto, sátiro, borracho y cínico; murió en 704. *Mu‘yam alsu‘ara*, p. 244.

** Iyyas bin Jalid al-Ta‘i: Poeta de obras conmovedoras, más conocido por el apodo de su padre (el tartamudo). Ibn ‘Omar al-Bagdadi: *Jizanat al-adab*, Dar sader, Bayrut, tomo 3º, 1990, p. 569.

*** ‘Abdualla bin Ro‘ba: de la tribu Tamim de Basora. La mayor parte de su poesía terminaba con la misma rima, murió en 718. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 591.

¡Cuantos vasos espléndidos están colocados a las orillas de los ríos del paraíso: vasos de berilo grabado, de corindón colorado, rubí, zafiro y diamante, brillan como llamas ardientes! Son piedras preciosas tal como lo describió el poeta al-Sanawbari*:

Parece como fuego de llamas ardientes
al que uno teme acercarse.

En los ríos del paraíso se encuentran muchos recipientes admirables, que tienen varias formas de aves; unos se asemejan a cercetas que entran o salen del agua; unos son grandes como la grulla, y otros pequeños como el jilguero; algunos tienen formas de pavones o de patos; unos nadan, y otros están en la orilla. El purísimo vino fluye de su pico, tan suave como si fuera un espejismo. Si Abu Nuwas** bebiera sólo un sorbo, sería suficiente para que reconociera que eso es un purísimo néctar. Y tanto los antiguos poetas como los modernos que describían el vino, habrían asegurado que nunca habían probado un vino tan purísimo como el del paraíso¹⁶², y seguramente afirmarían que supera con creces a los distintos tipos del vino que pertenecían a la casa mundanal, como el vino de ‘Ana¹⁶³ y Adru‘at¹⁶⁴, que fue ensalzado por varios poetas. O como los vinos de Gaza, Bayt Ras¹⁶⁵ y Palestina, o incluso el vino de Bosrà¹⁶⁶ que abundaba en las tabernas. O el vino que fue almacenado por Ibn Buyra*** en las bodegas de Way¹⁶⁷

¹⁶² [Las líneas siguientes hasta el párrafo que empieza con “los arroyos de miel...” no están traducidas en la copia francesa de *L’Épître du pardon*.]

¹⁶³ Pueblo de la península arábiga, célebre por su vino. *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 4º, p. 81.

¹⁶⁴ Pueblo en la frontera de Siria, cerca de Amman, fue famoso por su vino, y los poetas como Imri’ al-Qays y Abu Du‘ayb lo mencionaron en su poesía. *Ibidem*, tomo 1º, p.158.

¹⁶⁵ Nombre de dos pueblos: uno en Jordania, y el otro en Siria, cerca de Alepo. Ambos fueron célebres por sus campos de vides. *Idem.*, p. 616.

¹⁶⁶ Ciudad de Siria cerca de la capital, Damasco. *Idem.*, p. 522.

¹⁶⁷ Ciudad de Arabia, [hoy al-Ta‘if] situada al sur de la Meca. *Ibidem.*, tomo 5º, p. 416.

Personajes

* Abu Bakr Ahmad al-Halabi: Poeta urbano, nació en Antioquia, destacó también como pintor. Murió hacia el año 945. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 541.

** Poeta árabe, nació en al-Ahwaz, Persia, en 750. Formado bajo la tutela de los poetas al-Kufah y Jalaf al-Ahmar en la escritura islámica sagrada, el Corán, y la tradición vinculada a los profetas (Hadit), antes de pasar un año en el desierto con los beduinos. Las convulsiones políticas en la corte de los abasíes le obligó a buscar refugio en Egipto, pero cuando regresó a Bagdad, sus panegíricos y otros poemas cautivaron el gusto del Califa Harun ar-Rasid y obtuvieron una importante difusión social. En su diván se hallan representados todos los géneros poéticos árabes, pero su fama se debe, sobretudo, a sus poemas «modernistas», en los que, abandonando ya los antiguos temas beduinos, canta al amor y al vino. Murió en Bagdad en 815. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 175.

*** Célebre comerciante de vino en Way, Arabia, durante la época del Profeta. *Risalat al-Ghofran*, p. 151.

para consumirlo durante la peregrinación antes de que fuera prohibido entre otras cosas por parte de Dios. Dijo Abu Du'ayb al-Hudali*:

Aunque tenía tanta cantidad de vino como Ibn Buyra, no quería ni siquiera mojarme el paladar¹⁶⁸.

O aún el vino que fue exprimido para los reyes en Sarjad¹⁶⁹ o Sabam¹⁷⁰, o el célebre vino de Babel¹⁷¹ y Sirifayn¹⁷², que fue dedicado a los nobles, y todas las bebidas alcohólicas que fermentaron, sean densas o ligeras, como *al-yi'a*¹⁷³, *al-bit'*¹⁷⁴, *al-mizr*¹⁷⁵ y *al-sukraka*¹⁷⁶; incluso lo que fue fermentado de las palmeras desde la época de Adán y Set hasta el día de la resurrección. Todos aquellos poetas afirmarían que la más pequeña gota del vino celestial supera a todos los tipos de la vida mundanal¹⁷⁷.

Los arroyos de miel paradisíaca purísima se contraponen a los de vino; esta miel no ha sido producida por las abejas, que ni la han recogido durante el día, ni tampoco la han guardado en ceras. Le bastó a Dios, el más Fuerte, el Todopoderoso, decirle: “¡Sé” y es! Con su generosidad ha hecho posible que se conserve siempre fresca. ¡Oh, esta miel del paraíso! El bebedor más sediento a lo largo de toda la eternidad podría alimentarse siempre de ella, sin que apareciera en su cuerpo el más pequeño grano de viruela ni la fiebre le afectara. Todo esto aparece claramente en la aleya: “Imagen del Jardín prometido a quienes temen a Dios: habrá en él arroyos de agua incorruptible,

¹⁶⁸ Verso compuesto para describir a una mujer tacaña. *al-Si'r wa al-su'ara'*, p. 656.

¹⁶⁹ Pueblo de Siria, fue célebre por su vino. *Mu'yam al-Buldan*, tomo 3º, p. 455.

¹⁷⁰ Pueblo de Yemen cerca de San'a, donde abundan los campos de vides. *Idem.*, p.344.

¹⁷¹ La atracción más famosa de Iraq, y capital de los antiguos babilonios. Fue célebre por su vino y su magia. *Ibidem.*, tomo 1º, p. 367.

¹⁷² Pueblo de Iraq, célebre por su vino, fue citado por diversos poetas. *Ibidem.*, tomo 3º, p. 459.

¹⁷³ Licor extraído de la cebada [la cerveza] *Lisan al-'arab*, tomo 2º, p. 303.

¹⁷⁴ Vino extraído de la miel, muy denso. *Ibidem.*, tomo 1º, p. 307.

¹⁷⁵ Vino extraído del trigo o la cebada. *Ibidem.*, tomo 13º, p. 167.

¹⁷⁶ Vino de Abisinia extraído del maíz. *Ibidem.*, tomo 6º, p. 307.

¹⁷⁷ Al-Ma'arri en esta obra recurre a la digresión muchas veces, tal como sucede justo al principio de los párrafos anteriores, al aludir a los vinos del paraíso, introduce una larga explicación acerca de las regiones productoras de buenos vinos en el Próximo Oriente de su tiempo. *Epístolas árabes del siglo XI*, p. 23.

Personajes

* Abu Du'ayb al-Hudali: poeta que vivió a caballo entre la época preislámica y la época del Profeta, murió en 630. *al-Si'r wa al-su'ara'*, p. 653.

arroyos de leche de gusto inalterable, arroyos de vino¹⁷⁸, delicia de los bebedores, arroyos de depurada miel. Tendrán en él toda clase de frutas¹⁷⁹”.

Si el poeta al-Namir bin Tawlab al-‘Ukli* hubiera podido probar esta miel celestial, se habría dado cuenta de que la miel terrenal, en comparación con la del paraíso, es amarga como la coloquintida. A propósito de su bella dama, ¿no ha hablado de pan, de mantequilla y de miel clarificada? ¡Qué pobre es al-Namir! ¡En paz descanse!, ya que murió después de abrazar el Islam, habiendo narrado un sólo dicho del Profeta:

Por la tarde, cuando mis amigos se entregaban al sueño,
me visitó la sombra de mi dama Umm Hisn-i.
Goces tendrá, y suyo será cuanto pueda desear,
pura miel, pan fresco con *samn-i*¹⁸⁰.

Seguro que el jeque -¡Dios mantenga siempre su fuerza¹⁸¹!- conoce la historia de Jalaf al-Ahmar** con sus compañeros, cuando les preguntó que si el poeta al-Namir hubiera cambiado el nombre de su amante “Umm Hisn-i” por otro nombre, por ejemplo, “Umm Hafs-i”, ¿qué habría dicho en el último verso para tener la misma rima? No supieron qué responder y se quedaron callados, él contestó que habría dicho pan y *lams-i*¹⁸².

¹⁷⁸ La palabra vino en el texto coránico, no deja ninguna duda, desde luego se trata de vino, una bebida fermentada. Otro versículo (56:19) habla de una bebida límpida, que no indispondrá, no nublará sus mentes ni les embriagará. *L'Épître du pardon*, p. 168.

¹⁷⁹ Corán, 46:15. [la página siguiente hasta el párrafo que empieza con “Si Dios, -¡bendito sea su nombre!”- no está traducida en la copia española de *Epístolas árabes del sigloXI*.]

¹⁸⁰ Mantequilla. *Lisan al-‘arab*, tomo 6º, p. 375.

¹⁸¹ Al-Ma‘rri, casi siempre tras mencionar el nombre del jeque Ibn al-Qarih, introduce una “oración incidental”, por lo tanto, abundan las pequeñas frases de este género en el texto actual. *al-Naqd wa al-luga fi risalat al-gofran*, p. 31.

¹⁸² Pastel que se hace entre otros ingredientes con trigo. *Lisan al-‘arab*, tomo 12º, p. 327. [Las líneas siguientes hasta el párrafo que empieza con “Si Dios, -¡bendito sea su nombre!-...” no están traducidas en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

Personajes

* Se convirtió al Islam, visitó al Profeta en Medina y le dedicó un poema, instalándose en Basora, Iraq. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 309.

** Poeta y gramático de Basora, transmisor de la poesía preislámica, murió en 796. *al-Fihrist*, p. 72.

Atendiendo a esta historia, podemos modificar el nombre de la amante de al-Namir en los versos anteriores, y así podríamos seguir jugando con cambiar su nombre, teniendo una buena veintena de variantes rimas¹⁸³.

Si una pequeña cantidad de la miel celestial se mezclara con todo lo amargo que fue creado por Dios -¡ensalzado sea!- en esta vida engañosa, como las coloquintidas, las adelfas y las artemisas, se habrían convertido en un alimento comestible exquisito y muy dulce, como si fuera extraído de la caña de azúcar.

Si le dieran de comer a al-Hariṭ bin Kalada* de aquella miel, se daría cuenta de que el sabor de la miel que él describió en su poesía, sería como el sabor de la adelfa o aún peor. ¿No dijo en algunos versos? :

¡Morenas! No creáis que la pura miel
mezclada con un poco de agua cristalina,
es más dulce que encontrarse con vosotras.
¡Ay! ¿Cuándo y cómo volveremos a vernos?

Asímismo, la miel que fue mencionada por al-Hudali en su poesía, sería también amarguísima en comparación con la miel del paraíso. Me refiero a su verso:

Juro por Dios que ella es más dulce
que la miel recién extraída de su panal.

Si Dios, -¡bendito sea su nombre!- permitiera a alguien entrar en esos ríos, encontraría numerosos peces exquisitos. Si al-Mutanabbi¹⁸⁴ lo hubiera visto, habría despreciado el regalo que se le había hecho, y del cual dijo:

¹⁸³ [A continuación, al-Ma'arri empieza a sustituir el nombre de la amante del poeta al-Namir, proponiendo varios nombres para modificar la rima según cambia el nombre. Expuso varios nombres de la letra A a la Z, lo que no ha sido objeto de traducción, al no considerarlo de interés para el lector español.]

¹⁸⁴ Ver «personajes» en página (30).

Personajes

* Famoso médico árabe, fue también un sabio y un poeta. Al-Amidi: *al-Mu'talaf wa al-mujtalaf*, Dar ihya' al- kutub al-'arabiyya, al-Qahira, 1961, p. 261.

Nada hay mejor para describirlo: peces
que juegan en una alberca de miel.¹⁸⁵

En los ríos del vino paradisíaco juegan peces de toda suerte, tanto de mar como de río, peces hermosos que nadan por sus nunca quietas aguas. Solo que esos peces son de oro, o de plata o de todo género de piedras preciosas que relucen con la luz radiante del día. Si el creyente estira la mano hacia uno de ellos, beberá de su boca un agua riquísima, hasta el punto de que si cayera una sola gota en el mar, éste se endulzaría desde el fondo hasta la cresta de las olas. Y todo lo sucio y maloliente emanaría olor de alhucema que se extendería como una fragancia en la noche.

3.1.2. Los convidados del Paraíso

Me imagino¹⁸⁶ a Ibn al-Qarih -¡Dios haga perdurar la perfección durante su vida!- cuando merezca el rango [de estar en el paraíso] al arrepentirse de sus pecados, que Él le escogerá como compañero de tertulia de los grandes letrados del paraíso como al-Mubarrad*, Ibn Durayd**, Yunos bin Habib al-Dabbi*** y Sa'id bin Mas'ada. Les habrá sucedido lo que se recoge en el Libro del Todopoderoso: “Y para entonces, habremos extirpado el rencor que quede en sus pechos. Serán como hermanos, en lechos, unos enfrente de otros. Allí no sufrirán pena, ni serán expulsados¹⁸⁷”.

¹⁸⁵ Alude al regalo ofrecido a al-Mutanabbi por 'Obaidullah bin Jurasan, se trataba de una especie de tarta que llevaba peces de azúcar y almendras con miel. *Risalat al-Ghofran*, p. 167. [estos versos fueron presentados como prosa en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

¹⁸⁶ Está claro que, contrariamente a lo que se dice, el viaje de Ibn al-Qarih al paraíso no es el de un héroe vivo que gracias a un privilegio especial puede visitar a algunos muertos. Se trata más de bien de un anticipo a la estancia de aquél en el paraíso, propiciada por al-Ma'arri, que lo presenta como elegido de unos comensales entre los letrados del paraíso. Esto lo confirma el cuento casi burlesco de su entrada en el lugar de los bienaventurados, después del Juicio Final. *L'Épître du pardon*, p. 168.

¹⁸⁷ Corán, 15: 47-48.

Personajes

* Muhammad bin Yazid al-Tumali, apodado al-Mubarrad: filólogo árabe y maestro de los gramáticos de Basora en el siglo noveno. Murió en Bagdad en 898. *Wafayat al-a'yantomo* 4º, p. 313.

** Abu Bakr Mohammad bin al-Hasan: poeta y gramático de Basora y autor de varias obras. Fue calificado como el más sabio de los poetas y el más poeta de los sabios. Murió en Bagdad en 933. *al-Fihrist*, p. 85.

*** Célebre gramático de Basora, fue alumno del filólogo Abu 'Amr bin al-'Ala' y maestro del célebre Sibawayh. Murió a una edad avanzada en 819. *Nuzhat al-alibba' fi tabaqat al-udaba'*, p. 52.

Al-Sibani* se encontrará pues, purificado de su odio contra al-Mubarrad; ambos se harán muy amigos y muy condescendientes, como lo fueron los dos contertulianos del rey de Hira¹⁸⁸, Malik y ‘Aqil**, sus comensales. Igualmente, Sibawayh¹⁸⁹ estará enjuagado de todo resentimiento contra al-Kisa’i*** y sus discípulos, a causa de la afrenta que le hicieron sufrir en la tertulia del salón de los barmaquies¹⁹⁰. Abu ‘Ubayda**** se reconcilió con su viejo adversario al-Asma’i*****, manteniendo relaciones muy buenas, convirtiéndose en amigos tan íntimos como podían serlo los dos hermanos Labid***** y Arbad*****, o los dos hijos de Nuwayra***** o todavía Sajr y Mu‘awiya***** hijos de ‘Amr. Así serán, tal como fue descrito en la palabra divina: “y los ángeles accederán a su presencia por cada una de las puertas y dirán: ¡La paz sea

¹⁸⁸ Yadima al-Abras: fue compañero de vino de ‘Adi. Riqa, la hermana del rey cayó enamorada de este ‘Adi, pero su hermano el rey rechazó que se casara con él; entonces ella aconsejó a ‘Adi que le diera de beber mucho vino a su hermano y que le pidiese entonces su mano; así lo hizo y el rey aceptó bajo la influencia del vino, pero al día siguiente lo negó. ‘Adi escapó con su esposa hacia el desierto, y allí su mujer dio a luz un niño, al que llamaron ‘Amr. *Risalat al-Ghofran*, p.170.

¹⁸⁹ Ver «personajes» en página (29).

¹⁹⁰ Dinastía persa, tuvo influencia durante el califato abasí de Harun al-Rasid, por que su mujer Zubayda, pertenecía a esta familia. Aquí al-Ma‘arri alude a una historia que sucedió en la corte del Califa Harun al-Rasid, un día estaban allí los dos famosos filólogos de Bagdad, Sibawayh y al-Kisa’i, el Califa les propuso discutir acerca de cuestiones gramaticales, sobre las cuales cada uno dio su opinión; el Califa prefirió la de al-Kisa’i y le recompensó con diez mil dinares, Sibawayh se enfadó, abandonando Bagdad para siempre, y dirigiéndose a Persia. [ver página 214.] *Risalat al-Ghofran*, p.170.

Personajes

* Ahmad bin Yahyà, apodado Ta‘lab [el zorro]: maestro de los filólogos de la escuela de Kufa, adversario de la escuela de Basora dirigida por al-Mubarrad. Murió en 904. *al-Fihrist*, p. 100.

** De la tribu Quda‘a, encontraron a ‘Amr bin ‘Adi, sobrino de Yadima y le llevaron a él; éste les quedó muy agradecido y para recompensarles compartió con ellos comida y vino. Se quedaron junto a él durante cuarenta años. Las circunstancias cambiaron y posteriormente les mató, de lo cual se arrepintió. Más tarde, la reina Zenobia [reina de Palmira en Siria] mató a Yadima, pero luego su sobrino ‘Adi se vengó de esta afrenta. *Mu‘yam alsu‘ara*, p. 15.

*** ‘Ali bin Hamza, apodado al-Kisa’i: gramático de Kufa y uno de los siete lectores del Corán, murió en 805. *Risalat al-Ghofran*, p.170.

**** Ma‘mar bin al-Muṭannà: (725-825) filólogo de Basora, célebre por sus genealogías y su conocimiento de la historia. *Nuzhat al-alibba’ fi tabaqat al-udaba’*, p. 95.

***** ‘Abd al-Malik bin Qurayb, más conocido como al-Asma’i: (739-830) filólogo de Basora, autor de varias obras y un gran colector de florilegios de poesía árabe arcaica. *Nuzhat al-alibba’ fi tabaqat al-udaba’*, p. 102.

***** Labid bin Rabi‘a al-‘Amiri: poeta que vivió durante la transición del paganismo al Islam, considerado poeta humano y sensible, erudito, de lengua rica. Se convirtió al Islam y no volvió a escribir más un solo verso, despidiéndose de la poesía. Vivió más de 100 años y murió en 622. *Las Mu‘allaqat*, p. 99.

***** Hermano de Labid, al aparecer el Islam, se acercó al Profeta pero no lo abrazó. Éste le maldijo y murió atravesado por un rayo. Fue elogiado fúnebremente en la poesía de su hermano Labid. *al-Mu‘talaf wa al-mujtalaf*, p. 28.

***** Se llamaban Malik y Mutammam, hijos de Nuwayra bin Yamra. El Profeta le encargó a Malik pedir limosna entre la gente de su clan, pero cuando el Profeta murió, éste cesó de obtenerla. Cayó muerto en una batalla por Jalid bin al-Walid [compañero del Profeta]. Su hermano le hizo muchos elogios fúnebres en varios poemas hasta que fue citado como ejemplo por su tristeza. *Ibidem.*, p. 297.

***** Hermanos de la poetisa al-Jansa’ [con la que Ibn al-Qarih le va a encontrarse en el paraíso] al-Kalbi: *Yamharat al-Nasab*, ‘Alam al-kutub, Bayrut, 1993, p. 170.

con vosotros, porque habéis perseverado!”Y, ¡Qué agradable será la Morada Postrera!”¹⁹¹.

En cuanto a Ibn al-Qarih-¡Dios le conceda el saber y la fuerza! está con ellos tal y como fue descrito en otro tiempo por el poeta al-A’sà¹⁹²:

Les había repartido ramas olorosas de albahaca
y vino agridulce cuyas copas estaban frescas de humedad.
Mientras están embriagados, lo piden una y otra vez.
Beben consecutivamente según se les ha ofrecido¹⁹³.
Mientras, el sirviente corre entre ellos con cántaros de vino puro
levantando el bajo de los zaragüelles, atento al trabajo.
Cuántos están prestos a correr al oír el címbalo,
si junto al mismo se encuentra una cantante poco vestida.

Abu ‘Ubayda relata a los reunidos las hazañas de los árabes y los combates de sus caballeros. Llegado su turno, al-Asma‘i les recita lo más bello de la poesía de sus antologías.

En este jardín del paraíso, los bienaventurados rebosan de alegría y arrojan los cálices en los ríos de vino, mientras la miel les sale al paso, de tal modo que las copas se entrechocan armando una barahúnda capaz a despertar a los muertos.

Entonces, el jeque -¡adorne Dios sus días concediéndole larga vida¹⁹⁴!- exclama:

- ¡Vaya caída la de al-A’sà Maymun! ¡Cuántos consideran seguras sus cabalgaduras! ¡Cuánto quería que los señores de la tribu Qurays no le hubieran impedido ir hacia el Profeta para convertirse al Islam! El sonido de las copas me hace recordar su poema rimado en *ha* sobre el vino¹⁹⁵:

¹⁹¹ Corán, 13: 23- 24.

¹⁹² Ver «personajes» en página (27).

¹⁹³ [Este verso en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI* (p.122) fue traducido de forma errónea tal como sigue: «beben poco a poco, pues es un rehén». La palabra *rahina* tiene dos sentidos, “beber consecutivamente” y “rehén”, siendo el más adecuado en este verso el primer sentido.]

¹⁹⁴ Ironía cruel, dirigida a un viejo (Ibn al-Qarih) que en su carta se quejó a al-Ma’arri de estar a las puertas de la muerte y que, además, está representado en el paraíso no como un ser vivo sino muerto. *L’Épître du pardon*, p. 170.

¹⁹⁵ [Los versos siguientes no están traducidos en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

¡Qué rico era el sabor de aquel vino!
cuyas burbujas parecían flores rojas.
Aromado con almizcle y escanciado en copas,
contenido en jarras enormes guardadas en bodegas,
Poco me importa que se derrame
cuando la bebida va perdiendo su espuma
y el nivel poco a poco va bajando.
Las copas se chocan entre sí,
provocando ruido y calmándose luego suavemente.
Pero de nuevo las metemos en los jarros
sacando con alegría vino puro.

¡Qué lástima! Si al-A'sà se hubiera convertido al Islam, estaría ahora con nosotros, y nos recitaría los maravillosos poemas que compuso cuando vivía aquella triste vida, nos contaría tanto sus aventuras como sus desventuras, y narraría la verdad de muchas personas que elogió o satirizó¹⁹⁶.

3.1.2. Paseo en el Paraíso

Ibn al-Qarih -¡Dios le mantenga sano y salvo! allí en el paraíso realiza algo parecido a lo que llamamos paseo en la casa percedera. Monta una cabalgadura celestial rápida de pura raza del paraíso, que ha sido criada con piedras preciosas; rubíes y perlas; el tiempo es ideal, ni calor ni frío, y va proveído de un odre de vino; recorre el jardín de Edén sin objetivo determinado, llevando consigo algo de la comida de la eternidad. Y cuando observa que la montura aprieta el paso entre las dunas de ámbar y los árboles que emanan aroma de arrayanes y cidros, levanta la voz recitando unos versos báquicos de al-A'sà¹⁹⁷:

¡Ay de mi camella cuando acelera el paso!
quería llegar temprano a al-'Udayb y al-Saybun¹⁹⁸.
Llevando un odre de vino, pan de pita
amasado con arrayanes, y un trozo de pescado.

Y desde muy lejos llega a los oídos de Ibn al-Qarih una voz que pregunta:

¹⁹⁶ [Se omiten aquí los nombres de cinco personas que fueron loados o satirizados por el poeta al-A'sà.]

¹⁹⁷ [Los versos siguientes no están traducidos en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI.*]

¹⁹⁸ Dos lugares en Arabia. *Mu'yam al-Buldan*, tomo 4º, p. 103

- ¡Esclavo merecedor de ser perdonado! ¿Sabes de quien son esos versos?
- Sí -responde el jeque-, conocemos su origen porque cadenas de transmisores dignos de crédito nos relataron que los habían transmitido de generación en generación hasta llegar a Abu ‘Amr bin al-‘Ala’*, quien afirma que estos versos los había compuesto al-A’sà Maymun bin Qays.
- Yo soy ese hombre, -repitió la voz- ¡Soy al-A’sà! Dios ha sido benévolo conmigo, concediéndome su favor después de estar al borde del infierno, cuando ya había perdido toda esperanza de ser perdonado.

El Jeque, de buen humor, alegre y descansado, se vuelve hacia él y ve a un joven hermoso, de piel blanca, crecido en el bienestar y la opulencia. Sus ojos miopes se habían convertido en grandes y negros, como los ojos de una hurí¹⁹⁹; y su espalda jorobada había desaparecido y la tenía completamente recta. Asombrado, Ibn al-Qarih le pregunta:

- Cuéntame cómo has podido escapar de la hoguera del infierno y te salvaste de un próximo deshonor.
- Los *zabaniya*²⁰⁰ me arrastraban hacia al fuego del infierno, cuando percibí -dice al-A’sà- a un hombre en la plaza de la resurrección; su cara brillaba como una luna radiante, y la gente le aclamaba desde todas partes: “¡Mahoma, Mahoma! ¡Intercede, intercede! Hicimos tal o cual cosa, intercede por nosotros²⁰¹”. Yo estaba agarrado por las manos de los *zabaniya*, pero aullé: “¡Mahoma! ¡Auxíliame! ¡Tengo derecho a pedirlo!”.

¹⁹⁹ El sustantivo *hur* es un plural de *ahwar* (masc.) y *hawra’* (fem.), que describen ambos a “una persona que se distingue por el *hawar*”, término cuyo sentido primario denota “intensa blancura del globo ocular y un iris negro brillante”. En sentido más general, *hawar* significa simplemente “blancura” o, como calificativo moral, “pureza”. Así pues, la palabra hurí significa, aproximadamente, “seres puros [o, más concretamente, “compañeras puras”], de hermosísimos ojos” que reflejan el alma de una persona mejor que ninguna otra parte del cuerpo humano. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 3º, p. 589.

²⁰⁰ Palabra de origen armenio. Se refiere a los diecinueve guardianes del infierno; ángeles que precipitan a los réprobos en el fuego. (Corán, 74: 30), *Ibidem.*, tomo 11º, p. 369.

²⁰¹ [La frase anterior en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI* (p. 124) fue traducida como: «¡Mahoma, Mahoma! ¡Intercede, intercede! Morimos por tal o cual cosa». En esta ocasión la palabra *namut* que figura en el texto, hace referencia a las acciones buenas de quienes están a punto de ir al infierno, y aluden a ellas para pedir la salvación. Es posible que en la traducción referida hayan interpretado de forma inadecuada esta palabra, confundiéndola con *namut*, que significa “morimos”, diferenciándose ambas en llevar distinta vocal corta.]

Personajes

* Fundador de la escuela gamática de Basora, uno de los siete lectores del Corán, fue alumno del famoso filólogo Nasr bin ‘Asim y maestro de al-Jalil, murió a principios del califato abbasí. *Wafayat al-a’yan*, tomo 3º, p. 466.

El Profeta le dijo entonces a ‘Ali: “corre rápido hacia este hombre y dime en qué consiste ese derecho”. Entonces ‘Ali -¡Dios le bendiga!- llegó a mi lado en el mismo momento en que estaba agotado de fuerzas para resistirme a los ángeles que iban a arrojarme a lo más profundo del fuego. Los alejó de mí y preguntó: “¿En qué consiste tu derecho?”. Le contesté: “Yo soy quien compuso el poema que recité delante del Profeta, cuyos versos dicen”:

Oh tú que quieres saber a dónde va mi camella,
te digo pues que Yatrib²⁰² es su destino.
Voy con retraso; no permitiré que la fatiga la arrodille
ni que el desgaste de sus cascos la detenga
hasta que me ponga ante Mahoma.
Solamente allí, a la puerta del Profeta
encontraré favores y alivio.
Acaso nunca oíste las palabras del Profeta
cuando dispuso en sus mandamientos:
que no abandones esta morada sin llenar tu escarcela
con bondades y con buenas acciones,
porque mañana nadie te consolará
al estar lejos de los bienaventurados.
Aléjate pues de todo mal y de las acciones
que no pertenecen a Dios,
tampoco reveles los secretos de tus vecinos,
pues es pecado y mala acción.
Es un Profeta que ve lo que no veis,
y su buena reputación se extiende por todas partes²⁰³.

Así fue, todo ello viene a propósito -sigue al-A‘så diciéndose a ‘Ali-; porque en lo más profundo de los tiempos paganos y en la época preislámica, yo creía en Dios, en el Juicio Final y en la resurrección. Acaso no había escrito estos versos²⁰⁴:

No creas que un monje cuyo templo
fue construido por él mismo con la cruz puesta,
y alterna entre las plegarias del rey
una vez prosternándose y otras chillando.
Será más piadoso que tú en el día del Juicio

²⁰² Nombre que recibía la actual ciudad de Medina antes de que Mahoma fijara en ella su residencia. *Epístolas árabes del siglo XI*, p. 124.

²⁰³ [Se ha omitido una discusión filológica sobre los dos últimos versos.]

²⁰⁴ [Versos de un poema rimado en *r*, en el que al-A‘så elogiaba a una persona llamada Qays bin Ma‘d Yakrob.]

cuando las almas sacudan el polvo²⁰⁵.

‘Ali volvió hacia el Profeta -la paz y las bendiciones de Dios estén sobre él- y le dijo: “¡Mensajero de Dios! Este hombre es A’sà Qays; el elogio que te dedicó es bastante famoso; atestiguó que tú eras Profeta y Apóstol enviado por Dios”. Mahoma preguntó a ‘Ali: “¿pero ha venido a conocerme durante mi vida en aquel tiempo?” “Había pensado en acudir”, continuó ‘Ali, “pero los líderes de Qurays y su amor por el vino le frenaron²⁰⁶”. El Profeta –sigue al-A’sà- intercedió por mí, y así fui admitido en el paraíso, pero a condición de abstenerme de beber vino. Me alegré mucho, ya que aquí tengo un gran bienestar, disfrutando de miel y leche en abundancia. Desde luego, el que no se arrepienta de beber vino en la vida mundanal, no tendrá derecho a beberlo en el cielo²⁰⁷.

Paseando su mirada sobre los jardines del Edén, el jeque -Ibn al-Qarih- avista dos palacios elevados, que dominan el paisaje. Se dijo entonces: “Llego hasta ellos a ver a quién pertenecen”.

Al estar cerca, ve que en uno estaba escrito: “Este es el palacio de Zuhayr bin Abi Sulmà al-Muzani^{*}”, y en el otro: “Este palacio pertenece a ‘Abid bin al-Abras al-Asadi^{**}”. Ibn al-Qarih se queda totalmente asombrado y exclama: “¡Pero estos dos poetas murieron antes de conocer el Islam! Es verdad que la misericordia divina no

²⁰⁵ [En la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*, de Julio Samsó y Leonor Martínez, (p. 125) el verso anterior fue traducido de forma errónea tal como sigue: «cuando los vientos sacudan el polvo». La palabra *nasamat* en plural tiene dos sentidos, “almas” y “viento”, siendo el más adecuado en este verso el primero de ellos.]

²⁰⁶ Ver la historia en la en página (27).

²⁰⁷ Esta insistencia sobre el vino roza la obsesión. Se explica por el relajamiento de las costumbres, sobre todo en las cortes principescas, donde los poetas dedicaban panegíricos a la embriaguez. Según una tradición profética con respecto al vino: “Dios maldiga a diez personas: el que lo destila, aquella persona para la que se ha destilado, quien lo bebe, el que lo transporta, la persona para la que ha sido transportado, quien lo sirve, quien lo vende, quien utiliza el dinero producido por él, quien lo compra y quien lo compra para otra persona”. *L’Épître du pardon*, p. 170.

Personajes

* De la tribu de Banu Muzayna, pertenecía a una respetable familia, la mayor parte de cuyos miembros eran poetas. Era un hombre muy moralista que predicaba el olvido de las injurias y la paz entre las tribus. Vertió en sus versos más bellos las ideas más profundas, muriendo a mediados del siglo sexto. *Las Mu’allaqat*, p. 91.

** De la tribu Banu Asad, vivió muchos años y fue asesinado a finales del siglo sexto por el rey de Hira al-Mundir bin Ma’ al-Sama’. *al-Si’r wa al-su’ara’*, p. 267.

tiene límite y alcanza a todas las cosas. Sin embargo, voy a buscar a los dos y les voy a preguntar cómo han obtenido el perdón.”

Comienza por Zuhayr y le encuentra como si fuera un joven en la flor de la edad²⁰⁸ en un palacio construido de piedras preciosas. Se diría que jamás conoció el cansancio, liberado de los vestidos de la decrepitud y a salvo de disgustos. Como si él nunca hubiera dicho el verso:

Cansado estoy de las cargas de la vida y quien vive
ochenta años, te juro que se harta.

Y aún este verso²⁰⁹:

Acaso no ves que vivo desde hace noventa años.
Añade a ellos otros diez, y aún ocho más.

Le pregunta el jeque:

- ¿Eres Zuhayr el padre de Ka‘b* y de Buyayr**?
- Sí, soy yo. -Contesta Zuhayr-.
- ¡Dios conserve tus fuerzas! Pero me gustaría saber ¿por qué has sido perdonado? Vivías en una época sin profetas, la gente vivía sin sentido, cada uno hacía lo que lo daba la gana y sus actos no valían nada”.
- Es muy simple, -responde Zuhayr-, evitaba las cosas falsas, detestaba la mentira y encontré a un Rey compasivo. Yo creía en Dios, el Todopoderoso. Una vez, en un sueño, vi una cuerda que descendía del cielo, y todos los habitantes de la tierra que se agarraban a ella quedaban a salvo. Así me di

²⁰⁸ La frase en árabe “yayed-hu sabb-an ka al-zahra-ti al-yaniyya” “como si fuera un joven en la flor de la edad” en la copia inglesa de *The Risalatul-Ghufran* de Reynold A. Nicholson, se encuentra traducida erróneamente como: «Zuhra The Jinniyya», así con letras mayúsculas, como si fueran dos nombres. *Risalat al-Ghofran*, p. 182.

²⁰⁹ [No está traducido en la obra española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

Personajes

* Ka‘b bin Zuhayr: hijo mayor de Zuhayr bin Abi Sulmà, poeta y compañero del Profeta, al principio del Islam era idólatra, pero posteriormente convirtió y escribió la oda *Banat Su‘ad* que se conoció como *Qasidat al-Burda* [oda de la capa] porque el Profeta le concedió su propia capa después de haber oído aquel poema. Años después, el Califa omeya Mu‘awiya compró aquella capa por veinte mil dirham. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 154.

** Poeta y compañero del Profeta, abrazó el Islam antes que su hermano Ka‘b. *Ibíd.*, p. 267.

cuenta de que aquel sueño provenía de Dios. Al testar, antes de morir, dije: “¡Hijos míos! Si un día aparece alguien que os invite a adorar a Dios, obedecedle”. Por otra parte, si yo mismo hubiera alcanzado la época de Mahoma, habría sido el primero de los creyentes. Acaso no dije en un poema cuando la ignorancia reinaba sobre los hombres:

No ocultaréis a Dios lo que lleváis dentro
Dios sabe cuanto esconden los corazones.
Queda guardado y puesto en un libro, reservándolo
para el día del Juicio, o bien acelerando su venganza.

- Pero también dijiste en otro poema, -señala Ibn al-Qarih-:

Cuántas veces frecuentaba amable compañía,
ostentosos que arrastraban orgullosamente sus vestidos,
gozaban placeres cuando querían:
vino, canto y sensualidad²¹⁰.

¿Te está permitido beber vino, -continúa el jeque- como a los otros inmortales de la vida eterna, o te ha sido vedado, tal como le sucedió a al-A‘så?

- No, -responde Zuhayr-, no es la misma cosa. Al-A‘så conoció al Profeta que, en su misión, fue enviado para proscribir absolutamente el vino y todo lo que es malo. Pero en aquel tiempo de mi muerte, los que seguían a los Profetas bebían el vino igual que cualquier otra bebida y, por tanto, no existía prohibición alguna, así que, no hay nada pues que me acuse.

Allí, el jeque invita a Zuhayr para que se una a ellos y compartir un vaso de vino. Le parece que es una buena persona y un muy agradable compañero. El jeque aprovecha para preguntarle sobre las noticias e historias de sus contemporáneos en aquel tiempo²¹¹.

²¹⁰ [Estos versos y los anteriores no se encuentran traducidos en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

²¹¹ [Los párrafos siguientes, incluso el dialogo entre Ibn al-Qarih y el poeta ‘Abid bin al-Abras, y el comienzo del dialogo entre el jeque Ibn al-Qarih y el poeta ‘Adi bin Zayd al-‘Ibadi, se han omitido en la traducción de la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

En la mano de un joven servidor que estaba allí, había un jarro de esmeralda, lleno de vino purísimo, aromatizado con jengibre, y un vaso de agua extraída de la fuente de *Salsabil*²¹². El jeque -¡Dios le dé larga vida!- se pregunta: “¿Qué diferencia entre este jarro y el del Sarawi cuando dijo!

Mi jarro está rodeado de vasos,
lleno de vino tinto viejo y puro.
Cada vez que baja el nivel del vino.
Rápidamente estreno otro²¹³.

El jeque sale del palacio de Zuhayr dirigiéndose hacia el otro, el de ‘Abid bin al-Abras, al cual fue también concedido el derecho de estar en la vida eterna. Le saluda por su nombre. El poeta le responde adivinando sus pensamientos -ya que los bienaventurados son perspicaces, no hay entre ellos ningún estúpido- y le dice al jeque:

- ¿Veo que vas a preguntarme por lo que me valió el perdón divino?
- Sí, así es, y en verdad te reconozco mi asombro, ¿Dime porqué has sido perdonado?
- Pues si te digo la verdad, al principio fui precipitado al abismo infernal, pero afortunadamente, durante mi vida había compuesto este verso:

Quien pide ayuda a la gente, estará privado de ella,
pero quien se dirige a Dios, nunca quedará decepcionado.

Este verso -sigue ‘Abid- se propagó por las cuatro esquinas de la tierra, y era utilizado frecuentemente por la gente. Cuando más lo recitaba, más se aliviaba mi tormento, y así hasta que acabé por ser librado de mis hierros y de mis cadenas. En fin, la misericordia de Dios me alcanzó por la gracia de aquel verso. Ciertamente, nuestro Señor es Clemente y Misericordioso.

²¹² Una fuente que mana en el paraíso. El Califa ‘Ali explica la palabra así: la palabra compuesta *salsabil*, separándola en sus dos componentes, *sal* (“pregunta por [o busca]) y *sabil* (“el camino”) quiere decir: “busca tu camino al paraíso haciendo buenas obras”. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 8º, p. 999.

²¹³ [Los versos anteriores no están traducidos en la copia francesa de *L’Épître du pardon*.]

Cuando nuestro jeque-¡haga firme Dios su palabra!- hubo escuchado estas palabras, esperó confiado en la liberación y el perdón de un gran número de poetas. Y le pregunta a ‘Abid:

- ¿Sabes algo de ‘Adi bin Zayd al-‘Ibadi²¹⁴?
- Allí está su hogar, muy cerca.

Entonces Ibn al-Qarih se dirige hacia ‘Adi, siguiendo sus indagaciones:

- ¿Cómo hiciste para atravesar *al-Sirat*²¹⁵ y salir indemne?
- Era cristiano, seguía la religión de Jesucristo. Todos los que seguían a los profetas antes de la misión de Mahoma no tuvieron nada que temer, y sólo se consideran como responsables, a los que se prosternaron ante los ídolos.
- ¡Oh hermano!, tengo ganas de escuchar tu poema rimado en la letra *s*, pues es una joya magnífica de la poesía árabe.

Enseguida ‘Adi empieza a recitar²¹⁶:

Dale recuerdos a mi amigo íntimo ‘Abd Hind,
y dile que aún le tengo mucho cariño.
Me voy a una tierra a la que no llegan
sino los veloces pura sangre y nobles monturas,
buscando señales en un camino ignoto,
donde arden los pedregales y las dunas.

Al terminar de recitarlo, el jeque exclama:

- ¡Magnífico! Aunque estuvieras en aguas estancadas, desprenderías un agradable perfume. Por cierto, un poeta de la época del Islam compuso un poema que tenía la misma rima y la misma escansión, el cual fue conocido como Abu Bakr bin Durayd y dijo entre otros versos²¹⁷:

²¹⁴ Ver «personajes» en página (79).

²¹⁵ Un puente delgado como un cabello, se extiende en la oscuridad entre el paraíso y el infierno, debe ser atravesado por los que se dirijan al paraíso, y cuanto mayor sea la luz de la fe de una persona, más fácil le resultará cruzar ese puente y aquel que caiga irá a parar a las llamas del infierno. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo 9º, pp. 697-698.

²¹⁶ [Poema largo compuesto de 44 versos, omitiéndose la traducción de algunos de ellos.]

²¹⁷ [Estos versos no se encuentran traducidos, junto con el párrafo siguiente, en la copia francesa de *L’Épître du pardon*.]

Sean afortunados los diligentes,
y los viles, ¡desgraciados sean!
A cada uno le alcanza su destino,
huir de él sería imposible.

Pero en verdad, -continúa el jeque- el mérito es tuyo ‘Adi, ya que fuiste el pionero²¹⁸:

Y como nuestro jeque le acucia con preguntas sobre aspectos gramaticales y de prosodia, ‘Adi le ruega que le ahorre estas bagatelas: y le dice:

- Déjate de esos temas bizantinos y acuérdate de que yo, durante mi vida en la tierra, era un cazador de gran pericia. Tal vez te ha llegado mi poema rimado en la *n*:

Al alba a menudo, voy a cazar montando en un caballo
pura sangre, bayo, sutil, corredor y raudo.
Tiene largo cuello con abundante flequillo,
tan nervioso y delgado que yendo y viniendo
es rápido como una flecha lanzada.
Perfecto, no tiene tacha alguna.
Una vez, cuando apareció una manada de oryx,
al vernos se dispersaron junto con otra de avestruces...²¹⁹

O aún mis versos rimados en *q*:

Son rosas florecidas en prado bien humedecido,
como si fueran manojos de lana teñidos de rojo...²²⁰

- ¿Por qué no cabalgamos dos yeguas del paraíso -sigue ‘Adi dirigiendo sus palabras al jeque- y nos lanzamos sobre unos rebaños de oryx, avestruces, gacelas y onagros? ¡Qué gran placer es la caza! ¡Venga, vamos!
- No sabes que sólo soy hombre de cálamo, amante de la tranquilidad -replicó el jeque-, no soy un buen caballero, no sé nada de la equitación. He venido a

²¹⁸ [A continuación, Ibn al-Qarih entra en una discusión filológica sobre unos versos del poeta ‘Adi, la cual se ha omitido traducir.]

²¹⁹ [Los versos son largos y siguen describiendo escenas de caza, los cuales no se encuentran traducidos por no considerarlos de interés para el lector español.]

²²⁰ [Igualmente, se han omitidos versos sin traducirlos, a la vista de la reiteración de su contenido.]

verte a tu hogar para felicitarte por haberte salvado del infierno y por gozar de conseguir el perdón del Misericordioso. Por otra parte, ¿quién me protegerá, si monto una yegua de pura sangre llena de ardor, impetuosa y bien alimentada en los pastos de los jardines del paraíso? Seré como aquellos a quienes alude el verso:

Jamás montaron en un caballo,
ahora cuando son mayores lo hacen,
pero son rígidos, pesados y
agobiantes sobre su lomo.

Tengo miedo de tener la suerte de Yalam*, amante de la reina al-Mutayarrida** y de que me ocurriera lo que le sucedió a él cuando cayó desde lo alto del caballo *al-Yahmum*²²¹. O aún la del hijo de Zuhayr, o incluso la de tu propio hijo 'Alqama, cuando un día partió de caza, pero por desgracia cayó muerto como su abuelo Zayd, y al que tú mismo habías elogiado en un fúnebre panegírico recitando:

¡Hijo mío! Buenos días 'Alqama,
¿has anunciado tu partida²²²?

¡Podría ser que el caballo me arrojara sobre las rocas de esmeralda y me rompiera un brazo o una pierna, sería ridículo a los ojos de los bienaventurados!

²²¹ Caballo del rey al-Nu'man, derribaba a todos los que intentan montarlo, excepto al rey desde luego. Al-Mas'udi: *Muruy al-dahab*, Dar al-qalam, Bayrut, tomo 2º, 1989, p. 106.

²²² Versos fúnebres del poema dedicado a la muerte del hijo de 'Adi, de nombre 'Alqama. Una vez, salió con su padre a cazar, persiguió a un onagro, le tiró una lanza, pero el onagro fue presa de la máxima agitación, se revolvió y atacó a 'Alqama, echándole por tierra sin vida antes de amanecer. *al-Agani*, tomo 2º, p. 8.

Personajes

* Yalam fue amante de la esposa del rey de Hira, llamado al-Nu'man, el cual un día le obligó a montar su propio caballo llamado *al-Yahmum*, que le derribó por tierra; pero Nicholson, en su traducción de *The Risalatul'-Ghufran* al inglés, cita de forma errónea a *Halem*, que fue el primer esposo de la al-Mutayarrida. *Risalat al-Ghofran*, p. 196.

** Esposa del rey al-Nu'man bin al-Mundir, fue elogiada por varios poetas. *al-Si'r wa al-su'ara*, p. 158.

‘Adi sonríe y dice:

-  Pero qué dices!  No sabes que en el paraíso no hay riesgo de estas desventuras, y nadie est  expuesto a las enfermedades ni le alcanzan las desdichas?

Ambos montan en dos caballos del paraíso, muy bien sentados cada uno en su montura, nada podría ser comparado con ellas en esta vida mundanal. De repente, aparece un rebaño de vacas salvajes, paciendo en los ricos *daqari* del paraíso - la palabra *daqari* significa pastos riquísimos de mucha hierba-. Nuestro jeque apunta inmediatamente su *mitrad* –lanza corta- hacia un oryx de larga cola, que llevaba all  muchos días y noches paciendo, pero cuando no queda más distancia que el grosor de una uña entre el arma y la bestia, ésta última rompe a hablar diciendo:

-  Alto!  Dios te perdone! No soy uno de los animales del paraíso que Dios creó - ensalzado sea!- Vivía sobre tierra en otro tiempo, corría por algunas partes del desierto y salv  la vida de una caravana de musulmanes que pasaba por all , sus provisiones se habían agotado, me mataron y me comieron, lo que les permitió proseguir su camino. En recompensa, Dios,  excelsa es su palabra! me concedió la vida eterna en el paraíso.

Mi señor, el jeque excelso, no insiste y lo deja. Luego, se dirige hacia un onagro salvaje indomable que también, cuando el arma del cazador estaba sólo a un dedo de distancia, rompió a hablar diciendo:

-  Det nte!  Siervo de Dios! Ya que Dios me ha colmado de su favor y me ha preservado de los males; durante mi vida terrenal, un cazador me apunt  con su lanza, me desoll  y vendió mi piel en una ciudad donde se hizo con ella un odre que llenaba de agua y, de este modo, muchos saciaron su sed y otros realizaron abluciones y se purificaron. Las bendiciones de todos ésos me alcanzaron y me introdujeron en el paraíso, donde se me cuidó en todo momento.
-  Pero bueno! -exclama el jeque-, es necesario que sean distinguidos de los otros: aquellos de vosotros que vivían sobre la tierra no deben mezclarse con los animales del paraíso.

- Nos has dado muy buen consejo, el cual todos nosotros vamos a seguir y haremos lo que nos propones. -replica el onagro-.

Mi señor, el jeque honorable con su compañero ‘Adi, se marchan, siguen su camino y se encuentran con un hombre que ordeñaba una camella en un cubo de oro.

Preguntan:

- ¿Quién es ese hombre?
- Soy Abu Du’ayb al-Hudali²²³. Responde el interpelado.
- ¡La salud y la felicidad sean contigo!, -pero preguntan asombrados-: ¿en este lugar ordeñas a una camella, a pesar de que estás en el paraíso entre ríos de leche? Pareces tonto.
- ¿Y por qué no? La idea se me ha ocurrido como la de la caza a vosotros, y me he acordado de haber escrito en mi vida mundanal estos versos:

¡Cariño mío! tus palabras tienen la dulzura de la miel
mezclada con leche de camella recién parida,
y agua cristalina emanada de manantiales frescos.

Dios, inmediatamente, con su poder me envió esta camella que acababa de parir, cargada de bienes. La ordeño según la costumbre y me gusta mezclar su leche con miel de la mejor calidad²²⁴.

Cuando su cubo estuvo lleno de leche, el Creador dispuso una colmena de piedras preciosas, cuyo enjambre libó las flores. Enseguida, Abu Du’ayb coge la miel y la mezcla con la leche, invitando a sus dos huéspedes:

- ¡Tomad! ¡Buen provecho!

²²³ Ver «personajes» en página (82).

²²⁴ [Las líneas siguientes, hasta la página (107), no figuran traducidas en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

Allí, toman algunos sorbos muy dulces, si los hubieran repartido a los condenados de *saqar*²²⁵, habrían sentido el buen gusto de la eternidad del paraíso. Entonces, ‘Adi exclamó citando el versículo Coránico: “¡Alabado sea Dios!, que nos ha dirigido aquí, pues no habríamos hallado el camino recto si Dios no nos hubiera guiado. ¡Los enviados de nuestro Sustentador realmente vinieron con la verdad! Y una voz proclamará: ¡Este es el paraíso que habéis heredado en virtud de vuestras acciones pasadas²²⁶!”

El jeque -¡Dios mantenga firmemente su poder!- dice a ‘Adi²²⁷:

- Me gustaría que no figurasen dos cosas en tu poesía, en primer lugar, tu verso [en el que describías a tu caballo]:

Pasó el verano *yufarr-i*²²⁸
de pie ante mí, sin ir suelto.

El segundo, cuando dijiste:

*Fa-layt-a*²²⁹ hayas aliviado mi sufrimiento,
aunque sea una sola hora.

‘Adi, con su dialecto dice al jeque:

- ¡*Makbur*²³⁰! En esta morada, Dios te ha otorgado bienes eternos, más vale dejar tus cuestiones poéticas y disfrutar esta vida según dice la Palabra Divina:

²²⁵ La morada de los que son condenados en el juicio a vivir en el infierno es llamada comúnmente en árabe *yahannam*: fuego del infierno, uno de los siete nombres metafóricos con los que se designa en el Corán al castigo del más allá en el que incurre el hombre al pecar en esta vida, y mantenerse deliberadamente ciego y sordo a las verdades espirituales. En general, los comentaristas musulmanes describen siete divisiones del infierno: *Yahannam*: una especie de purgatorio para los musulmanes; *Lazà*: llama de fuego para los cristianos; *Hutama*: intenso fuego para los judíos; *Sa‘ir*: Una llama más fuerte para los que se aprovecharon de las viudas y de los huérfanos; *Saqar*: un fuego abrasador para los magos; *Yahim*: un fuego envolvente para los idólatras; y finalmente, *Hawiya*: Un abismo sin fondo para los hipócritas. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 7º, pp. 957-960.

²²⁶ Corán, 7: 43.

²²⁷ [Las líneas siguientes hasta el párrafo de la página (101) que comienza con “Ibn al-Qarih prosigue su paseo...” no están traducidas en la copia francesa de *L’Épître du pardon*.]

²²⁸ [Quiere decir intentando romper la albarda de su lomo. Es un verso para describir al caballo, pero el verbo *farr-a* se utiliza en árabe para describir la actitud de los burros, no de los caballos.]

²²⁹ [Significa ojalá. En la gramática árabe, siempre después de la palabra *layt-a* viene un sustantivo expresado en indicativo, del cual carece el verso anterior.]

²³⁰ Desgraciado, miserable, en el dialecto del Yemen. *Lisan al-‘arab*, tomo 2º, p. 166.

“¡Comed y bebed complacidos por lo que hicisteis²³¹!”.

En cuanto a la palabra *makbur*, ‘Adi quería decir *maybur*, se trata de un dialecto, utilizado aún por la gente del Yemen²³². De igual forma, y según algunos transmisores: “al-Harit bin Hani’ al-Kindi, durante la batalla de Sabat cayó herido, y lanzó este llamamiento: ¡Eh Hukr! cuando en realidad quería llamar a su compañero Huyr, quien no obstante le entendió y fue en su auxilio”.

Después de esta discusión, el jeque -¡alargue Dios su vida!- replica a ‘Adi:

- Le he pedido a Dios, ¡ensalzado sea en su trono! que no me privara de disfrutar de las letras en el paraíso, al igual que las disfrutaba antes en la vida fugaz, gracias a Él, este deseo se ha visto cumplido. “Y puesto que toda alabanza Le pertenece en los cielos y en la tierra, glorificadle también por la tarde, y cuando entráis en el mediodía²³³”.

Ibn al-Qarih prosigue su paseo, y aún está escoltado por su nuevo amigo ‘Adi. Encuentran a dos jóvenes que estaban platicando cada uno delante de las puertas de palacios cubiertos de perlas. Nuestro jeque los saluda y pregunta:

- ¿Quiénes sois? ¡Dios os perdone! Desde luego, ya lo hizo.
 - Somos los dos Nabiga: al-Nabiga al-Ya‘di* y al-Nabiga al-Dubyani**.
- Contestan.

²³¹ Corán, 52: 19.

²³² [Quien habla aquí es al autor de esta epístola, Abu al-‘Ala’ al-Ma‘arri.]

²³³ Corán, 30: 18.

Personajes

* Abu Laylà Qays bin ‘Abdullah: poeta y compañero de Mahoma, vivió durante muchos años después de haber recibido las gracias del Profeta. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 289.

** Abu Umama Ziyad bin Mu‘awiya: (525-602) poeta árabe, vivió en el siglo sexto. Era panegirista de la corte de Hira. Fue apodado así (Nabiga) por su habilidad y su notabilidad a la hora de componer versos. En sus primeros años estuvo en la corte de al-Nu‘man, rey de Hira, alabando sus cualidades y sus buenas obras, llegando a ser el poeta principal de la corte durante muchos años. Pero esto no le duró mucho, ya que los enemigos que tenía en palacio pusieron al rey en su contra y tuvo que salir huyendo. Se cuenta que sus enemigos habían dicho que el poeta había satirizado al rey, lo que causó la ira del monarca. Otros dicen que su cólera se debió a una poesía que había compuesto, en la que describía las distintas partes del cuerpo de la esposa de al-Nu‘man. Además de las versiones anteriores, no se excluyen los motivos políticos. Posteriormente volvió a la corte sin que se conozcan realmente los motivos de su regreso, ni de la causa del perdón por parte del rey. *Ibidem.*, p.157.

- Nabiga al-Ya‘di, mereciste tu buena fortuna por tu adhesión a la *hanifiyya*²³⁴. Pero tú, Nabiga al-Dubyani, la verdad es que no sé por qué te encuentras aquí. -Se admiró el jeque-.
- Yo creía en Dios e hice la peregrinación de la Meca en la época preislámica. Acaso nunca oíste mis versos a este respecto:

Juro por Dios que frecuenté su Ka‘ba en peregrinación.
 Por la sangre de ofrendas derramadas sobre sacros ídolos, y
 por Quien salvaguarda las palomas cobijadas en el Templo y,
 son acariciadas por los peregrinos de la Meca
 entre Gayl y Sanad²³⁵.

Y todavía estos versos:

Lo juro, por si queda en su alma alguna duda,
 porque el hombre piadoso está al amparo de todo pecado.
 Lo juro pues por los camellos que pacen
 y beben de las fuentes sagradas de la Meca.

Es verdad que no viví mucho tiempo para conocer al Profeta, por lo tanto, no se me puede acusar de haberle desobedecido, ya que Dios, ¡Santificados sean sus nombres!, el Majestuoso y Honorable, perdona a los grandes pecadores por la menor cantidad de pequeños méritos. Concluyó al-Nabiga al-Dubyani.

Entonces, Ibn al-Qarih llama a sus amigos y les invita a distraerse con él, citándoles estos versos de nuestro maestro ‘Adi bin Zayd al-‘Ibadi:

¡Oh corazón! ven para distraerte.
 mi preocupación hoy es sólo escuchar el canto
 y beber vino traído de Persia, que
 haría a bailar al jeque si lo probara.

Y otro verso:

²³⁴ Ver notas en página (30).

²³⁵ Dos manantiales en la ruta de peregrinación entre La Meca y Minà. *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 3º, p. 251. [La continuación de los versos es: Que no había dicho tal maldad que me atribuyen falsamente.]

Palabras que entran fácilmente en el oído
como si fueran miel de sabor agradable²³⁶.

Luego exclama:

- Nos falta sólo al-A'sà.

Al acabar de decir esas palabras, éste último aparece entre ellos, para convertirse en el quinto convidado. Todos celebran las alabanzas del Señor y agradecen a Dios por haberles reunido. El jeque -¡haga Dios los días más bellos con su presencia!- recita esta aleya: “Y puesto que Él los ha creado, tiene poder también para reunirlos ante Él cuando quiera²³⁷”.

Se sientan a la mesa, gozando de las delicias del paraíso: comida riquísima y bebida purísima que Dios les había reservado a sus devotos servidores. El jeque dice a al-Nabiga al-Dubyani:

- ¡Abu Umama²³⁸! Eres diplomático e inteligente, pero cómo se te ha ocurrido decirle al rey al- Nu'man bin al-Mundir*:

Pretende al-Humam²³⁹ que sus labios son frescos
y suaves, cuanto más los besas más quieres.
Pretende al-Nu'man, y yo no los he probado,
que sus labios son la cura de enfermedades²⁴⁰.

Y seguiste con tu poema hasta que la gente te condenó.

Por su parte, al- Dubyani contesta con toda inteligencia:

- Fui perjudicado por mucha gente, aquellos que me agraviaron, si hubieran entendido bien mi poesía, hubieran sabido que yo era muy prudente y discreto. El rey al- Nu'man bin al-Mundir parecía ilusionado con su esposa,

²³⁶ [Estos versos no figuran traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

²³⁷ Corán, 42: 29.

²³⁸ [Apelativo relativo a la alcurnia del poeta al-Nabiga al-Dubyani.]

²³⁹ Apodo del rey al- Nu'man bin al-Mundir que significa león. *Lisan al-'arab*, tomo 15º, p. 139.

²⁴⁰ [Se observa la ambigüedad en el poema de al-Nabiga al-Dubyani sobre la reina de Hira.]

Personajes

* Rey de Hira, ciudad situada al norte de Arabia. Fue motivo de elogio para los poetas árabes, murió en 602. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 90.

y me había pedido que la mencionara en mi poesía, pero me di cuenta de que si la hubiera descrito en su totalidad, es posible que el rey hubiera estado tentado de acercarse a otra mujer y, por otra parte, tuve miedo de citar su nombre porque a los reyes no les gusta que se aluda públicamente a los nombres de sus mujeres. Ahora bien, prefería que le atribuyeran las palabras al rey, por tanto dije: “pretende al-Humam...” para que nadie pensara que yo estaba involucrado.

- ¡Cómo! ¿te entendimos mal? -exclama Ibn al-Qarih- lamento la ausencia de los transmisores, aquéllos que difundieron tu poesía²⁴¹, ¡ojalá estuvieran ahora con nosotros! Abu ‘Amr bin al-‘Ala’, al-Sibani, Abu ‘Ubayda, al-Asma‘i, y otros más para preguntarles delante de ti cómo transmitían y citaban tus versos anteriores, y asegurarte que no te estoy mintiendo.

Apenas estas palabras llegan al oído de al-Dubyani, cuando Dios Todopoderoso convoca en persona a todos aquellos transmisores sin ninguna dificultad ni molestia. Saludan educadamente a los tertulianos. El jeque -¡haga Dios firme su palabra!- asombrado pregunta:

- ¿Pero quién son estos personajes paradisiacos?
- Somos los transmisores que deseabas que acudiesen en persona. Dijeron.
- Es verdad, ¡No hay más que un Dios! El Creador. Glorificado y Bendito sea Él, el Resucitador y el Todopoderoso. ¿Cómo habéis transmitido las primeras palabras de los versos de al-Nabiga al-Dubyani, en acusativo o indicativo?
- Acusativo, -dijeron-.
- Pues bien, este poeta preferiría que hubiesen sido puestas en indicativo -dice el jeque-.
- No decimos más que la palabra divina, así como fue revelado en el *Noble Corán*: “pero a ti te corresponde dar la instrucción; considera, pues, cual ha de ser tu orden²⁴²”.

²⁴¹ [A partir de la nota hasta el próximo versículo coránico, el texto no figura traducido en la traducción francesa de *L'Épître du pardon*.]

²⁴² Corán, 27: 33. [alude a Balqis, reina de Saba'.]

- Ya has escuchado Dubyani, -dice el jeque- ahora bien, recítanos tu poema que empieza:

¡Amigos míos! Venid a un jardín recién rociado
 en primavera, donde residía al-Mutayarrida²⁴³,
 La piel perfumada con almizcle, las manos teñidas con alheña,
 orgullosa por sus joyas de diamantes y de perlas.
 Sus labios, aunque nunca los he probado,
 son como miel mezclada con vino fresco.
 ¡Nu‘man!, alegra tus ojos al mirarla.
 Cada día parece una reina nueva.

Asombrado de aquellos versos, al-Dubyani se defiende diciendo:

- No me acuerdo de esta poesía, jamás la he escrito.
- ¡Caramba! ¿Entonces quién se habrá permitido atribuirte este poema? - sorprendido pregunta el jeque-.
- Puede ser por equivocación o por pura invención, o quizá aquellos versos pertenezcan a un hombre de la tribu de Ta‘laba bin Sa‘d.
- En efecto, -dice el otro Nabiga-, me acuerdo de que en la época preislámica me acompañó un chico joven de aquella tribu, ambos estábamos en camino hacia Hira, me recitó aquellos versos que se atribuyó como propios, y que dedicó a la mujer del rey al-Nu‘man. Pero algunos envidiosos le delataron ante el rey antes de su llegada, se enteró y regresó sin recitar el poema.
- Es ciertamente probable. Exclamó aliviado al-Nabiga al-Dubyani.

Entonces, el jeque -¡Dios le otorgue el rango de los devotos!- se vuelve hacia al-Nabiga al-Ya‘di y le dice:

- ¡Abu Laylà²⁴⁴!, ¿por qué no nos recitas tu oda rimada con la letra *s*? - pero el poeta recusa diciendo:-
- Nunca he escrito poesía rimada con la letra *s*, además, en ella hay términos extraños que jamás había escuchado²⁴⁵.
- ¡Ay Abu Laylà! -el jeque, el culto y el mecenas, dice escépticamente a al-Ya‘di-, hace mucho tiempo que no habías oído poesía, y creo que el vino y

²⁴³ Ver «personajes» en página (97).

²⁴⁴ Apelativo del poeta al-Nabiga al-Ya‘di.

²⁴⁵ [Los párrafos siguientes hasta la frase que empieza con “De repente, aparece una bandada de ocas...” no figuran traducidos en la copia francesa de *L’Épître du pardon*.]

la buena comida del paraíso enturbiaron tu entendimiento y expulsaron los conocimientos literarios de tu cabeza. Pero no te reprocho por olvidarlos. En efecto, “En verdad, los que están destinados al paraíso serán dichosos con lo que les ocupe: ellos y sus esposas estarán felices, reclinados en divanes; sólo goces tendrán allí, y será suyo todo cuanto puedan desear²⁴⁶”.

El jeque sigue interrogando a al-Ya‘di, y esta vez le dice:

- Cuéntame cómo escribiste este verso:

Nunca solíamos devolverlos sanos
Ni *mustankar*²⁴⁷ que vuelvan heridas.

Me gustaría saber -continúa el jeque- como expresaste la palabra [en cursiva]:
*¿mustankar-an o mustankar-in*²⁴⁸?

- *Mustankar-an*. En acusativo. Contesta al-Ya‘di.
- Bien, pero si escucharas a otra persona diciéndolo en genitivo, ¿qué dirías?
-pregunta el jeque-.
- Le corregiría para que no lo dijera erróneamente otra vez.
- ¡Somos de Dios y a Él volvemos! Entonces el gramático Sibawayh se ha confundido en aquella palabra, ya que tú, al-Nabiga al-Ya‘di, viviste en dos épocas y aprendiste la elegancia del lenguaje desde pequeño.

Esta vez el jeque se dirige hacia al-A‘sa diciéndole:

- Recítanos tus palabras que empiezan con:

Ojalá muera entre las dunas
en un lugar donde nadie vive;
por no sufrir más al ver a la mujer
del barrio, de piel blanca y hermosura radiante.
Tranquila y serena, ante su belleza
los monjes quedan deslumbrados.
Ni siquiera el vino viejo

²⁴⁶ Corán, 36: 55-57.

²⁴⁷ [Significa: no es extraño.]

²⁴⁸ [Quiere preguntar si el poeta había escrito la palabra *mustankar* en acusativo o en genitivo.]

fermentado durante mucho tiempo,
almacenado en bodegas y mezclado con agua cristalina,
es más deseado que esa mujer para un agotado sediento.

Pero al-A'sà le niega diciendo:

- Estas palabras nunca han procedido de mí, no son mías. Y me parece que a ti te gusta la poesía plagiada.

De repente, aparece una bandada de ocas del paraíso y no tardan en posarse en este jardín, donde se mantienen alzadas, a la espera de una orden de los bienaventurados, y como se sabe, todas las aves del paraíso tienen el don de hablar. Ibn al-Qarih les pregunta:

- ¿Qué queréis?
- Dios nos conminó a descender en este prado y cantar para quienes aquí beben - responden los ánsares-.
- Pues bien, ¡Hacedlo con la gracia de Dios el Todopoderoso! - dice Ibn al-Qarih.

Las ocas se sacuden para deshacerse de las plumas, y se transforman en jóvenes muchachas hermosas de turgentes pechos, que arrastran túnicas celestiales bordadas y adornadas en el paraíso. Sujetan en la mano laúdes y otros instrumentos musicales del mismo tipo que usan los profesionales. Ibn al-Qarih se queda totalmente estupefacto. Todo era un prodigio que procedía de Dios. Al Todopoderoso nada es imposible. ¡Glorificado sea en su grandeza, elogiada sea su Palabra, colme al mundo con sus favores y otorgue su misericordia a todas las cosas! ¡Y que su venganza alcance a todos los incrédulos!

Nuestro jeque trata de poner a prueba a una de ellas y le pide lo siguiente:

- Cántanos los versos de este hombre, al-Nabiga al-Dubyani que, con ritmo *taqil awwal*²⁴⁹ empiezan así:

Quienes se fueron al alba
con la caravana de la tribu de Mayya,
¿Lo hicieron con o sin su viático?

La muchacha cumple la orden con gran facilidad, y con su música emociona a los oyentes hasta tal punto que si hubiese habido allí un ídolo esculpido en sólida piedra y hubiera escuchado su voz, se habría puesto a bailar. Igualmente, si la hubiera oído un vanidoso henchido de orgullo, habría abandonado su altanería.

El jeque -¡Conduzca Dios a su corazón la felicidad!- se queda impresionado y perplejo al escuchar su canto y exclama:

- ¡Qué bonito! ¡Vamos! ¡Cántalo sobre el ritmo *jafif taqil awwal*!²⁵⁰

La muchacha comienza a cantar una melodía que si la hubiese oído el célebre artista al-Garid*, habría confesado su incapacidad para superarla. Ibn al-Qarih, con total entusiasmo, no se cansa de reclamar una melodía después de otra, así hasta que escucha los ocho ritmos de la composición, siendo absoluto el triunfo de la cantante.

Cuando el jeque se hubo asegurado de su habilidad y se dio cuenta de lo diestra que era con el laúd, proclamó la unidad y la grandeza de Dios durante buen rato, pero no quería expresarle su admiración, y exclama:

- ¡Ay de ti! Hace poco eras tan solo una oca que surcaba los cielos, y Dios te ha guiado bien hacia la senda correcta. Dime, ¿de dónde adquiriste este talento? Parece que seas la alegría del alma. Aunque hubieses nacido entre

²⁴⁹ *Taqil awwal*, y otras expresiones que figuran en este fragmento, indican el ritmo de la melodía. Aunque parezca mentira, el sistema rítmico que se esconde detrás de esta terminología puede estar emparentado con los orígenes de la lírica española, como don Emilio García Gómez intentó probar en su *Todo ben Quzman. Epístolas árabes del siglo XI*, p. 129.

²⁵⁰ Al-Ma'arri debía ser un gran conecedor de la música, como es frecuente en los ciegos. *L'Épître du pardon*, p. 172.

Personajes

* 'Abd al-Malik Abu Yazid, apodado al-garid: famoso cantor coetáneo del gran poeta 'Omar bin Abi Rabi'a. *al- Agani*, tomo 6º, p. 82.

los cantantes más célebres y los músicos más grandes²⁵¹, habrías cautivado nuestros sentidos. ¿Cómo te has salvado de la estupidez de las ocas y has conquistado la emoción de tus oyentes?

- Todavía no has visto nada del poder de tu Creador -respondió-, aún estás al borde de un océano infranqueable²⁵². ¡Gloria a Quien devuelve la vida a los huesos, aún cuando ya estaban convertidos en polvo²⁵³!

Mientras tanto²⁵⁴, un joven pasa por allí, sujeta un bastón de rubí en la mano. Saluda a la compañía, y ellos le preguntan:

- ¿Quién eres tú?
- Labid bin Rabi'a bin kilab²⁵⁵ -responde-.
- ¡Qué honor tienes, qué honor! Exclaman y añaden diciendo: Tenías que decir sólo: ¡Labid! Nos habría bastado con sólo tu primer nombre. ¿Cómo te encuentras con el perdón de tu Señor?
- ¡Gracias a Dios!, llevo una vida realmente indescriptible, sin envejecer y sin cansancio, y tengo a mi servicio a jóvenes muchachos y muchachas.
- ¡Bendito sea el Supremo Soberano, el Santísimo! -continúa el jeque- Al verte así tan joven, parece que nunca dijiste en tu vida anterior:

Estoy muy cansado de esta vida
y de la pregunta de la gente: ¡Labid!, ¿cómo estás?

Y también parece que jamás escribiste:

¿Cuándo pues, voy a morir? No me importa.
Está bastante bien morir así. ¡Sí, ya bastante viví!
Me aburre de esta vida tan larga,
¿Acaso no se aburre uno de vivir tanto tiempo?

²⁵¹ Al-Ma'arri menciona aquí a dos cantantes: Ma'bad bin Wahib, cantante favorito del Califa Mu'awiya durante la época omeya, e Ibn Surayy, famoso por su bonita voz. Vivió durante la época del Califa 'Otman [tercer Califa tras la muerte de Mahoma] y alcanzó la época omeya, muriendo a una edad muy avanzada. *al-Agani*, tomo 1º, p. 43.

²⁵² [La frase anterior no se encuentra traducida en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

²⁵³ [Expresión coránica] 36: 78.

²⁵⁴ [Las líneas siguientes hasta el párrafo que empieza con "De repente, pasa por la mente de nuestro jeque ..." -página 112-, no figuran traducidas en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

²⁵⁵ Ver «personajes» en página (86).

Recítanos pues, Labid, tu famosa oda rimada en la letra *m*.

- ¡Ya no más, de eso ni hablar! Responde el poeta. ¡Abandoné la poesía en la casa engañosa²⁵⁶ y no quiero volver a ella en esta vida eterna, ya que a cambio fui recompensado con muchos bienes!
- Pero bueno, dime lo que quisiste decir en estos versos:

Abandono los lugares cuando no me interesan,
a menos que la muerte sujete el alma.

¿Se trata de cualquier alma? Pregunta el jeque.

- No, de la mía solamente. Responde Labid.
- Hay que entender también lo que querías decir en el segundo hemistiquio, pues quieres decir: ¿dejo el lugar que no me ha satisfecho, a menos que mi alma sea cogida por la muerte? O bien: ¿Si mi alma no deja aquellos lugares, pues que venga la muerte a tomarla?
- La primera interpretación, a eso es a lo que me refería.

El jeque es insaciable; todavía quiere que Labid le esclarezca un aspecto gramatical de este otro verso:

¡Cuánto vino puro mañanero, cuánto tañer de cautiva,
con su pulgar rozando las cuerdas del laúd²⁵⁷!

Entonces, Labid se dirige a al-A'sà y le dice:

- ¡Infinito en su gloria sea Dios! Después de que has reconocido cometer innumerables pecados en tu vida mundanal, te ha perdonado y conseguiste el paraíso del Edén.

Esta vez, nuestro jeque contesta por al-A'sà:

- Me parece que te refieres a cuando dijo:

²⁵⁶ [“Casa engañosa” hace referencia a la vida terrenal.]

²⁵⁷ [A continuación, los dos se enzarzan en una larga discusión acerca de la crítica de la filología y la gramática, llamando a los más célebres filólogos para apoyar cada uno sus teorías. Por lo tanto, algunas líneas se han omitido en la presente traducción.]

He bebido en el campo,
hasta que mi actitud provocó habladurías,
vino fermentado de rico sabor,
al ritmo de suaves melodías;
y en compañía de hermosas jóvenes,
me casé con unas y me acosté con otras.

O sus versos²⁵⁸:

Soy quien se ha acostado con ella en ausencia de su marido.
Soy su caballero, y señor de sus señores.

O aún los versos que dicen:

Me quedé vigilándola hasta el momento
en que cayó la oscuridad.
El marido, hundido en su sueño,
y yo aprovechándome de su cabra.

Pues sí, a lo mejor lo ha dicho sólo para presumir, o lo ha hecho y bueno, de todas formas Dios le ha perdonado. Así habla Dios: “¡Oh siervos que habéis transgredido contra vosotros mismos! ¡No desesperéis de la misericordia de Dios: ciertamente, Dios perdona todos los pecados, pues, en verdad, sólo Él es indulgente, dispensador de gracia!”²⁵⁹. Y en otro versículo dijo: “En verdad, Dios no perdona que se atribuya divinidad a otros junto a Él, pero perdona lo menos grave a quien Él quiere, pues quienes atribuyen divinidad a otros junto con Dios, están profundamente extraviados²⁶⁰”.

Ibn al-Qarih se dirige hacia al-Nabiga al-Ya‘di y le dice:

- Me gusta tu poema²⁶¹ en el que describiste la belleza de aquella mujer elogiándola con hermosos atributos y calificándola con las más hermosas de las palabras, pero después de ver a las jóvenes muchachas del paraíso, creo que ya no queda lugar para la comparación.

²⁵⁸ [Los versos siguientes incluso el párrafo con los dos versículos coránicos, no se encuentran traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

²⁵⁹ Corán, 39: 53.

²⁶⁰ Corán, 4: 116.

²⁶¹ [Unos versos se omiten en la traducción; se trata de versos en los que el poeta al-Nabiga al-Ya‘di habla de las mujeres y del vino.]

De repente, pasan por la mente de nuestro jeque -¡Dios le conceda muchos bienes y mantenga el amor aumentado en su corazón!- las melodías de las cantantes²⁶² de al-Fustat²⁶³ y de la Ciudad de la Paz²⁶⁴, que tienen su origen en la lírica²⁶⁵ de al-Mujabbal al-Sa‘di*; y enseguida las muchachas-ocas del paraíso reaparecen en forma de huríes vírgenes inmortales, apresurándose a improvisar según la lírica de al-Mujabbal al-Sa‘di:

Han mencionado el nombre de mi amante Rabab.
Sólo su simple recuerdo es dolor y desaliento.
Quien languidece por amor no puede emprender nada.
Si su imagen se aviva, caen las lágrimas que fluyen a gotas
como si fueran perlas que caen de un hilo roto.

Cada palabra, cada gesto y cada letra se siguen con atención y los bienaventurados no caben en sí de contento. Su alegría no es comparable de ningún modo con las alegrías terrenales, incluso si se unieran en una sola todas las alegrías de todas las personas que han existido desde los tiempos de Adán hasta ahora, serían ínfimas comparadas con las alegrías del paraíso, igual que comparar las lágrimas de un niño con el mar infinito, o que una mota de polvo con una inmensa montaña.

El jeque dice a sus compañeros:

- Escuchad por favor esta poesía del mismo al-Mujabbal al-Sa‘di:

Mi amante critica mi comportamiento, pero
no sabe qué pasará mañana ni el día siguiente.
Dice que la verdadera riqueza es la vida eterna
y que la cercanía de la miseria es demasiado real.
Le digo, si subiera hasta al-Musaqqar²⁶⁶,
a un pico inalcanzable hasta para las trepadoras gacelas,

²⁶² [«La canción que repiten los muchachos de Fustas y de Bagdad» así la frase anterior se encuentra traducida en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

²⁶³ Ciudad en Egipto – el nombre significa “tienda” - fundada por el caudillo ‘Amr bin al-‘As a partir del siglo octavo (d. C.) *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 4º, p. 297.

²⁶⁴ Bagdad.

²⁶⁵ [Vencent-Mansour Monteil, en la copia francesa de *L’Épître du pardon* (p. 107) prefirió traducir al francés la frase anterior como: «se prendre à penser à un refrain de Mokhabbal Sa‘dí» se pone a pensar en un refrán de Mokhabbal Sa‘dí]

²⁶⁶ Fortalaza antigua en Baharain. *Mu‘yam al-buldan*, tomo 5º, p. 157.

Personajes

* Poeta célebre de Arabia central desde la aparición del Islam. Su apodo “Mujabbal” significa “el loco de amor”. *L’Épître du pardon*, p. 172.

la muerte me encontraría y me golpearía,
porque de los decretos divinos no hay escapatoria.

¡Qué desgraciado! Exclama el jeque. Compuso esos versos mientras que los descendientes de Adán vivían en un mundo de tribulaciones y de infortunio, sufrían grandes desdichas: la madre temía la pérdida de su niño, y su miedo era infinito; la miseria era temible y los pobres luchaban para sobrevivir; el dinero se buscaba y guardaba; el hambre y la sed perduraban; pies desnudos y heridos por todas partes; y los jardines del paraíso, a falta del perdón quedaban vacíos. “¡Alabado sea Dios, Que ha retirado de nosotros la tristeza! En verdad, nuestro Señor es indulgente, sumamente agradecido. Nos ha instalado por favor Suyo, en la morada de la estabilidad, donde no nos aqueja ni el desasosiego ni la fatiga²⁶⁷”. ¡Bendito sea Dios, el Santísimo! Quien ha transformado a estas cantantes de aspecto alado, en muchachas jóvenes de redondeadas caderas. Él es Quien les inspiró, con sabiduría, para retener de memoria todos estos versos que no conocían antes, y componer varias clases de música sin el menor error. Mientras que, sobre tierra, a una alumna le hacía falta por lo menos un mes para aprender a cantar correctamente uno o dos versos. ¡Gloria pues al todopoderoso²⁶⁸!

3.1.3. Discusión en el Paraíso

Mientras tanto, al-Nabiga al-Ya‘di, que había escuchado con atención, pregunta a al-A‘så:

- ¡Eh A‘så! Esta famosa Rabab que se mencionaba en la poesía de al-Sa‘di es la misma Rabab de la que tú hablaste diciendo:

Al cantar el gallo, le he llenado la copa a Rabab.
Ya los coperos con sus deslumbrantes vestimentas
se apresuran hacia los cubiletes de oro y de plata.

²⁶⁷ Corán, 35: 34-35.

²⁶⁸ [Las líneas siguientes hasta la página (115), en el párrafo que empieza con “¡Qué necio eres, A‘så!...” no figuran traducidas en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

Furiosamente, replica al-A'sà:

- ¡Ya'di! Viviste demasiado tiempo sobre la tierra, creo que estabas equivocado y, por desgracia, sigues con tu desatino hasta hoy. ¿No sabes que las que se llamaban Rabab son innumerables? ¿crees que la Rabab de al-Sa'di es la misma Rabab cuyo nombre mencionó otro poeta en una de sus composiciones?:

¿Por qué tu gente, Rabab, tiene los ojos estrechos?
como si estuvieran furiosos.

O la de la cual hablaba Imri'u al-Qays* :

Antes de que las vicisitudes me tocan, concedí
una casa para Hind y otra para Rabab,
lo mismo para Fartaná y Lamis.

O todavía, del mismo poeta, este verso:

Y con Umm al-Rabab su vecina de Ma'sal²⁶⁹.

A punto de perder su sangre fría, al-Nabiga al-Ya'di increpa a al-A'sà y exclama:

- ¿Cómo te atreves a hablarme en este tono, A'sà? Tú fuiste quien, rechazado por tu propia tribu, moriste idólatra y reconociste que tu conducta era abominable, mientras que yo, encontré al Profeta y le elogí diciéndole:

²⁶⁹ [Es el segundo hemistiquio de un verso de un largo poema de (*mu'allaqa*) Imri'u al-Qays. El primer verso dice: tal solíame pasar ya antes con Umm al-Huwayrit.]

Personajes

* El poeta más famoso de la época preislámica. Es autor de uno de los poemas o casidas que componen las *mu'allaqat* (las "colgadas"), los poemas más logrados de la época que constituyen el prototipo de la casida árabe. Según la tradición, recibieron ese nombre porque cada año los mejores se escribían con letras doradas y se colocaban en la Meca "colgados" en el templo de la Ka'ba. A la cabeza de todos los poetas se encuentra un nombre: Imri'u al-Qays, hijo del rey de Kinda. Este auténtico príncipe fue nombrado filarca de Palestina por el emperador bizantino Justiniano. Su padre fue asesinado y él fue despojado de su herencia. Incluso toda su vida fue poética: rey destronado y errante, buscó recuperar el trono de su padre sin poder hacerlo. El emperador Justiniano quiso utilizarlo en contra de los persas, llamándolo a Constantinopla, donde residió durante un tiempo esperando un cargo político que nunca llegó. Entonces el rey poeta se encamina hacia el desierto tras librarse del político. Su vida está marcada por grandes momentos, tales como su gran amistad con el poeta al-Samaw'al (ver página 207), o el abandono de su mujer, quien prefirió al poeta 'Alqama. (ver página 76). *Historia de la literatura árabe clásica*, pp. 81-83.

Alcanzaron al cielo nuestra gloria y nuestro esplendor,
pero aún queremos elevarnos más alto y más arriba.

“¿Más alto?- Me dijo el Profeta-. ¿Hasta dónde?

Hasta el paraíso, contigo Apóstol de Dios. Entonces, el Profeta me dijo:

“¡Qué bien has hablado²⁷⁰!”

¡Qué necio eres, A'sà!, -sigue al-Ya'di-. Te vanaglorias porque un crítico ignorante te colocó en el cuarto rango de los cuatro grandes poetas²⁷¹. Da igual, porque es una mera mentira. Yo tengo el espíritu más abierto y más original que el tuyo, y compuse más versos que ningún otro árabe antes de mí, mientras que tú te distraías difamando a los más nobles de tu tribu. Y si decías verdad, ¡caiga la vergüenza sobre ti y sobre tus seguidores! Muy bien ha hecho tu mujer cuando se divorció de ti; la pobrecita vivía en la indignidad con una bestia²⁷² que se alimentaba con lo que quedaba de los huesos de la comida despreciada.

- ¡Pero cómo dices estas cosas, si un sólo verso de los míos vale cien de los tuyos! -replica enfurecido al-A'sà- Te permites insultarme, y te jactas de haber compuesto mucha poesía, pero son tonterías que proceden de un charlatán miserable, ya que los que componían demasiados versos son como los que cortan leña por la noche ¡No olvides que soy de la descendencia de Rabi'a al-Faras, mientras que tú eres de Bani Ya'da, que no son más que avestruces temerosos que huyen! ¿Me criticarías por mis elogios dedicados a los reyes? ¡Ignorante! Porque si hubieras sido capaz de hacerlos, habrías abandonado por ello a tu familia y a tus hijos²⁷³, pero claro, naciste cobarde y tonto; no sabes aventurarte en medio de las tinieblas de las noches oscuras, ni aguantar el tremendo calor del mediodía. Y debes saber además que mi antigua esposa vivía conmigo con toda dignidad, y estaba complacida por

²⁷⁰ [Literalmente: ¡que no se te rompa la boca!]

²⁷¹ [La frase anterior en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI* (p. 132) fue traducida como: «Te fastidia que un ignorante te haya considerado como cuarto en el grupo de los cuatro poetas».]

²⁷² [Literalmente dice “perro”.]

²⁷³ [La frase anterior en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI* (p. 132) fue traducida erróneamente como: «Aunque hubieras sabido componerlos, habrías renunciado, no habrías podido separarte de tu familia ni de tus hijos».]

aquella vida y sobretodo, sabes bien que el divorcio no sólo no es pecado, sino que es perfectamente lícito.

- ¡Cállate! ¡Extraviado hijo de extraviados! -replica al-Ya‘di- Verte aquí, en el paraíso, esto un gran absurdo. ¡Pero qué le vamos a hacer, todo ha sucedido como Dios lo quiso! tu sitio tenía que estar en lo más profundo del infierno, donde arde mucha gente mejor que tú. Si a Dios Todopoderoso le estuviera permitido equivocarse, yo hubiera dicho que en tu caso ha cometido un error. No eres acaso el autor de estos versos escandalosos:

Entré mientras la guardia dormía
y pasé la noche con su cuerpo desnudo.
Cuando se entregó al sueño
después de jugar,
aún aproveché para divertirme más.
Doblé su cuerpo, plegué su largo cuello
y acaricié su vientre, que asemejaba ser
un cofrecito del que emanan perfumes.

¡Desprecias a mi tribu Bani Ya‘da! ¡Cuán equivocado estás!, ¿No sabes que un sólo día de sus hazañas vale más que todas las gestiones de tu tribu²⁷⁴? Me acusas de cobardía. ¡Mientes! Soy más valiente que tú y que tu padre, y soporto mejor el frío glacial de la noche y el calor tórrido del mediodía.

En ese preciso instante, al-Nabiga al-Ya‘di salta sobre al-A‘sa y le golpea con una vaso de oro.

Ibn al-Qarih se interpone gritando:

- ¡Basta! ¡Las disputas no existen en el paraíso! Esto sucede sólo en la tierra, y además entre la gente más estúpida e intolerante. ¡Ya‘di!, eres impaciente y precipitado, tú has empezado. Es verdad entonces, como cuentan las palabras del Profeta sobre un episodio ocurrido en Basora, cuando un hombre exclamó: “¡Hijos de Qays...!” y tú replicaste llevando una vara, lo

²⁷⁴ Con un solo día se refiere a los *ayyam al-‘arab* (los días de los árabes), o sea aquellas jornadas que por alguna causa pasaron a la historia o a la leyenda. *Epistolas árabes del siglo XI*, p. 133.

que te valió latigazos por el gobernador²⁷⁵, porque como dijo el Profeta: “¡Aquellos que aún siguen las maneras de los paganos, no son de los nuestros!”²⁷⁶. Además, si Dios no hubiera revelado en el Noble Libro [al hablar del vino del paraíso]: “que no nublará sus mentes ni les embriagará”, creería que estás borracho y has perdido el juicio. Pero en cuanto a al-A’sà, sólo bebe leche y miel, sabe contenerse y retenerse cuando está en buena compañía o en una tertulia. Su ejemplo es parecido a lo que contaba Abu Nuwas²⁷⁷ en unos versos suyos, cuando el Califa al-Amin le prohibió beber vino²⁷⁸:

¡Ay! Comensales de vino, no me reprochéis
por no tomarlo más.
Ya que el Califa me lo prohibió y
no tengo más remedio que obedecerle.
Mi único consuelo es verlo vertido y olerlo,
pero beberlo no. Dádselo pues a otra persona,
me basta solo con acompañaros y escucharos.
Quien no puede ir al campo de batalla,
que anime pues a los otros para que vayan²⁷⁹.

En aquel momento exclama al-Nabiga al-Ya’di:

- ¡Pero los bebedores de leche no son inocentes! algunas gentes en la vida mundanal cuando bebían leche se volvían tontos e insolentes, sobretodo si eran rencorosos. Así como lo dijo el poeta:

¡Hijo de Hisam!
la leche es la causa de la ira de los hombres.
¿Acaso no ves cómo les hace agresivos y violentos?

²⁷⁵ En el texto figura como Abu Musà al-As’ari: destaca en la historia del Islam por ser uno de los árbitros entre ‘Ali y Mu’awiya en su disputa por el califato. Defendió la causa del Islam y se distinguió como comandante en ese campo. Se le asignó el puesto principal del gobierno de Kufa y Basora. Falleció en Kufa en el año 665. *Risalat al-Ghofran*, p. 231.

²⁷⁶ [Aquí se pone de manifiesto la crítica a las prácticas preislámicas, entre ellas, la de auxiliar a alguno de la familia o tribu, sin importar si le asiste la razón o no. En la situación descrita, ante una demanda de auxilio de un hombre del clan de al-Nabiga al-Ya’di, éste, sin pensarlo dos veces y de forma belicosa, acude a defenderle.]

²⁷⁷ Ver «personajes» en página (81).

²⁷⁸ [Las líneas siguientes hasta el párrafo que empieza con “Nabihga al-Ya’di se levanta enfadado ...” - página 118- no figuran traducidas en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI.*]

²⁷⁹ [Los versos anteriores no están traducidos en la copia francesa de *L’Épître du pardon.*]

¿No se decía antiguamente -continúa al-Ya'di- que los hombres son más peligrosos cuando beben mucha leche?

Ibn al-Qarih procura reconciliar a ambos poetas:

- Habría que tener cuidado de que un ángel pase por aquí y vea esta escena. Se lo contaría todo al Todopoderoso, y vosotros tendríais que soportar las consecuencias. Ciertamente, nuestro Señor es Omnisciente y no necesita que Se le informe, aunque así es como lo hacían los dos ángeles de la guarda en la vida mundanal. ¿Acaso no sabéis que Adán ha sido expulsado del paraíso por cometer un pecado venial²⁸⁰? pues los siguientes tampoco están exentos de tener el mismo destino. Por Dios, A'sà, te conjuro, dime si en ocasiones todavía tienes ganas de beber vino.
- ¡Claro que no! ¡te lo juro por Dios que el vino se hizo para mí tan amargo que jamás pienso en ello! ¡Alabado sea Dios, que me ofreció beber tantas bebidas en lugar del vino!

Nabiga al-Ya'di se levanta enfadado para irse, pero al jeque no le agrada que Nabiga deje la tertulia enfadado. Entonces, se dirige hacia él diciendo:

- Dios, ¡loado sea en su poder! generosamente nos ha concedido estas huríes, que al principio se nos aparecieron en forma de ocas. Elige una de ellas y llévatela a tu casa, te divertirás con sus canciones y quedarás encantado con sus distintas melodías.

Al respecto, el poeta Labid bin Rabi'a interviene diciendo:

- Si al-Ya'di toma con él una de estas cantantes, y si los otros hacemos lo mismo, esta historia se difundirá por el paraíso, y corremos el riesgo de ser llamados los maridos de las ocas.

²⁸⁰ “Pero Satán le susurró, diciendo: “¡Oh Adán! ¿Quieres que te indique el árbol de la vida eterna, y por medio de él un dominio que no se extingue?” Y comieron ambos de él: y entonces se hicieron conscientes de su desnudez y comenzaron a cubrirse con hojas del jardín. Y así desobedeció Adán a su Sustentador, y así cayó en el extravío. Luego, no obstante, su Sustentador lo eligió para Su gracia, aceptó su arrepentimiento, y le concedió Su guía.” (Corán, 20: 120- 122). Así pues, para los musulmanes no hay pecado original. *L'Épître du pardon*, p. 173.

Apenas había terminado de decir estas palabras, cuando la compañía renuncia inmediatamente al reparto de las cantantes.

En aquel momento, pasaba por ahí el famoso poeta Hassan bin a Tabit*. Los compañeros le dicen:

- ¡Bienvenido, Abu ‘Abd al-Rahman! ¿Por qué no se une a nosotros y charlamos un rato? -y cuando estuvo sentado a su lado, le preguntan- ¿Dónde está ese vino del que hablaste en tu juventud:

Sus labios como si fueran vino de Bayt Ras,
mezclado con agua y miel,
o de sabor de manzana fresca y tierna
que deja buen aroma en la boca.
Cuando las estrellas comienzan a brillar en el cielo,
y el día poco a poco se va recubriendo con un velo,
regocijarse con la amena conversación alrededor de las bebidas,
¡y disfrutar del placer de beber néctar aguamiel!²⁸¹

Los convidados exclaman:

- ¡Desgraciado seas! ¿No sientes vergüenza de decir tales cosas en medio de tu panegírico en honor del Profeta?
- No -responde Hassan-, porque Mahoma era más tolerante e indulgente de lo que creéis. Por otra parte, ¿pensáis que lo que dije era malo? No he dicho que había bebido vino, o que había infringido algún precepto. Sólo describí los labios de una mujer, que podría ser la mía, o podría ser simplemente fruto de la imaginación. El Profeta intercedió a favor de al-A‘så, que había cometido muchos pecados y había traspasado todos los límites. Ninguno jamás fue más generoso que él. Es verdad que un día había mentido contra

²⁸¹ Estos versos son un fragmento de un poema dedicado al Profeta, en el que se le elogia, y donde se satiriza a los paganos e idólatras. Hace referencia al momento en que Mahoma regresa de Medina a la Meca y es recibido sin oposición alguna. *Al-Sira al-nabawiyya*, tomo 4º, p. 422.

Personajes

* Poeta contemporáneo de Mahoma, cuya vida transcurrió entre el período preislámico y el islámico; fue conocido como el “poeta laureado del Profeta”. Murió en el año 660 sin luchar en ninguna guerra con él. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 3º, p. 217.

su mujer²⁸², por lo que me dio latigazos junto con Mistah*, pero esto no le impidió entregarme más tarde en matrimonio a la hermana²⁸³ de su mujer María**, la cual me dio un hijo, ‘Abd al-Rahman, y ella es la tía de su pequeño Ibrahim***.

Ibn al-Qarih tenía ganas de plantearle a Hassan y a los otros compañeros algunas cuestiones de gramática, pero no lo hizo por cortesía, temiendo que sus preguntas no fueran bien recibidas.

Luego, uno de los asistentes acusa a Hassan de cobardía. Por su parte Hassan se defiende replicando²⁸⁴:

- ¿Cómo te atreves a acusarme de cobardía, si yo pertenezco a la tribu más valiente de los árabes? ¿Seis de los nuestros no querían un día atacar con sus sables a un numeroso grupo de peregrinos idólatras? ¿No le dimos asilo al Profeta y combatimos junto a él contra los que se negaban a seguirle? ¿No hicimos frente a los arqueros de las tribus Rabi‘a, Mudar y de todas las

²⁸² ‘A’isa: la esposa preferida de Mahoma, era la hija del Califa Abu Bakr (primer Califa tras la muerte del Profeta). La historia tiene su referencia en el Corán, 24: 11 “En verdad, son muchos entre vosotros los que acusarían a otros de deshonestidad sexual pero, Oh vosotros que sois víctimas de ello, no lo consideraréis algo malo: ¡al contrario, es bueno! En cuanto a los calumniadores, cada uno de ellos cargará con su parte en este delito; ¡y un terrible castigo aguarda a quien se encargue de agravarlo”. Se refiere a aquellos que lanzaron la mentira “*al-ifk*”, que denota aquí una falsa acusación de deshonestidad sexual. Según todos los comentaristas, el pasaje de aquel versículo, se refiere a un incidente ocurrido durante el regreso del Profeta de una campaña contra la tribu de Mustaliq, en el año quinto de la Hégira. ‘Aisa, la esposa del Profeta, que le había acompañado en dicha expedición, quedó rezagada sin darse cuenta cuando los musulmanes levantaron el campamento antes del amanecer. Después de pasar varias horas sola, fue hallada por uno de los compañeros del Profeta, que la acompañó hasta el siguiente punto de acampada del ejército. Este incidente dio pie a murmuraciones de mala conducta por parte de ‘Aisa; pero estos rumores se desvanecieron pronto, y su inocencia quedó definitivamente probada. Como en todos los demás casos en los que el Corán alude a un episodio histórico, este también tiene por objeto presentar una proposición ética válida para todas las épocas y circunstancias sociales. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo 1°, p. 317.

²⁸³ Es Sirin, fue regalada al Profeta junto con su hermana María, el Profeta se quedó con la última y regaló Sirin a su compañero Hassan bin Tabit. *Al-Sira al-nabawiyya*, tomo 3°, p. 306.

²⁸⁴ La acusación ha recaído frecuentemente en este poeta, que fue el primero de valía que se puso al servicio de Mahoma. *Epístolas árabes del siglo XI*, p. 134.

Personajes

* Mistah bin Atata: compañero del Profeta, luchó contra los idólatras en la batalla de Badr; estuvo implicado con los que levantaron falsos rumores sobre la mujer del Profeta, ‘Aisa, por lo cual recibió latigazos. *Al-Sira al-nabawiyya*, tomo 3°, p. 299.

** María la Copta: fue regalada al Profeta por el gobernador de Alejandría, dió a luz un hijo, Ibrahim. *Ibidem.*, p. 306.

*** Murió cuando tenía sólo dieciocho meses. El día que falleció, hubo un eclipse de sol; algunas personas dijeron que el sol se ocultó porque murió Ibrahim. Cuando el profeta oyó esto contestó: “El sol y la luna son obra de Dios, no se eclipsan ni por la muerte ni por la vida de nadie, y cuando presenciéis este fenómeno, orad a Dios”. *Ibidem.*, p. 306.

demás? Si en ciertos lugares me puse a cubierto a conciencia, fue una medida de simple precaución. Además, Dios mismo admitió en ciertos casos la prudencia diciendo: “¡Pues, quien en ese día les vuelva la espalda, salvo que sea por una maniobra de batalla o por intentar unirse a otra tropa de creyentes, ciertamente, habrá incurrido en la condena de Dios y tendrá por morada el infierno: ¡qué horrible punto de destino²⁸⁵!”

La compañía se dispersó, después de haber pasado juntos mucho más que la duración de una vida en el mundo.

Mientras el jeque continuaba recorriendo los jardines de Edén, se encuentra con cinco hombres a lomos de cinco camellas y les dice:

- ¡Nunca he visto en el paraíso ojos más bellos que los vuestros! ¡Dios eternice en vosotros su felicidad! ¿Quiénes sois?
- Somos los tuertos de Qays²⁸⁶: -respondieron²⁸⁷ - Tamim bin Muqbil*, ‘Amr bin Ahmar**, al-Sammaj (Ma‘quil) bin Dirar***, ‘Ubayd bin al-Husayn (el pastor de camellos)**** y Humayd bin Tawr*****.

El jeque se dirige primero a al-Sammaj (Ma‘quil), y le dice:

- Aún suena en mi mente tu oda que rima en la z, y otra que rimaste en la y. ¡Dios prolongue tu felicidad! ¿Por qué no me los recitas?
- Estoy demasiado ocupado en la vida eterna como para poder recordar ni un solo verso –responde-.

²⁸⁵ Corán, 8: 16.

²⁸⁶ Son los árabes del norte que se opusieron a los del sur, de la región de Yemen. *L'Épître du pardon*, p. 173.

²⁸⁷ [La charla entre el jeque y al-Sammaj y ‘Amr bin Ahmar, se ha omitido en la traducción de la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

Personajes

* Poeta de la época del Profeta, fue célebre por su poesía que describía el vino. Abrazó el Islam y murió muy mayor durante el califato de ‘Otman. *al-Fihrist*, p. 102.

** También poeta de la época del Profeta, fue alcanzado por una flecha, que le dejó tuerto; vivió más de noventa años y se comenta que se suicidó. *al-Mu‘talaf wa al-mujtalaf*, p. 44.

*** Poeta célebre por su descripción del arco; fue idólatra pero se convirtió más tarde al Islam. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 315.

**** Poeta omeya, fue apodado como “pastor de camellos” por los muchos poemas en que describía a los camellos. Murió en 709. *al-Mu‘talaf wa al-mujtalaf*, p. 203.

***** Poeta y compañero del Profeta, murió en 680. *al-Agani*, tomo 14º, p. 211.

Llevado por el exceso de su amor hacia las letras y la cultura, el jeque exclama:

- ¡Eres demasiado modesto! ¡Oh, verdadero creyente!, por descuido dejaste que se perdiera un tesoro ¿No sabes que estos dos poemas fueron más útiles para ti que tus dos hijas? Te hicieron célebre por todas partes, tanto entre los nómadas como entre los sedentarios. Igual que una de las odas escritas por al-Nabiga al-Dubyani que hicieron más por su gloria que su hija ‘Akrab, la cual le trajo tal vez²⁸⁸ la vergüenza y deshonor, ya que en la época pagana, fue llevada en cautividad, y su dote fue reducida a su expresión más simple. En todo caso, si quieres, voy a recitar tu poema, ya que esto es fácil para mí.
- Hazlo por favor.
- Bueno entonces, esto es lo que dijiste:

En ninguna parte perduró el nombre de Sulaymà,
ni en el desierto, ni en la llanura, ni en las altas montañas.

Por desgracia, Ma‘qil no se acuerda nada de aquella oda. Y le dice a nuestro jeque:

- Las delicias del Paraíso me apartaron de estas cosas reprochables, ya que: “Los temerosos de Dios estarán a la sombra y entre fuentes, y tendrán la fruta que deseen. ¡Comed y bebed en paz el fruto de vuestras obras!”²⁸⁹. En otro tiempo sólo disponía de mi poesía, con la esperanza de recibir a cambio una camella o los medios con los que alimentar a mis pequeños durante un año. Pero hoy, vivo de la gracia de Dios, sacando la leche en cubos grandes de los ríos del paraíso, a veces de leche de camella, y otras de leche de vaca, o incluso de oveja, que la hay en abundancia. Y si me apetece leche de cabra, la encuentro en tanta cantidad como si fueran los ríos Tigris o Eufrates. Sin embargo, cuando yo estaba sobre la tierra, apretaba las ubres de una oveja y no llegaba a llenar ni siquiera una tinaja.

²⁸⁸ Reynold A. Nicholson en la copia inglesa de *The Risalatul'-Ghufran* omitió traducir la expresión “tal vez”, lo cual distorsionó su sentido. La frase figura de esta forma: «Akrab, who disgraced him and was taken captive» Akrab, quien le deshonoró y fue tomada cautiva. *Risalat al-Ghofran*, p. 182.

²⁸⁹ Corán, 77: 41-43.

- ¿Cuál de vosotros es el poeta ‘Amr bin Ahmar? Pregunta el jeque.
- Yo soy ese. Responde ‘Amr.
- Recítame tus versos que empiezan con:

La juventud se fue y, con ella la ‘*amr*.
Los hermanos han cambiado con el paso de los tiempos.

¿Puedes explicármelo? porque los lingüistas discrepan entre si quisiste decir “vida” o “encía”, porque la palabra ‘*amr* tiene doble sentido.

- ¡Todos los caminos conducen a la Meca! Contesta ‘Amr y añade: el terror del Juicio Final no me dejó ningún sitio para la poesía. Acaso no conoces este versículo del Corán: “El Día en que lo presenciéis, toda nodriza abandonará a su lactante y toda embarazada abortará; y te parecerá que la humanidad está ebria, pero no es que los hombres estén ebrios, sino que el castigo de Dios será muy intenso²⁹⁰”. Sin embargo, tú también conociste el día de Juicio Final, y me asombro de que puedas acordarte de toda esta poesía.
- Es porque, sinceramente -dice Ibn al-Qarih-, antes de dejar la vida sobre la tierra, rogaba siempre a Dios para que conservara mi memoria y mi cultura literaria en aquel mundo y en el otro. Como puedes comprobar, atendió mis oraciones.

A continuación, el jeque le recita unos versos de una oda compuesta por Ibn Ahmar, intentado hacer alarde de su erudición²⁹¹:

Soy un joven que no teme y no se preocupa del terror.
Líder de los jóvenes como si fuera una rama
blanda y verde en el territorio sagrado de la Meca.
O como el vino de *qayl*, cada cosa tiene su destino.
Las *al-Yaradatan* cantan para ellos²⁹²,
adornadas con collares de oro, perlas y coral.
Tocando un laúd cóncavo junto con címbalos en los dedos
y una flauta de bambú.

²⁹⁰ Corán, 22: 2.

²⁹¹ [Los versos siguientes no están traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

²⁹² Al-Yaradatan: [dual de *al-Yarada* que significa langosta] son dos cantantes de Mu‘awiya bin Bakr al-Yurhumi, señor de los ‘*Amaliqa* que vivían antiguamente en la Meca, se llamaban Ya‘ad y Yamad. *Mayma‘ al-amtal*, tomo 2º, pp. 301-302.

Y le dice:

- En la expresión vino de *qayl*, hay que entender a qué te estás refiriendo, ya que esta palabra tiene varios sentidos, así, por ejemplo: es un sinónimo de la palabra rey, y también es un nombre propio, como el que llevó por ejemplo Qayl bin 'Itr de la antigua tribu 'Ad²⁹³.
- Ambas interpretaciones son plausibles -replica Ibn Ahmar-.

Pero el jeque -Dios le otorgue lo que desea- insiste:

- Creo que referías a Qayl bin 'Itr; porque en un verso posterior dijiste: “Las *al-Yaradatan* cantan para ellos” ya que según indicaban antiguamente, éste era el nombre de dos artistas que cantaban para los peregrinos de la tribu 'Ad en La Meca, a los cuales distrajeron de sus propósitos, mientras deberían estar dando vueltas alrededor de la Ka'ba, cumpliendo los ritos de la peregrinación y desde luego, rogando a Dios por las cosas por las que allí habían acudido²⁹⁴. 'Ad fue destruida mientras ellos estaban entretenidos y deslumbrados.

Una vez, encontré²⁹⁵ en algunos manuscritos²⁹⁶ del libro *al-Aghani* una poesía que decía recoger lo que las dos *al-Yaradatan* cantaban. Y no sé quién lo transmitió a los cantantes durante el régimen de Harun al-Rasid²⁹⁷ pretendiendo que aquellas eran sus canciones. A mi juicio esto no se corresponde con la realidad.

²⁹³ Nombre de un pueblo que fue mencionado en varias ocasiones en el Corán, 89: 6. “¿No has visto lo que tu Sustentador hizo con la tribu de 'Ad?” Se decía que 'Ad era un pueblo en el que sus miembros construyeron en cada colina un monumento, con la idea de ser inmortales. Esa gente además era maliciosa y se comportaba brutalmente. Cuando el Profeta Hud les recriminó sus conductas, contestaron: "No hacemos sino lo que acostumbraban a hacer los antiguos". Confiaban en que nada les sucedería. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 1º, p. 169.

²⁹⁴ En cierta ocasión, el pueblo de 'Ad sufría la sequía, y un grupo de ellos acudió a la Meca para rogar a Dios que hiciera caer la lluvia; fueron albergados por Mu'awiya bin Bakr al-Yurhumi, cuyos tíos maternos pertenecían al pueblo de 'Ad; les recibió con hospitalidad y ordenó que sus dos cantantes *al-Yaradatan* cantaran para los invitados, siendo así entretenidos y desviados del motivo principal de su presencia, olvidándose de Dios y de su pueblo. Mientras tanto, Dios destruyó el pueblo de 'Ad, y Mu'awiya bin Bakr al-Yurhami cuando se enteró de la catástrofe, no dijo nada a sus tíos para que no pensarán que él era un tacaño y quería deshacerse de ellos. En cambio, solicitó a sus dos cantantes que declamaran poesías que de forma indirecta les contasen la desgracia que había caído sobre su pueblo. *Ibidem*, p. 169.

²⁹⁵ [Quien habla aquí es al autor de esta epístola, al-Ma'arri]

²⁹⁶ Nicholson en su traducción *The Risalatul-Ghufran* al inglés tradujo la palabra manuscritos como copias: «some copies of Aghani». *Risalat al-Ghofran*, p. 243.

²⁹⁷ Ver «personajes» en página (36).

El poeta Ibn Ahmar replica:

- Los antiguos árabes apodaban *al-Yarada* a cualquier intérprete, porque la primera cantante árabe se llamaba *al-Yarada*²⁹⁸.

Entonces, el jeque se vuelve hacia el resto de los poetas y se prepara para hacerles sufrir el mismo género de preguntas.

- ¿Quién de vosotros es Tamim bin Muqbil?
- Soy yo -replica uno de ellos-.
- Explícame este verso tuyo:

¡Oh casa vacía de Salma! De ti sólo se preocupa
marana hasta que el mundo se enoje.

Dime -sigue el jeque- ¿Qué querías decir con la palabra *marana*? Pues algunos dicen que es el nombre de una mujer, otros, que es el nombre de una camella, e incluso algunos afirman que es el sinónimo de la palabra “costumbre”.

- ¡Por Dios! -Exclama Tamim- Cuando atravesé la puerta del paraíso, no porté conmigo ninguna palabra de poesía, debido al durísimo juicio al cual estuve sometido. Fui acusado de haber combatido contra [el Califa] ‘Ali. Mi enemigo al-Nayasi al-Hariti* se enfrentó a mí lanzando severas acusaciones²⁹⁹, y sólo conseguí escapar de las llamas infernales después de haberme quemado y abrasado por el calor y las flamas del infierno. Pero veo que tu memoria quedó intacta, como si no hubieras conocido los terrores del Juicio. Cuando el pregonero de la concentración de los muertos convoca a cada uno por su nombre clamando: ¿Dónde está fulano hijo de fulano³⁰⁰? Los reyes más poderosos son arrastrados hacia el infierno por los

²⁹⁸ [Continúa una discusión lexicográfica que el jeque renuncia a proseguir, por no obtener respuesta satisfactoria de su interlocutor, que parece haber olvidado todo. Dicha discusión ha sido omitida en la presente traducción, por no considerarla de interés para el lector español, a la vista de la reiteración de su contenido.]

²⁹⁹ La frase anterior en la copia española de *Epístolas árabes del sigloXI* (p. 136) se encuentra traducida así: «Me calumnió mi enemigo...».

³⁰⁰ [En el día de Juicio Final la gente va a ser llamada por el nombre de la madre y no del padre, es decir: ¿dónde está fulano hijo de fulana?]

Personajes

* Poeta satírico, nació en la época preislámica pero más tarde, convertido al Islam, combatió a favor del Califa ‘Ali contra Mu‘awiya. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 329.

*zabaniya*³⁰¹, y las mujeres coronadas se ven atrapadas por lenguas de fuego que les queman el cabello y el cuerpo. Piden auxilio en vano, y gritan: “¿Cuál es nuestro rescate? ¿Es posible conseguir el perdón?” Y los hijos jóvenes de los Cosroes³⁰² gimen humillados en las cadenas de fuego y chillan: “Éramos poseedores de tesoros; señores de la vida del mundo, habíamos dado nuestros favores a mucha gente, pero no encontramos aquí quien nos rescate ni quien nos preste ayuda”. Una voz desciende desde la dirección en que se encuentra el Trono de Dios y responde: “¿No os dimos acaso una vida lo bastante larga como para que quien tuviera voluntad de recapacitar lo hiciera? ¡Y además, vino a vosotros un mensajero! ¡Saboread ahora el fruto de vuestras malas acciones: pues los malhechores no tendrán quien les auxilie³⁰³!”. Los Profetas os han sido enviados³⁰⁴, uno tras otro, y todos os han prodigado todo el contenido la fe, y se os decía: “Temed un día en que seréis devueltos a Dios. Entonces, cada uno recibirá su merecido. Y no seréis tratados injustamente³⁰⁵”. Pero vosotros permanecisteis sumergidos en los placeres de una vida irrisoria y estabais muy lejos de pensar en la otra vida. Hoy, todo está claro: no habrá más injusticia aquel día, porque el Juez Supremo, es Dios.

3.1.4. Historia de Ibn al-Qarih

Entonces, el jeque -¡Dios le dé todo lo virtuoso si Él quiere- toma la palabra y dice:

- Os voy a contar mi historia: Cuando salí totalmente temblando de la tumba, me encontré en las explanadas de la resurrección, y recordé la aleya: “Los ángeles y el espíritu ascienden a Él en un día que equivale a cincuenta mil años. ¡Ten, pues, digna paciencia³⁰⁶!” Mientras tanto, el tiempo pasaba

³⁰¹ Ver notas en página (89).

³⁰² Ver notas en página (48).

³⁰³ Corán, 35: 37.

³⁰⁴ [A partir de aquí hasta el final de este párrafo no figura traducido en la copia española de *Epístolas árabes del sigloXI.*]

³⁰⁵ Corán, 2: 281.

³⁰⁶ Corán, 70: 3- 4. [Estos versos reflejan la larga duración del día de Juicio Final.]

interminable; el *wamad*³⁰⁷ del día y la sed cada vez se intensificaban más; la falta del aire se me volvía intolerable. Así como diría vuestro amigo ‘Ubayd bin al-Husayn (el pastor de camellos):

Como si fueran dos huevos de avestruz en su ropa,
salpicados con rocío en una noche cuyo calor es *wamad*³⁰⁸.

Y yo, que soy hombre de mucha sed, pensé y comprendí que no podría aguantar más. Por fin, llegó el ángel que portaba el papel donde figuraban mis buenas acciones, pero por desgracia, eran tan pocas como arriates en un año viudo³⁰⁹, pero me di cuenta de que mi arrepentimiento al final era como el candil de un monje que se levanta para alumbrar el camino del viajero. Me quedé allí, en las explanadas de la resurrección durante uno o dos meses, temí ahogarme en mi propio sudor³¹⁰, y mi confundida alma me sugirió componer algunos versos en honor de Ridwan, el guardián del paraíso, empleando el mismo metro que el de los primeros versos del célebre poema de Imri’u al-Qays, sustituyendo la palabra ‘Irfan por Ridwan, pues tiene la misma escansión:

¡Haced alto! Lloremos en recuerdo de un amante y de ‘Irfan.

Luego, me deslicé a través de la muchedumbre y me detuve en un lugar desde donde él podía oírme y verme. Pero no me hizo ningún caso, ni siquiera percibió mi presencia, ni parecía haberle importado lo que le acababa de decir.

Esperé un instante, aproximadamente diez días del tiempo terrenal, y compuse otro verso con el mismo metro del poema de Yarir, que también hice rimar con Ridwan.

Me acerqué a él -sigue el jeque- renovando mi primera tentativa, con el mismo éxito que si hubiera intentando mover una montaña o extraer del yeso un

³⁰⁷ Calor sofocante [bochorno] *Lisan al-‘arab*, tomo 15º, p. 408.

³⁰⁸ [Los dos hemistiquios no figuran traducidos en la copia española de *Epístolas árabes del sigloXI*.]

³⁰⁹ [El autor quiere expresar que sus buenas acciones han sido tan pocas que se pueden comparar con la falta de prados verdes –arriates- en años de sequía y lluvias escasas.]

³¹⁰ [En la copia española de *Epístolas árabes del sigloXI* (p. 137), los traductores sustituyen la palabra sudor por lágrimas. Según dice la tradición del Profeta, en el día del Juicio Final, el sol estará muy cerca de las cabezas de las personas, lo cual les provocará un terrible calor que les producirán grandes sudores, cuanto más reprobables hayan sido las acciones de los resucitados, más calor sofocante padecerán.]

perfume. Continué buscando versos que rimaran con Ridwan, siempre en vano, sin que éste se diera por aludido, incluso creo que no me había entendido. Y después de agotar mis recursos grité con toda la fuerza de que fui capaz: ¡Ridwan! ¡Guardián fiel del Todopoderoso de los paraísos! ¿No has oído mis llamadas y mis gritos de ayuda?

- Te he oído clamar ¡Ridwan!, pero no sé lo que quieres de mí, ¿Qué pides, desdichado? –contestó-.
- Soy un hombre que no puede aguantar más la sed, y no puedo esperar más. He aquí mi certificado de arrepentimiento, que borra todos mis pecados³¹¹. Además, te he elogiado en muchos versos, adornándolos con tu nombre.
- ¿Qué son los versos? Nunca hasta este momento había oído esta palabra -replicó Ridwan-.
- Es el plural de verso. Un conjunto de palabras medidas con ritmo y que agradan al oído, a condición de no salir de los metros poéticos. Sobre la tierra, nos servíamos de ellos para buscar el favor de los reyes y de los señores. Por tanto, he compuesto unos cuantos dedicados a ti, en la esperanza de que me dejarías entrar en el paraíso por esta puerta. Llevo mucho tiempo aquí, no puedo aguantar más. Estoy débil y cansado. Por otra parte, sin duda alguna, soy de los que se arrepintieron de sus pecados y pueden pues conformarse con la misericordia de Dios, ¡ensalzado sea!
- ¡Qué poco entendimiento tienes³¹²! -replicó Ridwan-. ¿Crees que te voy a dejar pasar sin el permiso divino? De eso ni hablar, ¿me entiendes? ni hablar. “Pero, ¿Cómo pueden esperar alcanzar la salvación desde tan lejos³¹³?”.

Entonces, le dejé y me marché con la esperanza puesta en otro guardián llamado Zufar. Compuse para él un verso imitando a uno del poeta Labid:

Mis dos hijas querían que su padre viviera más, pero
no soy distinto a un hombre de los Rabi‘a o los Mudar.

³¹¹ Posición muy ortodoxa; una tradición profética dice: “el que se arrepiente es como el que no ha pecado.” *L’Épître du pardon*, p. 174.

³¹² [Esta frase en la copia francesa de *L’Épître du pardon* (p. 118) fue traducida como: «Tu es fou» estás loco.]

³¹³ Corán, 34: 52. [este versículo coránico no figura traducido en la copia francesa de *L’Épître du pardon*.]

Cambié la última palabra por su nombre, me acerqué a él y le declamé el verso, pero fue igual que si hubiese recitado a sólidas rocas para hacer bajar a un animal salvaje. No dejé de componer versos monorrimos o libres que me permitieran insertar el nombre de Zufar³¹⁴, pero todo fue inútil. Le dije entonces:

- ¡Qué Dios te perdone! Sobre la tierra, recitábamos dos o tres versos en honor de los reyes y jefes, y satisfacían nuestros deseos. ¡Aquí, he compuesto para ti tantos versos que llenarían un diván, y parece como si no hubieras escuchado ni una sola palabra!
- No sé qué quieres exactamente. Creo que todo eso que me recitabas es el Corán del diablo -el demonio rebelde-, que no circula entre los ángeles sino que era la obra de los genios³¹⁵, que se encargaron de enseñársela a los hijos de Adán. Pero bueno, ¿qué quieres?

Le conté lo que quería, y después de haberme escuchado, Zufar replicó:

- ¡Por Dios! No puedo hacer nada para ayudarte, tampoco tengo la autorización para interceder por nadie. Pero dime ¿de qué nación eres³¹⁶?
- Soy de la nación de Muhammad bin ‘Abdullah bin ‘Abd al-Muttalib³¹⁷.
- ¡Eso es! -dijo Zufar- Mahoma es el Profeta de los árabes, y de éstos me has venido con la poesía, ya que en efecto, el maldito diablo la sopló³¹⁸ en la tierra de los árabes³¹⁹ y la aprendieron hombres y mujeres³²⁰. Sin embargo,

³¹⁴ [En la edición francesa de de *L'Épître du pardon* (p. 119) la frase anterior se expresa así: «J'essayai d'autres metres et d'autres rimes, mais sans aucun resultat» Probé con otros metros y otras rimas, pero sin ningún resultado.]

³¹⁵ [Más adelante veremos que Ibn al-Qarih tendrá una charla con un genio poeta.]

³¹⁶ [Julio Samsó y Leonor Martínez, en su obra *Epístolas árabes de siglo XI* (p. 139) prefieren traducir la pregunta anterior así: «¿de qué clan eres? ».]

³¹⁷ [Nombre completo del Profeta Mahoma.]

³¹⁸ ["Escupió". Así se encuentra traducida dicha palabra en la copia española de *Epístolas árabes de siglo XI* (p. 139): «ya que el Maldito Iblis la escupió en tierra de los árabes».]

³¹⁹ A veces, la poesía se llamaba "el soplo de Satanás". Al principio, los adversarios del Profeta le acusaron de ser un poeta inspirado por el Demonio. *L'Épître du pardon*, p. 174.

³²⁰ Hay autores que, apoyándose en unos versículos del Corán, [26: 224-227 "Y en cuanto a los poetas, también ellos son dados a engañarse a sí mismos, y por ello, sólo los descarriados les seguirán. ¿No ves que vagan confusos por valles de palabras y pensamientos, y que a menudo dicen lo que no hacen ni sienten? La mayoría de ellos son así, salvo los que han llegado a creer y hacen buenas obras, y recuerdan a Dios sin cesar, y se defienden sólo después de que han sido tratados injustamente; confiad en la promesa de Dios de que los que se empeñan en hacer el mal sabrán pronto qué vuelco tan nefasto han de dar sus destinos"] consideran que los escritores pecan si componen versos. Huelga decir que esta exégesis no es la correcta. *Epístolas árabes de siglo XI*, p. 139.

debo aconsejarte: busca a tu señor³²¹, pues a lo mejor te ayudará en lo que estás pidiendo³²².

Desesperado, me sumé a la multitud. De repente, percibí a un hombre sobre el que había una luz radiante, rodeado a su vez por otros hombres que brillaban como relámpagos. Y pregunté:

- ¿Quién es este hombre?

Me respondieron:

- Es Hamza bin ‘Abd al-Muttalib^{*}, lo mató Wahsi^{**} en la batalla de Uhud³²³, y sus compañeros son los musulmanes mártires caídos en el mismo combate.

Entonces, dije a mi confusa alma: la poesía le afectará más que a los guardianes del paraíso; porque Hamza era poeta, sus hermanos también eran poetas, así como su padre, su abuelo y sus abuelos más lejanos. Compuse pues, unos versos sobre el modo de la elegía, por Ka‘b bin Malik^{***}, a la memoria de Hamza, que comienza por pedir a su hermana Safiyya que le llorara³²⁴:

³²¹ [El Profeta.]

³²² [Los párrafos siguientes hasta las líneas de la página (134), donde se empieza a hablar de Fátima, la hija del Profeta, se han omitido en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

³²³ Una montaña en el norte de Medina, dio su nombre a la batalla que allí tuvo lugar. Murieron setenta musulmanes entre los que se encontraba Hamza. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo 10º, p. 843.

³²⁴ Cuando los soldados volvían a Medina vieron a las mujeres llorar por sus mártires. El Profeta, con tristeza, dijo: ¡Nadie llora por Hamza! Pero Sa‘ed bin Mu‘ad, con intención de satisfacer al Profeta, dijo a unas mujeres que llorasen por Hamza y ellas lo hicieron. El Profeta, apenas escuchó sus llantos y lamentos, salió y les dijo: “No era esa mi intención. Volveos y que Dios se apiade de vosotras. Desde hoy, no habrá más llanto.” *Ibidem.*, p. 844.

Personajes

* “EL León de Alá” y “Señor de los Mártires” así fue apodado. Tío del Profeta, combatió junto a él en la batalla de Badr y Uhud, en la cual cayó muerto por un esclavo abisinio, “Wahsi” [ver nota siguiente], que pertenecía a Hind bint ‘Utba, la cual había perdido a su padre, su tío, su hermano y su hijo en la batalla de Badr. Se dijo que Hamza fue el culpable de aquello, por lo que Hind alentó a Wahsi para que matase a Hamza, y le prometió como recompensa su libertad y sus joyas. Él lo hizo y le trajo su hígado. Hind mordió el hígado de Hamza y lo masticó, como forma de saciar su venganza. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo 2º, p. 156.

** Esclavo abisinio, mató al tío del profeta, Hamza, a cambio de su libertad; años después se arrepintió y abrazó el Islam, combatió a los apóstatas y mató con la misma lanza a su líder Musaylama al-kaddab. Dijo así: “Si maté con esta jabalina a la mejor persona, que era Hamza... ruego a Dios que me perdone al matar con la misma a la peor persona: Musaylama al-Kaddab, el mentiroso.” *Al-Sira al-nabawiyya*, tomo 3º, p. 72.

*** De la tribu al-Jazray, poeta del Profeta, luchó con él contra los idólatras en varias batallas. *Ibidem.*, p. 24.

¡Safiyya! levántate, aguanta y no te canses,
y haz llorar a las mujeres sobre Hamza³²⁵.

Me acerqué a él y, le interpelé en estos términos:

¡Oh señor de mártires! ¡Tío del Enviado de Dios! ¡Hijo de ‘Abd al-Muttalib!
Se volvió hacia mí y le recité mis versos. Pero me replicó:

- ¡Desgraciado seas! ¿En este lugar me vienes con tu panegírico? No conoces el versículo coránico: “ese Día, a cada uno le bastará su propio estado como preocupación³²⁶”.
- Ciertamente que sí, lo conozco. Pero conozco también la continuación: “Ese día, unos rostros estarán radiantes, risueños, alegres, mientras que otros, ese día, tendrán polvo encima, los cubrirá una neblina: éstos serán los infieles, los pecadores³²⁷”.
- No puedo hacer nada para ti. Pero voy a hacerte acompañar por un mensajero para que acudas ante mi sobrino ‘Ali bin Abi Talib para exponer tu caso al Profeta.

Cuando el mensajero contó a ‘Ali mi historia, éste último me pidió mi certificado de arrepentimiento. Ahora bien, mientras tanto, había descubierto entre la muchedumbre a mi antiguo maestro de gramática, Abu ‘Ali al-Farisi³²⁸, que estaba siendo zarandeado por un grupo de gente que le acusaba de haber interpretado mal sus poemas y de no haberles hecho justicia. El desgraciado se dio cuenta de mi presencia, me avisó y fui hacia él. El más vehemente era Yazid bin al-Hakam al-Kilabi*, que gritaba:

³²⁵ [Los versos anteriores no figuran traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

³²⁶ Corán, 80: 37.

³²⁷ Corán, 80: 38-42.

³²⁸ Ver «personajes» en página (40).

Personajes

* Poeta omeya, el gobernador de Bagdad (al-Hayyay) le nombró gobernador de una comarca de Persia y le pidió que le loase en un poema, pero no aceptó, por lo que fue destituido de su cargo. *al-Agani*, tomo 3º, p. 73.

“¡Maldito seas! Deformaste mi poesía cuando recitaste la palabra *ma*’ [agua] puesta en nominativo en vez de en acusativo en este verso³²⁹:

¡Primo mío! Ojalá reprimas tus acciones malas hacia mí,
y la buenas también, ni siquiera me importaría
aunque tuvieras *al-ma*’ que calmara la sed.

En tal otro verso, te equivocaste al poner *fatha* [signo de la vocal *a*] en vez de *damma* [signo de la vocal *u*]”.

Otro poeta reprochaba a al-Farisi por haber cometido una falta de gramática que ni él ni algún árabe jamás habría cometido. En resumen, todo el mundo le increpaba y recriminaba, por lo que intervine para pedir un poco de sentido común:

- ¡Venga!, todo esto no es importante, son cosas simples, no pasa nada. ¡Dejad pues a este hombre en paz! Después de todo, es conocido por su tratado sobre el *Corán*, titulado *Kitab al-huyya* [*el Libro de la prueba*] en fin, este hombre no ha derramado vuestra sangre ni ha robado vuestro dinero. ¡Dejadle tranquilo! y al final me hicieron caso. Pero, desgraciadamente, mientras discutía con estos energúmenos, perdí mi certificado de arrepentimiento, regresé a buscarlo por todas partes, pero no lo encontré, por lo que me invadió un gran temor.

‘Ali, comendador de los creyentes, vio mi agitación y mi desamparo, y me dijo:

- ¡No te preocupes! ¿Tienes algún testigo de tu arrepentimiento?
- Sí, el cadí de Alepo y sus asesores.
- ¿Cuál es su nombre?
- ‘Abd al-Mun‘im bin ‘Abd al-Karim. Era cadí de Alepo -Dios le guarde- durante el período del régimen de Sibl al-Dawla.

³²⁹ [Los versos siguientes no figuran traducidos en la copia francesa de *L’Épître du pardon*.]

Entonces, ‘Ali ordenó a uno de sus ayudantes que gritase el nombre del *cadi*, pero nadie respondió. Fui presa del temor y no podía dejar de temblar. El pregonero llamó por segunda vez, tampoco le contestó nadie. Me caí y me hundí por tierra. Por último, al tercer llamamiento, una voz se hizo oír:

- Sí, -dijo- fui testigo del arrepentimiento de ‘Ali bin Mansur (Ibn al-Qarih) fue un acto de contrición tardío, en presencia de numerosos asesores. Yo era el *cadi* de Alepo y sus alrededores.

Me levanté y reanudé la respiración. Luego me dirigí de nuevo al comendador de los creyentes -¡la paz esté con él!- y le conté lo que quería pero, se desvió diciendo:

- ¡Es algo imposible! Tú pides algo prohibido. ¡Tienes que esperar y hacer como los otros hijos de tu padre Adán!

Muriendo de sed, pensé en la fuente del Profeta, me costó mucho llegar, pero al final la alcancé y bebí algunos sorbos de aquella agua, que me ha quitado la sed para siempre. Los infieles intentaban acercarse pero se lo impedían tizones ardientes de los *zabaniya*, y algunos se daban la vuelta con la cara y las manos quemadas, mientras ellos se quejaban con gritos y maldiciones.

A continuación, empecé a buscar a los miembros de la noble familia del Profeta, y les dije:

- Cuando estaba en el mundo de los mortales, finalizaba siempre mis libros con la frase siguiente: “¡Qué Dios bendiga a nuestro señor Mahoma, el último³³⁰ de los profetas, así como a su excelsa familia!” Creo que esto me da un cierto derecho y una senda para solicitar su intercesión.
- ¿Qué podemos hacer por ti? -replicaron-.

³³⁰ [La palabra “último” en la copia francesa de *L’Épître du pardon* (p. 121) fue traducida erróneamente como “sello”, figurando de esta forma: «Que Dieu bénisse N.S. Muhammad le sceau des Prophètes» Qué Dios bendiga a nuestro señor Mahoma sello de los profetas. De igual modo, Julio Samsó y Leonor Martínez incurrieron en el mismo error en su obra *Epístolas árabes del siglo XI*, (p. 140) , traduciendo también dicha palabra como sello: «Bendiga Dios a nuestro señor, Muhammad, sello de los Profetas».]

- Nuestra señora Fátima* -¡la paz esté con ella!- entró ya desde hace mucho tiempo en el paraíso; pero sale de vez en cuando, durante un periodo de veinticuatro horas, en horas terrenales, con el fin de saludar a su padre, que está presente en los juicios particulares, luego vuelve a su morada del paraíso. Pues cuando salga, según su costumbre, exponedle mi caso. Tal vez le preguntará a su padre, el Profeta, e intercederá por mí.

Cuando llegó el momento de su salida, oímos una voz que ordenaba a los resucitados bajar la vista hasta que pasara Fátima, hija de Mahoma³³¹. Entonces, hombres y mujeres de la descendencia de la familia de Abu Talib³³² se reunieron para saludarla. Ninguno de ellos jamás había bebido vino o conocido el pecado. Y cuando les vio preguntó:

- ¿Qué le pasa a mi familia? ¿Queréis algo?
- Estamos bien. -respondieron- disfrutamos de las delicias futuras del Paraíso, que esperamos sin impaciencia, ya que no tenemos necesidad de apresurarnos antes de que llegue la hora. Estamos felices y confiados, porque creemos en la palabra de Dios: “Ciertamente, aquellos para los que el decreto del supremo bien ha sido ya emitido por Nosotros, éstos serán alejados de ese infierno. No oirán el menor sonido procedente de él; y morarán rodeados de aquello que sus almas deseen. No les afligirá el gran terror del Día de la Resurrección, pues los ángeles les recibirán con el saludo: ¡Este es vuestro Día de triunfo, el Día que os fue prometido³³³!”

³³¹ [Esta es una antigua costumbre, incluso hoy día en algunos países musulmanes, los hombres y las mujeres que no son parientes cercanos unos de otros, deben bajar la vista al cruzarse.]

³³² [Familia de ‘Ali, el esposo de Fátima.]

³³³ Corán, 21: 101-103.

Personajes

* Hija menor de Mahoma y de su primera esposa, Jadiya. Fue la única de los hijos del Profeta que tuvo descendencia, y la única que vivió después de la muerte de su padre. Se casó con ‘Ali, primo del Profeta. Una tradición atribuye a Mahoma el dicho de que cuatro son las mujeres más destacadas ante Dios: Asia, esposa del Faraón, que cuidó de Moisés, y que creía en la palabra eterna de Dios pese a la opresión de su esposo y de su entorno; María la madre de Jesús; Jadiya, la primera esposa del profeta, que fue la primera creyente y le apoyó en las épocas más difíciles de adversidad; y Fátima, su hija menor y madre de sus nietos al-Hasan y al-Husayn. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 2º, pp. 841-843.

Entre la familia estaban allí ‘Ali bin al-Husayn* y sus dos hijos, Muhammad** y Zayd***, y muchos otros hombres justos y piadosos. Con Fátima marchaba otra mujer que le igualaba en nobleza y en majestad: era Jadiya****, rodeada por jóvenes montados en caballos de luz; son los hijos del Profeta: ‘Abdullah, al-Qasim, al-Tayyeb, al-Tahir e Ibrahim³³⁴. Todos los del grupo a los que había recurrido le dijeron a Fátima:

- Este jeque es un amigo de nuestros piadosos, su arrepentimiento es manifiesto y no cabe duda alguna de que será seguramente uno de los habitantes del paraíso. Nos ha suplicado tu ayuda ¡Dios te bendiga! para ahorrarle el espanto y el terror del lugar de espera, y hacerle entrar lo más pronto posible en el paraíso.

A este respecto, nuestra señora Fátima dijo a su hermanastro Ibrahim:

- ¡Ocúpate de ese hombre!
- Apóyate en mi estribo -me dijo Ibrahim-

Los caballos empezaron entonces a abrirse paso entre la muchedumbre, cruzaron pueblos y naciones, y cuando la multitud les cerraba el camino, volaron por el aire, mientras yo todavía estaba colgado en el estribo. Fátima se paró ante Mahoma ¡Dios le bendiga! Y él le preguntó:

³³⁴ Al-Ma‘arri menciona aquí a cinco hijos y todos varones, pero en realidad el Profeta no tuvo más que tres hijos varones; dos de su primera esposa Jadiya, al-Qasim, por quien el Profeta era llamado Abu al-Qasim, y ‘Abdullah, y uno de su mujer María la Copta, que fue Ibrahim. Y todos murieron cuando eran niños. En cuanto a los dos nombres al-Tayyeb [que significa el bueno], y al-Tahir [que significa el puro] no eran más que dos apodos de los hijos del Profeta. *Risalat al-Ghofran*, p. 259.

Personajes

* Apodado Zayn al-‘Abidin. El cuarto Imán de los doce Imanes para los chiítas; su madre fue la princesa Sulafa, hija de Yazdigird, el último rey de los Persas. Fue el único hijo del Imán Husayn que sobrevivió, porque sus otros tres hermanos fueron martirizados durante el evento de Karbala’. *Wafayat al-a‘yan*, tomo 3º, p. 266.

** El Imán Muhammad bin ‘Ali al-Baqir (la palabra “Baqir” significa el que divide, corta y disecciona, título que le dio el Profeta) era hijo del cuarto Iman, nació el 675 y murió el año 732 envenenado por Ibrahim bin al-Walid, sobrino del Califa omeya Hisam. *Ibidem.*, tomo 5º, p. 113.

*** Es un epónimo de los zaydíes, dinastía aliada que gobernó en el Yemen. *Yamharat al-nasab*, p. 373.

**** Primera esposa de Mahoma, se casó con él antes de que recibiera su misión profética. A pesar de ser quince años mayor que el Profeta, ella fue la madre de todos sus hijos, salvo Ibrahim, que murió a una temprana edad. *al-Isaba fi tamyiz al-sahaba*, tomo 1º, p. 273.

- ¿Quién es este *atawi*³³⁵?
- Es un hombre -dijo Fátima- que me ha sido recomendado por fulano y fulano³³⁶ - y nombró una gran cantidad de píos y respetables imanes.
- En primer lugar, debemos examinar sus actos – dijo Mahoma-.

Preguntó por el certificado de mis obras que se encontraban escritas en el Gran Libro [donde figuran registrados todos los actos], en el cual al final se hacía mención de mi arrepentimiento. Tras esto, el Profeta intercedió por mí y se me autorizó a entrar en el Paraíso³³⁷.

La al-Zahara'³³⁸ [Fátima] se marchó, y yo seguía sujetado al estribo de Ibrahim. Después de terminar de cruzar entre la muchedumbre, restaba todavía una última prueba: debía atravesar el temible *al-Sirat*³³⁹. Me lo mostraron y me dijeron:

- Este es el *al-Sirat*. ¡Crúzalo!

Lo encontré vacío, no había nadie más sobre él, ni tenía a la vista alma alguna. Intenté atravesarlo, pero perdí el equilibrio y me sentí incapaz de cruzarlo, ya que no había nada sobre lo que apoyarme. En aquel momento al-Zahara' -¡Dios la bendiga!-llamó a una de sus sirvientes:

- ¡Doncella! ¡Ayúdame!

La jovencita vino hacia mí, y empezó a ayudarme cuando yo vacilaba hacia la derecha o la izquierda, y no pude resistirme a decirle:

- ¡Oye! Si quieres salvarme, aplica conmigo el consejo que dio un poeta en la vida mundanal:

³³⁵ [*Atawi* significa literalmente “extranjero”. Esta palabra se emplea para describir todo lo que arrastra un diluvio, mientras que Julio Samsó y Leonor Martínez en la obra española de *Epístolas árabes del siglo XI*, (p. 141) prefieren traducir la pregunta anterior como: « ¿Quién es este recién llegado? ».]

³³⁶ [Así es como figura en árabe: *fulan* y *fulan*. Pero en *Epístolas árabes del siglo XI*, (p. 142) Julio Samsó y Leonor Martínez, se ha preferido cambiar por fulano y zutano.]

³³⁷ Un versículo coránico afirma: “No tenéis a nadie que os proteja de Dios, ni nadie que interceda por vosotros en el Día del Juicio”. Corán, 32: 4.

³³⁸ [Apodo de Fátima que significa “la espléndida”. Recordando el nombre de la Medina Zahara en Córdoba.]

³³⁹ Ver notas en página (95).

¡Señora mía! Si te molesto,
Llévame en tu espalda a *zaqafuna*.

- ¿Qué quiere decir *zaqafuna*? Me preguntó.
- Extender los brazos de uno al hombro del otro por atrás, el portador lo agarra y lo lleva colocando su dorso en su vientre.
- Nunca hasta esta hora he escuchado esta palabra.

Y así me llevó cruzando como un relámpago. Después de encontrarme en el otro lado, al-Zahara' me dijo:

- Te regalamos a esta joven, para que esté a tu servicio en el paraíso.
De nuevo, a la puerta del Paraíso, el guardián Ridwan me preguntó:
- ¿Tienes el permiso?
- No. Le contesté.
- No hay ninguna manera de entrar a menos que lo traigas – concluyó-.

Me quedé indeciso, no sabía que hacer. Observé dentro del paraíso, detrás de la puerta un sauce. Le pedí a Ridwan:

- Dame una hoja de este sauce para que vuelva al sitio de espera y me concedan el permiso necesario.
- No puedo sacar nada del paraíso si no es con la autorización del Altísimo, santificado y bendito sea.

Perdí la esperanza de conseguir entrar y exclamé desesperado:

- ¡Somos de Él y a Él volvemos! Si nuestro Emir Abu al-Murayyà hubiera tenido un guardián como tú, nunca habría podido conseguir, ni yo ni nadie, un céntimo de su tesoro.

Afortunadamente, cuando ya me consideraba perdido, el joven Ibrahim miró tras su espalda y se volvió, agarrándome con fuerza e introduciéndome en el paraíso.

Había permanecido en el lugar de la espera seis meses, tal y como se cuentan en el tiempo terrenal. Por eso, todo lo que había aprendido en el mundo se ha

quedado prendado en mi memoria de manera imborrable. El sufrimiento, el terror y todos los detalles del Juicio, no pudieron agotar ni gastar mi memoria³⁴⁰.

[De los cinco poetas tuertos quedan dos sin haber sido interrogados por el jeque. Ibn al-Qarih se dirige a ‘Ubayd bin al-Husayn³⁴¹ y le pregunta]:

- ¿Quién de vosotros es el pastor de los camellos³⁴²?
- Es ese. Contestan.

El jeque le saluda y le dice:

- Espero que no hayas perdido la memoria, ni tus conocimientos de lo que escribiste, como les ha pasado a tus compañeros³⁴³.
- Espero que no. Pregunta, pero no seas tan inquisitivo. Replica el poeta.
- Vamos a ver, ¿Es verdad que escribiste este verso en un poema de tu panegírico en honor del Califa ‘Abd al-Malik bin Marwan, y que has puesto la palabra *al-yama‘a* [grupo] en acusativo?

Los célebres días de mi tribu y de mi *yama‘a*
se parecen a la silla que se inclina sobre un camello.

- Exacto. -Replica el poeta el pastor-.

³⁴⁰ [La frase anterior en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 124) fue traducida como: «cette expérience s'est imprimée dans ma mémoire de manière ineffaçable», esta experiencia se quedó grabada en mi mente para siempre] y en cuanto a la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI* (p. 143) fue traducida como: «por eso en mi memoria quedaron grabados los terrores sufridos y los detalles del Juicio».]

³⁴¹ Ver «personajes» en página (121).

³⁴² [El diálogo entre el jeque Ibn al-Qarih y el poeta ‘Ubayd bin al-Husayn (el pastor de los camellos) se ha omitido en la traducción española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

³⁴³ Los poetas en la *Epístola del perdón* están divididos en dos grupos según el diálogo que ocurre entre ellos e Ibn al-Qarih: el primero, responde a sus preguntas acerca de asuntos literarios; y el segundo no contesta sus cuestiones. El segundo grupo se integra a su vez por dos categorías: los que han olvidado todo sobre la poesía y sus asuntos porque fueron castigados en el infierno, o debido a la felicidad perpetua en el paraíso; y los que directamente rechazan contestar las preguntas de Ibn al-Qarih. Taha Husayn: *Taydid dikrà Abi al-‘Ala’*, Dar al-ma‘arif, al-Qahira, 1963, p. 40.

El jeque, convencido, deja al poeta pastor, se dirige a Humayd bin Tawr y le dice:

- Eh Humayd, escribiste en otro tiempo unos versos muy bellos, como éstos:

Veo que mis ojos ahora están débiles
después de haber sido tan buenos.
Basta ya de esta enfermedad,
quiero que se termine.
La muerte en su búsqueda comprometida
durante el día y durante la noche,
alcanzará sin retraso su objetivo.

Y ahora, dime: ¿Cómo están tus ojos?

- Si me encuentro en el extremo occidental del paraíso, perfectamente puedo ver a uno de mis amigos que reside en el extremo oriental. Sin embargo, la distancia que nos separa, se mide en millares de años solares³⁴⁴, ¡Ensalzado sea Dios por Su poder creador! -Responde Ibn Tawr-.
- ¿Te acuerdas -le pregunta el jeque- de tu magnífica oda rimada con la *d*? que empieza:

Año tras año, y las camellas siguen flacas,
por fin llegó el año que reanimó a la gente³⁴⁵.

- ¡Dios mío! -dice Ibn Tawr- he olvidado todo lo de la *m* y de la *d*, ahora paso mi tiempo retozando con huríes de anchas caderas.
- ¡Qué! -Exclama el jeque-: ¿Negarías tal o tal de tus mejores poemas?, Es verdad que algunos de tus versos se parecen mucho a los del al-Qattami*. Ambos habéis vivido en la misma época, así que no sabemos quien ha plagiado al otro. Tú dijiste:

³⁴⁴ [Vencent-Mansour Monteil, en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 92) prefirió utilizar el término «années-lumière», años luz.]

³⁴⁵ [Estos versos, e incluso los siguientes, que representan el diálogo entre el jeque y el poeta Humayd no figuran traducidos en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

Personajes

* Es el poeta 'Umayr bin Suyaym, que murió hacia el año 720, [es decir, cuarenta años después de Humayd bin Tawr, esto significa que él sería el que ha plagiado la idea de Humayd y no al revés] *al-Si'ar wa al-su'ara'*, p. 723.

Después de una larga ausencia, y
en el frío de una noche, ha vuelto a ella
Intentó la reconciliación, pero
le dijo: ¡Aléjate de mí!
¡Por favor, perdóname!, y
mientras ella le estaba mirando con sus ojos azules
que nunca conocieron el antimonio,
explotaron sus lágrimas como si fueran
una fuente que brota de una dura roca.

No crees que estos versos se parecen a los del al-Qattami cuando dijo:

En la oscuridad de una noche fría
He salido, sin astros que me iluminen.
Llegué a donde había una mujer
encendiendo fuego para cocinar.
Bajé pero no me hizo caso,
no le importaba mi aspecto patético,
Me dijo no te acerques, no quiero nada contigo.

Le replica Humayd:

- ¡Hombre! Los dones de los que Dios me colmó aquí me apartaron de las actividades profanas, tales como componer poesía o cazar avestruces. Ya no siento más ni miedo ni aflicción. Antes, sobre la tierra, un poeta como nosotros empleaba su mente durante unos cuantos meses, o incluso un año, para componer una elegía a alguien al que Dios hubiera cubierto de honor, bienes y gloria, y ¡cuantas veces volvía con manos vacías! O posiblemente con poca cosa no valía el esfuerzo dedicado. Pero ¿Qué le vamos a hacer? la poesía es una de las virtudes de los árabes.

A continuación, reaparece [el poeta] Labid bin Rabi‘a y les invita a su casa de Qaysiyya, y rogándoles que le sigan, se ponen en marcha. De repente, aparecen delante de ellos tres palacios incomparables en belleza y hermosura. Le dice Labid al jeque:

- ¿Reconoces - letrado de Alepo³⁴⁶- estos tres palacios?
- No. Lo juro por Aquel por los que los clanes peregrinaban a Su Ka‘ba.
- Pues bien, son tres versos míos, el primero:

³⁴⁶ [Es equivalente a decir “el jeque” o Ibn al-Qarih.]

El temor de Dios es la mejor recompensa.
Es Él quien acelera o retrasa el destino.

El segundo:

¡Alabado sea Dios! El Incomparable, que tiene
en sus manos el bien y el mal, y hace lo que desea.

Y el tercero es:

Al que Dios quiere perder, le descarría.
Al que dirige, va por buen camino³⁴⁷.

Mi Señor, el Dulce y el Conocedor de todas las cosas, transformó aquellos tres versos en tres palacios para que viva y disfrute yo eternamente en ellos.

El jeque y sus compañeros se asombran y exclaman:

- Ciertamente que Dios el Todopoderoso hace lo que quiere³⁴⁸.

3.1.5. Festín en el Paraíso

A continuación, cruza por la mente del jeque la idea de organizar un festín al que desea invitar al mayor número de poetas, tanto musulmanes como los que vivieron durante la transición del paganismo al Islam, los filólogos de la lengua árabe que la conservaron y la guardaron en sus libros, o incluso los simples y modestos en sus obras literarias. Sobre todo, al jeque le parece oportuno que sea un banquete similar a aquellos que se prodigaban en la vida terrenal. Y aunque nada es imposible al Creador -¡Ensalzado sea en su poder!-, y puede cumplir todos los deseos de los bienaventurados sin dificultad y sin retraso, así es como lo desea nuestro jeque. Inmediatamente, molinos aparecen a la orilla del río al-Kawtar gruñendo para moler el trigo paradisíaco, no cabe duda que este trigo es mucho mejor que aquel que fue mencionado en la poesía del poeta al-Hudali:

³⁴⁷ [Los tres versos de carácter monoteísta, no figuran traducidos en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

³⁴⁸ [Las líneas siguientes hasta la página (146), a partir del párrafo que comienza con “Ibn al-Qarih mira a su alrededor y percibe al poeta Yiran al-‘Awd al-Numyri...” no figuran traducidas en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

¡Qué escasee la leche en las ubres!,
si doy más a aquellos huéspedes,
siquiera raspaduras de pan,
aunque tengo el granero lleno de trigo³⁴⁹.

La Calidad de este trigo celestial es muy superior, como la supremacía del cielo sobre la tierra.

Pero hay algo mejor todavía; apenas el jeque había fraguado la idea, se presentan unas huríes para girar a mano los molinos, unos son de perlas, otros de oro, y otros de piedras preciosas. Nunca nadie en la vida acelerada había visto molinos similares a aquellos. El jeque las mira y alaba al Señor, Dispensador de tantas maravillas, y recuerda las palabras de aquél poeta cuando dijo:

He preparado para mis huéspedes y mis vecinos,
dos servidoras amables y demasiado cariñosas.

Ibn al-Qarih sonrío a las jóvenes y dice:

- ¡Sí jovencitas!, moled así una vez *sazar-an* y otra *batt-an*.
- ¿Qué significa *sazar-an* y *batt-an*? Preguntan.
- *Sazar-an* significa a la derecha y *batt-an* a la izquierda. ¿no habéis escuchado el verso que habla de un hombre que cayó prisionero en manos de enemigos, y los escribió a su familia para manifestar su pena y su maltrato?:

Molemos *sazar-an* y *batt-an*.
Y ni las hilanderas nos superan.

Retumba en el pecho del jeque -¡Dios permanezca su alegría!- el sonido de grandes molinos girados por animales, e inmediatamente delante de él, con el poder de Dios se forman enormes casas de piedras preciosas; algunos se mueven por camellos bien alimentados de los pastos del paraíso, otros por camellas fuertes que no tienen que encargarse de sus pequeños, y otros se mueven por todas las razas de mulos, bueyes y cebras.

³⁴⁹ Son versos en los que el poeta expresa su disgusto por acudir como huésped a casa de dos amigos suyos, que no le recibieron con hospitalidad. *Risalat al-Ghofran*, p. 268.

Cuando la cantidad de harina necesaria para la comida está finalmente lista, nuestro jeque envía a los jóvenes inmortales a buscar chivos, corderos lechales, palomas, pavos reales, y hermosos gallos, gallinas y pollos. Trajeron también terneras, ovejas y camellos. Cuando los llevan a degollar, al ver el cuchillo del carnicero cada animal³⁵⁰ se pone a gritar, pero gracias a Dios, todo ocurrió sin sufrimiento y sin dolor, un momento serio se transforma casi en una broma³⁵¹. Ciertamente, no hay más que un Dios, que creó a las criaturas sin esfuerzo y las formó sin ningún otro modelo.

Cuando las carnes están repartidas sobre los tajones, el jeque ordena:

- ¡Que acudan aquí los cocineros que vivían en Alepo a lo largo del tiempo!

Inmediatamente, llega un grupo numeroso, y les ordena que preparen el banquete. En verdad, es uno de los placeres que Dios -¡Gloriado sea su trono!- concede a los bienaventurados: “Y habrá allí cuanto las almas deseen, y todo lo que sea deleite para los ojos. Y allí permaneceréis, ¡pues así será el paraíso que habréis de heredar por vuestras acciones pasadas: tendréis abundancia de frutos de esas acciones, de los que comeréis³⁵²!”

En cuanto la comida está preparada, sus muchachos, que son como las perlas ocultas, se apresuran a recorrer el paraíso para convidar a los huéspedes del jeque. No han olvidado invitar a ninguno de los poetas anteriores o posteriores del Islam, a los sabios de toda especialidad, a los hombres de letras y de cultura. Una gran cantidad de personas se instala alrededor de mesas de oro con bandejas de plata, y los platos circulan de mano en mano.

Cuando los invitados terminan de comer, acuden los sirvientes para ofrecer todo tipo de bebidas, se preparan las cantantes, y dice el jeque:

- ¡Que vengan todos los cantantes y las cantantes del paraíso, que están aquí después de haberse arrepentido de los pecados cometidos sobre la tierra!

³⁵⁰ [En la edición francesa de de *L'Épître du pardon* (p.126) esta frase se expresa así: «chaque victime se met a crier» cada víctima se pone a gritar.]

³⁵¹ [Debemos señalar que al-Ma'arri era vegetariano, por lo que quiere hacer hincapié en la ausencia de sufrimiento de los animales al ser sacrificados en el paraíso.]

³⁵² Corán, 43: 71-73.

Enseguida acude un gran número de artistas célebres, hombres y mujeres, entre ellos están: al-Garid³⁵³, Ma‘bad³⁵⁴, Ibn Mishay*, Ibn Surayy³⁵⁵, Ibrahim al-Mawsili** con su hijo Ishaq***. Pero alguien de entre los invitados se asombra cuando ve a mujeres cantantes como: Basbas, Dananir, ‘Inan****, y no están entre ellas las dos al-Yaradatan³⁵⁶, las más famosas, y afirma que las ha visto en el punto más lejano del Paraíso. Cuando el jeque oye esas palabras, ordena:

- ¡Deben acudir las dos al-Yaradatan!

Y rápidamente uno de sus muchachos monta en una camella y va a buscarlas, regresando en un instante, apareciendo a lomos de camellas más rápidas que el relámpago. Cuando descienden, el jeque les hace un gran recibimiento, saludándolas con una amplia sonrisa, y preguntando:

- ¿Cómo habéis alcanzado la Casa de la misericordia y lograr el perdón para quedaros en el paraíso, después de tantos años pasados en el extravío sobre la tierra?
- Dios decretó nuestro final, y morimos creyendo en la religión de los Profetas y de los Enviados -contestan-.
- ¡Dios os otorgue más bienes! -Dice el jeque- Y ahora, permitidnos escuchar algunos versos de la oda atribuida por unos al poeta ‘Abid bin al-Abras³⁵⁷, y por otros al poeta Aws bin Hayar*****.

³⁵³ Ver «personajes» en página (108).

³⁵⁴ Ver notas en página (109).

³⁵⁵ Ver notas en página (109).

³⁵⁶ Ver notas en página (123).

³⁵⁷ Ver «personajes» en página (91).

Personajes

* Abu ‘Otman Sa‘id bin Mishay: cantante de raza negra, nació en la Meca, trajo las melodías persas a Arabia. Se trasladó a Siria y aprendió las melodías greco- romanas. Maestro de Ibn al-Garid e Ibn Surayy. *al-Agani*, tomo 1º, p. 243.

** De una familia noble originaria de Persia, nació en Kufa, Iraq. En su juventud, su familia estuvo contra su idea y su talento de ser cantante, por lo que escapó a Mosul, al norte de Iraq, donde permaneció un año y luego regresó. De aquella ciudad adquirió su nombre, convirtiéndose en el más grande de los músicos durante el califato de Harun al-Rasid. Además de ser cantante, era escritor y poeta. Fue el padre de Ishaq, y maestro del famoso músico cordobés Ziryab. *Ibidem.*, p.154.

*** Gran cantante y músico de la corte del Califa abbasí Harun al-Rasid. *Ibidem.*, tomo 10º, p. 35.

**** Basbas, Dananir y ‘Inan fueron famosas cantantes durante la época abbasí. *Risalat al-Ghofran*, p. 273.

***** Poeta de la época preislámica, de la tribu Mudar, reconocido por su poesía describiendo el arco y las nubes. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 202.

Las dos al-Yaradatan, que jamás habían oído hablar de ‘Abid ni de Aws, reciben del Señor la inspiración de cantar sus mejores melodías tal como deseaba el jeque, comenzando así:

Se despertó para regañarme, pero
no era el momento adecuado para el reproche.
¿No podía esperar hasta la mañana?
¡Maldita sea! ¡Mi propia corrupción es mi salvación!
Me disipo, bebo vino y gasto mi dinero, pues sí,
es posible que un día sea moderado,
o puede que duerma en la tumba polvorienta.
La muerte es siempre inevitable, nos espera en el camino,
en el desierto, o en la batalla.

Las dos cantantes impresionan a todos los que las escuchan; los invitados se dejan llevar por la alegría, y sus corazones se enaltecen de felicidad. Las alabanzas suben hacia El que colmó sus favores a los creyentes y los arrepentidos, y les trasladó de la vida desdichada a la estancia eterna de los bienaventurados.

En cuanto a nuestro jeque, cruza por su alma el anhelo de ver nubes, a imagen de aquellas a las que cantó el poeta:

Me tocó el insomnio y me quedé despierto
por el relámpago, como si fuera judío con su lámpara.
El viento del sur empuja las nubes cargadas,
sobre las que pesa el agua que trae la lluvia.

Entonces Dios -¡abundantes sean sus favores!- crea una nube de belleza insuperable, tanto que quien la mira reconocería que jamás había visto algo tan bonito; adornada de relámpagos por todas partes, chorreando rocío y llovizna de agua de azahar, y salpicando suavemente unos pequeños granizos de alcanfor³⁵⁸. Ya que, al Creador, nada de todo eso es imposible. Es el Eterno que puede dar forma a los deseos y crear la expresión de los pensamientos. Les basta a los elegidos formular un deseo o tener una idea para que inmediatamente se realice.

³⁵⁸ Del árabe-hispano, *alkafūr*, este del árabe clásico, *kāfūr*; La palabra alcanfor es coránica (76: 5) “ciertamente, los realmente virtuosos beberán de una copa aromatizada con esencias del cáliz de alcanfor”. El significado de kafur en este contexto se refiere a flores fragantes, una alusión a la dulce y extremadamente delicada fragancia de la “bebida” simbólica del conocimiento divino. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 1º, pp. 417-418.

Ibn al-Qarih mira a su alrededor y reconoce al poeta Yiran al-‘Awd al-Numayri*.
Le saluda dándole la bienvenida y dice a una de las cantantes:

- ¿por qué no nos haces escuchar de tu boca los versos de este buen hombre que dicen:

Me han llevado a mí, Yiran al-‘Awd,
a una cumbre inaccesible donde silban los genios.
Me dijeron: goza de esta noche en la que disfrutas de protección,
porque podrías morir mañana apedreado o por la espada.

Por cierto, aquellos versos³⁵⁹ se atribuyen al poeta Suhaym³⁶⁰.

La cantante había realizado una interpretación perfecta, su arte era excelente. Los invitados están ilusionados y admiran con entusiasmo su talento. La cantante, complacida por su éxito, plantea una cuestión simple³⁶¹:

- ¿Sabéis quién soy?
- No, por Dios el alabado. Le responden.
- Soy la madre de ‘Amr, de la que habló el poeta:

¡Madre de ‘Amr!, has apartado de mí el vaso,
pues debías servirlo por la diestra³⁶².
¡Madre de ‘Amr!, no soy yo el peor de los tres,
aquél a quien no quieres escanciar.

Los reunidos se quedan deslumbrados, y aún la admiran más y le preguntan:

³⁵⁹ [La edición francesa de *L'Épître du pardon* ha omitido la traducción de esta línea, mientras que en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI* (p. 145) se encuentra expresada erróneamente así: «Estos versos fueron transmitidos por el poeta Suhaym.».]

³⁶⁰ Ver «personajes» en página (74).

³⁶¹ [Las líneas siguientes hasta el párrafo de la página siguiente que empieza hablar de al-Jalil bin ahmad, no figuran traducidos en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

³⁶² Se queja de que la esclava no sirve la ronda por su lado. *Las Mu'allaqat*, p. 111.

Personajes

* Yiran al-‘Awd al-Numayri: Es equivalente a ‘Amir bin al-Harit. Apodado “el látigo del camello”. Los críticos no saben exactamente en que época vivió; algunos le sitúan en la época preislámica y otros en la omeya. *al-Si‘r wa al-su‘ara’*, p. 718.

- ¿De quién son aquellos versos? ¿De ‘Amr bin ‘Adi al-Lajmi³⁶³, o de ‘Amr bin Kultum al-Taglibi*?
- Servía el vino una mañana a Malik y ‘Aquil³⁶⁴, los dos comensales del rey Yadima de Hira, cuando llegó un tercero, ‘Amr bin ‘Adi. Como me abstuve de ofrecerle una copa, recitó los versos que acabo de mencionar. En cuanto al otro ‘Amr bin Kultum, quizá simplemente adornó con estos versos sus propios poemas, y los incorporó.

Entonces el jeque se pone a pensar en unos versos atribuidos a al-Jalil bin Ahmad³⁶⁵, que se encontraba entre los invitados, y que tienen un ritmo que permitiría bailarlos. Entonces, Dios, el Todopoderoso, en la bondad de Su sabiduría, decide crear un nogal³⁶⁶ que fructifica enseguida, y deja caer un gran número de nueces. Al abrirse, de cada una ellas emergen cuatro hermosas jóvenes que causan admiración en quien las observa³⁶⁷. Ellas se ponen a bailar, cantando un poema de al-Jalil que comienza así³⁶⁸:

Tus amigas te han dejado, pues ¡Vuela, o quédate!
 Eran cuatro hermosas, preciosas,
 Umm al-Rabab, Asma’, al-Bugum y Bawza’,
 con sus grandes ojos como si fueran gacelas.
 Te diría a ti celoso: “alégrate por mí, o vete con ellas”.

Al oír eso, las paredes del paraíso se mueven y se sacuden alegremente.

Ibn al-Qarih pregunta a al-Jalil:

³⁶³ Ver notas en página (86).

³⁶⁴ Ver «personajes» en página (86).

³⁶⁵ Ver «personajes» en página (29).

³⁶⁶ [Julio Samsó y Leonor Martínez, en su obra *Epístolas árabes de siglo XI* (p. 145) prefieren escribir “almendro” en lugar de “nogal”, figurando así: « Dios, el Todopoderoso, en la bondad de Su sabiduría, hizo crecer un almendro».]

³⁶⁷ Más adelante tendremos ocasión de ver una huerta celestial donde hay frutas de donde, al abrirse, brotan hermosísimas huríes. El Corán, (37: 65) habla solamente de un árbol infernal “*zaqqum*” cuyo fruto es repugnante como cabezas de demonios. *L’Épître du pardon*, p. 178.

³⁶⁸ [Los versos siguientes no están traducidos en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

Personajes

* Era un poeta típico de su época; su madre Asma’, según la leyenda, cuando estaba embarazada, tuvo un sueño en el cual un señor le decía: “Tendrás un niño que será valiente como un león...” y cuando nació el niño tuvo otro sueño en el cual le decía que el niño gobernaría su pueblo a los 15 años. Y tal como lo soñó, a esta edad, su hijo era el dirigente de la tribu. En sus poesías llamaba a las armas y hablaba de triunfos, cantaba al amor y a la pasión, elogiando la valentía de las mujeres. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 87.

- ¿De quién son estos versos?
- No lo sé –contesta-.
- Pero, -dice el jeque- se te atribuían en la vida mundanal.
- No me acuerdo de nada de eso, pero posiblemente es verdad lo que se decía.
- ¿Lo has olvidado, Jalil? Tú tenías fama de tener muy buena memoria entre los hombres árabes de tu tiempo³⁶⁹.
- Atravesar el *al-Sirat* limpia y borra todo lo que se acumula en la memoria³⁷⁰.

Otra idea cruza por la mente de nuestro jeque, esta vez es una bebida fermentada a base de cebada, es decir, la cerveza que hacían en la tierra. E inmediatamente Dios, el Todopoderoso, hace fluir ríos de cerveza. Un trago de esta bebida supera a todos los placeres de la vida en la tierra, y es todavía mejor y más ligera. Y nuestro jeque murmura en su alma: ya no cabe duda de que Dios es Todopoderoso, pero lo que deseaba es la escena de los vendedores que veíamos en el mundo bajo. Apenas el jeque acaba de formar su idea, Dios hace reunir en el paraíso a todos los vendedores de cerveza de Iraq, de Siria y de otros países, con cestas llenas de jarras, que portaban los muchachos inmortales para dar de beber a los reunidos.

El jeque se dirige a los invitados y les plantea esta pregunta:

- ¿Cómo se llaman estas cestas en árabe?

Guardan silencio un momento, pero algunos le contestan:

- Se llaman *bawasin*, plural de *basina*³⁷¹.
- ¿Quién de los filólogos ha mencionado esta palabra en sus libros? -pregunta uno de los reunidos-.
- Ibn Darastawayh* -contesta el jeque-. Aquí está entre vosotros.
- De dónde trajiste esta palabra, Ibn Darastawayh? -pregunta al-Jalil-.

³⁶⁹ [La frase anterior en la edición francesa de *L'Épître du pardon*, (p. 130) se encuentra expresada de esta forma: «que tu passais pour le plus spirituel des hommes de ton temps» eras el más espiritual de los hombres árabes de tu tiempo. Mientras que en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI* (p. 145) se encuentra expresada así: «en tu época eras considerado como el más fino de los árabes.».]

³⁷⁰ [Los dos párrafos siguientes no figuran traducidos en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

³⁷¹ Palabra de origen persa. *L'Épître du pardon*, p. 178.

Personajes

* Se llamaba 'Abdullah bin Ya'far, e Ibn Darastawayh fue su apodo, murió en Bagdad; filólogo de Persia, maestro de al-Marzubani y alumno del Famoso al-Mubarrad, el cual fue a su vez maestro de los filólogos de la escuela de Basora. *Nuzhat al-alibba' fi tabaqat al-udaba'*, p. 247.

- Pues, la encontré en alguno de los libros de al-Nadr bin Sumayl*.
- ¿Es verdad Nadr? Confiamos en tu opinión.
- Lo cierto es que me he confundido con esta palabra, e Ibn Darastawayh no tiene la culpa.

En aquel momento, un hermoso pavo real³⁷² pasa por delante de los huéspedes, y su belleza encanta a todo el que lo ve³⁷³. [Al filólogo] Abu ‘Ubayda, le apetece comérselo cocido y adobado en una salsa de vinagre. Apenas había terminado de imaginarlo, se lo ofrecen en un plato de oro. Cuando éste sació su apetito, los huesos del pavo real se recomponen y el ave recupera su aspecto normal y vive tal como era antes. Los reunidos exclaman:

- ¡Gloria a Quien da vida a unos huesos podridos! Es tal como dice el *Noble Corán*: “Y cuando Abraham dijo: “¡Señor, muéstrame cómo devuelves la vida a los muertos!» Respondió: « ¿Es que no crees?» «Claro que sí, pero es para tranquilidad de mi corazón». Dijo: «Entonces, coge cuatro aves y despedázalas. Luego, pon en cada montaña un pedazo de ellas y llámalas. Acudirán a ti rápidamente. Debes saber que Dios es poderoso, sabio³⁷⁴”.

El jeque se dirige a sus invitados preguntándoles:

- ¿Cuál es la declinación de la palabra *yatma’in*³⁷⁵?
- Es un futuro enérgico pesado con *l* de finalidad³⁷⁶.

³⁷² [Julio Samsó y Leonor Martínez, en la edición española de *Epístolas árabes de siglo XI* (p. 145) prifieren escribir “pavo” en vez de “pavo real”, y así figura: «Por delante de los reunidos, cruzó un pavo del Paraíso...».]

³⁷³ En este párrafo, al-Ma‘arri, deja el campo libre a la parodia, o a la superchería piadosa. *L’Épître du pardonp*. 178.

³⁷⁴ Corán, 2: 260. [se parece a los versículos bíblicos en los que el Profeta Abraham hablaba con Jehová en el libro de *Génesis* (15: 9-10) “Y le dijo Jehová: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tortola también, y un palomo. Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves”.]

³⁷⁵ [Se refiere a la palabra árabe que un poco más arriba se ha traducido en el texto coránico por “tranquilidad”.]

³⁷⁶ [A continuación, los tertulianos entran en una discusión gramatical que se ha omitido traducir.]

Personajes

* Filólogo famoso de la época abbasí, compañero del gramático al-Jalil, murió en Bagdad durante el califato de al-Ma‘mun. *Nuzhat al-alibba’ fi tabaqat al-udaba’*, p. 81.

Pasa también por allí un ganso enorme, algunos de los reunidos quieren comérselo asado a la brasa y, enseguida se cumple su deseo, y se les ofrece sobre una bandeja de esmeralda. Cuando acabaron con él, el ganso, con el poder de Dios, vuelve a su forma de ave y echa a volar como antes. Unos invitados lo quieren en kebab, otros guisado con zumaque y otros, adobado en salsa de yogur y vinagre. Y así sucesivamente, el ganso se convierte en la comida que desean³⁷⁷. Al fin, los invitados se despiden y se marchan felices.

3.1.6. Las dos huríes

Ibn al-Qarih, -¡Dios no le retire sus beneficios!- se quedó aparte con dos huríes³⁷⁸. Cuando la belleza de lo que contempla le deslumbra, piensa con dolor y exclama:

- Me cuesta mucho pensar en la muerte de Imri'u al-Qays³⁷⁹. Me recordáis sus versos cuando recitó a dos bellas:

Esto solíame pasar ya antes: con Umm al-Huwayrit,
y antes de ella con Umm al-Rabab, su vecina en Ma'sal.
Cuando se levantaban, el almizcle se exhalaba
y el clavo perfumaba el céfiro de mañana.

Pero, ante vosotras, ¿qué son estas dos compañeras sin virtud y sin placer? Quedarse con vosotras, aunque sea sólo un minuto del tiempo terrenal, sería mucho mejor que poseer los reinos de Imri'u al-Qays, de Hira y el reino de Siria³⁸⁰.

³⁷⁷ [Los gramáticos al-Mazini y al-Asma'i, comienzan una erudita discusión sobre el metro del nombre árabe del ganso: ¿iwazza, no sería mejor wazza?, enzarzándose en una disputa vana y sin final.]

³⁷⁸ Según un dicho del Profeta relatado por al-Bujari y Muslim: "El primer grupo que entrará en el Jardín lo hará en forma de luna llena. Después le seguirán en forma del astro más luminoso del cielo: No tendrán necesidad de orinar, ni de defecar; ni escupirán, ni tendrán mucosidades. Tendrán peines de oro y su sudor será de almizcle; sus incensarios serán de madera de áloe; para cada uno habrá dos esposas huríes y no existirán solteros allí." *al-Zahira al-dramiyya wa al-malhamiyya fi risalat al-gufrán*, p. 114.

³⁷⁹ Ver «personajes» en página (114).

³⁸⁰ [El párrafo siguiente, incluidos los versos, no figura traducido en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

El jeque se acerca a cada una de las huríes, las abraza y besa, y exclama:

- ¡Qué miserable es Imri'u al-Qays! Sus huesos arden en el infierno, mientras que en este momento me acuerdo de sus versos:

Como granizos blancos, sus dientes son rociados
de vino, de lluvia, de lavanda y de rocío,
desde la primera hora de la madrugada
cuando cantan los primeros pájaros.

Una de las huríes se extraña y se echa a reír. El jeque le pregunta:

- ¿De qué te ríes?
- Me río de satisfacción al comprobar los favores y el perdón de Dios. ¿Sabes quién soy, jeque?
- ¡Por supuesto! Eres una de las tantas huríes que Dios ha creado para recompensar a los fieles, y de las cuales ha dicho: “Hermosas como rubíes y coral³⁸¹”.
- Sí, soy así, una de ellas por el favor de Dios. Pero, en la vida mundanal fui conocida como Hamduna, y vivía en [el barrio de] la Puerta de Iraq³⁸², en la ciudad de Alepo. Mi padre tenía un molino. Me casé con un hombre que vendía trastos, pero se divorció de mí porque el aliento de mi boca olía mal, y además, era una de las mujeres más feas de la ciudad. Cuando me di cuenta de mis defectos, renuncié al mundo para dedicarme al ascetismo y las oraciones, y a vivir de mi rueca y de mi huso. Y así es como me he convertido en lo que ves ahora.

La otra hurí pregunta al jeque:

- ¿Sabes quién soy ‘Ali bin Mansur³⁸³? Soy aquella Tawfiq al-Sawda’ [la Negra], que trabajaba en la biblioteca *Dar al-‘Ilm* [Casa de la Ciencia] de Bagdad, en la época de Abu Mansur al-Jazin, soy aquella que les llevaba los libros a los copistas.

³⁸¹ Corán, 55: 59.

³⁸² Una de las cuatro puertas de Alepo, orientada hacia Iraq. La importancia de las ciudades árabes se medía por el número de sus puertas. Jesús Graus: *Así vivían en al-Andalus*, Anaya, Madrid, 10ª edición, 1988, p. 13.

³⁸³ [Otro apelativo del jeque.]

- ¡No hay más que un Dios! -exclama Ibn al-Qarih- Eras negra, y te volvió más blanca que el alcanfor.
- ¿Te extrañas de eso? Pues bien, recuerda lo que el poeta dijo sobre una criatura mortal:

Si de su luz cayera un grano de su blancura sobre los negros,
todos ellos se volverían blancos³⁸⁴.

En aquel momento pasaba por allí un ángel. El jeque le dice:

- ¡Oh, siervo de Dios! ¿Podrías explicarme que son estas huríes? En el Libro Noble Dios dice: “Pues, ciertamente, las habremos creado perfectas, resucitándolas como vírgenes; afectuosas, afines en todo a los que han alcanzado la rectitud”:³⁸⁵
- Las huríes son de dos clases –aclara el ángel-: unas han sido creadas por Dios en el paraíso y no conocen nada más. Y otras han sido trasladadas por Dios del mundo percedero, en recompensa de sus buenas acciones sobre la tierra.

El jeque, sorprendido por lo que ha oído, exclama:

- ¡Qué maravilla! ¿Dónde se encuentran pues, las que jamás vivieron sobre la tierra, y cómo se las puede distinguir de las otras?
- ¡Sígueme y vas a ver lo maravilloso del poder de Dios!

Y el ángel le conduce hacia unos jardines cuyos secretos no se conocen por nadie más que por Dios, y le dice:

- Ves este árbol, lo llamamos el árbol de las huríes³⁸⁶. Coge uno de sus frutos y ábrelo.

³⁸⁴ Según varias tradiciones auténticas (citadas íntegramente por al-Tabari e Ibn Katir), el Profeta declaró en varias ocasiones que todas las mujeres rectas serán resucitadas como jóvenes vírgenes, aunque en vida hubieran alcanzado la vejez y la decrepitud, y serán ya, al igual que los hombres, eternamente jóvenes en el paraíso. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 2º, p. 449.

³⁸⁵ Corán, 61: 35-38.

³⁸⁶ Alude a la leyenda “los árboles de huríes” y las yeguas que se convierten en mujeres hermosas en la isla Waq-Waq. Aquellos árboles dan como fruto mujeres, que mueren una vez se arrancan de la rama. *Muruy al-dahab*, tomo 2º, p 265.

El jeque coge entonces un membrillo, una granada, una manzana, o el fruto que Dios quiso, lo abre, y sale de él una jovencita, encantadora hurí de grandes ojos, cuya belleza deslumbra a todos los seres del paraíso. Ésta pregunta:

- ¿Quién eres tú, siervo de Dios?
- Soy Fulano, hijo de Fulano. Replica el jeque.
- ¡Qué bien! Te estaba esperando desde hace cuatro mil años antes de que Dios creara el mundo. Explica la hurí.

En aquel momento, el jeque se prosterna ante la majestad de Dios todopoderoso, y declara: es así como narra el dicho del Profeta: “Dios dispuso para sus siervos creyentes, lo que los ojos jamás han visto, ni los oídos han escuchado, e incluso lo que nunca ha pasado por su mente”.

No obstante, mientras el jeque estaba arrodillado, no puede evitar lamentar la delgadez de esta hermosa hurí. Pero cuando levanta la cabeza, ve que su deseo inconsciente se ha cumplido, pero en exceso: ¡las caderas de la hurí tienen el tamaño de las dunas de ‘Aliy o al-Dahna’ o hasta Yabrin³⁸⁷! Queda asombrado, y ruega a Dios el Amable:

- ¡Oh, Tú que otorgas la luz al sol, que te prodigas en milagros y que incitas a los inquietos a ser pacientes, Te ruego que reduzcas los atractivos de esta hurí a sus medidas razonables³⁸⁸.
- Tienes toda la libertad para configurar esta hurí según tus preferencias. Se le replicó.

Así fue hecho, según su deseo.

³⁸⁷ Nombres de varios lugares del desierto de Arabia. *Risalat al-Ghofran*, p. 289.

³⁸⁸ A los árabes les gustan las mujeres rellenas. La ironía de al-Ma‘arri está muy clara aquí. *L’Épître du pardon*, p. 178.

3.2. Viaje al Infierno

Después de haberse paseado así tanto tiempo, le parece una buena idea a nuestro jeque visitar a los condenados en el infierno, y contemplar la situación en que se encuentran para mejor agradecer los favores que Dios le había concedido, así como dice la palabra divina: “Y uno de ellos dice: “Tenía yo en la tierra un compañero, que solía decir: ¿eres realmente de los que creen que es verdad que cuando hayamos muerto y seamos ya polvo y huesos seremos de verdad llevados a juicio?” Y añade: “¿Queréis asomaros y verle?” y entonces se asoma y le ve en medio de un fuego abrasador, y dice: “¡Por Dios, qué a punto estuviste de destruirme a mí también, Oh antiguo compañero mío, pues de no haber sido por el favor de mi Sustentador, ahora sería sin duda de los que han sido entregados al castigo!”³⁸⁹

He aquí pues, nuestro jeque se encarama sobre una montura del paraíso e inicia el camino. Recorre un largo camino y llega a las puertas de unas ciudades que no se parecen en nada a las ciudades del paraíso, pues no tienen su luz radiante, al contrario, hay montañas de pasadizos estrechos, valles oscuros e impenetrables, llenos de árboles y aguas estancadas. Pregunta a uno de los ángeles:

- ¡Siervo de Dios! ¿Qué es esto?
- Esto es el paraíso de los genios³⁹⁰ que creían en Mahoma, y que se mencionan en el Corán en las dos *suras*: *al-Ahqaf* [las dunas] y *al-yin* [los genios]. Son muy numerosos -le replicó-.
- Hay que ir hacia ellos a ver cómo son, seguro que no faltarán maravillas.

³⁸⁹ Corán, 37: 51-57.

³⁹⁰ En el Corán, hay un capítulo entero dedicado a los genios, el capítulo 72, entre otras cosas los considera como una clase de criaturas que se ocultan a nuestros sentidos. Confirma la existencia de estos seres y afirma que como género, como clase de seres, fueron creados antes que el género humano. Creados a partir del fuego, viven, mueren y serán resucitados, al igual que los hombres. Hay entre ellos machos y hembras, y se reproducen por medio de la procreación y la generación de seres. Tienen conciencia, conocimiento y voluntad. Pueden realizar movimientos muy rápidos, en especial algunos de ellos, mucho más rápido que lo que puede la capacidad humana, y llevar a cabo actos muy dificultosos, como se menciona en la narración del Profeta y rey Salomón en el Corán. Él tuvo bajo su autoridad a los genios, como distinción de Dios a su favor. Son responsables de sus actos, como los seres humanos, y entre ellos los hay creyentes e impíos, justos e inicuos. También surge del Corán que “Iblis”, el Diablo, es uno de los *yinn* o genios, y que de él proviene una descendencia, es decir un grupo o una caterva. Y también afirma que estos seres ven a los humanos desde un lugar que nosotros no podemos observar; ellos nos ven, pero nosotros no los podemos ver, y que se metamorfosean en diversas figuras. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 2º, pp. 546- 550.

El jeque gira su montura hacia la nueva dirección, y halla a un viejo sentado delante de la entrada de una cueva. Le saluda y el anciano le devuelve el saludo con las mejores palabras, y pregunta:

- ¡Hombre! ¿Qué te ha traído hasta aquí? No te conozco y jamás he visto entre nosotros aquí a alguien como tú.
- Me he enterado de que vosotros sois genios creyentes y he venido para escuchar vuestras noticias y si es posible informarme algo de vuestra poesía.
- Has acertado con la persona que te conviene -dice el viejo genio- Pregúntame lo que quieras.
- ¿Cómo te llamas, anciano?
- Me llamo al-Jayta'ur, de la tribu Bani al-Saysaban. No somos de la descendencia del demonio, sino de estos genios que habitaban la tierra antes de los hijos de Adán. ¡Dios le bendiga!
- Me gustaría saber más sobre la poesía de los genios, puesto que un hombre que se llamaba al-Marzubani* reunió en la vida de abajo una buena colección³⁹¹.
- Ese libro no es más que un puro desvarío y carece de credibilidad -añade el anciano genio-. ¡Los hombres son ignorantes en poesía, del mismo modo que lo son los bueyes en astronomía o en geografía! Los hombres sólo conocen quince metros de la prosodia ¡Qué pocos son! Mientras que nosotros tenemos miles de los que los hombres jamás han oído hablar. Todo lo que saben les ha sido susurrado al oído por nuestros propios niños indisciplinados. Lo que se les ha dado es muy poca cosa, como un pequeño pedazo de palillo comparado con el bosque del valle de Na'man. Yo mismo había compuesto versos previamente a que Dios creara a Adán, al menos una o dos fases antes³⁹². Había oído que vosotros, los hombres, tarareáis la oda de Imri'u al-Qays que comienza:

³⁹¹ El libro en cuestión, según testimonio de Ibn al-Nadim, tenía más de cien páginas. *Epístolas árabes del siglo XI*, p. 151.

³⁹² [La frase anterior en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI* (p. 151) fue traducida como: «Yo mismo he compuesto uno o dos ciclos de versos».]

Personajes

* Muhammad bin 'Imran, Abu 'Abdullah al-Marzubani: (murió en Bagdad en 988) cronista de la época abbasí y autor de varias obras, una de ellas trata sobre la poesía de los genios. *al-Fihrist*, p. 164.

¡Haced alto! Lloremos en recuerdo de un amante y de su morada.

Y que vosotros se la enseñáis a los muchachos en las escuelas. Si quieres, puedo dictarte sobre el mismo metro, mil poemas que riman en *li*, otros tantos en *lu* y más y más *la*, *lah*, *luh* y *lih*, todos ellos pertenecen a un sólo poeta nuestro que murió infiel, y que se encuentra ahora abrasándose en las varias categorías del infierno!

Ibn al-Qarih ¡Dios mantenga su tiempo en la felicidad! Exclama:

- ¡Viejo! ¡Tu memoria se conserva muy bien!
- Es que no somos como vosotros, hijos de Adán, que os caracterizáis por el olvido y la humedad³⁹³. Vosotros fuisteis creados de arcilla dúctil, como cerámica, mientras que nosotros hemos sido creados de llamas de intenso fuego.

Llevado por su pasión por las letras, el jeque le pide a su interlocutor:

- ¿Podrías dictarme algo de esa poesía?
- ¡Por supuesto puedo hacerlo! Si quisiera te dictaría tal cantidad que las monturas de la tierra no serían suficientes para soportar el peso, ni todos los libros de tu mundo podrían contenerla.

El jeque estaba dispuesto a escribir, pero cambia de opinión y se dice: “en la tierra me costaba mucho esfuerzo reunir textos literarios, y no obtuve más que minucias. Cuando me aproximaba a los reyes no ordeñaba más que una camella que daba poca leche. ¡Sería un desgraciado si abandonara las delicias del paraíso y me pusiera a copiar las obras de los genios! Ya es suficiente con los conocimientos de literatura que poseo, sobretodo teniendo en cuenta que la mayor parte de los habitantes letrados del paraíso están alcanzados por el olvido, mientras que yo ahora, gracias a Dios, soy el que más y mejor conserva los textos en la memoria”. Volviéndose hacia el viejo genio, el jeque le pregunta:

- ¿Cuál es tu alcurnia para poder llamarte y honrarte con ella?

³⁹³ Alusión a los cuatro elementos que en la antigüedad se creía que integraban la materia. *Epístolas árabes del siglo XI*, p. 152. [ver notas en página 26.]

- Soy Abu Hadrás³⁹⁴ -responde el genio- tuve tantos hijos como Dios quiso, y hoy forman tribus: unos se encuentran en el fuego ardiente, y otros están aquí en estos jardines.

El jeque insiste y le pregunta:

- Dime, Abu Hadrás, ¿Por qué tienes el cabello blanco y un aspecto de viejo, mientras que los bienaventurados del Paraíso parecen jóvenes³⁹⁵?
- El caso es que vosotros, los hombres, fuisteis honrados con esta ventaja, pero nosotros, los genios, hemos sido privados de ello porque tenemos en la vida pasada el don de la metamorfosis. Cada uno de nosotros podía transformarse en una serpiente moteada³⁹⁶, en un ave o en una paloma, pero este poder se nos ha prohibido en la última morada, y se nos ha dejado tal como hemos sido creados. A la inversa, los hijos de Adán tienen el privilegio de tener los mejores y más bellos aspectos del paraíso. Así como decían algunos en la vida mundanal: “a nosotros los hombres se nos dio la astucia, y a los genios la metamorfosis”. Los hombres, -sigue Abu Hadrás-, me trataron mal, y yo se lo devolví. Una vez, me transformé en un ratón, entré en la casa de una familia para poseer³⁹⁷ a una de sus hijas, pero lanzaron contra mí a los gatos; cuando vi que no podía con ellos, me transformé en una serpiente y me escondí debajo de unos troncos que estaban allí. Cuando se dieron cuenta los quitaron, tuve un gran miedo de que me mataran, así que me transformé en un soplo ligero y me escondí entre las vigas del techo de la habitación. Los quitaron, pero sin encontrar nada, quedándose desconcertados; decidieron abandonar la búsqueda y dijeron: “no queda ningún sitio en que pueda ocultarse”. Entre tanto, me lancé a una chica que estaba debajo de un mosquitero. Cuando me vio, tuvo un ataque de epilepsia. Sus familiares acudieron de todos los destinos, trajeron con ellos a brujos y llamaron a médicos, gastando mucho dinero por ello. Los exorcistas no pararon de exorcizarme, pero no les respondí. Los

³⁹⁴ [Puede derivar de la palabra “hada”.]

³⁹⁵ Según las palabras del Profeta: “Los bienaventurados entrarán en el paraíso jóvenes, como la edad de Jesucristo, altos, como la altura de Adán, guapos, como la belleza de José, su idioma será el árabe como el mío, y así serán eternamente”. *al-Zahira al-dramiyya wa al-malhamiyya fi risalat al-gufrán*, p. 113.

³⁹⁶ *Las mil y una noches*, cuenta en dos ocasiones la historia de genios transformados en serpiente. *L'Épître du pardon*, p. 172.

³⁹⁷ La posesión en los dos sentidos de la palabra, es percibida como la obra de los genios en Islam. En el Cristianismo, es la dominación en cuerpo y alma por un espíritu demoníaco. *Ibidem.*, p. 178.

médicos le dieron de beber sus medicamentos, pero no tuvieron ningún efecto, y me quedé agarrado a mi presa, hasta que le alcanzó la muerte. Busqué a otra víctima, y así fui poseyendo a una y a otra hasta el día en que Dios permitió que me arrepintiera y ganara su recompensa. Desde entonces, no he dejado de cantar Sus alabanzas en poemas como³⁹⁸:

Alabado sea Quien ha eliminado mis pecados
y los ha alejado de mí,
pues ahora, todas mis faltas han sido perdonadas.
He amado en las tierras de Córdoba a una bella,
y en China, a la hija de Yagbur³⁹⁹.
Pasando las noches con ésta o con la otra
no me cansaba la distancia entre ellas.
No me acercaba a bestias ni a hombres
sin dejarlos aterrados y temblorosos.
He asustado a africanos, griegos, bizantinos,
turcos, persas, y también a los indios.
Y no les dejaba hasta que cometían pecados
que alegrarían al demonio.
¡Cuántas veces adorné con injurias a los justos,
y cuántas estimulé a los rectos a decir mentira!
Me apartó a golpes de su arca Noé,
pero volé por el aire mirando cómo el agua cubría la tierra.
Visité a Moisés en su soledad,
y en el monte le inspiré duda e intertidumbre
antes de que se postrara ante el Señor.
A veces me convertía en serpiente,
y otras veces me vieron como un pájaro.
Pero al final me arrepentí
y me convertí en un ejemplo para todos los pecadores.
Y cuando se acabó el mundo
y se le pidió a Israfil que tocara la trompeta,
Dios me hizo morir, me resucitó, y
gané la morada eterna en el paraíso⁴⁰⁰.

- ¡Excelente Abu Hadrás! Exclama el jeque. Has hecho maravillas, seguro que tienes una gran experiencia, pero dime una cosa: ¿Cuál es la lengua de los

³⁹⁸ [Excepto los dos primeros, los versos siguientes se han omitido en la traducción de la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

³⁹⁹ Título que los árabes daban al emperador de China. *Epístolas árabes del siglo XI*, p. 153.

⁴⁰⁰ al-Ma'arri de vez en cuando recita poesía de su propia composición y la atribuye a las personas que figuran en su epístola, como el caso de este poema y el siguiente en la lengua del genio al-jayta'ur. La lengua usada en estos dos poemas es muy difícil y sintácticamente complicada. Los versos complejos a través de los cuales al-Ma'arri ha sido capaz de relatar la aventura del genio, hacen que el lector imagine que esto es realmente la voz de un genio sin duda alguna. *al-Naqd wa al-luga fi risalat al-gofran*, pp. 52-53.

genios? ¿Hay entre vosotros árabes que no entiendan el griego, y griegos que no comprendan al árabe, conforme ocurre entre los hombres?

- ¡Dios te perdone, jeque! Nosotros somos listos y perspicaces. Cada uno necesariamente debe saber todas las lenguas de los hombres. Pero tenemos también nuestra propia lengua, que ninguno de vosotros conoce. ¿A propósito, sabes que fui yo quien instruyó a los genios acerca de la revelación del Libro que descendió del Cielo⁴⁰¹? Viajaba por la noche con unos compañeros hacia el Yemen. Al pasar por Yatrib⁴⁰², en la temporada en que maduran los dátiles, oímos una Recitación maravillosa, “que guía hacia el recto camino. Hemos creído en ella y no asociaremos nadie a nuestro Señor⁴⁰³”. Regresé a los míos y les informé sobre lo que había ocurrido. Así fue, grupos enteros se apresuraron a abrazar la fe. Les recomendé no acercarse más del Cielo para oír lo que se decía allí, ya que habrían sido lapidados por una lluvia de estrellas ardientes⁴⁰⁴.
- Dime, Abu Hadras, tú que te consideras bien informado: ¿Esta lapidación por las estrellas existía antes del Islam? Es que algunos creen que éstas aparecieron en la época del Islam.
- ¡No hombre, no! -exclama el viejo genio- ¿No has escuchado alguna vez las palabras del poeta al-Awdi^{*405}?

El arma del caballero como un meteoro.
Fuego en su mano, tirándolo a los rivales.

⁴⁰¹ [Es decir: el Corán.]

⁴⁰² Ver notas en página (90).

⁴⁰³ Corán, 72:2.

⁴⁰⁴ [Alude al verso coránico (72: 9) “A pesar de que estábamos apostados en posiciones que considerábamos idóneas para escuchar sus secretos: ¡y quien de ahora en adelante intente escuchar, se encontrará una llama que le acecha!”. De igual modo otro versículo, (15: 16-18) “Y, ciertamente, hemos dispuesto en los cielos grandes constelaciones, y las hemos hecho hermosas para quienes las contemplan; y las hemos protegido de todas las fuerzas satánicas malditas de modo que quien furtivamente intenta saber lo incognoscible, es perseguido por una llama visible”.]

⁴⁰⁵ [Las líneas siguientes hasta la despedida de jeque del genio, no se encuentran traducidas en copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

Personajes

* Es al-Afwah al-Awdi [el elocuente], poeta arcaico de la época preislámica; fue señor y líder de su tribu, y los árabes lo consideran uno de sus sabios. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 223.

O éstas, del poeta Aws bin Hayar⁴⁰⁶ describiendo a un toro salvaje:

Se volvió rápidamente como un meteoro,
levantando polvo tras su estela.

Es verdad que la lluvia de estrellas sobre los genios se hicieron más frecuentes desde la revelación del Islam, y que tanto los hombres como los genios mienten mucho, ya que los que dicen la verdad escasean. ¡Bienaventurados sean los fieles a la verdad! He aquí unos versos que compuse al respecto:

La Meca ya prescinde de los genios,
no se volverán a sentir sus suspiros.
Los ídolos de la ciudad ya están derribados
y rotos por el hacha del Profeta.
Azota a los bebedores de vino,
lapida a los fornicadores, y hace justicia.
Nosotros, antes de aquella época
gozábamos de gran poder,
cabalgábamos monturas aladas
que no eran caballos ni avestruces.
Volamos por todo el mundo,
no tuvimos religión ni algo sagrado,
no somos paganos ni judíos,
ni cristianos que creen en el Señor.
Somos seguidores del diablo, y
luchamos contra Dios.
Sembramos el odio entre Caín y Abel,
y el mal entre los seguidores de Salomón⁴⁰⁷.
Pero después de contemplar el destino
de todos los reinos de Yemen a Arabia
y al aparecer del Islam, muchos de nosotros
confesaron sus pecados y se arrepintieron⁴⁰⁸.

El viejo genio Abu Hadrás acaba su edificante historia, e Ibn al-Qarih queda impresionado y encantado de lo que había escuchado, pero no quiere molestarle quedándose más tiempo a su lado, y se despide de él.

⁴⁰⁶ Ver «personajes» en página (144).

⁴⁰⁷ Salomón tenía el poder sobre los genios, los vientos y las aves. Corán, 38: 35.

⁴⁰⁸ [Siguen los versos de carácter histórico, en que se recogen diversos tópicos sobre la vida en Arabia.]

El jeque prosigue su camino con paso acelerado hasta que encuentra un león que estaba devorando una manada entera de vacas con sus crías. Había entre cien y doscientas cabezas, y se dice a sí mismo: “antes, sobre tierra, un león se contentaba con devorar una sola escuálida oveja, y le bastaba para pasar varios días sin comer otra cosa más”.

Dios le había inspirado al león que hablara después de percibir los pensamientos del jeque, y le dice:

- “¡Oh siervo de Dios! ¿Acaso no os ocurre lo mismo a vosotros en el paraíso, que si a uno se le ofrece un plato de arroz estofado con leche y mantequilla, miel y crema de leche, come durante tanto tiempo como la edad de los cielos y de la tierra, y goza con lo que se le ha ofrecido, sin sentirse lleno, manteniendo el mismo apetito y comiendo cada vez con placer, porque no es un alimento terrestre? Pues bien, a mí me pasa lo mismo. Yo devoro como ha querido Dios. Las presas no sienten ningún dolor al sentirse desgarradas por mis uñas o mis colmillos; gracias a Él, la víctima consigue el mismo placer que yo⁴⁰⁹. ¡Mi gracioso señor! -sigue el león- ¿Sabes quién soy? Soy el león de al-Qasira, que se hallaba en la ruta de Egipto. Un día, cuando ‘Utba bin Abi Lahab* pasaba por ahí durante un viaje, el Profeta rogó a Dios: “¡Señor mío! lanza sobre él a uno de tus perros”. Entonces recibí desde arriba la inspiración de quedarme hambriento unos días. Luego, me encontré a ‘Utba dormido entre sus compañeros. Pasé en medio de ellos y me lancé sobre él. Eso es lo que me valió entrar en el paraíso.

⁴⁰⁹[Esta frase en la copia española de *Epístolas árabes de siglo XI* (p.155) fue traducida: «Tú consigues el mismo placer que yo».]

Personajes

* Yerno de Mahoma antes de que fuera Profeta; una vez, se aproximó al Profeta y de forma muy desafiante y amenazadora le gritó: “yo no creo en tu misión, ni en el Islam ni en tu Dios, y debes saber que ya me he divorciado de tu hija. Entonces comenzó a tratar despóticamente al Profeta, y descargó su puño sobre él, rasgó su camisa y escupió en su cara, pero su saliva no cayó sobre el rostro del Profeta. Acto seguido, el Profeta invocó la furia de Dios sobre ‘Utba y suplicó: “¡Oh Dios! ¡arroja a uno de tus perros sobre él! Dios accedió a la suplica de Mahoma, y sucedió así: una vez ‘Utba, con algunos de sus compañeros partieron hacia Siria y trasnocharon en al-Zarqa’. En las inmediaciones acechaba un león que se aproximó al grupo para espanto de ‘Utba, quien al momento recordó las palabras de Mahoma, y dijo, “¡Ay desdichado de mí! Éste león seguramente me devorará tal como Mahoma lo suplicó. En verdad, me ha dado muerte en Siria mientras él se encuentra en La Meca”. El León se abalanzó súbitamente, eligió a ‘Utba de entre su gente, e hizo trizas su cabeza. Miguel Asín Palacios: *La Escatología musulmana en la Divina Comedia*, Editorial Maestre, Madrid, 1961, p. 95.

Entonces⁴¹⁰, El jeque pasa al lado de un lobo que está devorando a unas gacelas. Eliminaba un rebaño después de otro. Y cada vez que había acabado con una presa, ésta se reconstituía como era antes. Ibn al-Qarih pensó que el asunto de este lobo no sería diferente a lo que le había pasado con el león. Entonces, le pregunta:

- ¿Cuál es tu historia, siervo de Dios?
- Soy aquel al que habló al-Aslami*, durante la época del Profeta. Habían pasado por lo menos diez días con sus noches sin poner nada de comer bajo el diente, no podía ni siquiera con una liebre, y cuando pensaba en conseguir al menos una miserable cabrita que perdió a su madre, el pastor azuzaba sus perros contra mí. Y así cada vez volvía junto a mi compañera con las manos vacías y ella me decía: “tienes unas ideas equivocadas, más vale maña que fuerza, y quizá la próxima vez te alcanzarán con una flecha que se hincará en tus costados”. Y así fue. Pasé la noche en estas condiciones, hasta que vino mi compañera para arrancar la flecha, pero era demasiado tarde, tenía sólo un soplo de vida. Y por ello, me alcanzó la gracia del Profeta, y obtuve la admisión en el paraíso⁴¹¹.

El jeque - ¡Sea siempre feliz y esté alegre!- se marcha un poco más lejos hasta que llega al otro lado del paraíso, encontrando un hogar miserable como si fuera la pobre tienda de una esclava pastora. En el interior se encuentra un hombre que no tiene el halo luminoso de los habitantes del paraíso. A su lado creció un árbol desmedrado, cuyos frutos no estaban maduros. El jeque le saluda diciendo:

- ¡Siervo de Dios⁴¹²! te complaces con muy poca cosa.

⁴¹⁰ [La historia siguiente no se figura traducida en copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

⁴¹¹ Al-Ma'arri cree que los animales tendrán un sitio en el paraíso. *L'Épître du pardonp*. 181.

⁴¹² “Siervo de Dios” una forma de interpelar educadamente a un desconocido del que ignoramos su nombre. *Ibidem.*, p. 181.

Personajes

* Es Ahban bin Aws al-Aslami, más conocido posteriormente como “el hablante del lobo”. Ello se debe a que un día estaba entre sus ovejas, y de repente un lobo atacó el rebaño intentando devorar a una oveja, pero este hombre gritó lanzando los perros detrás de él. El lobo se detuvo, se sentó sobre su rabo, y comenzó a hablar con el hombre diciéndole: “¿Me prohíbes la provisión cuál Dios me ha proporcionado? ¿Quién cuidará de esta oveja cuando estés ocupado y no seas capaz de cuidarla? *La Escatología musulmana en la Divina Comedia*, p. 95.

- ¡Por Dios! no he llegado hasta aquí sino después de mucha preocupación, dando muchas vueltas, cansancio, sudor y sufrimientos, y gracias a la intercesión de la tribu Qurays, que habría deseado que no hubiese sucedido.
- ¿Quién eres pues? Pregunta el jeque.
- Me llaman al-Hutay'a*.
- ¿Y cómo lograste la intercesión?
- ¡Por decir la verdad! -replica al-Hutay'a-.
- ¿Sobre qué?
- Por decir en un poema:

Hoy, mis labios no quieren satirizar a nadie
 No sé contra quien dirigirme.
 Me di cuenta de que Dios me concedió una horrorosa cara.
 Entonces, ¡Maldita sea mi cara! ¡Maldito sea yo!

- ¡Ciertamente! -dice el jeque-, pero ya habías escrito estos versos también:

Quien hace el bien será recompensado por ello, ya que
 las buenas acciones jamás se pierden entre Dios y la gente.

Entonces, -pregunta el jeque- ¿cómo sucedió que no hubieran bastado para hacerte perdonado?

- El caso es que gentes piadosas se me adelantaron en tratar este tema. Además no había puesto en práctica estas buenas ideas -aclara al-Hutay'a-.
- Dime: ¿Qué pasó con tu enemigo al-Zibriqan bin Badr**?
- Tiene un rango tan elevado aquí, como lo tenía sobre tierra. Ha conseguido con mis epigramas lo que otros no pudieron alcanzar con mis panegíricos.

El jeque deja atrás al-Hutay'a, y continúa en su camino hasta que llega al extremo opuesto del paraíso, donde encuentra a una mujer cerca del mirador del infierno, y le pregunta:

Personajes

* Poeta satírico que vivió en dos épocas, la preislámica y la del Islam. Murió hacia el año 662. *al-Si'r wa al-su'ara'*, p. 322.

** Emir, poeta y mecenas, fue satirizado por el poeta al-Hutay'a en un poema en el cual le equiparó con una mujer [En el mundo árabe, equiparar a un hombre con a una mujer es una gran ofensa] El Califa Omar le castigó con pena de cárcel por ello. *Ibidem.*, p. 327.

- ¿Quién eres?
- Soy al-Jansa’*. -replica- quería ver a mi hermano Sajr y por eso me he asomado y me apareció como un monte alzado con la cima rodeada por las llamas, y me gritó: “ves, tus palabras se han cumplido en mí”, es decir, mi verso en el que describí:

Sajr enseña la senda a quiénes se dirigen a él,
como si fuera una montaña en cuya cima hay fuego⁴¹³.

3.2.1. Visión del Infierno

El jeque se inclina para mirar el infierno y allí ve al diablo⁴¹⁴ -¡maldito sea!- agitándose entre cadenas y ganchos de hierro, y las tenazas de los forjadores lo arrancan de las manos de los *zabaniya*.

- ¡Alabado sea Dios! -exclama el jeque- que ha podido contigo, tú que eres enemigo de Dios y de sus siervos. Exterminaste a tantos y tanto de entre los hijos de Adán, que sólo Él conoce el número.
- ¿Quién eres tú, hombre? Pregunta el demonio.
- Soy fulano hijo de fulano, vengo desde Alepo, y mi profesión era el cultivo de las bellas letras, cosa que me permitía acercarme a los reyes.

⁴¹³ [Vencent-Mansour Monteil en la edición francesa de *L'Épître du pardon*, (p. 145) tradujo al francés el segundo hemistiquio de la siguiente forma: «Comme un sommet en feu, que Sakhr serve de phare» Sakhr nos sirve de faro al igual que una cima en llamas. Mientras que en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI* (p. 145) se encuentra expresado así: «parece una señal en cuya cúspide hay un fuego».]

⁴¹⁴ Del griego diábolos, en árabe *Iblis*. Era un genio, es decir pertenecía a la vez al grupo inferior del mundo del *malakut* -la realeza, el mundo intermedio- y a las potencias terrestres. Nació y fue educado entre los ángeles celestes. Su rechazo corresponde a su indocilidad hacia el intelecto y a su incapacidad para recibir nociones de sabiduría. El hecho de que se enorgulleciese es debido a su sentimiento de superioridad con respecto a las criaturas hechas de arcilla y a los ángeles celestes y terrestres. *Encyclopédie de l'Islam*, tomo 2º, pp. 690-691.

Personajes

* Se llamaba Tamadur bint ‘Amr, y al-Jansa’ fue su apodo, que significa la chata. Nacida hacia el 575, y muerta en 661. Poetisa árabe que vivió en tiempos del Profeta y llegó a convertirse al Islam; se hizo famosa porque sus cuatro hijos murieron en la batalla de al-Qadisiyya, por lo que se la considera “la madre de los mártires”. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 4º, p. 1027.

El diablo exclama:

- ¡Qué mal oficio es! No da para comer ni alcanza para alimentar a una familia. Además, es un terreno resbaladizo; ¡Cuántas víctimas, por su culpa, han perdido la vida antes que tú! ¡Felicidades! Tuviste mucha suerte de salir sano y salvo de allí. Tanto mejor para ti, tanto mejor. Pero tengo algo que pedirte, y te doy las gracias si puedes hacerlo por mí⁴¹⁵.
- No puedo servirte en nada, ya que se ha promulgado un versículo que se refiere a los condenados. Dios, alabado sea, ha dicho: “Los moradores del Fuego gritarán a los moradores del Jardín: « ¡Derramad sobre nosotros algo de agua o algo de lo que Dios os ha proveído!» dirán: «Dios ha prohibido ambas cosas a los infieles»⁴¹⁶.”
- No se trata de nada de todo eso, la cuestión es otra diferente -aclara el demonio-. El vino os ha sido prohibido en la vida terrenal, pero se os ha permitido en el Más allá, por tanto, querría saber si los habitantes del paraíso hacen con los muchachos inmortales lo que hacían los habitantes de las ciudades malditas⁴¹⁷.

Horrorizado, el jeque exclama:

- ¡Qué Dios te maldiga! ¿No te basta con la miserable situación en que estás? Acaso nunca has oído las palabras del Ensalzado sobre sus elegidos: “Tendrán esposas purificadas y estarán allí eternamente⁴¹⁸”.
- Esto no tiene nada que ver -replica el diablo-, en el Paraíso hay muchas bebidas aparte del vino⁴¹⁹. Pero, a propósito -prosigue el demonio- ¿Qué ha ocurrido con Bassar bin Burd⁴²⁰? Es un hombre al que considero más que nadie. De todos los poetas, él fue el único que me ha preferido a los otros seres. ¿No dijo en un poema? :

⁴¹⁵ [En la copia española de *Epístolas árabes de siglo XI* (p. 159) añade una pequeña frase al final del párrafo anterior, figurando así: «te doy las gracias si puedes hacermélo en el momento de la muerte».]

⁴¹⁶ Corán, 7: 50.

⁴¹⁷ Alude a los habitantes de Sodoma y Gomorra o gentes del Profeta Lot, que moraba cerca de allí, en la orilla este del mar muerto en Jordania. *L'Épître du pardon*, p. 182.

⁴¹⁸ Corán, 2: 25.

⁴¹⁹ Quiere decir: con la abundancia de las bebidas del Paraíso se ha declarado lícito beber el vino. Así que establece una analogía con el caso de las esposas puras y los muchachos inmortales. *Risalat al-Ghofran*, p. 310.

⁴²⁰ Ver «personajes» en página (32).

Satán es superior a vuestro padre Adán.
Prestadme atención, pueblo de malignos.
Su esencia es el fuego, y Adán es de barro
Y éste jamás ha estado por encima del fuego⁴²¹.

Ha dicho la verdad, -concluye el demonio- y siempre los que la dicen son odiados.

Apenas el diablo acaba estas palabras, el jeque percibe a un hombre que está siendo objeto de todos los tormentos; trata de cerrar los ojos para no ver el castigo que se le acerca, pero los ángeles *zabaniya* se los abren a la fuerza con tenazas enrojecidas por el fuego. Es Bassar bin Burd, al cual la vista se le ha devuelto en el infierno, para que pueda ver el terrible castigo que ha obtenido.

Ibn al-Qarih -¡Dios aumente su rango!- le interpela:

- ¡Bassar! Escribías bella poesía, pero eras incrédulo; tus creencias eran perversas. En el mundo percedero, recordaba algo de tus poemas y rogaba a Dios que fura misericordioso, porque pensaba que te alcanzaría el arrepentimiento. ¿No habías dicho estos versos⁴²²? :

Vuelve ya a casa para vivir siempre.
Los años pasan y tú estás solo.
Esperas que suceda algo mañana pero,
el mañana es incierto, como una embarazada
que nadie sabe qué va a alumbrar.

Escribiste también⁴²³:

¡Ay de Asma'! al verme solo
ha aparecido como el sol entre las nubes,
pero fue efímero, y me dejó abandonado en la fiebre.
La culpa se echa al hombre libre,
pero el castigo cae sobre el esclavo.
Ciertamente, no son iguales en castigo:
uno casado y otro soltero.

⁴²¹ [Alude al versículo córanico 55: 14-15 “Ha creado al hombre de arcilla dúctil, como cerámica, mientras que a los seres invisibles los creó de la confusa llama del fuego”.]

⁴²² [Los versos siguientes no están traducidos en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI.*]

⁴²³ [Los tres primeros versos no se encuentran traducidos ni en la copia francesa de *L'Épître du pardon*, ni en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI.*]

¡Desgraciadamente!, -sigue el jeque- en este poema has cometido solecismos y errores gramaticales y prosódicos⁴²⁴.

Furioso, Bassar se echa a gritar:

- ¡Déjame en paz con tus vaciedades! ¡Vete de aquí! ¡De ti nada me importa, no tengo tiempo que perder contigo!

El jeque pregunta por Imri'u al-Qays⁴²⁵. Y alguien le dice:

- Ahí está, desde aquí puede escucharte.

Entonces, el jeque se dirige hacia él y también le interroga sobre asuntos de gramática:

- En tu famoso poema que empieza con “¡haced alto!, lloremos...”, los relatores de Bagdad quiebran algunos versos y añaden la letra *waw* [y] al principio, me refiero a tus versos:

Y las alturas del collado de Muyaymir amanecieron⁴²⁶.

Y aún otro:

Y los pájaros del valle, de mañana temprano⁴²⁷.

Y otro más:

Y las fieras ahogadas la víspera⁴²⁸.

Imri'u al-Qays se defiende y afirma no haber escrito nunca versos quebrados, añadiendo:

⁴²⁴ [Las líneas siguientes hasta empezar hablar de *al-tasmit*, página 169, no figuran traducidas en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

⁴²⁵ Ver «personajes» en página (114).

⁴²⁶ El segundo hemistiquio de este verso dice: con la inundación y su aluvión, como el cabo de un huso. *Las Mu'allaqat*, p. 77.

⁴²⁷ El complemento del verso es: bebieron néctar generoso apimentado. *Ibíd.*, p.77.

⁴²⁸ El complemento de este verso es: en remotos paraderos, parecían como raíces de cebolla albarrana. *Ibíd.*, p. 77.

- ¡Dios los aleje de mí! Han alterado mi poesía, y si de verdad lo han hecho ¿Cómo pues se distingue la poesía de la prosa? Me parece que ellos no conocen bien el metro poético y están lejos de este arte.
- Explícame el primer hemistiquio de tu verso cuando dijiste:

Como si fuera una *bikr*,
mezclada de ocre y *abyad* [blanco]

¿Qué querías decir con *bikr*? Los comentadores han abusado de la argumentación silogística alrededor de esta palabra, pues algunos dijeron que es un huevo, una perla, un jardín⁴²⁹, una flor o un papiro. Por otro lado, ¿Cómo dices la palabra *abyad*, puesta en genitivo, en acusativo o en nominativo?

- Todas las opciones son correctas. -aclara Imri'u al-Qays-, aunque yo prefiero poner la palabra *abyad* en genitivo.
- Quedarías asombrado si te digo cómo han explicado los filólogos estas palabras, pero bueno, en un verso tuyo, algunos doblan la letra *t* en esta palabra:

Con la inundación y su *al-gutta'* [aluvión],
como el cabo de un huso.

- ¡Son ignorantes! -exclama Imri'u al-Qays- así alteran la escansión de mis versos. De igual modo que los que doblaban la letra *d* en este hemistiquio:

Llegaba yo, ya *naddat* [ha quitado] su ropa para dormir⁴³⁰.

- En tus poemas rimados en *s*, *d* y *n* empleaste palabras raras, ¿no te diste cuenta de que el oído rechaza lo extraño de los vocablos, o es una carácter de la poesía en la época preislámica?
- A los primeros árabes no les debían importar estas cosas, pero en cuanto a mí y a los poetas de mi época, leíamos cada verso de los poemas desde el

⁴²⁹ [La palabra “jardín” en la copia francesa de *L'Épître du pardon* de Vencent-Mansour Monteil, (p. 148) fue traducida así: «comme de l'eau» como el agua.]

⁴³⁰ El segundo hemistiquio dice: salvo ligero atavío, dentro de la tienda. *Las Mu'allaqat.*, p. 73.

principio hasta el final, y si los oyentes percibían la palabra rara, la rechazaban.

El jeque -¡Dios le haga firme la benevolencia!- le reprocha al poeta por haber escrito:

¡Qué fastuosos días pasé con ellas,
sobretudo aquél en *Darat Yulyl-li!*⁴³¹

- Has alterado el sentido de aquel verso al suprimir una letra. Pero bueno, se decía que el poeta al-Farazdaq* hizo igual que tú en uno de sus poemas. Un día estaba borracho y pasaba al lado de unos perros, los saludó pero ninguno le devolvió el saludo, e improvisó inmediatamente estos versos⁴³²:

Los nobles de este pueblo
no me han devuelto el saludo
cuando pasé junto a ellos camino de la vía del correo.

Ahora bien, dime algo de *al-tasmit*⁴³³ que te atribuyen a ti ¿es esto cierto?
Pues algunos recitan así esta pieza:

¡Pueblo mío! Si la pasión
le toca el corazón a un joven,
la tensión sube muy alto,
se agota el joven, y se extingue.

Al escuchar esos versos, Imri'u al-Qays exclama:

- ¡Por Dios! nunca he escuchado este tipo de poesía, no es así mi manera de componerla. Es una falacia que echaron sobre mí frecuentemente, y creo que

⁴³¹ [Alude a la historia del poeta Imri'u al-Qays con las mujeres desnudas en aquel lugar. (ver notas en página (194).]

⁴³² [Los versos siguientes no están traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon.*]

⁴³³ Poesía árabe que rompe la norma de la monorrima. A veces se ha considerado que fue la que dió origen a la moaxaja con sus jarchas en el al-Andalus (siglo IX). Algo más tarde, serviría a Avempace para inventar el zéjel en Zaragoza. *Epístolas árabes del siglo XI*, p. 160.

Personajes

* Abu Firas Hammam bin Galib, poeta panegirista de la época de los omeyas, murió en Basora hacia el año 732. al-Dahabi: *Siyar a'lam al-nubala'*, Mu'assasat al-risala, Bayrut, tomo 4º, 1985, p. 590.

en realidad se debe a uno de los poetas musulmanes que hicieron todo lo posible para perjudicarme y causarme daño. ¿Me atribuyen pues aquel tipo de poesía? Ese metro *rachaz* es uno de los más débiles y esa estrofa del *al-tasmit* que se me imputa es la más débil del *rachaz*. No puedo rebajarme a este nivel de poesía después de decir estas palabras:

¡Oh moradas abandonadas, buenos días!
¡Cuántos momentos inolvidables pasamos en vosotras!

O todavía estas palabras:

¡Amigos míos! Os ruego que
pasemos por la morada de Umm Yundub;
para satisfacer las necesidades de mi corazón torturado.

Ibn al-Qarih -¡Dios rellene siempre su corazón con la alegría!- queda complacido de lo que ha escuchado del poeta Imri'u al-Qays⁴³⁴, y se dirige hacia otro.

De repente el jeque reconoce a 'Antara al-'Absi'⁴³⁵, desorientado en el tormento de las llamas infernales. El jeque le grita:

- ¿Qué te ocurre hermano? Parece como si no hubieses compuesto estos versos:

Bebí el vino tras caer el calor,
pagándolo con reluciente *masuf*⁴³⁶ decorado.
en ocre vaso, estriado,
que hacía juego con la brillante botella de mi izquierda.

Y me acuerdo ahora de tu poema que empieza:

⁴³⁴ [Enseguida, el jeque y el poeta Imri'u al-Qays entran en una discusión infinita, y entablan una larga conversación crítica sobre filología y gramática. El jeque cita versos de los poetas al-Farazdaq y su rival Yarir, para apoyar su opinión. Por lo tanto, estas líneas se han omitido en la presente traducción por no considerarlas de interés para los lectores, a la vista de la reiteración de su contenido.]

⁴³⁵ Ver «personajes» en página (73).

⁴³⁶ [Tiene dos significados: una moneda y una túnica. Más abajo, el jeque interroga al poeta sobre esta palabra.]

¿Acaso han dejado los poetas algo por glosar⁴³⁷?

He de reconocer -prosigue el jeque- que cuando afirmaste esto, la colección de la poesía árabe era escasa en comparación con la cantidad actual. Pero ahora, hay muchos más lagartos que cazadores, y mucha gente ya conoce los pasadizos de este arte⁴³⁸. Si hubieses conocido lo que escribieron los poetas musulmanes después de la revelación del Profeta, te habrías reprochado por haberlo escrito, y admitirías lo que ha dicho el poeta Abu Tammam⁴³⁹:

Si la poesía se pudiera acabar,
ya la habrían agotado
desde el tiempo en el que
los hombres extraían cubos de agua de su depósito,
desde tiempos muy remotos.
Pero es como la lluvia de las ideas,
del entendimiento cuando emerge.
Así es la poesía: como las nubes
cargadas de lluvia, se suceden una tras otra.

- ¿Quién es ese Abu Tammam del que hablas? -Pregunta ‘Antara-.
- Es un poeta que surgió después del Islam -contesta el jeque, y le recita algo de su poesía⁴⁴⁰-.
- Sí, los versos son árabes, pero los vocablos parecen proceder de un necio, su estilo no se asemeja en nada a lo que era conocido entre los clanes árabes⁴⁴¹.

Riendo con el rostro radiante de felicidad⁴⁴², prosigue el jeque:

⁴³⁷ Es el primer hemistiquio de su *mu‘allaqa*. En estos famosos versos, ‘Antara se quejaba ya en sus tiempos de que los poetas literalmente “no habían dejado agujero por tapar con su yedra” es decir, ya no quedaba tema por tratar, ni metáfora por usar. *Las Mu‘allaqat*, p. 121.

⁴³⁸ [La frase anterior figura traducida en forma de verso en ambas ediciones, la francesa de *L’Épître du pardon* y la española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

⁴³⁹ Ver «personajes» en página (44).

⁴⁴⁰ [A partir de ahora hasta el párrafo de la siguiente página que empieza hablar de ‘Alqama al-Fahl, no figura traducido en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

⁴⁴¹ [Esta frase en la copia francesa de *L’Épître du pardon* (p. 150) se encuentra atribuida al jeque y expresada de forma equivocada de esta manera: «Il était d’origine arabe, mais il était stupide» era de origen árabe, pero era estúpido.]

⁴⁴² A propósito, al-Ma‘arri hace reír a Ibn al-Qarih por este cruel juicio lanzado por ‘Antara contra Abu Tammam, ya que el jeque en su carta había condenado al poeta Abu Tammam de ser maniqueo. *al-Naqd wa al-luga fi risalat al-gofran*, p. 73.

- Fue acusado de plagio, hecho éste corriente en la poesía de los antiguos, pero particularmente frecuente en el caso de éste Abu Tammam. Dime ahora: ¿Qué querías decir con *masuf*? ¿Un dinar o una túnica?
- Cómo quieras tú, -contesta 'Antara- cualquiera de las dos palabras no alteran el sentido.
- ¡'Antara!, me cuesta mucho verte quemado en el infierno, mientras que todavía resuenan en mis oídos las voces de las cantantes del Cairo que piaban tus versos:

Esto ha sido por culpa de Sumayya⁴⁴³,
que me hizo derramar lágrimas,
Después de delatarme, me protegió
de los golpes crueles de mi padre.
Soy vuestro pobre esclavo,
¡por favor! no volváis más a pegarme.

Aún me gustan estos versos tuyos⁴⁴⁴:

Más tú, no creas otra cosa, ocupas
el lugar de la amada y venerada⁴⁴⁵.

Entonces, el jeque se vuelve hacia el poeta 'Alqama al-Fahl⁴⁴⁶ que estaba resistiendo en el fuego, y le dice:

- Lamento mucho verte aquí, y me parece que dos de tus versos habrían podido abogar en tu favor, ya que son como dos filas de perlas que empiezan con:

Tu corazón se inclina hacia la dirección de las hermosas.

Y:

⁴⁴³ Madrastra del poeta 'Antara. *L'Épître du pardon*, p. 183.

⁴⁴⁴ [Estos versos no están traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

⁴⁴⁵ [Como de costumbre, al-Ma'arri hace entrar al jeque en cuestiones literarias y gramaticales, que se han omitido en la presente traducción.]

⁴⁴⁶ Ver «personajes» en página (76).

¿Lo que sabes y lo que te han confiado,
está bien guardado?

- Me parece que intentas hacer reír a una persona triste, es como sacar peras de un olmo⁴⁴⁷. Vete a tus asuntos, hombre -replica ‘Alqama-.
- Es verdad que no eras siempre claro en tu poesía, -sigue el jeque- sin embargo, aunque no has mencionada nada acerca de Dios en tus poemas, me parece que habrías podido ser perdonado por haber descrito tan bien a las mujeres, me refiero a tus versos:

Si me preguntáis por las mujeres, debéis saber que
soy experto y médico de sus enfermedades.
Si los cabellos del hombre encanecen o escasea su dinero,
entonces desaparece su amor y vuela por el aire.
Desean ser agasajadas con bienes cuando los hay,
y permanecer en la juventud es su deseo eterno.

Si estuvieras en condiciones mejores que estás⁴⁴⁸, -sigue el jeque- te habría preguntado sobre unos versos tuyos:

Por todos sitios *jabatta* [se extienden] tus favores
pues, ¿Sas* no merece conseguir tu perdón?

¿Así, habías duplicado la letra *t* [en *jabatta*] o los transmisores han añadido esta letra? En cualquier caso, me gustaría saber que querías decir con *hum* en este verso tuyo:

Un vaso de vino puro bien fermentado
ofrecido a los amigos de aquella taberna *hum*.

⁴⁴⁷ [Literalmente dice: quieres recoger frutos, pero aún están inmaduros.]

⁴⁴⁸ [Las líneas siguientes hasta el párrafo que empieza hablar del poeta ‘Amr bin Kultum, no se encuentran traducidas en la copia francesa de *L’Épître du pardon*, y tampoco están traducidas en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

Personajes

* Hermano del poeta ‘Alqama al-Fahl, cayó prisionero en manos de al-Harit bin Sammar al-Gassani. El poeta se dirigió camino de al-Harit, llevándole un panegírico para liberar a su hermano, y afortunadamente lo consiguió. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 88.

Pues la gente ha discrepado sobre esta palabra, algunos decían que es el sinónimo de negro, otros decían que significa mucho y otros más, dar vueltas. -concluye Ibn al-Qarih-.

- ¡Ojalá supiera qué le pasó a ‘Amr bin Kultum⁴⁴⁹! -desea el jeque- y se le contesta:
- Está justo abajo; te está escuchando si quieres hablar con él.

El jeque se dirige a su lado y le dice:

- ¿Cómo te encuentras, tú que bebías el vino por la mañana en copas llevadas por hermosas mujeres⁴⁵⁰, y que habías disfrutado de los goces de la vida mundanal? Me gustaría que no hubieras utilizado *al-sinad*⁴⁵¹ en este verso⁴⁵²:

Su espalda, como si fuera la superficie de una alberca
que acaricia el viento cuando sopla.

- Has tenido mucha suerte y debes sentirte aliviado -le responde ‘Amr- de no sentir los tormentos que nos afligen⁴⁵³, preocúpate pues de glorificar a Dios, y deja tranquilo el pasado, porque éste nunca vuelve. En cuanto a tus críticas de mi *sinad*, sabes que mis versos son como hermanos, sean tres o cuatro: uno será cojo, y otro, tuerto, pero no se critican por lo que tienen, imagina pues, un poema mío compuesto de más de cien versos⁴⁵⁴.
- Es cierto. La verdad es que me cuesta mucho verte aquí bebiendo agua hirviendo, pagando el precio por tus pecados después de que en la tierra

⁴⁴⁹ Ver «personajes» en página (147).

⁴⁵⁰ Alude a su *mu‘allaqa* que empieza con: Eh, despierta, escáncianos de mañana en tu crátera. *Risalat al-Ghofran*, p. 329.

⁴⁵¹ Consiste en cambiar la penúltima letra indebida en la rima. *Ibidem.*, p.330. [Mientras que esta definición de *al-sinad* en la edición española de *Epístolas árabes del siglo XI*, (1999, p. 162) se lee como: «El *sinad* consiste en utilizar una vocal indebida en la rima».]

⁴⁵² [Esta frase en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI* de Julio Samsó y Leonor Martínez (1999, p. 162) fue expresada de forma errónea así: «Me gustaría saber por qué no empleas el *sinad* en este verso».]

⁴⁵³ [La frase anterior en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI* (p. 162) fue traducida como: «¡Tú eres la alegría de nuestros ojos! – le replicó ‘Amr-. Pero no sabes cómo estamos».]

⁴⁵⁴ [Las líneas siguientes hasta empezar a hablar con el poeta Tarafa bin al-‘Abd, no están traducidas en la edición española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

bebías vino fresco y dorado como si fuera azafrán. Por cierto, unos gramáticos fueron preguntando por tus versos⁴⁵⁵:

No siente como yo la camella que ha perdido a
su hijo, y berrea su lamento.
Ni la *samta'* [vieja canosa] quien en su desgracia
no deja nueve hijos, sino difuntos⁴⁵⁶.

¿Es posible poner la palabra *samta'* en acusativo? Y no contestaron. Pues, te digo que sí, es posible⁴⁵⁷.

El jeque distingue luego a otro poeta condenado: al-Harit bin Hilliza al-Yaskuri^{*}.
Se vuelve hacia él y le dice:

- Has complicado mucho el trabajo de los transmisores para dar explicación adecuada a tu verso:

Pretenden que cuantos golpearon al '*ayr*'⁴⁵⁸
son aliados nuestros, y nosotros, sus clientes.

Creo que te referías a un asno por este '*ayr*', y me gustaría que hubieras utilizado *al-iqwa'*⁴⁵⁹ en aquella palabra. Pero por otro lado, has hecho muy bien en decir en uno de tus versos:

No dejes nada de leche en el odre de tu camella.
Ordénala y ofrécesela a tus huéspedes.

⁴⁵⁵ [Los versos siguientes no están traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

⁴⁵⁶ *Las Mu'allaqat*, p. 112.

⁴⁵⁷ [El jeque intenta sin éxito implicar al poeta en una controversia sobre algunas cuestiones gramaticales relativas a unas palabras contenidas en su *mu'allaqa*.]

⁴⁵⁸ Dentro de esta palabra hay dieciséis sentidos. *L'Épître du pardon*, p. 152.

⁴⁵⁹ Ver notas en página (77).

Personajes

* Poeta de la tribu de Bakr y uno de sus dirigentes. Se hizo famoso por su *mu'allaqa*. Se cuenta que el motivo que le empujó a recitarla fue el hecho de que, estando las tribus de Bakr y Taglib en la corte del rey de Hira, el cual mediaba entre las dos, se enfadó el rey con el representante de su tribu, hecho que hizo que al-Harit recitase el poema para alabar al rey y ganarse su confianza (lo contrario que hizo 'Amr bin Kultum que desafió y ofendió al rey). *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 89.

En la época preislámica, los paganos ataban la camella del muerto sin ordeñarla a su la lápida sepulcral, para que la montara después de resucitar. ¡Pobre camella! Se la dejaba morir de hambre y de sed. Así como dijiste en un poema tuyo:

Con ella recorrí el desierto tórrido,
pero así fue su final: sacrificio ciego.

Nuestro jeque descubre también en el infierno a Tarafa bin al-‘Abd^{*}. Le dice:

- ¡Tarafa! ¡Dios alivie tu tormento! Te acuerdas de tus versos:

Hombre generoso soy, que en vida me ahíto
Cuando mañana muramos, sabrás quién es el frustrado.

¿Y tus versos?:

La tumba del mísero, avaro de su riqueza, me parece
igual a la del pródigo, disipado en holganza⁴⁶⁰.

¿Recuerdas estos versos también?

No doy fin a beber vino, a mis placeres,
a vender y gastar lo heredado y lo adquirido.

Pues bien, -sigue el jeque- ¿Qué tal tu bebida aquí en el infierno? ¿Qué bebes por la mañana y por la tarde? Agua hirviendo. Hay quienes discuten sobre este último verso, pues algunos se lo atribuyen a ‘Adi bin Zayd, pero me parece que no difiere de tu estilo poético. Y sobre tu vida componían muchos cuentos: algunos pretenden que fuiste cautivado por el rey de Hira,

⁴⁶⁰ [Estos versos y los siguientes no figuran traducidos en la edición española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

Personajes

* Poeta desde sus más tiernos años, hijo de una familia de poetas y protegido durante un tiempo por el rey de Hira. Pagó con su vida el veneno de su lengua. Su *mu‘allaqa* es la más larga de las siete (contaba con 103 versos). En ella canta a sus camellos y a sus orgías. Elogia el vino y los placeres de la vida. Su frivolidad ocultaba un carácter reflexivo y pensamientos profundos. Fue quizá el único de los poetas de la antigüedad árabe que se acercó a la filosofía. *Las Mu‘allaqat*, p. 79.

al-Nu‘man; otros aseguran que fuiste maltratado por ‘Amr bin Hind*. Pero bueno, si tú sólo hubieses dejado en la tierra tu poema que rima con la *d*, habría sido bastante para inmortalizar tu nombre.

- ¡Ojalá no hubiera pronunciado ni siquiera a un hemistiquio! -replica Tarafa-, ni hubiera encontrado sobre tierra lugares agradables, y en cambio haber entrado en el paraíso con los tontos y los analfabetos y no permanecer aquí amarrado como una bestia. ¡Por desgracia!, ¿cómo puedo encontrar aquí tranquilidad y descanso? ¿Dónde puedo apoyarme, cuando leo, en el Libro? : “Pero los que se entregan a la maldad, éstos en verdad son sólo combustible para el fuego del infierno⁴⁶¹”.

El jeque gira su cuello y contempla a Aws bin Hayar⁴⁶². Dirigiéndose a él le dice:

- ¡Oh Aws! Tus compañeros no responden a mis cuestiones. ¿Obtendré una respuesta de ti? Querría preguntarte por algunos vocablos de tus versos:

Preparó una flecha reforzada con cuatro férreos plumajes
bien ajustados, de modo que la flecha era larga y fina.

En primer lugar, he que decirte que algunos de tus versos se encuentran en los poemas de al-Nabiga al-Dubyani⁴⁶³, y ambos sois considerados grandes poetas; ¿Cómo lo puedes explicar⁴⁶⁴? En segundo, -sigue el jeque- me agrada lo que escribiste sobre la alforja de provisiones, y sobretodo tu descripción del arco.

- Me he enterado de que al-Nabiga al-Dubyani se encuentra en el paraíso -le responde Aws-. Interroégale lo que te dé la gana. Su situación es mejor que la mía, quizá sería más útil para ti, puede que se acuerde de esas cosas, ya que

⁴⁶¹ Corán, 72: 15.

⁴⁶² Ver «personajes» en página (144).

⁴⁶³ Ver «personajes» en página (101).

⁴⁶⁴ [Esta frase en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 153) se encuentra expresada así: «Quel est celui de vous deux qui a plagié l'autre?» ¿Cuál de vosotros ha plagiado del otro?]

Personajes

* ‘Amr bin Hind, reinó en Hira y envió a Tarafa junto con su compañero al-Mutalammis a la corte del rey de Bahrain con un mensaje, en sobre cerrado, en el que le encargaba que los matara en cuanto llegaran. Apenas llegados a Bahrain, el gobernador cumplió las órdenes del rey. Es el tema universal de Hamlet de la “carta páfida”. *Epístolas árabes del siglo XI*, pp. 162- 163.

yo he olvidado todo, aquí sólo hay fuego abrasador y dedos que se retuercen de desesperación. Cuando me rinde la intolerable sed, asoma hacia mí algo como si fuera un río, pero cuando meto las manos para coger agua, no encuentro más que un caudal de llamas ardientes. Ya es tarde para quejarme ahora, pero lo que más me cuesta aceptar es saber que en el paraíso han entrado algunos que son peores que yo. Es verdad que el perdón de Dios es un don imprevisible de Su gracia, al igual que la suerte en la tierra⁴⁶⁵.

- Quería solamente -dice Ibn al-Qarih- recoger algo de tus palabras y ofrecerlas a los bienaventurados del paraíso de tu parte.

El jeque ve a otro hombre en el fuego, pero no distingue quién es y le pregunta:

- ¿Quién eres, desventurado?
- Soy Abu Kabir al-Hudali, ‘Amir bin al-Hulays’.
- ¡Bien!, sé que eres uno de los jefes de la tribu Hudayl, pero no son de mi gusto tus poemas, ya que la mayoría comienzan casi siempre con las mismas palabras.

¡Zuhayr! ¿Cómo es posible evitar las canas?
¿Cómo es posible devolver la juventud⁴⁶⁶?

¡Qué pobreza de inspiración! No comprendo por qué lo has hecho. Y al-Asma⁴⁶⁷ cuenta que sólo has compuesto tres poemas.

- ¡Por favor! No puedo aguantar más roer ascuas, ni tampoco puedo impedir el tormento ¿No sabes que la voz de los condenados se reduce a gemidos y lamentos? ¡Vete pues a tus asuntos, y ten cuidado con tu montura!
- ¿Qué le pasó a Sajr al-Gayy^{**}? Pregunta el jeque. Y se le contesta:
- Allí está ¿lo ves?

⁴⁶⁵ [Las próximas líneas hasta la página siguiente cuando empieza a hablar con el poeta al-Ajtal, no figuran traducidas en la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

⁴⁶⁶ [Estos versos no se encuentran traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

⁴⁶⁷ Ver «personajes» en página (86).

Personajes

* Poeta de la época preislámica, se le atribuyen tan sólo cuatro poemas, los cuales comienzan siempre con el mismo verso. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 670.

** Poeta de la época preislámica, fue apodado como *el malo* a causa de sus vicios y su crueldad. *Ibidem.*, p. 668.

- ¡Sajr! ¿Qué fue de tu amante Dahma'? -comenta el jeque-. ¡No estaba contigo sobre la tierra ni en el cielo! En tu tiempo, era jovencita, hermosa y delicada, pero su amor te daba miedo. ¿No dijiste⁴⁶⁸?

¡Ay de Dahma'! cuesta mucho olvidar su imagen,
y aún su amor me da miedo.

- ¿Y qué le pasó a tu herencia⁴⁶⁹? Ciertamente, estás preocupado ahora en estas penas eternas, y es normal que la olvides como un animal herido deja escapar la sangre de su cuerpo sin remedio.

De repente, el jeque contempla a un hombre que se debate en las ansias del infierno, y pregunta:

- ¿Quién es ese hombre?
- Al-Ajtal al-Taglibi*. Se le contesta.
- Hasta aquí te ha conducido tu pasión por el vino, las ascuas ardientes hacen de ti su festín. ¡Cuántas veces se emocionaban los señores al oírte!

La caravana llegó,
abundando las jarras de vino.
Echadme pues el vino tinto
en copas que brillan como ascuas.
Nos han traído vino de Baysan⁴⁷⁰,
puro, dulce y ligero.
Las manos se extienden hacia las copas,
a veces se detienen para escuchar la voz de una cantante,
o para comer pedazos del asado.
El vino cuando corre por nuestros huesos
es como hormigas caminando sobre dunas.

⁴⁶⁸ [Los versos siguientes no están traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

⁴⁶⁹ [Esta frase en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 154) se encuentra expresada así: «Et où est ton fils Talîd ?» ¿Dónde está tu hijo Talîd ?». Parece que se ha entendido como un nombre de persona, pero en árabe la palabra *talid* se refiere a la herencia.]

⁴⁷⁰ Ciudad en el norte de Palestina, fue célebre por su producción de vino. *Mu'yam al-Buldan*, tomo 1º, p. 625.

Personajes

* Gayyat bin Gawt al-Taglibi, uno de los más grandes poetas de época omeya, es también uno de los mejores representantes del género báquico. Este poeta, cristiano de religión, utiliza en uno de sus poemas la embriaguez como una imagen o representación de la muerte. *al-Mu'talaf wa al-mujtalaf*, p. 21.

- Es verdad -dice al-Ajtal-. Pero en la vida intenté evitar los actos reprobados, con la esperanza de ser admitido como un buen hombre. Pero quería yo una cosa, mientras que el decreto divino preparaba otra.
- El caso es que te equivocaste en dos cosas: el Islam ya había sido revelado y no lo admitiste, y luego perseveraste imprudente y desvergonzado en tu conducta y fuiste cortesano del Califa Yazid bin Mu‘awiya*. Participabas en sus desenfrenos, y te dejaste arrastrar por el vicio hasta extraviarte, prefiriendo lo que es perecedero a lo eterno. Por eso, ¿cómo podrías escapar del castigo?

En aquel momento, al-Ajtal, exhala un suspiro que asombra a los *zabaniya*, y exclama:

- ¡Ay! ¡Esos días con Yazid! Desprendían el olor del ámbar y la albahaca. Bromeaba con él como si fuera un íntimo amigo, y me aguantaba del mejor modo. ¡Cuántas veces me concedió vestidos reales! Yo, con orgullo, arrastraba sus faldones por la mañana y por la tarde. En este momento, me imagino a las cantantes en su palacio cantando ante él sus versos:

Ella estaba en Yullaq⁴⁷¹ durante un invierno,
cuando las hormigas almacenan
esperando que llegue la primavera.
Así, en medio de los campos de olivo
cargados de frutos maduros,
apareció ella, se detuvo y miró a la luna cara a cara,
pero la luna era ella, iluminando el cielo oscuro.

Recuerdo que un día, cuando yo estaba totalmente embriagado, compuse para Yazid estos versos⁴⁷²:

¡Dios te dé larga vida!, oh Yazid.
Acabaste con todo el pollo,
¿por qué no continuar con cerdo?

⁴⁷¹ Uno de los antiguos nombres de Damasco. *Lisan al-‘arab*, tomo 2º, p. 334.

⁴⁷² [Vencent-Mansour Monteil, en la copia francesa de *L’Épître du pardon* (p. 155) añade unas palabras al final de esta frase, así aparece: «Je lançai a Yazid ce distique-blasphème», le lancé a Yazid este dístico-blasfemia.]

* Segundo Califa de los omeyas tras la muerte de su padre Mu‘awiya. Los chiíes le acusan de ser el responsable de la muerte del imán al-Husayn, hijo del Califa ‘Ali. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 11º, pp. 309-310.

Al oír esto, el Califa se limitó reír sonoramente con convulsas carcajadas que hacían sacudir todo su cuerpo.

- Como ves Ajtal, de ahí han venido tus desgracias -exclama el jeque-. ¿No sabías que ese hombre era un pecador endurecido, una montaña de iniquidad? ¿Qué sabes de sus creencias? ¿Era monoteísta o politeísta?
- Le gustaban estos versos, -recuerda al-Ajtal-:

¡Jalida!, cuéntame en voz alta la historia,
no quiero escuchar más suspiros.
Háblame del llanto de los musulmanes
en la batalla de Uhud⁴⁷³,
cómo fueron derrotados por Abu Sufyan*.
Dime de qué forma ‘Ali fue privado de su aspiración al trono
en favor de Mu‘awiya**, cuya descendencia luego lo heredó.
Ven pues, y escancia el vino que reconforta,
fermentado por los cristianos de Siria.
Si echáramos un vistazo al pasado,
nos daríamos cuenta de que
era lícito consumir bebidas alcohólicas.
La gente está de acuerdo en que Mahoma ya está muerto,
y que eternamente está enterrado
reposando en su tumba en Medina.

Indignado, Ibn al-Qarih exclama:

- ¡Maldito seas! Todos los poetas tanto en el paraíso como el infierno olvidaron sus panegíricos y sus elegías, pero tú eres el único que no has perdido tu impiedad ni tu malicia.

⁴⁷³ Ver notas en página (130).

Personajes

* De los señores nobles de la tribu Qurays, era idólatra, pero abrazó el Islam tras la toma de la Meca por los musulmanes. Primo y suegro del Profeta, era también su hermano de leche al haber sido criado por Halima al- Sa‘diyya. Fue el victorioso caudillo de los idólatras en la batalla de Uhud. Padre de Mu‘awiya, fundador del califato omeya. *The encyclopaedia of Islam*, p. 151.

** Mu‘awiya bin abi Sufyan, gobernador de Siria y fundador de la dinastía omeya (661- 750). Fue uno de los principales rivales de ‘Ali, llegando a ser Califa en el año 661. Trasladó la sede del califato a Siria, ubicando su corte en Damasco. Conocido por una virtud sobresaliente: utilizaba la fuerza sólo cuando era necesario. Como dijo alguna vez, “Nunca uso mi espada cuando basta con mi látigo, ni mi látigo cuando mi lengua es suficiente”. Murió en el año 680, sucediéndole su hijo Yazid I. El Califato omeya fue una dinastía de Califas que gobernó el califato árabe del Islam y la España musulmana desde el 929 hasta el 1031. Todos los Califas de la dinastía eran descendiente de Umayya bin ‘Abd Sams, ciudadano de La Meca y miembro de la tribu Qurays, que vivió al menos dos generaciones antes del Profeta. Finalmente, en 750, los omeyas fueron derrocados y asesinados por los abbasíes que trasladaron la capital a Bagdad. *The encyclopaedia of Islam*, pp. 263-268.

El Diablo, que había escuchado todo el discurso, se dirigió a los *zabaniya* recriminándoles:

- ¡Hermanos de Malik⁴⁷⁴!, jamás he visto a nadie más incapaz que vosotros.
- ¿Qué nos estás diciendo, Satán? -replican-.
- ¿No oís a ese charlatán que se mete en lo que no le preocupa? Sois inútiles. Si uno de vosotros hubiera tenido coraje, habría saltado sobre él, arrastrándole al infierno.
- ¡Imposible!, no lo haremos. No tenemos acceso a los habitantes del paraíso. –concluyen los *zabaniya*-.

Al escuchar las palabras del demonio, el jeque comienza a insultarle, a maldecirle y a burlarse de él. El demonio, -¡maldito sea!- replica:

- ¡Hijos de Adán!, ¿no os está prohibido insultar a los demás? Pero gracias a Dios, cuando os veda algo, más atracción sentís y con más vehemencia transgredís sus mandatos.
- Eres tú quien empezó a alegrarse de mal ajeno de Adán, y el más culpable es quien comienza.

El jeque deja de hablar con el diablo. Se vuelve hacia al-Ajtal y le pregunta:

- ¿Eres tú el autor de estos versos? :

⁴⁷⁴ Guardián del infierno, tiene una referencia en el Corán, (43: 77) “Y gritarán: ¡Oh Malik! ¡Que tu Sustentador acabe con nosotros! Responderá: “Ciertamente, habréis de permanecer en ese estado”. En su viaje nocturno “*al-Mi'ray*” a los cielos, el Profeta, acompañado del arcángel Gabriel, se encuentra con el guardián del infierno, y explica lo siguiente: “Salí del Paraíso y deseé ver cómo era el infierno. Vi un ángel de rostro muy feo, cruel, iracundo y amargo. Sentí miedo de él y le pregunté a Gabriel: “¿Quién es ese, que al verlo soy presa de temor y espanto?”. Gabriel me dijo: “No es asombroso, pues todos nosotros, los ángeles, sentimos ante él el mismo pánico y espanto. Es Malik, el señor del infierno; en él no fueron creadas ni alegría ni felicidad, y jamás sonrío”. Y le dijo: “Malik, éste es Mahoma; es el último profeta de los tiempos, el enviado de Dios”. Entonces él me miró, me saludó y cumplimentó, y me anunció el paraíso. Le dije: “Dime cómo es el infierno”. Respondió: “Lo cocieron mil años hasta que se puso al rojo, lo cocieron mil años hasta que se puso blanco, lo cocieron otros mil años hasta que se puso negro. Ahora es negro, tenebroso como una montaña de fuego, y en él la gente se mata y se devora. Mahoma, si a un anillo de esta cadena de fuego lo pusieran sobre una montaña de la tierra, la quemadura fundiría la montaña como si fuera estaño, y llegaría hasta las entrañas de la tierra”. Yo dije: “Malik, muéstrame una parte del infierno”. Entonces me abrió un rincón de él: una llama de las llamaradas de la hoguera surgió negra y tremenda. El humo cubrió los horizontes, que quedaron sumidos en tinieblas. Sentí un terror inmenso ante aquella cosa horrible, tanto que no puedo expresarlo. Viendo aquello, perdí el conocimiento, y Gabriel tuvo que sostenerme y ordenó a Malik que devolviera a su sitio aquel trozo del infierno. José Luis Oliver Domingo: *Libro de la escala de Mahoma*, Ediciones Siruela, Madrid, 1996, pp. 57-59.

¡Jamás ayunaré en el mes de Ramadán!
y nunca voy a comer la carne del sacrificio⁴⁷⁵.
No soy un asno que se levanta a rebuznar antes de la aurora
para llamar a la oración: “¡Acudid a la prosperidad!”
Me quedaré pues, bebiendo de un cántaro de vino fresco,
y me prosternaré cuando llegue la mañana.

- Son míos sí, -afirma al Ajtal-, y lo siento mucho. Pero es demasiado tarde para los remordimientos. ¿acaso le sirvió de algo el arrepentimiento a Kusa^{*}?

El jeque, harto ya de los discursos inútiles de las gentes del infierno, se pone en marcha para regresar a su imponente palacio en el paraíso. Pero en el camino, cuando estaba a unas dos millas de distancia, recuerda que no había interrogado a otros poetas como al-Muhalhil al-Taglibi^{**}, ni a los dos Muraqqis^{***}, y que se había olvidado de al-Sanfarà^{****} y Ta'bbat-a Sarr-an^{*****}. Vuelve de nuevo sobre sus pasos, y desde la misma posición dominante sobre el infierno, exclama:

⁴⁷⁵ Alude a la fiesta musulmana de “‘*Eid al-Adhà*”, el décimo día del mes lunar. Es una de las dos fiestas del año islámico; la otra es el final del Ramadán o “‘*Eid al-Fitr*”. Es gran día mencionado en el Corán: “Proclama de Dios y Su enviado, dirigida a los hombres el gran día de la peregrinación mayor.” (9: 3). En este día bendito, los cabeza de familia musulmanes sacrifican un cordero, el mismo que Abraham sacrificó en sustitución de Ismael. Esto constituye la conclusión de los ritos mayores del peregrinaje, y conmemora la generosidad de Dios sobre Su Mensajero Abraham, cuando Él le dio un cordero para sacrificarlo como rescate por su hijo. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 3º, p. 1007.

Personajes

* Gamid bin al-Harit al-Kusa'i: fue citado como ejemplo por su proverbial arrepentimiento. Incluso se decía en árabe: “más arrepentido que Kusa'”. Se decía que este hombre compró un día un arco con cinco flechas, y por la tarde salió a cazar. Divisó a unos onagros y los lanceó con una flecha, que chocó contra una roca y salió fuego. El hombre pensó que había fallado, y lo intentó una y otra vez hasta que acabó con todas las flechas por lo que, fastidiado, rompió el arco. Por la mañana pasó por allí de nuevo, y encontró cinco onagros muertos y las flechas manchadas con sangre, hecho éste que le hizo arrepentirse durante mucho tiempo. *Mayma' al-amtal*, tomo 2º, p. 410.

** 'Adi bin Rabi'a al-Taglibi: poeta de la época preislámica, tío materno del gran poeta Imri'u al-Qays y abuelo del otro poeta 'Amr bin Kultum. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 102.

*** Son dos poetas: al-Muraqqis al-Akbar (el grande) y al-Asgar (el pequeño). Poetas preislámicos en cuya poesía se menciona frecuentemente el verbo “raqqas-a, que significa escribir con bonita caligrafía. *Historia de la literatura árabe clásica*, pp. 104- 105.

**** Poeta de la época preislámica llamado Tabit bin Aws, más conocido por su nombre al-Sanfarà que significa: “el bombón” o “el bezudo” es decir el de labios muy grandes; era gran corredor, y se dice en árabe: “*A'dà min al-Sanfarà*” es decir más rápido en el correr que al-Sanfarà. Su poema titulado “poema rimado en la letra l” es muy conocido entre los árabes, ha sido traducido a lenguas occidentales desde el siglo XIX, y divulgado entre los poetas románticos europeos. *Ibidem.*, pp. 97-98.

***** Compañero del poeta al-Sanfarà, se llamaba Tabit bin Yabir. Su apodo Ta'bbat-a Sarr-an significa “el que lleva el mal bajo el sobaco”, que le fue atribuido por llevar al hombro su espada -siguiendo la costumbre beduina- con la cual traía el mal para sus rivales y enemigos. *Ibidem.*, p. 98.

- ¿Dónde está ‘Adi bin Rabi‘a⁴⁷⁶?

Una voz le responde:

- Explícate más claro.
- Quiero hablar con aquel cuyos versos citan los gramáticos por haber dicho:

Se golpeó el pecho y dijo:
¡‘Adi!, ¡Seas siempre protegido de todo mal!

O también:

He perdido toda la esperanza desde que mis amigos
bebieron de la copa de la muerte y se fueron.

La voz prosiguió:

- Describes a ese hombre de manera incomprensible. ¿Qué significa gramáticos y citación? ¿Y qué quiere decir esta tontería que acabas de exponer? Somos los guardianes del infierno, explícate claramente y te responderemos.
- Busco, -dice el jeque- al que era conocido con el nombre de al-Muhalhil al-Taglibi, hermano del proverbial Kulayb Wa’el.
- Pues bien, aquí está. Te está escuchando, dile lo que quieres.
- ¡‘Adi!, me duele verte aquí, -exclama Ibn al-Qarih- sólo estos versos tuyos bastan para conmoverme:

¡Oh, terrible noche en el valle de Di Husam!,
¡Da paso al día!, desaparece y no vuelvas jamás.

Y también aquellos que escribiste sobre el matrimonio de tu hija, me hacen llenar los ojos de lágrimas⁴⁷⁷. No obstante, querría saber de dónde ha venido tu sobrenombre de al-Muhalhil, pues se comenta que es porque eres el primero que ha compuesto poesía fina y delicada. ¿Es verdad?

⁴⁷⁶ [Otro apelativo del poeta al-Muhalhil al-Taglibi.]

⁴⁷⁷ Alude a los versos de un poema de ‘Adi bin Rabi‘a, en los que lamenta la situación miserable de su hija por su desgraciado matrimonio con quien no la merecía y la maltrataba. *Risalat al-Ghofran*, p. 353.

- ¡Eso no es cierto! -exclama al-Muhalhil-, no es a mí a quien se dio inicialmente este apodo, se debe a mi hermano Imri'u al-Qays. En una ocasión nos atacó Zuhayr bin Yanab al-Kalbi, mi hermano rechazó la agresión y le persiguió recitando:

Cuando el mestizo⁴⁷⁸ apareció en los caminos de los vallejos,
*Halhal-tu*⁴⁷⁹: ¡venganza y condena eterna!

Y después de la muerte de Zuhayr, el sobrenombre recayó en mí.

- Me hace ilusión conocer por fin la verdad de este acontecimiento⁴⁸⁰. Ahora bien, cuéntame algo sobre este verso que te atribuyen:

*Ar'ad-u*⁴⁸¹ en el momento del combate, y
 como el relámpago brillaban las espadas.
 Son dos fieras una frente a la otra.

Pues [el gramático] al-Asma'i, -continúa el jeque- criticó aquel verso y lo atribuía además a otra persona de una época posterior, mientras que otros lo citaban y, desde luego, te lo atribuían a ti.

- Ya ha pasado mucho tiempo, y he olvidado toda la poesía que había compuesto en aquel mundo. Pero bueno ¿qué reprochó este Asma'i de aquel verso?
- La verdad, pretendió decir que no se puede emplear el verbo *ar'ad* [en el verso anterior] para calificar un combate.
- Pues se ha equivocado -protesta al-Muhalhil-, porque son palabras elocuentes, ya fueran mías o de otro, olvídate por tanto de afirmaciones tan absurdas.

⁴⁷⁸ [Se refiere a Zuhayr bin Yanab, su padre era árabe y su madre una esclava extranjera, y en esta ocasión le denomina peyorativamente *mestizo*.]

⁴⁷⁹ Significa: "me paré gritando" *Lisan al-'arab*, tomo 15º, p. 124.

⁴⁸⁰ [Las líneas siguientes hasta empezar a interrogar al poeta al-Muraqqis al-Akbar, no se encuentran traducidas en la edición francesa de de *L'Épître du pardon*.]

⁴⁸¹ Lanzaron una voz como si fuera el trueno. *Lisan al-'arab*, tomo 5º, p. 243.

A continuación, el jeque pregunta por el poeta al-Murraqqis al-Akbar, y le encuentra padeciendo sufrimientos indecibles.

- ¡Dios alivie tus tormentos! -le desea el jeque-. En la vida mundanal te compadecía por lo que te hizo sufrir tu siervo al-Gufali⁴⁸². ¡Dios le maldiga! Sabes, algunos despreciaban tu poema que empieza:

Las moradas no contestan a mi llamamiento,
si fueran criaturas, sí me habrían respondido.

Ciertos hombres de letras lo consideran, junto con la oda rimada en *m* de [tu sobrino] al-Muraqqis al-Asgar obras inferiores, que no alcanzan la calidad de las odas elegidas en la colección de *al-Mufaddaliyyat*⁴⁸³. Pero por lo que a mí respecta, es una de mis preferidas. Algunos -prosigue el jeque- te atribuyen esta pieza que, sin embargo, no se encuentra en la colección de tus obras:

He elegido para Hind un palito de *arak*,⁴⁸⁴
pero no sé cómo enviárselo.
¡Amigos míos! Sé que vuestro destino no es la tierra de Hind,
pero os ruego que paseáis por allí y, ¡Que Dios os bendiga!
decidle que no habéis confundido el camino, sino que
lo habéis recorrido a propósito para entregarle este presente.

- Es cierto que compuse muchos versos; algunos se han transmitido a vosotros y otros no. Pues no sé, quizá escribí aquellos versos pero ahora no me acuerdo de ellos, ya que ha pasado mucho tiempo.

⁴⁸² Alude a una historia cuyo resumen es el siguiente: Un día al-Muraqqis salió acompañado de su siervo al-Gufali [gentilicio de la tribu gufal] para pedir la mano de su prima Asma', pero su padre, aprovechando la ausencia de al-Muraqqis, la había casado ya con otro hombre. Al conocer la noticia, en la mitad del camino al-Muraqqis se puso muy enfermo, y su siervo, en lugar de ayudarlo, se marchó dejándole en una cueva e informó a la familia de su señor que éste había muerto. Pero su prima Asma' no lo creyó, y envió a unos mensajeros, que le encontraron herido tras haber sido atacado por unas fieras, y le llevaron a su casa. *al-Agani*, yomo 6º, p. 142.

⁴⁸³ Es una compilación de poesía realizada por el filólogo del siglo VIII, al-Mufaddal al-Dabbi, en la que llevó a cabo una selección de los mejores poemas preislámicos. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 23.

⁴⁸⁴ Salvadora pérsica, planta medicinal de la India y Persia de la que se hacen mondadientes. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 16.

El jeque se vuelve hacia al-Muraqqis al-Asgar, y le pide una explicación sobre su relación con sus dos amadas: la infanta del rey al-Mundir y la hija de ‘Aylan⁴⁸⁵. Pero debido al paso de los años, éste ha olvidado todos sus recuerdos.

- ¿No te acuerdas de lo que te hizo tu primo Yanab? -insistió el jeque- al cual aludes en el siguiente verso:

Yanab insistió en sustituirme allí y le obedecí, luego
lo lamenté, pero ya de nada sirve mi arrepentimiento.

- ¡No me hagas recordar a ese Yanab! Me ha hecho mucho daño. Sufrí bastante por su culpa en la vida terrenal, y sigo sufriendo aquí, ¡no aguanto más el fuego!

Cuando el jeque se convenció de lo poco útil que era permanecer a su lado, le dejó y preguntó por al-Sanfarà al-Azdi. Éste se quejaba poco de su triste destino.

- Veo que no estás tan inquieto como tus compañeros. Observó el jeque.
- Es verdad –declara al-Sanfarà-, en la vida engañosa compuse un verso que hablaba de mi preocupación ante la duración del tiempo, y yo respeto y aplico todo lo que escribí:

Él erró, y ella de la misma manera,
pero entonces ambos han vuelto a la verdad.
Se extraviaron, pero luego se arrepintieron.
Más vale tener paciencia que quejarse vanamente⁴⁸⁶.

De repente, aparece Ta’bbat-a Sarr-an, su compañero en el infierno y que también lo fue en la vida terrenal. El jeque -¡Dios orne su suerte con el perdón!- le pregunta curiosamente:

⁴⁸⁵ Alude a su historia con la infanta Fátima -hija del rey al-Mundir-, y su sierva Hind bint ‘Aylan. Esta última organizaba los encuentros entre los dos, y llevaba a al-Muraqqis al-Asgar cargado sobre su espalda para que los guardianes no descubrieran sus huellas. Un día, su amigo y primo Yanab insistió en ocupar su lugar. Al-Muraqqis no aceptó su petición, pero al final se rindió ante las súplicas de su primo. Al enterarse de este truco, la infanta rechazó al-Muraqqis y terminó su relación con él. *al-Agani*, tomo 6º, p. 136.

⁴⁸⁶ El verso pertenece a la célebre poesía conocida como *lamiyya-t al-‘arab* [poema árabe rimado en I] en ella estos veían muy bien descritas sus características propias. *Epístolas árabes del siglo XI*, p. 166.

- ¿Es cierto lo que se comentaba sobre ti, que te habías casado con ogresas?
- En la época preislámica decíamos cualquier cosa, y contábamos lo que nos venía en gana. Esta historia de las ogresas no tiene ningún sentido razonable, era una falacia. Lo que os ha llegado de nosotros está tergiversado y es contrario a todo lo razonable. Lo relativo aquella época tiene las mismas características. En realidad, lo que pudo contemplar Ma‘ad bin ‘Adnan⁴⁸⁷ es lo mismo que observará el último hijo de un hombre, de los descendientes de Adán.
- Nos han transmitido unos versos que se te atribuyen⁴⁸⁸:

Soy quien se acostó con las ogresas
 en una tierra que jamás había conocido la lluvia,
 por donde nunca pasaron viajeros,
 ni avestruces buscaban coloquintidas.
 Allí, me he entretenido con una hermosa joven
 y compartimos un vaso de vino.
 Pero el radiante tiempo de la juventud pasó,
 y los grises cabellos llegan rápidamente.
 Los días felices se han ido para no volver jamás.

He encontrado en ellos -continúa el jeque- unas faltas gramaticales en que incurriste igualmente en otro poema tuyo. He aquí la prueba de que tú eres el autor de esos versos.

A ese comentario el poeta no ofrece respuesta alguna. En cuanto al jeque, se da cuenta de que está perdiendo su tiempo con los condenados, y les deja con sus tormentos eternos.

⁴⁸⁷ El antepasado más remoto de los árabes de Hiyaz, en Arabia. Brackenbury: *The Epistle of forgiveness*, al-Ma‘arif, Cairo, 1843, p. 146.

⁴⁸⁸ [Los siguientes versos no se encuentran traducidos en al copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

3.2.2. Regreso al Cielo

Nuestro jeque se vuelve a poner en marcha hacia su morada en el paraíso. En el camino se encuentra con Adán -¡la paz esté sobre él!- y le dice:

- ¡Padre! ¡Dios te bendiga! Nos han relatado que compusiste poesía:

Nosotros somos hijos de la tierra,
de ella fuimos creados y a ella volveremos.
Ciertamente, la alegría no dura entre la gente,
pero las noches de felicidad mitigan las de desgracia.

- Estas palabras son ciertas –replica Adán-, deben proceder de algún sabio, pero no fui yo quien las escribió, de hecho, nunca las había escuchado hasta este momento.
- Posiblemente lo habías dicho, padre, pero lo has olvidado, -insistió el jeque- ya sabes que no tienes buena memoria. A este respecto, debe bastarte con recordar la aleya que se contiene en el *Furqan*⁴⁸⁹ revelado a Mahoma: “En verdad, impusimos antaño Nuestro mandamiento a Adán; pero lo olvidó, y no hallamos en él firmeza de propósito⁴⁹⁰”. Por otra parte, los maestros piensan que la palabra *insan* [hombre] deriva de la palabra *nisyan* [olvido].

Furiosamente, exclama Adán:

- [¡Hijo mío!] Has renunciado a todo, excepto a la desobediencia y a la maledicencia. Yo sólo hablé árabe mientras vivía en el paraíso⁴⁹¹. Cuando descendí sobre la tierra, mi lengua se transformó en siriaco, y lo hablé sin conocer otro idioma hasta mi muerte. Entonces, sólo cuando Dios, ¡glorificado y ensalzado sea! me devolvió al paraíso, volví a hablar de nuevo el árabe. Por consiguiente, me gustaría saber cuándo habría podido componer los versos que me has recitado: ¿sobre tierra o en el cielo? En realidad, quien los haya compuesto será alguien que vivía en la vida engañosa sobre la tierra. No has prestado atención al verso: “De la tierra

⁴⁸⁹ El Corán.

⁴⁹⁰ Corán, 20: 115.

⁴⁹¹ [En la copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*, se cita textualmente «paraíso terrenal», no existiendo tal concepto en la tradición musulmana.]

fuimos creados y a ella volveremos” ¿Si sólo hablaba el siriaco, cómo habría podido decirlo en árabe? Además, antes de ser expulsado del paraíso ignoraba todo de la muerte, ni siquiera sabía que este destino se había prescrito a todos los seres, como un collar en el cuello de una paloma, del cual nadie tiene escapatoria. Por otra parte, cuando volví al paraíso, las palabras: “y a ella volveremos”, no tienen ningún sentido, y sin duda es una simple mentira, porque aquí somos inmortales en un paraíso eterno.

- Algunos historiadores aseguran, y esto no es inverosímil, que esta poesía fue descubierta por Ya‘rob⁴⁹² en los más antiguos textos siriacos, y que él mismo la había traducido a su lengua. -prosigue el jeque-. Se recitan también otros versos tuyos a propósito de la muerte de Abel causada por Caín⁴⁹³:

El universo, los lugares y los hombres cambiaron.
La tierra se perturbó, volviéndose fea y oscura,
por haber caído muerto una cuarta parte de los hombres⁴⁹⁴,
y su bonita cara se enterró en ella.

Adán protesta y termina diciendo:

- ¡Hijo mío! Lamento comprobar que habéis llegado a este nivel. Estáis equivocados y desorientados, lejos del buen camino. Reafirmo que aquellos versos no son míos ni de mi época, sino que fueron compuestos mucho más tarde, por alguien patético, ya que no hay fuerza ni poder sino en Dios. ¡Qué le vamos a hacer! habéis mentido a vuestro Señor, el Creador y, habéis mentido a Adán, vuestro padre, a Eva vuestra madre, os habéis mentido el uno al otro, y no habéis considerado que moriréis y luego resucitaréis.

Al reanudar su paseo por el paraíso, Ibn al-Qarih se encuentra en un jardín precioso. De repente observa unas serpientes⁴⁹⁵ que estaban jugando, retozando y divirtiéndose en el agua. El jeque exclama:

⁴⁹² Hijo menor del profeta Hud, Corán, (26:123-140) Fue el primer hombre que habló el árabe. *L'Épître du pardon*, p. 185.

⁴⁹³ [Los siguientes versos no se encuentran traducidos en al copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

⁴⁹⁴ Se refiere a la idea de que los primeros seres humanos no eran más que cuatro: Adán, Eva, Caín y Abel. *L'Épître du pardon*, p. 185.

⁴⁹⁵ Aquí, al-Ma‘arri entra en contradicción con Ibn Qutayba (murió en 889), ya que según él: “sólo están ausentes del paraíso los animales nocivos, como los monos, los cerdos, las serpientes y los escorpiones.” *Ibidem.*, p. 185.

- ¡No hay dios sino Dios! ¿Qué hacen estás serpientes en el paraíso?

Pero Dios -¡Gloriado sea en su poder!- les concede la palabra y les revela lo que piensa el jeque. Una de ellas se dirige al jeque y le dice:

- ¿No has escuchado alguna vez en tu vida la historia de la serpiente “*Dat al-Safa*”? Ésta demostraba fidelidad a un hombre, que era su compañero. Vivía en un valle muy fértil, que nadie se atrevía a pisar o cruzar por miedo hacia mí. Había dos hermanos que eran pastores de camellos, y en su zona de pastoreo hubo una sequía que les castigó durante muchos años. Un día, uno de ellos decidió descender al valle para dar de comer a su ganado y procurar así alimento y vigor a sus camellos, así que bajó y pastoreó durante cierto tiempo. Luego le mordí y con mi veneno le maté. Pero el otro, tras la muerte de su hermano vio que su vida no tenía sentido, por lo que tomó la decisión de matarme o tener la misma suerte que su hermano. Vino al valle en mi busca hasta que me encontró, y le dije: “¿No has visto que yo he matado a tu hermano? ¿Por qué no hacemos un pacto?: yo te dejo pastorear en el valle y además te doy diariamente un dinar, y a cambio tú no me matas” Así hicieron, le iba dando cada día un dinar, hasta que aumentó su fortuna, creció su ganado y se convirtió en uno de los hombres más ricos. Acordándose de su hermano, se preguntó: “¿De qué me sirve vivir, viendo a mi lado a la asesina de mi hermano?” Cogió un hacha y la afiló, esperando que yo pasara. Se acercó sigilosamente y me siguió, dándome un hachazo que no me alcanzó. Me metí en una madriguera, y él arrojó el hacha sobre mi escondite, de modo que me rozó, dañándome. A partir de entonces, no volví a pagarle nada. Arrepentido de lo que había hecho, o más bien temiéndome, me ofreció renovar de nuevo el pacto anterior. Pero le dije: “¿cómo me reconciliaré contigo, si aquí en mi cuerpo todavía tengo una huella de tu hacha! No eres más que un traidor que no cumple con la palabra dada”. Y esta historia -concluye la serpiente- ha sido puesta en verso por el poeta al-Nabiga al-Dubiani⁴⁹⁶.

Otra serpiente toma la palabra a su vez y dice:

⁴⁹⁶ [La historia está figurada en versos, pero se ha omitido aquí su traducción, para evitar su reiteración.]

- Vivía en la casa de al-Hasan al-Basri*, que se pasaba las noches enteras recitando el Corán, fue así como aprendí de memoria el Noble Libro.
- ¿Es cierto lo que de él se decía, que al-Hasan incurría en errores cuando pronunciaba ciertos versículos del Corán?
- Si, es verdad, y yo le imitaba. Pero, después de su muerte, -¡Dios se apiade de él!- fui a vivir a casa de Abu ‘Amr bin al-‘Ala’⁴⁹⁷, y comencé a detestar el modo falible en el que al-Hasan pronunciaba. Cuando falleció Abu ‘Amr, no quise permanecer por más tiempo en aquel lugar, y así fui a parar a Kufa, quedándome cerca de la casa de Hamza bin Habib**, cuyas lecturas del Corán eran desaprobadas por todos los lingüistas árabes, porque consideraban que era como limitar la riqueza de la lengua árabe, algo que no puede permitirse con relación al Corán, pleno de licencias poéticas ilustradas con infinidad de ejemplos.⁴⁹⁸

El jeque -¡Dios le acerque a los caritativos!- admiró a la serpiente cuando escuchó su discurso. Ésta divertida prosiguió:

- ¿Por qué no te quedas uno tiempo con nosotras? Si quisieras, me desharía de mi piel y me transformaría en la más bella de las jóvenes del paraíso. Si sorbieras mi saliva, la encontrarías superior a la triaca que menciona el poeta Tamim bin Muqbil⁴⁹⁹ cuando dijo:

Me dió a beber vino como la triaca,
que al saborearlo, ablanda todos los huesos.

Si respirara en tu cara -sigue la serpiente- el aliento de la amante del poeta ‘Antara te parecería fétido, y si nos acostáramos y acercaras tu almohada a la mía, me habrías preferido a la que ha aludido el poeta⁵⁰⁰:

⁴⁹⁷ Ver «personajes» en página (89).

⁴⁹⁸ [Se ha omitido la traducción de unas líneas en las que la serpiente ofrece al jeque abundantes referencias sobre poetas y gramáticos. Tampoco figuran traducidas en las copias francesa y española.]

⁴⁹⁹ Ver «personajes» en página (121).

⁵⁰⁰ [Los siguientes versos no se encuentran traducidos en al copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*.]

Personajes

* El patriarca al-Hasan al-Basri, (m. en 728) es un místico cuyos sermones siguieron siendo los más sobrios y bellos que el Islam hubiera conocido. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo 2º, p. 254.

** Uno de los siete lectores del Corán. *Ibidem.*, tomo 2º, p. 158.

Como si fuera su saliva almizcle
mezclado con vino sirio.
¡Señor mío! te ruego que no me quites nunca su amor, y
¡Dios se apiade de los que dirían: Amen!

Ibn al-Qarih -¡Dios le otorgue siempre la seguridad, y le guarde de todo mal!- se asusta de la serpiente y pone pies en polvorosa, diciéndose: “¿Cómo podría confiarse en una serpiente cuyo honor reside en su veneno y que no piensa más que morder?”

Pero la serpiente insiste y le llama:

- ¡Ven a mí si quieres disfrutar de mis deleites! Soy más honrada que Hayya [serpiente] hija del rey Malik a la que cantó el poeta ‘Antara:

¡Debéis saber que mis palabras no proceden de un mentiroso!
y que no fui concebido en adulterio por Hayya, hija de Malik⁵⁰¹.

Soy más noble -continúa la serpiente- que la Hayya [serpiente] hija de Azhar a la que aludió el poeta:

Siempre nos acordamos de la Hayya hija de Azhar
Cada vez que bebemos agua de lluvia mezclada con vino.

Si permaneces con nosotras el tiempo suficiente, te darás cuenta de nuestro afecto y nuestra equidad -prosigue la serpiente-, y te arrepentirías si en la vida mundanal has matado a una serpiente o siquiera a su cría.

El jeque se dice mientras escucha las agradables palabras de la serpiente:

- ¡Dios me prive de los labios de las hermosas huríes, si antes he de besar a esta serpiente!

Continuando su camino por los prados del paraíso, le encuentra la hurí que había salido del fruto de un nogal y le pregunta:

- Te estoy esperando desde hace mucho tiempo ¿Qué es lo que te ha impedido visitarme? No me he quedado demasiado tiempo contigo y no me he

⁵⁰¹ [Estos versos y los siguientes no están traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon.*]

aburrido de oírte hablar. Es mi derecho que me prefieras a otras cosas y me dediques tu tiempo, a solas, según la costumbre de los esposos. Pues el hombre a la mujer, no le permite nada fuera del matrimonio.

- La verdad es que he tenido la satisfacción de cumplir el deseo de hablar con los habitantes del infierno, y una vez realizado este anhelo, he vuelto a tu lado. Acompáñame pues a pasear entre las dunas de ámbar y almizcle.

Ambos inician el paseo por las colinas de los jardines y las arenas del Edén. La hurí se dirige a él diciendo:

- ¡Siervo de Dios!, creo que estás imitando lo que hizo Imri'u al-Qays, cuando describió el paseo con su amante diciendo:

Salíamos andando; tras nosotros ella arrastraba
sobre nuestras huellas la cola de su adornada saya,⁵⁰²
y cuando abandonamos el ámbito del aduar, y nos acogió
una suave hondonada entre lomas de arenisca,
atraje por las trenzas su cabeza, y se me acercó,
delicado el talle, opulento el lugar de las ajorcas.

El jeque exclama:

- ¡Que maravilloso el poder divino! Verdaderamente has adivinado lo que cruzaba por mi mente. ¿Pero de dónde te viene este conocimiento de la poesía de Imri'u al-Qays, tú que has salido de un fruto, lejos de los genios y los hombres?
- Simplemente es porque Dios es poderoso sobre todas las cosas. -replica la hurí-.

El jeque se pone a pensar y recordar la historia de Imri'u al-Qays en la fuente de al-Yulyul⁵⁰³. Y Dios -¡excelso sea en su poder!- suscita inmediatamente para él unas huríes de grandes ojos negros que entran y salen de uno de los ríos del paraíso. Entre ellas se encuentra una como la amante de Imri'u al-Qays, es la más hermosa, y cuando comienzan a lanzarse entre sí ramitas de un arbusto amargo, se transforman en

⁵⁰² Para borrar las huellas de las pisadas. *Las Mu'allaqat*, p. 73.

⁵⁰³ Alude a la historia de Imri'u al-Qays con su prima Fátima y sus amigas en Darat al-Yulyul. Las mujeres se encontraban bañándose e Imri'u al-Qays retuvo sus ropas en la orilla, obligándolas a salir una a una para recuperarlas. Todas salieron, Fátima fue la última de ellas, y para compensarlas, el hombre sacrificó su montura, con la que se dieron un festín. *Ibidem.*, p. 71.

portadoras de un agradable aroma que exhala un sutil perfume. Para celebrarlo, el jeque corta los jarretes de su camella y todos se deleitan con una comida exquisita.

Pasando luego por un camino, el jeque avista unas casas menos altas que las que había contemplado normalmente en el paraíso, y cuando pregunta el porqué, le contestan:

- Es el paraíso de los que componían poesía en el metro *rayaz*; aquí se hallan entre otros⁵⁰⁴, al-‘Ayyay y Ro’ba*. Todos los poetas que han cultivado este tipo de poesía han sido afortunadamente perdonados por parte del Todopoderoso, el Donador. Es cierto pues, el dicho del Profeta: “Dios gusta de todas las cosas excelsas y desprecia las vulgaridades”. En verdad, el metro *rayaz* es uno de los más fútiles de la prosodia, y los que lo emplearon serán recompensados aquí mediocrementemente.

Justamente allí, cruza por delante del jeque el poeta Ro’ba. Ibn al-Qarih le amonesta:

- ¡Ro’ba! Componías tus versos en rimas que no le gustaban a nadie; los hiciste rimados con las letras como la *g*, la *t* y la *z*, y con varias consonantes ásperas. No has escrito ni un solo proverbio aceptable, ni siquiera una expresión agradable.

Furiosamente, Ro’ba replica:

- ¿A mí me dices eso, si mi poesía era citada y tomada como ejemplo tanto por al-Jalil como por Abu ‘Amr bin al-‘Ala’? Tú mismo en la vida terrenal ¿no te jactabas de recoger palabras que aquellos ilustres filólogos habían copiado de mis obras y de otros como yo?

⁵⁰⁴ [Al-Ma‘arri menciona aquí a siete poetas.]

Personajes

* Poeta de la época omeya, cumpuso todos sus poemas sobre un sólo metro “*rayaz*”, [por esta razón, no es del agrado de al-Ma‘arri] murió en el año 762. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 594.

El jeque -¡su adversario sea derrotado!- al darse cuenta de la gran arrogancia de Ro'ba, le replica:

- ¡Si fundieras tus versos escritos en este miserable metro *rayaz* junto con los de tu padre, no sacarías de eso ni un solo buen poema! Me contaron que una vez tuviste una charla con Abu Muslim al-Jurasani*, y cuando te preguntó por la expresión “ *ibn ta'da'* ” [hijo de esclava], no supiste responder⁵⁰⁵ y fuiste a preguntar a los beduinos⁵⁰⁶. Por otra parte, recibiste sin derecho los premios que te dieron los reyes, y que habrían debido recaer en otros más meritorios que tú.
- ¿No es cierto que vuestro maestro del pasado - replica Ro'ba-, referencia para todos los que estudiaban filología, tomaba ejemplos de mis declaraciones y me tenía como su imán?
- No tienes de qué estar orgulloso porque otros citaran tus palabras -le replica el jeque-, ya que vimos a supuestos sabios mencionar como ejemplo las palabras de una simple esclava que lleva la leña cortada para encender el fuego en una mañana fría, y que pasa sus mejores momentos recogiendo trufas. ¡Cuántos ejemplos han citado los filólogos procedentes de la boca de un niño inculto o de una mujer ignorante!

Ro'ba, harto exclama:

- ¿Has venido aquí para discutir? Sigue tu camino. Ya has saqueado nuestros poemas y has citado bastantes versos de nuestra poesía.

El jeque -¡Dios haga callar a quien le contradiga!- replica:

- Juro que todo este galimatías no sirve ni para hacer un elogio a lo más miserable. Las palabras se pegan al oído del elogiado como la voz de rocas

⁵⁰⁵ [Esta expresión fue traducida en la al copia española de *Epístolas árabes del siglo XI*, (p. 174) como «hombre inútil». Mientras que en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 165) se encuentra expresada así: «Homme de rien».]

⁵⁰⁶ Era práctica en aquel momento que los estudiantes de filología residieran una temporada en una tribu de la estepa, pues se creía que éstos conservaban la más pura lengua árabe. *Epístolas árabes del siglo XI*, p. 174.

Personajes

* Originario de Persia, se rebeló contra el califato abbasí y fue muerto por el Califa al-Mansur. *The Encyclopaedia of Islam*, tomo 1º, p. 141.

caídas de una montaña, parece que ignoras que lo que agrada escuchar es la música arrancada por un laúd fabricado de buena madera. Cuando describís un dromedario infatigable, un caballo rápido o un perro de caza, los destrozáis, estáis muy lejos de acertar.

- Dios -¡glorioso y exaltado sea!- ha dicho: “y en ese Paraíso se pasarán unos a otros una copa que no incitará a conversaciones vanas ni a pecado⁵⁰⁷” pues bien, lo que dices no tiene ningún sentido y no tienes ninguna disposición para la justicia. -Le responde Ro’ba-

Discutieron sobre eso durante largo tiempo, hasta que le oye al-‘Ayyay, quien acude raudo para poner la paz entre Ro’ba y el jeque.

Ibn al-Qarih recuerda la modorra que asalta al cuerpo del bebedor, le gusta que le invada, pero sin perder el juicio y sin que sus ojos se cierren. Y enseguida, empieza a sentir que por sus huesos corren como hormigas en una noche iluminada por la luna en las arenas, tarareando estos versos de Iyyas bin al-Aratt⁵⁰⁸:

Tú que me censuras por beber vino, si hubieras bebido
y sintieras el placer del picor en los dedos de cada mano,
me habrías perdonado, y te darías cuenta de que
yo tenía razón al gastar mi dinero en bebida.

Después, el jeque se recuesta sobre una alfombra de fina seda y ordena a las huríes que le lleven y le coloquen en una cama paradisíaca de topacio y oro. El Creador había incrustado en ella anillos de oro por todos lados. Así, los muchachos inmortales y las huríes que parecen perlas, sujetan cada uno un anillo y levantan la cama hacia su lugar elevado en la casa de la eternidad. Cada vez que pasan al lado de un árbol, le rocian con agua de rosas mezclada con agua de alcanfor y almizcle que no había sido extraído de la sangre de gacelas, sino creado a propósito por Dios el Generoso. Los frutos⁵⁰⁹ le llaman de todas partes, mientras que él está tumbado sobre su espalda:

- ¿Me deseas, Abu al-Hasan⁵¹⁰?

⁵⁰⁷ Corán, 52: 23.

⁵⁰⁸ Ver «personajes» en página (80).

⁵⁰⁹ Se refiere a los frutos que contienen huríes. *L'Épître du pardon*, p. 185.

⁵¹⁰ [Se refiere al jeque.]

Cuando el jeque desea un racimo de uvas o cualquier otra fruta, se deja caer del árbol por la voluntad de Dios en su boca, y los bienaventurados del paraíso le acogen con todo tipo de saludos. “Y terminarán con esta invocación: ¡Alabado sea Dios, el Sustentador de todos los mundos!⁵¹¹”.

Así será durante toda la eternidad, sereno y tranquilo en los tiempos infinitos en la estancia bienaventurada.

Me he alargado mucho en esta parte. Volvamos ahora a la contestación de su epístola.

⁵¹¹ Corán, 10: 10.

4. Refutación de la carta de Ibn al-Qarih

He entendido sus palabras cuando me dijo que daría su vida por mí⁵¹². Sé bien que en su caso, no es en absoluto una fórmula hipócrita; porque la sinceridad que Dios le ha otorgado es como un don natural. Pero los hombres están lejos de entenderlo, más bien al contrario, todo el mundo engaña y miente en la vida ordinaria. Si la reina Sirin le dijo al rey de Persia Cosroes^{*}: “¡Dios tome mi vida en vez la tuya!”, le mintió y engañó. Y esto a pesar de su belleza natural y su complacencia hacia los deseos de un gran rey que la había sacado de la bajeza y la elevó hasta la cumbre del favor. Pero no prestó atención a los comentarios de sus amigos, que hacían correr sobre ella mil cuentos,. Incluso algunos llegaron a decirle al rey:

- ¿Cómo su majestad puede gustar de la compañía de esta prostituta⁵¹³, que habría debido continuar sumida en la vulgaridad, sin ser destacada de entre el resto de las mujeres?

El rey respondió con una parábola -ya que una mujer hermosa no necesita joyas-, trajo una copa que estaba llena de pelos y de sangre y la ofreció a uno de los maledicentes testarudos, diciéndole:

- ¿Lo quieres beber?
- ¡Pero es repugnante! A nadie le apetecerá esta mezcla de porquería. -negó el otro-.

Cosroes derramó por el suelo el contenido de la copa, la lavó y la rellenó de vino puro. Esta vez, sus comensales se abalanzaron con alegría hacia la copa, porque en este caso nadie se niega a beber un buen vino.

- ¡Pues bien! -dijo el rey-, este vino puro es como la imagen de Sirin. Absteneos en adelante de ser insolentes y estúpidos⁵¹⁴.

⁵¹² [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (25) cuando dijo: “Si fuera necesario, daría la vida por él”.]

⁵¹³ [El texto francés expresa la palabra «créature», criatura.]

⁵¹⁴ [A continuación al-Ma’arri empieza hablar metafóricamente de la hipocresía entre los animales, queriendo decir que no son menos hipócritas que los hombres, y en el fondo, refiriéndose a las relaciones entre los seres humanos.]

Personajes

* Cosroes Paruiz, rey de Persia, gobernó desde el año 590 a 628 d. C. Su esposa Sirin era cristiana, y célebre por su belleza y rectitud. *L'Épître du pardon*, p. 243.

¡Cuántos cachorros de león ocultan y disimulan su rencor y sus celos hacia su padre! ¡Cuántas leonas halagan al macho feroz, fingen atracción, pero detestan tocarlo! ¡Y cuántos otros alimentan odio contra los *farhud* [cachorros], y desean sepultarlos en la tierra! Este último nombre consagrado a la fiera, se encuentra en el dialecto de la tribu Asad Sanu'a⁵¹⁵. El nivel literario del jeque es más elevado que estas explicaciones, pero las incluyo sólo por precaución en caso de que esta carta caiga en manos de un joven e ignorante criado, muy lejos de entender y comprender el sentido de dichos nombres de animales.

Del mismo modo, las lobas engañan a los lobos. En fin, por todas partes y en el fondo de los corazones, incuban *filaq* [grandes desgracias]. Así como lo dijo el poeta Jalaf⁵¹⁶:

La muerte de un imán es una de las *filaq* [gran desgracia]

¡Cuántos de reyes buscan agradar a sus reinas, que por su parte les recompensan llevándoles a la ruina! ¿No se dice por cortesía y mentira? : “¡que mi padre sea tu rescate!, actuaste correctamente y lo hiciste muy bien”. Pero en realidad si hubiera podido acabar con él, le hubiera cortado la vena yugular.

La mentira y la hipocresía dominan las relaciones entre el gallo y las gallinas; un gallo puede manifestar apariencia de afección hacia una gallina. Le da de comer granos de trigo, pero en realidad su corazón está lleno de un odio oculto extraordinario, desea a sus compañeras la suerte más cruel, y ansía que mueran degolladas.

¿Qué me dice mi íntimo amigo, quien siempre está cerca de mi mente, que su nostalgia hacia mí es como la de camella hacia su cría?⁵¹⁷, que cuando comienza su marcha, gime nostálgicamente a su bebé tres o cuatro veces antes de resignarse.

⁵¹⁵ Habitantes beduinos de Arabia central, célebres por ser los que mejor hablaban el árabe clásico. *L'Épître du pardon*, p. 243.

⁵¹⁶ Ver «personajes» en página (83).

⁵¹⁷ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (25), cuando expresó: “Dios sabe que si mi nostalgia hacia usted fuera como la de la camella hacia su cría, la del pájaro hacia su nido, la de la paloma hacia su pareja, o la de la gacela hacia su pequeño, sería cosa mudable y sujeto alterable a la alternancia de las noches y de los días.”]

Me dijo que su deseo de conocerme es más fuerte que el de la tórtola que arrulla tiernamente, yendo a recoger briznas de hierba para alimentar sus pequeños, quienes se vuelven presas para las rapaces. Esta paloma, como otros animales, se cansa con extrema rapidez, en menos que canta un gallo.

Alguien se atrevió a decir -seguro que es mentira- que las palomas de hoy, cuando arrullan, lloran a las aves que perecieron durante el diluvio de Noe⁵¹⁸, sin que se sepa si es buen o mal presagio. Esta persistente creencia pone de manifiesto la fidelidad y la buena fe entre estas criaturas. Por otra parte, no se podría echar la culpa al destino de ser tan duro, ya que el decreto divino es traicionero y poco fiable.

Dices que la gacela siente nostalgia de su cría. Pero no reconocemos su capacidad para expresar o sentir pena. Sólo se preocupa por las bayas de arak, y carece de inteligencia para evitar las trampas de sus depredadores. Tal y como a quien su pasión supera a su razón, sólo un movimiento momentáneo desprotegiendo a su cría, hace que todo acabe pronto sin pesar ni tristeza.

Entre los hombres, los amantes son raramente sinceros, hasta el punto de que si se pudiera intercambiar su amor por dinero, saldrían miles y miles. Así como dijo el poeta Kutayyer ‘Azza⁵¹⁹:

Quien se aburre de mi amor, no puede ser mi amor,
y cuando estoy lejos, me cambia simplemente por otro.

Sin embargo, me parece que el poeta peca aquí de indolencia, sin tener mala intención.

En cuanto a los elogios excesivos que el jeque me ha dedicado⁵²⁰, espero que

⁵¹⁸ Dios inspiró a Noe: “Y cuando llegue Nuestro decreto, y las aguas broten a torrentes sobre la faz de la tierra, lleva a bordo de este arca a una pareja de cada clase de animal, de ambos sexos.” (Corán, 23: 27)

⁵¹⁹ Ver «personajes» en página (52).

⁵²⁰ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (26), cuando dijo: “¿Qué más le diré, mi señor? Sólo me queda devolverle las riendas o pedirle una de sus llaves de la sabiduría, en la esperanza de ser admitido entre sus allegados, ser aceptado entre sus compañeros y partidarios; me conformaría con no ser más, en fin, que la chispa tomada de su fuego, un pequeño fragmento de su moneda, un pez sacado de su océano, una simple gota de agua extraída de su mar. ¡Qué diferencia entre uno y otro! Está lejos el cielo de la tierra...”.]

Dios le proteja de las miradas celosas y le colme de sus favores⁵²¹. ¡Pero cuantos ídolos dan buena suerte a sus ignorantes adoradores!, si me complazco por ser alabado sin mérito, esto no valdría más que ser celebrado por beber una copa vino. Ciertamente, los pacientes sean recompensados y glorificados. Más vale entonces satisfacerse con sólo un poco de agua.

Como los viejos poetas, juro como juró Imri'u al-Qays, quien no quería moverse del lado de su querida, ni separarse de ella diciendo:

¡Por Dios! me quedaré a tu lado, no cederé el sitio
aunque me cortasen la cabeza y las extremidades.

O como atestiguaron los poetas Zuhayr, Sa'ida y al-Farazdaq en sus obras, como todos ellos, juro que la gente se ha equivocado con los elogios que me ha dedicado, y que se ha mentido en cuanto al gran conocimiento que piensa que poseo, y que soy víctima de la calumnia, así como el ogro fue una falacia creada por los árabes, como los proverbios equivocados al *dabb*⁵²², o como los que pretendieron que la hiena hablaba un idioma inteligible.

Se está en la creencia de que soy un sabio, aunque no tengo ni ciencia ni juicio. ¡Y por mi vida! soy una verdadera calamidad, no puedo observar la realidad que se presenta frente a mí, y las ciencias requieren estudio y aplicación.

Se dice también que soy un hombre religioso, sin embargo, si el velo fuera levantado, los que hablan bien de mí no se contentarían sólo con la injuria, sino que me darían a beber ácido. ¡Vamos!, ¿cómo se puede atribuir a un asno salvaje la composición de versos escandidos? De mismo modo, ¿qué ser razonable creería que el graznido del cuervo se asemeja a un poema de amor, o confundir los verdaderos pájaros

⁵²¹ Nicholson (1902, p. 78, nota 1) “reconoce que duda seriamente de la honradez del autor al-Ma'arri. A fuerza de repetir que la hipocresía es universal, es fácil suponer que la ha puesto en práctica, en su faceta de artista y para su propio beneficio”. *L'Épître du pardon*, p. 244.

⁵²² *Uromastix acanthurus*, lagarto de gran tamaño, y en árabe llamado *dabb*. Abundante en el Sáhara., se trata de un réptil plano, pesado, espinoso, polícromo y vegetariano. Su carne es apreciada por los habitantes del desierto. El Profeta habría dicho a propósito del *dabb*: “no lo como, pero no lo prohibo”. *Lisan al-'arab*, tomo 8º, p. 9.

con las legendarias camellas aladas del rey al-Mundir⁵²³? Está muy lejos de la verdad quien cree que las piedras hablan y sienten dolor al ser golpeadas. Y quién, al fin, acudiría al camello para solicitarle dones, sólo conseguiría que le cubriera con la espuma de su boca⁵²⁴.

Si no hubiera sabido nada sobre lo que se dice sobre mí, no me tendría que tomar la molestia de rechazar estas mentiras. Habría permanecido como un ídolo, indiferente a las señales de veneración y a las cargas que debe soportar y que le abruman. O como el fondo de un pantano salino⁵²⁵, sin preocuparse de la opinión que merezca: es fértil o estéril. O incluso como un cabrito al que se degüella y que no es consciente de la opinión del comensal que lo encuentra grasiento, o de la opinión del carnicero que lo considera demasiado flaco.

¿Cómo podré yo ser feliz mientras se me cubra de mentiras y se me atribuya una sabiduría imaginaria? En resumidas palabras, no me siento tranquilo ante las consecuencias que esto pudiera tener, mi reputación así se usurpa, como el caso de un hombre cuya riqueza era inexistente, pero se congratulaba cuando los ignorantes decían: “este hombre es afortunado, tiene las dos manos llenas de oro”. A cuenta de esto, el sultán le reclamó un gran tributo, pero cuando se descubrió que todo no era más que un engaño, hizo propinar latigazos al desgraciado para obligarle a confesar y finalmente, contrariado, le dio muerte.

En lo que se refiere a mí, y Dios es mi testigo, prefiero las críticas fundadas a los elogios mentirosos que me dejan desfallecido, como a una presa que el exceso de sed le impide comer. El débil ataque de las antenas de un saltamontes, bastaría para acabar conmigo. ¡Dios perdone a aquellos que piensan bien de quienes no lo merecen! Si no fuera porque detesto mi presencia entre las gentes, y porque he escogido morir un día en mi hoyo, como un ciervo en su guarida, haría venir a mi presencia a los que se hacen ilusiones sobre mí y refutaría sus equivocadas opiniones.

⁵²³ Camellas excepcionales, cubiertas con plumas de pájaros de diversos colores. Pertenecían al rey de Hira, al-Mundir. *al-Si'r wa al-su'ara'*, p. 159.

⁵²⁴ Aquí, Bint al-Satí' (1977, p. 391, nota 2) prefiere la lectura *lugam* (espuma) a la corrección *lifam* (velo de cabello de beduinos) de Nicholson (1902, p. 90, nota 1), más probable, pero que no figura en ningún manuscrito. *L'Épître du pardon*, p. 245.

⁵²⁵ [El texto francés expresa «lac salé» lago salado.]

En cuanto a su vuelta a la hermosa ciudad de Alepo⁵²⁶ -¡Dios la guarde de todo mal!- si la ciudad fuera juiciosa, le habría acogido con alegría y gran regocijo. Hijo grato de Alepo, aún cuando estaba lejos, no renunciaba a los derechos de su ciudad. La vuelta a la patria, después de una larga ausencia, apagó su sed insaciable. Sus sentimientos hacia Alepo le hicieron recordar la historia del antlope que llevó a su pequeño a apacentar en las frescas horas de la tarde bajo, siempre bajo su protección y vigilancia, encontrando finalmente un lugar seguro, al amparo de los lobos y las hienas, pero del que se alejó sólo un instante, y cuando regresó ya no encontró a su cría. Entonces imploró al cielo y dijo: “¡Señor mío! no permitas que sufra si cayó en las garras del lobo, Tú sabes, hasta qué punto Eres el Todopoderoso, que puedes recompensarme con otro retoño. Eres el Omnisciente y conoces los presagios”. En esto, sin saber qué hacer por la pérdida de su cría, ésta emite un sonido procedente de un lugar cercano, escondida entre las dunas, inmóvil, recostada y de buena hierba alimentada, sin que se avistara a cazador ni a arquero, y sin que ninguna fiera le hubiese atacado, ya que su hora no había llegado. Su madre sintió colmado su corazón de una alegría inmensa al verla sana y salva.

Si al-Qariz hubiera vuelto a su tribu ‘Anaza⁵²⁷, no se habría sentido tan alegre como Alepo con la vuelta del jeque⁵²⁸, aunque dicha alegría no fuera notoria y se manifestara en secreto. ¡Alabado sea Dios por haber devuelto el relámpago a la nube cargada de lluvia⁵²⁹! En la paz como en la guerra, Alepo la vencedora necesita de sabios, aunque sean mediocres, ya que Dios no habría desarrollado las bellas letras, si no fuera por hombres como él.

⁵²⁶ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (28) cuando dijo: “He llegado a la ciudad de Alepo - ¡Dios la proteja y la guarde!- ... (al-Ma‘arri va a repetir así, uno tras otro, los argumentos y las argucias levantadas por Ibn al-Qarih en su carta).]

⁵²⁷ Se refiere al refrán “hasta que vuelva al-Qariz a su pueblo”. Alude a la larga ausencia. *Mayma‘ al-amtal*, tomo 1º, p.251.

⁵²⁸ En su carta a al-Ma‘arri, Ibn al-Qarih se había quejado de haber reencontrado Alepo vacío e indiferente. Al-Ma‘arri le responde que su ciudad natal habría debido festejar la vuelta del hijo pródigo. ¿Pero por qué lo dice de modo tan enrevesado? *L’Épître du pardon*, p. 245.

⁵²⁹ [Quiere decir: gracias a Dios por la vuelta del jeque a Alepo.]

Me extraña que algunas gentes tengan un mal comportamiento, que nada bueno aporta. Yo mismo estuve a punto de reunirme con los que creen en la inexistencia⁵³⁰, pero tenía miedo de ponerme ante el Señor Todopoderoso sin haber tenido tiempo de corregir mis acciones⁵³¹. Le contaron a un filósofo que fulano cayó en la debilidad del suicidio, porque no podía dominarse en la vida. Se negaba a hacer el mal y quería encaminarse a la Estancia Bienaventurada. El filósofo replicó: “este joven cometió un error. Su madre tanto como él mereció esta suerte. ¿No podía ser paciente con las vicisitudes hasta que la divina predestinación fijara su decreto? No sabe adónde irá, su destino es incierto. Si no fuera por la sabiduría divina que pone entre el hombre y la muerte el temor y la angustia del óbito, todos aquellos decepcionados y desgraciados preferirían beber de la copa de la muerte. Ya que sólo Dios es el dueño de sus dones”.

En cuanto al poeta al-Faq‘asi⁵³², fue autor de poemas amatorios o heroicos, generalmente dedicados a las vírgenes y a la ociosidad. No me cabe duda de que nuestro jeque prefiere antes que a él, a los otros dos poetas: al-Sibani⁵³³, a pesar de su sordera, y Abu al-Hasan al-Atram*, aunque era desdentado. Al-Faq‘asi estaba locamente enamorado su prima Wahsiyya, y sufrió el dolor de su pérdida. Siempre pensaba en sus encantos femeninos, ciertamente, la pasión por una hermosa es una tentadora ilusión que hace sufrir sin cesar. Pero aún en el supuesto de que aquella mujer hubiera muerto y él continuase con vida, sigo pensando que con su pérdida fue un hombre afortunado. Por el contrario, si hubiera poseído a esta mujer cien años, es probable que se hubiera hastiado y aburrido de ella, porque el lazo del amor se convierte rápidamente en una pesada cadena, y el encanto de la novedad no tarda en desaparecer. Y si ella se hubiera entrometido e intentado cambiarle, habría deseado que se retirase a un lugar aislado. El hombre es así, ávido, codicioso e insatisfecho. Su vida es como una robusta y dócil camella, que le lleva de noche a su ineludible final. Y si ella un día, después de tener

⁵³⁰ [Esta frase en la copia francesa de *L'Épître du pardon* de (p. 195) fue traducida como: «Pour moi, qui suis bien près de rejoindre les morts» Yo mismo estaba a punto de reunirme a los muertos.]

⁵³¹ [Al-Ma‘arri tiene ya sesenta años (en 1033), le restan pues veinticinco años por vivir, dado que morirá en 1058. En estas líneas expresa “yo mismo estuve a punto de reunirme con los que creen en la inexistencia”, dando a entender que no cree en la Vida Eterna.]

⁵³² [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (28) cuando dijo: “Este viaje a Alepo me dejó las manos vacías, igual que al poeta al-Faq‘asi.”]

⁵³³ Ver «personajes» en página (86).

Personajes

* ‘Ali bin al-Mugira al-Atram: filólogo y gramático del siglo diez, fue alumno del famoso Abu ‘Ubayda, y maestro de al-Sibani. *Wafayat al-a‘yan*, tomo 6º, p. 184.

ojos bonitos y grandes, deviniera tuerta, él no la perdonaría, considerándolo algo inexpiable. ¿Cómo se puede reprochar a los distraídos y castigar a los ignorantes? En cambio, Dios -¡ensalzado sea!- no castiga a los distraídos ni a los durmientes por lo que ven en sus sueños.

Esta persona llamada al-Faq‘asi, ¿cómo pretende que tiene la lealtad que Dios ha otorgado a nuestro jeque? Si el poeta leal al- Samaw‘al^{*}, hubiera conocido a al-Faq‘asi, habría advertido que era pérfido, o todavía al-Harit bin Zalim^{**}, el temerario, habría proclamado que éste Faq‘asi no era más que inútil que pasaba su tiempo con los pastores, los esclavos y las cautivas.

Si al-Faq‘asi hubiera encontrado a otra mujer cuya belleza superara sólo un ápice la de su amante Wahsiyya, tal vez hubiera olvidado a esta última. En realidad, el caso de este poeta es parecido al de la camella que está en un pastizal, sus árboles no crecen en terreno húmedo, y cuando recoge trufas, se jacta y cree que ha conseguido un tesoro. En fin, si hubiera asistido a algunas tertulias, tal como ha hecho el jeque, habría admitido los versos que dicen:

Si fueras un casto amante,
no habrías dormido con el estómago lleno.
¿No crees que la pasión
te haría perder el apetito?

Ibn al-Qarih -¡Dios le otorgue lo que desea!- vivía cerca de los reyes de Egipto, semejantes en nuestros días a ese Faraón que decía a su pueblo⁵³⁴: “¡Oh pueblo mío!

⁵³⁴ Faraón está citado 25 veces en el Corán por su impiedad, tiranía y orgullo. Su cuerpo fue salvado por arrepentirse al final de sus días. “Salvaremos hoy sólo tu cuerpo, de modo que seas un signo de advertencia para los que vengan después de ti: pues, ciertamente, mucha gente se muestra indiferente a Nuestros signos”. Corán, (10: 92)

Personajes

* Se llamaba Samuel bin ‘Adiya, de religión judía, amigo del poeta Imri‘u al-Qays, que le había confiado todo su armamento y otros objetos de valor antes de iniciar su largo viaje mortal hacia Constantinopla, en busca de ayuda para recuperar el reino de su padre en Nayd, Arabia. Al-Samaw‘al fue atacado por el rey gassani al-Harit, el cual tomó a su hijo como rehén, ofreciéndole su liberación a cambio de entregarle todo lo que depositó el rey-poeta Imri‘u al-Qays, pero al-Samaw‘al rechazó la oferta. El rey al-Harit ejecutó al hijo ante la mirada de su padre (se observa la semejanza entre esta historia y la de Guzmán el Bueno con Tarif). Y desde entonces, al-Samaw‘al es el ejemplo de la lealtad entre los árabes, hasta tal punto que se dice “más leal que al-Samaw‘al”. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 104.

** Célebre caballero árabe, sus actos fueron proverbiales en el coraje y la caballería. *Risalat al-Ghofran*, p. 398.

¿No es acaso mío el dominio sobre Egipto, cuando todos estos ríos fluyen a mis pies?
¿No veis, pues, que soy vuestro señor supremo?⁵³⁵”. Residió mucho tiempo en Iraq, donde hizo mucho por la cultura árabe, aunque conoció allí también la influencia de los persas, que son gente amable y de gran honor, generosos y grandes aficionados a la buena comida. No cabe duda de que el jeque hizo buena compañía con ellos y conoció bien su naturaleza y su carácter. Y ellos, por su parte, le dieron a beber en copas decoradas según la costumbre de los sátrapas, tal como dijo el poeta Abu Nuwas:

Nos han ofrecido el vino en cálices de oro,
decorados con distintas figuras persas;
La imagen imperial de Cosroes,
protegido por los arqueros.

En cambio, al-Faq‘asi era muy tacaño, guardaba su bebida en jarras pobres, se servía en vasos miserables y comía alimentos de mala calidad. Pues bien, no dudo que el jeque, este fino letrado, si hubiera tenido la oportunidad de dialogar con Abu al-Aswad al-Du‘ali* - aunque era cojo y sobre él se comentaban graciosas anécdotas relativas a su roñosería, pero valiente y firme -, estoy seguro que su compasión hacia él habría sido más profunda que el amor de Qays** hacia su amante Laylà, por no hablar del de Ro‘ba con respecto a Ubylà⁵³⁶. Igualmente, si el jeque hubiera podido⁵³⁷ encontrarse con al-Ajfas al-Akbar*** y hubiera escuchado alguno de sus discursos, habría sentido, a pesar de sus enfermos ojos, una emoción hacia él todavía más fuerte

⁵³⁵ Corán, 43: 51.

⁵³⁶ Ver «personajes» en página (195) “al-Ma‘arri finge aquí creer que Ibn al-Qarih jamás habría podido insultar a Ro‘ba (incluso) como lo hizo en un diálogo en la ultratumba. Al contrario, sugiere la improbable compasión del jeque.” *al-Naqd wa al-luga fi risalat al-gofran*, p. 95.

⁵³⁷ [Aunque no figura en el texto original, en la edición francesa de de *L’Épître du pardon* (p. 197) el traductor añade la palabra *paraíso* en esta frase, así se expresa: «si le cheikh avait pu, au Paradis, rencontre...» si el jeque hubiera podido en el paraíso encontrar...]

Personajes

* Se llamaba Zalim bin ‘Amr, pero fue más conocido por su apodo Abu al-Aswad: gobernador de Basora bajo el califato de ‘Ali. Fundador de la gramática árabe, al que se atribuye la puntuación de los vocablos. Fue el gramático y lexicógrafo más famoso de su tiempo, y el maestro de muchos célebres filólogos. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 729.

** Qays bin al-Mulawwah: célebre poeta del siglo octavo, fue poseído como un loco por el amor que sentía hacia su amante Laylà, y que al final le costó la vida. *Historia de la literatura árabe clásica*, p. 375.

*** Filólogo de Basora, alumno de Sibawayh, aquejado de problemas de visión, fue célebre por su oratoria y sus elecuentes discursos. *Nuzhat al-alibba’ ii tabaqat al-udaba’*, p. 48.

que la pasión del poeta al-Hadira por su amante Sumayya*, o que la de Du al-Rimma hacia su querida Mayya**, que tenía unos ojos muy hermosos, como indican estos versos:

Dos ojos sobre los que Dios tuvo sólo que decir:
¡Sean bellos! Y así fueron.
Si los miras, causan el mismo efecto
que el del vino en el cerebro.

Lo mismo hubiera ocurrido con otros buenos poetas, si el jeque les hubiera encontrado durante y su vida y les hubiera podido escuchar. Hasta Abu ‘Ubayda, conocido por su fétido aliento, si el jeque hubiera oído sus elocuentes palabras, le habría besado como el Profeta besaba a su esposa ‘Aisa⁵³⁸. Ésta -¡Dios se apiade de ella!- decía así: “El Profeta -¡Qué las bendiciones y las oraciones de Dios estén sobre él!- me besaba como a un higo fresco”. Algunos lo narraron como un dátil maduro, es decir, el Profeta le tomaba con una mano el labio superior y con la otra el labio inferior, y la besaba así entre los labios⁵³⁹.

El jeque se queja de no haber encontrado en Alepo a ninguno de sus viejos amigos, después de tan larga ausencia⁵⁴⁰, pero ¿qué le vamos a hacer? La vida es así, no se puede confiar en ella. El paso del tiempo convierte las casas habitadas en tumbas, y la muerte es ineluctable, nunca equivoca sus pasos. Es la puerta del Más allá, que se abre después de una gran desgracia. Pero el difunto está contento con su suerte, feliz de no tener que marcharse más, porque el cuerpo es como un mal necesario. Así pues, el muerto se aleja de las desgracias de la vida. Tal como expresó el poeta al-Dabbi:

⁵³⁸ Ver notas en página (120).

⁵³⁹ Ironía de al-Ma‘arri que, utilizando comparaciones (el beso al leproso, por ejemplo), se burla de la benevolencia hipócrita de Ibn al-Qarih. *L’Épître du pardon*, p. 246.

⁵⁴⁰ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (28) cuando dijo: “He llegado a la ciudad de Alepo. - ¡Dios la proteja y la guarde!- después de que hubiera sufrido mucho en sus arrabales. No reconocí el lugar de mi nacimiento. Mis amigos, todos mis vecinos habían desaparecido.]

Personajes

* Poeta de la época preislámica, sin demasiadas obras en su haber, amante de Sumayya *al-Agani*, tomo 5º, p. 24.

** Gaylan bin ‘Uqba: poeta beduino del desierto, murió hacia el año 736, fue conocido por su gusto excesivo por el empleo en su poesía de palabras antiguas, ambiguas y extrañas, así como por su amor hacia las cosas del desierto. Mayya fue su amante, a la cual dedicó la mayor parte de sus obras. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 424.

Sé bien que mi fin es un hoyo profundo
donde el miedo ya no tiene lugar.
Voy a visitar eternamente la Casa de la última morada.
¿Por qué entonces preocuparme
por lo que acontece en este mundo?

Tan es verdad que los árabes aún llaman a la tumba, una casa, a pesar de que quien lo ocupa es un muerto⁵⁴¹. Dijo un poeta:

Hoy se construye mi bonita casa,
¡Señor mío! cuídame la última morada.
¡Cuántos contratiempos he superado en esta vida!
Si el destino tuviera alma y cuerpo, acabaría con él,
bastándome con un cuerno como arma.

En cuanto al párrafo en el cual se menciona a al-Jalil⁵⁴², se perdió el nombre de la persona que me elogió, y que me había colocado por encima del gran gramático, de tal modo que había comparado una piedra con una estrella. Fuera quien fuera, ¡Dios le perdone y le mantenga sano a pesar de esta mentira! No merezco esas atribuciones equivocadas. Perdón por este error del que no tengo culpa alguna. ¡Cuánto aborrezco -y Dios es mi testigo- estas vanas pretensiones!, del mismo modo que el Mesías detestaba que la gente le llamara *el Todopoderoso*, e intentaba impedirlo de todas las formas posibles, así como dice Dios -ensalzado sea-: “Y cuando dijo Dios: « ¡Jesús, hijo de María! ¡Eres tú quien ha dicho a los hombres: '¡Tomadnos a mí y a mi madre como a dioses, junto con Dios!?'». Dijo: « ¡Gloria a Ti! ¿Cómo voy a decir algo que no tengo por verdad? Si lo hubiera dicho, ciertamente Tú lo habrías sabido. Tú sabes todo lo que hay en mí, pero yo no sé lo que hay en Ti. En verdad, sólo Tú conoces todo lo que está fuera del alcance de la percepción del ser humano»⁵⁴³”.

⁵⁴¹ Para los antiguos árabes, el muerto es solamente el que cambia de estancia. La muerte es para al-Ma'arri un enigma, que acaba con todo si remedio y así nos dirá: “de la muerte, ningún discurso salvó a Sócrates y ningún fármaco se la evitó a Hipócrates”. La muerte parece como el final del dolor, y por ello en muchas composiciones el poeta afirma que la espera con impaciencia. *Tiempo, dolor y muerte en al-Ma'arri*, pp. 67-68.

⁵⁴² [Se refiere a la carta de Ibn al-Qarih en la página (28), cuando ha escrito: Entonces... entonces... entonces... entonces se mencionó el nombre de mi maestro [al-Ma'arri] -¡Dios mantenga siempre su mente clara!- en una tertulia sin ningún motivo y alguien dijo: “al-Ma'arri en gramática supera al famoso Sibawayh, y en la filología y métrica sobrepasa al célebre al-Jalil.]

⁵⁴³ Corán, 5: 116.

En cuanto a al-Zahrayi⁵⁴⁴, saber que conoce al jeque, denota que es una persona culta, amable y simpática.

Me habría gustado recibir su carta pero, desgraciadamente, me dijo que dicha carta fue robada junto con su saco por su compañero de viaje. ¡Maldito sea! ¡Dios no le conceda el bienestar en su vida! ¿Pero por qué el ladrón no se conformó con robar provisiones o la ropa que contenía su equipaje? ¿Por qué no dejó las hojas de la carta? ¡Ojalá sus manos sean cortadas, y no encuentre el camino correcto en su vida, sea quien sea. Aunque fuera alguno de esos árabes sobre los que contaron anécdotas e historias proverbiales, jamás le perdonaría su acto vergonzoso⁵⁴⁵. El robo es un defecto grave, y ése ladrón no es más que un hombre tosco y grosero, que con su proceder ha roto con la virtud y la moral.

Por otra parte, al-Zahrayi y su hijo han hecho bien en enseñarle sus libros⁵⁴⁶, y pedirle orientación sobre aquellas obras. Gracias a su ayuda, el conocimiento del padre y del hijo, que era como una gota de agua, se convirtió en un mar, por haber consultado un océano de sabiduría. Ciertamente, hay que devolver el arco al arquero, el almizcle al perfumero y el caballo al caballero.

Si el jeque sufrió tanto en los arrabales de Alepo, le recomendaría que pasara un tiempo al lado de su río, Quwayq, para olvidarse de sus sufrimientos. Ciertamente es un río hermoso, nadie allí se ahoga, ni siente agobio alguno. Sus peces son pequeños, e intentan esconderse y no mostrarse ante nadie, no les gusta salir de allí, porque el agua es su vida. El río les cuida, pero el destino les dirige hacia su inexorable final, que no es otro que ser sacados del agua. Sin embargo, cuando se pesca un pez éste no se enfada, y el pobre río no tiene forma de impedirlo, aunque a él no le importa quien pesca en sus aguas, ya fuera un árabe o un griego bizantino. ¡Tantos poetas le cantaron versos!, tales como al-Buhturi y al-Sanawbari⁵⁴⁷. Pero creo que al jeque le gustan más el Tigris y el Eúfrates.

⁵⁴⁴ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (29), cuando dijo: “Mi amigo al-Zahrayi, secretario de su excelencia Nasr al-Dawla, -¡Dios le guarde!- había escrito dos cartas: una para mí, y otra me la entregó para su augusta persona.]

⁵⁴⁵ [Se refiere a algunos bandidos que se dedicaban a robar a los poderosos y adinerados para luego compartir el botín con los pobres y necesitados.]

⁵⁴⁶ [Se refiere a la carta de Ibn al-Qarih en las páginas (29-30), cuando ha escrito: “Una vez estuve en Amid, allí me encontré con al-Zahrayi, me enseñó algunos de sus libros, pero no pude resistirme a decirle: “¡Tus libros son judíos...!”]

⁵⁴⁷ Ver «personajes» en páginas (47 y 81), respectivamente.

Nuestra ciudad Alepo -¡Dios la guarde!- es verdaderamente una madre piadosa, y un sitio precioso donde se encuentran muchas virtudes, la gente vive en paz y disfruta de la justicia y del bienestar.

Es probable que el jeque haya tomado prestado del poeta al-Faq‘asi el nombre de su amante Wahsiyya, para ponerlo como ejemplo de pérdida de un ser querido, del mismo modo que el poeta la perdió por abandonarle y casarse con otro. En la poesía árabe se encuentra este ejemplo que se convirtió en un proverbio:

¡Dios guarde sana y salva la mano que ha matado a ‘Amr!
Su muerte fue alivio y fin de mucho mal.

Este verso proverbial se utiliza en situaciones análogas sin variar el nombre del dicho. En otras palabras, se aplica aquél verso como un ejemplo en un caso similar, sin sustituir un nombre por otro.

En el uso cotidiano de la lengua, abundan además los refranes que se refieren a anécdotas relativas a mujeres, que en el lenguaje corriente se aplican indistintamente también a los hombres. En este caso, los refranes que llevan un nombre femenino, se aplican a los hombres sin cambiar el nombre original en el refrán. Por ello se dice a un hombre: “¡ándate descalzada!⁵⁴⁸”, “¡Sayf! Has perdido la leche⁵⁴⁹”. O también “te veo generosa, echa más⁵⁵⁰”. Y cuando una mujer muere después de haber hecho muchos actos buenos, y dejando muy buena reputación, se puede decir en este caso: “el bien

⁵⁴⁸ Se dice de quien es capaz de enfrentarse a cosas graves o difíciles. El origen de este refrán se encuentra en un hombre que, al ver a una pastora que estaba con su rebaño en un terreno escabroso, intentando evitar las piedras y las espinas, le dijo aquéllas palabras, queriendo significar: tus pies tienen piel gruesa y te permiten caminar descalzada. *Mayma‘ al-amṭal*, tomo 1º, p. 539.

⁵⁴⁹ Se dice a quien ha perdido o dejado pasar sus oportunidades. Su origen surge de la historia de una mujer joven llamada Sayf, que se casó con hombre mayor pero muy rico. Años después le dejó y se fue con otro joven, pero pobre. Un día, su ex marido pasaba por delante de su casa y la vio junto con su esposo con un aspecto miserable, y lanzó aquel refrán. *Ibídem*: p. 511.

⁵⁵⁰ Referido a una persona generosa que debe serlo plenamente, sin quedarse a medias. Su origen es el siguiente: en una caravana había entre otros un hombre y una mujer. A la hora de comer, el hombre fue a aliviarse, la mujer aprovechó su ausencia y empezó a coger comida del plato del hombre, amontonándola en el suyo. De repente apareció el hombre, y la mujer, al ser cogida en una falta, empezó rápidamente a echar comida de su plato al plato del hombre, el cual sorprendido le preguntó “¿qué haces?” y ella contestó: “estoy amontonando de mi plato al tuyo”. Complacido el hombre, profirió este refrán. *Ibídem.*, tomo 2º, pp. 311-312.

sobre esta tierra ha pasado con ‘Amr bin Humama*’. Se emplea por tanto en este supuesto un nombre masculino para indicar el mismo caso de una mujer. Otro ejemplo, cuando se le dice a un hombre para advertirle contra las mujeres: “¡no te acuestes nunca con tu hermano!” es decir: “¡no te fíes de él!”. Hay numerosos ejemplos en este sentido.

En cuanto a las lamentaciones del jeque sobre algunas personas que creen o fingen tener gran conocimiento, pues tiene razón⁵⁵¹, usted y yo somos iguales, tal como dice el refrán: “la madre que ha perdido a su hijo, busca sólo consuelo y compasión en otra que haya sufrido parecida desgracia”, e igualmente, así como dijo un poeta:

Escucho el grito de un perdido pidiendo ayuda,
pero quien le escucha es otro perdido.

El jeque y yo, gracias a Dios, estamos decepcionados de aquella gente, no sabemos a quién tenemos que dirigirnos para expresar nuestras quejas. Nuestra montura es muy lenta, y el viaje es muy largo:

Se queja mi camello de tanto caminar
¡Paciencia! Tú y yo sufrimos lo mismo

No sirve de nada que un árbol se queje a otro del hacha del leñador, porque ambos tendrán el mismo destino. Cada generación de hombres de letras, no deja de quejarse de las anteriores e incluso de las de su época. A este respecto, tienen incluso libros y divanes cargados de mofas y menosprecio hacia aquéllas. Seguro que el jeque sabe lo que hizo Maslama bin ‘Abd al-Malik**’, este hombre antes de morir se dejó escrito en su testamento que una parte de su riqueza fuera a parar a la gente de letras, y cuando fue preguntado por el motivo, respondió que son gentes dedicadas a una afición abandonada y carente de aprecio por los demás.

⁵⁵¹ [Se refiere a la carta de Ibn al-Qarih en la página (29) cuando señala: “He decidido pues escribirle esta misiva para compadecerme de mi triste suerte, y hablarle de mis vicisitudes y aflicciones, y contarle, ¡Oh! Mi señor, de todos los mediocres que se cruzaron en mi camino, de sus pequeños espíritus que creen o fingen tener gran conocimiento.]

Personajes

* Hombre que vivió en la época preislámica, y que salvó a su pueblo de la humillación al incitarles a luchar contra sus enemigos. *Mu‘yam alsu‘ara’*, p. 249.

** Hermano de los Califas omeyas y líder de las tropas en el frente norte, famoso por su apoyo a los letrados. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo 4º, p. 729.

Creo que los letrados tenían y tienen destinos diferentes; algunos alcanzaron el éxito porque sus obras eran buenas, y por eso se hicieron famosos; otros al contrario, lo hicieron mal y a causa de ello cayeron en el olvido. Seguramente el jeque habrá escuchado en Egipto la historia de “Abu al-Fadl y Sa‘id⁵⁵²”.

Y aunque cualquiera querría hacer de este arte su oficio, es como quien ha puesto su bebida en un odre agujereado. Hasta Sibawayh en Bagdad, cuando tomó conciencia de que este trabajo no le iba a dar de comer, lo cambió por otro distinto en Siraz⁵⁵³. Y recordemos también el caso del poeta Abu Tammam, que murió miserablemente en Mosul⁵⁵⁴.

En cuanto a aquellas personas pretenciosas que cometen todos los errores posibles de la gramática⁵⁵⁵, a mi juicio son injustos e incultos. El zorro no deja escapar ninguna oportunidad para causarle daño al león. Creo que se da cuenta [mi jeque] de que es víctima de la envidia y de los celos. El zumbido nocturno de los mosquitos no debe asustar al rey de los animales:

El mar embravecido no se inmuta
si un muchacho le tira una piedra.

Deje a esos tontos que digan lo que quieran, no van a obtener ningún resultado positivo, ya que los hombres de letras están seguros de la verdad:

El perro ladra a las estrellas⁵⁵⁶,
y ¡cuantas leguas entre él y ellas!

La envidia es una maldición para las personas, que derrite sus cuerpos sumergidos en la frustración.

⁵⁵² No se han encontrado referencias a estos dos hombres ni a sus historias. *Risalat al-Ghofranp*. 411.

⁵⁵³ Ciudad de Persia. *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 3º, p. 431.

⁵⁵⁴ Ciudad de Iraq, fue el acceso directo para llegar a Persia. *Mu‘yam al-Buldan*, tomo 1º, p. 258.

⁵⁵⁵ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (29), cuando dijo: “Estas personas pretenciosas, mezquinas y vacías, cometen todos los errores posibles de la gramática, pero es a mí a quien acusan de hacerlos, todos ellos se alían en mi contra”.]

⁵⁵⁶ [Verso icompleto en la traducción francesa (p. 201), además, expresa la palabra *luna* en lugar de *estrellas* «le chien peut bien aboyer à la lune».]

En cuanto a su reproche sobre al-Mutanabbi por haber dicho⁵⁵⁷:

Desprecio a mi tiempo y a mis contemporáneos.

La verdad es que este poeta adoraba el diminutivo y lo usaba abundantemente. Sus poemas tienen muchos ejemplos, veamos algunos:

¿Cómo entender a los *uhayl*⁵⁵⁸ [gentucilla] de esta época, que pretenden ser en contabilidad como indios, pero en realidad son como Baqil⁵⁵⁹?

Y su dicho:

Hermositas de mi corazón, ¡qué guapas son⁵⁶⁰!

Y también:

¡Indulgente! Mis palabras están dirigidas a los tontitos⁵⁶¹.

Y aún más:

Durmió el sirvientito toda la noche⁵⁶².

Y por último:

Cada día un poetita nace⁵⁶³.

⁵⁵⁷ Ver la carta de Ibn al-Qarih en página (30).

⁵⁵⁸ [Al-Mutanabbi escribe la palabra “*gente*” en árabe utilizando un diminutivo.]

⁵⁵⁹ Ver «personajes» en página (65). El poeta alude a la habilidad de los indios en la contabilidad. Estos versos son de un poema de al-Mutanabbi dedicados al juez Abu al-Fadl al-Antaki. *Risalat al-Ghofran*, p. 414.

⁵⁶⁰ Segundo hemistiquio de un poema rimado en *l*, y dedicado a loar a Suya‘ al-Ta‘i. *Ibidem.*, p. 415.

⁵⁶¹ Segundo hemistiquio de su poema rimado en *m* y dedicado a satirizar a Kafur, gobernador de Egipto. *Ibidem.*, p. 415.

⁵⁶² Primer hemistiquio de un poema compuesto al salir de Egipto, satirizando al mismo gobernador Kafur. *Ibidem.*, p. 415.

⁵⁶³ De su poema rimado en *l*, dedicado a elogiar al príncipe Sayf al-Dawla. *Ibidem.*, p. 415.

Y otros tantos ejemplos en su diván. Pero no debe ser en absoluto reprochado por ello, porque la costumbre es una segunda naturaleza. Y aunque no es el uso corriente, el abuso del diminutivo es excusable cuando dota al estilo de una belleza incomparable, del mismo modo que a una mancha en la mejilla, la llamamos lunar.

En cuanto al verso que critica mi jeque, al-Mutanabbi lo había escrito en un poema panegírico dedicado a ‘Ali bin Mohammad bin Sayyar en Antioquia, antes de escribir aquel poema dedicado a Sayf al-Dawla. Y como sabe, los poetas utilizan licencias poéticas, aunque el mismo Corán afirma que los poetas son hipócritas y dicen vanidades en su poesía: “Y en cuanto a los poetas, los descarriados les seguirán. ¿No ves que vagan confusos por los valles, y que a menudo dicen lo que no hacen⁵⁶⁴?”

Por otra parte, en el verso en el que al-Mutanabbi habla de *uhayl*, el diminutivo de la palabra *ahl* [gente], es un término que con carácter general se refiere al plural. Se dice por ejemplo: “la gente de esta casa ha marchado”. De esta frase, se deduce que los que se dieron por aludidos son muchas personas, no una sola. Aún así, al-Mutanabbi utilizó también la palabra gente para referirse al singular, como cuando decimos: “fulano es muy buena gente”.

La historia que han contado al-Qutrubulli e Ibn Abi al-Azhar⁵⁶⁵, es algo inverosímil, aunque estas cosas suceden. Sin embargo, no está confirmado que al-Mutanabbi⁵⁶⁶ estuviera encarcelado en Iraq, mientras que en Siria⁵⁶⁷ sí lo estuvo. Según lo que se me ha contado, cuando se le pidió aclarar de dónde le venía este apodo (al-

⁵⁶⁴ Corán, 26: 224-226. [el Corán en el mismo capítulo y en la aleya siguiente excepciona a algunos poetas y dice: “La mayoría de ellos son así, salvo los que han llegado a creer y hacen buenas obras, y recuerdan a Dios sin cesar, y se defienden sólo después de que han sido tratados injustamente, y los que se empeñan en hacer el mal sabrán pronto qué vuelco tan nefasto han de dar sus destinos.]

⁵⁶⁵ [Se refiere a la carta de Ibn al-Qarih en la página (31), cuando ha escrito: “Cuenta un libro muy denso escrito en colaboración entre los autores al-Qutrubulli e Ibn Abi al-Azhar, apreciado tanto en Bagdad como en el Cairo...”.]

⁵⁶⁶ Louise Massignon, en un artículo titulado: “Mutanabbi devant le siècle ismaélien de l’Islam”, 1936, mostró que el poeta en cuestión era un antiguo Qarmatí, es decir, un chíita revolucionario e igualitario, “cuyo pensamiento estaba en estado de insurrección salvaje contra la condición humana”. Explicó también por qué al-Ma‘arri aquí está contra Ibn al-Qarih y defiende a al-Mutanabbi: porque su propia “amargura escéptica” no puede ser considerada como una singularidad individual, sino que atestigua el nacimiento de la duda metódica y del sarcasmo insurreccional contenidos en la enseñanza iniciática de las sociedades del pensamiento israelí”. *L’Épître du pardon*, p. 247.

⁵⁶⁷ Considerado como agitador político y religioso, el poeta fue encarcelado dos años en Homs, Siria. La condición para devolverle la libertad era que se retractase de sus opiniones, lo que ocurrió en el año 935. *Ibidem.*, p. 274.

Mutanabbi⁵⁶⁸), replicó que es un derivado de la palabra *nabwa*, que significa colina o tierra elevada⁵⁶⁹.

En efecto, se situaba por encima de otros, los vulgares ambiciosos no le servían, anhelaba la gloria, hecho éste que otros poetas menores también habían deseado alcanzar. Pero la predestinación divina no lo quiso así, colma a algunos con sus dones, alcanzándoles la buena suerte, mientras que a otros, a pesar de su voluntad y esfuerzo, no los atiende.

En su diván hay detalles que indican que era una persona orgullosa y superior, hasta el punto de que llegó a escribir en un verso:

Jamás aceptaré órdenes si no son de parte de Dios.

La verdad es que lo que dice la lengua de un hombre no revela todas sus creencias religiosas, porque el mundo está inclinado naturalmente hacia la mentira y la hipocresía. De este modo, algunas gentes aparentan tener determinadas creencias, simplemente para lograr de forma falsa un determinado interés en esta vida perezosa, posiblemente el jeque conoce a personas que parecen creyentes, pero en realidad no lo son.

A este respecto, no me cabe duda alguna de que el poeta Di‘bil al-Juza‘i* no profesaba ninguna religión. Aparentemente pretendía ser chiíta, sólo para alcanzar intereses materiales. ¡Cuántas veces declaró que provenía de la descendencia de los imanes chiítas! Así pues, la herejía de Di‘bil no es discutible. Compartía las ideas de su cómplice Abu Nuwas y de aquellos que participaban de sus creencias, cuyo maniqueísmo era profundo y evidente.

⁵⁶⁸ [Al-Mutanabbi significa *el que pretende ser un profeta*.]

⁵⁶⁹ Etimología caprichosa. Sin duda al-Ma‘arri quería apartar de al-Mutanabbi toda sospecha de herejía. *L'Épître du pardon*, p. 247.

Sin embargo, las opiniones difieren sobre Abu Nuwas; algunos dicen que llevaba una vida devota, pero rezaba por la noche las oraciones que tenía que hacer durante el día. En realidad, seguía las creencias de su compañía, como otras gentes de su época.

4.1. Herejes, hipócritas y maniqueos

Cuando el Profeta apareció entre los árabes, les encontró apasionados por la poesía, sin interesarles otra cosa no fuera recitar versos. Algunos le siguieron, pero sólo Dios sabe sus verdaderas intenciones y motivos para hacerlo. Pero cuando el imperio del Islam se instaló firmemente sobre sus pilares y se extendió a los pueblos vecinos, los árabes se mezclaron con otras etnias, y después de escuchar a médicos, astrónomos y lógicos⁵⁷⁰, muchos se alejaron de la Verdad.

El caso es que la herejía es tan antigua como el hombre. Los cronistas afirman que Adán fue enviado a sus hijos para anunciarles la otra vida, y advertirles del castigo del infierno, pero se negaron a creerle y rechazaron su mensaje. Y así fue hasta nuestros días.

Ciertos letrados aseguran que los señores de la tribu Qurays eran heréticos, y aún peor, uno de sus poetas llamado Saddad bin al-Aswad al-Layti cumpuso un poema fúnebre a los muertos de la batalla de Badr:

Ha venido y nos ha saludado, devolvemos el saludo a Um Bakr.
¡Oh mujer! Basta de hablar de los caídos en la batalla de Badr.
Ya están enterrados en el pozo los señores nobles de Qurays.
¡Mujer! No me eches más vino
tras la muerte de mi hermano Hisam.
Era tal como lo fue su tío, jefe, señor y gran bebedor.
Que alguien diga pues al Compasivo⁵⁷¹ en mi lengua

⁵⁷⁰ Los árabes escogieron traducir la palabra “lógica” por *mantiq*, que el Corán (27:16) atribuye al lenguaje de las aves, enseñado a Salomón. *L'Épître du pardon*, p. 247.

⁵⁷¹ El nombre de Alá designaba a Dios, este término era ya reconocido por los mequites, pero su culto antes del Islam se refería a la adoración de otras divinidades secundarias. Por otra parte, *al-Rahman*, traducido por *el Compasivo*, era el único nombre atribuido a Dios en ciertos lugares de Arabia, pero la gente de la Meca reprobaba con repugnancia a quien lo empleaba, ya que este nombre era extranjero para ellos. El Corán cita en cuatro ocasiones el término *al-Rahman* (13: 29-30; 17: 110; 21: 37 y 25:60). *El Secreto de los nombres de Dios*, pp. 37-39.

que nunca más voy a ayunar en el mes sagrado.
La cabeza decapitada jamás vuelve a la vida.
El Profeta⁵⁷² promete otra vida, pero
¿cómo se puede creer en Ham⁵⁷³?
¿Y cómo alejarás de mí la muerte,
y resucitarás mis huesos podridos?

En realidad, quien pronuncia aquellas blasfemas declaraciones, será uno de los que desafían a la muerte, encontrando en ella su ineludible final.

Volvamos a al-Mutanabbi, me contaron que en la época en la que tenía su feudo en Saff⁵⁷⁴, se encontraba una tarde rezando en la ciudad de al-Ma'arra, concretamente en un lugar que se llama la Iglesia de los Beduinos. Era la hora de la oración de *al-'asr*⁵⁷⁵, y sin embargo, hizo solamente dos prosternaciones. Posiblemente consideraba que estaba de viaje, y en este caso, es admisible abreviar la oración.

Unas autoridades me relataron que cuando al-Mutanabbi llegó al clan de Bani 'Adi intentó impresionarles y convencerles con su mensaje como profeta, pero por su parte, los miembros de aquel clan quisieron ponerle a prueba, y le dijeron: “He aquí una camella rebelde. Si consigues montarla, creemos que eres un enviado de Dios”. Al-Mutanabbi se dirigió hacia dicha camella, que estaba volviendo con el rebaño, y después de dar unas vueltas, empleando una serie de trucos, y con su astucia, acabó por saltarle sobre la espalda. La camella se asustó y huyó, pero luego se tranquilizó, volviéndose dócil y calmada. Cuando al-Mutanabbi volvió a la sede del clan de Bani 'Adi montado a los lomos de dicha camella, se quedaron boquiabiertos y juzgaron que había superado la prueba.

⁵⁷² En el texto original figura el nombre de Abu Kabsa, personaje antiguo que abandonó las creencias de su pueblo, para adorar a Venus. *Risalat al-Ghofran*, p. 422.

⁵⁷³ *Ham* es un género de búho de cabeza grande. Dice la leyenda preislámica que esta ave salía por la noche de las cabezas de los que cayeron muertos, aquellos cuyas familias todavía no se habían vengado de los culpables. *Ibíd.*, p. 422.

⁵⁷⁴ Pueblo que pertenece a la comarca de al-Ma'arra cerca de Alepo, regalado por el príncipe Sayf al-Dawla a al-Mutanabbi. Desde allí fue a Damasco, y luego a El Cairo. *Ibíd.*, p. 422.

⁵⁷⁵ Oración canónica de la tarde, la tercera oración que tiene cuatro combinaciones obligatorias de varias posturas durante la oración. *Encyclopédie de l'Islam*, tomo 1º, p. 740.

Me mencionaron también que una vez al-Mutanabbi se encontraba en la tertulia literaria de Latakia⁵⁷⁶. Uno de los escritores que allí estaba, se hirió gravemente en su mano al sacar punta a su pluma con un cuchillo. Enseguida, al-Mutanabbi escupió su saliva en la herida y la apretó diciendo al herido: “no la toques durante este día”. Y le hizo la cuenta de los días y noches necesarios para la curación. El escritor herido le obedeció y en la fecha dada la herida se curó totalmente. Después de aquel acontecimiento, mucha gente empezó a creer en sus poderes y decían: “tiene poderes como los que resucitan a los muertos”.

Cuenta un hombre de Latakia o de alguna otra ciudad de la costa, que una vez al-Mutanabbi estaba escondido en su casa. El poeta decidió trasladarse a otro sitio, salió por la noche con la compañía de aquel hombre, y en el camino encontraron a un perro que no se cansó de ladrarles constantemente, pero de repente se calló y se fue. Dijo al-Mutanabbi a su compañero cuando éste quería volver a su casa: “vas a encontrar a aquel perro muerto”. Y de hecho, cuando volvió el hombre encontró su cadáver. Posiblemente al-Mutanabbi había tirado al perro algo envenenado sin que se diese cuenta su compañero, y como se sabe, el eléboro se usa como veneno para deshacerse de los perros.

Me extrañó mucho que unos escritores como al-Qutrubulli e Ibn Abi al-Azhar se pusieran de acuerdo para escribir juntos un libro⁵⁷⁷, ofreciendo un ejemplo extraordinario de colaboración literaria, apenas conocida. Pero bien, un caso similar podemos encontrarlo en la historia de los dos Jalid*, poetas de Mosul. Una vez acudieron al palacio del Emir de Alepo, Sayf al-Dawla, pero allí, por un motivo o por otro riñeron, dejaron el palacio y se separaron. Tienen un diván de poemas escrito en colaboración entre sí, en el que, salvo en algunos pequeños detalles, es muy difícil distinguir el estilo de uno del estilo del otro. Es un fenómeno rarísimo e infrecuente entre los hombres, porque sus disposiciones naturales son muy diferentes, y les supone un notable esfuerzo ponerse de acuerdo.

⁵⁷⁶ Localidad costera de Siria situada al norte de Líbano, puerto de aquél país al Mediterráneo. *Mu‘yam al-buldan*, tomo 5º, p. 6.

⁵⁷⁷ Ver notas en página (216).

Personajes

* Los dos Jalid son: Abu Bakr Mohammad y Abu ‘Utman Sa‘id, dos poetas de Mosul, entre otras obras literarias, escribieron un poemario conjunto. *Wafayat al-a‘yan*, tomo 2º, p. 369.

En cambio, será más fácil y plausible que dos escritores se repartan la tarea, uno de ellos escribe una parte del libro y el otro lo termina. A este propósito, los bagdadíes cuentan el caso de Abu Sa‘id al-Sirafi⁵⁷⁸ que murió antes de acabar de escribir su libro *al-Muqni‘* [el convencedor], llegando hasta el capítulo del diminutivo, y luego su hijo Yusuf terminó de escribir la obra. En efecto, esta historia es muy probable.

En el mismo orden, me contaron de fuente segura, que Abu ‘Ali al-Farisi no es el único autor del libro *al-Muyaz* [el resumen], y que el gramático Ibn al-Sarray* había escrito la primera mitad, y luego lo pasó a al-Farisi para que lo completara, y éste se limitó a retocarla y a volver a copiar sobre la primera parte ya redactada por su dueño Ibn al-Sarray.

Los biógrafos del diván de al-Mutanabbi dicen que él había nacido en el año 303 de la hégira (915). Se habría ido a Siria en el año 321, y después de quedarse poco tiempo allí, se marchó a Iraq, pero también se quedó allí un breve periodo. La prueba de que esto es correcto, son sus primeros poemas panegíricos escritos durante su juventud, todos ellos dedicados a las gentes de Siria.

Cuando al-Mutanabbi escribió: “Desprecio a mi tiempo y a mis contemporáneos”, ciertamente que siguió en esto la vía y el método de los antiguos. Menospreciar el Tiempo no es algo extraño ni novedoso. El Profeta mismo dijo: “No insultéis al Tiempo, porque Dios es *dahr* [el Tiempo]⁵⁷⁹”. El sentido de aquel dicho parece fácil y claro, pero en realidad tiene otro sentido oculto; ningún profeta jamás afirmó que el Tiempo es el Creador o el Dios al que debemos adorar. ¿No leemos en el Corán que: “Y nada sino la acción fatal del Tiempo nos hace perecer⁵⁸⁰?”

⁵⁷⁸ Ver notas en página (57).

⁵⁷⁹ La palabra *dahr* conlleva en general un sentido de Tiempo abstracto, distinto del tiempo percibido por los sentidos del hombre. *Dahr* alude al tiempo infinito y también al destino. *Tiempo, dolor y muerte en al-Ma‘arri*, pp. 52-53.

⁵⁸⁰ Corán, 45:24. [al-Ma‘arri omitió el principio y el final de este versículo que dice: “Y no obstante dicen: “No hay nada después de esta vida nuestra. Morimos como hemos nacido y sólo el tiempo nos destruye.” Parece que al-Ma‘arri comparte la opinión de los que decían que venimos por accidente, o como resultado de las fuerzas ciegas de la naturaleza.]

Personajes

* Abu Bakr bin al-Sarray, filólogo abbasí del siglo décimo, fue alumno del gran gramático al-Mubarrad y maestro de al-Sirafi y al-Farisi, murió en Bagdad en 929. *Nuzhat al-alibba‘ fi tabaqat al-udaba‘*, p. 220.

Hay gente que dice – aunque están equivocados- “el Tiempo, es el movimiento de todo que existe en el espacio”. Por su parte, el gramático Sibawayh en su obra *Kitab Sibawayh [el Libro de Sibawayh]* en algunas frases indica que el Tiempo no es más que el mero transcurso del día y la noche.

En cuanto a mi opinión acerca del Tiempo, he trasladado una explicación que creo que nadie había expresado antes, al menos yo no la había oído. Para mí, el Tiempo es algo que contiene hasta en su más pequeña parte el conjunto de todos los conceptos, y según esta definición, es lo opuesto al Espacio, porque incluso la mayor parte de él no contiene todo. Y en cuanto al Universo, éste engloba a todos los materiales, independientemente de si son grandes o pequeños⁵⁸¹.

La afirmación “nada sino la acción fatal del Tiempo nos hace perecer”, se parece al verso del poeta al-Ajtal, también atribuido a Abu Tammam a Sam‘ala al-Taglibi*:

El Califa y sus actos son como el Tiempo,
no podemos hacer reproches al Tiempo por sus hechos.

O todavía este otro:

El Tiempo nos reconcilió
y el Tiempo nos separó.

O por fin estos versos de Abu Sajr al-Hudali:

El Tiempo se esforzó para apartarme de ella, y
una vez se acabó el amor, el Tiempo se calmó.

⁵⁸¹ El filósofo Abu Hayyan al-Tawhidi planteó la superioridad del tiempo sobre el espacio, pues éste corresponde a los sentidos, mientras el tiempo es aprehendido a través del espíritu. El espacio está en el mundo, pero el tiempo lo circunda. *Tiempo, dolor y muerte en al-Ma‘arri*, p. 53.

Personajes

* Poeta cristiano beduino, vivió en la época de los omeyas y escribía poesía de muy buena calidad, *al-Mu‘talaf wa al-mujtalaf*, p. 207.

Sin embargo, ninguno de estos poetas decía que los astros tenían razón, ni pretendían ofrecerles sacrificios. En realidad, estas creencias eran algo heredado de generaciones anteriores. En este orden de cosas, un poeta del clan ‘Abd al-Qays, apodado *Satim al-Dahr* [que desdeñaba al tiempo] decía en unos versos:

Cuando me di cuenta de que
el camino del Tiempo es escabroso,
y después de mostrarme su peluda y fea cara,
con la frente estrecha de un mono,
nariz cortada y barba de bruto,
recordé a todos nuestros honestos difuntos
diciendo: “querría morir como ellos”.

Dios recompense al jeque con todo lo mejor por su cólera contra los maniqueos y los ateos⁵⁸², del mismo modo que le recompensará por su sed en la ruta de los peregrinos hacia la Meca, por aguantar la temperatura del sol en el monte de ‘Arafa y soportar la noche penosa en Muzdalifa⁵⁸³. Allí seguro que habrá suplicado a Dios, tanto en los días prescritos como en los que no lo están, que fortalezca los pilares del Islam y que haga relucir para los fieles las luces de la fe. Pero por desgracia, el maniqueísmo es un mal antiguo, a menudo muy común entre la gente. Si unos alfaquíes contemplan el arrepentimiento de un hombre maniqueo por miedo a ser matado, su arrepentimiento no lo consideran aceptable. El caso de los infieles es diferente, por ejemplo, el apóstata que se arrepiente y vuelve a Dios, será perdonado⁵⁸⁴.

En realidad, cada religión tiene sus herejes⁵⁸⁵ que se muestran ante la gente como piadosos seguidores de su religión, pero en secreto son sus adversarios. Es preciso descubrir a estos impostores, hacer escarnio de sus creencias y ritos, sacar sus malas acciones a la luz y desde luego, castigarlos. Recordemos que incluso los reyes de

⁵⁸² [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la primera parte de este trabajo, cuando enfrentó en varias ocasiones casos de herejes y herejía.]

⁵⁸³ ‘Arafa y Muzdalifa son dos estaciones en los alrededores de la Meca durante la peregrinación. *The Encyclopaedia of Islam*, tomo 1º, p. 604.

⁵⁸⁴ En conformidad con el Corán, 3: 83-89.

⁵⁸⁵ Durante mucho tiempo, el Islam medieval se ha visto agitado por lo que se llamaba *zandaqa*, [manequismo, herejía]. La palabra es de origen persa: zandiki, de zanda "magia". Luis Gardet (el Islam, 1967, p. 215) explica la *zandaqa* como una forma de pensamiento libre, que “se apoyaba a la vez en el dualismo maniqueo, en varias influencias persas, y en una acogida incontrolada de la ciencia y de la filosofía griega”. *L’Épître du pardon*, p. 249.

Persia sancionaban con la muerte el delito del maniqueísmo. Los maniqueos son aquellos materialistas y ateos que no reconocen a los profetas ni a los libros sagrados.

El caso del maniqueísmo del poeta Bassar bin Bord⁵⁸⁶ no es diferente de otros supuestos. Bassar fue influenciado por otras creencias, sin embargo, se cuenta que sobre un papel encontrado dentro de sus libros, había escrito lo siguiente: “quería satirizar a un fulano Hachemita⁵⁸⁷, pero renunció a hacerlo a causa de su parentesco con el Profeta.”

Cuentan también que un día discutió con [el gramático] Sibawayh, en un círculo literario de Yunus bin Habib. Preguntó Bassar:

- ¿Hay algún chivato aquí?
- No. Contestaron.

Bassar recitó:

¡Omeyas! ¡Despertaos!
El Califa sensato es imposible de encontrar.
Buscad pues al visir Ya‘qub bin Dawud*,
entre las flautas y los laúdes.

Algunos dijeron más tarde que Sibawayh [el gramático] le había delatado, pero creo que era un chismorreo sin fundamento, porque Sibawayh era una persona digna, incapaz de realizar semejante bajeza, únicamente interesado por las cosas elevadas.

Se cuenta que éste Sibawayh un día reprochó a Bassar por haber cometido errores gramaticales en un verso que dice:

Un saludo de mi parte a aquella mujer *Gazalà*.
¡Cuánto nos divertimos juntos en la sombra de los árboles!

⁵⁸⁶ [Hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (32), cuando dijo: “Respecto a este tema, el Califa abbasí al-Mahdi condenó a muerte al ciego y licencioso Bassar por maniqueo.]

⁵⁸⁷ Apelativo de los descendientes de los abuelos del Profeta. *L'Épître du pardon*, p. 250.

Personajes

* Ya‘qub bin Dawud, visir durante el califato de al-Mahdi; fue sensato y justo, y el Califa tenía mucha dependencia de él, pero no tuvo buenas relaciones con el poeta Bassar, porque éste le había satirizado en un poema, provocando con ello al visir, el cual decidió vengarse. Acusó a Bassar de maniqueo, y fue ejecutado. Más tarde, los envidiosos pusieron al visir a prueba ante el Califa, y éste le condenó a prisión, donde permaneció hasta que perdió su vista. *Wafayat al-a‘yan*, tomo 7º, p. 19.

Le dijo Sibawayh:

- ¡Jamás los árabes dijeron la palabra *Gazalà*!
- Pero dicen al mismo ritmo: *basakà* y *ÿamazà*⁵⁸⁸. Le replicó Bassar.

En la poesía de Bassar se encuentran palabras extrañas empleadas una sola vez, como por ejemplo, *niyan* como plural de *nun*⁵⁸⁹. Pero Sibawayh negó esta posibilidad, ya que contradecía lo que indicaba en su *libro de gramática*, donde el plural de *nun* es *ninan*.

Los biógrafos de Bassar afirman que éste había amenazado con satirizar a Sibawayh, pero el gramático se anticipó, y para evitar el conflicto, citó en sus libros de gramática algunos versos del poeta. Incluso es posible también que Sibawayh hubiera citado de memoria algunos fragmentos de su poesía, según el uso de los salones literarios. Los amigos de Bassar le atribuyen este verso:

No todos los hombres razonables tienen razón,
tampoco todas opiniones correctas proceden de sabios.

Se cuenta que Ya'qub bin Dawud, el visir del Califa al-Mahdi, maltrató injustamente a Bassar hasta que éste fue ejecutado a una edad avanzada, algunos dicen que tenía ochenta años y otros dicen que incluso más, solo Dios sabe cuántos.

En cuanto a mi opinión sobre Bassar, no entro a juzgar si él estará con los condenados del infierno⁵⁹⁰, esto sólo Dios lo decide, y es Quien evaluará sus acciones. Ciertamente que Él es Indulgente, Generoso y Munífico.

El autor del libro *al-Waraqà [El Folio]*⁵⁹¹ mencionó a una serie de poetas contemporáneos del poeta Abu Nuwas, y a otros de generaciones anteriores, acusándoles a todos ellos de maniqueísmo. Pero los secretos de los corazones permanecen muy bien escondidos, y sólo Dios conoce a fondo las cosas ocultas. En

⁵⁸⁸ [Quieren decir rápido.]

⁵⁸⁹ Significa un pez. *Lisan al-'arab*, tomo 14º, p. 340.

⁵⁹⁰ [Parece que al-Ma'arri se contradice aquí, porque en otra parte de esta obra, coloca a Bassar junto a otros poetas en el infierno, ver páginas (165- 166).]

⁵⁹¹ El autor de este libro se llamaba Ibn al-Yarrah, y denominó así a su obra porque trababa de noticias relativas a poetas antiguos, dedicando a cada uno de ellos un solo folio. *Risalat al-Ghofran*, p. 432.

aquel tiempo, era necesario que la gente disimulara sus herejías, ya que estaban amenazados bajo la pena de muerte en caso de ser descubiertos, mientras que hoy los pensamientos más íntimos aparecen y se muestran a plena luz, como un polluelo que rompe la cáscara para salir del huevo.

Había en otro tiempo un hombre que tenía unos amigos chiítas⁵⁹², y otro amigo maniqueo. Un día, invitó a su casa a sus amigos chiítas, y por casualidad su amigo el maniqueo que pasaba por allí, llamo la puerta y declamó:

Mi corazón tiene muchas preocupaciones,
triste, desorientado y lleno de pena.

Enfadado, el anfitrión exclamó: “¡Maldito seas! ¿Qué significa eso?”. Pero el otro se calló y se marchó. Más tarde, ambos se encontraron y le dijo el hombre a su amigo el maniqueo:

- El otro día estuviste a punto de manchar mi reputación, cosa que me desagrada enormemente⁵⁹³.
- ¡No te preocupes! Invítalos otra vez y verás.

Así fue, el maniqueo se presentó durante la invitación, y recitó el mismo verso. Los huéspedes chiítas exclamaron: “¡Desgraciado!, ¿por qué estás triste”?

Esta vez, el maniqueo replicó:

⁵⁹² Los musulmanes chiítas sostienen que el verdadero liderato viene por el linaje del Profeta y mediante su primo y yerno, ‘Ali, el primer Iman (líder y sucesor), quien se casó con Fátima, una de las dos hijas de Mahoma. Tuvieron dos hijos, al-Hassan y al-Husayn. Los chiítas también afirman que desde el principio Dios y su Profeta habían designado claramente a ‘Ali como el único sucesor legítimo. Durante su gobierno como cuarto Califa (656-661) surgió la disputa por el califato entre él y el gobernador de Siria, Mu‘awiya. Combatieron, y luego, para evitar más derramamiento de sangre entre musulmanes, sometieron su disputa a arbitraje. En el año 661, ‘Ali fue asesinado. La rama Sunní del Islam escogió un líder de entre los omeyas, que no formaban parte de la familia del Profeta. Para los chiítas, el primogénito de ‘Ali y nieto del profeta, era su verdadero sucesor. Sin embargo, abdicó y fue también asesinado. Su hermano al-Husayn llegó a ser el nuevo Iman, pero también él murió a manos de soldados omeyas en el año 680. El grupo mayoritario de los chiítas cree que ha habido sólo 12 verdaderos imames, y el último de estos, Muhamad al-Muntazar, desapareció (878) “en la cueva de la gran mezquita de Samarra sin dejar prole”. Así, desde entonces están esperando al oculto imán esperado. Al debido tiempo aparecerá como al-Mahdi (guiado divinamente) para establecer el Islam verdadero. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 9º, pp. 420-424.

⁵⁹³ [Es decir, tenía miedo de que sus amigos chiítas sospechasen que él fuese maniqueo.]

¡A causa de lo que le hicieron a Abu Hasan⁵⁹⁴,
Omar y su amigo Abu Bakr!

Los invitados chiítas quedaron complacidos con esta respuesta, y se marcharon felices. Cuando el hombre se encontró con su amigo el maniqueo le abrazó calurosamente y le dio las gracias por haberle liberado de toda sospecha.

Cuentan también que en la tertulia literaria de Basora, había entre otros literatos un maniqueo que tenía dos espadas: a una la llamó *al-jayr* [el bien], y a la otra *al-falah* [la prosperidad]. Cada vez que un musulmán le saludaba, le respondía diciendo:

Al-jayr [el bien] te saluda por la mañana,
y por la tarde, *al-falah* [la prosperidad].

Se volvía luego hacia sus compañeros, que sabían a lo que se refería, y les decía:

Dos espadas que brillan como si fueran un relámpago.

En cuanto al verso del poeta Abu Nuwas:

Cantante desviado, cismático extraviado⁵⁹⁵.

Algunos criticaron a este verso por su debilidad. Pero se dice que el poeta se refería a un personaje de la tribu Banu al-Harit, que fue tan conocido por su maniqueísmo como por su ingenio, y que era preferido por parte del Sultán.

En cuanto al primer hemistiquio del verso anterior que dice:

Comensal de un príncipe y confidente de un rey.

El caso gramatical de este verso se parece al del poeta Imri'u al-Qays cuando dijo:

⁵⁹⁴ Abu Hasan es otro apelativo del Califa 'Ali. El verso anterior en la copia inglesa de *The Risalatul-Ghufran* de Reynold A. Nicholson, 1900, p. 99, se encuentra traducido como: «The father of Hasan», sin aclarar quien es este hombre. *Risalat al-Ghofran*, p. 433.

⁵⁹⁵ Ver carta de Ibn al-Qarih en página (32).

Pecados ya no tengo, intruso no lo soy,
pero mucho vino voy a beber hoy.

Los dos poetas han colocado un signo de pausa en un lugar donde no hubieran debido hacerlo, lo cual es un error desde el punto de vista gramatical.

En cuanto a Salih bin ‘Abd al-Quddus⁵⁹⁶, sí le acusaron de ser maniqueo, pero no le mataron, [sobre este asunto] -Dios sabe más- aunque en varias ocasiones dejó entrever su maniqueísmo. A su padre ‘Abd al-Quddus, le atribuyen esta blasfemia:

¡Cuántos peregrinos murieron en la Meca!
¡Dios la destruya junto con sus casas!
¡A los supervivientes, el Compasivo les opongá Su favor,
y a los muertos, que la misericordia no les toque nunca!

Salih tenía un hijo que pasó mucho tiempo de su vida en la cárcel por ser también acusado de maniqueísmo, que dijo lo siguiente cuando estaba preso:

Estamos a la vez fuera del mundo, y dentro de este mundo.
En esta vida, no somos vivos ni muertos.
Cuando alguien venía a visitarnos, decíamos con alegría:
este visitante ha venido de aquel mundo.

Cuando Salih bin ‘Abd al-Quddus sintió que la muerte le estaba rozando, fingió arrepentimiento⁵⁹⁷, pero era sólo una argucia para salvar su alma. Bendito sea el Profeta por haber dicho: “He sido enviado con la espada. El bien está en la espada y el bien está con la espada.” Y en otra ocasión dijo: “Mi nación no dejará de prosperar, mientras lleve la espada.”. Es el miedo de la espada del verdugo el que obligó a Salih a confesar la verdad y a rechazar sus creencias materialistas. Uno de los versículos divinos advirtió a los infieles que, si no arrepienten antes de morir, será ya demasiado tarde para que su fe sea aceptable: “El día que vengan algunos de los signos de tu Señor, no aprovechará su fe a nadie que antes no haya creído⁵⁹⁸”.

⁵⁹⁶ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en página (33), cuando dijo: “Se dice también del mismo Califa al-Mahdi, que hizo venir desde Basora al poeta Salih bin ‘Abd al-Quddus...”.]

⁵⁹⁷ El arrepentimiento de un maniqueo no fue aceptado por parte del estado abbasí. *Risalat al-Ghofran*, p. 251.

⁵⁹⁸ Corán, 6:158.

En cuanto a al-Muqanna' al-Jurasani, el tuerto⁵⁹⁹, es un compendio de ignorancia, si hubiera sido modesto y hubiera trabajado como pastor de camellos, se habría salvado de aquel veneno. Aunque la naturaleza humana se rebela, nadie es capaz de esquivar su cita con la muerte.

Por lo que se refiere a al-Sanadiqi⁶⁰⁰, creo que era más conocido por su apodo al-Mansur, y no cabe duda de que fue un verdadero maniqueo⁶⁰¹ que apareció en el año doscientos setenta en Yemen. Las cantantes de su tiempo habían puesto al ritmo de los adufes, estos versos blasfemos:

¡Muchacha! coge el adufe, toca y canta
las virtudes de este profeta.
El Profeta de Bani Hasim se fue
y se levanta el profeta de Bani Ya'rob.
Más peregrinación a la Meca no queremos,
tampoco deseamos visitar el sepulcro en Medina.
¡Muchacha! cuando el pueblo se levanta en oración,
¡no te levantes!, y cuando ayunan, pues come y bebe.
¡No prives de tu cuerpo a tu pueblo,
sean quienes sean, próximos o lejanos.
Si es lícito casarte con los extranjeros,
¿cómo podrías a tu padre estar prohibida?
¿Acaso los árboles pequeños no pertenecen a su propietario,
que los cuidó y regó cuando la lluvia no cayó?.
El vino es como el agua del cielo, cae para todos,
¡Bendita sea esta religión, y bendito sea nuestro profeta!

¡Qué aquellos que creen en estas blasfemias sean malditos!

Aquellas gentes -¡Dios los maldiga!- tienen más de una manera para subyugar el espíritu del pueblo. Carecen de vergüenza, y no conocen el pudor cuando se atreven a pretender la divinidad, lo que hacen de verdad es abominable. Por otra parte, cuando se codean con alguien distinguido, no pierden ninguna oportunidad para mostrarles su apoyo y rendirles pleitesía. Uno de estos impostores vivía en Yemen, estaba bien

⁵⁹⁹ [Hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (34), cuando dijo: “Por aquel tiempo, cerca de Bujarà, apareció el famoso al-Muqanna' al-Jurasani, el tuerto...”.]

⁶⁰⁰ Reynold Nicholson en la copia inglesa de *The Risalatul'-Ghufuran*, 1902, p. 340, ignoraba quien era este hombre y pensaba que era Hamdun al-Sufi, un asceta de los suffes, debido a que no tenía en sus manos la carta de Ibn al-Qarih. *Risalat al-Ghofran*, p. 438.

⁶⁰¹ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (34), cuando señaló: “En el tercer siglo de la Hégira, un chiíta extremista, con el nombre de al-Mansur al-Sanadiqi, acantonaba sus ejércitos en dos ciudades de Yemen. También se hacía llamar “el Señor de todo el poder...”.]

guarnecido en su fortaleza. Tenía un sirviente negro que trabajaba como intermediario entre él y la gente, al que llamaba Gabriel. Un día, este sirviente asesinó a su dueño y huyó. Al respecto, se escribieron estos burlones versos:

¡Dios bendito y ensalzado sea!
Gabriel huyó del pecado.
Mató a aquel que al que creáis un “Señor”
sobre su trono del castillo.

Se dice que el esclavo mató a su señor para no tener que seguir cumpliendo sus mandatos, y poner fin a tanto libertinaje y pecado.

Estos impostores no ven satisfecha su ambición haciéndose llamar imanes o profetas, sino que su sacrilegio llega a los más altos niveles, pretendiendo alcanzar al Altísimo.

Antes del Islam, los árabes no tenían la audacia de hacer estas cosas terribles, o llevar a cabo acciones desordenadas. Al contrario, sus mentes se inclinaban a la opinión de los sabios, y a lo que contenían los libros antiguos, porque la mayoría de los filósofos no hablaban de profetas y no creían en los que pretendían serlo.

Cuando Rabi‘a bin Umayya al- Yumahi⁶⁰² tuvo una desavenencia con el Califa Abu Bakr -¡la misericordia de Dios esté con él!- abandonó el Islam y abrazó el cristianismo, diciendo:

He abrazado las creencias de los bizantinos,
sin pensar en las cinco oraciones.
No olvidéis ofrecerme el vino cada mañana,
porque Dios no lo ha prohibido.
Si vuestro jefe Abu Bakr sigue mandando,
no reina el bien ni en Arabia ni en Egipto.
Y si mi Islam es la verdad y el camino correcto,
debéis saber que ya se lo dejé a vuestro Califa.

⁶⁰² Se dice que el Califa Omar ordenó dar latigazos a este hombre por su afición al vino. Más tarde abandonó el Islam y abrazó el cristianismo, hasta que murió así en su exilio voluntario. *Risalat al-Ghofran*, p. 440.

El error de los hombres tolerantes fue permitir a algunos que pretendieran ser Dioses. Esto era una absoluta herejía, como amontonar pecados en sacos sellados. Por lo menos los árabes en la época preislámica se limitaban simplemente a rechazar la profecía, y por otra parte, algunos más tarde llevaron la doctrina a extremos exagerados. Por ejemplo, cuando el Califa ‘Omar -¡la misericordia de Dios esté con él!- expulsó a los súbditos no musulmanes del estado islámico, lejos de la península arábiga, lo que les causó un gran sufrimiento; se cuenta que un poeta judío de Jaybar⁶⁰³ llamado Sumayr bin Adkan^{*604}, expresó su rencor en estos versos:

¡‘Omar!, hiciste restallar tu látigo. ¡Espacio!
En esta vida, el hombre sube y baja.
¿Jamás seguiste esforzado a un camello
para conseguir las migajas de las provisiones que llevaba?
Si Moisés tiene razón, no nos habréis superado,
tú eres el culplable por tomar el mando de esta precaria dinastía.
Pero así es el poder, efímero y voluble.
Reconoce pues, que os hemos aventajado en hipocresía,
y que somos los primeros en el arte del engaño.
Nos habéis expulsado y echado fuera,
reináis y sois los más fuertes,
sin más deseo que dominar y vencer.

Yemen, desde hace mucho tiempo, fue y sigue siendo el país de origen de los oportunistas de la religión y de los charlatanes. Algunos que viajaron allí me contaron que hasta hoy día se encuentra un grupo de impostores, cada uno de los cuales afirma que él es el al-Mahdi⁶⁰⁵ [Salvador esperado]. De este modo, no dejan de atesorar el dinero de la gente confiada, para hacer así realidad todas sus esperanzas vanas. expulsó

⁶⁰³ Ciudad en el norte de Arabia, la mayoría de sus habitantes eran judíos, fueron expulsados de allí durante la época del Profeta. Y el Califa Omar los desterró de toda la península arábiga. *Mu‘yam al-buldan*, tomo 2º, p. 468.

⁶⁰⁴ [En la obra *L’Épître du pardon*, (p. 251), se indica con respecto al autor del poema referido en esta página, que presumiblemente es judío, y no conocido, y apunta al propio al-Ma‘arri como su autor, dado su gusto por los enigmas y las alusiones con doble sentido. Señala igualmente su extrañeza ante el hecho de que un judío acuse a los suyos de mentira y ruindad, mientras que, según la Revelación coránica, los Hijos de Israel alteraron y tergiversaron la Escritura.]

⁶⁰⁵ Al-Mahdi el prometido, generalmente mencionado bajo el título de *Imam al-‘Asr* [el Imán del período] y *Sahib al-Zaman* [el Señor de la época], es el hijo del decimoprimer Imán. Su nombre es el mismo del Profeta. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 5º, p. 1231.

Personajes

* Poeta judío de Arabia. Para Reynold A. Nicholson en la copia inglesa de *The Risalatul-Ghufran*, 1902, p. 340, es Sadid bin Adkan: «One of the Jews of Khaibar known as Sadid b. Adkan». *Risalat al-Ghofran*, p. 441.

Me contaron también que los Qarmatíes⁶⁰⁶ tenían en la región de al-Ahsa'⁶⁰⁷ una casa de donde su Imán saldría un día, y guardan a la puerta de aquella casa un caballo ensillado y embridado a su disposición. Dicen a la gente simple y a los ignorantes: “He aquí el caballo de al-Mahdi, preparado para montarlo cuando aparezca”.

Evidentemente, sólo procuran engañar a su gente para lograr así su propósito, que no es otro que alcanzar el poder.

Entre las muchas historias extravagantes y extraordinarias que me relataron, me dijeron que hace mucho tiempo uno de los jefes Qarmatíes, al sentir que estaba a punto de morir, reunió a todos sus discípulos diciéndoles: “estoy resuelto a hacer el gran viaje. En otro tiempo, yo envié a este mundo a Moisés, Jesús y Mahoma, y ciertamente aún hace falta que envíe a otros más”. ¡Dios maldiga a este mentiroso! Profirió la blasfemia más impía justo en el momento en el que es preciso que el infiel se convierta, y que el viajero regrese a su última morada.

Al-Walid bin Yazid tenía el entendimiento de un niño⁶⁰⁸, aunque se encontrase en la plenitud de su vida. Su firme voluntad no le servirá de nada, como tampoco podía esperar nada de su ídolo⁶⁰⁹. Se olvidaba de las frascas de vino sólo para cometer otros pecados, y por ello será precipitado al punto más bajo del infierno, donde no hay ni vasos ni vino. Se le atribuyen versos ignominiosos, como éstos:

¡Compañeros míos! Acercadme a ‘Abdala⁶¹⁰,
la hermosa con poca ropa.
Estoy seguro de que jamás seré enviado al infierno.
¡Amigos! dejad divagar a los que piden el paraíso,
ya que sus acciones estarán perdidas.

⁶⁰⁶ [Ver notas en página (37).] Aquí al-Ma‘arri reduce a la anécdota un amplio movimiento social de reforma y de justicia igualitarias, que sacudió el mundo musulmán en el siglo noveno de nuestra era. *L’Épître du pardon*, p. 252.

⁶⁰⁷ Zona en el noroeste de Arabia Saudita donde todavía existe una una fortaleza que se remonta a los chiíes qarmatíes. *Mu‘yam al-buldan*, tomo 1º, p. 137.

⁶⁰⁸ [Walid significa niño. Aquí al-Ma‘arri hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (35), cuando dijo: “He aquí otro ejemplo, el Califa omeya al-Walid bin al-Yazid, era un pecador público. Reinó un año, dos meses y algunos días...”.]

⁶⁰⁹ [Hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (35), cuando indica: “En otra ocasión, este maldito al-Walid llevaba una urna de oro que contenía una joya preciosa con forma humana. Se prosternó...”.]

⁶¹⁰ Nicholson en su traducción *The Risalatul-Ghufran* al inglés, tradujo el nombre ‘Abdala como: « a youthful slave» “esclava joven”. *Risalat al-Ghofran*, p. 443.

Domesticaré a las gentes hasta que
abracen la religión de los asnos⁶¹¹.

Me asombro de aquella época que hizo de este hombre un Califa que gobernó el reino sin límite. Tal vez, también otros que llegaron al poder carecían asimismo de toda fe, y tenían dogmas como los suyos, pero lo más probable es que lo ocultaran, temiendo la reprobación de la gente. He aquí unos versos que se le imputan:

Soy al-Walid, el imán, y me jacto de ello.
Me gusta escuchar el canto de la poesía amorosa,
arrastro mi túnica y me dirijo hacia mi amante,
no me importa que me reprochen o me critiquen.
Vivir es escuchar a aquellas que cantan, y
embriagarse bebiendo muy buen vino.
No abrigo la esperanza de ver a las huríes en el paraíso,
¿quién pues, en su sano juicio, lo esperaría?
Y si una bella te concede buenos momentos,
recompénsala por sus favores como un caballero.

Se cuenta que cuando este Walid se vio rodeado por quienes querían matarle, entró en su palacio, cerró la puerta y dijo:

¡Qué traigan ante mí a las bellas Hind, Rabab, Fartaná⁶¹²
y a una cantante, me bastará con este botín.
Tomad este poder ¡Dios no lo haga estable!
ya que después de mí, no valdrá nada.
Dejadme seguir mi camino,
y no me envidiéis por esta muerte.

Y tal como cuentan algunos cronistas, así es, fue precipitado al vacío ¡vaya caída!, y su cabeza fue vista en la boca de un perro. Ciertamente, Dios se encarga de castigar a los opresores, ninguno puede escapar de Él. En este mundo, la gente es completamente impotente, no puede hacer nada contra la voluntad de Dios, que paraliza a los sedentarios tanto como a los viajeros. Es justo que el califato vuelva a ser representado por quien demuestre una conducta ejemplar, y que la adversidad no pueda

⁶¹¹ El verso anterior en la copia inglesa *The Risalatu'l-Ghufran* de Reynold A. Nicholson, 1902, p. 342, se encuentra traducida como: «men are ill trained indeed, that they follow the religion of the ass» [los hombres están mal entrenados, ya que siguen la religión de los asnos] *Ibidem.*, p. 444.

⁶¹² [Son las amantes del poeta Imri'u al-Qays. Ver página (114).]

desviarle del camino correcto. Pero las desgracias fueron creadas con el sol⁶¹³. ¿Alguien podría sustraerse de su destino? Ninguno, hasta el que yace en su tumba.

En cuanto a Abu 'Isà bin al-Rasid⁶¹⁴, en absoluto era recomendable. Si lo que se cuenta de él era correcto, no siguió el buen ejemplo de sus antepasados, ya que no ocultaba su abierta oposición hacia los religiosos. Pero Dios no se preocupa por los que ayunan por miedo de desagradarle, o de los que no ayunan, porque no quiere imponer nada difícil a sus servidores. Probablemente, el ignorante o el que finge a serlo, pronuncia palabras que se contradicen generalmente con lo que siente en su corazón. Digo esto y espero en este caso que Abu 'Isà y sus iguales no se dejen extraviar por sus malos jefes y que sus verdaderos pensamientos no estuvieran en consonancia con su comportamiento exterior. Al respecto, cuentan que una persona vio en sus sueños al poeta 'Abd al-Salam bin Ragban* apodado *Dik al-Yin* [el Gallo de los Genios], presentaba un buen aspecto, y el durmiente le preguntó al poeta:

- ¿Te acuerdas de haber escrito en un poema rimado con la letra *f* estos versos?

Es una vida única, y creen disfrutar en la otra.
Ideas enfermas que calan en mentes frágiles.

- Sí, es verdad, -respondió el poeta- sólo jugaba con esta idea, pero verdaderamente no creía en ella.

Es posible que muchos de los que expresaron declaraciones tan estúpidas seguían en realidad la vía correcta. El caso es que la lengua del hombre a veces escapa de él y dice cualquier cosa. Abu 'Isà sin embargo era un gran poeta, y al-Suli citó de su poesía estos versos en su obra *al-Nawadir* [las anécdotas]:

⁶¹³ [La frase anterior en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 217) se encuentra traducida así: «Hélas, rien de nouveau sous le soleil!» por desgracia, nada es nuevo bajo el sol.]

⁶¹⁴ [Se refiere a la carta de Ibn al-Qarih en la página (36), cuando ha escrito: “Vamos a echar un vistazo a esta confesión de Abu 'Isà, hijo del Califa Harun al-Rasid...”.]

Personajes

* Poeta de la época abbasí, nació en Siria y nunca salió de allí, en su poesía hizo muchos elogios fúnebres del Imán al-Husayn, hijo del Califa 'Ali. *Wafayat al-a'yan*, tomo 3º, p. 184.

Mi lengua oculta los secretos, pero
mis lagrimas cuentan y confiesan.
Si no fuera por las lágrimas, habría ocultado el amor,
y si el amor no existiera, no habría tenido lágrimas.

Probablemente Abu 'Isà dejó de ayunar sólo un mes, tal vez no será condenado con el castigo eterno por esta falta, “Porque sólo el pueblo infiel desespera de la vivificante misericordia de Dios⁶¹⁵”.

En cuanto a al-Yannabi⁶¹⁶, si un pueblo hubiera sido castigado con todos sus habitantes, habría sido sin duda Yannaba⁶¹⁷, por la culpa de aquel hombre, y no se hubiera mostrado misericordia ni aceptado arrepentimiento alguno. Pero creo que el decreto de Dios será más conveniente y más apropiado: “Que nadie habrá de cargar con la carga de otro⁶¹⁸”.

Este al-Yannabi había robado la Piedra Negra por motivos caprichosos, según unos historiadores, quería adorar esta piedra, porque creía que era la mano de un ídolo hecho a la imagen de *Zuhal* [Saturno]; según otras fuentes, quería hacer con ella una especie de escabel para apoyarse. En cualquier caso, ¡Dios le maldiga hasta el final de los tiempos!

En cuanto a al-'Alawi al-Basri⁶¹⁹, algunos cuentan que él afirmaba que su origen es el de la tribu 'Abd al-Qays, pero luego cambió la versión, pretendiendo pertenecer a la tribu Anmar. Se llamaba Ahmad, pero cuando se rebeló, se hizo a llamar 'Ali. ¡Cuántas mentiras llegó a decir! Se veía como un espíritu superior, pisando la verdad como si fuera una pequeña piedra. Se le atribuyen estos célebres versos:

⁶¹⁵ Corán, 12:87.

⁶¹⁶ [Hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (37), cuando dijo: “El cismático abominable Qarmat al-Yannabi atacó a la Meca, mató a millares de personas y se llevó veintiséis mil camellos...”.]

⁶¹⁷ Pueblo del sur de Persia, en el golfo arábigo. *Mu'yam al-buldan*, tomo 2º, p. 192.

⁶¹⁸ Corán, 53: 38.

⁶¹⁹ [Alude al comentario sobre el líder al-'Alawi al-Basri, contenido en la página (37) de la carta de Ibn al-Qarih, cuando dijo: “En efecto, el líder de estos rebeldes africanos mató a veinticuatro mil hombres...”.]

El oficio de la educación es un dolor mortal.
Voy a quedarme así, hasta que los muertos resuciten.
Nunca me convenció esta profesión,
de modo que si la acepto, aceptaría la humillación.
¿Se sometería un hombre honrado a esta tarea,
si pudiera en otro lugar ganar a manos llenas?

No negaré que se dejó arrastrar por el amor a las vanidades del mundo, hasta que nadó y se hundió en un inmenso mar, “mientras duren los cielos y la tierra, a menos que tu Señor disponga otra cosa. Tu Señor hace siempre lo que quiere⁶²⁰”. Cuentan que algunos recitaban unos versos que se le atribuyen, los cuales reflejaban su edificante mensaje. Esto no me extraña, porque los que conocen este mundo, reconocen que está lleno de degeneraciones morales y de corruptores de costumbres. Los versos son:

He matado a mucha gente para salvarme,
y gracias a mi espada me enriquecí,
abandonando de este modo la modestia.
Pero quien mira mi tumba,
debe saber que no hay que perjudicar a nadie.
¡Ay de mí! cuando muera, no sabré si
estaré próximo a de Dios, o condenado en el infierno.

Algunos me citaron unos versos del mismo metro y la misma rima que los anteriores, atribuidos esta vez al Emir ‘Adud al-Dawla. Cuentan que éste un día, después de despertarse, los había escrito en la pared junto a la que había dormido. Eran exactos a los versos de al-‘Alawi al-Basri, pero afirmo que eran afectados, los compuso un falsario imprudente, y que el Emir ‘Adud al-Dawla jamás los había compuesto.

En cuanto a la historia del error de los tradicionalistas, que escribieron Rahma por Rajma⁶²¹, he de decir que no creo en historias como aquéllas, que muestran hasta qué punto la mentira era difundida y la verdad escondida. Los hombres se equivocan, es el precio de nuestra condición de seres mortales. ¡Somos de Dios y a Él volvemos! Del mismo modo, no creo en absoluto que el Califa ‘Ali hubiera predicho que “Basora sería arrasada por los esclavos negros”, porque ni ‘Ali ni nadie pudieron jamás revelar los

⁶²⁰ Corán, 11:107.

⁶²¹ [Se refiere a la carta de Ibn al-Qarih en las página (37), cuando ha escrito: “Alguien me dijo que una persona había gritado a un esclavo negro, joven y fuerte, que llevaba una túnica larga y estaba sobre la azotea de la Ka’ba: “¡Rajma! Apresúrate a arrancar el canalón”. Era "Rajma", y no "Rahma" como creyeron erróneamente los tradicionalistas.]

misterios del invisible. Tal como está escrito en Noble Corán: “Nadie en los cielos ni en la tierra conoce el incognoscible, fuera de Dios⁶²²”. En un dicho atribuido al Profeta, durante una boda habría escuchado a unas cantantes:

Nos regaló unos carneros
que balan en el aprisco.
Tu marido está ahora con los suyos,
pero sabe lo que sucederá mañana.

Al escuchar eso el Profeta dijo: “nadie sabe que traerá mañana, excepto Dios”.

Del mismo modo, no es posible afirmar que se hubiera podido predecir cien años atrás que en el año cuatrocientos y veinticuatro, el Emir de Alepo sería fulano, hijo de fulano, pudiendo incluso hacer una descripción detallada de dicha persona. Los que propagan estas fábulas son unos burdos mentirosos e impostores.

Ahora bien, las estrellas brillan, pero sin alumbrar. El visir al-Fadl bin Sahl* repetía mucho los versos de un poeta que decía:

Si mi caravana y yo nos salvamos
de Galib y de su banda,
entonces, no tendré más preocupaciones.

El visir murió, y por casualidad, quien lo asesinó se llamaba Galib, y los tres versos anteriores parecen estar destinados a su víctima. Pero no descarto que esta historia fuera fruto de la imaginación, aunque la semejanza es innegable. Por otra parte, puede que en la época en la que estos versos fueron compuestos, hubiera existido una “banda de Galib”⁶²³ y así se encaja el sentido con la palabra. Es verdad que antiguamente pasaban unas cosas extraordinarias. En cualquier caso, sólo puedo decir que por encima de todos los sabios, hay un Omnisciente.

⁶²² Corán, 37: 65.

⁶²³ [*Galib* en árabe significa vencedor o triunfante.]

* Visir de la época abbasí, murió joven a la edad de 48 años. *Wafayat al-a‘yan*, tomo 4º, p. 41.

Se cuenta también que el cadí Iyyas al-Muzani⁶²⁴ deseaba cosas, y éstas se cumplían efectivamente tal como lo había imaginado. Esto es lo que se llama un espíritu clarividente y sagaz, es decir, según el poeta Aws bin Hayar:

Sagaz es el que explica las cosas ocultas
como si las estuviera viendo y escuchando⁶²⁵.

En cuanto a al-Husayn bin Mansur al-Hallay, su ignorancia no tenía límites.⁶²⁶ En tiempos pasados, hubo gentes que adoraban a ídolos de piedra, ya que, ¿cómo podría un hombre razonable no tener defecto alguno? Al-Hallay quería que todo girase a su alrededor, abandonó su oficio de desmotar el algodón, y esto fue su perdición. Si hubiera seguido siendo un simple cardador, nadie se acordaría más de él en ningún libro. Pero así es el destino, el que lo mira, parece tener como una niebla sobre los ojos. Por desgracia, la gente se arroja hacia las vanidades y cede a la tentación.

¡Qué cantidad de invenciones y de mentiras corren sobre al-Hallay!, causantes además de disturbios. Todo lo que se le atribuye es extraordinario, y no es más que puro embuste. Jamás creeré en esto, ni siquiera en mis sueños. Se cuenta una mentira que salió de su boca en el momento en que iba a ser ejecutado, les habría dicho entonces a sus verdugos: “¿Creéis que es a mí a quien váis a matar? ¡Oh no, es a la mula de al-Madirani!⁶²⁷” Y de hecho, ésta fue encontrada muerta, degollada en su establo.

En el sufismo, hasta hoy en día, hay quienes que ponen a al-Hallay en el pináculo, y lo colocan en el cielo con las estrellas. Pero al-Hallay no era más que una especie de titiritero, ni hábil ni sagaz, a pesar de que algunos le ensalcen a lo más alto, como si fueran ciegos no perciben la realidad que les rodea.

⁶²⁴ Ver «personajes» en página (65).

⁶²⁵ [Observamos aquí una contradicción con la postura anterior sostenida por al-Ma'arri, cuando dijo (página 236): “Porque ni ‘Ali ni nadie jamás pudieron revelar los misterios del invisible. Así como está escrito en Noble Corán: “Nadie en los cielos ni en la tierra conoce el incognoscible, fuera de Dios.”]

⁶²⁶ [Hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (39), cuando dijo: “Otro impostor, al-Husayn bin Mansur al-Hallay, de Naysapur o posiblemente de Merv, se jactaba de estar en posesión de todo el saber. Era un aventurero lleno de arrogancia que quería echar abajo todos los imperios. Sus seguidores decían que su cuerpo era la envoltura carnal de Dios, del cual él mismo pretendía ser la encarnación...”]

⁶²⁷ Alude a la mula que fue regalada por este hombre al Califa abbasí de Bagdad en 903. *L'Épître du pardon*, p. 254.

Por otra parte, alcanzó a mis oídos que hay gente en Bagdad que aún espera su resurrección a orillas del Tigris, en el mismo lugar donde fue crucificado. Esto es una estupidez, pero no es de extrañar, también había quien creía que existía un mono que estaba tocado por la fortuna. La gente le recitaba oraciones y la sabiduría popular decía: “¡es el tiempo del mono, prostérnate ante él!” Por mi parte, me abstengo de invocar a un mono, aunque los gobernadores en la época de la sultana Zubayda [esposa del Califa abbasí Harun al-Rasid] acudieran a saludar y a mostrar sus respetos al mono. Pero el gobernador Yazid bin Mazyad al-Sibani, se introdujo entre la multitud que se acercaba para visitar al mono, y le mató. Se cuenta que el Califa Yazid bin Mu‘awiya tenía también un mono que hizo subir a una cebra, para hacerla después participar en una carrera de caballos.

En cuanto a los versos de al-Hallay rimados con la *i*:

¡Oh secreto del secreto!, eres tan delicado,
que todos seres vivos renuncian a describirte.
Hermético, evidente, los dos a la vez,
podemos en todo inducirte y de todo deducirte.
Oh mi todo integral no eres otro que yo,
¡qué excusa hacía mí debería producirme!

Esta composición muestra sin reproches su fuerza poética, y no hay mal en ello.

Un contemporáneo de al-Hallay escribió estos versos:

Si la encarnación es la doctrina justa,
que mi Dios se encarne pues en... la mujer del vidriero.
Apareció con un vestido bordado,
entre la perfumería y la heladería.
La gente abraza cosas que no son verdaderas, sino
nacidas de la mentira de al-Hallay.

Estas aberraciones son antiguas, pasan de una época a otra, se dice que Faraón era valedor de la encarnación, y por eso se atrevía a pretender ser Dios⁶²⁸.

⁶²⁸ Dijo Faraón: “¡Yo soy vuestro Señor Supremo!” Corán, 79: 24.

Cuentan que uno de estos extraviados llegó incluso a decir:

¡Glorificado sea Dios, y glorificado sea yo!
Tú perdonas los pecados, también lo hago yo.

Es la locura furiosa. El que profirió estas necedades se codea con las bestias que jamás profundizaron en la verdadera naturaleza de la bondad divina. Uno de sus émulos dijo:

Sin ninguna duda, yo soy Tú.
¡Gloria a Ti, gloria a mí!
Tu cólera es mi cólera
y Tú perdón es igual que el mío.
¡Dios mío! ¿Por qué me azotan entonces
cuando se dice de mí: “Aquí está el adúltero?”

Los hombres son insensatos. Los pequeños aprenden y heredan estas creencias de sus mayores, quedando así irremediabilmente perdidos, tal como Dios nos reveló: “¿Crees que la mayoría oye o entiende? No, son como rebaños. ¡Qué va!, son aún menos conscientes del camino recto⁶²⁹”.

Se atribuyen a uno de los encarnacionistas estos versos:

En el mercado de Bagdad, vi a mi Dios caminando⁶³⁰.
Estallé de alegría y le pregunté:
¿Deseas Tú realmente que nos encarnaremos?
Respondió: ¡atrás! Hay que tener cuidado.
¡Ojalá el decreto de Dios decida que nos encarnemos!
Sería sólo reverencia y devoción.

La doctrina de la encarnación conduce a la de la reencarnación. Es una antigua creencia de los hindúes, que abunda entre los chiítas. ¡Le pedimos a Dios que nos ayude y nos proteja!

⁶²⁹ Corán, 25: 44.

⁶³⁰ [Se refiere a una mujer.]

A uno de los nusayrís⁶³¹ se le atribuyen estos versos:

¡Madre! Somos infortunados de este tiempo,
que encarnó a nuestra hermana en un ratón.
Impide a los gatos que se acerquen a ella,
y déjala comiendo de lo que le gusta.

He aquí otros versos de un nusyri:

¡Bendito sea Dios! Que elimina las desgracias
y nos muestra las maravillas del tiempo;
he aquí a mi vecino, él es la prueba,
se convirtió en un asno,
cambiando su vestido y sus andares
por un cabestro y una brida.

Como esta gente de creencias falsas sólo ven desórdenes y catástrofes, acaban cayendo en la vanidad y la desgracia.

Algunos me contaron la historia de un príncipe hindú, era joven y encantador, pero un día tuvo viruela, miró su cara desfigurada en un espejo, y le pidió entonces a Dios que le reencarnara bajo una figura más bella, y se prendió fuego a sí mismo.

Me relataron unos alfaquíes, que estaban muy lejos de compartir las opiniones de las sectas que se acaban de ver, que ellos estuvieron en alguna ocasión en la tierra del sultán Mahmud*. Éste se rodeaba de un grupo de indios de confianza, y mantenía su lealtad cubriéndoles de obsequios. En el seno de su ejército, eran los más próximos a él, tanto cuando se encontraba en el país, como si estaba en una expedición militar. Uno de ellos partió con un ejército que fue preparado por Mahmud. Días después, llegaron rumores de la muerte de aquel hombre hindú. Su viuda recogió inmediatamente una gran cantidad de leña, encendió un fuego y se arrojó a él delante de la multitud. Entonces, resultó que la noticia era falsa. Cuando el marido volvió, encendió un gran

⁶³¹ Nusayrís o 'Alawíes, miembros de unas sectas chiítas de Siria y Turquía, fundadas en el siglo once por Ibn Nusayr. En su cosmogonía complicada, las mujeres son los residuos de los pecados del demonio, no tienen alma y no resucitarán. *L'Épître du pardon*, p. 256.

Personajes

* Mahmud bin Nasir, gobernador de los territorios situados al este de Persia del siglo diez. *Risalat al-Ghofran*, p. 460.

fuego y se preparó para reunirse con su mujer en el otro mundo. Sus amigos indios se agruparon alrededor de él, y cada uno le confió un mensaje para sus difuntos seres queridos. Incluso un indio le llevó una rosa, se acercó a aquel hombre y le pidió que le diera la rosa a fulano, alguien que murió y que conoció en esta vida. Cuando hubieron terminado, el viudo se echó a las llamas.

Algunos que fueron testigos de estas inmolaciones, cuentan que tan pronto como aquella gente comenzaba a sentir el ardor de las llamas, intentaban rápidamente salir de allí, pero llegado este momento, los espectadores se lo impedían, y les empujaban con sus palos y bastones hacia la hoguera. Definitivamente, no hay más dios que Dios, que dijo: “Habéis cometido algo horrible⁶³²”.

Hay gente que finge practicar su religión sin creer realmente en ella, sólo para lograr beneficios en esta vida terrenal, lo cual es mucho peor que una adúltera tonta. He aquí un ejemplo. Había en al Magreb un hombre conocido como Ibn Hani’^{*}, era un buen poeta, pero panegirista hiperbólico, a la gloria de al-Mu‘iz Abu Tamim Ma‘ad^{**}. Un día, se dirigió en estos versos a un simple portador de la sombrilla de este príncipe:

Tú que vas por todas partes portando la sombrilla
tras el Califa, donde va él, también vas tú.
¡Cuántas veces te habrás apretujado, Gabriel⁶³³,
por debajo del estribo del caballo del Califa!

En otra ocasión, el mismo Califa se había desplazado a Raqqada⁶³⁴. Ibn Hane’ compuso en su honor estos versos:

⁶³² Corán, 19: 89.

⁶³³ [Le compara con Gabriel, que solía acompañar a los Profetas.]

⁶³⁴ Ciudad del norte de África, cerca de Qayrawan en Tunéz. *Mu‘yam al-buldan*, tomo 3º, p. 63.

Personajes

* Ibn Hani’ al-Andalusí: Procedente del Magreb, residió en la corte de Sevilla (934-938) hasta que las discordancias de sus creencias ismailíes con el sunnismo del poder andalusí le hicieron regresar. Su muerte se produjo en condiciones oscuras; no se sabe si fue asesinado por motivos políticos o pasionales, al término de una licenciosa jornada. Gran panegirista, fue uno de los poetas más admirados por al-Ma‘arri. *Wafayat al-a‘yan*, tomo 4º, p. 421.

** Califa fatimí del Cairo, gobernó entre los años 952 a 976. *L’Épître du pardon*, p. 256.

El Cristo ha llegado a Raqqada,
es como Adán y Noé en persona.
Es decir, Dios mismo llegó aquí,
y aparte de Dios todo no vale nada.

Aún se puede citar el caso del poeta adulator Ibn al-Qadi, que recitó delante de Ibn Abi ‘Amir, el gobernador de Andalucía⁶³⁵, un elogio ditirámico que comenzaba con estos versos:

Que se cumplan tus decretos,
y no lo que desee la Suerte divina.
Ordena pues, porque eres
Dios, el Único y el Invencible⁶³⁶.

Y así, el poeta siguió recitando este tipo de blasfemias, hasta que Ibn Abi ‘Amir, desaprobando abiertamente estos excesos, ordenó azotarle y desterrarle.

En cuanto a Ibn Abi ‘Awn, este es otra cosa. Varió mucho en sus opiniones, y fue engañado por al-Salmagani⁶³⁷; tenía que haber puesto su leche en otro cubo más grande. A veces se encuentra a alguien hábil, intuitivo, competente en todas las cosas pero, en cuanto se trata de la religión, se encuentra siguiendo la costumbre y las creencias de su alrededor, volviéndose así como un onagro guiado por su cabestro.

⁶³⁵ Es al-Manzor, caudillo árabe (939-1002) En sus largas invasiones en territorio cristiano pudo llegar incluso a Santiago de Compostela, destruyéndola pese a que respetó el sepulcro del Apóstol. Fue vencido en el 998 por los cristianos en Calatañazor (Soria) y a consecuencia de las heridas recibidas murió en el año 1.002 en Medinaceli. Almanzor pertenecía a una familia de la nobleza árabe de segundo grado; sus antepasados habían sido gentes de leyes y él mismo, después de terminar los estudios de leyes en la universidad cordobesa, se estableció como abogado muy cerca del palacio del Califa. Su habilidad le permitió ocupar algunos cargos durante el reinado de al-Hakim II, pero fue en tiempo de Hisam II cuando logró escalar los más altos cargos del Califato. Llegó a ser el verdadero dueño del poder y después de haber demostrado sus grandes dotes de gobernante, se convirtió en el más famoso de los generales árabes que en España hubo. Dirigió cincuenta y dos campañas contra los cristianos y contra los pueblos africanos, saliendo de todas ellas victorioso. Ante el peligro que suponía para los cristianos, se unieron contra él los reyes de León, Navarra y Castilla, logrando derrotarlo en la ya citada batalla de Calatañazor. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo 6º, pp. 416-417.

⁶³⁶ Son dos atributos reservados sólo a Dios. *L’Épître du pardon*, p. 256.

⁶³⁷ [Hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (41), cuando dijo: “El hereje al-Salmagani, cuya familia es oriunda de un pueblo llamado Salmagan, de la comarca de Wasit, en Iraq... Engañó a mucha gente, como Ibn Abi ‘Awn...”.]

Adorar a Dios es cosa instintiva y natural, y a la vez, es el curso más seguro. El niño aprende de la boca de los adultos las creencias que conservará a lo largo de su vida. Los monjes en sus celdas, y los que rezan en las mezquitas, aceptan su fe como un mensaje transmitido por otros, sin criticar ni juzgar la veracidad o falsedad de dicho testimonio. El que nació en una familia de magos será seguidor de zoroastra⁶³⁸, y el que nació sabeo⁶³⁹, permanecerá en él su esencia⁶⁴⁰. Si el hombre que ejerce su esfuerzo de reflexión e interpretación deja de usarlo, no ganará más que imbecilidad y apatía, y si el juicio se queda estancado, no dará de beber a ningún sediento. ¿Pero dónde están los que se someten a las reglas de la razón y pulen profundamente su intelecto? ¡Es precisamente esta cualidad razonable la que más se echa en falta entre la gente, da lo mismo si son seres vivos o si son muertos en sus tumbas! A menos que surja un hombre excepcional y superior, único en su género.

A veces encontramos a alguien que escudriña los libros de los antiguos sabios, y sigue sus acertadas tradiciones, para más tarde descubrir que este mismo hombre aprueba el mal, revelando un oscuro corazón de aviesas intenciones. Si puede perpetrar alguna abominación, la comete sin dudar, y rehuye cualquier tipo de obligación. Si se le confía algo en depósito, traicionará, y si se le toma juramento, mentirá. Si debe prescribir un remedio a un enfermo, disfruta redoblando sus sufrimientos, llegando incluso a matarle; el provecho material es solo su fin, a pesar de que dice relacionarse con la sabiduría.

⁶³⁸ En árabe: mayus, del griego magos, esta palabra procede del persa antiguo *magush*, (en persa: *mogh*) Dualistas persas, fueron citados una sola vez en el Corán (22: 17) son los seguidores de Zoroastro o Zaratustra (Zardusht), el profeta iraní que vivió hacia mediados del último milenio a. C. y cuyas enseñanzas están recopiladas en el Zend-Avesta. Se encuentran representados en nuestros días por los Gabrs de Irán y, más notablemente, por los Parsis de la India y de Pakistán. Su religión, aunque de filosofía dualista, está basada en la creencia en Dios como Creador del universo. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 5º, pp. 1110-1111.

⁶³⁹ Los sabeos parecen haber sido un grupo religioso monoteísta a mitad de camino entre el judaísmo y el cristianismo. Su nombre (posiblemente una derivación del verbo arameo tsebha: "se sumergió [en el agua]", apunta a que eran seguidores de Juan el Bautista -en cuyo caso podrían identificarse con los mandeos, una comunidad que persiste aun hoy en Irak. No debe confundírseles con los llamados "Sabeos de Harran", secta gnóstica que existía en los primeros siglos del Islam y que podrían haber tomado el nombre de los verdaderos sabeos a fin de obtener las ventajas que los musulmanes concedían a los seguidores de una creencia monoteísta. *Encyclopédie de l'Islam*, tomo 8º, p. 692.

⁶⁴⁰ Según un dicho célebre del Profeta: "Cada recién nacido nace con *fitra* (La primera naturaleza, lo natural, la condición primigenia del género humano en armonía con la naturaleza) y son sus padres quienes hacen de él un judío, un cristiano o un mago". *L'Épître du pardon*, p. 257.

Ciertamente, son muchos los que desprecian estúpidamente a los creyentes, mientras que ellos mismos padecen más en su interior. En verdad, la gente es como dice el Libro Noble: “Cada grupo se deleita sólo con las doctrinas que le son propias⁶⁴¹”.

Los imanistas⁶⁴² buscan la aproximación de Dios a la mente humana empolvándose la cara, hecho éste considerado por algunos devotos un pecado imperdonable. A sus sesiones acuden rebeldes pecadores con apariencia de estar buscando la verdad, pero en realidad tienen en su mente -¡Dios lo sabe!- la herejía y la astucia. Al verlos allí dirías: un *dakr* [baile] de negros.

¡Cuánto mu‘tazili⁶⁴³ en apariencia, está de acuerdo en su fuero interno con quienes les contradicen! Afirma que su Señor enviará a todo el mundo al infierno con sus bienes y riquezas. No deja de cometer sin cesar los pecados más grandes, hasta que éstos acabarán con él y serán su perdición. Combate abiertamente el adulterio y el libertinaje, pero sobre él mismo pesan las más pesadas faltas. Dice que está sometido a la voluntad de Dios, como los poseedores del determinismo, pero se basa en la autoridad de ‘Abd al-Yabbar*. Noche y día persiste en comportarse de este modo⁶⁴⁴, aunque en su interior niega las creencias de su maestro, considerándole inmoral y grosero. De la dialéctica hizo una trampa y a la desviación le compuso un poema.

Algunos me contaron de un guía espiritual de los mu‘tazilíes que parecía un personaje venerable, digno y seguido por muchos discípulos, pero en verdad era una tierra fértil para la ignorancia⁶⁴⁵. Cuando participaba en alguna borrachera y ponían ante

⁶⁴¹ Corán, 23: 53, y 30: 32. [a continuación al-Ma‘arri empieza a criticar las varias sectas de los chiíes]

⁶⁴² Principal secta de los chiítas, creen y esperan la reaparición del Imán al-Mahdí, el duodécimo descendiente del Profeta Mahoma que, como se cree, todavía vive. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 3^o, p. 1163.

⁶⁴³ Escuela teológica musulmana iniciada en el segundo siglo de Hégira en Basora, que introdujo el dogmatismo especulativo y exaltaba la razón humana. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 736.

⁶⁴⁴ En la copia inglesa de *The Risalatul'-Ghufran* de Reynold Nicholson (1902, p. 352) esta frase se encuentra traducida erróneamente como: «day and night are not too long for his own misdeeds» el día y la noche no son bastante largos para sus propias fechorías. *Risalat al-Ghofran*, p. 182.

⁶⁴⁵ [Vencent-Mansour Monteil, en la edición francesa de de *L'Épître du pardon* (p. 228) tradujo esta frase al francés como: «quoique aussi stupide qu'un chamelon nouveau-né», aunque tan estúpido como un camello recién nacido.]

Personajes

* Cadí mu‘tazilí, murió en Rey, Persia en 1024 [su nombre significa *siervo del Todopoderoso*].” Pero Nicholson en su traducción de *The Risalatul'-Ghufran* al inglés (1902, p. 352) lo tradujo como “el siervo del Todopoderoso, es decir, Mahoma”. *L'Épître du pardon*, p. 258.

él la copa, llena de un vino fuerte y embriagador, la bebía de un trago y hacía arrepentirse de sus pecados a todos los que allí acudían.

Con respecto a los as‘aríes⁶⁴⁶, en cuanto muestran su verdadera naturaleza, sus defectos afloran. ¡Sean malditos tanto en la tierra como en la otra morada! Como si fueran pastores perdidos en el desierto, andan a tientas por sus caminos de tinieblas, sin guardar su rebaño, ni procurar conducirlo por senda segura. ¡¿Qué pasará cuando lleguen los lobos, que implacablemente devorarán a toda la manada?! En aquella hora, no servirá de nada la inteligencia ni la sagacidad, ya que estarán hundidos y desorientados en la oscuridad, excepto los protegidos de Dios, que siguen la senda de los piadosos antepasados y cumplen con las obligaciones divinas. Dijo un poeta:

No es una blasfemia contra Dios, pero somos
como presas que no saben cuando les llegará la hora⁶⁴⁷.

¡Pobres as‘aríes! Siguen el camino de sus descarriados maestros y se fían sólo de otros extraviados como ellos. Si pretendiesen escudriñar la realidad y revelar el misterio, fracasarían y ni siquiera alcanzarían a rozar la verdad.

Los chiítas afirman por otra parte que ‘Abdullah bin Maymun al-Qaddah*, originario de Bahila, era uno de los compañeros más íntimos de Ya‘far bin Mohammad⁶⁴⁸. -¡la paz esté sobre él!- y narró muchas cosas acerca de él, pero luego se apartó del Islam; algunos chiítas rememoran ciertos dichos suyos, y dicen: “así relató ‘Abdullah bin Maymun al-Qaddah cuando era buena persona” es decir antes de su apostasía. Y le atribuyen estos versos:

⁶⁴⁶ Son los seguidores de la escuela de *pensamiento y especulación* (al-kalam) fundada por el Imâm Abû al-Hasan al-As‘ari (873-935). Concedían un mayor margen a la interpretación, siempre que fuera moderada y rigurosa, aclarando y ordenando los textos según criterios racionales, todo ello para evitar desviaciones ingenuas. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 1º, p. 696.

⁶⁴⁷ Este verso fue erróneamente interpretado y traducido en la copia inglesa de *The Risalatul-Ghufran* de Reynold A. Nicholson, donde se expresa de esta forma: «God has two corporal hands but he don’t know when to claps» [Dios tiene dos manos, pero no sabe cuándo apalaudir] *Risalat al-Ghufran*, p. 467.

⁶⁴⁸ Ver «personajes» en página (45).

Personajes

* Un chiíta que pretendió la divinidad y conocer todo lo oculto, murió en Bagdad en 874. *al-Fihrist*, p. 148.

¡Sabio! échame de beber vino,
ya no creo más en la resurrección.
Acaso no ves que los chiítas son desviados,
engañados en sus creencias por Ya‘far.
El también me ha confundido en otro tiempo,
pero luego ante mí apareció la revelación.

Y también estos otros:

Había abrazado las creencias de Ya‘far,
pero le encontré un embaucador,
atrayente con sus palabras y sus amables maneras,
atribuyéndose la superioridad a sí mismo,
enredando a los extraviados entre sus cuerdas.
Si vuestras creencias son las más correctas,
vuestro mártir⁶⁴⁹ no hubiera sido arrastrado por las calles,
ni ‘Atiq⁶⁵⁰ hubiera tenido derecho alguno sobre vosotros,
ni el Califa ‘Omar hubiera tronado desde su púlpito.

La encarnación no está lejos de la doctrina de reencarnación. Me contaron sobre uno de los más grandes astrólogos de Harran⁶⁵¹, que vivió mucho tiempo en nuestra ciudad, que un día salió a pasear con sus amigos y se toparon con un toro de labranza. Al verlo, este astrólogo dijo a sus amigos: “no me cabe duda que este toro no es otro más que Jalaf, uno de mis compatriotas de Harran”, y comenzó a llamarle: “¡Eh, Jalaf!”. Por casualidad, el toro puso a mugir, y entonces el astrólogo se volvió triunfante a sus amigos diciéndoles: “¡veis, tenía razón!

Me contaron otra historia de alguien que también creía en la reencarnación, dijo: “vi a mi padre en mis sueños y me dijo: ¡hijo mío! mi espíritu se ha trasladado a un camello tuerto del rebaño de fulano, y tengo unas ganas enormes de comer sandía”. Cuando me desperté, llevé una sandía, pregunté por aquel rebaño, busqué al camello tuerto, me acerqué a él y le ofrecí la sandía, que comió con avidez.

⁶⁴⁹ [Se refiere al Imán al-Husayn, hijo del Califa ‘Ali. Ver notas en página (226).]

⁶⁵⁰ Apodo del Califa Abu Bakr. La palabra ‘*atiq* tiene dos sentidos, viejo y salvador. Nicholson, en su traducción de *The Risalatul-Ghufran* al inglés (1902, p. 354), hace referencia de forma errónea a *viejo*, sin indicar al Califa, así figura: «May none of you gain experience by age, and may your lives be short, for your misfortions are sufficient.» [¡Qué nadie de vosotros adquiera la experincia por la edad, y que vuestra vida sea corta, ya que vuestra desgracia es suficiente] *Risalat al-Ghofran*, p. 468.

⁶⁵¹ Ciudad del norte de Arabia. *Mu‘yam al-buldan*, tomo 2º, p. 271.

¿No conviene conmigo, mi honorable jeque, que esta gente crédula carece completamente de discernimiento y realiza afirmaciones imposibles de admitir⁶⁵²?

En cuanto a Ibn al-Rawandi,⁶⁵³ esta persona no era recomendable ni estaba bien guiada. Su “*Corona*”⁶⁵⁴, tiene menos valor que un zapato. No podría escapar de su castigo, ni encontrar refugio alguno, tal como dijo el poeta Du al-Rimma⁶⁵⁵:

Ha llegado el momento en el que está sin refugio,
como un camello que, lejos del agua, muere de sed.

Se fabricó una *Corona* de espinas, erizada por agujones de escorpión. ¿Cómo pudo mantener tanto tiempo estas ignorancias juveniles? Su *Corona* sería como dijo una vidente: “*¡uf y tuf!, ¡yawrab y juf!*”⁶⁵⁶. Cuando se le preguntó por lo que quería decir, respondió: “son dos valles del infierno”.

Esta famosa “*Corona*” no tiene nada de real, más bien algo de fatal. No es de oro, sino una diadema de fuego. ¡Tampoco es una tiara de perlas! Penosamente ajustada, pero en el lugar que merece.

No es una corona de plata, ni es como la del emperador Cosroes -su autor fue por mal camino-. No es tampoco como la corona del rey [persa] Anusarwan, sino que es

⁶⁵² Se aprecia el odio de al-Ma'arri hacia las diversas sectas chiíes y como se sabe, el destinatario de esta epístola no es otro que Ibn al-Qarih, que trabajaba en Egipto bajo el poder Fatimí, de clara tendencia chií. Taha Husayn: *Ma'-a Abi al-'Ala' fi siyini-hi (Con Abu l-'Ala' en su prisión)* traducido por Julia María Carabaza Bravo, Instituto Egipcio de Estudios islámicos, Madrid, 1990, pp. 140-141.

⁶⁵³ [Hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (41), cuando dijo: “El filósofo Ibn al-Rawandi, originario de Merv al-Rudh, era un hombre discreto, de costumbres irreprochables. Desgraciadamente, perdió todas estas virtudes, por razones que desconocemos...es autor de varias obras; En *Kitab al-Tay [el libro de la Corona]*, sostiene que el mundo es eterno...”]

⁶⁵⁴ En estos párrafos, al-Ma'arri continúa citando uno por uno todos los títulos de las obras de Ibn al-Rawandi, ya mencionados por Ibn al-Qarih, “diluidos en frases de prosa versificada *say'*”. Recurre aquí de forma persistente al uso continuo de palabras extrañas, de hecho en realidad es un texto enigmático y casi ininteligible, un jeroglífico que la autora Bint al-Sati' se esfuerza por discernir sin poder concluir algo positivo en todas las ocasiones. La primera obra aludida aquí es *la corona*, en la cual Ibn al-Rawandi sostiene, contra la tendencia general de la teología islámica, la tesis de Aristóteles sobre la eternidad del mundo. La palabra *tay* (de origen persa) designa más bien a una tiara o diadema, que a una corona, según el sentido cristiano de la palabra. En oriente es un alto gorro cónico alrededor del cual se enrolla el turbante. Pero en esta traducción, se ha mantenido la palabra corona a causa del simbolismo que encierra, y del que carece para el lector el gorro y el turbante. Por lo demás, al-Ma'arri piensa en una corona de oro o de plata, tal como dice expresamente. *L'Épître du pardon*, p. 259.

⁶⁵⁵ Ver «personajes» en página (209).

⁶⁵⁶ Es una interjección de ira o disgusto. [Quiere decir que no vale más que el cerumen o que la suciedad de las uñas, y desde luego, merece quemarse en dos valles en el Infierno.]

muy pesada y cargada de infamia; aprieta la cabeza de su portador hasta romperle los huesos. Tampoco es como la corona de al-Mundir [rey de Hira], ya que es la de un extraviado abusivo y temible. Ni siquiera tiene las cuentas y abalorios de la corona de su hijo al-Nu'man, es una vergüenza, maldita hasta el final de los tiempos. Esta “Corona” no merece siquiera que la critiquemos ¡Qué ella junto con su autor sean rotos en mil pedazos!

En cuanto a su libro titulado “*al-Damig*” [el sellador]⁶⁵⁷ no puedo más que decir que ha lesionado el cerebro de su autor, y ha degradado su reputación. Este Rawandi me hace recordar a un árabe apodado *Damig al-Saytan* [Sellador del Diablo]⁶⁵⁸. Pero al-Rawandi no era más que el avestruz más débil en su manada⁶⁵⁹, y ciertamente, lo más abominable es que todavía se hable de él y se le recuerde. Todo indica que este hombre tenía un espíritu frágil. ¿Quién prestaría el oído al maullido de un gato? ¡Que la piedra que lanzó se vuelva contra él, y que sus defectos le expongan a la vergüenza!

Todo el mundo, ateos y creyentes, desviados y bien guiados, se ponen de acuerdo sobre este punto: el libro que descendió del cielo y fue confiado a Mahoma brilla por su inimitabilidad, que hace temblar a sus adversarios. No sigue ningún modelo previo, y no se parece en nada a los otros. No es de la poesía rimada, ni de los ritmos que cantaban para animar a los camellos. Es una maravilla que no tiene nada que ver ni con las numerosas oratorias de los árabes, ni con la prosa versificada. Ha llegado a nosotros como un sol brillante, que alumbraba la evidencia y revela los secretos. Si Dios hubiera hecho descender este *Corán* en una montaña, ésta se habría visto humillarse y henderse, y si los animales tuvieran entendimiento, habrían permanecido quietos y calmados. Tal como Dios dice: “Proponemos a los hombres estos símiles, quizás, así, reflexionen”⁶⁶⁰. Sólo un versículo o una parte de él se expresa con palabras que ningún mortal puede superar. Como si fuera un meteoro que luce en la oscuridad del crepúsculo

⁶⁵⁷ [La obra de Ibn al-Rawandi en la que se atrevió a emplear sus sarcasmos contra la composición del Corán.]

⁶⁵⁸ Apodo de un hombre árabe que fue poseído y marcado por el diablo. *Risalat al-Ghofran*, p. 471.

⁶⁵⁹ [Esta frase la ha incluido al-Ma'arri exclusivamente para conseguir una prosa rimada, pero realmente carece de sentido o significado. Por su parte, en la copia francesa de *L'Épître du pardon*, (p. 231) se encuentra traducida así: « il est aujourd'hui aussi fané qu'un fil aérien d'araignée ». Hoy, es tan débil como un hilo de araña que vuela por el aire.]

⁶⁶⁰ Corán, 59: 21.

vespertino, o como una flor entre las dunas del desierto; ¡Bendito sea Dios, el Mejor de los creadores⁶⁶¹!

En cuanto a la obra *al-Qadib* [la barra]⁶⁶² su autor está más perdido que Qadib*. ¡Ojalá en vez de redactar aquel libro, hubiera montado sobre una *qadib* [camella indócil] que le hubiese arrojado sobre un tragacanto⁶⁶³ que le rompiera todas sus extremidades igual que se quiebran las estacas! ¿Qué excusas opondrá cuando carezca de poderío o de fuerza? Mejor hubiera hecho si lo hubiera destruido o enterrado.

Al-Qadib también es el nombre de un valle, en el cual tuvo lugar una batalla entre el clan de Kinda y el clan de Banu al-Harit bin Ka‘b, en la era árabe preislámica. ¡Ojalá este imbécil hubiera caído muerto con su libro en un lugar igual, o hubiera sido degollado por una *qadib* [espada] india! Pero ya, Dios le había condenado a una muerte segura y tan llena de sufrimientos, que no la soportarían ni las cadenas más fuertes.

Y su libro *al-Farid* [el único]⁶⁶⁴, le hizo perder a todos sus amigos, revistiéndole para siempre con el manto del desprecio. Por cierto, en Kinda hay un barrio que se llama *al-farid* [el barrio separado], habitado por los descendientes de Mu‘awiya bin Tawr, el cual fue denominado así debido a que sus habitantes rechazaron la unión con otros clanes de aquel tiempo.

⁶⁶¹ La posición de al-Ma‘arri es totalmente ortodoxa. Él mismo ha sido sin embargo acusado – al igual que Ibn al-Rawandi-, de haber querido rivalizar con el Corán en su obra *al-Fusul wa al-gayat* [Capítulos y metas] *L’Épître du pardon*, p. 260.

⁶⁶² [Ya se sabe por la carta de Ibn al-Qarih que Ibn al-Rawandi fue el autor de una obra en la cual afirmaba que Dios no tenía la ciencia infusa, antes de haberla creado para Sí mismo. Pero, si diéramos crédito a esta propuesta herética ¿la ciencia divina sería pues limitada? Al-Ma‘arri no se pronuncia a este respecto, limitándose a jugar con los múltiples sentidos (hay por lo menos cuatro) de la palabra *qadib*, tomada como título por al-Rawandi: es tanto una rama vegetal (una barra, o una vara), como una camella no domesticada, una lámina cortante, o el nombre de un valle de Arabia. Pero estos laboriosos juegos de palabras no se pueden trasladar simplemente al español, ya que pierden entonces su sentido original.]

⁶⁶³ Arbusto de la familia de las Papilionáceas, de unos dos metros de altura, con ramas abundantes, hojas compuestas de hojuelas elípticas, flores blancas en espigas axilares y fruto en vainillas. Crece en Persia y Asia Menor, y de su tronco y ramas fluye naturalmente una goma blanquecina muy usada en farmacia y en la industria. *Diccionario de la Real Academia Española*, p. 1498.

⁶⁶⁴ Variación sobre la palabra *farid*, (único, aislado, aparte, solitario) título de una obra de Ibn al-Rawandi en la que insultó al Profeta [el nombre de esta obra no lo ha mencionado Ibn al-Qarih en su carta a al-Ma‘arri] *L’Épître du pardon*, p. 260.

Personajes

* Un personaje proverbial, se dice que un día compró una cesta de dátiles en cuyo interior había una *badra* [una gran cantidad de dinero, antiguamente 10.000 dinares.] El vendedor se dio cuenta, le persiguió y recuperó la cesta. Al conocer lo que había en la cesta y ser consciente del dineral que había perdido, Qadib se mató a sí mismo degollándose con un cuchillo. Esto se convirtió en una especie de refrán, diciéndose en árabe: ha perdido más que Qadib. *Risalat al-Ghofran*, p. 473.

Ciertamente, cualquiera por su gloria y dignidad merece ser distinguido y único, pero ése, merece el nombre *farid* [único] por su vileza. Es como un camello sarnoso, del que uno se aleja rápido para evitar semejante inmundicia. La mujer hermosa se alegra por tener un *farid* [collar de gemas preciosas], pero el libro *al-Farid* es un feo collar compuesto de tremendos errores. Por otra parte, en una de las obras de Abu ‘Ubayda, dice que en el dorso del caballo hay una vértebra más grande que las otras, que se llama *al-farida*, pero, si ponemos el libro *al-farid* de aquel autor rebelde sobre el lomo de un caballo, con total seguridad rompería su *farida*.

Por lo que respecta a su libro titulado *al-Maryan* [el coral]⁶⁶⁵, significa también pequeñas perlas, pero este libro tiene menos valor que unas diminutas piedras vulgares. Si *al-maryan* es la cosa roja que nos llega del Magreb, entonces sería un producto precioso, pero el libro de este hombre es insignificante y despreciable. A lo mejor el título de aquel libro *maryan* deriva del verbo *marayâ* [dejar a los animales sueltos en el campo sin vigilancia]. O posiblemente, está compuesto de dos palabras: *mur-ru* y *yan-in*, es decir: cosechador de frutos amargos, o incluso de *mar-ra* y *yan-un*, que vendría a significar que ha pasado un genio o demonio encarnado en una serpiente, el cual tendrá con certeza una muerte segura, porque es detestado por todo el mundo.

En cuanto a Ibn al-Rumi⁶⁶⁶, era uno de los que se decía antiguamente: la abundancia de su creación literaria superaba con creces a su inteligencia. Este hombre estudiaba filosofía, y en una ocasión, le había pedido prestado un libro a Ibn al-Sarray⁶⁶⁷. Como tardaba en devolvérselo, éste le dijo que o le devolvía su bien, o le pagaba su precio, a lo que Ibn al-Rumi le respondió: “si yo fuera un joven ingenuo, me habrías tomado el pelo⁶⁶⁸”.

⁶⁶⁵ Se sabe por la carta de Ibn al-Qarih que esta obra de al-Rawandi trata de las discrepancias entre los musulmanes. Al-Ma‘arri contesta con muchos juegos de palabras y de ocurrencias ingeniosas sobre el *maryan* (coral), que intenta penosamente vincular a cualquier cosa. Decididamente, se interesa mucho más por la forma que por el fondo. *L'Épître du pardon*, p. 260.

⁶⁶⁶ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (42), cuando dijo: “Otro desviado, el poeta Ibn al-Rumi. He aquí el testimonio de su amigo al-Nayim...]

⁶⁶⁷ Ver «personajes» en página (221).

⁶⁶⁸ [Quiere decir que si se hubiera tratado de una persona joven e inexperta, le habría engañado y habría pagado el precio de algo que no tenía apenas valor. Esta frase en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 234) fue traducida al francés como: «Si c'était un livre neuf, je me serais hâté de le rendre»] si fuera un libro nuevo, me hubiera apresurado a devolverlo.]

La gente de Bagdad manifestaba que Ibn al-Rumi era chiíta, y citan como prueba de ello su poema rimado en la letra *yâ*⁶⁶⁹. En mi opinión, no creo que tuviera una doctrina diferente de la de los otros poetas.

En cuanto a los que, como él, creen firmemente en el mal presagio, no encuentran en ello nada beneficioso, sino todo lo contrario, ya que anticipan la llegada del mal, que es de todas formas inexorable, ya que para cada alma hay una divina predestinación. Y todo ello con la inútil pretensión de evitar la muerte, la cual es como una soga en torno al cuello de un animal. Hay gente persuadida de que basta con nombrar algo para que ésto llegue a cumplirse. Se dice de manera coloquial que “el rumor es el comienzo de la realidad”. Y se dice que el Profeta mismo habría citado estos versos pero sin mencionarlos completos:

Sé optimista con todo lo que pides
para que se cumpla.
Es raro que se diga a algún deseo:
¡Sé! sin que éste se realice.

Es verdad que la gente razonable sigue el ejemplo del Profeta, pero el bien es escaso en este mundo, y el mal es incalculable. ¡Cuántos pecadores se esconden detrás de una cara piadosa! Todos corren por el camino de la perdición, hacia lo que es detestable, y nada puede retenerlos. Dios -¡Ensalzado sea! reconocerá a los suyos, revelará su realidad y seguramente ayudará al que le implora para cumplir su deseo.

Dijo el poeta ‘Alqama:

¡Desgraciado sea el que cree
en la superstición de los cuervos⁶⁷⁰!

⁶⁶⁹ Largo poema compuesto por 108 versos, en el que defiende a los chiítas y hace el elogio fúnebre del martir Yahyà bin ‘Amr bin al-Husayn. *Risalat al-Ghofran*, p. 477.

⁶⁷⁰ [Alude a una supersticiosa costumbre antigua. Si una persona tenía la intención de hacer algo pero albergaba dudas, si encontraba a un cuervo en su camino, y el pájaro volaba hacia el lado derecho, esto significaba una buena señal, y seguía con su asunto, pero si el cuervo volaba hacia la izquierda, se interpretaba como un mal augurio, y la persona no hacía lo que en un principio tenía intención de llevar a cabo.]

Es evidente que Ibn al-Rumi era supersticioso, sin tener en cuenta que en este mundo, todos nuestros actos están controlados y guiados por Dios. Por otra parte, existen muchas tradiciones del Profeta sobre la aversión que se sentía con carácter general hacia los nombres personales desagradables y despectivos, como Murra [amargura], Sihab [llama, meteoro]⁶⁷¹ o incluso al-Hubab [amante], porque es otro sinónimo de la palabra *hayya* [serpiente].

Con respecto a la anécdota que relató al-Nayim sobre la superstición de Ibn al-Rumi, se cuenta el siguiente diálogo entre dos mujeres árabes. Una le dijo a la otra: “mi padre me llamó *Gadiyya*, es decir un fuego llameante – aunque más bien era todo lo contrario-, ¡Alabado sea Dios por lo que decretó! Me casé con un hombre de la tribu *Banu Yamra*, [las ascuas], es un hombre que prende fuego para divertirse y no para cocinar para los huéspedes. Se llamaba *Tawrab*, cuyo nombre deriva de *turab* [tierra], por lo que mis *atrab*⁶⁷² se burlaban de mí. Mi suegro se llamaba *Yandala*, aunque yo le llamaba siempre *Yandal* [peñasco], nunca percibí en él el fragante olor del sándalo, y por su avaricia, conocí la miseria. Mi suegra se llamaba *Sawwara* [dudosa], siempre estaba buscando disputas, y jamás demostró simpatía alguna hacia mí.

La otra mujer le respondió: “en cuanto a mí, todo lo contrario; mi padre me llamó *Safiya* [clara], siempre estoy limpia y pura, y evito todo motivo de discusión. Me casaron con un caballero de la tribu *Banu Sa’d* [buena suerte], que me trajo rápidamente la felicidad, e hizo cumplir mis sueños. Mi marido se llamaba *Muhasin*, recibió el nombre de la perfección y los beneficios, y nunca me ha hecho enfadar, ¡Dios le recompense por sus buenas acciones!. Su padre, *Waqqaf* [guardián], me colmó de favores y jamás permitió que algo me faltara. Su madre *Radya* [satisfecha, contenta] siempre se ha mostrado conforme con todo lo que hago, y nunca ha procurado mi divorcio”.

⁶⁷¹ [En el Corán (67: 5) leemos: “Y, en verdad, hemos adornado el cielo más próximo a la tierra con luceros, y los hemos hecho objeto de conjeturas para los hombres malvados, y para ellos hemos preparado el castigo de las llamas abrasadoras”].

⁶⁷² [Juego de palabras intraducible. *Atrab* en árabe tiene dos sentidos: tierras, y compañeros.]

Los que creen en los malos presagios dicen sólo tonterías inútiles. Si vieron unas *samam* [golondrinas] piensan que va a suceder algo malo, por que su nombre es derivado de *simam* [veneno], del mismo modo si vieron unas *hamam* [palomas] tienen miedo de morir, porque esa palabra se parece a la palabra *himam* [muerte]. Así como lo dijo Abu Tammam:

Son *hamam* [palomas] en acusativo
pero en genitivo, es *himam* [muerte]

Y si contemplan a un '*usfur* [gorrión] dirán que se avecina una cadena continua de desgracias⁶⁷³. Y así, a lo largo de su existencia viven siempre preocupados, condicionando todos sus actos y creyendo que van a vivir indefinidamente, pero por tal o cual cosa, morirán irremediablemente.

Justo así, haciendo juegos de palabras, Ibn al-Rumi descomponía el nombre de su amigo Ya'far en dos sílabas desagradables: *yā'* [tener hambre], y *far* [huir]. Mejor hubiera hecho buscando una mejor inspiración, por ejemplo si hubiera sabido que Ya'far es otro sinónimo de un río de abundante agua. Pero aquella gente es incapaz de relacionar e interpretar lo que les llega de la simple realidad.

Se cuenta que uno de aquellos supersticiosos quería viajar al principio del año [lunar], pero se dijo a sí mismo: "si me voy en *muharram*⁶⁷⁴, estoy seguro de que seré privado de bienes. Y si voy en *safar*⁶⁷⁵, tengo miedo de regresar con las manos vacías. Así que aplazó su viaje hasta *rabi'*⁶⁷⁶, pero cuando se puso en marcha, tuvo fiebre y se puso enfermo, volvió sin ganar nada y se dijo: "pensaba que *rabi'* deriva de *rabi' al-riyad* [prado de primavera], pero resulta que es derivado de *rib' al-amrad* [fiebre].

⁶⁷³ [La palabra '*usfur* en árabe compuesta de dos sílabas: '*us*, que significa acontecimientos desgraciados, y *fur*, abundantes.]

⁶⁷⁴ [Primer mes del calendario islámico, que significa prohibido o privado.]

⁶⁷⁵ [Segundo mes del calendario islámico, que significa vacío, nada o cero.]

⁶⁷⁶ [*Rabi' awwal* y *Rabi' tani*, son los meses tercero y cuarto del calendario islámico. *Rabi'* significa primavera.]

Cuando Ibn al-Rumi estaba a punto de morir, cerca de su cama había colocado un vaso de agua helada para engañar a su sed y un puñal para conjurar su cobardía y frustrar el decreto divino. ¡Cuántos de hombres cavan sus tumbas en Siria, mientras que el destino les prepara una sepultura lejana y mueren en Yemen o en India! La muerte nos sorprende tanto si estamos en las montañas como en los valles. “Nadie sabe en qué tierra morirá. Ciertamente, solo Dios es Omnisciente, consciente de todo”⁶⁷⁷.

El hombre ignora dónde reposarán sus huesos, y cuales serán las decisiones definitivas. ¡Cuántos creen que perecerán por la espada, pero mueren por una pequeña piedra caída de una montaña! ¡Cuántos son los persuadidos a morir en sus camas, pero las lanzas les abaten y les dejan muertos en el desierto!

En cuanto a los versos que Ibn al-Rumi recitó a al-Nayim, son quebrados e incorrectos. Por otra parte, este Nayim no sabe dónde estará Ibn al-Rumi ahora, si en el paraíso, o en el infierno⁶⁷⁸.

En cuanto a Abu Tammam⁶⁷⁹, no tenía una religión firmemente establecida. La anécdota con Ibn Raya’ es célebre, y la realidad de su irreligiosidad no deja lugar a dudas. Si está en el infierno, ni sus poemas panegíricos ni sus cantos fúnebres le servirán de nada. Sin embargo, si las primeras odas de su diván se enterasen y sientesen la muerte de su propio poeta, le habrían compuesto y dedicado una elegía expresando un dolor y una tristeza enormes. Y le habrían llorado como lloraron amargamente las dos hijas de Labid⁶⁸⁰ tras la pérdida de su hermano. Así, como dijo este poeta:

¡Hijas mías! Vuestro hermano ha muerto.
Era honesto, celoso de su mujer, leal y no traidor.
¡Llorad amargamente sobre él un año completo,
y que el nombre de la Paz esté sobre vosotras!

⁶⁷⁷ Corán, 31: 34.

⁶⁷⁸ [Hace referencia a la duda que existe sobre si Ibn al-Rumi murió de muerte natural, o se suicidó. Ver página 20.]

⁶⁷⁹ [Se refiere a la carta de Ibn al-Qarih en la página (44), cuando dijo: “Al-Hasan bin Raya’ al-Katib contó el siguiente acontecimiento. Dijo: “El poeta Abu Tammam, un día me visitó en Jurasan, algunos me contaron que este hombre jamás rezaba, por lo que decidí encargar a algunas personas que lo vigilaran. Supe así que no me habían mentado...”].

⁶⁸⁰ Ver «personajes» en página (86).

Si esto fuera posible, los otros poemas rimados con las letras *a* y *b* habrían acudido para participar en su elegía. Sus odas rimadas con las letras *t*, *d*, *r*, *m*, ‘ y *l* habrían asistido también incitando a las gentes y atrayéndolas a su funeral, y se habrían dado cita más personas que las que acudieron al de Ahmad bin Hanbal*, sobre el que se cuenta que acudieron más de un millón de hombres y seiscientas mil mujeres, más que a cualquier otro funeral tanto de la época preislámica como de la del Islam. Ciertamente sólo Dios lo sabe.

Volvamos de nuevo a la impiedad de Abu Tammam, es verdad que él descuidó y arrinconó sus oraciones, como si estuviera perdido en el desierto. Se despreocupó de la oración de *al-fayr* [el alba]⁶⁸¹, y dejó de rezar *al-duhr* [medio día], lo cual sería sin duda en el día del Juicio final una inculpación contra él. ¡Cuántos palacios se construyen en el paraíso para los que rezan *al-‘assr* [la tarde, la fugacidad del tiempo]! y se brinda el perfume de almizcle emanado en el paraíso a los que no omitan la oración de *al-magreb* [cuando se pone el sol] ¡Cuántas huríes se han creado por Dios para los que mantengan siempre y no desatiendan la oración de *al-‘isa*! [después de la desaparición del crepúsculo]. Por cierto, el Profeta prohibía llamar a la última oración *al-‘atama* [la oscuridad], y dijo en su tradición: “no os equivoquéis con el nombre de la última oración, *al-‘atama* es la hora de ordeñar las camellas”. Habría dicho también en otra tradición: “*al-‘atama* es el nombre de la hija del demonio”.

En cualquier caso, dejar de hacer las *rak‘at*⁶⁸² por pereza es sinónimo de mala fe. ¡Ojalá que Abu Tammam, si sentía pereza por rezar cinco veces al día, hubiera agrupado al menos dos oraciones juntas⁶⁸³! Por ejemplo, la del mediodía y la de la tarde.

⁶⁸¹ [*Fayr*, *duhr* y otros y otras expresiones que figuran en este fragmento, indican los nombres de las cinco oraciones en el Islam.]

⁶⁸² Plural de *rak‘a*: combinación de varias posturas durante la oración. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 443.

⁶⁸³ [En el Islam, en ciertos casos - como estar de viaje por ejemplo-, se acepta que se agrupen dos oraciones a la vez.]

Personajes

* Ahmad bin Hanbal era un eminente teólogo, jurista y estudioso de los dichos del Profeta. También es uno de los cuatro Imanes del Fiqh y el fundador de lo que después fue conocido como *madhab al-hanbaliyya* [la escuela jurídica de Hanbal]. Nació en Bagdad y murió allí en 855 a los 77 años de edad. La popularidad y su enseñanza, su piedad y su firme fe en las tradiciones le hicieron tener un gran número de discípulos y admiradores. Entre sus trabajos figura la gran enciclopedia de las tradiciones, *Musnad*, compilada por su hijo, que contiene aproximadamente 29.000 tradiciones. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo 1º, p. 280.

Yo no apruebo este laxismo, porque me parece como si se estuviera jugando con fuego. A pesar de todo, es cierto que Abu Tammam era un innovador, y los pensamientos ocultos son como las perlas, escondidas en los nácares más secretos, extraídas del fondo de los mares.

Si los ayudantes de Malik [guardián del Infierno], le reciben el día del Juicio Final, habrá caído en la perdición. A menos que hubiera seguido la suerte más favorable de los poetas perdonados. ¡Ojalá compartiera el destino de al-Nabiga al-Ya‘di, o de ‘Adi, o la de los seguidores de la doctrina de Hatim⁶⁸⁴! Al fin y al cabo, Abu Tammam era temeroso de Dios y creía en Él. Dijo una vez:

Mañana me abrazarán los bordes de la tumba,
y seré recompensado según mis actos.

¡Ojalá Abu Tammam se comporte tal como hizo Yazid bin Muhalhil, cuando fue a encontrarse con el Profeta, declarando el abandono de la idolatría y abrazando el Islam.

En cuanto a al-Mazyar⁶⁸⁵, era un necio peligroso, le bastaría con tragar agua hirviendo en el infierno, porque era un herético, y no merece más que la gente hable mal de él y le maldiga hasta el día del Juicio Final por sus actos, según nos los relatan los libros. ¡Vaya caída de aquel rebelde!

Por otra parte, ¡Dios se apiade de Abu Duad! por haber apagado la sed de la gente y revelado las artimañas de al-Afsin, el cual tenía un comportamiento vergonzoso, contrario a la correcta doctrina religiosa y opuesto a las buenas costumbres.

⁶⁸⁴ Alusión a poetas pecadores que han sido no obstante perdonados por Dios y admitidos en el paraíso, con los que Ibn al-Qarih se encontró allí. Por su parte, Hatim fue un poeta y señor de su tribu, cuya generosidad se hizo proverbial, diciéndose en árabe: “más generoso que Hatim”. *L'Épître du pardon*, p. 262.

⁶⁸⁵ [Hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (44) cuando dijo: “Según distintos cronistas, el príncipe al-Mazyar se había presentado un día ante el Califa abbasí al-Mu‘tasim. La víspera, éste se había enfurecido contra el turco al-Afsin, acusado por el cadí Ibn Abi Duad de haberse acostado con una mujer árabe, encima sin estar circuncidado, y sobretodo, por haber escrito a al-Mazyar para incitarle a la rebelión”.]

Babak abrió la puerta a la tiranía. Al principio, era un mal pastor. Creía que su forma de combatir era la mejor que jamás había existido, y que sus crímenes eran los más grandes que nunca se habían conocido. Quizás preferiría en la otra vida ser degollado por todos aquellos a quien había asesinado durante su reino, a cambio de escapar del castigo supremo y evitar el fuego eterno.

Me extraña el comportamiento de Abu Muslim al- Jurasani⁶⁸⁶, extraviado como un ciego en las tinieblas. Estaba muy seguro de sí mismo, pero se apoyaba en una sombra. Él mismo recogió la madera para su propia hoguera y aunque al principio nadie quería trabajar con ningún otro, los gobernadores a los que había arrastrado hacia la disidencia, se volvieron contra él. Fue totalmente pervertido por la codicia, perseguía un espejismo y se interesaba sólo por las cosas hediondas de esta vida. En definitiva, Abu Muslim cometió el pecado inexpiable de rebelarse contra el Califa Abu Ya'far al-Mansur*, el cual no le perdonó por ello.

Ahora bien, todos aquellos que se pelean por esta vida percedera, se arrepentirán y lamentarán sus actos cuando llegue el momento de abandonarla. Es de mala educación insultarla, y aunque esta vida no tiene predilección por nadie, y sus hijos son iguales ante las desgracias, sin embargo la condenamos⁶⁸⁷. ¡Cuántos infortunados leñadores luchan por sobrevivir en este mundo, esforzándose por ganar siempre mucho menos de lo que merecen, con espinas que se clavan en sus pies y les hacen sangrar, y que sin embargo tienen menos preocupaciones que los que están recostados en suaves lechos, disfrutando de muchos bienes, gozando de todos los placeres, siempre con el vientre satisfecho y nadando en la opulencia! Éstos deberían saber que los placeres se van a acabar, el destino se abate de un solo golpe y el viaje llega a su término.

⁶⁸⁶ Ver «personajes» en página (196).

⁶⁸⁷ [A partir de la nota hasta el final del mismo párrafo, el texto no figura traducido en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

Personajes

* Califa abbasí de Bagdad, gobernó entre los años 754- 775. *Encyclopédie de l'Islam*, tomo 6º, p. 412.

El hombre razonable se pregunta cuál vale más que el otro, el rey coronado, de una parte, y, de la otra, la serpiente que muerde la sombra espesa y que vive como un ermitaño en su cueva. Ambos han obtenido lo que querían, pero uno muerde el polvo, mientras que el otro bebe vino y pasa su tiempo en las fiestas.

El ascetismo no impide el destino, tampoco ensalza el respeto hacia su austeridad. El universo no actúa sobre el destino, y quienes desean lo contrario, están equivocados. No creo que hubiera unos bienes temporales en el Más Allá, y el alma que corre a la fuente para aplacar su sed, prefiere la subsistencia al perdón divino. Pero el misterio está muy bien guardado y estamos totalmente decepcionados en nuestra espera. El ignorante – o peor todavía- es el que pretende acceder al conocimiento de lo invisible directamente bebiendo de las fuentes. ¡Malditos sean los hipócritas!

Los que atribuyen al Califa ‘Ali cualidades infundadas, están equivocados⁶⁸⁸. Es una desviación que viene de antaño, pues no es nueva y se reinicia indefinidamente⁶⁸⁹. Se cuenta que ‘Ali habría hecho quemar vivo a ‘Abdullah bin Saba’* cuando difundió el rumor de su divinidad.

En cuanto a los Kisaníes⁶⁹⁰, éstos profesan tienen extrañas e increíbles creencias hacia Mohammad bin al-Hanafiyya, que no son aceptadas por las personas razonables. Se dice que en la noche de su muerte, el Califa Abu Ya‘far al-Mansur, en el camino que lleva a la Meca, vio delante de él una llama y comentó: “¡Maldito sea al-Himyari!⁶⁹¹, si hubiera visto este fuego, habría dicho que allí estaba la llama del fuego celestial de Mohammad bin al-Hanafiyya. En cuanto a ‘Ali, tiene en su haber muchas hazañas; fue

⁶⁸⁸ [Hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (45), cuando dijo: “Me encontré a unas personas, y discutimos en relación con el Califa ‘Ali -¡Dios esté satisfecho de él...!”]

⁶⁸⁹ Los chiítas creen que ‘Ali no ha muerto, y que en su lugar murió alguien llamado Ibn Mulyam (un diablo que se encarnó en la forma humana de ‘Ali. Según ellos, ‘Ali está en el cielo, y su voz es el trueno, por lo que cuando lo escuchan, siempre dicen “que la paz esté sobre ti, ‘Ali”. Tienen la creencia de que un día bajará a la tierra y la llenará de justicia. *Risalat al-Ghofran*, p.493.

⁶⁹⁰ Los seguidores de Kisan, siervo del Califa ‘Ali, y alumno de Muhammad bin al-Hanafiyya. Esta secta cree que él es el imán prometido y que aún está vivo. *Wafayat al-a‘yan*, tomo 4º, p. 173.

⁶⁹¹ [Lit., ¡Dios combata contra él!] Al-Himyari era un poeta chiíta seguidor de la secta kisaní, murió en 789. *al-agani*, tomo 7º, p. 248.

Personajes

* ‘Abdullah bin Saba’, un judío de Yemen, jugó un papel principal en la creación la secta chiíta durante el califato de ‘Otman. Fue a Medina, donde simuló convertirse en un musulmán devoto, pero tenía sus propios proyectos, que no eran otros que fomentar la rebelión contra el califato islámico. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo 1º p. 52.

de los primeros que abrazaron el Islam, sus méritos fueron profusos, y sus actos llenos de pureza. Lo mismo se podría decir de Ya‘far bin Mohammad, que siempre gozó de muy buena reputación.

Alcanzó a mis oídos que hay en Basora un hombre llamado Sabas*, y es venerado por mucha gente que cree en su carácter divino. Recibe grandes donaciones de dinero, y él destina una gran parte al Sultán, para pedirle lo que quiere. Si esto fuera descubierto, se darían cuenta de que él es no más que un impostor libertino o un vagabundo indeseable. Me han referido también un hecho similar de una mujer de Kufa.

Se me informó de que a los ojos de sus partidarios, la naturaleza divina habitaba en Ibn al-Rawandi y le otorgaban el conocimiento de la ciencia. Le atribuían presuntas virtudes, que el Creador y la gente razonable consideran burdas mentiras mal pulidas. Es uno de los infieles, que no se encuentra entre los nobles y ejemplares. Dicen que un cantante le había recitado estos versos blasfematorios:

Has repartido entre los hombres las provisiones,
con el mismo acierto que un borracho sin criterio.
Si fuera la obra de un hombre,
le diríamos: ¡Despiértate loco!

Si esta cuarteta representa de verdad el pensamiento de al-Rawandi, sería un pecado más grande que las pirámides de Egipto.

Un día apareció en el pueblo de Nayrab, cerca de Sarmin⁶⁹², un hombre que se llamaba Abu Yawf, cuya ignorancia no habría podido ocultarse bajo un *hawf*, la falda de cuero recortada en correas que llevan las jóvenes criadas. Este hombre fingió ser un profeta, pero sólo era capaz de revelar cosas ridículas y no dejaba de plantear vanas discusiones. Tenía en su casa una gran cantidad de algodón y decía: “¡mi algodón es incombustible!” Ordenó un día a su hijo acercar un candil al algodón, y éste obviamente

⁶⁹² Nayrab y Sarmin, pueblos cercanos a Alepo. *Mu‘yam al-buldan*, tomo 5º, p. 380.

Personajes

* Un extremista chiíta. Sus seguidores creen en su divinidad, y que aún vive en Basora. *Risalat al-Ghofran*, p. 494.

se incendió, las mujeres se pusieron a gritar, y los vecinos acudieron a apagar el incendio.

Un testigo me dijo que este imbécil se reía todo el tiempo sin motivo alguno. Cuando le preguntaban: “¿por qué estás riendo?” respondía: “el hombre se divierte con poco, ¿cómo no regocijarse por tantos dones caídos del cielo?”. Su locura era evidente, y no había forma de disimular su estupidez. Negaba lo que transmitían los profetas, por eso los ignorantes le siguieron, y finalmente, el gobernador de Alepo -¡Dios le proteja!- lo hizo ejecutar. Esto pasó después de la muerte del Patricio al-Dawqas⁶⁹³, en la ciudad de Afamiya⁶⁹⁴. El instigador de la muerte de Abu Yawf fue Yays bin Mohammad bin Simsama el cual había enviado al Sultán de Alepo un mensaje que decía: “¡Mátalo, o enviaré a quien le matará!” El Sultán no prestaba atención a aquel hombre, porque le consideraba un tonto absurdo, ¡pero cuántos rebaños proceden de una sola oveja!

Algunos chiítas cuentan que Salman al-Farisi* fue un día con sus compañeros para visitar a ‘Ali -¡la paz esté sobre él!- y resulta que no estaba en su casa. De repente, brilló un relámpago, seguido de un trueno, y entonces apareció ‘Ali bajando del cielo sobre el techo de su casa, sujetando en su mano una espada teñida de sangre, y dijo: “¡Acabo de volver de allí arriba, donde debía subir para reconciliar a dos grupos de Ángeles que estaban disputando entre sí!”.

Los que cuentan esta historia creen que al-Hasan y al-Husayn** no eran los hijos de ‘Ali. ¡Castigados sean por un tormento horrible!

⁶⁹³ Después de 996. Comandante general, militar y político de la provincia de Afamiya. *Risalat al-Ghofran*, p. 497.

⁶⁹⁴ Ciudad fortificada de Siria a las costas del mediterráneo. *Mu‘yam al-buldan*, tomo 1º, p. 269.

Personajes

* Salman al-Farisi, nativo de Ispahán, Persia, creyente desde su adolescencia, fue quien propuso la idea de cavar una fosa alrededor de Medina antes de la batalla de al-Jandak. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 12º, p. 701.

** Al-Hasan y al-Husayn eran los hijos del Califa ‘Ali, y dos imanes de los chiítas, el primero fue envenenado y martirizado por uno de sus propios familiares, inducido a ello por el Califa Mu‘awiya, tal como relatan los historiadores. El segundo, tras la muerte de su hermano se convirtió en Imán. Cayó muerto en un enfrentamiento contra las tropas del Califa de Damasco Yazid bin Mu‘awiya. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 3º, p. 240-242.

¿No ve mi jeque, como esta nación se hundió en el extravío, y engendró múltiples conductas de desviación? Ciertamente, la verdad no se encuentra en el zoco de las mentiras.

4.2. Volver a Ibn al-Qarih

¡Ibn al-Qarih! Me parece que se está quejando de la llegada de la vejez⁶⁹⁵, pero como bien sabe, es Dios quien ha creado tanto la dulzura como la amargura, el apego a las cosas de este mundo y la renuncia y el ascetismo. Si un hombre sensato y con buen discernimiento reflexiona sobre esto, observa que la vida sólo le arrastra hacia las desgracias, y le incita a acelerar sus pasos en este camino. El hombre está tan sólo de paso en la tierra, como un viajero, la predestinación divina jamás le deja tranquilo. El día y la noche le sonrían, pero todo el tiempo le hostigan, como si fueran dos lobos de presa. Nuestra existencia es así como un rebaño perseguido por el destino, que desde luego, acabará por destruirlo.

¡No se preocupe si Dios le priva ahora de la juventud!, ya que la ha destinado a la búsqueda de las letras y las ciencias, acumulando así grandes tesoros. Es cierto que, desgraciadamente, la juventud no dura, pero está fuertemente arraigada en el alma, aunque algunos de los atributos momentáneos de la juventud no perciben realmente ni la vida, ni la extinción de la vida.

Sin embargo, puesto que estamos de acuerdo en censurar la vanidad de esta fase de la vida, y estamos dispuestos a dejarla, ¿por qué entonces lamentamos renunciar a ella? Cuando los desviados se arrepienten de haber descuidado sus deberes, se lavan de todos sus pecados y adquieren de nuevo pureza, al igual que cuando las mujeres lavan la lana y la limpian de toda roña en una corriente de agua fresca. Al hombre le gusta la limpieza y la ropa limpia, y esta ropa fue tejida con lana de blancos carneros que pacían en ricos pastos. Así pues, el hombre vuelve purificado de sus pecados, como si fuera un alcanfor inmaculado, o las flores frescas de una palmera.

⁶⁹⁵ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (47), cuando dijo: “En mi juventud, aquellos a los que quería y más estimaba me decían: “¡Qué Dios te guarde, y alargue tu vida!”. Ahora que tengo más de setenta años, soy estrechado por el miedo y la angustia.]

¿Qué puedo decir sobre las hermosas muchachas después de haber cumplido ya setenta años⁶⁹⁶? Pues las canas surten el mismo efecto que el lobo sobre las oryx. Se cuenta que [el filólogo] Abu ‘Amr bin al-‘Ala’ se teñía con alheña⁶⁹⁷, y que un día se puso enfermo. Uno de sus amigos vino a visitarle, y le dijo: “Si Dios quiere, te recuperarás y mejorarás”. “No creo después de alcanzar los ochenta seis años”. Le replicó. Pasaron los días, el estado de Abu ‘Amr mejoró, y el mismo amigo acudió de nuevo a verle. El poeta le pidió que guardase sus confidencias y le dijo: “¡No cuentes a nadie lo de los años!”. Bien, es una de las anécdotas que se cuentan sobre este personaje, que quería ocultar su edad bajo cabellos teñidos, incluso delante de sus amigos.

Según algunos estudiantes de la cultura literaria, nuestro jeque habría pensado en el matrimonio para tener una esposa que le cuidara; pues me alegro mucho de este proyecto, que indica que fijaría su estancia de forma permanente en el país, lo que produciría gran satisfacción a los intelectuales. Será como un árbol cuya sombra va a extenderse en las horas calientes del día y a refrescar los meses ardientes del verano, sus frutos son dulces y su brisa perfumada.

Sin duda alguna, nuestro jeque conoce este consejo de al-Jalil, que por cierto, procedía de los beduinos: “¡a los sesenta años, no te acerques a las jovencitas! Como las viejas no tienen nada bueno, más vale pues elegir una mujer madura”. “Ni vieja ni joven, sino de mediana edad. Haced pues, como se os manda⁶⁹⁸”.

¡No te cases nunca con una vieja!
Desvístete en otro lugar, y sálvate.
Si te la traen y te dicen que es madura,
¡debes saber que las mujeres tienen dos mitades!:
y la mejor mitad se ha ido ya.

⁶⁹⁶ [Hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (47), cuando dijo: “¿De qué voy a preocuparme, de que las mujeres se alejen de mí...?”]

⁶⁹⁷ El Profeta, a finales de su vida, ponía alheña a su barba blanca. *L'Épître du pardon*, p. 299.

⁶⁹⁸ Alude a la vaca que los hijos de Israel, durante la época de Moisés, tuvieron que imolar para revelar la identidad del asesino de uno de los suyos. “Dijeron: "Pide de parte nuestra a tu Sustentador que nos aclare cómo ha de ser." Moisés respondió: "Dice que sea una vaca ni vieja ni demasiado joven, sino de mediana edad. ¡Haced, pues, lo que se os ordena!" Corán, 2- 68. Un sarcasmo de al-Ma‘arri sobre las mujeres, comparándolas con vacas. *L'Épître du pardon*, p. 299.

O tal vez, le toque al jeque una como Umm ‘Amr, la compañera de Abu al-Aswad al-Du’ali. Quizá se oculta mucho bien bajo las malezas de la vejez. Aunque la mayoría de las viejas son como dijo el poeta:

Así como un harapo yemení remendado,
que no se mira y ni se toca.

Se cuenta que [el filólogo] Abu Hatim Sahl bin Mohammad, estaba un día leyendo a su maestro al-Asma‘i un poema del poeta Hassan bin Tabit. Cuando llegó a los últimos versos:

El sol no le sobrepasa en nada,
pero la juventud no dura siempre.

Al-Asma‘i exclamó: “¡Por Dios, se trata de una vieja!”.

Es probable también que Hassan describiera a una joven, y se lamentara del día del ocaso de la juventud. Así como dijo otro poeta:

Serías el mejor placer si perduraras,
¡lástima que no hay ningún ser inmortal!

Si nuestro jeque se anima en este asunto, las viejas cuyos cabellos encanecen rivalizarán entre sí, y se agotará cortejando a intrigantes, porque la astuta le preferirá siempre a un adulto de media edad. Así que su caso sería igual que el que refirió el poeta anterior:

¡Querida mía! Tienes a un jovencito en el viejo.
Ciertamente, hay juventud sin jóvenes.

No serás el primero que se casa a esta edad con una vieja. Dijo un poeta:

Si las muchachas me dan la espalda,
¿quién pues me ayudará a mi avanzada edad
más que una vieja?

Y se mencionan de al-Harit bin Hilliza⁶⁹⁹ estos versos, aunque no los he encontrado en su diván:

Preguntaron: ¿con quién casaste?, repliqué:
“me casé con vieja que tiene inmensa riqueza,
valía muy cara, pero no me costó nada.
Así es la venta: cosas caras y otras baratas.

Dios me libre del que dijo:

Si el agua fluyera de las manos de una vieja,
este líquido me dejaría sediento y seco.

Los árabes todavía aprecian a las ancianas veteranas y a las mujeres astutas, y no reprobaban que un hombre joven se case con una mujer madura. El Profeta mismo se había casado en su juventud con Jadiya, que ya tenía una avanzada edad. Umm Salama⁷⁰⁰ le dijo un día al Profeta: “¡Apóstol de Dios! Soy una vieja mujer, pero no soporto los celos”. Le respondió: “primero, soy mayor que tú. Y en cuanto a los celos, le pido a Dios que te los suprima”.

Dijo un poeta:

No soy hijo de un pájaro ni de una cautiva,
ya sabíais quién soy ¡tened cuidado de mí!
Nací bajo una estrella maléfica,
Soy el niño de una bruja de trenzas grises.

En cuanto a la estancia que el jeque hizo en Egipto, no dudo que no hubiera tenido a varias muchachas a su servicio. En caso de que un anciano necesite ayuda, la prudencia le aconseja satisfacerse con agua cristalina. Seguro que conoce los consejos del poeta:

⁶⁹⁹ Ver «personajes» en página (175).

⁷⁰⁰ Umm Salama estaba casada con Abu Salama ‘Abd bin al-Asad, que era primo y medio hermano del Profeta. Ella emigró a Abisinia con su esposo y luego fueron a Medina. Durante su viaje de Meca a Medina, ella viajó sola. Abu Salama resultó herido en la batalla de Uhud y esto le provocó la muerte. Dejó cuatro niños huérfanos y por piedad el Profeta se casó con Umm Salama en el año 4 de la Hégira. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo 10º, pp. 923-924.

Hay que vivir bajo puerta cerrada,
en un recinto al amparo de los vientos,
lejos de los gritos y los aullidos.

Ibn al-Quinnisri, el lector del Corán, supo un día que Ibn al-Qarih buscaba a un joven para servirle, pero quizá coger un muchacho para este fin va a ser causa de desestabilidad, en lugar de obtener un buen servicio⁷⁰¹. El poeta al-Buhturi se quejaba de depender tanto de los esclavos como de los servidores de condición libre, de éstos decía:

¡Oh gente de Iraq! ¿No hay caballero
que me libre de estos esclavos?

Más vale servirse a uno mismo que abrir la casa a los sirvientes, a menudo su dueño debe pegarles, y desde luego alimentarles para avalar su lealtad.

¡Cuántas veces un letrado ingenuo y sin desconfianza se ha alojado en algún albergue donde fue servido por un púber criado de condición libre, y éste se ha aprovechado de él y le ha causado problemas. Si le envía a hacerle la compra y le da monedas para comprar comida, en la época en que abunda la sandía⁷⁰² y desciende su casi siempre altísimo precio, el chico se comporta de forma grosera y testaruda con el dependiente, tratando de sacar provecho con la compra. Pero el dependiente es más listo y le engaña admirablemente, dándole la más pequeña de las sandías, que ni siquiera vale una cúrcuma. Luego, se aleja jugando, como si le hubieran regalado una cautiva, lanzando la sandía en su camino de una mano a otra hasta que se cae y se rompe, mezclándose las pipas con la tierra. O a lo mejor la lleva intacta y se dirige a nadar con unos chicos traviesos, uno de los cuales se la arrebató y la come delante de sus ojos, sin tomarse la molestia de madurar su presa.

⁷⁰¹ A finales del siglo XIV, Ibn Jaldun, en su *Muqaddima* [Introducción] no sin humor, distingue cuatro clases de sirvientes domésticos: los que son capaces y honestos; los que carecen de cualquiera de estas dos cualidades; los que son sólo tienen un atributo de estos dos, o el primero o el segundo. *L'Épître du pardon*, p. 300.

⁷⁰² [Vencent-Mansour Monteil, en la edición francesa de de *L'Épître du pardon* (p. 271) empleó la palabra «melon» melón, en lugar de sandía.]

Quizá también el mismo viajero enviará al chico a buscarle leche en un cuenco. De camino, el chiquillo tropieza, cae y la derrama en el suelo. Así que su recipiente se convierte en nada más que un pote roto e inútil. Y si su señor es tan supersticioso como Ibn al-Rumi, ve en la vasija rota el mal presagio de su vida destruida, permanece espantado por el paso de la desgracia, y se enfurece.

En nuestra ciudad [Alepo], había un joven *mamluk*⁷⁰³ (soldado esclavo blanco) que se jactaba, con razón, de haber pertenecido como esclavo a Abu Usama al-Harawi* en Egipto. Se afligía de estar separado de su dueño y tenía un carácter excelente. Al-Harawi decía que le había vendido porque no sabía nadar, lo que justificaba su bajo precio⁷⁰⁴.

Cuento esto sólo con la intención de destacar que el jeque era de los que conocieron bien y apreciaron a al-Harawi.

En cuanto a la gente de mi ciudad⁷⁰⁵, no hay duda de que la buena opinión que los extranjeros tienen afortunadamente de mí es compartida por mis compatriotas -¡Dios les guarde!- Pero ellos son como los que piden un sermón a un mudo, o como los que piden calor en alguno de los meses del invierno. Por otra parte mi señor al-Mumatta', a pesar de su edad, tiene un corazón de niño, es un amigo fraternal y para mí, con su favor es como un padre o un abuelo, y desde luego, en su moral sigue el ejemplo que Dios manifestó: "cuando hace un favor, no lo hace con ánimo de ser retribuido"⁷⁰⁶.

⁷⁰³ Los Mamelucos fueron esclavos, en su mayoría de origen turco aunque procedentes de las zonas del Mar Negro y más al norte, islamizados e instruidos militarmente, y que en sus inicios ejercían como soldados a las órdenes de los distintos Califas musulmanes. Más tarde constituirían en 1250 un sultanato en Oriente Medio que, en el momento de ser conquistado por los otomanos en el año 1517, se extendía por Egipto, Palestina, Siria y las costas del Mar Rojo. *Encyclopédie de l'Islam*, tomo 6º, pp. 299-300.

⁷⁰⁴ [En la edición francesa de *L'Épître du pardon* (p. 272), esta frase se expresa de forma errónea así: «al-Harawi disait qu'il l'avait acheté parce qu'il était bon nageur, ce qui justifiait son prix» al-Harawi decía que lo había comprado por ser un buen nadador.]

⁷⁰⁵ [Se refiere a la carta de Ibn al-Qarih en la página (48), cuando dijo: "Estos son los atributos del pueblo Ma'arrat al- No'man, que le dio su nombre al sabio al-Ma'arri. -¡Dios le conserve mucho tiempo y se beneficie de los favores divinos!-. Conozco la reputación que tiene allí; un buen letrado de Alepo, al-Mumatta'no ocultó nada.]

⁷⁰⁶ Corán, 92:19.

Personajes

* Filólogo del Cairo, tuvo desavenencias con el Califa fatimí al-Hakim (996-1021), que le asesinó en 1008. *Wafayat al-a'yan*, tomo 1º, p. 483.

En cuanto al desamparo del jeque - ¡mantenga Dios su generosidad para con él y haga sus oídos sordos ante las críticas!- procedente de su temor de Dios, es debido a su bondad de alma⁷⁰⁷, por la que se caracterizan las buenas personas. Esto no es propio de un cobarde sin coraje, sino del valiente que afronta la prueba. Y no es justo que esté desesperado, ya que tal como dice Dios: “¡Siervos que habéis prevaricado en detrimento propio! ¡No desesperéis de la misericordia de Dios!”⁷⁰⁸.

¡Cuántos hombres intelectuales bebían vino y escuchaban música con emoción antes de que se arrepintieran! A veces el guía se desorienta y pierde su camino bajo la luz de la luna, hasta que Dios le vuelve a poner en la buena vía, mostrándole una simple indicación. ¡Cuántos son los que fueron salvados del naufragio y vieron la luz del día siguiente! Observa el ejemplo del famoso al-Fudayl bin ‘Iyyad^{*}, éste comenzó siendo un bandido, pero luego abandonó aquel mundo y se dirigió hacia el ascetismo, convirtiéndose en uno de aquellos que dedicaban su vida al *iyihad*⁷⁰⁹. ¡Cuántos jóvenes prodigios acabaron por alumbrar a otros ofreciéndoles consejos jurídicos! ¡Cuántos cantantes y músicos fueron devueltos al buen camino, gracias a Dios, y subieron al púlpito para sermonear a los creyentes! Y ¡cuántos arrepentidos en un solo instante!

Ibn Jurdadaba^{**} afirmó en una de sus obras que personajes tan ilustres, que el jeque seguro conoce, como ‘Omar bin ‘Abd al-‘Aziz^{***}, y a Malik bin Anas^{****}, eran en

⁷⁰⁷ [Hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (52), cuando dijo: “En cuanto a mí, Ibn al-Qarih, le pido a Dios que me socorra y me ayude a luchar contra mis pasiones, y a comprender las lecciones de la experiencia.]

⁷⁰⁸ Corán, 39:53.

⁷⁰⁹ Elaboración de un dictamen independiente basado en las cuatro fuentes de la jurisprudencia islámica. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 194.

Personajes

* al-Fudayl bin ‘Iyyad: antiguo malhechor, más tarde se arrepintió convirtiéndose en un místico. Murió en 803. *Wafayat al-a‘yan*, tomo 4º, p. 47.

** Ibn Jurdadaba: conocido sobretodo como geógrafo persa de lengua árabe. Tenía un carácter frívolo y disipado, y fue el autor de diversas obras sobre las bebidas, el vino y la música. Convertido al Islam, murió en Bagdad en el año 912. *al-Fihrist*, p. 182.

*** Octavo Califa omeya que reinó en Damasco (717-720). Era considerado un hombre justo, sencillo y muy piadoso, enemigo de los poetas y amigo de devotos; suprimió la práctica omeya de maldecir a ‘Ali desde lo alto del púlpito de las mezquitas. Murió en Alepo. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 10º, p. 821.

**** Malik bin Anas: Fundador de la escuela jurídica malikí (dominante en África del Norte y del Oeste), murió en Medina en 795. Su escuela es a la vez rigurosa (por ejemplo, lapidación de la mujer adúltera y de los sodomitas) y teóricamente basada en las tradiciones practicadas por la gente de Medina, considerada como la depositaria de la revelación coránica y de la tradición del profeta. *Wafayat al-a‘yan*, tomo 4º, p. 135.

épocas pasadas célebres cantantes. Si estas aseveraciones son mentira, que el mal que ha querido ocasionar se vuelva contra su autor.

A este respecto, hay una anécdota bastante conocida sobre Abu Hanifa*, compañero de borracheras y comensal de Hammad ‘Ayrad’**. El primero se enmendó, convirtiéndose en un devoto, mientras que su amigo perseveraba en el pecado. Cuando Hammad supo que Abu Hanifa le censuraba y criticaba por su conducta, le escribió estos versos:

¿Para que tu piedad sea completa,
debes pues denigrarme?
Di todo lo malo que me deseas
tanto a los amigos como a los extranjeros,
pero acuérdate, ¡cuantas veces me elogiaste
cuando estaba hundido en el vicio!
¡Cuántas veces bebimos juntos
en rojas copas de plomo!

¿Acaso no todos los compañeros del Profeta se encontraban en un principio extraviados, antes de que Dios el Majestuoso les recuperase, y les hiciese volver al buen camino? Según algunos cuentos, el Califa ‘Omar bin al-Jattab salió un día de su casa hacia un lugar donde se reunían los jugadores de azar, pero cuando llegó allí, no encontró a nadie, y se dijo a sí mismo: “voy a la taberna a ver si encuentro buen vino”. Al llegar allí, tampoco encontró ninguna bebida alcohólica. Volvió a decirse: “pues nada, voy a abrazar el Islam”.

Así es, la guía divina viene de parte de Dios, es Él quien prepara y pone cada cosa en su sitio, como le reveló al Profeta: “¿No te encontré extraviado y te dirigí?”⁷¹⁰.

⁷¹⁰ Corán, 93:7

Personajes

* Abu Hanifa: nació en Kufa, era vendedor de telas, y desde niño buscó el saber islámico; trabajó como profesor y también emitía dictámenes. Era un gran sabio que ofrecía excelentes argumentos y defendía fieramente la sunna. Fundador de una de las cuatro escuelas jurídicas, conocida como la Madhab al-hanafí, conoció el Corán de memoria, llegándose a afirmar que lo leyó 7.000 veces. Falleció en el año 767. Se dijo que murió en la cárcel, aunque otros desmienten este dato. Asistieron a sus funerales unas 50.000 personas y fue enterrado en Bagdad. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 1º, p. 123.

** Poeta abbasí, nació en Kufa, fue acusado de ser maniqueo. *al-Si‘r wa al-su‘ara*, p. 779.

En efecto, según el sentido de una tradición narrada por Abu Ma'sar al-Madani en *Kitab al-mab'at* [el libro de la resurrección], Mahoma habría sacrificado una ofrenda a los ídolos y habría cogido una parte de la carne para cocinársela. Zayd bin Harita* le llevó el plato y le acompañó a comerlo fuera, en el campo. En el camino se encontraron con Zayd bin 'Amr bin Nufayl, que era monoteísta desde antes del Islam. El Profeta le invitó a comer con ellos, y al preguntarle el origen del alimento dijo el profeta: “es carne de un sacrificio ofrecido a una de nuestras diosas” Al escuchar esto Ibn Nufayl respondió: “no como nada sacrificado a los ídolos, ya que me conformo con la religión de Abraham⁷¹¹”. Ante esta afirmación, el Profeta ordenó a Zayd bin Harita tirar la comida.

Otra tradición que había escuchado con *isnad*⁷¹² refiere esta historia: Tamim bin Aws al-Dari** regalaba al Profeta cada año una jarra de vino⁷¹³. Pero un día llegó al Profeta con su jarra y se encontró con que el vino había sido formalmente prohibido⁷¹⁴. Vacío entonces el recipiente esparciendo todo su contenido por el suelo.

En cuanto al vino fermentado⁷¹⁵, si causa embriaguez, estaría prohibido igual que el vino fresco, aunque la mayoría de los alfaquies bebían *yumhuri*⁷¹⁶, *bujtay*⁷¹⁷ y *munassaf*⁷¹⁸. Queda el problema del *nabid*⁷¹⁹, diferenciado del vino por los alfaquies. A este respecto, Ahmad bin Hanbal fue citado por Ta'lab al-Sibani, que dijo: “yo mismo le

⁷¹¹ En un versículo coránico se puede leer (2: 135): “Sed judíos o cristianos, y estaréis en el camino recto. Di: ¡No!, seguimos la creencia de Abraham, que se apartó de todo lo falso y no fue de los que atribuyen divinidad a algo distinto de Dios.”

⁷¹² Cadena de autoridades de una tradición. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 538.

⁷¹³ [En el texto francés de *L'Épître du pardon* (p.274) no figura el nombre de la persona (el Profeta) a quien fue regalado el jarro de vino.]

⁷¹⁴ La bebida fermentada *jamr* en el texto coránico está desaconsejada (2: 219), sobre todo antes de la oración (4: 43), y al final está totalmente prohibida (5: 90) *L'Épître du pardon*, p. 303.

⁷¹⁵ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en página (53), cuando dijo: “Un día me ofrecieron un vaso de vino, que rechacé diciendo: “Dejadme beber en paz el vino fermentado que me autoriza el jeque al-Awza'i...”]

⁷¹⁶ Vino de tres años cocido, pero no lleva alcohol. *Lisan al-'arab*, tomo 2º, p. 370.

⁷¹⁷ Vino cocido de origen persa. *Ibidem.*, tomo 1º, p. 329.

⁷¹⁸ Vino reducido a su mitad mediante cocción. *Ibidem.*, tomo 13º, p. 277.

⁷¹⁹ Bebida alcohólica parecida al vino, fue consumida abundantemente en Hiyaz, Arabia. *Ibidem.*, tomo 14º, p. 17.

Personajes

* Un esclavo árabe a quien el Profeta había liberado y adoptado como hijo. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 11º, p. 475.

** Compañero del Profeta, era cristiano en su origen, pero abrazó el Islam en el año 630. *Risalat al-Ghofran*, p. 511.

eché de beber [*nabid*], el día en que se celebraba la circuncisión de Jalaf bin Hisam al-Bazzar^{*}’.

Por su parte, el Califa ‘Omar bin al-Jattab se opuso al consumo del *tila*⁷²⁰, que fue vendido a los soldados musulmanes por los cristianos de Siria. Así como expresa el dicho:

Pero es sólo vino que se bautiza *tila*,
del mismo modo que *abu ya‘da* es el apodo del lobo.

Nuestro jeque sabe que este dístico se atribuye a ‘Abid bin al-Abras, pero se encuentra sólo en ciertos ejemplares de su diván, aunque yo afirmo que este dístico fue compuesto durante la época del Islam después de la prohibición del vino.

Ciertamente, el placer de beber es sólo el efecto de la embriaguez. Si no, las otras bebidas no embriagadoras serían más agradables y más tónicas. Dijo el poeta al-Ajtal:

Dame otra vez un trago de *tila*’ caliente,
como el calor del forro en el invierno.

Otro verso que atribuido a al-Hudali:

No me ofrezcas el vino si no es viejo y sellado,
ya que no hay peor que el vino cocido.

Y si el jeque -¡Dios le disponga todo lo que agrada!- había tomado un trago de vino y sus comensales le habían dicho: “¡Qué aproveche! Está bueno”. Pues tome ejemplo del viejo poeta Ibn Durayd, cuando dijo al principio de un poema:

¡Cuántas veces por la noche, me uní a una mujer,
novia de ochenta años!

⁷²⁰ Vino de uva cocido pero no fermentado. *Lisan al-‘arab*, tomo 8º, p. 197.

Personajes

* Uno de los recitadores del Corán y de la tradición del Profeta y autor de varias obras, murió en Bagdad en 842. *Risalat al-Ghofran*, p. 512.

Así hasta el último verso del poema:

Si muero, conmigo mi placer muere también,
ya que todo lo que alcanza su apogeo, se extingue.

En cambio, no le aconsejo seguir lo que dijo Abu Nuwas:

Me dijeron: “¡ya eres viejo!” Respondí: “no al punto
de no poder llevar la copa con mis manos”.

Antiguamente, los bebedores que reclamaban el vino fermentado, ya fueran jóvenes o viejos, todos eran hipócritas, fingiendo y guardando el secreto. He aquí unos versos muy conocidos del libertino al-Husayn bin al-Dahhak, atribuidos por otra parte a Abu Nuwas:

Quien finge detestar el vino es un hipócrita.
Jura por su Creador, el Dios de Moisés, y el Arca de Noe,
que no volverá a beber el vino fermentado
de la copa cuya base se asemeja a una luna,
y se embriaga acompañado de las estrellas del cielo.

Creo que es una muestra de hipocresía que un hombre beba abiertamente lo que ciertos juristas autorizan, y por otro lado, se esconda cuando bebe algo prohibido. Abu Nuwas lo expresó muy bien:

Si quieres renunciar a los pecados, pues
hazlo por el temor de Dios, no por la gente.

Ha llegado el momento de que el jeque Ibn al-Qarih renuncie a este mundo, y rechace la manera en que vivían Humayd o Abu Zubayd⁷²¹. Me refiero a Humayd al-Amayī*, autor de estos versos⁷²²:

⁷²¹ Ver «personajes» en página (78).

⁷²² [Vencent-Mansour Monteil, en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 277), atribuye estos versos al poeta Abu Nuwas.]

* Poeta de la época de los omeyas. *Risalat al-Ghofran*, p. 516.

He bebido vino sin parar, y me reprocharon sin cesar.
Humayd, cuyo pueblo es Amay, bebedor, canoso y calvo.
Pero más viejo que un bebedor, generoso,
sin perder jamás sus gustos licenciosos.

Otro poeta dijo:

Mi madre me reprocha mi deleite por el vino,
pero veo que en esta cuestión no tiene razón.
Me dice: “¡Deja de beber!,
tenemos pasas y muchos dátiles”.
Le digo amablemente: “Sí, pero secas son las pasas,
y los dátiles no hacen el efecto del vino en los huesos.
Ciertamente, Humayd se aficionó al vino en su juventud,
y no se privó en absoluto en la vejez.

La alegría será inmensa cuando el ruido del arrepentimiento del jeque se difunda entre los círculos literarios⁷²³. Los jóvenes se congratularán, los letrados les imitarán, así como los ancianos a los que les queda poco tiempo por vivir. Todos ellos acudirán a su tertulia, como se reúnen los compañeros para pasar la tarde o la noche para disfrutar de un coloquio. Esperarán con anhelo sus citas, y escucharán atentamente sus sermones en alguna de las mezquitas de Alepo -¡Dios la guarde!-, esta ciudad, desde la muerte de Ibn Jalawayh⁷²⁴, no tiene ya adornos, y cada vez se aleja más del resplandor de la cultura.

He aquí pues a nuestro jeque arrepentido, que tiene a su disposición un salón literario, adornado de todas las perlas de la cultura. Si llevara con él un puñal y al pasar por delante de la mezquita ve un odre de vino, saltará sobre él como una pantera y la perforará a puñaladas⁷²⁵. El vino fluirá, rojo como la sangre de drago, y esta acción heroica le hará pensar en el versículo coránico: “Las buenas obras disipan las malas. Ésta es una amonestación para los que recuerdan”⁷²⁶.

⁷²³ Una vez más, al-Ma‘arri se burla de veleidades de su corresponsal, el jeque Ibn al-Qarih, este pecador impenitente, que reivindica en su carta que va a cambiar de vida y a hacer penitencia. Es un cuadro imaginario del arrepentimiento de Ibn al-Qarih que el despiadado al-Ma‘arri se va a encargar de desmantelar aquí. *L'Épître du pardon*, p, 304.

⁷²⁴ Ver «personajes» en página (56).

⁷²⁵ Retrato imaginario de Ibn al-Qarih bufón, cuyo único crimen sería perforar un odre de vino simbólico. *L'Épître du pardon*, p. 304.

⁷²⁶ Corán, 11: 114.

Y si el propietario del odre se queja ante el sultán, éste le pregunta: ¿Quién es el culpable?, el vendedor acusa al jeque, y el sultán exclama: “‘Awf es el dueño absoluto; ninguno es libre en su valle”⁷²⁷. El jeque debe ser cuidado y protegido, es lo que queda de los letrados intelectuales, no puedo ir contra una fuente y origen de la literatura”. Inmediatamente después, aplasta el odre infortunado bajo sus pies. El jeque continúa actuando de esta forma con más personas, hasta tal punto que los portadores de odres evitan pasar por su camino, a imagen de lo que hizo Abu Sufyan⁷²⁸, cuando dió un rodeo para evitar a las tropas del Profeta, tal como expresó Hassan bin Tabit:

Si las caravanas toman la ruta de la llanura en vez del desierto,
díles entonces: “¡el camino no pasa por ahí!”.

No importa si el arma del jeque fue un pequeño sable para poder esconderlo en su manga. Al dar una cuchillada en un odre de vino, los que habían leído el libro *al-Mubtada'* [el principio] recuerdan inmediatamente la historia de Talut [Saúl], el cual pidió a su hija, mujer de Dawud [David]⁷²⁹, que le facilitase la entrada a la casa de su yerno mientras éste dormía, con el ánimo de matarle. Ésta puso un odre de vino en la cama de David, que tapó con un vestido. Talut entró y dio un golpe de espada en el odre, el vino fluyó, y Talut creyó que era la sangre de David. Afectado por la pena y el remordimiento, quiso matarse con la misma arma delante de su hija. Pero ésta tomó su mano y le confesó la verdad, que éste recibió con enorme gratitud.

Cuando una persona entra titubeando en la mezquita, hay que hacerle soplar para saber si apesta a vino. Si bebió, merece el látigo. Y nuestro jeque - ¡Dios le inspire ordenar lo que está bien y prohibir lo que está mal!- no se limita a castigar el culpable con cuarenta latigazos, como dicta la doctrina de Hiyaz, sino que es partidario de darle ochenta, como establece la de Iraq, lo que implica un castigo mucho más doloroso. Se dice que el Profeta se limitaba a cuarenta latigazos, pero cuando ‘Omar bin al-Jattab

⁷²⁷ Proverbio árabe, sin duda está citado para expresar la alegría del Sultán. *L'Épître du pardon*, p. 305.

⁷²⁸ Ver «personajes» en página (181).

⁷²⁹ El Saúl que se cita en la Biblia fue atacado por Goliat: “y David mató a Goliat” Corán, 2: 251. La historia traída aquí por al-Ma'arri recuerda el relato de la Biblia (Libro primero de Samuel, 18: 20-28 y 19: 11-17) El rey Saúl concede a su hija Mikal en matrimonio a David, ella previene a su esposo de las intenciones homicidas de su padre, y ayudó a David a salvarse colocando en su cama un terafim y una estera de pelos de cabra a la cabecera, que cubrió con un vestido. *L'Épître du pardon*, p. 305.

llegó al poder, consideró que el escarmiento era escaso y, después de haber consultado con 'Ali, prescribió ochenta latigazos.

Y si son ciertas las noticias que nos transmiten, que dicen que las gentes de la otra vida se enteran de los hechos de los de la vida mundanal, tal vez las huríes que están destinadas al jeque en la eternidad, pregunten a los muertos devotos sobre las andanzas del jeque y escuchen varias respuestas; está en el Cairo, en Basora, en Bagdad y al final ya está en Alepo. Esta vez, cuando su arrepentimiento se divulgue entre la gente, y un asceta de Alepo muera y se lo cuente a las huríes, éstas bailarán y saltarán de alegría, recibiendo los parabienes de sus vecinas del Edén. Sin duda alguna, el jeque ha escuchado la historia de estos versos en el libro *al-I'tibar*⁷³⁰:

¡Dios haga agradable la sombra que los ojos ven!
Ha enviado a nosotros a Umayma por la noche.
¡Qué raro que no te asustes de la melancolía de la tumba,
y de la oscuridad dentro de estos sepulcros solitarios!

¡Dios nos guarde de aquellos a los que un viejo incita a beber demasiado *umm zanbaq*⁷³¹, como si tuviera el remedio de todas las desgracias! Así como dijo Hatim:

Si Hatim hubiera querido ser rico, todos saben
que esto le hubiera sido concedido muy fácilmente.
Pero resolvía los problemas ajenos, jamás era tacaño,
y nunca me faltaban flechas ni vino.
¡O Mawiyya!, si un día mi cuerpo yace
en un desierto, donde no hay agua ni vino,
debes saber que lo que gasté sólo me hizo el bien,
y lo que guardé me deja las manos vacías.

Y dijo Tarafa:

Si no puedes echar el destino lejos de mí,
déjame abordarlo legándole mis bienes.

⁷³⁰ Se ignora la historia que se encuentra detrás de estos versos, tampoco fue encontrado un libro titulado *al-I'tibar*. *Risalat al-Ghofran*, p. 522.

⁷³¹ Vino perfumado de iris. El vino por su olor, fue comparado con flores: alhelí, mirto, clavel, rosa... *Lisan al-'arab*, tomo 6º, p. 89.

Y también ‘Abdullah bin al-Mu‘taz*:

¡No seas prisionero de las copas, ni del brebaje!
¡Amigo mío!, hoy no es como ayer.
No me preguntes pues, sino pregúntale a mis cabellos blancos,
cuando alcancé la edad de cincuenta años, me negué a mí mismo.

En efecto, éste Ibn al-Mu‘taz, la edad que alcanzaba le incitó a beber mucho, lo que no le ayudaba a mantener sus derechos al Califato. Pero su sed de poder era asombrosa. Se decía que su aspecto pálido y macilento se debía a su vida piadosa y asceta. Pero la realidad era bien distinta, más bien como alguien dijo a Mu‘awiya:

Yazid heredó el Califato de su padre.
Tómalo pues Mu‘awiya de Yazid.⁷³²

Dicen que al-Mubarrad fue compañero de bebida de al-Buhturi, pero luego dejó esta costumbre.

Creo que el jeque -¡Dios rompa los corazones de sus enemigos!- es como Abu ‘Otman al-Mazini, a quien le reprocharon beber mucho vino, a lo que éste replicaba: “Si el vino es el más grande de mis pecados, entonces, dejaré de beber”.

El príncipe Ibrahim bin al-Mahdi actuó mal cuando ofreció una copa de vino a Ibn Hazim al-Bahli⁷³³. Pero quien toca los instrumentos musicales, no incurre en ningún reproche de la religión. Se cuenta que el Califa al-Mu‘tasim invitó como de costumbre una tarde a Ibrahim, y éste le cantó el elogio de “canta la voz del hijo de Sikla⁷³⁴”. Ibrahim se puso a llorar. Al-Mu‘tasim le preguntó: “¿pero, cuál es la causa de tu

⁷³² Estos son los primeros tres Califas omeyas de Damasco (661-684). Mu‘awiya había tenido la tarea más fácil, ya que heredó el califato de su padre Yazid, que a su vez sucedió a su padre. *L'Épître du pardon*, p. 306.

⁷³³ [Hace referencia a la carta de Ibn al-Qarih en la página (53), cuando dijo: “Un día me ofrecieron un vaso de vino, que rechacé diciendo: “Dejadme beber en paz el vino cocido que me autoriza el jeque al-Awza‘i, y acordaos de que el Califa Ibrahim, hijo de al-Mahdi, le ofreció también vino al poeta Ibn Hazim al-Bahili, que rechazó recitando estos versos”: Jamás a esta edad voy a cometer tonterías o escándalos...]

⁷³⁴ Canción famosa que cantaba el Califa Ibrahim. Sikla fue su madre, una cautiva persa y esposa del Califa al-Mahdi. *al-Fihrist*, p. 147.

Personajes

* Califa abbasí, gobernó sólo unos pocos días, era poeta y fue asesinado en el año 908. *al-Fihrist*, p. 147.

llanto?” “Porque le había prometido a Dios arrepentirme cuando tuviera sesenta años, y ya los alcanzo”. El Califa lo comprendió y le dispensó del canto y de las borracheras.

Si el arrepentimiento no es sincero y puro, el hombre que se convierte, realmente no se reconcilia con el cielo. He aquí un ejemplo: había en nuestra ciudad un hombre que sentía pasión por las bebidas alcohólicas, pero cuando envejeció, decidió abandonar esta costumbre. Pero una vez sintió un deseo irrefrenable de beber vino, cogió un odre y se fue de borrachera. Se hacía circular una sola copa entre los convidados, cuando llegaba su turno, enjuagaba la copa de lo que quedaba del vino en el fondo y bebía su vino cocido, pero cuando éste se acabó, tomaba el vino crudo de sus compañeros.

En cuanto a los autoreproches morales dirigiéndose a un interlocutor imaginario⁷³⁵, me recuerda al proverbio que dice: “a ti te hablo mezquina y me refiero a la vecina”. Es inevitable que la persona trate de escaparse de su naturaleza. El asceta quería desprenderse de la gente, pero esto es imposible; la gacela no se convierte en leona, ni las pequeñas piedras en perlas. Tal como dijo Dios: “¡José! ¡No pienses más en eso! ¡Y tú mujer, pide perdón por tu pecado! ¡Has pecado!”⁷³⁶.

Sería una estupidez suplicar a Dios diciendo por ejemplo: “¡Oh Dios! ¡Haz de mi gorrión un halcón!”. Dijo un poeta:

No podemos nada contra la naturaleza,
el hombre es tal como Dios lo creó.

Hay gente que teme a Dios, cree en la otra vida y en la resurrección, confiesa la unicidad divina. Pero esta misma gente es tacaña hasta el punto de no ofrecer ni siquiera un sólo hueso a un perro, ni a la sirviente un modesto collar, creen que son inmortales en esta vida. En cambio, numerosos son los hombres a los que se refiere este versículo: “Quienes gastan su hacienda por Dios son semejantes a un grano que produce siete espigas, cada una de las cuales contiene cien granos. Así dobla Dios a quien Él quiere la

⁷³⁵ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (54), cuando dijo: “Finalmente, hablé conmigo mismo y me hice reproches. Hablé con un interlocutor imaginario, pero en realidad era a mí a quien me refería...]

⁷³⁶ Corán, 12: 29. [Es la famosa historia del Profeta José tentado por la mujer de su señor egipcio.]

recompensa. Dios es Inmenso, Omnisciente”⁷³⁷. Ésos dan testimonio, porque temen a Dios, valoran las menores cosas y no les gustan los pedigüños, ¿Pero qué será de los que no quieren ser retribuidos según sus obras, y de los que no aceptan la justicia aquí en la tierra?

Seguro que el jeque ha leído la tradición del Profeta sobre Abu Talha* en la cual, según los narradores, un día contó al Profeta su disputa con un judío. Este Abu Talha poseía un palmeral limítrofe a otro de aquel judío, y una palmera había crecido entre las dos propiedades, siendo éste el asunto que originó la controversia. El Profeta se dirigió al judío diciéndole: “¿Aceptas dejarle esta palmera a Abu Talha, si te garantizo otra en el paraíso?” Y le describió los árboles del jardín. Pero el judío respondió: “¿No vendo la inmediata vida por la futura⁷³⁸!”. Abu Talha dijo entonces: “¿Apóstol de Dios! ¿Me prometes lo que le ofreciste al judío, dándole incluso todo mi palmeral?” ¡Ciertamente!, dijo el Profeta, por lo que Abu Talha quedó muy satisfecho. Acompañó al judío a su palmeral. Encontró allí a su mujer y a sus niños que estaban comiendo dátiles, y puso entonces sus dedos en la boca, para hacerles escupir los frutos. Su mujer le dijo: “¿Por qué haces eso con tus hijos?” Respondió: “¿Porque vendí el palmeral! Y le dijo su mujer: “Si lo vendiste ahora, hiciste una mala acción”. Entonces, Abu Talha le explicó todo lo acontecido a su mujer, y ella estuvo de acuerdo con la decisión tomada, mostrando su alegría.

Si alguien dice a uno de nuestros contemporáneos: “¿Dame un ladrillo de grava, y serás recompensado en el Más Allá con un ladrillo de plata”, no aceptaría. Y si le ofreciese casarse con una esclava miserable para ser recompensado en la otra vida con una hurí, tampoco accedería, aunque se considere una persona creyente. ¿Cómo será entonces el caso con los que mienten y niegan el castigo de la otra vida?

⁷³⁷ Corán, 2: 261.

⁷³⁸ Los judíos “Son los que compran esta vida a cambio de la Otra Vida ¡no se les aliviará el castigo ni recibirán auxilio! (Corán, 2: 86.)

Personajes

* Compañero del Profeta y de los primeros hombres que abrazaron al Islam, célebre por su habilidad y puntería tirando flechas. *Risalat al-Ghofran*, p. 527.

En cuanto a Fa'duh, encontró su destino mientras se pavoneaba en una de las callejuelas⁷³⁹. ¡Ensalzado sea Dios en su gloria! El almirez no fue fabricado para romper cabezas, pero el caso es que el término de cada vida es fijado por decreto divino, y las desgracias vienen en cualquier momento, tarde o temprano. El alma de Fa'duh tardó en arrepentirse, dejándolo cada vez para mañana, como el caso de la amante de Imri'u al-Qays, en estos versos dirigidos a ella:

Me prometiste que nos veríamos mañana
y dijiste: “no, pasado mañana”,
así hasta que lo aplazaste para siempre.

Todavía otro ejemplo similar de indecisión fatal: se cuenta que Abu al-Hudayl al-'Allaf* iba al mercado sobre su asno diciendo: “¡Atención! Absténganse de arrepentirse demasiado tarde, como el caso de mi esclavo”. Éste tenía la intención de arrepentirse, pero no tuvo tiempo para hacerlo, un ladrillo le cayó sobre la cabeza y lo mató.

La primera vez que oí hablar del jeque⁷⁴⁰ -¡Dios mantenga siempre sus favores!- fue por un hombre de Wasit⁷⁴¹, especialista en la métrica. Este me dijo que se había encontrado con Ibn al-Qarih en Nasibayn⁷⁴², en una reunión donde asistía Abu al-Hasan al-Basri, profesor de algunos Alauíes⁷⁴³. También tuve noticias de él cuando estuve alguna vez con Abu Ahmad 'Abd al-Salam bin al-Husayn, más conocido como al-Wayika⁷⁴⁴, -¡En paz descanse!-, era de los más nobles. Éste me había hablado con respecto a libros de un hombre distinguido de Alepo, sin duda alguna era nuestro jeque,

⁷³⁹ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (55), cuando dijo: “Érase una vez, en Bagdad, un hombre de gran cabeza, con orejas de elefante, que se llamaba Fa'duh. Iba durante las cuatro estaciones del año con la cabeza destapada. Cometía todos los pecados imaginables...”]

⁷⁴⁰ [Se refiere a la carta de Ibn al-Qarih en página (56), cuando dijo: “Me enteré de que mi maestro y mi señor al-Ma'arri -¡Dios le mantenga siempre a salvo!- había dicho cuando se le menciona mi nombre: “he oído sobre este hombre...”]

⁷⁴¹ La ciudad más importante de Iraq bajo el mandato omeya. *Mu'yam al-buldan*, tomo 5º, p. 400.

⁷⁴² Ciudad de Siria, en la ruta de las caravanas entre Mosul y Damasco. *Mu'yam al-buldantomo* 5º, p. 233.

⁷⁴³ Alauí (adj. y sust.): descendiente o partidario de 'Ali (yerno de Mahoma y cuarto Califa). Los Alauíes: denominación oficial de los nusayrías, que habitan en el noroeste de Siria, Líbano y Turquía. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 767.

⁷⁴⁴ Experto en el modo de escribir o representar los sonidos, fue responsable y conservador de la biblioteca de Bagdad, murió en 1014. *L'Épître du pardon*, p. 307.

Personajes

* Gran teólogo de la escuela mu'tazilí de Basora, murió en 849. *Risalat al-Ghofran*, p. 529.

más conocido que un culiblanco⁷⁴⁵, no hace falta decir más de un poeta cuya prosperidad se alababa espontáneamente. El genealogista al-Bakri preguntó un día al famoso poeta Ro'ba -cuyo padre era al-'Ayyay-:

- “¿Quién eres?
- Soy el hijo de al-'Ayyay. -Contestó Ro'ba-.
- Has abreviado y te has presentado bien. -concluyó al-Bakri-.

Los sabios a los que el jeque frecuentaba⁷⁴⁶, fueron como las luces que guían a los perdidos, o como los astros que luminan la oscuridad. Sólo mirarles es un gran honor, ¡cómo será entonces el caso del jeque, de uno sólo de estos eruditos habrá extraído cantidades inmensas del mar de su sabiduría!. Digo aquí sólo lo esencial, porque el jeque posiblemente secó el océano de su saber por su discernimiento y el uso de su pluma. Le dieron acceso a las oscuridades de los textos, adquirió de al-Kittani el conocimiento de leer los capítulos revelados del Corán, ganando así méritos espirituales. Como si hubiera sido instruido por el mismo Profeta, o el arcángel Gabriel en persona le hubiera transmitido la revelación sin cambio ni alteración⁷⁴⁷. En todo caso, sus maestros allanaron para él las montañas de dificultades de la lengua árabe, y le suavizaron las asperezas de entender el *Kitab Sibawayh* [*el Libro de Sibawayh*], hasta el punto que el jeque pudo navegar sin barco por los abismos del mar!

El Jeque habría sido el íntimo amigo de Abu al-Hasan al-Magrebi⁷⁴⁸-¡en paz descanse!-, gentilhombre de las letras, caritativo hacia los principiantes, amable con los intelectuales, y siempre dispuesto para combatir la adversidad. Se le aplica el verso que dice:

Cuando ves a su amigo y a su hermano,
no sabes quien de ellos es el pariente por consanguinidad.

⁷⁴⁵ [Culiblanco, párajo muy común en Oriente Medio. Vencent-Mansour Monteil en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 67) utiliza un refrán francés: «aussi connu que le loup blanc» más conocido que el lobo blanco.]

⁷⁴⁶ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en las páginas (56-57), cuando dijo: “Y de vez en cuando frecuentaba la compañía de los principales letrados de la capital. Allí escribía las Tradiciones del Profeta, y me esforzaba así por adquirir méritos...”]

⁷⁴⁷ Esta vez, el ditirambo está al límite de la blasfemia, puesto que coloca el jeque al nivel del mismo Profeta. *L'Épître du pardon*, p. 307.

⁷⁴⁸ [Encontramos la referencia en la página (56): “Cuando estudiaba en Alepo con el gramático Ibn Jalawayh ¡En paz descanse!, a menudo pasaba algunos ratos con el visir, Abu al-Hasan al-Magrebi.]

Todavía los jóvenes ambiciosos que sienten poder hacer algo especial, quieren subir en la escala social y ocupar un rango distinguido⁷⁴⁹. Un refrán corriente dice: más vale la opinión de un anciano que el testimonio de un alumno. Muchos son los que, cuando se comportan con vehemencia, se topan con la fuerza del destino. Ciertamente, la satisfacción con poca cosa haría vivir con mayor serenidad de espíritu. El caso es que nada se escapa de la predestinación, ¡Qué daño hace una vida sellada por el fracaso! Dijo el poeta:

La fuerza de una ciencia sin guía,
está llena de ignorancia!

En cuanto a las cinco peregrinaciones del jeque⁷⁵⁰, espero que se satisfaga con una sola, y regale las cuatro restantes a los otros letrados que no hayan realizado este deber religioso. Imagino al jeque con los otros peregrinos, alzando la voz para decir la *talbiya*⁷⁵¹. Meditando sobre esta expresión árabe, encontramos tres variantes: en prosa rimada pero sujeta a métrica, en versos truncados y en versos acortados por la mitad. Por ejemplo, en el primer caso:

¡A Tus órdenes, nuestro Señor, a Tus órdenes!
¡Todo el bien está entre Tus manos!

El segundo caso:

¡A tus órdenes! A Ti vuelve la alabanza y el orden.
En absoluto hay alguien semejante a ti.

Y el último caso de la *talbiya*: versos acortados por la mitad:

⁷⁴⁹ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (57), cuando su amigo el visir al-Magrebi le dijo: “Tengo miedo de la ambición de mi hijo Abu al-Qasim. Podría llevar a cabo actos irreparables. Te pido pues, que anotes y mantengas en secreto lo que diga y me informes lo antes posible de sus más pequeños movimientos y hasta de sus menores suspiros”.]

⁷⁵⁰ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (58), cuando dijo: “En aquellos días, llegó el tiempo de la peregrinación. Le pedí permiso al general para irme a la Meca. Con su consentimiento, me puse en camino en el año 397 de la Hégira. (1007)...]

⁷⁵¹ Proferir las palabras *¡A tus órdenes, oh, Dios! ¡A tus órdenes...!* durante la peregrinación a La Meca. Esta palabra de sacralización fue conocida ya para los árabes politeístas antes del Islam. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 1013.

¡A tus órdenes! Con todos los que
responden al llamamiento del Señor,
los hijos de Hamadan, descendientes de reyes
han dejado sus ídolos, y acudieron aquí
para suplicarte a la espera de aceptar sus oraciones.

Según los árabes, la *talbiya* tiene que ser compuesta al metro *rayaz*, la poesía árabe carece de las varias formulas del canto de *talbiya*, tal vez los poetas lo hicieron pero no han sido transmitidas.

Imagino al jeque allí, cuando se encuentra a punto de besar la Piedra Negra, tal vez se acuerda de los versos de Qays:

Te he recordado entre el griterío de los peregrinos
en la Meca, cuando los corazones palpitaban
en un territorio sagrado, donde rinden a Dios
un culto sincero, y dije:
A Ti, oh *rabbah*⁷⁵², me vuelvo arrepentido
de lo que he pecado, pero
en cuanto al Amor de Laylà,
no me arrepiento y jamás me arrepentiré.

Y se pregunta el jeque: ¿Los lingüistas de Basora no afirmaron que la letra *h* en *rabbah* no hace falta ponerla si está seguida por otra palabra? Pero bueno, tal vez se referían a la prosa y no a la poesía.

Quizá el jeque había recordado estos versos cuando daba siete vueltas alrededor de la Ka'ba:

Dando vueltas alrededor de la Ka'ba,
levantando mi ropa que arrastraba,
rezando toda la noche hasta el alba,
recitando versículos del Libro revelado.
¡Ojalá Quien resolvió la crisis de José
haga que parezca agradable ante los ojos
de la que ocupa mi pensamiento.

⁷⁵² [Mi Dios]

¡Qué fácil pronunciar estos versos, si el poeta no se hubiera implicado en cuestiones gramaticales! ¡Glorificado sea Dios! Hasta la más hermosa no se encuentra a salvo de los críticos, por otra parte ¿dónde está el hombre que jamás criticaba?

A lo mejor el jeque, al estar a punto de llegar *nafr*⁷⁵³ y cuando la gente comenzaba a separarse, recordó estos versos:

Me despido de ti, amante Qurayb.
Ha llegado el momento de separarnos.
En esta vida no hay límite
entre la vida y la muerte.

Todas estas peregrinaciones que el jeque hizo, acabaron por volverle la Meca más familiar que a un cuervo su nido, que a la ganga⁷⁵⁴ el hoyo en el que se acurruca para poner los huevos, o que al camaleón los arbustos del desierto.

Si el jeque viajó hacia el Yemen o a otro lugar cerca de la Meca, y peregrinaba desde allí cada año, aumenta así sus méritos y recorre una etapa considerable hacia el camino de vuelta a Dios.

Tal vez el jeque había parado en al-Moghammis⁷⁵⁵ y le pidió a Dios que fuese misericordioso con los poetas antiguos, como Tufayl al-Ganawi*, ya que algunos narradores dicen que él había reconocido el Islam y había compuesto un poema panegírico dedicado al Profeta, aunque no había sido encontrado en su poemario.

⁷⁵³ Día duodécimo del mes de *du al-hiyya* [último mes del calendario lunar], cuando los peregrinos dejan el valle de Minà para regresar a la Meca. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 1158.

⁷⁵⁴ Ganga: Ave del orden de las columbiformes, algo mayor que la tórtola y de aspecto semejante, gorja negra, con un lunar rojo en la pechuga, y el resto del plumaje, variado de negro, pardo y blanco. *Diccionario de la Real Academia Española*, p. 756.

⁷⁵⁵ Lugar cercano a la Meca donde se quedó paralizado el elefante de Abraha al-Ashram cuando dirigía una expedición para destruir la Meca. *Risalat al-Ghofran*, p. 541.

Personajes

* Poeta de la época preislámica y uno de los mejores que compusieron poesía que describía a los caballos. *Risalat al-Ghofran*, p. 541.

Posiblemente también que el jeque en al-Mugammis había recitado los versos de Omayya bin Abi al-Salt* :

Las señales de nuestro Señor son obvias
salvo para los descreídos.
Dios hizo que el elefante se echara y
permaneciera sin levantarse, como paralizado.
Todas las religiones en el Juicio Final
serán meras fábulas, excepto la religión verdadera.

Y estoy seguro que allí el jeque no habrá perdido la ocasión de pensar en los versos de Nufayl** :

Dale recuerdos de mi parte a Rudayna
y dile: “los ojos se alegraban de su hermosura”.
Si hubieras visto lo que he visto
en al-Mugammis, me habrías perdonado
y se satisfaría sin lamentar el pasado.
¡Alabado sea Dios! por enviar a los pájaros
cargando piedras, lanzándolas sobre nosotros⁷⁵⁶.
En aquel momento todos preguntaban por Nufayl
como si tuviera una deuda con los etíopes.

⁷⁵⁶ Alude a la campaña del ejército abisinio contra la ciudad de la Meca, en el año 570 d .C. Abraha, virrey cristiano del Yemen (gobernado entonces por los abisinios), había edificado una gran catedral en Sanaá con la esperanza de desviar hacia esta nueva iglesia la peregrinación anual a la Ka'ba, el santuario de la Meca. Al ver frustradas sus esperanzas, decidió destruir la Ka'ba, y con tal propósito se dirigió hacia la Meca al frente de un gran ejército, que contaba además con varios elefantes de guerra, lo que representaba algo desconocido hasta entonces y sorprendente para los árabes. De ahí que ese año fuera designado, por los contemporáneos y por los historiadores posteriores, como “el Año del Elefante”. Dios envió contra ellos bandadas de aves que descargaron sobre ellos piedras de arcilla, dejándoles como espigas desgranadas. El ejército de Abraha quedó completamente destruido en esta expedición, y el propio Abraha murió a su regreso a Sanaá. En el Corán (105: 1-5) leemos: “¿No has visto lo que tu Sustentador hizo con el Ejército del Elefante? ¿No hizo fracasar por completo su estratagema? Pues envió contra ellos grandes bandadas de criaturas voladoras, que hicieron llover sobre ellos golpes contundentes de un castigo prescrito, dejándoles como un sembrado devorado por el ganado. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 1º, pp. 102-103.

Personajes

* Omayya bin Abi al-Salt: Poeta de la época preislámica, murió en Damasco antes del Islam, era un hombre piadoso que había abandonado el hábito de beber vino y la adoración de los ídolos. *al-Si'ra wa al-su'ara'*, p. 459.

** Nufayl bin Habib: cayó prisionero en manos del ejército de Abraha y como rescate por su vida, se prestó a ser el guía que indicase a Abraha el camino hacia la Meca. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 1º, p. 102.

Pero lo que me gustaría saber, es si el jeque ha cumplido sólo la peregrinación o con ella la *'umra*⁷⁵⁷. Y espero que no hubiera encontrado allí a la vieja astuta que le propuso un matrimonio temporal⁷⁵⁸, según la *fatwa*⁷⁵⁹ de Ibn 'Abbas, jurándole que era tan apetecible como una muchacha. En aquel momento el jeque recordó estos versos:

Al terminar de dar siete vueltas
alrededor de la Santa Ka'ba
dijo ella: “¡Jeque! ¿No te gustaría
cumplir conmigo la *fatwa* de Ibn 'Abbas?
¿No desearías una compañera dulce y fiel
que comparta tu cama sin inconvenientes?”

Los niños de Ibn Yawhar⁷⁶⁰ fueron víctimas de la caída de su padre. Éste al principio tuvo mucha suerte, pero su fortuna se torció por completo. ¡Cuántas perlas hay en la corona de un rey, pero cuando ésta cae al suelo, se rompe y se perfora. ¿Pero no puede su *saraya*⁷⁶¹ salvarle de la muerte? ¿Por qué el general ha sido degollado? ¿Es necesario que su ejército sea deshonrado y afectado por la maldición, y sus niños deban seguir su desgracia?

Creo que el jeque cuando pasó por Antioquia, sin duda alguna, recordó el verso de Imri'u al-Qays:

Las telas de Antioquia
que están cargadas sobre las caravanas,
se parecen a los dátiles colorados
de las palmeras de Medina.

⁷⁵⁷ Peregrinación menor a la Meca, que puede efectuarse en cualquier época del año excepto los días de la peregrinación mayor, y es de ritual más sencillo que el de esta última. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 772.

⁷⁵⁸ Matrimonio provisional: muy frecuente entre la secta chiíta, precisándose concretar la duración para la que se ha concertado. *L'Épître du pardon*, p. 308.

⁷⁵⁹ Decreto religioso de naturaleza inapelable. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 828.

⁷⁶⁰ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (58), cuando dijo: “Después de cinco años de ausencia, volví a Egipto, y me enteré de que el Califa al-Hakim había asesinado al general al-Husayn bin Yawhar. Sus hijos acudieron a mí ocultándose, porque eran perseguidos por los soldados del Califa, y les dije: “Más os vale a vosotros y a mí huir de aquí. Vuestro padre tenía en Bagdad un depósito de unos quinientos mil dinares. ¡Huid, pues!, Yo haré lo mismo”. Eso es lo que hicimos. Pero por desgracia, más tarde, mientras yo estaba en Trípoli, supe que estos pobres muchachos habían sido asesinados en Damasco.]

⁷⁶¹ Palabra turca que se refiere a las tropas reales de palacio. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 507.

Un antiguo amigo del jeque se hizo un día su enemigo⁷⁶². Ciertamente, creo que el jeque conoce el refrán que dice, “deja que los muertos descansen en paz”, y su antiguo amigo está muerto ya⁷⁶³. El que yace bajo la tierra acabó con este mundo y con sus deseos, y quien comete pecados durante su vida, merece el perdón póstumo. Tal vez el visir Abu al-Qasim no quería verdaderamente ofender al jeque. Muchas veces se perdonan los errores de los vivos, cómo no absolver a un muerto que ya perdió toda su fuerza. ¡Más vale un saludo fingido a un muerto en su tumba que mil saludos engañosos en los salones literarios! El jeque sabe bien el sentido de este verso:

Fui a verlo al lugar donde
mi amigo se despidió de mí⁷⁶⁴.

Es sabido que Abu al-Qasim había criticado y negado la presencia de ánimo de mi querido el jeque por los versos improvisados que había compuesto ante él⁷⁶⁵. No debe preocuparse, porque el jeque es conocido por su literatura y ocupa un lugar distinguido, comparable al valor y rango que ostentan al-Hasan y al-Husayn como descendientes de los Hachemitas. Esto es tan claro como el tatuaje sobre la mano. ¿Asombra escuchar la melodía suave de la tórtola, o ver la gota de agua que anuncia la nube cargada de lluvia? La reputación del jeque se extiende como el olor de la lavanda fresca en el desierto, y brilla como se ven los relámpagos lejanos de una tormenta. Pero hay gente de humor irascible que discute con todo el mundo y que acumula maldades. Y sin embargo, saben bien que su interlocutor [el jeque] es un gran letrado, y erudito imbatible.

Hay diversas formas de reaccionar ante la composición poética, mostrando varias formas de la presencia de ánimo: en primer lugar la improvisación, creo que el jeque en este arte es más rápido que *Sabal*, o mejor dicho es el mismo *Sabal*, cuyo nombre tiene dos sentidos: nombre propio de yegua célebre, y sinónimo de lluvia.

⁷⁶² [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (57), cuando expresó: “Abu al-Qasim, hijo del visir, se enteró de que le había delatado a su padre, y así empezó la desavenencia entre nosotros.]

⁷⁶³ Cuando Ibn al-Qarih escribió a al-Ma'arri en 1032, el visir-poeta estaba muerto desde hace cinco años en 1027. La animadversión del jeque probablemente se debe a una rivalidad literaria, que no cesó ni siquiera tras su muerte, recordándolo al-Ma'arri para reclamar algo de indulgencia. *L'Épître du pardon*, p. 309.

⁷⁶⁴ [Se refiere a despedirse de él ante su tumba.]

⁷⁶⁵ [Se refiere a la carta de Ibn al-Qarih en la página (60) cuando indicó: “Una noche me dijo: Querría componer un verso para describir una candela con siete atributos, pero no consigo hacerlo. Yo lo hago ahora mismo. Le dije...]

El segundo consiste en que poeta dice el primer hemistiquio y otro poeta lo finalice, en otras palabras, le basta a un poeta improvisar la primera parte de un dístico, diciendo a otro poeta: ¡complétalo!

Por último, el tercer modo es la persecución literaria, inútil y que estropea el placer de la poesía, y ninguna improvisación de este tipo jamás animó a un perezoso.

Ibn Jalawayh⁷⁶⁶ se encuentra a la cabeza de letrados, eruditos y gramáticos. Aunque no tuvo ninguna dificultad para encontrar las referencias y las respuestas que se le pidieron, acudió a sus colegas por prudencia, pensando que cuatro ojos ven más que dos. Por desgracia, desde su muerte, nadie ha ocupado su lugar en Siria. Su pérdida para nosotros es tan irreparable como la de la Meca al perder a Hisam bin al-Mugira^{*}, momento sobre el que un poeta preislámico dedicó un elogio fúnebre⁷⁶⁷:

¡Meca, tiembla!, ya no tienes protección.
Nadie en la tierra sustituye a Hisam;
era protector, valiente, venerado y generoso,
noble, considerado, respetado y amistoso.
¡Cuántas veces ofreció lo que poseía a sus huéspedes!
Ya fueran príncipes, jeques, pobres o miserables.

Y Abu al-Tayyeb⁷⁶⁸, también llamado ‘Abd al-Wahid bin ‘Ali, autor de numerosas obras de lexicografía, aunque desgraciadamente la mayor parte de ellas desaparecieron al ser asesinado junto a su padre en Alepo por los bizantinos, cuando éstos tomaron la ciudad. Ibn Jalawayh había apodado a Abu al-Tayyeb “*qurmuta-t al-kabartal*” [bolita de escarabajo], a causa de su pequeño tamaño⁷⁶⁹.

⁷⁶⁶[Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (64), cuando señaló: “Un día, asistía a una reunión literaria en casa del gramático Ibn Jalawayh, le entregaron una carta de Sayf al-Dawla, que contenía unas ambiguas cuestiones lingüísticas. Se alteró bastante y entró en su biblioteca, sacó los libros especializados y los repartió entre sus amigos para que buscasen las respuestas y soluciones a las cuestiones propuestas...]

⁷⁶⁷ [Los versos siguientes no están traducidos en la copia francesa de *L'Épître du pardon*.]

⁷⁶⁸ [Se refiere a la carta de Ibn al-Qarih en la página (64), cuando ha escrito: “Este mismo Abu al-Tayyeb decía: “Me había aprendido de memoria los libros...”]

⁷⁶⁹ [Las líneas siguientes hasta el párrafo de la página (288) que comienza con “El Jeque en su carta me colmó de alabanzas...” no están traducidas en la copia francesa de *L'Épître du pardon*]

Personajes

* Uno de los señores nobles de la tribu Qurays. La fecha de su muerte fue tomada como referencia de un nuevo calendario por los meqies durante nueve años. *Risalat al-Ghofran*, p. 549.

Un amigo digno de toda confianza me contó en una ocasión que, cuando estuvo en el salón literario de Ibn Jalawayh, entró un mensajero de Sayf al-Dawla y le ordenó que le acompañara a la corte del Emir, diciéndole: “te pedimos acudir porque ha venido un hombre *Lugawi* [lingüista]”, refiriéndose a Abu al-Tayyeb. Ahora bien, el amigo que me contó esta historia se levantó y se fue hacia la casa del poeta al-Mutanabbi, y le relató todo lo que allí aconteció. Al-Mutanabbi dijo: “ahora el príncipe les está martirizando con preguntas sobre cosas absurdas, como los sinónimos de la palabra chacal en los distintos dialectos de las tribus antiguas de Yemen”.

Por otra parte, Abu al-Tayyeb tenía una íntima amistad con al-Biktumuri, y éste último le había dedicado estos versos:

¡Oh ‘Abd! Eres la alegría de mi corazón
y el contento de la vista de mis ojos.
Dime todo lo que te ocurra,
y cuéntame todo lo que te preocupa.
Yo no me quejo por velar una noche entera,
las noches ya saben que solía hacerlo.

Por cierto, Abu al-Tayyeb además de ser filólogo, escribía a veces poesía.

***;

El Jeque en su carta me colmó de alabanzas, pero Dios sabe que no merezco aquellos meritos⁷⁷⁰. Cada vez que decidía abandonar y detener mi actividad, Dios ya me había predestinado otra cosa que no esperaba. Si el jeque hubiera residido durante un año en al-Ma‘arra, habría podido estar allí sin siquiera oír hablar de mí. Su superioridad es conocida por todos, y las fuertes y altas ramas de su cultura me sobrepasan y me dominan. Las perlas que me dedicó en su correspondencia, son tan preciosas y tan inimitables que no se pueden disimular entre las páginas de su carta. Estas son verdaderas joyas, que me hacen recordar estos versos:

Se fue después de verla brillante,
y dijo: “¡pueblo mío! he visto algo insólito;
un pedazo de oro, he visto a Venus”.

⁷⁷⁰ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (63), cuando expresó: “Discúlpame, mi honorable maestro por jactarme en este asunto, mientras que todo el panegírico lo mereces tú; porque tu talento y tus joyas literarias son conocidos en todo el mundo, imprescindibles como el sol durante el día, y la luna durante la noche....”]

Sin embargo, el jeque -¡Dios le mantenga como protector de las letras!- no debe creer todo el bien que se dice sobre mí. Su carácter generoso le lleva a menudo a hacerse ilusiones y ceder a la confianza ciega. Los buenos se engañan, y el que escucha tales cosas, a lo mejor lo cree. En realidad, soy tan estéril como una piedra que no produce nada vivo.

El jeque me confió en su carta que había tenido en Egipto una inclinación por la disipación⁷⁷¹, meditando el dicho del Profeta: “Dejad reposar vuestros corazones pero acordáos siempre de Dios”. Y dijo Uhayha bin al-Yallah*:

Salí de la infancia, y el placer es un ogro.
El alma está inquieta y quiere todo al instante.

Por otra parte, el jeque tenía que transmitir su saber en sus lecciones, porque con la edad deviene la necesidad imperiosa de ejercer sobre los espíritus una influencia. Pero una sola gota de su ciencia basta para inundar la tierra, y su respiración, incluso tibia, abrasa el mundo.

Dijo un hombre del clan Qurays:

¡Qué bueno soy cuando me alcanzó la vejez!
Cada vez que recuerdo mi juventud, me arrepiento.
Yeguas blancas de pura sangre monté,
y con hermosas mujeres de piel clara yací.
¡Cuántas veces apuré vasos de vino
viejo, tinto y rojo, como si fuera sangre!

Todas las cosas tienen su fin, y seguro que el jeque ha cumplido todos sus deseos disfrutando de aquellos placeres. Ciertamente, esta vida es como un espejismo irónico. El jeque conoció a reyes y visires, y no cabe duda de que habrá oído hablar sobre el gran rey al-Nu‘man bin al-Mundir, que cuando dejó su reino, vistió ropa de cañamazo

⁷⁷¹ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (64), cuando escribió: “Cuando era joven, y después de haber estudiado en Bagdad, fui a Egipto, allí me distraje mucho, pasando el tiempo en mis intereses mundanos. Desencadené mis más bajos instintos, mi mala naturaleza me empujó a experimentar las dulzuras de la vida. Puse tantos esfuerzos en la caza del placer...]

Personajes

* Señor noble de Medina de la época preislámica, su dignidad fue proverbial entre su pueblo. *Risalat al-Ghofran*, p. 554.

en lugar de finas sedas, y su único deseo era abandonar esta vida, dirigiéndose hacia el ascetismo. Es a él a quien se refería el poeta ‘Adi bin Zayd cuando dijo:

Acuérdate del dueño del palacio *al-Jawarnaq*.
Cuando pensó en dejar todo dirigiéndose hacia la vía recta,
se alegraba de su reino y de su palacio *al-Sadir*
que el mar enfrentaba.
Pero en un momento de ignorancia dijo:
“¿Qué vale todo eso si su fin fuese la desaparición?”

Las bebidas alcohólicas están prohibidas por todas las religiones. Se dice que en la India, ninguno podía reinar si bebía un licor embriagador, porque a sus ojos es una abominación, y dicen: “basta con que acontezca un gran asunto en el reino y que el rey esté ebrio, sumergido en un sueño de borracho, para que pierda enseguida su trono.

¡Maldita sea *al-qahwa*⁷⁷²! Cuánto disminuye el valor del ser humano! No hay nada bueno en *al-jamr*, te hace pisar sobre brasas ardientes. Quien bebe *fayhaya* por la mañana, sigue el camino del peor destino, y quien bebe *umm laylà* por la tarde, arrastra sus vestidos sobre el barro. Al que le apasiona *umm zanbaq*, tendrá un juicio débil. El que se aficiona *al-rah*, se aleja peligrosamente del camino del bien. A quien le gusta *al-uqar*, despoja el vestido de dignidad sobria. Quienquiera que se entregue al *qarqaf*, tiembla y pierde la razón. La asiduidad a *al-‘ani*, impide lograr los deseos. Hacer negocio con *sabi’a*, hará divulgar los secretos y perder la discreción. El *kumayt* es inútil, transforma al vivo como si estuviera muerto. El afligido por *al-sarjadi*, no será librado nunca más del escándalo. ¡Qué malo es *al-sullaf!*, incita a violar los pactos, y no mantener las promesas. En cuanto a *al-sulafa*, es una tuberculosis y una desgracia, ¡Cuántos jóvenes de la tribu *Banu kilab* murieron en la flor de la vida, violentos por aquella enfermedad causada por la alevosa *mu‘attaqa!*

Haría falta que el jeque renunciara al *sahba’* puro y dorado, ya que sus compañeros arrepentidos descansan en paz en sus tumbas. ¡Cuántas veces se reunió con jóvenes al que el tiempo les dio fin!

⁷⁷² [Todas las palabras de este párrafo destacadas en cursiva, hacen referencia a diversos tipos de bebidas alcohólicas, fundamentalmente distintas clases de vino. Este párrafo se ha traducido en forma versada en la copia francesa de *L’Épître du pardon* de Vencent-Mansour Monteil.]

No cabe duda de que el jeque conoce el poema cuyo primer verso es:

¡Amigos míos! ¡Levantaos ya!
Veo que habéis estado acostados mucho tiempo.

Me alegro mucho de que al jeque le hayan devuelto sus dinares⁷⁷³. Estas muchachas todas son iguales, creen que tienen derechos sobre los otros y sólo son honestas si se les atemoriza.

Un día, ‘Amr bin al-‘As* le dijo al Califa Mu‘awiya: “soñé con el día del Juicio Final, y te vi allí cubierto por el sudor hasta la boca”. Entonces dijo Mu‘awiya: “¿Y no habrás visto allí, por casualidad, algunos de los dinares⁷⁷⁴ de Egipto⁷⁷⁵?”.

Sin duda alguna, los dinares del jeque son egipcios, y es evidente que su origen no es el pueblo, sino el palacio real. ¡Alabado sea Dios! por haber guardado los dinares hasta ahora. Esto no es como el oro que se acumula para gastarlo en las tabernas. Así como decían los versos:

Una vendedora de vino, hija de los Magos⁷⁷⁶,
en su taberna, rodeada de jarros.
Le pagamos en oro sólido,
a cambio, nos ofreció oro líquido.

⁷⁷³ [Alude a la carta de Ibn al-Qarih en la página (65), cuando escribió: “una vez, mi sobrina me robó ochenta y tres dinares. El Sultán -¡Dios le dé larga vida, y mantenga su excelencia!- tuvo conocimiento de ello, y la amenazó con castigarla. Ella lo admitió y reintegró una parte del importe...]

⁷⁷⁴ La palabra *dinar* (plural: dananir) se repite 40 veces por al-Ma‘arri, sobre todo en citas poéticas que sólo son un medio para alardear de su erudición y de su vasta memoria. *L'Épître du pardon*, p. 310. [Se han reflejado en la presente traducción las citas más representativas y con mayor relación con el texto, omitiendo el resto.]

⁷⁷⁵ [Sin duda alguna, al-Ma‘arri quiere decir que ‘Amr bin al-‘As se habría enriquecido en Egipto cuando él era el gobernador.]

⁷⁷⁶ Tanto en Siria como en Iraq, fue necesario que los comerciantes de vino fueran judíos, cristianos o zoroastrianos. *L'Épître du pardon*, p. 311.

Personajes

* Compañero del Profeta y astuto caudillo, jugó un papel importante en mantener al Califa omeya Mu‘awiya en su reino durante la desavenencia entre él y ‘Ali. Gobernador de Egipto hasta su muerte. *The encyclopaedia of Islam*, tomo 1º, p. 451.

El poeta al-Muraqqis⁷⁷⁷, un día comparó con un dinar la cara redonda de su amante, si él hubiera visto los dinares del jeque, se habría dado cuenta de que son mucho mejor que la cara de su dama cuando dijo:

Huele a almizcle, y su cara redonda
brilla como los dinares de oro.
Y las puntas de sus dedos
como si fueran frutos largos y rojos.

Ciertamente, son más bellos que las caras descritas y de quienes hablaba al-Nabiga al-Ya‘di cuando dijo:

En la edad de la flor, adolescentes jóvenes
alzan la cabeza con orgullo,
como si fueran dinares pulidos de oro.⁷⁷⁸

Estas monedas fueron conseguidas por los dones de los nobles generosos, tanto por servirlos como por elogiarlos. No son pignoradas por camellas de pura sangre, ni son derrochados en mal camino. Como dijo Raddad al-Kilabi:

Ibn Sulmà dejó de montar las camellas
pignoradas por monedas de oro.

Los dinares para todo el mundo son más nobles que el sello de ‘Abd al-Malik, y se dice que este Califa fue el primero que había acuñado la moneda en la tierra del Islam.

Tampoco se trata aquí de aquellos dinares de Ayla⁷⁷⁹, que fueron difundidos por los Bizantinos, sino de los verdaderos dinares musulmanes provenientes de Siria. Dijo un poeta:

Mi dinero no es de los dinares de Ayla.
Mi dinero es puro, pulido por los grabadores.

⁷⁷⁷ Ver «personajes» en página (183).

⁷⁷⁸ La idea la extrajo el poeta al observar a las camellas de raza que alzan su cabeza orgullosamente. *L'Épître du pardon*, p. 293.

⁷⁷⁹ [Aqaba actual] Se localiza en el sur de Jordania, en las orillas del Mar Rojo. *Mu‘yam al-buldan*, tomo 1º, p. 347.

Si aquel poeta arrepentido por haber vendido su caballo hubiese tenido aquellos dinares, habría sido más feliz, y no tendría que quejarse por haber comprado a cambio un asno, y no habría dicho:

Me arrepentí de vender mi caballo, pero
mi vida es así, preocupación y pérdida.
Cuando llegó con sus dinares el comprador,
se puso contenta mi esposa Nawar.
dijo: “véndelo y luego comprarás otro,
acaso no ves que tenemos niños faltos de comida”.
Lo vendí y gasté todo el dinero.
Y por fin llegó un día de primavera,
cuando el pueblo se preparaba para la batalla.
A mí me faltaba un caballo,
¡ay de mí! ¡qué arrepentido estoy!
Mis compañeros marcharon sobre sus caballos,
mientras que yo marchaba sobre un asno.

Es un favor divino que el jeque recuperase su dinero robado. ¡Sea desgraciado quien lo robó⁷⁸⁰! Y menos mal que el dinero no fue despilfarrado en las tabernas, rodeado de malas compañías, habrían quedado allí días y noches, borrachos y dormidos.

Los dinares del jeque, con permiso de Dios, son santificados porque no están manchados por el pecado de la usura. La disciplina es uno de los caracteres en que el jeque encuentra placer. No derrocha su dinero prestándoselo a cualquiera, sino que lo controla como Dios manda. ¡Tiene razón! porque en el Libro Noble leemos: “Y entre los seguidores de revelaciones anteriores hay algunos que, si les confías un tesoro, te lo devuelven fielmente y otros que si les confías una pequeña moneda de oro, no te la reintegran⁷⁸¹”. Aquella aleya tiene ya su origen en la época del Profeta. Con la referencia a los seguidores de anteriores revelaciones se hace referencia no sólo a aquellos que se relacionan con el Antiguo y Nuevo Testamento, sino también a los que pertenecen al Noble Corán.

⁷⁸⁰ [En la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 294), esta frase fue traducida al francés como: «Personne, d'ailleurs, n'est venu le féliciter» Nadie, por otra parte, vino a felicitarle.]

⁷⁸¹ Corán, 3: 75.

Sin embargo, la confianza debe extenderse por todas partes del mundo como un patrimonio de humanidad, y norma esencial en la vida, además, la recompensa de la confianza en el Más Allá es considerable. El jeque debe no obstante cuidar su dinero, y ser prudente para conservar lo que queda de sus dinares, por que no han llegado fácilmente, son queridos por todos y representan un motivo de alegría⁷⁸².

Dice un refrán popular: “el dinero disimula los defectos”. La moral general no puede aceptar acoger esta secta de defectuosos a pesar de su riqueza, la moral elevada debe estar presidida por la nobleza, igual que la superioridad del oro sobre la plata.

Seguro que el jeque conoce la historia de al-Hutay’a con Sa’id bin al-‘As, cuando éste último le pregunto a al-Hutay’a:

- ¿Quién de los poetas tiene más carácter poético?

Respondió al-Hutay’a:

- Quien dice este verso (y refería a Abu Duad al-Iyyadi):

La avaricia, además de ser un defecto,
priva al hombre de su propia existencia.

- ¿Luego quién? –preguntó-.
- Aquél que dice (y refería a Hassan bin Tabit):

¡Cuántos sueños perdidos por falta de dinero!
¡Y cuánta ignorancia disimulada por la riqueza!

- ¿Y luego quién? Volvió a preguntar.
- Quien dice el verso (y refería a al-A’sà):

¡Vecina mía!, durante el día eres muy amable,
y por la noche, amarilla como la flor de un junípero.

⁷⁸² [En esta parte se ha omitido la traducción de unas líneas; se trata de una serie de versos citados por al-Ma’arri solamente porque contienen la palabra *dinar*. El texto de al-Ma’arri continúa luego con largas citas (tampoco traducidas aquí) que no tienen otro interés que el de contener veinte veces la palabra árabe *tamanun* (ochenta), que representa en cifras redondas, el número de dinares robados a Ibn al-Qarih por su sobrina.]

- ¿Luego quién? Insistió.
- ¡Basta, hombre! Voy acabar con todos los poetas, persiguiendo sus versos como si fuera una cría de camella persiguiendo el rastro de su madre. - replicó al-Hutay'a-

¡Qué bueno es obtener el oro! El oro abre todas las puertas. No importa si está ocultado en la tierra, porque no se oxida, no se descompone como otras cosas enterradas. Es metal precioso por excelencia, porque es inalterable. No es como las perlas, que cuando están rotas pierdan su valor. Maleable, se convierte en pulseras para adornar las manos, o se forja para hacer ajorcas de los pies que lucirán las mujeres con presunción, o se transforma para ser una copa o un vaso, siempre brillante y duradero. Se forja en el fuego pero no se consume, y jamás traiciona a los que en él confían.

Tal vez el oro originario que luego se transformó para crear las ochenta monedas del jeque, perteneció a Qarun*, durante la época de Moisés y su hermano Aarón. Pero el oro no tiene ya lazos ni vínculos con los muertos, es glorificado allá donde esté, y es admirado en todas partes, tanto en la India como en el Sind⁷⁸³.

La sobrina del jeque -¡Dios arregle sus asuntos! ganó la confianza de su tío y le dispensaba el mismo trato familiar que a su padre o a su madre. Pensaba pues disponer a manos llenas de su fortuna. Pero esa muchacha no merece ser como la hermana de un guerrero sobre el que se escribió:

Detrás de mí, vendrá quien tomará la venganza,
un sobrino, guerrero, que no sonrío a su enemigo.

⁷⁸³ Región que atraviesa el curso inferior del río Indo, o provincia del Sind en Pakistán. *Diccionario de árabe culto moderno*, p. 538.

Personajes

* Qarun el coránico, probablemente el equivalente del rey de Lidia Cresus, el hombre más rico de la tierra. "En verdad, Qarun pertenecía al pueblo de Moisés; pero se impuso arrogantemente a ellos simplemente porque le habíamos dado tales riquezas que sólo sus cofres habrían sido, ciertamente, una carga demasiado pesada para un grupo de diez, o más, hombres fuertes". Corán, 28:76. La "identificación" convencional de Qarun como el Coré del Antiguo Testamento (Números, 16) no es relevante ni se ve confirmada en el texto coránico. *L'Épître du pardon*, pp. 311-312.

Aquella sobrina, tampoco tiene nada que ver con la hermana de al-Hiyris*. Ésta quería matar a su tío materno para vengar a su padre. La sobrina del jeque sería más bien como la hermana de Tawba, más conocido como al-Jinnawt, el cual tenía un hermano que se llamaba Tariq, que fue asesinado por su tío materno. Al-Jinnawt vio que tenía que matar a su tío materno para vengar a su hermano. Compuso sobre este drama, una elegía:

¡Madre Rumayla! Se echó a llorar, al ver sobre mi espada
las manchas de la sangre de su hermano.
¡“No te enfades”! le dije, para mí, Tariq
ha sido más querido y más que un hermano.
No estaría satisfecho, ni contento por Bani ‘Awf,
si me hubieran dado mil camellas con sus crías,
sino que me complazco sólo con la venganza,
viendo la sangre de mi tío derramada en mi espada.

Posiblemente, esta chica ha adquirido algo de la educación y de la cultura de su tío⁷⁸⁴, pues tenía cuidado con su retórica más que con sus manos. El jeque sabe bien que el poeta Zuhayr bin Abi Sulmà tenía el arte de su tío materno Basama bin al-Gadir. En el lecho de muerte de este último, Zuhayr le pidió que le dejase un poco de dinero. A ésto el tío respondió: “¿No crees que hice bastante con legarte las maravillas de la poesía?”.

Alepo, -¡Dios la guarde!- tiene sus poetisas, y a lo mejor la sobrina del jeque sería una de ellas⁷⁸⁵, pero no creo que ésta forme parte de ese grupo. Estas poetisas, a menudo tienen más facilidad que los hombres para este arte. Se cuenta que un ciego de la ciudad de Amid sabía el Corán de memoria, y conocía los textos religiosos y la

⁷⁸⁴ Dice un refrán árabe: “El niño se parece en dos tercios a su tío materno”. En las sociedades árabes incluso hoy en día, una persona se siente tan orgullosa de su ascendencia paterna como materna, y dado que su apellido lo toma del padre, es frecuente que cuando es presentada a otras personas éstas pregunten quienes son sus tíos maternos para tener información completa de sus parentela. En caso de que sea una niña, se dice que se parece a su tía paterna, para que el sector femenino de la sociedad no se sienta desestimado. Rosa María Ruiz moreno: Refranes egipcios de la vida familiar, La Giocanda, Granada, 1998, p. 184.

⁷⁸⁵ [La frase anterior en la copia francesa de *L'Épître du pardon* (p. 296) se encuentra traducida así: «mais je ne crois pas que celle-ci en fasse partie.» Pero no creo que ésta sea una de ellas.]

Personajes

* Hijo de Kalib bin Rabi'a al-Taglibi, aún no había nacido cuando su tío materno (Yassas) mató a su padre. Más tarde, el joven juró vengar a su padre y a ello dedicó un poema. *Risalat al-Ghofran*, p. 578.

tradición [profética]. En su juventud, tenía una esclava experta en preparar y adornar a las novias para los matrimonios. Este hombre, por fortuna, componía poesía, pero sin conocer la gramática. Preparaba los versos en casa, y los sabía de memoria. Desgraciadamente, no tenía ningún conocimiento de la métrica. Su mujer siempre le decía: “¡Ay de ti, esto no está bien, esto no es poesía!” Pero él no le hacía caso. Y así pasaban las noches riñendo y discutiendo, reprochándole siempre que sus versos no eran correctos. Finalmente, el ciego pidió consejo a un experto en la métrica, que le aseguró que ella tenía razón, y le enseñó cómo componer versos correctos. Cuando hubo comprendido bien, nuestro hombre había hecho tales progresos que cuando le recitaba a su esposa algunos de sus versos, esta vez, exclamaba: “¡Ahora, es perfecto!

He aquí otra historia del mismo género. Un beduino de grandes ojos, llamado ‘Ulwan, tenía una mujer que pretendía pertenecer a la tribu árabe de Tayy. Él mismo no sabía nada de las reglas de la prosodia, pero su mujer sí tenía conocimiento de ello. Un día que lloraba a la muerte de su joven hijo Rayab, compuso este verso:

¡Cuánto sufres por lo que le pasó a tu pequeño Rayab!
Pero ya sabías que un día nos despedimos de los seres amados.

Viendo que el verso no estaba equilibrado, lo modificó dos veces y acabó por traducir exactamente el metro y las palabras.

En el Noble Corán se dice lo siguiente: “¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! ¡Ciertamente, algunos de vuestros cónyuges y de vuestros hijos son enemigos vuestros: guardaos, pues, de ellos! Pero si pasáis por alto sus faltas, sois tolerantes, y perdonáis, entonces, ciertamente Dios será indulgente, dispensador de gracia”⁷⁸⁶.

En cuanto a Abu Bakr al-Sibli,⁷⁸⁷ -¡En paz descanse!- no cabe duda de que era un hombre de gran mérito. Espero solamente que no se haya implicado en la herejía de la encarnación. Una vez, me recitaron estos versos suyos:

⁷⁸⁶ Corán, 64: 14.

⁷⁸⁷ [Se refiere a la carta de Ibn al-Qarih en la página (68), cuando escribió: “Un día estuve con Abu Bakr al-Sibli en Bagdad, en la parte este del barrio de Bab al-Taq. Al pasar por allí vimos a un asador...]

‘Amir, el loco de amor, reveló su pasión.
Escondí el mío y vencí mi deseo.
Si se escucha una voz que pregunte
en el día del Juicio Final: ¿Dónde están los amantes?
Avanzaré un paso, y seré el único.

Si es correcto que estos versos son suyos, no están exentos de recibir críticas, pro ejemplo, quien le recrimina diciendo: “el que pretende ser sincero no debe ser injusto; decir que es el único amante entre toda la gente no es correcto, además en el texto no está claro si se refiere a su amor para con las criaturas, o al amor de Dios, pues bien, la tierra está llena de gente como él”.

Finalmente, le pido a nuestro honrado señor, y a nuestro venerable jeque que perdone mi retraso en responderle, es la falta de tiempo, que pasa además sin darnos cuenta, y que me ha impedido dictar antes mi carta.

Por desgracia, yo dependo de otros⁷⁸⁸, y no puedo dictar cuando mi secretario está ausente. Si no, no vacilaría en extenderme largamente, porque la sinceridad brilla como un pedazo del oro ¿Pero qué hacer, cuando el polvo de mi fortuna está sembrado a todos los vientos?

¡Que la paz esté con su excelencia! Recuerdos de mi parte a todos los habitantes de Alepo, tanto grandes como pequeños.

La epístola ya está terminada, gracias a Dios, Señor del universo. ¡Dios nos basta! ¡Es un protector excelente! ¡Que las bendiciones y oraciones de Dios estén sobre el Profeta Mahoma y su noble y venerable descendencia!

⁷⁸⁸ Confesión estoica del ciego, que puede sólo dictar lo que guarda su memoria inagotable. *L'Épître du pardon*, p. 313.

5. La Epístola del Perdón de Abu al-‘Ala’ al-Ma‘arri y su relación con la literatura occidental

5.1. La Epístola del Perdón Y La Divina Comedia de Dante

5.1.1. Dante Alighieriy

Dante Alighieri, poeta prosista, teórico de la literatura, filósofo y pensador político italiano. Está considerado como una de las figuras más sobresalientes de la literatura universal, admirado por su espiritualidad y por su profundidad intelectual. Dante nació en Florencia en el año 1265, en el seno de una familia que pertenecía a la pequeña nobleza. Su madre murió cuando todavía era pequeño, y su padre al cumplir los dieciocho años. El acontecimiento más importante de esta trágica juventud, según su propio testimonio, fue conocer, en el año 1274, a Beatriz, la mujer a quien amó y que exaltó como símbolo supremo de la gracia divina, primero en *La vida nueva* y, más tarde, en su obra maestra, la *Divina Comedia*. Los especialistas han identificado a Bice di Folco como la noble florentina Bice di Folco Portinari, que murió en 1290, con apenas veinte años. Dante sólo la vio en tres ocasiones y nunca habló con ella, pero eso fue suficiente para que se convirtiera en la musa inspiradora de casi toda su obra. Se sabe muy poco acerca de la educación de Dante, aunque sus libros reflejan una vasta erudición que comprendía casi todo el conocimiento de su época. En sus comienzos ejercieron una gran influencia sobre él las obras del filósofo y retórico Brunetto Latini, que aparece, por otro lado, como personaje destacado en la *Divina Comedia*.

La obra maestra de Dante, la *Divina Comedia*, la debió comenzar alrededor de 1307 y la concluyó poco antes de su muerte. Se trata de una narración alegórica en verso, de una gran precisión y fuerza dramática, en la que se describe el imaginario viaje del poeta a través del Infierno, el Purgatorio y el Paraíso⁷⁸⁹.

El poema fue redactado entre 1306 y 1320 y consta de 14.334 versos distribuidos en cien cantos. Esos cantos se agrupan en tres partes de 33 cada una, correspondiente

⁷⁸⁹ Nicolás González Ruiz: *Dante*, Prensa Española, Madrid, 1968, pp. 35-36.

a las tres regiones de ultratumba imaginadas por el poeta: Infierno, Purgatorio y Paraíso, y completa el número total otro canto que sirve de introducción, a la vez, al poema y a su primera parte⁷⁹⁰. En cada uno de estos tres mundos Dante se va encontrando con personajes mitológicos, históricos o contemporáneos suyos, que simbolizan cada uno un defecto o virtud, ya sea en el terreno de la política como en el de la religión. Así, los castigos o las recompensas que reciben por sus obras ilustran un esquema universal de valores morales. Durante su periplo a través del Infierno y el Purgatorio, el guía del poeta es Virgilio, alabado por Dante como el representante máximo de la razón. Beatriz, a quien Dante consideró siempre tanto la manifestación como el instrumento de la voluntad divina, le guía a través del Paraíso. La razón de este relevo es obvia: el pagano Virgilio no podía entrar en el Paraíso, en cambio Beatriz es el símbolo de la perfección y la pureza del amor ‘*udri*.⁷⁹¹ [amoroso y casto]

La intención de Dante al componer este poema era llegar al mayor número posible de lectores, y por ello lo escribió en italiano, y no en latín. Lo tituló *Commedia* porque tiene un final feliz, en el Paraíso, al que llega al final de su viaje. El poeta puede por fin contemplar a Dios y siente cómo su propia voluntad se funde con la divina. Este adjetivo, *divina*, no apareció en el título hasta la edición de 1555, llevada a cabo por Ludovico Dolce.

La cultura islámica bajo sus diversas formas estuvo siempre presente en el mundo mediterráneo, donde surge la obra del Dante. Actuaba y tenía nexos muy fuertes con la cultura occidental, que se encontraba en un momento cercano al Renacimiento, desplegando sus fundamentos, buscando su propia identidad. El polo cultural y espiritual del Islam atrae fuertemente a Occidente y lo va transformando aún con el rechazo.

⁷⁹⁰ Este número y su división tienen su equivalente en el Islam en la tradición que dice: «Dios tiene 99 nombres, cien menos uno, quien los conoce penetra al Paraíso». Es en virtud de ello que los rosarios musulmanes tienen 99 cuentas, que se completan con el «alif» donde termina el hilo que las une. Todos los musulmanes hacen al finalizar sus oraciones obligatorias, consiste en repetir 33 veces *Allah-u Akbar* (Dios es el Más Grande), 33 veces *al-hamd-u li-Allah* (Alabado sea Dios), y 33 veces *Subhan-u Allah* (Glorificado sea Dios), completando los cien sea repitiendo una vez más la primera o la última jaculatoria, o pronunciando la profesión de fe. *El Secreto de los nombres de Dios*, pp. 17-21.

⁷⁹¹ ‘Abd al-Muttalib Salih: *Dante wa masadiru-hu al-‘arabiyya wa al-islamiyya*, Mansurat wizarat al-taqafa wa al-funun, Bagdad, 1978, pp. 73- 74.

El arte de occidente, que ocupa un lugar privilegiado dentro de la mitología occidental de la cultura, que define a la humanidad y al hombre en su concepción, ese arte desde sus orígenes está impreso por su vínculo con el Islam. “Si bien este foco de cultura islámica fomentado por la dinastía normanda de Sicilia debió influir notablemente en la difusión de las letras y ciencias árabes por la Europa cristiana, su importancia palidece ante la España medieval, la cual nos ofrece los mismos fenómenos de Sicilia pero con intensidad y extensión incomparables. Tres siglos antes que los normandos arribasen a Sicilia, ya la España islámica estaba irradiando su cultura sobre occidente. El país de la Europa cristiana que primero entró en contacto con el Islam, fue nuestra patria⁷⁹²”. No olvidemos los intercambios de personas entre ambos mundos, sobre todo a partir de las ciudades independientes de Italia, pero ya antes con la España islámica. Había comercio entre las tierras islámicas y Europa, y el comercio lleva cultura, y asentamientos mutuos, tanto del Islam a occidente, como de occidente hacia el Islam, intercambios de personas, de ideas.

En la España musulmana, las nuevas aportaciones del Oriente Próximo vienen a enriquecer el legado clásico y cristiano, poniendo en manos de los estudiosos europeos toda la enciclopedia de la antigüedad, acrecentada con la aportación de los pensadores islámicos⁷⁹³.

Varios temas comprueban la verdad de esta afirmación. Uno de ellos reúne la cantidad de descripciones, escenas y episodios de ultratumba que el Islam proporcionó a Dante en la *Divina Comedia*.

Se ha puesto de manifiesto y demostrado la influencia que ejerció sobre Dante el poeta ciego Abu al- ‘Ala al-Ma‘ari. La transmisión de los modelos islámicos durante la edad media a la Europa en general y a Dante en particular, puede haberse producido de diversas formas, tales como el comercio, las peregrinaciones a Tierra Santa, las Cruzadas, o la comunicación a través de España (mozárabes, esclavos, judíos, así como los mudéjares y la corte de Toledo, la escuela de

⁷⁹² *La Escatología musulmana en la Divina Comedia*, p. 365.

⁷⁹³ *Dante wa masadiru-hu al- ‘arabiyya wa al-islamiyya*, p. 46.

traductores del Arzobispo Raymundo y por último la corte de Alfonso el Sabio y las escuelas interconfesionales de Murcia y Sevilla⁷⁹⁴).

5.1.2. Analogía general en el carácter realista

Una sola lectura de la traducción que precede, permite observar de forma evidente una similitud entre la *Divina Comedia* y la *Epístola del Perdón*.

Ante todo, estamos en presencia de un viaje de ultratumba, despojado ya de casi todas las circunstancias sobrenaturales que caracterizaban a las leyendas del *isra'* y del *mi'ray*: el viajero ya no es un profeta, ni siquiera un místico, sino un simple hombre, pecador e imperfecto, lo mismo que Dante; los personajes episódicos no son tampoco en su mayoría profetas y santos, sino meros hombres, pecadores y hasta infieles penitentes, como los que abundan en el viaje dantesco⁷⁹⁵. El carácter, pues, humano, realista, terrestre, por decirlo así, de las dos primeras partes de la *Divina Comedia*, encuentra ya su tipo o precedente en este viaje de al-Ma'arri. Claro que esta coincidencia en el realismo está contrarrestada por discrepancias de cierto relieve⁷⁹⁶. En cuanto a las analogías, se pueden agrupar en dos apartados: uno, artificios o recursos generales, comunes a ambas fábulas; otro, episodios concretos, semejantes o idénticos.

⁷⁹⁴ Miguel Asín Palacios: *Dante y el Islam*, Editorial Voluntad, Madrid, 1927, pp. 271-285.

⁷⁹⁵ Sánchez –Albornoz, Claudio: *El Islam de España y el Occidente*, Espasa-Calpe, Madrid, p. 218.

⁷⁹⁶ Asín Palacios, en *La Escatología musulmana en la Divina Comedia*, pp. 99-100, señala algunas de esas diferencias principales: El naturalismo de este viaje es tan acentuado, que a menudo degenera la imitación en parodia de la ascensión mahometana, y en este punto claro es que no se parece a la *Divina Comedia*, cuya solemne seriedad de conjunto, sólo en contados episodios infernales se ve turbada por la introducción pasajera del elemento cómico-burlesco. Y digamos lo propio de la topografía o arquitectura de las mansiones de ultratumba, en la que ambas fábulas muy poco tienen de semejante, pues como ya insinuamos más arriba el viaje de al-Ma'arri se realiza sobre un plano; excepto algún conato de ascensión aérea para entrar en el cielo, éste se pinta como un jardín terrestre; y en cuanto al infierno, si bien se localiza en el fondo de un volcán, el viajero no parece que penetre en él ni que recorra sus mansiones, como Dante. Hay, sin embargo, tres pasajes en los cuales se advierten alusiones bien claras a al misma arquitectura dantesca del infierno. Otras diferencias fundamentales de ambas fábulas son: que el protagonista o viajero no es el autor mismo de la fábula, como ocurre con Dante, sino otra persona, el literato Ibn al-Qarih, destinatario de la epístola de al-Ma'arri; y que el argumento del viaje árabe está distribuido in orden inverso que el dantesco: primero, el cielo, y luego, el infierno.

Al-Ma'arri para realizar el doble objetivo, teológico y literario, de su obra, forja el ingenioso artificio de suponer que el protagonista, el viajero Ibn al-Qarih se encuentra en el cielo y en el infierno con un gran número de personajes de distinto sexo, edad, condición social, creencia y profesión, si bien, por lo que respecta a esta última, casi todos pertenecen a la esfera de la ciencia o del arte. Es decir que el autor de la fábula puebla las mansiones de ultratumba con un torrente de hombres y mujeres, cristianos, musulmanes, paganos preislámicos, nobles y plebeyos, ricos y pobres, jóvenes y ancianos; pero todos casi exclusivamente literatos y poetas, y en su mayoría pecadores, porque su objetivo principal era hacer crítica literaria, aparte del fin secundario de afirmar, contra el estrecho criterio de los teólogos de su tiempo, la infinita misericordia de Dios para con los pecadores penitentes. Todos los personajes son reales, perfectamente históricos, y famosos la mayoría en la historia de la literatura árabe. Algunos son casi contemporáneos del autor o muy próximos a su época.

Su distribución ofrece una diferencia notable, según aparecen en el infierno o en el cielo: en éste, el viajero los encuentra a menudo agrupados en pequeños círculos o tertulias, cada uno de los cuales pertenecen a un género literario, los filólogos, los poetas líricos, los satíricos, los poetas de *rayaz*, etc.; por el contrario, en el infierno se encuentran individualmente, aislados, sin constituir grupos homogéneos.

Tanto en el cielo como en el infierno, el viajero mismo es el que a menudo tiene la iniciativa de preguntar por un determinado personaje, que allí no está presente; otras veces, éste se le ofrece de improviso, sin que por él pregunte; en el primer caso, los interlocutores con quienes conversa son los que le muestran el lugar de su mansión; en el segundo caso, con frecuencia ocurre que el viajero no lo reconoce a primera vista por su apariencia, y para averiguar su identidad, le pregunta por su nombre.

Una vez entabla conversación con los condenados o con los habitantes del cielo, el tema principal e invariable de la conferencia es algún punto oscuro o interesante de sus obras literarias, aunque tampoco faltan a menudo alusiones a los

hechos de su propia vida, es decir, a las virtudes o vicios, por los cuales se explica su salvación o su condenación.

Finalmente, el criterio del autor, para destinar al cielo o al infierno a sus personajes episódicos, se inspira casi siempre en una generosidad tan amplia y liberal, que había de chocar seguramente con el vulgar y estrecho criterio de los teólogos y de la masa creyente, para quienes era casi un sacrilegio suponer en el cielo hombres famosos por su infidelidad, sus impiedades o su vida libertina, pero además, y dentro de esta generosidad, el autor se deja llevar de sus simpatías o antipatías literarias para entregar a las llamas a poner en el paraíso a los personajes que bien le place, lamentándose o gozándose, según los casos y las personas, de su triste destino o de su bienaventuranza, y mostrando, ante el espectáculo de sus tormentos o de su glorificación, bien la piedad, bien el sangriento sarcasmo, bien la ironía, bien la congratulación⁷⁹⁷.

Estos mismos recursos del artista musulmán aparecen en la *Divina Comedia*, pero aprovechados por el poeta florentino para su plan, que era, indudablemente, de proporciones muchísimo más amplias y grandiosas. Diríase, en efecto como si Dante hubiese querido ensanchar los estrechos horizontes de este viaje musulmán, extendiendo los fines meramente literarios de la fábula, para concebir, dentro del mismo marco y conforme al mismo diseño, otra fábula mucho más trascendental y rica en pormenores, es decir, una peregrinación de ultratumba que sirviese de ocasión y pretexto para que su autor y protagonista hiciese alarde de su ideas personales –no dentro de la esfera restringida del arte literario, sino en la universalidad de las ciencias-. La *Divina Comedia* es, en efecto, la enciclopedia del saber medieval; su alegoría didáctica es a la vez moral, política y religiosa; es por todos considerada como obra de vasta y profunda erudición, casi como un tratado científico; la historia de la humanidad en general, de la Italia del siglo XIII y especialmente de Florencia, del Papado y del Imperio, de las instituciones monásticas, de las letras y de las artes, todo está representado en sus tercetos, pero no de manera impersonal, abstracta y fría, sino valorado y visto a través del temperamento del poeta, sentido y juzgado por él, de modo que, así como al-Ma‘arri se propuso, casi exclusivamente, revelarnos su

⁷⁹⁷ La Escatología musulmana en la *Divina Comedia*, p. 103.

erudición en la historia literaria y el juicio técnico que le merecían las obras maestras de los grandes poetas y escritores de su patria y de su lengua, así también Dante quiso dejar en su divino poema un resumen de su saber enciclopédico, de su erudición histórica y de las experiencias y juicios sobre la vida religiosa, política y artística de su siglo. Y he aquí por qué el número de los personajes de la *Divina Comedia* es incomparablemente mayor que el de la fábula de al-Ma'arri. Pero dentro de esta superioridad numérica, los personajes de la *Divina Comedia* son también de una variedad análoga, aunque proporcionalmente mucho más rica en grupos, que la de los personajes de la leyenda árabe, pues las categorías literarias, que en esta última sirven para su agrupación, se convierten en el poema dantesco en clases sociales. Toda su rica galería de figuras está compuesta también de personas o históricas o legendarias o recientemente muertas, pero siempre retratadas con vivo realismo.

En el cielo, las almas se ofrecen al visitante en grupos, no aisladas, como en el infierno; de modo que las tertulias de cada género literario, que vimos en el paraíso de al-Ma'arri, equivalen en el dantesco a las coronas o círculos que en cada cielo forman los teólogos, los guerreros, los jueces, los eremitas, etc.

Exactamente igual que en el viaje de al-Ma'arri, los coloquios de Dante con las almas se inician también por uno de dos procedimientos: o preguntando el viajero a sus interlocutores por el lugar en que se encuentra un alma determinada que allí no está presente, o apareciéndosele éste de improviso, sin que por ella pregunte; en ambos casos también, o los mismos interlocutores son los que indican a Dante el lugar de su mansión y se la muestran, o el reconocimiento no es espontáneo y fácil por los rasgos fisonómicos del personaje, y Dante necesita preguntarle su nombre para averiguar quién sea⁷⁹⁸.

La diferente amplitud en la concepción del plan de ambas leyendas hace que los coloquios dantescos ofrezcan también una más rica variedad de temas que los de la leyenda árabe, los cuales son principalmente literarios; pero, esto aparte, en unos y en otros se alude siempre a hechos de la vida terrena de las almas con quienes

⁷⁹⁸ Salih Fadl: *Ta'tir al-taqafa al-islamiyya fi al-kumidya al-ilahiyya li-Dante*, Mu'ssat sabab al-yami'a, Ammán, 1985, p. 74.

conversa el viajero o a los misterios de ultratumba. No faltan en el infierno ni en el purgatorio dantesco determinados coloquios que, por la profesión literaria o artística de los interlocutores, poetas o músicos, ofrezcan una semejanza, bien chocante y sugestiva, con las animadas charlas del viaje musulmán, así como aparece en los episodios siguientes del infierno y purgatorio dantesco:

- A) Dante reconoce a su maestro Bruneto Latini, sometido al tormento de la lluvia de fuego, y conversa con él sobre hechos de la vida de ambos; Bruneto le da los nombres de algunos de sus colegas de suplicio (el gramático Prisciano, el jurista Francisco de Accoroso, etc.) y acaba recomendándole su obra enciclopédica, titulada *Tesoro*.
- B) En el purgatorio, Dante encuentra al músico florentino Casella, a quien pide que entone la canción compuesta por el propio Dante “Amor che nella mente mi raciona”, puesta en música por el mismo Casella.
- C) Sordillo, poeta mantuano, reconoce a Virgilio, cuyos versos elogia.
- D) El pintor oderisi razona con Dante sobre la historia del arte italiano y pondera la fama de los poetas de nombre Guido, es decir, Guinicelli de Bolonia y el florentino Cavalcanti.
- E) En el quinto círculo del purgatorio, el poeta latino Papinio Stacio, napolitano, explica a Dante y a Virgilio su vida literaria, el asunto épico de su *Tebaida* y de su *Aquileida*, y el influjo que sobre ambos poemas ejerció la *Eneida* de Virgilio. Este se la da a conocer, Stacio entonces, lleno de admiración y afecto a su maestro, diserta largamente sobre la poesía clásica, cita versos virgilianos y pregunta por la suerte que haya cabido a otros

grandes poetas, como Terencio y Plauto, o literatos, como Cecilio y Varrón. Virgilio satisface su curiosidad, dándole noticias de esos y de otros escritores griegos y latinos.

- F) El poeta Buonaguinta de Luca, mediocre rimador, contemporáneo de Dante, se le da conocer a este y conversa con él acerca del nuevo estilo de las canciones dantescas, una de las cuales cita, reconociendo que en ellas brilla una inspiración mayor que en las de los poetas Jacopo da Lentino y Guittone da Arezzo.
- G) Finalmente, en el séptimo círculo del purgatorio, Dante encuentra, purificándose de la lujuria en medio de las llamas, a Guido Guinicelli, el gran poeta boloñés, cuyas canciones tanto exaltó Dante en sus obras; y, después de elogiarle con calurosas frases como padre y maestro en el arte del *dolce stil nuovo*, oye de sus labios frases de modestia, confesándose inferior al trovador y novelista provenzal Arnaldo Daniello, que allí cerca le muestra con el dedo; y Dante pasa a conversar con éste, el cual le saluda con hermosos versos compuestos en su lengua materna.

5.1.3. Analogías de episodios concretos:

- El encuentro de las dos doncellas celestiales

Coincide también Dante con el artista musulmán en el criterio generoso y nada estrecho, en cuya virtud excluye de las penas infernales a héroes, poetas y sabios paganos o musulmanes, ya colocándose en el limbo, como a Eneas, César, Saladino, Sócrates, Platón, Aristóteles, Virgilio, Cicerón, Séneca, Avicena y Averroes; ya destinándolos al purgatorio, como a Catón de Útica; ya poniendo en el cielo, en el mismo grado de gloria que a Santo Tomás de Aquino, a uno de sus mayores adversarios, el averroísta Siger de Brabante, o juntos con el profeta David al

emperador Trajano y a Rifeo de Troya. Y como contraste bien significativo, las simpatías y antipatías de sus ideales políticos le deciden a menudo para condenar al infierno a diversos personajes seculares y eclesiásticos, incluso papas y príncipes cristianos, cuya mala fama se debía, más que a sus vicios, a su intervención en los negocios públicos, desfavorable o adversa al partido de Dante. Finalmente, el espectáculo de la bienaventuranza o de los suplicios de ultratumba provoca en el ánimo de Dante, como en el del peregrino musulmán, los mismos variadísimos sentimientos de piedad y admiración, o de ironía e ira, o de regocijo y elogio.

Para completar esta comparación, se pueden mostrar como ejemplo algunos episodios del viaje musulmán, cuya semejanza con otros dantescos es más concreta todavía que la referida al empleo de los recursos literarios comunes a ambas obras.

Uno de esos episodios es el encuentro de las dos doncellas celestiales que el peregrino toma por huríes, hasta que ellas mismas se le revelan como mujeres reales, de carne y hueso, y bien conocidas de Ibn al-Qarih: Hamduna, de Alepo, patria del peregrino, y Tawfiq la negra, de Bagdad.

Haciendo abstracción del tono por una parte serio y por otra jocoso que domina en este episodio, se puede advertir en él cierta relación con tres similares episodios contenidos en la *Divina Comedia*: el encuentro de la Pía de Siena en el purgatorio, el de Piccarda Donati de Florencia, patria de Dante, en el cielo de la Luna, y el de Cunizza de Padua, en el de Venus. Las dos primeras se lamentan, como Hamduna, de Alepo, de los disgustos de su vida conyugal (p. 128); y la soberana belleza de Piccarda, superior a la que tuvo en el mundo, maravilla a Dante, lo mismo que a Ibn al-Qarih pasma la hermosa blancura de la negra Tawfiq. Todas se dan a conocer además a Dante, explicándole sus respectivos nombres y patrias, para satisfacer la curiosidad del viajero, lo mismo que las dos supuestas huríes responden a las preguntas de Ibn al-Qarih.

- El encuentro del león y del lobo en el camino del Infierno

El viaje al infierno que el peregrino musulmán emprende, se realiza conforme a un itinerario semejante al de Dante, si bien en orden inverso: Dante, en efecto, visita el infierno antes que el paraíso; Ibn al-Qarih, en cambio, pasa desde el paraíso al infierno.

Dante, al emprender su marcha, ve cerrado el camino por tres fieras, una pantera, un león y una loba, y, salvados estos peligros, encuentra a Virgilio, paradigma de los poetas clásicos, el príncipe de la epopeya, que le conduce, ante todo, al jardín del limbo, en cuyas verdes praderas habitan los genios de la humanidad, es decir, los sabios y héroes griegos, latinos y árabes; después, comienza ya la visita del infierno propiamente dicho.

El peregrino musulmán, antes de tropezar con obstáculo alguno, encuentra a Jayta'ur, modelo de los genios, cuyas gloriosas gestas le recita en épicos versos, a la entrada del plácido jardín en que aquéllos habitan, el cual, sin ser todavía una de las mansiones infernales, dista ya bastante del paraíso y se aproxima al averno; es por lo tanto, como el limbo dantesco, un lugar intermedio, algo así como vestíbulo infernal. Y después de este episodio es cuando los obstáculos cierran el paso al peregrino musulmán.

Los reiterados esfuerzos de los dantistas para penetrar en el sentido alegórico, así moral como político, que Dante quiso ocultar bajo el velo de las tres fieras simbólicas que le cierran el paso al emprender su viaje hacia el infierno, han dado de sí centenares de páginas repletas de erudición e ingeniosa fantasía; pero ninguna hipótesis, de las incontables que se han propuesto para explicar ese célebre episodio dantesco, ofrece al lector un precedente tan típico como el contenido en este viaje musulmán: en efecto, el peregrino, antes arribar al infierno, ve también cerrado el paso sucesivamente por dos de las tres mismas fieras que asaltaron a Dante en su camino hacia el infierno: un lobo y un león (pp. 138-139). Diríase, pues, como si el poeta florentino, aprovechara para el suyo el viaje musulmán, adaptando este

episodio a sus fines alegóricos, añadiendo una pantera al león y al lobo, e invirtiendo además el orden en que las fieras se presentan al peregrino⁷⁹⁹.

- El encuentro de Adán

Otro episodio que también sugiere evidentes analogías, es el encuentro de Adán, al regresar el viajero musulmán desde el infierno al paraíso (p. 166): el tema principal de su conferencia con el Padre de los hombres es el de la lengua primitiva que éste habló. Ahora bien, Dante se encuentra igualmente con Adán en la octava esfera celeste, y uno de los temas, quizá el principal, de su coloquio con nuestro común Padre, es también el de la lengua en que se expresaba durante su estancia en el paraíso terrestre⁸⁰⁰.

- El encuentro de la amada del poeta Imri'u al-Qays

Finalmente, el doble y sucesivo encuentro del peregrino musulmán al reingresar en el cielo, trae a la memoria los dos episodios últimos del purgatorio dantesco, los que preceden a la ascensión de Dante al paraíso celestial. En efecto: aquella hurí o doncella que, destinada por Dios para servicio personal del viajero musulmán, le acoge a su llegada, le reprocha por su tardanza y con él se pasea conversando por los floridos vergeles del jardín celestial (pp. 170-171), parece el tipo de la bellísima Matilde que también acoge sonriente al poeta florentino en la entrada del bosque del paraíso terrestre, contesta afablemente a sus consultas y con él se pasea por sus exuberantes prados, hasta que, de repente, se ofrece a los ojos de Dante a la orilla de uno de los ríos del paraíso, un maravilloso cortejo de doncellas y ancianos, heraldos de Beatriz, la dulce amada del poeta florentino, que a su encuentro descende desde el cielo, lo mismo que el viajero musulmán se ve sorprendido, en su paseo con la doncella, y a la orilla de uno de los ríos celestiales, por el espectáculo de las bellísimas huríes que rodean y hacen la corte a una doncella celestial, la amada que el poeta Imri'u al-Qays inmortalizó en sus versos.

⁷⁹⁹ *La Escatología musulmana en la Divina Comedia*, pp. 106-107.

⁸⁰⁰ *Ta'tir al-taqafa al-islamiyya fi al-kumidya al-ilahiyya li-Dante*, p. 79.

- Coincidencia en la perfección artística en la obra literaria

Una observación general que afecta a las dos obras, la musulmana y la dantesca, cerrará como epílogo este análisis⁸⁰¹; el carácter literario que al-Ma‘arri se propuso dar a la leyenda religiosa del *mi‘ray*, aprovechando su asunto teológico para fines principalmente, artísticos, es cabalmente el mismo que Dante quiso imprimir a su divina comedia, la cual, por encima de todo lo que seguramente es -enciclopedia teológica, alegoría moral, etc.-, se ofrece al lector ante todo como una soberana obra de arte literario, como un esfuerzo gigantesco del poeta florentino para vaciar en el acicalado molde de inspirados tercetos una leyenda de ultratumba. Y eso mismo, cabalmente, es de admirar en la *Epístola del Perdón* de al-Ma‘arri, el cual haciendo alarde de una habilidad técnica insuperable en el arte de la rima arábica, adaptó literariamente la leyenda del viaje nocturno de Mahoma, forjando una nueva que, si no está redactada en versos propiamente dichos, brilla con todas las riquísimas y nada fáciles galas de aquel estilo poético que entre los árabes se denomina prosa rimada.

⁸⁰¹ Hay otras muchas analogías secundarias que se advierten entre ambos viajes, enumeradas someramente a continuación: 1- El viajero musulmán atraviesa el puente peligroso “*sirat*” que da acceso al paraíso cabalgando sobre las espaldas de una doncella de Fátima, mientras que Dante y Virgilio salvan el paso del círculo 7º al 8º sobre las espaldas del monstruo Gerión. 2- El viajero asciende al cielo asido a Fatima, hija de Mahoma, que vuela por los aires, como Dante asido a Beatriz. 3- El poeta Bassar bin Burd rechaza contestar a las halagueñas consultas que el viajero le hace sobre sus versos, y lo despide con cajas destempladas, diciéndole: “¡Déjame en paz con tus vaciedades! ¡De ti nada mi importa!” (p. 144), en tanto que Bocca degli Abati rehúsa contestar a las preguntas de Dante y lo despide con estas palabras: “vete de aquí y no me importunes más: que mal lugar has elegido para lisonjas”. 4- El diablo, rey del infierno, se agita encadenado con férreas argollas como Efielte, el gigante infernal que Dante encuentra al pasar del 8º al 9º círculo. *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, p. 108.

5.2. La Epístola del Perdón y El Paraíso Perdido de John Milton

5.2.1. John Milton

John Milton es un poeta y ensayista inglés, autor de una obra rica y densa, que ha ejercido una influencia indiscutible en poetas posteriores. Milton dedicó su prosa a la defensa de las libertades civiles y religiosas, y es para muchos el más grande poeta inglés después de Shakespeare. Milton nació en Londres, en el año 1608. Estudió en el St. Paul's School y el Christ's College, en la Universidad de Cambridge. En un principio quiso ser sacerdote, pero sus crecientes discrepancias con la cúpula del clero anglicano, unidas al despertar de sus intereses poéticos, le llevaron a abandonar este propósito. De 1632 a 1638 vivió en la casa de campo de su padre, en Horton (Buckinghamshire), y allí comenzó a preparar su carrera poética a través de un ambicioso programa de lecturas de los clásicos griegos y romanos, además de historia política y eclesiástica. De 1638 a 1639 viajó por Francia e Italia, donde conoció a las principales figuras literarias de la época. De regreso a Inglaterra se estableció en Londres y comenzó a escribir una serie de tratados sociales, religiosos y políticos. En 1642, se casó con Mary Powell, quien lo abandonó semanas más tarde por su incompatibilidad de caracteres, pero se reconcilió con él en 1645. Mary Powell murió en 1652. Milton defendió en sus escritos la causa parlamentaria durante la guerra civil entre parlamentarios y leales a la Corona, y en 1649 fue nombrado secretario de Asuntos Exteriores por el gobierno de la Commonwealth. Alrededor de 1652 quedó totalmente ciego y tuvo que realizar su trabajo literario con la ayuda de un secretario. Gracias a la colaboración del poeta Andrew Marvell, pudo continuar con sus responsabilidades políticas hasta la restauración de Carlos II, en 1660. En 1656 se casó por segunda vez, pero su esposa murió dos años más tarde, al dar a luz una hija que sólo vivió unos meses. Con la llegada de la restauración, Milton fue condenado a prisión durante un breve periodo de tiempo, por haber

prestado su apoyo al Parlamento. En 1663, se casó por tercera vez y vivió recluido hasta su muerte en el año 1674.⁸⁰²

El Paraíso Perdido está considerada como la obra maestra de Milton, y uno de los grandes poemas de la literatura universal. En sus doce cantos narra la historia de la caída de Adán en un contexto de drama cósmico y profundas especulaciones. El objetivo del poeta era justificar el comportamiento de Dios hacia los hombres. El poema denota una imaginación desbordante y una abrumadora capacidad intelectual, y el estilo de Milton alcanza en él la máxima fuerza y exaltación⁸⁰³.

En su obra, Milton depende de lo sobrenatural. En el *Paraíso Perdido* aparecen Dios, los ángeles, Satán y los diablos. Por su parte, al-Ma‘arri no confía en el elemento sobrenatural excepto en pocos casos, cuando por ejemplo Ibn al-Qarih se encuentra con el demonio al-Jayta‘ur o con Iblis, o cuando habla de los tesoros del paraíso. Sin embargo, en estos casos no se integran elementos específicos que hagan de estos caracteres algo sobrenatural.

A pesar de las ideas y las nociones que corrían contra las creencias religiosas establecidas en el *Paraíso Perdido* de Milton en aquél tiempo, ésta gran epopeya fue considerada por muchos cristianos como un trabajo ético que ilumina el alma y la mente del lector. La *Epístola de Perdón* carece de este privilegio, porque muchos lo han considerado como una obra de arte atrevida y cínica, que básicamente trata de asuntos literarios y lingüísticos.

Milton se volvió ciego como al-Ma‘arri, si bien vivió una vida diferente que él. Milton estuvo interesado en la vida sectaria y política de la Inglaterra de su época, y el *Paraíso Perdido* era el punto que culminaba su carrera política, religiosa y literaria, procurando en esta obra “justificar los caminos de Dios a los hombres”.

⁸⁰² María Enriqueta González Padilla, *John Milton epopeya y drama*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976, pp. 7-12.

⁸⁰³ John Milton: *el Paraíso Perdido*, traducido por Cayetano Rosell, Oteha, México, 1949, pp. 3-20.

Milton y al-Ma'arri han escogido y tratado la idea de un viaje imaginario al otro mundo, lo cual es un tema universal, y ambos dedicaron sus esfuerzos a la presentación de sus conceptos y a mostrar su habilidad artística.

Al-Ma'arri escribió la *Epístola del Perdón* para defender a los escritores árabes que Ibn al-Qarih había atacado ubicándoles en el infierno. En su epístola, al-Ma'arri juzga a estos poetas y desempeña el papel de crítico que presenta al lector su conocimiento lingüístico, literario e histórico. La situación es completamente diferente en el *Paraíso Perdido*, ya que se trata de una epopeya que presenta la caída del hombre y su redención.

La diferencia en la caracterización proviene del hecho de que la mayor parte de las figuras mencionadas en la *Epístola del Perdón* son personajes históricos que vivieron realmente o fueron derivados del Corán. Los protagonistas de la obra de Milton son diferentes, ellos son seres sobrenaturales o un extracto de personajes dibujados en la Biblia y la mitología clásica. No debemos olvidar por otra parte que las fuentes de al-Ma'arri son árabes e islámicas, mientras las de Milton son hebraicas y europeas.

El concepto teológico y filosófico en ambas obras es igualmente distinto. Aunque ambos creen en la supremacía de la razón humana, al-Ma'arri ha forjado sus propios conceptos basándose en otros provenientes de diversas culturas, estando la mayor parte de ellos representados en la *Epístola del Perdón*. Por su parte, Milton hace derivar la historia del *Paraíso Perdido* de la Biblia, añadiendo de su parte muchas ideas y nociones que discurren contrarias a los principios establecidos de los ortodoxos cristianos.

Finalmente, hay una diferencia en el estilo de las dos obras. Este contraste radica fundamentalmente en el tono empleado en ellas. La *Epístola del Perdón* es seria en su superficie, pero es irónica y cínica en un nivel más profundo. Por su parte, el *Paraíso Perdido* tiene un grave tono épico.

5.2.2. Semejanzas y diferencias de la representación del Paraíso, Infierno, Adán y Satán.

A) El Paraíso

El paraíso tal como fue imaginado por al-Ma'arri, es un lugar sensual donde todos los tipos de placeres y deseos están satisfechos. Sus habitantes son poetas, escritores y lingüistas además de cantantes, portadores de bebidas exquisitas y criadas hermosas. Debates literarios, y aún contiendas acontecen entre estos habitantes. El paraíso de Milton es diferente; se trata de un lugar idílico, lleno de belleza natural, donde Adán y Eva viven como ángeles más que como gente normal. Es un lugar de inocencia, pureza y amor simple.

La primera divergencia principal está en la localización. En la obra de Milton, el paraíso se une al cielo por medio de cadenas. En efecto, es una parte del cielo. Este es el paraíso inocente, alejado del infierno. El caos separa a ambos, y Satán tarda mucho en conseguir acceder al paraíso desde el infierno para tentar a nuestros padres⁸⁰⁴. En al-Ma'arri, el paraíso y el infierno están cerca el uno del otro.

La segunda diferencia radica en el tiempo. El paraíso de Milton es el primer mundo creado por Dios, antes de la caída del hombre como consecuencia de haber transgredido el mandato divino, mientras que en al-Ma'arri, el paraíso es el lugar donde se va a morar eternamente después del Juicio Final.

Los habitantes del paraíso de Milton son Adán y Eva, en adición a los animales inocentes. Este mundo imaginario de increíble belleza estática, está libre de toda preocupación o desasosiego; la vida es simple, Adán y Eva llevan una existencia natural, se alimentan de verduras y frutas, y pasan su tiempo juntos cultivando un huerto, o cantando sencillos himnos en alabanza y gloria del Todopoderoso. Habitan

⁸⁰⁴ Irene Samuel: *Dante and Milton "the Commedia and Paradise Lost"*, Ithaca, New York, 1966, p. 134.

en un emparrado, llenos de inocencia, comparten una vida llena de amor matrimonial, pero sin tener conciencia del lado físico en su relación.

Los habitantes del paraíso de al-Ma'arri, entre otros, son la gente de las bellas artes, efebos eternos y hermosísimas huríes, la familia de profeta Mahoma y Adán. Los habitantes tenían el privilegio de entrar en el paraíso debido a sus buenos actos anteriores, o gracias a su firme creencia en Dios. La mayoría de los habitantes manifiestan profundos conocimientos de literatura, lengua, poesía, o música. Incluso Adán, que figura como un crítico literario.

En el paraíso de al-Ma'arri, todos los habitantes participan en debates sobre la lengua y la literatura. Estos enfrentamientos dialécticos muestran el profundo conocimiento lingüístico de al-Ma'arri en los detalles de literatura e historia árabes. A veces las reuniones literarias se terminan con una reyerta, como por ejemplo el caso de al-A'sà con al-Nabiga al-Ya'di.

Tales reuniones alegres difieren de las que ocurren en el *Paraíso Perdido*. Cuando Adán y Eva reciben a Rafael en su emparrado, le ofrecen verduras y frutas; el discurso y los títulos formales prevalecen. El ángel fiel informa a Adán sobre la guerra en el cielo que ha ocurrido antes de la creación del hombre. También advierte a Adán contra la desobediencia de las órdenes de Dios.

Ambos escritores emplean el estilo narrativo y el dramático. En la *Epístola del Perdón* hay debates literarios, mientras que en el cielo y el infierno de Milton se expresan más bien consejos que siempre terminan con un acuerdo. El consejo en el infierno finaliza con la decisión de Satán de dirigir su venganza contra Adán y Eva; por su parte, en el cielo culmina con la firme voluntad de Cristo de sacrificarse para lograr la redención del hombre.

Ibn al-Qarih, en su camino al infierno encuentra a un león que estaba devorando a sus presas. Encontramos una escena similar a la descripción de Milton de algunos ángeles en la guerra en el cielo. Los ángeles son lastimados durante la

batalla, sufren heridas y sangran, pero inmediatamente se curan de ellas y la muerte nunca les alcanza.

Los habitantes del paraíso de al-Ma'arri gozan de cuerpos perfectos, y se les permite llevar a cabo y obtener todo aquello que desean o imaginan, como por ejemplo, comunicarse con los habitantes del infierno. Mientras que en la obra de Milton, la comunicación entre los habitantes de paraíso y el infierno no está permitida, siendo la única excepción el diálogo de Satán con Eva, que condujo inexorablemente a su caída.

B) El Infierno.

El infierno fue descrito brevemente por al-Ma'arri. La tortura y el dolor carecen de la intensidad de dolor que se percibe en el *Paraíso Perdido*. En este infierno – el de al-Ma'arri-, los habitantes se encuentran y discuten sobre asuntos literarios. Milton por su parte lo retrata como un lugar infernal de oscuridad, alejamiento y dolor. Concibe el infierno tanto como lugar físico de tortura donde los diablos son materialmente castigados, como un estado interior que causa gran angustia y desasosiego.

Hay cuatro infiernos distintos en el *Paraíso Perdido* además del infierno ético o moral que da la unidad a todos. El primer infierno es un lugar ardiente y oscuro. Milton describe el infierno como un lugar de calor asfixiante, pero sin luz. El segundo infierno es el pandemonio, que es el palacio de Satán donde todos los diablos se encuentran en el consejo. Es una expresión de esplendor diabólico y lujo oriental. El tercer infierno está congelado, sólo se siente un intenso e insoportable frío. El cuarto es un estado de ánimo de la mente, se trata de un infierno espiritual en el que incurre el pecador⁸⁰⁵.

Los habitantes del infierno en la obra de al-Ma'arri se comunican con los del cielo, y aún intentan seducirlos, o bien les insultan y maldicen. A excepción de

⁸⁰⁵ Marjorie Nicolson Hope: *John Milton, a reader's guide to his poetry*, Farrar, New York, 1970, p. 193.

Satán, son individuos lanzados en el infierno como castigo por los crímenes que ellos cometieron contra sí mismos y contra sus congéneres. Los habitantes del infierno de Milton son individuos aislados por sus crímenes contra la creación⁸⁰⁶. Estos habitantes son Satán y los ángeles caídos que se han rebelado contra Dios al principio de la creación. Los ángeles caídos son los primeros vistos como hojas otoñales sobre el lago ardiente.

En el pandemonio, los diablos asisten a un consejo. Satán, sentado sobre un trono, autoproclama y afirma su derecho a gobernarlos, dirigiéndose a los ángeles caídos por los títulos que ostentaban en el cielo, dando así por comenzado el consejo. Los debates que se producen allí, difieren de los que ocurren en el infierno al-Ma'arri. En el *Paraíso Perdido*, el objetivo es marcar la estrategia para el futuro trabajo, pero en la *Epístola del Perdón*, el propósito no es otro que discutir ciertas cuestiones literarias y gramaticales.

C) Adán.

Adán juega un papel menor en la *Epístola de Perdón*, vive en el paraíso donde se encuentra con Ibn al-Qarih, y habla con él. En el *Paraíso Perdido* Adán juega un papel esencial, donde su desobediencia a Dios y su sumisión hacia Eva determinan el destino de la humanidad.

Cuando Ibn al-Qarih coincide con Adán en el paraíso, le pregunta sobre la autenticidad de ciertos versos a él atribuidos. Adán niega haber sido el autor de esos versos, y reprocha a Ibn al-Qarih y a todas las generaciones pasadas haber vertido falsos testimonios sobre su padre, su madre Eva, y también entre sí. Esta es la limitada aparición de Adán en la *Epístola del Perdón*. En el *Paraíso Perdido*, su papel es predominante, encarnando al hombre inocente con toda su nobleza y realce naturales⁸⁰⁷.

⁸⁰⁶ Martz Louis: *Poet of exile, a study of Milton's poetry*, Yale university press, London, 1980, p. 198.

⁸⁰⁷ James Sims: *The Bible in Milton's epics*, University of Florida press, Gainesville, 1962, p. 200.

D) Satán.

La descripción de Satán ocupa unos breves párrafos en la *Epístola del Perdón*. Cuando Ibn al-Qarih visita al infierno, ve allí al diablo, que le pregunta cosas obscenas. Este diablo es inferior al Satán de Milton, que juega un papel principal en la epopeya desde el principio hasta el final, desde el momento de su gloria, hasta el momento de su decadencia⁸⁰⁸.

En los trabajos literarios, el mal se presenta siempre como enérgico y aparentemente persuasivo. En Milton, Satán (la encarnación misma de mal) es una de las creaciones artísticas más relevantes de la literatura inglesa. Su carácter ha fascinado siempre a los lectores del *Paraíso Perdido*; algunos lo han considerado el héroe de la epopeya de Milton; otros se han compadecido de él y han sentido apesadumbrados ante su gradual deterioro; por otro lado, hay lectores que reconocen la naturaleza real de Satán: un tirano ambicioso que se ha destruido a sí mismo junto con sus seguidores, y que ha conducido la humanidad hacia el abismo⁸⁰⁹.

El papel que juega Satán en la epopeya de Milton es indiscutiblemente diferente al reflejado en la *Epístola del Perdón*. Ibn al-Qarih, el protagonista, contempla a Satán con argollas y cadenas mientras los *zabaniya* le golpean con barras de hierro. Ibn al-Qarih le llama enemigo de Dios tanto a él como a sus seguidores, alabando a Dios por castigarle de esa forma.

De forma inesperada, Satán le plantea algunas preguntas religiosas tabúes, pero Ibn al-Qarih le replica leyendo algunos versos coránicos.

El demonio manifiesta poseer un carácter sarcástico y cruel, demostrando a cada instante que disfruta hablando de cosas obscenas y recitando poesía blasfema. Este Satán dañino no ejerce ningún efecto específico sobre el argumento o el tema de la *Epístola del Perdón*, comparado con el que se aprecia en la obra de Milton, así, “el

⁸⁰⁸ John Milton epopeya y drama, p. 39.

⁸⁰⁹ Dante and Milton “the Commedia and Paradise Lost, pp. 176-178.

Satán de al-Ma‘arri es impresionante e indolente, mientras que el de Milton es enérgico y activo⁸¹⁰.

5.2.3. Conceptos teológicos y filosóficos en ambas obras

Al-Ma‘arri, tras presentar algunas historias increíbles y creencias relativas a la reencarnación y la metamorfosis, termina sus palabras con el desprecio de dichas creencias absurdas, burlándose además de aquellos que creen tanto en los buenos augurios como en los malos agüeros, como el caso de Ibn al-Rumi, firmemente supersticioso. Al final, al-Ma‘arri se embarca en una larga disquisición sobre la llegada de la vejez.

Por su parte, Milton expresa su punto de vista en el *Paraíso Perdido* usando un estilo diferente. Los conceptos teológicos de Milton ocupan la epopeya entera, ya que cada línea de los versos implica una idea que contiene su propia opinión. Se encuentran en su obra extensos párrafos que utiliza deliberadamente para presentar su particular credo, como por ejemplo los debates que tenían lugar en el consejo en el cielo, y la visita de Rafael a Adán y Eva. El consejo en el cielo refleja la imagen de Dios el Padre y el Hijo, la idea de la Gracia y la opción libre.

El *Paraíso Perdido* es “un poema protestante cristiano”. Los protestantes creen que la salvación humana comenzó con Adán. Esto se relaciona con la idea de la expiación, por la que Dios y el hombre siguen la misma senda por los sufrimientos y la muerte de Jesucristo. Esto conduce a la distinción entre Dios, el Padre y el hijo. Por lo general, Milton no creyó en la unidad de la Trinidad; Dios, Cristo y el Espíritu Santo no son representados como uno. A pesar de este hecho, no se podía decir que Milton se encontrara cercano al arrianismo⁸¹¹, el Hijo en el *Paraíso Perdido* se considera originado desde la sustancia del Padre. Cristo es la encarnación del amor

⁸¹⁰ ‘Eid Dahiyyat: *John Milton and the arab islamic culture*, Suqayr wa ‘Ukasa, Ammán, 1987, p. 74.

⁸¹¹ Doctrina cristiana de Arrio y de sus adeptos, que negaba la divinidad de Cristo (Condenado por el Concilio de Nicea [325], el arrianismo sobrevivió entre los pueblos bárbaros y desapareció entre los siglos VI y VII). *El Pequeño Larousse*, Spes Editorial, Barcelona, 2002, p. 106.

de Dios, la misericordia y la gracia simultáneamente, pero también es “el antagonista de Satán⁸¹²”.

⁸¹² *John Milton, a Reader's guide to his poetry*, p. 231.

5.3. La Epístola del Perdón y El Aleph de Jorge Luis Borges

5.3.1. Jorge Luis Borges

El 24 de agosto de 1899 nace en Buenos Aires Jorge Luis Borges, en el seno de una familia de tradición militar y literaria. Tenía apenas seis años cuando dijo a su padre que quería ser escritor. A los siete años escribe en inglés un resumen de la mitología griega; a los ocho, *La visera fatal*, inspirado en un episodio del *Quijote*; a los nueve traduce del inglés "El príncipe feliz" de Oscar Wilde. En 1914, y debido a su ceguera casi total, el padre se jubila y decide pasar una temporada con la familia en Europa. Debido a la guerra, se instalan en Ginebra donde escribirá algunos poemas en francés mientras estudia el bachillerato (1914-1918). Su primera publicación registrada es una reseña de tres libros españoles escrita en francés para ser publicada en un periódico ginebrino. Pronto empezará a publicar poemas y manifiestos en la prensa literaria de España, donde reside desde 1919 hasta 1921, entrando Borges en contacto con las vanguardias del momento y, más concretamente, con el Ultraísmo⁸¹³.

Se ve así el joven Borges influenciado por las diferentes vanguardias europeas de la época, no sólo de carácter literario, sino que afectan profundamente a las artes plásticas y se reflejan en casi todos los ámbitos de la cultura. Su rasgo general es el deseo de desarrollar un arte nuevo, así como su hostilidad hacia la tradición y su negación de todo valor al pasado artístico. Este antagonismo hacia el pasado y las formas artísticas pretéritas es consustancial al momento de crisis general que vive la sociedad occidental, la cual tiene su consecuencia más evidente en La Primera Guerra Mundial. El Sangriento conflicto era la prueba del fin de antiguo orden establecido: a él iba asociada la vieja estética, la quiebra del sistema socio-

⁸¹³ María Kodama: *Un ensayo autobiográfico*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1999, p. 13.

político del siglo XIX suponía el fin de toda la tradición artística y la necesidad de crear un arte nuevo⁸¹⁴.

En Literatura, uno de los más relevantes movimientos vanguardistas es el Ultraísmo, que en realidad recoge ingredientes de otras coetáneas (sobre todo del Futurismo, del Cubismo, del Dadaísmo y del Creacionismo). Se trata, por tanto, de “un movimiento de superación de la lírica vigente, una reacción contra el Modernismo, una voluntad de renovación, un ir más allá, como lo indica su nombre”⁸¹⁵.

Se pretende, pues, una poética nueva: “queremos ver con ojos nuevos”, escribe Jorge Luis Borges en la revista *Grecia* en 1920. Esa percepción del mundo con ojos nuevos lleva a abandonar los antiguos moldes retóricos buscando una interpretación insólita de los objetos cotidianos.

La vida del ultraísmo fue efímera, y mediada la década de los veinte se le consideraba extinguido. Su valor fue más bien de carácter teórico, de apertura de nuevos horizontes, que aprovecharon luego fecundamente los poetas de la Generación del 27.

Tras su regreso a Buenos Aires, el joven poeta redescubre su ciudad natal, sobre todo los suburbios del Sur. Empieza a escribir poemas sobre este descubrimiento, publicando su primer libro de poemas, *Fervor de Buenos Aires* (1923). Igualmente, publicará algunas revistas literarias y con dos libros más, *Luna de enfrente* e *Inquisiciones*, establecerá ya en 1925 su reputación de cabeza de la más joven vanguardia

En los treinta años siguientes, Borges se convierte en uno de los más brillantes y más polémicos escritores de América. Cansado del ultraísmo que él mismo había traído de España, intenta fundar un nuevo tipo de regionalismo, enraizado en una perspectiva metafísica de la realidad. Escribe cuentos y poemas sobre el suburbio porteño, sobre el tango, sobre fatales peleas de cuchillo. Abandona

⁸¹⁴ Gloria Videla: *El Ultraísmo*, Gredos, Madrid, 1963, pp. 29-83.

⁸¹⁵ *El Ultraísmo*, p. 98.

estos temas, para empezar a especular sobre la narrativa fantástica o mágica, hasta punto de producir durante dos décadas, 1930-1950, algunas de las más extraordinarias creaciones del Siglo XX, entre otras obras: *Historia universal de la infamia*, 1935; *Ficciones*, 1935-1944; *El Aleph*, 1949, libro cuyas piezas corresponden al género fantástico, y que para la crítica es casi unánimemente su mejor colección de relatos, en la que Borges rompe con de forma inusual con su legendario distanciamiento emocional y moral hacia sus textos.

En 1946, durante el gobierno del General Juan Perón (quien famosamente dijo: “Alpargatas sí, libros no”), Borges es obligado a renunciar a su empleo como bibliotecario al ser designado, alternativamente, “inspector de mercados de aves de corral”. Su madre y su hermana, antiperonistas, sufren detención policial. Borges es llevado por la necesidad a convertirse en conferenciante itinerante por diversas provincias argentinas y Uruguay.⁸¹⁶

Posteriormente, en 1955, tras un cruento golpe militar ultraliberal contra el gobierno peronista, Borges es elegido director de la Biblioteca Nacional. También, un año más tarde, será nombrado catedrático titular en la Universidad de Buenos Aires. Respecto a su nueva tarea en la Biblioteca, Borges tiempo después -ya completamente ciego- dirá con raro sarcasmo en él que ésta es una prueba de “la maestría de Dios, que con magnífica ironía me dio a la vez los libros y la noche”.⁸¹⁷

Volviendo a su creación literaria, bajo la denominación de narrativa metafísica, se englobará la obra de Borges por su tendencia a mostrar una preocupación por problemas trascendentes. Su obra narrativa le ha convertido en una figura de renombre mundial. No es autor de novelas, sino de relatos breves que ha ido agrupando en sucesivos volúmenes. En sus cuentos supera el tradicional realismo de la narrativa hispanoamericana y da entrada a elementos fantásticos que cuestionan la estética realista y la realidad misma. Por ello, son constantes la presencia de mitos clásicos, las referencias literarias, el uso de símbolos (el tigre, los espejos, el laberinto, las bibliotecas, etc.), el gusto por las paradojas y los juegos intelectuales. Lugar central en sus textos ocupa por tanto, la propia literatura, que no

⁸¹⁶ *Un ensayo autobiográfico*, p. 148.

⁸¹⁷ *Ibidem*. p.148.

sólo se convierte en tema narrativo, sino en objeto de especulación filosófica. El libro o la biblioteca pasan a ser en la prosa de Borges metáforas del mundo, en ellos se encuentran las claves del universo y al mismo tiempo la prueba de la imposibilidad de acceder a los misterios profundos de la realidad, de cuya propia existencia se duda en último extremo. Borges está convencido de la imposibilidad de acceder a un verdadero conocimiento de las cosas, por lo que utiliza temas recurrentes que dan sentido a sus cuentos: el mundo como laberinto inextricable, el destino incierto de los seres humanos, la muerte, los problemas filosóficos clásicos (el tiempo y su aparente circularidad, el espacio inconmensurable; y, en relación con el tiempo y el espacio, los insondables misterios de la eternidad y del infinito), la propia identidad de los seres y de las cosas, siempre fluctuante e ilusoria. Esta concepción mágica e irracional del mundo supone la negación de la Historia y de cualquier posibilidad de transformación de la realidad. La metafísica borgiana no suele ser trascendente ni patética (*de pathos*), se complace en exponerla irónica y burlescamente, con la que pretende distanciarse de los problemas que plantea y ofrece al lector entrar en un juego de paradojas, de agudezas y de sutilidades de todo tipo⁸¹⁸.

En 1961 comparte con Samuel Beckett el Premio Formentor otorgado por el Congreso Internacional de Editores, y que será el comienzo de su reputación en todo el mundo occidental. Recibirá luego el título de Commendatore por el gobierno italiano, el de Comandante de la Orden de las Letras y Artes por el gobierno francés, la Insignia de Caballero de la Orden del Imperio Británico y el Premio Cervantes, entre otros numerosísimos premios y títulos. Poco antes de morir, ultimaré su obra *Los conjurados*, que saldrá a luz en 1986, en torno a su obra completa. Jorge Luis Borges muere en la ciudad suiza de Ginebra el 14 de junio de 1986.⁸¹⁹.

⁸¹⁸ *Un ensayo autobiográfico*, pp. 57-70.

⁸¹⁹ Ahmad Buzfur: *al-Wahid al-muta'addid dirasat fi qisas Borges*, Maymu'at al-baht fi al-qissa al-qasira fi el-Magreb, al-Dar al-Bayda', 2003, p. 8.

5.3.2. Analogías del universo simbólico de al-Ma‘arri y Borges

De la lectura del cuento “*El Aleph*” de Borges es inevitable establecer una serie de comparaciones que la acercan a la *Epístola del Perdón* de al-Ma‘arri.

Formalmente *El Aleph* es un cuento muy breve, cuya trama está ubicada en el tiempo contemporáneo del autor y que da cabida a un realismo mágico. A través de ese recurso nos traslada a un mundo imaginario utilizando una serie de símbolos de un alto contenido significativo que el lector tiene que descifrar. A pesar de su brevedad, se pueden establecer un gran número de analogías simbólicas con la concepción universal de al-Ma‘arri.

En *El Aleph*, Borges (protagonista-narrador) utiliza la fecha de cumpleaños de una mujer muerta, Beatriz Viterbo, de la que estuvo enamorado sin esperanzas, como pretexto para visitar el domicilio familiar y acercarse así, aún más, a su memoria. En el transcurso de estas visitas, que reitera obsesivamente durante doce años, acaba recibiendo las confidencias del primo de Beatriz, Carlos Argentino Daneri, oscuro bibliotecario esnob e insignificante embarcado en una tarea insensata y pretenciosa: la composición de un poema que tendría que describir la tierra entera. El narrador se ve obligado a sufrir la lectura de inacabables fragmentos de la obra, junto a la defensa entusiasta que de ellos realiza su autor, quien concluye encomendándole ciertas gestiones relativas a la publicación del poema.

Borges, libre de los requerimientos de Argentino, termina por olvidar el asunto hasta meses más tarde en que recibe una llamada de éste, comunicándole angustiada que van a demoler su casa, lo que le impediría concluir su obra, pues en el sótano de la misma existe un “Aleph”. Aclara que se trata de un punto del espacio que contiene todos los demás puntos. Borges, tomándolo por loco, acude escéptico a su casa para confirmar su sospecha.

Pero en el sótano presencia efectivamente el prodigio, transcribiendo parcialmente una visión que, durante algún tiempo, le perturba profundamente.

El relato concluye con una posdata de dos años después, en la que se recoge la fama literaria alcanzada por Argentino, pese a la demolición del inmueble, y donde se anotan determinadas informaciones acerca de la naturaleza y nombre del Aleph.

El relato se articula en tres partes diferenciadas temática y estilísticamente.

En la primera de ellas se rememora nostálgicamente a Beatriz y se analiza y critica el ambiente cultural argentino de los años treinta, personificándolo en la figura de Carlos Daneri. Éste se convierte en la personificación así como en el blanco de las críticas metalingüísticas de Borges. Es un poeta esnob y porteño a ojos de Borges de mediocre talento:

“...Carlos Argentino,... ejerce no sé qué cargo subalterno en una biblioteca ilegible de los arrabales del Sur; es autoritario, pero también es ineficaz... Su actividad mental es continua, apasionada, versátil y del todo insignificante. Abunda en inservibles analogías y en ociosos escrúpulos. Tan ineptas me parecieron esas ideas, tan pomposa y tan vasta su exposición, que las relacioné inmediatamente con la literatura; le dije que por qué no las escribía. Previsiblemente respondió que ya lo había hecho: esos conceptos, y otros no menos novedosos, figuraban en el Canto Augural, Canto Prologal o simplemente Canto-Prólogo de un poema en el que trabajaba hacía muchos años, sin *réclame*, sin bullanga ensordecedora, siempre apoyado en esos dos báculos que se llaman el trabajo y la soledad. Primero abría las compuertas a la imaginación; luego hacía uso de la lima. El poema se titulaba La Tierra; tratábase de una descripción del planeta, en la que no faltaban, por cierto, la pintoresca digresión y el gallardo apóstrofe...

Comprendí que el trabajo del poeta no estaba en la poesía; estaba en la invención de razones para que la poesía fuera admirable; naturalmente, ese ulterior trabajo modificaba la obra para él, pero no para otro. La dicción oral de Daneri era extravagante; su torpeza métrica le vedó, salvo contadas veces, transmitir esa extravagancia al poema⁸²⁰.

Una sola vez en mi vida he tenido la ocasión de examinar los quince mil dodecasílabos del *Polyolbion*, esa epopeya topográfica en la que Michael Drayton registró la fauna, la flora, la hidrografía, la orografía, la historia militar y

⁸²⁰ “Recuerdo, sin embargo, estas líneas de una sátira en que fustigó con rigor a los malos poetas.

Aqueste da al poema belicosa armadura
De erudición; estotro le da pompas y galas
Ambos baten en vano las ridículas alas...
¡Olvidaron cuitados el factor HERMOSURA!

Sólo el temor de crearse un ejército de enemigos implacables y poderosos lo disuadió (me dijo) de publicar sin miedo el poema”. Nota a pie de página incluida en el texto original por el autor.

monástica de Inglaterra; estoy seguro de que ese producto considerable, pero limitado, es menos tedioso que la vasta empresa congénere de Carlos Argentino” (BORGES, 1999: pp. 158-161).

Cuando Borges mete en escena a Carlos lo presenta en su gabinete de estudio, que nos remite inevitablemente a la biblioteca de su relato *La Biblioteca de Babel* en *Ficciones* 1944, en el que la identifica con el Universo. La Biblioteca, para Borges es como una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible. Dentro de su gabinete Carlos Daneri es presentado como un interlocutor ridículo, arquetipo de intelectual grotesco, afectado, pedante e inepto poeta, que no ha salido de sus cuatro paredes, pero que está rodeado y provisto de las últimas tecnologías comunicativas del momento. Su carácter encerrado en si mismo es resaltado por Borges recurriendo a la sátira y a la ironía con el fin de proporcionarnos una visión propia de los esnobs porteños de los años treinta. Carlos queda retratado como el prototipo de la ineptitud, en contraposición a la definición dada en este último cuento, donde el hombre ávido del saber suele ser el instruido por la experiencia vital del viaje hacia el conocimiento a través de los libros:

“Como todos los hombres de la Biblioteca, he viajado en mi juventud; he peregrinado en busca de un libro, acaso del catálogo de catálogos; ahora que mis ojos casi no pueden descifrar lo que escribo, me preparo a morir a unas pocas leguas del hexágono en que nací”. (BORGES, 1941 p. 90)

El poco afecto que le inspira a Borges tal personaje le lleva a comparar a Carlos con la montaña de Mahoma. Tal comparación no está carente ni de sentido ni de ironía. La “fábula” de la montaña y Mahoma, además de redundar en su humor elegante, denota su conocimiento profundo, de tradiciones cuentísticas orientales persas y árabes y de los mitos del Islam más difundidos:

“Ha sido poco divulgado que Jorge Luis Borges durante sus últimos días, en Ginebra, llegó a tomar clases de idioma árabe. En un artículo publicado en La Nación, Héctor D'Amico refirió este episodio⁸²¹ ... En sus últimas semanas, Borges, que "se había propuesto que la enfermedad no interfiriera en su vida",

⁸²¹ "Una visita a Borges", por Héctor D'Amico. La Nación del 20 de noviembre de 1993, página 7, primera sección.

tomó con su esposa algunas clases de árabe...El poeta octogenario ...no podía ...aspirar al dominio de una lengua tan compleja y que hasta entonces ignoraba por completo...Es evidente que Borges tuvo a menudo la fortuna de elegir las mejores versiones de entre las disponibles, hecho que explica la exactitud de sus citas y referencias a obras clásicas de la literatura árabe o islámica...”⁸²².

Esta influencia queda recogida sobre todo en la tercera parte del cuento que constituye la posdata sobre la que se insistirá en páginas posteriores.

Otra serie de símbolos que aparecen y que tienen un significado determinante en los que se hará hincapié son el tigre, el espejo, el laberinto y el Aleph.

El símbolo del tigre en Borges no se puede desligar de otra serie de imágenes. El tigre se relaciona con el oro, el color de la ceguera del tiempo. El tigre de oro es la metáfora del sol encarcelado, que se inspira en un tigre de su infancia al que tuvo acceso a través de las enciclopedias y de la visión de un tigre de Bengala del zoológico nacional cercano a su casa, a la que se añade, entre otras, la del león de William Blake (2000, p. 24 facsímil)

Este tigre es rutinario, ocioso, representa el amor y la muerte, pero no le despoja de su carácter salvaje esencial, tiene una tercera dimensión inefable, que constituye el verdadero tigre:

“...Un tercer tigre buscaremos. Éste será como los otros una forma de mi sueño, un sistema de palabras humanas y no el tigre vertebrado que, más allá de las mitologías, pisa la tierra. Bien lo sé, pero algo me impone esta aventura indefinida, insensata y antigua, y persevero en buscar por el tiempo de la tarde el otro tigre, el que no está en el verso”. (*el otro tigre*” 1960, p. 15)

En el texto solamente aparece mencionado “vi tigres” entre toda una larga serie de visiones que le ha producido el Aleph.

⁸²² Pablo Tornielli, “Algunos motivos árabes e islámicos en la obra de Borges” la <http://www.alyamiah.com/cema>, 12 de Mayo del 2004.

El Aleph⁸²³ es una pequeña esfera tornasolada “de intolerable fulgor” de un diámetro máximo de tres centímetros que alberga un espacio cósmico sin reducirlo de tamaño, en el que las cosas que se ven son infinitas y perceptibles desde todos los puntos del universo. El Aleph designa la primera letra del alifato hebreo y representa el mítico punto donde convergen todos los puntos. Constituye la raíz espiritual del símbolo panteísta que representa la totalidad del Universo además del universo sicótico y caótico del individuo.

Dentro del relato, el Aleph es la fuente de inspiración de Carlos Argentino Daneri y es el arma indispensable para su creación poética. Este pequeño objeto se halla escondido en un ángulo del sótano de su casa, a donde hay que acceder descendiendo por una empinada escalera y, acto seguido, permanecer tumbado en una especie de pozo para conseguir, tras cerrar los ojos y volverlos a abrir, ver el Aleph en el decimonoveno escalón de la escalera.

La visión del Aleph es la imagen de un conjunto infinito que en un instante gigantesco recoge millones de actos que ocupan un mismo punto sin superposición y sin transferencia: la simultaneidad. Esos actos visionados constituyen cosas infinitas y cada una de ellas sería como la luna del espejo.

El espejo es la metáfora de la Poesía, que es siempre otra y la misma, incesantemente, es el que produce el laberinto, el vértigo que conduce al pánico, símbolo de la “perplejidad”, ya que el propio espejo genera un número infinito de espejos, los cuales constituyen el modelo estructural de la literatura moderna, cuyo descubrimiento por parte de Carlos supone su éxito como poeta de renombre. Carlos es, en suma, el *alter-ego* de Borges, ambos poseen la misma concepción de cómo ha de construirse la literatura, una arquitectura cuyo fin es que se pierda el lector. Carlos, con su faraónica pretensión de encerrar en un interminable poema la historia de La Tierra y con la soporífera lectura a la que somete a su interlocutor, consigue sumirlo en el más profundo estupor, hasta el extremo de tomarlo por loco.

⁸²³ Jorge Luis Borges: *El Aleph*, Galaxia Gutenberg Círculo de Lectores, Barcelona, 1999, p. 169-172

Como elemento literario, ese espejo laberíntico Borges lo rescata de la tradición transmitida por los conquistadores (caso de Du al-Qarnayn⁸²⁴) y exploradores que han tenido contacto directo, ya sea por ser protagonistas históricos de los hechos narrados -Tariq bin Ziyad⁸²⁵- o, indirecto, caso del Capitán Burton, aventurero explorador inglés (1821-1890), lingüista, antropólogo, además de soldado y poeta, quien tradujo obras eróticas como *Kamasutra* o *Las mil y una noches*, entre 1883 y 1888 y que constituye uno de los transmisores de las tradiciones históricas y literarias orientales, por un lado y, por otro, de los mitos y leyendas de las que bebieron literatos y escritores occidentales, y que contribuyeron a la actualización de los mismos como hizo Borges con su *Aleph*.

De entre los mitos que recoge la historia netamente árabo-musulmana, desde la expansión del Islam en el siglo VII d.C. y conquista de territorios, caso de Al-Andalus, esos relatos semi-legendarios han nutrido buena parte de la literatura occidental. *El Aleph*, en su tercera parte, la Posdata del 1º de marzo de 1943, rinde su pequeño gran homenaje a la labor de transmisión del Capitán Burton y a uno de los mitos más destacados de la mitología árabo-musulmana como es el del talismán del espejo de Salomón. Uno de los genealogistas del siglo XII d.C. andalusí que recoge fragmentos de estas maravillas ('*aya'ib*) es Abu Muhammad al-Rusati, en su *Kitab Iqtibas al-Anwar*, obra cuyo valor, entre otros, es la de ser eslabón de la cadena histórica de fuentes que recoge parte de la obra del historiador al-Razi, ya mencionado. El *Iqtibas* es una obra miscelánea que recoge diversos mitos a los que

⁸²⁴ El epíteto *Du al-Qarnayn* significa “el Bicornes” o “el de las Dos Épocas”, ya que el nombre *qarn* significa tanto “cuerno” como “generación”, “época”, “era” o “siglo”. Los comentaristas clásicos se inclinan por el primero de estos significados (“el Bicornes”); y en su elección parecen haberse visto influenciados por el antiguo simbolismo de los “cuernos”, entendido en el Oriente Medio como señal de poder y de grandeza. Se tiende a utilizar *Du al-Qarnayn* como alegoría que ilustra las cualidades de un gobernante poderoso y justo, es posible deducir que esta designación refleje ese simbolismo ancestral ya mencionado. Dentro del contexto de esta alegoría coránica, los “dos cuernos” podrían designar las *dos fuentes de poder* de que estaba dotado *Du al-Qarnayn*: a saber, el poder y el prestigio mundanal de la realeza y la fuerza espiritual, fruto de su fe en Dios. Este último aspecto es de extrema importancia por ser precisamente este acento del Qur’án en su fe en Dios lo que hace imposible identificar a *Du al-Qarnayn*, como hace la mayoría de los comentaristas, con Alejandro Magno (el cual aparece en algunas de sus monedas representado con dos cuernos) o con alguno de los reyes himyaríes del Yemen preislámico. Todos esos personajes históricos eran paganos y como tales adoraban a una pluralidad de divinidades, mientras que el Corán representa a *Du al-Qarnayn* como un creyente firme en el Dios Único: tanto es así, que es este aspecto de su personalidad lo que da sentido interno a la alegoría coránica. Debemos concluir, por tanto, que esta nada tiene que ver con la historia o la leyenda, y que su único propósito es presentar un discurso parabólico sobre la fe y la ética, con especial referencia al problema del poder mundanal. *Encyclopédie de l’Islam*, tomo4º, p. 133.

⁸²⁵ Uno de los lugartenientes árabo-musulmanes que se adentró en Al-andalus.

Borges hace alusión muy especialmente al espejo, que concibió tras su lectura de *Las Mil y Una Noches* de una parte y, de otra, por el periplo del mismo en la historia andalusí, tal y como indica el siguiente fragmento referente a la conquista de Al-Andalus:

“Se dice que cuando Musà bin Nusayr conquistó la Hispania visigoda encontró innumerables gemas y zafiros y un espejo maravilloso, en el que se pueden ver los siete climas, que fue hecho por su antepasado Salomón⁸²⁶. Era la sede del Califato y de ella salieron muchas obras que abarcaban muy diversas ramas del saber gracias al interés de su gente que se afanaba en su aplicación”⁸²⁷.

Sobre la conquista árabe de la ciudad de Mérida, en otro capítulo del *Iqtibâs*, se nos sigue diciendo que “...Dijo ‘Omar bin Hisam: “He oído a al- ‘Asi bin ‘Abdullah bin Ta‘laba, contar que vio él mismo o que escuchó de su padre, en la sala de reuniones del palacio de Hasim bin ‘Abd al-‘Aziz, sobre la nobleza de Mérida y de la excelencia de sus mármoles, diciendo: “...Cuando fui gobernador de Mérida, siempre que encontraba algún tipo de mármol que me gustaba, pedía que me lo trajeran. Un día en el que paseaba por la ciudad, me fijé en un paño de mármol labrado de la muralla,

⁸²⁶ La tradición del espejo maravilloso fabricado por el Rey Salomón, tal y como Borges la ha recibido a través de las tradiciones cuentísticas recopiladas en la colección de *Las mil y una noches*, llegaron al Occidente musulmán por la reelaboración de estas tradiciones perso-sasánidas que hicieran historiadores como ‘Abd al-Malik bin Habib (m.845), “el erudito de Al-Andalus” en su *Kitab al-Tarij*, y Ahmad bin Muhammad al-Razi (m. 995), uno de los primeros cronistas de al-Andalus que sirvieron igualmente de fuente para posteriores tradiciones histórico-legendarias, con su “*Description de l’Espagne*”, tal y como nos la ha hecho llegar el arabista Évariste Lévi-Provençal. Sobre éste y otros talismanes u objetos maravillosos (como la mesa de Salomón) existen dos tradiciones, la oriental –más concretamente egipcia-formada por las crónicas cuyo origen historiográfico se remonta al testimonio oral de los conquistadores de al-Andalus, y la occidental, la andalusí, constituida principalmente por la *Historia* de Ibn Habib. Según esta última, dicho espejo constituía uno de los objetos que se encontraron junto con la mesa de Salomón en Toledo. Hay otra tradición, integrada en al-Idrisi, *Nuzhat al-Mustaq*, II, ed. 545-546, y E. Lévi-Provençal, *La péninsule ibérique*, ed. 175-177, que sitúa el hallazgo del espejo en Mérida, relacionando el espejo con una reina preislámica de la Península Ibérica: Marida bint Hurûs. Según J. Hernández Juberías, esta última tradición-es resultado de la yuxtaposición de la tradición de la reina preislámica y la identificación del espejo con el que coronaba el Faro de Alejandría, según la tradición islámica. Dicha yuxtaposición la recoge al-Himyari en su *Rawd*. Cf. J. Hernández Juberías, *La península imaginaria*, 326 y 327. Otra versión de este mito es la recogida en *Alf layla wa layla*, II, Dar kutub al-‘ilmiyya, Bayrut, 1996, 521, noche 288, correspondiente al “Relato relacionado con algunas ciudades de al-Andalus que fueron conquistadas por Tariq bin Ziyad”, fragmento en el que reza que se encontró “un espejo grande redondo, maravilloso, hecho de fragmentos confeccionados por el Profeta de Dios Sulayman bin Dawud (Salomón), sobre ellos sea la Paz”. Para saber más sobre la transmisión de esta tradición, cf. E. Santiago Simón, “Un fragmento”, 27 y 28 y n. 80; J. Vernet, *Las mil y una noches*, Barcelona, 1975, 3 vols; M. J. Rubiera Mata, “La mesa de Salomón”, *Awraq*, III (1980), 26-31; J. Hernández Juberías, *La península imaginaria*, 326 y 327.

⁸²⁷ Katjia Torres Calzada: *El libro de la adquisición de las luces* de Abu Muhammad al-Rusati, Tesis de Licenciatura, Universidad de Sevilla, 2001, manuscrito original, p. 56.

en el momento en el que caía sobre él abundante agua, parecía, a simple vista, estar viendo una auténtica joya... ordené que lo sacasen de la muralla. Cuando lo descendieron de la muralla, se descubrió un grabado en lengua bárbara. Reuní a los cristianos que se encontraban en Mérida para traducirlo [...] y uno de ellos me aseguró que no lo podía traducir más que un extranjero, porque fue compuesto en dicha lengua y que, por lo tanto, sólo lo podía traducir un cristiano. Envié un mensajero expresamente (a Mérida) para traerlo. Me encontré con un clérigo viejo y decrepito, que cuando sostuvo dicha losa entre sus manos, se le empañaron los ojos de lágrimas, al mismo tiempo que me decía: “Lo que hay recogido en este grabado es un documento de la gente de *Iliya*’ (la Jerusalén romana), que construyó la muralla dándole una altura de quince codos”. Se dice que existe una losa de cobre en la que reza que la gente de la ciudad de *Iliya* conservaba numerosos animales de carga, carros y maquinaria de los que se sirvieron para construirla... en una iglesia en la que encontré a un monje... [que] me contó... que ... en este lugar, vivió ciento veinte años, y que había, a su vez, conocido a otro monje de avanzada edad, de aquí también, que había sido el primero en decir que había encontrado sobre esta cruz una piedra, indicando la parte más alta de la iglesia, iluminada por la luz brillante que desprendía. El primer árabe que puso su pie en esta ciudad⁸²⁸ cogió la piedra⁸²⁹ y una jarrita de aljófara (*qulayla*) que fueron llevadas a la mezquita de Damasco, en donde las colocó Sulayman bin ‘Abd al-Malik⁸³⁰ y es la que, según se cuenta, impidió la destrucción de Jerusalén cuando la invasión de Nabucodonosor, guerra en la que participaron las tropas de Bazyan⁸³¹, rey de al-Andalus, quien las tomó como botín. Recoge esta noticia al-Razi”⁸³².

⁸²⁸ Musà bin Nusayr llegó a Mérida antes del invierno del 94 H/ 713 d.C. y parece ser que muchos de los habitantes de la ciudad la abandonaron antes de su llegada. Cf. A. Chejne, *Historia de España*, 20; VV.AA. *España cristiana, 711-1038. Historia de España*, T. VI, dirigida por R. Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, pp. 22.

⁸²⁹ Se trata del zafiro de Du al-Qarnayn hallado por Musà bin Nusayr en Mérida, junto con el cantarillo de aljófara, en los primeros momentos de la conquista, cf. J. Hernández Juberías, *La península imaginaria*, 226, n. 167.

⁸³⁰ La toma de Jerusalem por el Califa ‘Omar se produjo en el año 638 d. C. y unos 50 años después de su conquista, el Califa omeya ‘Abd al-Malik bin Marwan, padre del Sulaymàn recogido en el texto, decidió construir la mezquita. Cf. A. Guillou, *La civilization byzantine*, Artnaud, Paris, 1974, pp. 460-480; G. Nolli, *Jerusalén. El Santo Sepulcro y la Mezquita de Omar*, Novara, Atlantis, 1989, p. 14.

⁸³¹ Así recogido en el texto árabe editado original.

⁸³² *El libro de la adquisición de las luces*, pp. 110-113.

Este último fragmento nos lleva inevitablemente a ver cierta similitud entre la ubicación del Aleph en el sótano de Daneri, “el decimonono escalón” y el enclave elevado de la piedra luminosa trasladada de la cúpula del Santo Sepulcro de Jerusalén a Mérida, ubicada en la cúpula del ábside, donde se encuentra la cruz del altar. Cuando Borges se cuestiona “¿Existe ese Aleph en lo íntimo de una piedra?” da vigencia a la necesidad de creer, como les ocurre a los fieles de la mezquita Amr de El Cairo, convencidos de que el universo está en el interior de una de sus columnas de piedra.

El espejo mitológico que acabamos de referenciar de manera histórico-legendaria, podría entenderse como el antecedente del laberinto que supone la superposición infinita de los espejos de Borges, con la diferencia de que el mito árabo-musulmán no constituye una superposición, sino una amalgama o mezcla de sustancias o materiales.

Al final de la posdata, Borges, parafraseando al gran historiador africano del siglo XIV d.C. Ibn Jaldun, en referencia a la necesidad del concurso de los forasteros realizando trabajos de albañilería para la construcción de repúblicas nómadas, nos traslada a considerar el último fragmento del *Iqtibas* que hemos citado, como precedente de las palabras del célebre polígrafo.

Por su parte, el hombre desconoce el Universo, es decir, se desconoce a sí mismo, y se encuentra en un laberinto, generado por un “frenesí” de espejos, es el símbolo del enigma de la vida, representa las etapas de la existencia del hombre y, a su vez, la perplejidad.

5.3.3. Huellas árabes en las obras de Borges. Paralelismos entre *El Aleph* y *La Epístola del Perdón*

Es evidente que Borges tuvo a menudo la fortuna de elegir las mejores versiones traducidas de las obras clásicas de la literatura árabo-islámica de las que pudo disponer, hecho que explica la exactitud de sus citas y referencias a dichas obras. Buen ejemplo de ello es su obra *Historia universal de la infamia* (1935), libro que contiene siete relatos que extraen biografías y anécdotas de diversas realidades culturales y geográficas para transmutarlas, por medio de una voluntad alegórica y una expresión barroca. El libro contiene el relato *El tintorero enmascarado Hakim de Merv*, historia de un falso profeta velado del Jorasán que esconde su rostro tras una máscara o velo, pretendiendo que debe ocultarlo para proteger a los demás del brillo fulminante de su mirada prodigiosa. Hakim logra la adhesión de muchos seguidores, arma un ejército y fragua una religión esotérica mezclando el Islam con doctrinas gnósticas. Esta heterodoxia provenía de Persia y sus seguidores eran condenados a muerte. Los *zanadiq* no constituían una secta concreta, sino que abarcaba a todos los disidentes de la política de al-Mahdi. Al proclamarse como el “Dios Todopoderoso”, consiguió hacerse con un séquito de acólitos seguidores que le acompañó en una de las revueltas más largas a las que tuvo que hacer frente el Califa abbasí (778-780 d.C.) que se extendió hasta Samarcanda.

Ya derrotado, se descubre que su máscara no oculta otra cosa que los estigmas de la lepra.

Las primeras líneas del relato contienen la traducción del apelativo árabe de este falso profeta: al-Muqanna‘, que Borges vierte al castellano como “*Velado o más estrictamente Enmascarado*”, a través del cual se establece una vinculación entre Al-Ma‘arri y Borges, ya que el primero fue contemporáneo del Califa abbasí al-Mahdi (mediados del siglo VIII d.C.), Hakim de Merv, mencionado detalladamente en la primera epístola de Ibn Qarih (p. 34) dirigida a al-Ma‘arri, debido a la transcendencia que tuvo su rebelión organizada en contra del Califa abbasí, la cual le valió ser condenado como hereje del Islam o *zindiq*, que designa a la persona librepensadora y en especial a los maniqueos, que eran perseguidos por el zoroastrismo oficial.

Al-Ma'arri, en su refutación a la acusación hecha por parte de Ibn al-Qarih de ser un maniqueo como al-Muqanna', se posiciona del lado de Ibn al-Qarih para librarse de una acusación tan grave que le supondría la pena de muerte en la época. La epístola de Ibn al-Qarih no estaba libre de mala intención, ya que buscaba perjudicar en lo que a temas religioso-políticos se refiere a al-Ma'arri, ya que Ibn al-Qarih, recordemos, deseaba ser miembro activo de sus tertulias culturales y literarias. En realidad, Al-Ma'arri tuvo acceso a ese librepensamiento por medio de un monje que le introdujo en los principios fundamentales de todas las religiones, incluido el Islam, desde el punto de vista racional y que le valdría, como mínimo, el apelativo de heterodoxo.

Sin desviarnos del propósito de este apartado, en líneas generales, haremos un estudio comparativo de los aspectos literarios comunes o semejantes en ambas obras.

El primero de ellos, está relacionado con el período de sus respectivas vidas en el que componen sendas obras. Son producciones de madurez en ambos casos. Borges está afrontando una ceguera incipiente y Al-Ma'arri es ciego desde su más pronta infancia. De igual forma, ambos son, salvando las distancias, de una condición social bastante acomodada, unida a un gusto por viajar que les permite abrir sus mentes a entornos distintos a los suyos respectivos. Ambos eran unos apasionados de las bibliotecas. Al-Ma'arri poseía la suya propia, magnífica, según las fuentes de la época, la cual dejó abierta al acceso de los estudiosos que desearan visitarla e incluso, funcionó como una institución de enseñanza en donde podrían obtener su *iyaza* (o certificado de aptitud). La muerte de su madre, le marcó hasta el punto de permanecer voluntariamente encerrado en su casa. Por su parte, Borges como ya hemos indicado, fue bibliotecario y, posteriormente, director de una biblioteca, con lo que se puede inferir que ambos compartían la misma curiosidad y ansia de saber.

Al-Ma'arri, como Borges, también se nutre de unas tradiciones propias de la literatura mitológica de su época, tanto preislámicas como islámicas. Al-Ma'arri, en una obra suya, *al-Fusul wa al-gayat/ Capítulos y metas*, redactada antes de la *Epístola del Perdón*, intentó imitar al Corán. Entonces, en realidad la *Epístola del*

Perdón es una hábil imitación literaria de las versiones más sobrias del famoso *al-isra' wa al-mi'ray*⁸³³, es decir, de aquellas redacciones del viaje nocturno en las cuales el Profeta Mahoma visita los lugares de ultratumba. Ahora bien, al-Ma'arri en esta obra utiliza fuentes musulmanas e inserta el relato del *mi'ray* aplicándolo en su epístola, e imagina un viajero musulmán (Ibn al-Qarih) visitando el cielo y el infierno, igual al viaje que el Profeta que ha realizado cuatro siglos antes.

Otra fuente es la leyenda relacionada con el “Árbol de las huríes” de la isla Waq-Waq, que Al-Ma'arri re-escenifica en la persona de Ibn al-Qarih y que ya ha sido referenciada anteriormente en la parte correspondiente a la traducción del texto.

Con respecto al tratamiento que se le da a la figura de la mujer, se observan grandes similitudes aunque con marcadas diferencias. En Al-Ma'arri, la mujer como identidad no aparece, sólo en el paraíso y bajo la forma de huríes, con el único fin de dar placer al hombre que ha alcanzado llegar a él. La única excepción que se recoge es la escena en la que dialogan Ibn al-Qarih y la poetisa Jansa' en torno a un verso laudatorio compuesto por ella misma y dedicado a su difunto hermano Sajr.

Por su parte, Borges tampoco ofrece escenas dialogadas con su amada Beatriz, cuya muerte justifica el desarrollo del breve relato de *El Aleph*. Sin embargo, a pesar de estar ya fallecida, su apellido Viterbo (contracción de *Vitae* y *Verbo*) la mantiene

⁸³³ *Al-isra' wa al-mi'ray* (el viaje nocturno y la ascensión) se produjo, según la mayor parte de las fuentes históricas musulmanas, hacia el año 9/631 en un momento difícil de la misión. El Profeta se encontraba en La Meca y se le presentó el ángel Gabriel que le anunció que su Señor le recibiría en su presencia. Era de noche, y fue trasladado primero en *al-buraq* (una bestia fabulosa, con cuerpo de mula y rostro humano) de La Meca a Jerusalén (este es el “viaje nocturno”), donde se encontró con las almas de los Profetas que le precedieron con los cuales rezó en el Templo de la ciudad. Luego fue ascendido a los cielos (*mi'ray*), siete en total, y en cada uno vio señales maravillosas del reino trascendente, encontrándose con los Profetas y Mensajeros divinos que le precedieron. El ángel Gabriel lo acompañó hasta el séptimo cielo y luego el Profeta debía seguir solo, montado en una “guirnalda de luces”, acercándose hasta la distancia de un arco del Trono Divino, donde adoró a su Señor. Tanto durante el viaje nocturno como en la ascensión, se narran diversos hechos. Durante la ascensión le son mostrados al Profeta el paraíso y el infierno, las delicias de uno y los castigos del otro, y muchos otros signos. Las referencias coránicas a este hecho clave de la vida del Profeta son pocas y muy breves (particularmente Corán 17:1 y 53: 7-18), pero la narración completa con diversos detalles que varían según los narradores, se puede encontrar en las obras de *hadices*. A partir de los datos de los *hadices* (distribuidos a veces en muchas tradiciones diferentes) se han escrito libros en donde los datos fidedignos se mezclan con la imaginaria popular y literaria. Las narraciones fidedignas de las obras de tradiciones indican que el Profeta retornó de esta experiencia y dio testimonio de ella a sus conciudadanos; incluso dio detalles de lo que había visto, y de una caravana que se dirigía a La Meca y que arribó al día siguiente, de la cual describió datos imposibles de conocer para quien no los hubiera visto por sí mismo. [todos estos detalles y muchos más, se encuentran traducidos al español en el *Libro de la escala de Mahoma*, que fue traducido directamente del árabe al latín por primera vez por orden de Alfonso X el Sabio].

presente a lo largo del mismo y su recuerdo perdura, entre otras varias escenas, explicitado en la visión del contenido erótico de su correspondencia íntima con su primo.

Al-Ma'arri, como lo hiciera Borges, se sirve del valor simbólico de algunas especies animales. Destacaremos únicamente los que posean una mayor carga religiosa, como el caso del lobo y el león, y una relevancia simbólica concreta, como en el ejemplo de la serpiente. Esta última es la representación de la persona del literato Ibn al-Qarih, queriendo simbolizar con ello un animal venenoso que se esconde bajo su tersa piel. En el caso del león y el lobo, el uso que hace de ellos al-Ma'arri conlleva un fin más moralizante y edificante, amparándose en la tradición profética (El león de al-Qasira). Los ubica en el camino de Ibn al-Qarih hacia el infierno como ejemplo de la posibilidad de que sean habitantes del paraíso.

Otra semejanza significativa que se puede establecer, es la práctica de ambos autores de utilizar a sus “protagonistas” masculinos oportunamente como “alter-ego” en las ocasiones en las que se centran en hacer crítica literaria. En el caso de Borges, Carlos es un poeta más que mediocre que a su edad no le concede más que la inteligencia propia de un niño de cinco años, incapaz de hacer una aportación literaria mínimamente digna de ser así calificada pero que, sin embargo, será públicamente reconocido por su valía. Al-Ma'arri, por su parte, utiliza este mismo recurso, hablar por boca de Ibn al-Qarih en su diálogo mantenido con el poeta Ro'ba, para hacer este mismo tipo de censura a los poetas que componen en metro rayaz, de baja calidad literaria, en opinión del propio Al-Ma'arri. Al igual que Carlos Daneri, Ro'ba será laureado con premios de los que otros poetas más meritorios se ven desprovistos.

En ambos autores se da también un tema recurrente de gran tradición en la literatura clásica greco-latina, como es el de los “Trabajos y los días”. En su conciso e irónico homenaje a los clásicos (Homero y Hesíodo), Borges en un único verso nos retrata lo que a su entender considera un funesto homenaje al padre de la poesía didáctica y nos rememora también las peripecias de Ibn al-Qarih, tras resucitar y llegar a la “antesala” del cielo (al-mahsar) para afrontar el Juicio Final, así como

todas las vicisitudes que ambos, tanto el griego del poema como el propio Ibn al-Qarih, han de sufrir durante largo tiempo para obtener finalmente su recompensa.

Con respecto al estilo, centraremos nuestra atención en aspectos lingüísticos (aportaciones terminológicas: neologismos, extranjerismos y *hápax*⁸³⁴; y semánticas: diglosia y polisemia), así como en el uso del refranero popular del contexto de cada uno de los autores y, por último, en el recurso a la fantasía y la imaginación.

En sendas obras aparecen extranjerismos de diverso origen, sobre todo en Borges, ya que en al-Ma'arri predominan los de origen persa y sánscrito. Sin embargo, y sólo a modo de indicación, al considerar que la lengua materna de al-Ma'arri era una variante del árabe culto, el sirio estándar, podía beneficiarse de la peculiaridad de la misma, la diglosia del árabe culto, que genera lenguas secundarias y, así a su vez, crear campos semánticos nuevos únicos en su obra. Esta es una de las razones, entre otras, que hacen lógica la abundancia de *hápax* en al-Ma'arri, como son *daqari* (pastos riquísimos de mucha hierba), *mitrad* (lanza corta) o *wamad* (calor sofocante). Entre los extranjerismos, destacamos los términos: del sánscrito, *zaqafuna* (extender los brazos de uno al hombro del otro por atrás, el portador lo agarra y lo lleva colocando su dorso en su vientre); del persa, *zabaniya* (los ángeles que precipitan a los malos al infierno) y *basina*, plural *bawasin*, (cesta). En cuanto a los términos polisémicos, resaltamos *hamata* que designa igualmente a una variedad de higuera, como al ser querido y a la amargura del corazón; *hidab*, que se refiere tanto al ser querido como a la serpiente; y, por último, *aswad*, que alude indistintamente a la serpiente, al corazón y al color negro.

En lo que se refiere a Borges, los extranjerismos son de origen más variado- fruto de su extensa cultura y del hecho de haber residido en diversos países-, en algunos casos son cultismos del latín: *multum in parvo* o *ipso facto*, términos del francés moderno: *voyage*, *chambre*, *réclame* y expresiones como *en passant*; italianismos como: *scherzo*, y, posiblemente, los adjetivos *blanquiceleste* y *lactinoso* pudieran constituir dos ejemplos de *hápax*. Los términos de origen

⁸³⁴ Como se indica en la introducción de la presente tesis, Hápax o hapax (del griego *hapax*, una vez, y *legomenon*, dicho), en lexicografía o en crítica textual, es la palabra o expresión que está documentada una sola vez en una lengua, en un autor o en un texto. *El Pequeño Larousse*, Spes Editorial, Barcelona, 2002, p. 510.

hebreo que aparecen son únicamente *alef* y *cábala*, el término hebreo *alef* designa en árabe, entre otros términos, la primera letra del alfabeto árabe (alifato) y el número uno.

Otra peculiaridad común a los dos autores es la mención de obras de otros autores destacados y de renombre de sus respectivas culturas. Así tenemos, por parte de al-Ma'arri, la mención de las obras de Ibn Al-Rawandi, pensador abbasí=acusado de herejía maniquea por su crítica al Islam, que le sirven como excusa para, a través de la alteración lingüística de sus títulos, permitirse juegos irónicos de carácter semántico, como se ha referido en la refutación de la carta de Ibn al-Qarih. En Borges, la mención de *la Odisea*, *los Trabajos y los días*, el *Polyolbion*, la *Historia Verdadera*, *The Faerie Queene* y el *Satyricon*, *Las Mil y Una Noches*, entre otras, tiene dos objetivos claros, el primero, servirle de instrumentos de su burla de las dotes creadoras de Carlos, en lo que se refiere a los clásicos griegos, y el segundo para argumentar la existencia de un falso Aleph, el que él mismo cree haber visto y no el mismo que vio Carlos, con el fin de autojustificar su poco genio creador y su nulo reconocimiento por su obra *Los naipes del tahúr*, frente a la selección de “trozos argentinos” de Carlos Daneri.

A modo de conclusión de este apartado dedicado al estudio comparativo estilístico de ambos autores, es destacable cómo en Al-Ma'arri proliferan las anécdotas con las que nos consigue trasladar con una facilidad asombrosa de la realidad a la fantasía y la imaginación y viceversa, haciéndonos viajar del mundo terrenal al paraíso, por medio de la narración de acontecimientos pasados de las vidas de los bienaventurados que ya han conseguido la gracia divina.

La pretensión de Borges es bien distinta, su deseo es ofrecer una perspectiva diferente de las cosas reales a las que dota de su propia naturaleza y entre las cuales establece unas nuevas relaciones. Ésta es la justificación de la existencia del propio Aleph, que “recobra vida” a su antojo, sin saberse con exactitud si el ritual previo exigido por Carlos a Borges es el detonante de su aparición.

6. Conclusiones

El núcleo de esta tesis es la traducción del árabe al castellano del libro *Risalat al-gufran*, título que podría transcribirse en castellano como “*Epístola del Perdón*”, obra del polifacético e instruido Abu al-‘Ala’ al-Ma‘arri. Dicha traducción se ha realizado de la forma más fiel posible con respecto al texto árabe, procurando con ello reflejar todo su contenido, que expresa valores culturales de la civilización árabe del siglo XI.

En el primer capítulo, se ha presentado la primera traducción completa en lengua castellana de una carta del erudito de Alepo Ibn al-Qārih, dirigida a al-Ma‘arri, en la que le planteaba cuestiones de literatura, filosofía, historia, religión, jurisprudencia, gramática y lingüística. En esas páginas queda patente el tono general de la carta, que combina vilipendio dirigido a sí mismo con halagos encendidos hacia su destinatario. Ibn al-Qarih ocupa buena parte de su escrito detallando sus faltas y tropiezos, así como su enorme gusto por el jardín terrenal de las delicias. Pero tras caer en desgracia en El Cairo de la dinastía fatimí, escribió a al-Ma‘arri en demanda de apoyo y refugio. En realidad, la carta de Ibn al-Qarih contenía aviesas intenciones, ya que abordaba temas y cuestiones tabúes con los que parecía querer implicar a al-Ma‘arri, invitándole a contestar y revelar así su verdadero carácter y pensamiento, ya que corrían rumores de que al-Ma‘arri era maniqueo y ateo, acusaciones que se consideraban crímenes indiscutibles para quienes eran inculcados, siendo por ellos condenados y castigados con pena de muerte.

El segundo capítulo contiene la traducción de la respuesta “fantástica” de al-Ma‘arri a Ibn al-Qarih. Es la parte propiamente creativa, que doscientos años después va a guardar un notable paralelismo con la *Divina Comedia* de Dante.

La *Epístola del perdón*, extensa respuesta de al-Ma‘arri a la carta de Ibn al-Qarih, contiene tanto la descripción de un viaje imaginario de éste último por el Paraíso y por el Infierno de la tradición musulmana, como una refutación de los argumentos del escrito de Ibn al-Qarih.

La *Epístola del perdón* es casi perversa en su irónica reconvención de Ibn al-Qarih. El corresponsal revestido de falsa humildad y pródigo en elogios hacia su

admirado al-Ma'arri termina ficticiamente sus andanzas en el paraíso, pero ese detalle no mitiga su hipocresía y disimulo. El arrepentimiento de Ibn al-Qarih y su regreso a Dios se plasma en la obra a través de un recorrido tanto por el Paraíso como por el Infierno, donde una y otra vez se producen encuentros con poetas que han olvidado todo cuanto escribieron, hicieron y pensaron en la vida terrenal, y que por tanto no pueden responder con la precisión exigida por la persistente y tenaz curiosidad del visitante. La memoria infalible de Ibn al-Qarih es la evidencia de su sólo aparente redención. Todas sus citas y apostillas filológicas contradicen la beatitud que logran los que cruzan las puertas del Paraíso; sólo él recuerda aquello que los benditos eternamente se permiten ignorar.

La *Epístola del perdón* está escrita con un propósito que enlaza bien con el escepticismo religioso del autor que, pese a creer en un Dios creador misericordioso, no identificaba a este Dios con el de ninguna religión concreta. Irritado por la intransigencia de Ibn al-Qarih, el único protagonista de la epístola, y por sus ataques contra grandes poetas y sabios de la antigüedad, decide concebir un Paraíso al que han ido a parar, gracias a la misericordia divina, muchos de los personajes condenados por Ibn al-Qarih. No están, en modo alguno, claros los criterios de al-Ma'arri para salvar a unos y condenar a otros, aunque en muchos casos, es probable que ciertas condenas sean concesiones a la ortodoxia islámica. Su escepticismo le lleva, por otra parte, a exagerar todas las características terrenales del Paraíso islámico, con lo que entra en el peligroso terreno de la sátira religiosa. Por otra parte, su sátira se extiende también a la de la figura del erudito y a ciertas formas estériles de erudición. Finalmente, Ibn al-Qarih se entrevista, sobre todo, con un número considerable de poetas, no con prosistas y sí con algunos eruditos y *rawíes* transmisores. Las discusiones suelen centrarse en lecturas de pasajes concretos de sus poemas, no hay descripciones de los personajes mencionados -que muchas veces no pasan de ser simples nombres- ni se discuten en profundidad cuestiones literarias. Los poetas mencionados son prácticamente todos orientales, aunque aparecen dos de origen andalusí: Ibn Haní' de Elvira (m. 973) e Ibn al-Qadí, un poeta de la corte de al-Manzor. Los poetas orientales son innumerables y predominan los de la época arcaica- aunque se mencionan también poetas de la época omeya (al-Ajtal), neoclásicos (Abu Tammam) y modernistas (Bassar bin ord, Abu Nuwas).

Resulta interesante llamar la atención sobre otros dos aspectos parciales de la *Epístola del perdón*: las mujeres y los animales.

Los animales que tienen en esta obra un papel bastante representativo, sirviendo en ocasiones a al-Ma'arri para hacer alusión de forma metafórica a la hipocresía que reina en las relaciones entre los seres humanos. Son de dos tipos distintos según hayan vivido piadosamente en el mundo terrenal y hayan merecido la recompensa suprema, o sean criaturas paradisiacas destinadas meramente al goce de los bienaventurados. La presencia de animales en el Paraíso tiene, sin duda, un significado en un hombre como al-Ma'arri, que se abstuvo siempre de comer carne y beber leche para no convertir su cuerpo en "tumba de animales". En algún caso, no obstante, parece observarse una cierta ironía por su parte al referir la causa de la "salvación" de determinado animal: es el caso del león que se convierte en bienaventurado por haberse comido a 'Utba bin Abi Lahab, que renegó del Islam y repudió a una hija del profeta. Estos animales tienen a su vez a su servicio a otros que no han vivido en el mundo terrenal, como el episodio del lobo que caza gacelas que resucitan tras haber sido comidas. Lo mismo sucede con los humanos bienaventurados: camellos, mulos, bueyes y asnos muelen el grano que ha de utilizarse en un banquete celestial, para el que se sacrifican animales que gritan en el suplicio, pero de los que al-Ma'arri asegura que no sufren en absoluto. Asimismo, un pavo resucita tras haber sido comido y los asistentes relacionan el hecho con la resurrección de los muertos, y una oca aparece condimentada de acuerdo con las preferencias de cada comensal. En el Paraíso hay, incluso, serpientes letradas de las que Ibn al-Qarih acabará huyendo asustado. Pese a su amor por los animales, parece que al-Ma'arri sentía aversión por las serpientes.

El tono irónico se mantiene, asimismo, en lo que respecta a las huríes, que son igualmente de dos clases según hayan vivido o no en el mundo, tal como explica un ángel. Las mujeres virtuosas son tratadas con respeto por al-Ma'arri, y al igual que los varones, son bellísimas aunque hayan podido tener un aspecto horrible en la vida terrenal. No sucede lo mismo con las huríes paradisiacas que, si bien son igualmente insuperables en hermosura, son objeto de una cierta parodia. Una bandada de ocas -ave que al-Ma'arri considera estúpida- se convierte en grupo de bellas huríes que cantan poemas cultos, aunque los bienaventurados las rechazan por

miedo a que puedan llamarles “esposos de ocas”; otras muchachas surgen de los frutos de un árbol denominado “árbol de las huríes”, y utilizan descaradamente el halago con el varón que les ha tocado en suerte al afirmar que lo esperaban desde cuatro mil años antes de que Dios creara el mundo. Estas doncellas, por otra parte, se adaptan a los gustos eróticos del bienaventurado y engordan o adelgazan de acuerdo con los deseos formulados sólo con el pensamiento del varón de turno. Una de ellas, adjudicada a Ibn al-Qarih, vuelve a encontrarse con él tras su misión del Infierno y, al igual que las mujeres-oca, recita poemas de Imri’u al-Qays gracias a la omnipotencia divina. La muchacha se queja de su larga ausencia y reivindica sus derechos sexuales: “Era mi derecho estar a tu lado, solos, según es costumbre de los esposos. Pues el hombre no permite a la mujer nada fuera del matrimonio”. Es una de las escasas alusiones veladas al tema de la sexualidad que aparecen en la epístola, y sólo el demonio se atreve a sugerir que los bienaventurados practican la sodomía con los muchachos que también están a su servicio.

El tercer capítulo contiene la traducción de las respuestas y comentarios de al-Ma‘arri a las preguntas planteadas en la carta de Ibn al-Qarih. Esta traducción es la primera completa en lengua castellana. Al-Ma‘arri no desaprovecha la ocasión para abordar los temas propuestos y muchos otros que son de su interés. A pesar de hacer una declaración de modestia y de poner de manifiesto sus limitaciones -al menos en apariencia-, rebate uno a uno los planteamientos recibidos, y muestra sus inquietudes, opiniones y creencias, dejando patente su vasto conocimiento de las artes y las ciencias en su más amplio sentido, mostrándonos así una visión completa de su época y de su entorno.

En el último capítulo de la Tesis, se ha intentado arrojar luz sobre el fenómeno de las influencias culturales árabes en la literatura occidental, y en concreto destacar la influencia que sobre ésta han ejercido el pensamiento y las ideas de la obra de al-Ma‘arri. Sobre este tema se han elegido tres obras universales, la *Divina Comedia* de Dante Aligheri, el *Paraíso perdido* de John Milton y el *Aleph* de Jorge Luis Borges.

Debido a la fama tanto del autor como de la obra, y por haber sido tomada esta última como modelo de creación literaria en lengua árabe, es posible que llegara

al conocimiento de Dante Aligheri, autor de la *Divina Comedia*, pues utiliza el mismo argumento literario de un viaje a las dimensiones del Paraíso y del Infierno. El primero que concibió este modelo doscientos años antes fue Abu Al-‘Ala’, que imagina en su obra a Ibn al-Qarih dando un paseo por el Más Allá.

La *Epístola del perdón*, es lo más parecido a lo que Dante plasmó después en la *Divina Comedia*. En las páginas de la *Risālat al-gufrān* se leen argumentos teológicos, citas poéticas y comentarios gramaticales, y hasta un viaje después de la muerte al paraíso y el infierno. En su polémico y fundamental *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, Miguel Asín Palacios dedica algún espacio a la *Epístola del perdón* de al-Ma‘arri, donde resume y comenta las coincidencias entre ese tratado y el poema italiano. Allí exalta los logros de la epístola, cuyo autor supo adaptar la tradición del viaje nocturno de Mahoma en una prosa rimada cargada de habilidad técnica y virtudes literarias.

En este mismo capítulo, se ha relacionado la *Epístola del perdón* con la obra maestra de Milton, dado que numerosos escritores y críticos creen que el *Paraíso Perdido* fue influenciado por la *Epístola del Perdón* de al-Ma‘arri. Sin embargo, hay diferencias básicas entre las dos obras en imágenes, tema, caracterización, estilo, fuente y conceptos, aunque el escenario es el mismo, es decir, la otra vida. Milton comienza el viaje al otro mundo en el infierno, mientras que al-Ma‘arri lo comienza en el paraíso. En el cielo y el paraíso de Milton, el lector siente la presencia de Dios y sus ángeles, donde la luz es frecuente y se percibe el ajuste idílico del paraíso donde viven Adán y Eva como si fueran dos hermosas estatuas que se mueven. Por el contrario, en el paraíso de al-Ma‘arri el lector siente que él vive sobre la tierra contemplando escenas de la vida cotidiana, pues hay gente que grita, canta, debate, baila, come todo tipo de comida, y se pelea entre sí. Milton retrata el infierno de una manera compleja y magnífica, mientras que al-Ma‘arri lo representa de manera muy simple aunque artística, donde los debates literarios hacen que el lector se olvide por un momento de que está leyendo sobre el infierno.

Finalmente, se ha destacado en este último capítulo la relación de la *Epístola del perdón* con algunas obras de Borges y en especial con su obra *el Aleph*. Como se ha destacado a lo largo de la presente Tesis, *El Aleph*, a pesar ser una obra breve, refleja un mundo imaginario plagado de simbolismo, pudiéndose establecer numerosas afinidades con la concepción universal de al-Ma'arri y, como este último utiliza a los personajes para canalizar y expresar de forma más o menos velada sus propios posicionamientos.

La influencia de la cultura islámica en la obra de este autor es evidente a lo largo de su creación literaria, instruyéndose a través de traducciones de textos de esta lengua. Este interés le llevó incluso a recibir lecciones de árabe durante sus últimas semanas de vida. En ese elenco de influencias que se perciben en sus obras se incluyen entre otros de manera notable, el Corán, *Las Mil y una noches* -una de las obras que más apasionaron al escritor argentino-, el álgebra, los patios de Andalucía, Averroes y al-Mu'tasim.

Nos encontramos por tanto ante autores dotados de un enorme talento, con una formación literaria y humanista excepcional, conocedores de la historia y de su época, y creadores de obras que han trascendido a su tiempo, influenciando a generaciones futuras. Todos ellos han aprovechado sus obras para dejarnos el legado de sus opiniones y conceptos, sin limitarse a ser meros narradores que dejan constancia de su erudición y habilidades artísticas.

7. Bibliografía

Fuentes utilizadas en la traducción y el estudio comparativo

- ‘ABD AL-RAHMAN, ‘A., *Risalat al-Ghofran li Abi al-‘Ala’ al-Ma‘arri wa ma‘aha nas muhaqqaq min risalat Ibn al-Qarih*, tahqiq wa sarh al-duktora: ‘Aisa ‘Abd al-Rahman (Bint al-Sati’): Dar al-ma‘arif, al-Qahira, al-tab‘a al-‘asira, 1977.
- BORGES, J. L., *El Aleph*, Barcelona, Círculo de lectores- Galaxia Gutenberg, 1999.
- CHICLANA, Á., *Dante Aligheri Divina Comedia*, Espasa Calpe, Madrid, 1996.
- LÓPEZ CASTELLÓN, E., *El paraíso perdido / John Milton*; edición bilingüe, Abada, Madrid, 2005.
- MANSOUR MONTEIL, V., *L’Épître du Pardon*, Gallimard, UNESCO, 1984.
- SAMSÓ, J., y MARTÍNEZ, L., *Epístolas árabes del siglo XI*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1999.

Fuentes árabes generales

- ABADI, F., *al-Qamus al-muhit*, maktabat wa matba‘at Mustafa al-Babi al-Halabi, al-Qahira, 1952.
- AGUADE, J., *Kitab al-Ta’rij (La Historia)*, FAH 1, ed. y estudio por Jorge Aguadé, CSIC-ICMA, Madrid, 1991.
- AL-AMIDI, *al-Mu’talaf wa al-mujtalaf*, Dar ihya’ al-kutub al-‘arabiyya, al-Qahira, 1961.
- AL-ANBARI, *Nuzhat al-alibba’ fi tabaqat al-udaba’*, Dar al-fikr al-‘arabi, al-Qahira, 1998.
- AL-ANDALUSI, I. H., *Yamharat ansab al-‘arab*, Dar al-kutub al-‘ilmiyya, Bayrut, 2003.
- AL-ASFHANI, A. F., *al-Agani*, Dar al-kutub al-‘ilmiyya, Bayrut, 1986.
- AL-‘ASQALANI, I. H., *al-Isaba fi tamyiz al-sahaba*, al-Maktaba al-tiyariyya, al-Qahira, 1939.

- AL-BAGDADI, *al-Milal wa al-nihal*, Dar al-masriq, Bayrut, 1992.
- AL-BAGDADI, I. 'O., *Jizanat al-adab*, Dar sader, Bayrut, 1990.
- AL-DAHABI, *Siyar a'lam al-nubala'*, Mu'assasat al-risala, Bayrut, 1985.
- *Alf layla wa layla*, Dar al-kutub al-'ilmiyya, Bayrut, 1996.
- FADL, S., *Ta'tir al-taqafa al-islamiyya fi al-komidya al-iaahiyya li- Dante*, Mu'assasat sabab al-yami'a, Ammán, 1985.
- FAWWAL BABTI, 'A., *Mu'yam al-su'ra' al-mujadramin wa al-umawiyyin*, Gross press, Tarablus, 1998.
- AL-HAMAWI, Y., *Mu'yam al-udaba'*, Dar al-garb al-islami, Bayrut, 1993.
- AL-HAMAWI, Y., *Mu'yam al-Buldan*, dar al-kutub al-'ilmiyya, Bayrut, 1990.
- AL-HANBALI, IBN AL-'IMAD, *Sadarat al-dahab fi ajbar-i man dahab*, Maktabat al-Qudsi, al-Qahira, 1950.
- IBN AL-ATIR., *al-Nihaya fi garib al-hadit*, al-Maktaba al-tiyariyya, al-Qahira, 1960.
- IBN HISAM., *al-Sira al-Nabawiyya*, al-Maktaba al-'ilmiyya, Bayrut, 1996.
- IBN JALLIKAN., *Wafayat al-a'yan*, Dar al-taqafa, Bayrut, 1969.
- IBN AL-MU'TAZ., *Tabaqata al-su'ara'*, dar al-ma'arif, al-Qahira, 1960.
- IBN AL-NADIM., *al-Fihrist*, dar al-ma'rifa, Bayrut, 1994.
- IBN QUTAYBA., *al-Si'r wa al-su'ara'*, Dar al-ma'arif, al-Qahira, 1958.
- IBN AL-YARRAH, *al-Waraqah*, Dar al-ma'arif, al-Qahira, 1953.
- IBN YINNI, *al-Mubhiy*, Dar al-qalam, Dimasq, 1987.
- AL-IDRISI, *Kitab nuzhat al-mustaq fi ijtiraq al-afaq*, al-Qahira, 1994.
- AL-KALBI, *Yamharat al-Nasab*, 'Alam al-kUTUB, Bayrut, 1993.
- AL-MARZUBANI, *Mu'yam al-su'ara'*, Dar al-yil, Bayrut, 1991.
- AL-MAS'UDI, *Muruy al-dahab*, Dar al-qalam, Bayrut, 1989.
- AL-MAYDANI, *Mayma' al-amtal*, Dar al-kutub al-'ilmiyya, Bayrut, 1988.
- SALAM, A. H., *al-Zahira al-dramiyya wa al-malhamiyya fi risalat al-gufrān*, Dar al-wafa', 2004.
- SALEH, W., *El mar está lejos, le oigo suspirar*, Ibersaf Editores, Madrid, 2003.
- SALIH, 'A. M., *Dante wa masadiru-hu al-'arabiyya wa al-islamiyya*, Mansurat wizarat al-taqafa wa al-funun, Bagdad, 1978.
- AL-SUYUTI, Y. D., *Bugyat al-wu'at*, Dar al-fikr, al-Qahira, 1998.
- AL-TA'ALIBI, *Yatimat al-dahr*, dar al-fikr, Bayrut, 1960.

- AL-TARABULSI, A., *al-Naqd wa al-luga fi risalat al-gofran*, al-Yami'a al-suriyya, Dimasq, 1951.
- AL-ZAHIRI, I. H., *al-Fisal fi al-ahwa' wa al-milal wa al-nihal*, Dar al-yil, Bayrut, 1985.
- AL-ZUBAYRI, *Kitab nasab qurays*, Dar al-ma'arif, al-Qahira, 1953.

Referencias bibliográficas no árabes

- ASÍN PALACIOS, M., *Dante y el Islam*: Editorial Voluntad, Madrid, 1927.
- ASÍN PALACIOS, M., *La Escatología musulmana en la Divina Comedia*, Editorial Maestre, Madrid, 1961.
- BERMAN, P. J., *The encyclopaedia of Islam*, Brill, Leiden, 2002.
- BLAKE, W., *El matrimonio del cielo y del infierno*. Estudio preliminar, traducción y notas de José Luís Palomares. Edición facsímil y bilingüe, Ediciones Hiparión, Madrid, , 2000.
- BORGES, J. L., *Ficciones*, Emecé Editores, Barcelona, 1996.
- BORGES. J. L., *Antología poética 1923-1977*. Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- BRACKENBURY, *The Epistle of forgiveness*, al-ma'arif, Cairo, 1843.
- BURKHARDT, T., *Espejo del intelecto*, Olañeta, Palma de Mallorca, 2000.
- BUZFUR, A., *Al-Wahid al-muta'addid dirasat fi qisas Borges*, Maymu'at al-baht fi al-qissa al-qasira fi al-Magreb, al-Dar al-Bayda', 2003.
- CANSINO-ASSÉNS, R., «Poemas del ultra: "El nuevo arte"», *Grecia*, núm. 5 (1918), pp. 5-6.
- CHENJE, A. G., *Historia de España Musulmana*, Cátedra, Madrid, 1974, 3ª ed.
- CORRIENTE, C. F., *Las Mu'allaqat*, Imnasa, Madrid, 1974.
- CORTÉS, J., *Diccionario de árabe culto moderno*, Gredos, Madrid, 1996.
- DAHAYYAT, 'E., *John Milton and the arab islamic culture*, Suqayr wa 'Ukasa, Ammán, 1987.
- DE SANTIAGO SIMÓN, E., "Un fragmento de la obra de Ibn al-Sabbat (s. XIII) sobre al-Andalus", *CHI*, 5 (1973).
- *El Pequeño Larousse*, Spes Editorial, Barcelona, 2002.

- GONZÁLEZ PADILLA, M^a. E., *John Milton epopeya y drama*, Universidad nacional autónoma de México, México, 1976.
- GONZÁLEZ RUIZ, N., *Dante*, prensa española, Madrid, 1968.
- GRAUS, J., *Así vivían en al-Andalus*, Anaya, Madrid, 1988.
- HUSAYN, T., *Ma'-a Abi al-'Ala' fi siyni-hi (Con Abu l-'Ala' en su prisión)* traducido por Julia María Carabaza Bravo, Instituto Egipcio en estudios islámicos, Madrid, 1990.
- HUSAYN, T., *Taydid dikrà Abi al-'Ala'*, Dar al-ma'arif, al-Qahira, 1963.
- IBN AL-'ARABI., *El secreto de los nombres de Dios* (traducido por Pablo Beneito), Editora Regional de Murcia, Murcia, 1996.
- KODAMA, M^a., *Un ensayo autobiográfico*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1999.
- LLÉVI-PROVENÇAL, E., "La Description de l'Espagne d'Ahmad al-Razi", *Al-Andalus*, XVIII (1953), 51-108.
- LOUIS, M., *Poet of exile, a study of Milton's poetry*, Yale University Press, London, 1980.
- LEWIS, B., *Encyclopédie de l'Islam*, E. J. Brill, Leiden, 1965.
- MILTON, J., *El Paraíso Perdido*, traducido por Cayetano Rosell, oteha, México, 1949.
- NICOLSON HOPE, M., *John Milton, a reader's guide to his poetry*, Farrar, New York, 1970.
- *Noble Corán*: Mayma' al-malik Fahd, Medina, 1996.
- OLIVER DOMINGO, J. L., *Libro de la escala de Mahoma*, ediciones Siruela, Madrid, 1996.
- RAMÍREZ DEL RÍO, J., *Tiempo, dolor y muerte en al-Ma'arri*, Optika, Sevilla, 2003.
- RIVAS PANEDAS, J., "Nosotros los del Ultra", *Grecia*, Centro Cultural de la Generación del 27 1998.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 21^o edición, 2001.
- RUBIERA MATA, M. J., "La mesa de Salomón", *Awraq*, III (1980), 26-31.
- SAMSÓ, J. Y MARTÍNEZ L., *Epístolas árabes del siglo XI*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1999.

- SAMUEL, I., *Dante and Milton "the Commedia and Paradise Lost"*, Ithca, New York, 1966.
- *Santa Biblia*, Sociedades Bíblicas, Unidades, Corea, 1992.
- SIMS, J., *The Bible in Milton's epics*, University of Florida press, Gainesville, 1962.
- SOBH, M., *Historia de la literatura árabe clásica*, Cátedra, Madrid, 2002.
- TORNIELLI, P., "Algunos motivos árabes e islámicos en la obra de Borges" la <http://www.alyamiah.com/cema>, 12 de Mayo del 2004.
- TORRE SERRANO, E., *Teoría de la traducción literaria*, Editorial Síntesis, Madrid, 2001.
- TORRES CALZADA, K., *El libro de la adquisición de las luces de Abu Muhammad al-Rusati*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Sevilla, 2001.
- VERNET, J., *Las mil y una noches*, Planeta, Barcelona, 1990.
- VERNET, J., *Literatura árabe*, Acantilado, Barcelona, 2002.
- VIDELA, G., *El Ultraísmo*, Gredos, Madrid, 1963.